


UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA

Departamento de Lengua Española y Teoría de la Literatura y Literatura
Comparada 



TESIS DOCTORAL

Tabú y eufemismo en la ciudad de Madrid
Estudio sociolingüístico-cognitivo de los conceptos sexuales

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Andrea Pizarro Pedraza

Directores

Pilar García Mouton
Eugenio Bustos Gisbert

Madrid, 2014

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA

**Departamento de Lengua Española y Teoría de la Literatura
y Literatura Comparada**



**TABÚ Y EUFEMISMO EN LA CIUDAD DE MADRID
ESTUDIO SOCIOLINGÜÍSTICO-COGNITIVO DE LOS
CONCEPTOS SEXUALES**

Tesis doctoral presentada para optar al grado de Doctor
con Mención Europea

Andrea Pizarro Pedraza

Directores: Dra. D^a. Pilar García Mouton

Dr. D. Eugenio Bustos Gisbert

Madrid, 2013

A mi madre.

AGRADECIMIENTOS

Quisiera empezar dando las gracias al Consejo Superior de Investigaciones Científicas por la beca JAE-predocctoral que he disfrutado en el periodo de 2009 a 2013 en el Centro de Ciencias Humanas y Sociales. Sin este apoyo económico e institucional, con total seguridad, no habría podido dedicarme a la realización de esta tesis.

Mis agradecimientos más sinceros son para mis directores, la profesora Pilar García Mouton y el profesor Eugenio Bustos Gisbert, por haber creído en este proyecto desde que no era más que una idea vaga en la mente de una estudiante de Filología. De Pilar, espero haber aprendido algo de su capacidad de trabajo, de su minuciosidad, tanto en el fondo como en la forma, y de la serenidad con la que lleva a cabo una cantidad de proyectos que abrumaría a la mayoría. Su confianza en mi autonomía me ha permitido aprender desde mi propia experiencia, a la par que sus consejos y correcciones han conseguido que no me equivoque demasiado. A Eugenio nunca podré agradecerle lo suficiente que me motivara para implicarme en el mundo académico. Además de esa mezcla de desparpajo y seriedad en sus clases, posee la magnífica y rara cualidad de dejar ver a la persona tras el profesor, por lo que le agradezco que no solo me haya enseñado, sino que se haya preocupado siempre por mí.

He tenido la suerte de encontrarme con profesores generosos a lo largo de mis estudios de doctorado, pero con ninguno acumulo tanta deuda como con el profesor Dirk Geeraerts. Aparte de la generosidad con la que ha compartido sus conocimientos conmigo, quiero agradecerle que me haya acogido como una más en su grupo de investigación, QLVL, de la Universidad de Lovaina, durante mis dos últimas estancias breves y, extraoficialmente, en todas mis demás visitas a Leuven. Mucho de lo que hay en esta tesis ha surgido de lo aprendido allí, tanto en las reuniones con el profesor Geeraerts, como en las discusiones de grupo, donde he tenido el lujo de presentar los avances de mi trabajo y recibir comentarios para mejorarlo. Por tanto, quiero dar las gracias también a los miembros de QLVL y especialmente a Eline, por sus pacientes enseñanzas sobre la regresión logística, a Dirk DH, por compartir conmigo su algoritmo y aplicarlo a mis datos, y a Weiwei y a Alena, por haberme ayudado en tantos aspectos de mi investigación y por todas las noches en De Wiering.

Quiero dar las gracias también a los profesores que me acogieron en mi primera estancia de investigación, el profesor David Britain y la profesora Enam Al-Wer, de la Universidad de Essex. Además, por sus valiosos comentarios y por su simpatía en una Inglaterra algo fría, guardo un recuerdo entrañable de la profesora Rebeca Clift. Así mismo, quiero agradecer a mis compañeros y amigos de Essex, *ochti* Aiesha, Wael, Badria y Najla, los deliciosos cafés, los cuscús, los *baklawas* y sus clases de árabe.

Muchas personas han contribuido a esta tesis con su ayuda, su interés y sus recomendaciones, que agradezco sinceramente: Isabel Molina Martos, Silvia Iglesias Recuero, Juan Manuel Hernández Campoy, Phil Scholfield, Gitte Kristiansen, Eli-Marie Danbolt Drange, Matilde Fernández Montes, Bert Cornilie, Isolda Carranza, Pedro Gras, Antonio Fábregas, Isabel Larriba y Pedro Chamizo Domínguez. Gracias, además, a los profesores Nicole Delbecque y Augusto Soares da Silva por informar mi tesis, dándome tantos ánimos en la etapa final.

Por el tipo de investigación que he realizado he tenido la ocasión de trabajar con dos entrevistadores, Mario Martínez Zauner y Enrique Menéndez Alba: sin ellos esta tesis no habría sido posible. Gracias por su implicación, por su buen hacer y por todo lo que me he reído transcribiendo sus entrevistas. Agradezco su ayuda a todos los centros colaboradores: los Centros Culturales Zazúar, El Sitio de mi Recreo, Galileo, el Centro de Salud de Villa de Vallecas y el Centro Juvenil de Chamberí, y a las asociaciones que participaron y cuyo nombre no puedo revelar para no vulnerar la confidencialidad. Mi más sincero agradecimiento a todos los informantes que participaron en esta tesis, porque me han aportado mucho más que los datos en los que baso mi análisis.

En el colegio me enseñaron que lo mejor se debe dejar para el final, para que resuene en la memoria del lector. Y lo mejor, en este caso, son mis amigos y mi familia. A todos mis compañeros del CSIC, con los que he descargado la tensión durante las pausas de la comida, especialmente a Carmen, por los buenos ratos en el despacho, y a César, por imprimir esta tesis, por los yogures y los Tureganitos. A Juan, por haber estado codo con codo estos cuatro años. Gracias por todos los cafés, los restaurantes japoneses, los dibujitos, las bienvenidas y las despedidas; la última, la del 1D21, ya sin nosotros. A mi querida Clara, por ser mi cómplice en la autoindulgencia (porque no todo iban a ser sacrificios), pero también la primera en acudir a mis llamadas en estos años, no siempre fáciles, y por saber, mejor que yo misma, cuando me hacía falta parar.

A Saúl, por animarme a dejar mi trabajo y perseguir este sueño, en aquel verano de 2008, por venir conmigo a Essex, por escucharme ensayar mis presentaciones y por haber creído siempre en mí. A mis amigos, Leo, Raúl, Wanda, Nike, Alba, Anabel, Karine, Cristina y Laura, porque su presencia por cualquier vía me ha dado fuerzas en muchas ocasiones. A Dirk, mi hogar en Leuven, por haber sido paciente en este año de vaivenes, por conseguir que los días de trabajo parezcan vacaciones y por estar siempre tan cerca, desde tan lejos, haciendo conmigo esta parte del camino. A Elisa y a Juan Marcos, mis personas favoritas, les debo el mayor de los agradecimientos, por ser mi soporte en toda circunstancia, por las muchas noches en que los he torturado con mis monólogos de tesis y porque, aun con eso, siguen siendo mis incondicionales.

El apoyo que he recibido de mi familia me ha hecho llegar hoy aquí. Gracias a mis abuelos Pilar y Félix, por haber estado siempre tan orgullosos y por esforzarse en entender, sin haber ido a la escuela, qué era eso que hacía su nieta; pero sobre todo gracias a mi abuela, por luchar este año por quedarse con nosotros. Gracias a mis tíos Javier y M^a Félix y a mi prima Alicia, por haber sido mis ganchos en Villa de Vallecas y por todo el cariño. Gracias a Rafael, mi padre, por visitarme en Inglaterra y por mandarme aquel número del *As* con la victoria del Atleti. Gracias a todos los miembros de mi familia que se han interesado y que me han ayudado a buscar informantes. A Asia, mi hermana que ya no es pequeña, por haber sido mi transcriptor y mi conductora, y por cuidarme tanto este verano en Brías, a base de torreznos y paellas, cuando terminaba de escribir la tesis. Finalmente, gracias a Clara, mi madre, por habernos puesto siempre antes que a sí misma, por su comprensión, su confianza, su fuerza, sus *tuppers*, su buen humor y su falta de tabúes, que está en el origen mismo de esta investigación.

A todos ellos, gracias.

Madrid, 2013.

Cuando era joven solía escribir los errores cometidos cada día en un “diario de las lamentaciones”, pero no había día en el que no hubiera veinte o treinta errores. Viendo que aquello no tenía fin, terminé por dejarlo. Aún hoy en día reflexiono sobre los actos de cada día en mi cama antes de dormir y no hay día en que no haya alguna palabra equívoca o algún acto errado. Es realmente difícil no cometer errores. Seguramente esto es algo en lo que los que viven guiándose por su inteligencia innata no se detienen siquiera a pensar.

Yamamoto Tsunetomo, *Hagakure*.
(Trad. de A. Oshima)

ÍNDICE DE CONTENIDOS

<i>Agradecimientos</i>	i
<i>Índice de contenidos</i>	v
<i>Lista de figuras</i>	xii
<i>Lista de tablas</i>	xiv

INTRODUCCIÓN

Origen de la investigación	1
Problemas y preguntas de investigación	2
Objetivos	4
Estructura de la tesis	6
Metodología	8

PRIMERA PARTE. PLANTEAMIENTOS TEÓRICOS

Capítulo I Hacia una Sociolingüística Cognitiva de la Tercera Ola	13
1.1. Introducción	13
1.2. Semántica léxica y variación	14
1.2.1. Niveles de variación semántica	15
1.2.1.1. Variación semasiológica	15
1.2.1.2. Variación onomasiológica	16
1.2.2. Semántica Léxica y contexto	16
1.3. El vacío semántico en Sociolingüística	18
1.3.1. La equivalencia semántica de las variantes labovianas	19
1.3.2. Consecuencias metodológicas	20
1.3.3. Implicaciones teóricas	22
1.4. La omnipresencia del significado en Lingüística Cognitiva	23
1.4.1. Una teoría maximalista del significado	24
1.4.1.1. Prototipicidad	25
Prototipicidad en el nivel semasiológico	26
Prototipicidad en el nivel onomasiológico	27
1.4.1.2. Estructuración conceptual	28
1.4.2. La integración en Sociolingüística Cognitiva	30
1.4.2.1. Presupuestos teóricos	31
1.4.2.2. Consecuencias metodológicas	33
1.4.2.3. Algunos estudios de Sociolingüística Cognitiva	35
1.5. Propuesta: Sociolingüística Cognitiva de la Tercera Ola	37
1.5.1. El significado de la variación	38
1.5.1.1. La variación como reflejo de las categorías	40
La Primera Ola	40
La Segunda Ola	41
1.5.1.2. La variación como práctica estilística	42
La Tercera Ola	42
1.5.2. Discursos compatibles	46
1.5.3. Objetivos comunes y específicos	47

1.5.4.	Implicaciones metodológicas	48
1.5.4.1.	Objeto de estudio: la variable semántica	48
1.5.4.2.	Selección de la variable por su significado potencial	50
1.5.4.3.	Recogida de datos: trabajo de campo y entrevista	53
1.5.4.4.	Consecuencias para el análisis	53
1.5.5.	Consecuencias interpretativas	55
1.6.	Conclusiones	56
Capítulo II	Tabú lingüístico y variación	59
2.1.	Introducción	59
2.2.	Tabú: prohibición de origen social	60
2.2.1.	Origen y evolución del concepto	60
2.2.2.	Estudios sobre el tabú	62
2.2.2.1.	De la etnografía a la antropología: tabú y categorías intermedias	62
2.2.2.2.	Psicología: tabú y ambivalencia	64
2.2.2.3.	Sociología: tabú y control	65
2.2.3.	Tabúes de hoy	66
2.3.	El tabú lingüístico: características generales	68
2.3.1.	La magia de la palabra	68
2.3.2.	Tabú e interdicción: terminología y definición	69
2.3.3.	¿Palabras tabú o conceptos tabú?	71
2.3.4.	Clasificaciones del tabú lingüístico: causas frente a categorías	73
2.3.5.	Variabilidad	75
2.3.6.	Adquisición	77
2.3.7.	Ideología lingüística	78
2.3.8.	Funciones del tabú	79
2.4.	La expresión del tabú	81
2.4.1.	El eufemismo	82
2.4.1.1.	Eufemismo y expresión eufemística	84
2.4.1.2.	Desgaste	85
2.4.2.	El disfemismo	85
2.4.2.1.	Estabilidad	86
2.4.3.	Relatividad	86
2.4.4.	Recursos lingüísticos	88
2.4.4.1.	Recursos del plano semántico	91
2.4.4.2.	Productividad de los distintos recursos	93
2.5.	El tabú en perspectiva sociolingüístico-cognitiva de la Tercera Ola	94
2.5.1.	Consecuencias teóricas: tabú, fenómeno social y cognitivo	95
2.5.2.	Consecuencias metodológicas	96
2.5.2.1.	Tabú y variación onomasiológica	97
2.5.2.2.	Datos de uso real e información extralingüística	98
2.5.2.3.	Estudio cuantitativo multivariante e interpretación	99
2.6.	Conclusiones	100
Capítulo III	Los conceptos sexuales y su contexto	103
3.1.	Introducción	103
3.2.	¿Qué es la sexualidad?	104
3.3.	El ¿tabú? de la sexualidad	107
3.4.	La sexualidad en Lingüística	108
3.4.1.	El problema de los datos	109
3.4.2.	La sexualidad como campo semántico	110

3.4.2.1.	Lexicografía	110
3.4.2.2.	Semántica histórica	112
3.4.2.3.	Sociolingüística variacionista	114
3.4.3.	Sexualidad como identidad de los hablantes	115
3.5.	Contexto de la sexualidad en España (s. XX y s. XXI)	117
3.5.1.	Los primeros años del siglo XX	118
3.5.2.	La dictadura franquista	120
3.5.3.	La Transición y los años ochenta	123
3.5.4.	Años 90 y principios del siglo XXI	125
3.6.	Conclusiones	129

SEGUNDA PARTE. PROPUESTA EMPÍRICA

Capítulo IV El corpus madrileño oral de la sexualidad	135
4.1. Introducción	135
4.2. Objetivo de la investigación	136
4.3. Valoración de materiales existentes	137
4.4. Diseño del método	140
4.4.1. El cuestionario	142
4.4.1.1. Los conceptos sexuales como variable lingüística	143
4.4.1.2. Elicitación indirecta: cuestionario de opinión	145
4.4.1.3. Versión definitiva del cuestionario	146
4.4.2. Universo de estudio y muestra	155
4.4.2.1. Grupos de edad	158
4.4.2.2. El sexo/género	159
4.4.2.3. El nivel educativo	159
4.4.2.3. Los distritos	160
Chamberí	162
Villa de Vallecas	165
4.4.2.4. El tamaño de la muestra	168
4.5. Desarrollo del método	169
4.5.1. Trabajo de campo	169
4.5.1.1. El círculo institucional	169
4.5.1.2. Contactos personales	170
4.5.2. La recogida del corpus	171
4.5.2.1. Los entrevistadores	171
4.5.2.2. Cuestiones técnicas y protocolos	172
4.5.2.3. Las entrevistas	172
La empatía	173
4.6. Transcripción	174
4.7. Características del corpus	176
4.8. Conclusiones	179
Capítulo V Estructuración de los conceptos sexuados	181
5.1. Introducción	181
5.2. Los conceptos sexuados	183
5.3. Metodología	184
5.3.1. Subcorpus	185
5.3.2. Criterios de selección de ocurrencias	186
5.3.3. Estructuración específica frente a no específicamente sexual	190

5.3.3.1. Estructuración directa: específicamente sexual	190
5.3.3.2. Estructuración indirecta: no específicamente sexual	193
5.3.4. Variable de respuesta e independientes incluidas en el análisis	195
5.3.4.1. Variable de respuesta	196
5.3.4.2. Variables sociales	196
Variable 'sexo'	196
Variable 'grupo_edad'	196
Variable 'nivel_educativo'	197
Variable 'distrito'	197
5.3.4.3. Variables conceptuales y contextuales	198
Variable 'sexo_concepto'	198
Variable 'tema'	198
5.3.5. Regresión logística con efectos mixtos	199
5.3.5.1. Variables aleatorias	200
Variable 'concepto_meta'	200
Variable 'participante'	201
5.3.6. Selección del modelo	202
5.4. Resultados del análisis estadístico	205
5.4.1. Efectos fijos	207
5.4.2. Efectos aleatorios	208
5.4.2.1. Participante	208
5.4.2.2. Concepto meta	210
5.4.3. Sexo y sexo del concepto	212
5.5. Interpretación	214
5.6. Conclusiones	221
Capítulo VI Productividad y variación de las estrategias semánticas	223
6.1. Introducción	223
6.2. Estrategias semánticas en la expresión del tabú	224
6.3. Metodología	229
6.3.1. Subcorpus y datos	229
6.3.1.1. Metonimias	232
6.3.1.2. Expresiones genéricas	233
6.3.1.3. Metáforas	234
6.3.1.4. Especializaciones	235
6.3.2. Metodología de análisis e hipótesis	236
6.4. Resultados del análisis estadístico	237
6.4.1. Distribución general de las estrategias	237
6.4.2. Variables independientes	241
6.4.2.1. Tema de la pregunta	242
6.4.2.2. Sexo del concepto	243
6.4.2.3. Sexo	244
6.4.2.4. Grupo de edad	246
6.4.2.5. Nivel educativo	247
6.4.2.6. Interacción de las variables 'sexo', 'grupo de edad' y 'nivel educativo'	250
6.4.2.7. Sexo del informante y sexo del concepto	254
6.5. Interpretación	257
6.6. Conclusiones	264

Capítulo VII Variación contrastiva del concepto ‘aborto’	267
7.1. Introducción	267
7.2. El concepto de ‘aborto’ y el debate sobre IVE en España	269
7.3. Metodología	270
7.3.1. Corpus y datos	270
7.3.1.1. Subcorpus oral	270
7.3.1.2. Subcorpus escrito online	271
7.3.2. Estructuración conceptual	272
7.3.2.1. Directa	272
7.3.2.2. Indirecta	272
7.3.3. Análisis	274
7.4. Resultados	277
7.4.1. Variación en el subcorpus oral	277
7.4.2. Variación en el subcorpus escrito	280
7.4.3. Regresión logística con efectos fijos para el modelo global	281
7.4.4. Test de independencia para los conceptos origen	286
7.4.5. Distribución dentro del discurso referido	293
7.5. Interpretación	296
7.6. Conclusiones	302

CONCLUSIONES FINALES

Resumen de los objetivos	305
Objetivo 1: Sociolingüística Cognitiva de la Tercera Ola	305
Objetivo 2: El estudio del tabú lingüístico en perspectiva sociolingüístico-cognitiva de la Tercera Ola	309
Objetivo 3: El corpus madrileño de la sexualidad	313
Resultado de los estudios de caso	315
Contribución y limitaciones de la tesis	320
Líneas de investigación para el futuro	324

Apéndices	329
<i>Apéndice 1 Cuestionario</i>	<i>331</i>
<i>Apéndice 2 Documentos de trabajo de campo</i>	<i>335</i>
<i>Formulario de consentimiento firmado y compromiso de protección de datos</i>	<i>335</i>
<i>Modelo de ficha de informante</i>	<i>336</i>
<i>Apéndice 3 Tabla de informantes</i>	<i>337</i>
<i>Apéndice 4 Normas de transcripción</i>	<i>339</i>
<i>Apéndice 5 Summary and Conclusions of the Thesis</i>	<i>343</i>

Referencias bibliográficas	373
-----------------------------------	------------

LISTA DE FIGURAS

Figura 1 Representación esquemática de un sistema de la lengua basado en el uso (ilustración tomada de Geeraerts, 2010).	32
Figura 2 Niveles de significado de la variación.	45
Figura 3 Causas (gris) y categorías (blanco) del tabú según Crespo Fernández (2007).	74
Figura 4 Causas (gris) y categorías (blanco) del tabú (basado en Crespo Fernández 2007).	75
Figura 5 Representación de la naturaleza cognitiva del eufemismo y la naturaleza discursiva de la expresión eufemística.	84
Figura 6 Localización de Chamberí y Villa de Vallecas en el mapa político de la ciudad de Madrid.	161
Figura 7 Mapa de Chamberí tomado de la base de datos del Ayuntamiento de Madrid.	162
Figura 8 Gráfico de barras. Hombres y mujeres de Chamberí por nivel de estudios y grupo de edad (en % con respecto al total de hombres y de mujeres del distrito).	164
Figura 9 Mapa de Villa de Vallecas tomado de la base de datos del Ayuntamiento de Madrid.	165
Figura 10 Gráfico de barras. Hombres y mujeres de Villa de Vallecas por nivel de estudios y grupo de edad (en % con respecto al total de hombres y de mujeres del distrito).	167
Figura 11 Esquema de las fases de creación del corpus.	180
Figura 12 Gráfico de la distribución de las ocurrencias por pregunta, según el sexo al que remite el concepto.	189
Figura 13 Importancia de los predictores fijos incluidos en el modelo final (Gráfico de Anova ajustado a <i>lmer</i>).	205
Figura 14 Gráfico de mosaico de las ocurrencias específica y no específicamente sexuales por sexo del concepto y sexo del informante.	214
Figura 15 Gráfico de mosaico de las ocurrencias por estrategia semántica según el tema.	243
Figura 16 Gráfico de mosaico de las ocurrencias por cada estrategia semántica según el sexo al que se refiere el concepto.	244
Figura 17 Gráfico de mosaico de las ocurrencias por cada estrategia semántica según el sexo del informante.	245
Figura 18 Gráfico de mosaico de las ocurrencias por cada estrategia semántica según el grupo de edad.	246
Figura 19 Gráfico de mosaico de las ocurrencias por cada estrategia semántica según el nivel educativo.	248
Figura 20 Gráfico del análisis de correspondencias de los porcentajes de uso de cada estrategia semántica según las subcategorías sociales.	252
Figura 21 Gráfico de mosaico de las ocurrencias de cada estrategia semántica por sexo del concepto según el sexo del hablante.	257
Figura 22 Esquema de la estructuración conceptual y las estrategias semánticas de los conceptos sexuales en el subcorpus estudiado en los capítulos V y VI.	258
Figura 23 Esquema de los corpus utilizados en el capítulo, junto con la variable dependiente estudiada, el método utilizado y las variables incluidas.	277

Figura 24 Representación de los resultados del test de Anova para los factores incluidos en el modelo de regresión logística (gráfico de Anova).	283
Figura 25 Distribución de las ocurrencias en el subcorpus de estructuraciones indirectas según la tres variables independientes.	287
Figura 26 Gráfico de barras. Distribución de los conceptos origen según la posición ideológica (en porcentajes).	292
Figura 27 Gráfico de barras. Distribución de los conceptos origen usados por proabortistas y antiabortistas al citarse mutuamente (en cifras).	295
Figura 28 Representación gráfica (<i>wordcloud</i>) proporcional de los conceptos presentes en el discurso de los antiabortistas.	297
Figura 29 Representación gráfica (<i>wordcloud</i>) proporcional de los conceptos presentes en el discurso de los proabortistas.	299

LISTA DE TABLAS

Tabla 1 Mapa conceptual de la Semántica Léxica y las corrientes teóricas dominantes según el ámbito empírico (basado en Geeraerts, 2002).	17
Tabla 2 Clasificación de los recursos lingüísticos del eufemismo citados por Uría Varela (1997: 10-15).	90
Tabla 3 Recursos semánticos del eufemismo y el disfemismo según varios autores.	92
Tabla 4 Resumen del método para la recogida de datos adecuado a los objetivos de investigación.	140
Tabla 5 Conceptos del apéndice temático al <i>Diccionario del sexo y el erotismo</i> (Rodríguez González, 2011).	144
Tabla 6 Planificación de conceptos meta por bloque y por pregunta.	154
Tabla 7 Porcentaje de habitantes de Chamberí por grupo de edad y nivel educativo (sobre el total de población, a 1 de enero de 2013).	163
Tabla 8 Porcentaje de habitantes de Villa de Vallecas por grupo de edad y nivel educativo (sobre el total de población, a 1 de enero de 2013)	166
Tabla 9 Número de informantes por casilla por distrito (n=36).	168
Tabla 10. Normas de transcripción	176
Tabla 11 Muestra final para el distrito de Chamberí (n=25).	178
Tabla 12 Muestra final para el distrito de Villa de Vallecas (n=29)	178
Tabla 13 Distribución total de las ocurrencias según el concepto al que remiten (concepto meta).	188
Tabla 14 Distribución de las ocurrencias del corpus por grupo de conceptos, según el sexo del concepto, tras eliminar 'aborto'.	190
Tabla 15 Ocurrencias por participante.	201
Tabla 16 Lista de variables (previa a la selección automática).	202
Tabla 17 Comparación de modelos de regresión logística con efectos principales, con interacciones y con efectos mixtos (según AIC, C, Dxy y R2).	204
Tabla 18 Resultados del análisis de regresión logística de efectos mixtos (aleatorios, principales e interacciones). Extraído de R.	207
Tabla 19 Ajustes para cada participante como efecto aleatorio.	209
Tabla 20 Ajustes por concepto meta al intercepto	210
Tabla 21 Ocurrencias específica y no específicamente sexuales por sexo del concepto y sexo del informante.	213
Tabla 22 Distribución de las expresiones no específicamente sexuales según el concepto meta (n y %).	230
Tabla 23 Distribución de las ocurrencias según la estrategia semántica (n y %).	238
Tabla 24 Distribución de las ocurrencias por estrategia semántica según el concepto meta (n y %).	239
Tabla 25 Resultados de los tests de independencia de las variables independientes (valor p obtenido mediante Ji cuadrado).	241
Tabla 26 Número de ocurrencias por cada estrategia semántica según el tema, porcentajes y valor p.	242
Tabla 27 Número de ocurrencias por cada estrategia semántica según el sexo al que se refiere el concepto, porcentajes y valor p.	244
Tabla 28 Número de ocurrencias por cada estrategia semántica según el sexo del informante, porcentajes y valor p.	245

Tabla 29 Número de ocurrencias por cada estrategia semántica según el grupo de edad, porcentajes y valor p.	246
Tabla 30 Número de ocurrencias por cada estrategia semántica según el nivel educativo, porcentajes y valor p.	247
Tabla 31 Resumen de la variación de las estrategias según las variables independientes, en porcentajes (efectos significativos en gris).	249
Tabla 32 Ocurrencias de cada estrategia semántica según las subcategorías resultantes del cruce de las variables 'sexo', 'grupo de edad' y 'nivel educativo' (en número y en porcentajes calculados sobre el total de cada subgrupo).	250
Tabla 33 Ocurrencias por sexo al que se refiere el concepto según el sexo del informante en el subcorpus de expresiones no específicamente sexuales (en número y porcentaje).	255
Tabla 34 Ocurrencias por sexo al que se refiere el concepto según el sexo del informante y las estrategias semánticas, en el subcorpus de expresiones no específicamente sexuales (en número y porcentaje).	256
Tabla 35 Distribución de las ocurrencias de estructuración indirecta (n=319) según el concepto meta.	274
Tabla 36 Número de ocurrencias directas e indirectas en el corpus oral, según cada una de las variables independientes, valor p para cada una y magnitud de asociación.	278
Tabla 37 Ocurrencias según su estructuración, en función del sexo y la edad del informante (valor $p < 2.2e-16$).	279
Tabla 38 Ocurrencias según su estructuración, en función del grupo de edad y el nivel educativo del informante (valor $p < 2.2e-16$).	279
Tabla 39 Ocurrencias directas e indirectas en el corpus escrito, según cada una de las variables independientes y valor p de cada una.	280
Tabla 40 Lista de variables incluidas en el análisis.	282
Tabla 41 Resultados de los valores AIC, C, Dxy y R2 para los modelos de regresión logística con efectos principales y con la interacción de 'corpus' y 'posición ideológica'.	283
Tabla 42 Resultados del análisis de regresión logística con efectos fijos (principales y una interacción). Extraído de R.	284
Tabla 43 Distribución de ocurrencias según el concepto origen en el corpus global (sin citas).	286
Tabla 44 Resultados del test V de Cramer para el cruce de cada variable independiente.	287
Tabla 45 Significación (valor p) y magnitud de los efectos de las variables independientes sobre la variable dependiente 'concepto origen' (coeficiente V de Cramer).	288
Tabla 46 Distribución de los conceptos origen según el sexo (cifras y porcentajes).	289
Tabla 47 Distribución de los conceptos origen en cada subcorpus (cifras y porcentajes) y valor p para cada nivel.	290
Tabla 48 Distribución de los conceptos origen según la ideología (en cifras y porcentajes) y valor p para cada nivel.	291
Tabla 49 Distribución de las ocurrencias incluidas en fragmentos de discurso referido, según la estructuración (directa o indirecta) y la ideología del hablante/participante (en cifras).	294
Tabla 50 Distribución de las ocurrencias incluidas en fragmentos de discurso referido, según el concepto origen y la ideología del hablante/participante (en cifras).	294

INTRODUCCIÓN

Origen de la investigación

Debo explicar en primer lugar el origen de esta investigación, porque en muchas ocasiones me han preguntado “¿Por qué empezaste a estudiar el tabú de la sexualidad? ¿Cómo se te ocurrió la idea?”. Creo que uno se puede considerar afortunado si su historia científica tiene una historia personal detrás; y en mi caso es así. Durante muchos años, mi madre trabajó en una consulta de Planificación Familiar y, a la hora de la cena, nos contaba las formas pintorescas con que las mujeres se referían a sus genitales. Es obvio que nos ahorra las denominaciones estándares más tediosas y que lo que llegaba a casa era una muestra ya filtrada de las variantes más coloristas. De haber recogido todas aquellas expresiones, mi familia podría haberse adelantado a Dueso (1995) en su recopilación de *Los mil y un nombres del coño*. Muchas veces, la anécdota lingüística venía acompañada de información sociocultural de las pacientes, como el origen geográfico o la edad, lo que acabó creando en mí una vigilancia inconsciente sobre cómo las personas a mi alrededor hablaban de sexualidad y qué indicaban sus expresiones acerca de ellas, que era mucho.

Con el tiempo esto derivó en un interés por el tabú lingüístico en general y su estudio sociolingüístico en particular; síntomas del veneno misterioso del Significado y sus raíces culturales inoculado en las clases de Semántica por el profesor Paco Bustos. Por aquella misma época tuve la suerte de encontrar a mi codirector de tesis, Eugenio Bustos Gisbert (o más bien de que él me encontrara a mí), cuyos retos intelectuales constantes me acabaron guiando hacia la investigación como único antídoto. La fórmula era el espíritu crítico: ponerlo todo en duda, no dejar de hacerse preguntas y no cesar en el empeño por resolverlas. Así, desde mi primera beca de investigación con Pilar García Mouton (quien ha dirigido mi trabajo desde entonces hasta el resultado final que es esta tesis), empecé a plantear las preguntas sobre el tabú lingüístico y a encontrarme con varios problemas teóricos y metodológicos a cuya resolución he dedicado los últimos años. Las respuestas que he encontrado se encuentran reflejadas en este trabajo.

Problemas y preguntas de investigación

El problema principal y el más complejo de resolver se encuentra a nivel disciplinar. El fenómeno del tabú requiere de una perspectiva sociolingüística que incluya los factores externos en el estudio lingüístico. No obstante, es bien sabido que la Sociolingüística dejó voluntariamente de lado el estudio del nivel semántico para centrarse en fenómenos que no implicaran variación de significado (Labov, 1972c). Este vacío tiene como consecuencia la carencia de una teoría del significado y de una metodología para estudiar la variación en la expresión de los conceptos (Geeraerts y Kristiansen, en prensa; Lavandera, 1978). No obstante, la Semántica Cognitiva ha estudiado ampliamente la naturaleza experiencial del significado, estableciendo empíricamente vínculos entre la variación semántica y diversos condicionantes externos (Geeraerts, 2006a). Con el fin de incluir sistemáticamente la información sociolingüística en el estudio de la Semántica Léxica se ha definido recientemente una propuesta teórica y práctica llamada Sociolingüística Cognitiva (Croft, 2009; Geeraerts, Kristiansen, y Peirsman, 2010; Kristiansen y Dirven, 2008). Entre sus objetivos está poner de manifiesto empíricamente la base social de la categorización, para revelar las complejas relaciones entre lo social y lo cognitivo. Las posibilidades para investigar la variación semántica son amplísimas desde una perspectiva que es aún bastante nueva. En particular, a la luz de las reflexiones provenientes de la Sociolingüística de la Tercera Ola¹ sobre el significado de la variación en términos de práctica estilística, más que como reflejo de las categorías macrosociológicas (Eckert, 2005, 2009), se abren nuevas vías de reflexión sobre el significado social del significado semántico.

La teoría del tabú se ha visto afectada también por la falta de cohesión entre estudios de Semántica Léxica y estudios sociolingüísticos, lo que ha derivado en algunos problemas específicos. En primer lugar, se ha confundido el ámbito de actuación del tabú, como si estuviera en el plano léxico, cuando se trata en realidad de un fenómeno de interdicción verbal que recae sobre determinados conceptos considerados problemáticos, ofensivos, indecentes, etc. Más que sobre las propias palabras el tabú se sitúa en el plano semántico (Uría Varela, 1997). En segundo lugar, la

¹ La *Tercera Ola de los estudios de variación* es el nombre que le ha dado Penélope Eckert (2005, 2009) a la corriente sociolingüística que entiende la variación no como reflejo de las categorías macrosociológicas a las que pertenezcan los hablantes (sexo, edad, etnia, etc.), sino como un recurso del que disponen, en tanto que agentes sociales, para la práctica estilística, a la que contribuye todo acto lingüístico.

falta de cohesión en el tratamiento de las expresiones del tabú en el discurso, en tanto que variantes de una misma variable, también resulta problemática. Las expresiones del tabú pueden atenuar las connotaciones prohibidas mediante expresiones eufemísticas, situarse en un punto neutro mediante denominaciones ortofemísticas o estandarizadas, o bien subrayar el significado interdicto mediante el recurso al disfemismo; pero todas estas opciones se dan a lo largo de un continuo *x-femístico* (Allan y Burrige, 2006: 29), por lo que deben ser estudiadas en conjunto. Además, el análisis debe situarse en las condiciones pragmáticas concretas, ya que el significado real de las expresiones del tabú es relativo y solo se especifica en contexto (Casas Gómez, 1986, 2009a; Montero Cartelle, 1981). Finalmente, la mayor parte de los estudios de tabú se han centrado en lengua escrita (Crespo Fernández, 2007; López Morales, 1990; Montero Cartelle, 1995, 1996; Uría Varela, 1997), lo que introduce un sesgo en los resultados de los análisis y hace que no sean extrapolables a la lengua oral. Existen muy pocos trabajos sobre el tabú en el habla y no hay corpus disponibles, por lo que hasta este punto se sabe muy poco de la productividad de los distintos recursos expresivos del tabú en la oralidad. No obstante, es en este medio donde los hablantes se enfrentan espontáneamente a los tabúes y deben tomar decisiones rápidas sobre su expresión, por lo que parece obvio que su estudio empírico será muy revelador para entender los comportamientos hacia lo prohibido.

El tabú de la sexualidad, del que me ocupo aquí, es heredero de todos los problemas anteriores pero resolverlos en su caso es tal vez más urgente, por el interés de estudiar un ámbito tan central en la cultura y en la personalidad de los individuos. Según la teoría de Foucault (1976) la sexualidad ha sufrido un proceso de “mise en discours” que la ha convertido en un tabú sobre el que, paradójicamente, no se para de hablar, y a través del cual uno siempre tiene la necesidad de decir la verdad sobre sí mismo. En este sentido, su potencial para construir identidades en el discurso es inmenso. Además, teniendo en cuenta su dependencia contextual, para entender la conceptualización de la sexualidad en España hoy sobre temas como el aborto, la homosexualidad, la transexualidad o la libertad sexual de la mujer, hay que estudiar su trasfondo cultural. En especial, es necesario investigar el desarrollo de las cuestiones mencionadas en la historia reciente de este país que, desde principios del siglo XX, ha atravesado repúblicas, dictaduras y gobiernos democráticos con posturas muy distintas respecto a la sexualidad.

Teniendo en cuenta los problemas señalados, el trabajo que presento a continuación pretende abordar teórica y empíricamente la variación onomasiológica de los conceptos de la sexualidad en el habla en perspectiva sociolingüística; es decir, cómo nombran los hablantes las distintas realidades sexuales y qué significa esa variación en términos sociolingüísticos. Para ello, trataré de responder específicamente a las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Cómo estudiar la variación semántica desde una perspectiva sociolingüística atendiendo a los avances teóricos de la Tercera Ola?
- ¿Cómo integrar las perspectivas semánticas y pragmáticas sobre el tabú lingüístico?
- ¿Cómo obtener datos del campo de la sexualidad?
- ¿Cuál es el poder indexical de la variación semántica del campo de la sexualidad?

Objetivos

Una vez detectados los problemas de la bibliografía y establecidas las preguntas de investigación, los objetivos generales y específicos de este trabajo de investigación son los siguientes:

Primer objetivo: Proponer un modelo de Sociolingüística Cognitiva de la Tercera Ola que permita entender la variación en el nivel semántico, especialmente en el onomasiológico conceptual, en términos de su poder indexical y de su utilidad en las prácticas estilísticas.

Objetivos específicos (OE, en adelante):

- **OE1:** Explicar las razones por las que la Sociolingüística no ha tratado la variación semántica y las consecuencias teóricas y metodológicas de esta carencia.

- **OE2:** Exponer los puntos esenciales de la teoría maximalista del significado según la Lingüística Cognitiva y su coherencia con los planteamientos sociolingüísticos, según defiende la Sociolingüística Cognitiva.
- **OE3:** Localizar las carencias del modelo sociolingüístico-cognitivo en lo relativo a la interpretación del significado social, pero también en otros puntos de la metodología sociolingüística tradicional y de la Tercera Ola, como el trabajo de campo y la recogida de datos mediante entrevista.
- **OE4:** Proponer soluciones teóricas y metodológicas concretas para un modelo de Sociolingüística Cognitiva de la Tercera Ola.
- **OE5:** Probar su eficacia en estudios de caso específicos.

Segundo objetivo: Aplicar la propuesta anterior a la teoría del tabú lingüístico, especialmente en lo concerniente a los recursos semánticos para la expresión de los conceptos sexuales en lengua oral.

Objetivos específicos:

- **OE1:** Exponer brevemente la historia del concepto de ‘tabú’ para ilustrar su naturaleza social y cultural.
- **OE2:** Definir el tabú lingüístico y sus medios de expresión, situándolo en el plano lingüístico al que pertenece, el semántico.
- **OE3:** Reformular la teoría del tabú en los términos de la Sociolingüística Cognitiva de la Tercera Ola.
- **OE4:** Revisar los aportes sobre el campo semántico de la sexualidad.
- **OE5:** Contextualizar la investigación en el marco de la situación de la sexualidad en España hoy en día.
- **OE6:** Investigar empíricamente la productividad de los recursos semánticos para la expresión del tabú sexual.

Tercer objetivo: Crear un corpus oral centrado específicamente en el campo semántico de la sexualidad, con hablantes madrileños.

Objetivos específicos:

- **OE1:** Evaluar los materiales disponibles.
- **OE2:** Diseñar un cuestionario sobre temas relevantes para la sociedad española en materia de sexualidad.
- **OE3:** Siguiendo una metodología sociolingüística, realizar el trabajo de campo necesario para obtener informantes adecuados a los factores sociales que se incluirán en el análisis.
- **OE4:** Recoger entrevistas, transcribirlas y editarlas.

Estructura de la tesis

Para cumplir los objetivos planteados, la estructura de este trabajo está dividida en dos partes. La primera parte es principalmente teórica y revisa de forma crítica la bibliografía anterior sobre tres aspectos.

En el capítulo I expongo el marco teórico global de este trabajo sobre el estudio de la variación semántica en contexto. Para ello, establezco un diálogo con la última propuesta de la Sociolingüística Cognitiva (Geeraerts y Kristiansen, en prensa). Adaptando sus preguntas de investigación a una perspectiva sociolingüística, defiendo que la Sociolingüística de la Tercera Ola (Eckert, 2005, 2009) puede contribuir a este modelo interdisciplinar. Elaboro una propuesta de Sociolingüística Cognitiva de la Tercera Ola incluyendo especialmente los conceptos interpretativos de ‘práctica estilística’ e ‘indexicalidad indirecta’ que permiten revelar el carácter agentivo de los hablantes en el discurso. En esta línea, adopto el ‘significado potencial’ como criterio de selección de las variables lingüísticas, interpretándolo como relevancia cultural para la comunidad estudiada.

En el capítulo II justifico por qué el tabú lingüístico es un objeto de estudio muy adecuado según ese criterio, ya que revela información fundamental sobre lo que las sociedades entienden como prohibido. Tras revisar los trabajos existentes y sus

limitaciones, explico por qué la Sociolingüística Cognitiva de la Tercera Ola puede contribuir a la solución de los problemas existentes, como la conciliación de las facetas semántica y pragmática del tabú y el estudio empírico de su uso real.

En el capítulo III profundizo sobre aspectos concretos del campo semántico de la sexualidad, cuya naturaleza contingente y cuyo poder indexical son reconocidos desde muchas disciplinas, también lingüísticas. Dadas estas características, dedico unas páginas de este capítulo a contextualizar la sexualidad en España en los siglos XX y XXI, para entender de dónde vienen los discursos actuales. Finalmente, formulo las preguntas concretas para el estudio de los conceptos sexuales según la propuesta teórica de este trabajo.

La segunda parte recoge en cuatro capítulos la aplicación de los presupuestos teóricos anteriores en una propuesta empírica.

El capítulo IV es esencial en este trabajo, ya que expone la metodología para la recogida de los datos. No existen corpus específicos sobre conceptos sexuales, porque enfrentarse al tabú es muy complicado tanto para el investigador como para los informantes. Por tanto, explico en detalle el diseño de la entrevista sociolingüística y los pormenores del trabajo de campo; y valoro de forma crítica los problemas y las soluciones encontrados. Teniendo en cuenta que, según mi experiencia, los investigadores no suelen revelar sus secretos en este ámbito, este capítulo puede ser una contribución interesante para otros estudiantes.

Los tres últimos capítulos son analíticos y están planteados como estudios de caso. No se trata tanto de describir el corpus como de problematizar determinados aspectos de la variación semántica, formularlos a modo de hipótesis y resolverlos con el corpus recogido.

En el capítulo V, planteo un estudio sobre un subcorpus de conceptos sexuales (es decir, los que se refieren al físico o la fisiología biológicamente masculinos o femeninos) e investigo cuantitativamente si su estructuración específica o no específicamente sexual depende de factores conceptuales o sociales, a través de su inclusión en un modelo de regresión logística con efectos mixtos que incluye dos variables aleatorias ('concepto' e 'informante').

En el capítulo VI profundizo en este subcorpus para investigar la variación en el nivel de los recursos semánticos específicos en relación con las variables independientes, para lo cual aplico los tests de Fisher y de Ji cuadrado y el análisis de correspondencias.

Puesto que los resultados anteriores revelan ya un comportamiento muy distinto en lengua oral del que se explica en la bibliografía para el tabú en textos escritos, en el capítulo VII investigo a modo de ejemplo las diferencias en la expresión del concepto de ‘aborto’ entre los hablantes de mi corpus y los de un corpus escrito recogido de comentarios a dos periódicos en línea. El modelo de regresión logística aplicado me permite también investigar la influencia de la ideología de los hablantes frente al aborto, así como otros factores sociales disponibles.

En las conclusiones finales, resumo los objetivos de la tesis y los resultados de los estudios. Valoro además la contribución del trabajo y sus limitaciones, lo que me permite plantear posibles líneas de investigación para el futuro. La tesis va acompañada además de una serie de apéndices en papel para completar el capítulo metodológico, así como de una muestra del corpus en CD.

Metodología

En la primera parte del trabajo, llevo a cabo la revisión crítica de la bibliografía existente en dos disciplinas principales: Sociolingüística y Lingüística Cognitiva, y en varias subdisciplinas: Sociolingüística Cognitiva, Semántica Léxica, Tabú Lingüístico, Eufemismo y Disfemismo, y Lengua y Sexualidad. Además, aunque de forma documental y sin propósito crítico por estar fuera de mis competencias, he consultado referencias de Antropología, Sociología e Historia de la Sexualidad. El resultado ha sido la creación de una base bibliográfica en EndNote con más de 300 referencias resumidas y comentadas. Puesto que la mayor parte de la bibliografía está en inglés, he tomado además algunas decisiones terminológicas y contrastado su validez con otras traducciones. Más que una perspectiva meramente descriptiva, en esta fase he problematizado las carencias de la bibliografía y localizado el interés del objeto de estudio.

En la segunda parte he usado dos tipos de aparatos metodológicos para el trabajo empírico: uno, aplicado a la recogida del corpus y otro, al análisis. En cuanto al corpus,

basándome en la revisión bibliográfica de manuales sociolingüísticos, elaboré una estrategia de trabajo de campo y un método para la recogida de entrevistas. Diseñé un protocolo muy detallado, ya que conté con la colaboración de dos entrevistadores, aparte de mí misma, a los que formé en la aplicación del cuestionario y en los aspectos éticos del trabajo de campo. Posteriormente transcribí y edité las 54 entrevistas y creé el corpus, compuesto por más de un millón de palabras.

El análisis sigue un razonamiento inductivo basado en una metodología mixta. Ésta parte del análisis semántico cualitativo para la obtención y clasificación de los ejemplos en los subcorpus estudiados, dando como resultado una base de datos de más de 1500 entradas anotadas según características semánticas, contextuales y factores macro y microsociológicos. Posteriormente he aplicado una metodología cuantitativa, especialmente mediante regresión logística de efectos fijos y mixtos, estadística descriptiva como el test de Fisher, el test de Ji cuadrado y el análisis de correspondencias. La interpretación de los resultados estadísticos está enriquecida con una perspectiva cualitativa para entender el significado de la variación en su contexto cultural y social.

PRIMERA PARTE
PLANTEAMIENTOS TEÓRICOS

CAPÍTULO I

HACIA UNA SOCIOLINGÜÍSTICA COGNITIVA DE LA TERCERA OLA

1.1. Introducción

En Geeraerts y Kristiansen (en prensa)², los autores se preguntan: *¿Cuál es el rol del Variacionismo en Lingüística Cognitiva?* y *¿Qué puede ofrecer la Lingüística Cognitiva a la Sociolingüística Variacionista?* Sobre estas preguntas localizan las conexiones teóricas entre ambas disciplinas y proponen un modelo de Sociolingüística Cognitiva, con implicaciones metodológicas para el Variacionismo: aportan las claves para introducir el estudio del significado en Sociolingüística y abren la puerta a la Semántica Léxica.

Aunque la Sociolingüística Cognitiva es un esfuerzo interdisciplinar por aunar ambos intereses y métodos, el origen cognitivista de la propuesta se deja notar en el desarrollo de ciertas líneas de investigación. Concretamente, Geeraerts y Kristiansen (en prensa: 7-9) destacan tres: la orientada a plantear modelos teóricos sobre el papel de los factores sociales en el desarrollo de la lengua como tal (Harder, 2003, 2010; Itkonen, 2003; Sinha, 2007, 2009; Zlatev, 2005; etc.), la dedicada a investigar empíricamente la variación de fenómenos de significado en relación con variables externas (Robinson, 2010; Soares da Silva, 2005; Zenner, Speelman, y Geeraerts, 2012; W. Zhang, Speelman, y Geeraerts, 2011; etc.) y, en particular, la relación entre la variación formal y la semántica (Geeraerts, Grondelaers, y Bakema, 1994; Heylen, Peirsman, y Geeraerts, 2008; Ruette, Speelman, y Geeraerts, 2011; Speelman, Grondelaers, y Geeraerts, 2003); y, finalmente, la línea dirigida a estudiar cómo los hablantes perciben y categorizan la variación (Geeraerts, 2003; Kristiansen, 2003, 2010).

A pesar de que esta última línea abre el camino a perspectivas más acordes con los desarrollos recientes de la Sociolingüística, en particular, en lo que a la interpretación del significado de la variación se refiere; la incidencia de los postulados sociolingüísticos de la Tercera Ola (Eckert, 2005, 2009) es aún minoritaria dentro de la Sociolingüística Cognitiva (Kristiansen, 2008; Zenner, 2013: cap. 5). Sin embargo, los

² Disponible en Web: http://wwwling.arts.kuleuven.be/qlvl/prints/iclc_cogsoc.pdf. (Consulta: 10/09/2013).

propios autores reconocen que se trata de una combinación potencialmente interesante ya que ambas estudian la creación de significado social a través de la lengua en uso (en prensa: 8-9). Este, sin embargo, no es el único motivo por el que son compatibles, como defenderé a lo largo de este capítulo,

Partiendo desde una perspectiva “más sociolingüística”, en las páginas que siguen trataré de responder a las preguntas complementarias a las formuladas arriba, con el fin de completar el círculo teórico interdisciplinar:

- ¿Por qué la Sociolingüística no ha tratado la semántica?
- ¿Cuál es el rol de los postulados cognitivistas para la Sociolingüística?
- ¿Qué puede ofrecer la Sociolingüística a la Lingüística Cognitiva?

Centraré mi argumentación en la variación en el ámbito de la Semántica Léxica, puesto que ha sido el problema recurrente de la Sociolingüística desde el principio de los estudios variacionistas y es justamente para el que la Lingüística Cognitiva aporta soluciones más prometedoras.

Con el fin de responder a estas preguntas revisaré los planteamientos teóricos que más interesan para el desarrollo de la reflexión. La estructura de este capítulo será la siguiente: en primer lugar, definiré la variación semántica y sus niveles, y haré una revisión de su tratamiento en Sociolingüística y en Lingüística Cognitiva, que ha desembocado en la visión integradora de la Sociolingüística Cognitiva. Tras situar el nivel semántico, explicaré cómo ha evolucionado la Sociolingüística en cuanto a la interpretación del significado de la variación hasta los fundamentos de la denominada Tercera Ola. Finalmente, defenderé la pertinencia de analizar la variación semántica desde la perspectiva interdisciplinar de la Sociolingüística Cognitiva, enriquecida con la capacidad interpretativa de la Tercera Ola.

1.2. Semántica léxica y variación

En el cuento de Borges *La escritura del dios* (1997 [1949]), la lengua divina es perfecta porque puede expresar la totalidad de los significados mediante una sola palabra, que no puede ser “inferior al universo o menos que la suma del tiempo”. A

diferencia de esa lengua ficticia, la lengua humana tiene infinidad de palabras y de significados, muy lejos pues de la perfección divina, y de su tedio.

En realidad, uno de los hechos más fascinantes de la lengua es la relación de las palabras con sus significados. La variedad es tanta y sus historias tan complejas que se puede decir, como para las parejas, que cada relación es un mundo. Desde el punto de vista del lingüista, esta variabilidad no es la única dificultad que se presenta: a ello se le suma el uso creativo que los hablantes hacen de las palabras en contexto, aportándoles significados nuevos, sin por ello impedir la fluidez en la comunicación.

Dentro de la Lingüística, la Semántica Léxica se dedica a estudiar esta relación de las palabras con sus significados. La historia de esta subdisciplina se ha centrado en diversos aspectos de estas relaciones según el planteamiento teórico de cada corriente y el interés por uno u otro nivel de variación semántica, lo que ha dado lugar a distintas líneas de estudio.

1.2.1. Niveles de variación semántica

En la tradición semántica estructural, se establecieron dos perspectivas a partir de las que se podía estudiar la relación entre los significados y las palabras: por un lado, la semasiología, que parte de la palabra y estudia la manifestación de sus diversos significados; y por otro, la onomasiología, que parte del concepto y se centra en las diversas expresiones que lo nombran (Baldinger, 1980: 278; citado en Geeraerts, 2010c: 23).

1.2.1.1. Variación semasiológica

Muchas palabras tienen la capacidad de significar cosas distintas, a veces tanto que resultan contradictorias. La palabra *nimio/a*, a fuerza de ser malinterpretada³, ha acabado significando una cosa, “Insignificante, sin importancia”, y su contraria “Excesivo, exagerado”. Así mismo, al llamar a alguien *bárbaro*, se le puede estar calificando de “Fiero, cruel”; mientras que, en otras ocasiones, se le estará definiendo como “Excelente, llamativo, magnífico”. Por otra parte, algunas palabras son tan vagas que su significado se desdibuja, como *hacer*, *bajo*, *salir*, etc., que presentan más de cuarenta acepciones cada una.

³ DRAE (22ª. Ed.)

La semasiología se dedica al estudio de los distintos significados de una misma palabra y el vínculo semántico entre ellos, con interés especial por las relaciones de metáfora, metonimia, antonimia, etc. La visión tradicional de este aspecto de la semántica se manifiesta en el estudio de la polisemia y del cambio de significado (Geeraerts, 2002b: 10).

1.2.1.2. Variación onomasiológica

Por otra parte, no es menos fascinante que algunos conceptos puedan expresarse por medio de muchas o muchísimas palabras distintas, según testimonian algunas obras lexicográficas que mencionaré más adelante, como *Las mil y una palabras de casa de putas* (Esteban, 2005).

La onomasiología estudia el hecho de que un concepto se pueda nombrar de diferentes formas. El análisis tradicional de este tipo de variación es el que corresponde al estudio cualitativo de las relaciones entre palabras distintas, lo que desemboca en los estudios estructurales de campos léxicos, de las taxonomías y de las relaciones (antonimia, hiponimia, etc.) que se establecen entre sus elementos (Geeraerts, 2002b: 10).

La variación onomasiológica puede ser de dos tipos (Geeraerts, et al., 1994): un primer subtipo es el puramente formal, en el que no se implican distinciones de significado entre las dos o más palabras referidas al mismo concepto, y que es el que se observa, por ejemplo, en las variantes geográficas de tipo *acá/aquí* y *allí/allá*. Por otro lado, la variación onomasiológica conceptual es la que se da cuando las distintas formas de nombrar un concepto son categorías conceptuales distintas, como la relación hiponímica *cáncer/enfermedad*, muy habitual en contextos de uso.

1.2.2. Semántica Léxica y contexto

Desde el siglo XIX hasta hoy, el estudio de la Semántica Léxica puede entenderse como una sucesión de teorías que se oponen mutuamente; en especial, según su interés por la semasiología o la onomasiología, según si su metodología es cualitativa o cuantitativa, si su perspectiva es histórica o sincrónica y en función de la distinción entre el significado referencial y no referencial. En general, ha dominado el estudio sincrónico, especialmente de la variación semasiológica, con el foco en los significados

referenciales. Geeraerts (2002b: 9) resume las diferencias entre las corrientes según las dimensiones ‘nivel semántico’ (semasiología, onomasiología) y ‘perspectiva de estudio’ (calidad, cantidad) y sitúa las corrientes semánticas según su posición al respecto, como en la Tabla 1:

Tabla 1 Mapa conceptual de la Semántica Léxica y las corrientes teóricas dominantes según el ámbito empírico (basado en Geeraerts, 2002).

Nivel semántico Perspectiva de estudio	Semasiología	Onomasiología
Calidad: investigación de la estructura (elementos y relaciones)	Semántica preestructuralista: mecanismos de cambio semántico. Semántica neogenerativista: polisemia regular	Semántica estructuralista: taxonomías y relaciones léxicas; campos léxicos; relaciones sintagmáticas y colocaciones. Semántica cognitiva: metáforas y metonimias conceptuales; marcos.
Cantidad: investigación del uso y de los pesos diferenciales en las estructuras	Semántica cognitiva: teoría de los prototipos	Semántica cognitiva: nivel básico y afianzamiento

La historia de la Semántica Léxica puede leerse como una tensión entre la consideración del sistema lingüístico como autónomo, o no, frente al resto de los conocimientos del mundo y como independiente o no del uso real. Esto describe tendencias mutuamente opuestas de descontextualización y recontextualización del significado lingüístico (Geeraerts, 2010c) en el desarrollo de la disciplina.

Las tendencias semánticas contextualizadoras (como la Lingüística Cognitiva y antes la Semántica Preestructuralista o Tradicional) consideran que los significados lingüísticos reflejan la categorización; es decir, muestran cómo los hablantes traducen el mundo en símbolos con los que representan la realidad en su pensamiento. En este sentido, los significados que los hablantes manejan están determinados por la experiencia que tienen del mundo, definiendo una semántica motivada por el contexto. Según el ejemplo clásico de Lakoff (1987: 92-3), en la lengua aborigen australiana dyirbal, el mundo se divide en cuatro categorías, cuyo sistema se basa por una parte en la realidad física de su entorno y, por otro, en los mitos y creencias de su cultura: la categoría ‘balan’ reúne a las mujeres, el fuego y las cosas peligrosas; la categoría ‘bayi’,

a los hombres, los canguros y los arcoíris; la categoría ‘balam’ la fruta comestible, el vino y los cigarros; y la categoría ‘bala’, las partes del cuerpo, el barro, los ruidos y el lenguaje, entre otros.

El sistema de valores implícito en esta categorización se hace explícito por su diferencia, puesto que revela un conflicto de semánticas con respecto a una experiencia del mundo muy diversa de la que pueda tener, por ejemplo, un hablante de Madrid. Para este será natural sin embargo que la palabra *pesetas* denomine a la moneda previa al euro en España, pero también que se use para referirse a un taxista, lo que indica una experiencia física y cultural del mundo. Mediante la expresión metonímica local (*pesetas* por ‘taxista’) se les asocia a los taxistas madrileños la característica de tacaños⁴.

Pero la semántica también tiene otro tipo de vínculo, indirecto, con el contexto. El uso de un término como *pesetas* no solo revela categorización, sino pertenencia a un grupo, geográfico al menos, pero seguramente también social (ciertos madrileños), lo que convierte las palabras en una herramienta productiva para indicar lazos y solidaridad dentro de un grupo: entender que alguien “habla como nosotros” equivale a decir que “es uno de los nuestros” (Sapir, 1949 [1933]: 16). Sapir ilustra su razonamiento con el uso de los apodos. Nombrar a alguien por su apodo es tan indicativo de pertenencia a un grupo que, normalmente, está vetado a las personas ajenas a él. Así mismo, las jergas crean un código para significar, por un lado, contenidos semánticos de manera velada y, a la vez, para indicar que se forma parte de los que conocen el código. Estos ejemplos parecen demostrar que el nivel semántico está cargado de información contextual y social.

1.3. El vacío semántico en Sociolingüística

Aunque razonamientos como el de Sapir y otros (Silverstein, 1992, 2003) evidencian el poder de las formas léxicas como portadoras de información contextual y marcadoras de pertenencia a ciertos grupos sociales, curiosamente la Sociolingüística apenas le ha prestado atención al plano de la Semántica Léxica. A pesar de que la

⁴Como me contó el profesor Chamizo Domínguez, en Málaga, a los policías municipales se les llama *perrillas* (diminutivo de *perras*, referido a ‘dinero’), donde la connotación es la de corruptos, más que de tacaños.

disciplina admite la variabilidad⁵ como una característica presente en todos los niveles de la lengua (segmentales y suprasegmentales) y de que reclama que todo estudio lingüístico debe ser sociolingüístico (Labov, 1972c: 183), la realidad es que la variación semántica ha sido desatendida en todos los niveles, y especialmente en el onomasiológico. Su tratamiento se considera extremadamente problemático en los estudios de variación sociolingüística por un motivo esencial: la metodología variacionista original para la selección de las variables, a la que subyace una visión de la lengua que separa *langue* y *parole* y que ha provocado un vacío semántico profundo en Sociolingüística.

1.3.1. La equivalencia semántica de las variantes labovianas

Para la Sociolingüística Variacionista de Labov, una variable es una unidad del sistema lingüístico que presenta variantes (dos o más) sensibles al contexto lingüístico y a factores extralingüísticos como los sociales y los estilísticos⁶ (Labov, 1972c: 8). Las variantes deben tener el mismo valor referencial o la misma función gramatical (ibíd., p. 271), en otras palabras, deben ser un “conjunto de equivalencia de realizaciones o expresiones patentes de un mismo elemento o principio subyacente” (Cedergren, 1983: 150). Para Labov (1972c: 49), las variables adecuadas para el estudio variacionista deben ser además muy frecuentes, estar insertas en la estructura gramatical y presentar estratificación social o estilística en su distribución.

La definición de los criterios de selección de lo que se consideran variables adecuadas se ajusta mejor a las variables fonológicas, y solo carece de problemas cuando se le aplica a ese nivel. Indirectamente, estos criterios descartan el tratamiento de otros niveles de lengua, por no ajustarse a las restricciones metodológicas impuestas. En su artículo clásico acerca de los límites del concepto de variable sociolingüística

⁵ “variabilidad (*variability*): en tanto que calidad de variable, el término alude a aquella situación de heterogeneidad presente en el lenguaje [...]. Esta variabilidad se manifiesta con la convivencia provisional de, al menos, dos formas lingüísticas (*variantes*) diferentes para una misma *variable lingüística*, siendo una la antigua a extinguir y la otra la *innovación*. [...] Con todo, esta variación existente entre el uso de las formas antiguas y las nuevas no siempre forma parte de un cambio en curso, dado que, si bien todo cambio conlleva variabilidad, no toda la variabilidad conlleva cambio.” (Trudgill y Hernández Campoy, 2007: 340).

⁶ Normalmente, la variable se anotaba entre paréntesis y sus variantes entre corchetes, lo cual refleja claramente el origen fonético de la disciplina. En otro tipo de análisis, como el de la Metáfora Conceptual de Lakoff, a esta se le da un formato de versalita, mientras que las variantes específicas se transcriben entre comillas.

como instrumento de análisis, Beatriz Lavandera (1978) criticaba los problemas que se derivarían de acatar estas limitaciones metodológicas. La equivalencia funcional, argumentaba, funciona en fonología, porque la variable fonológica no tiene significado referencial; pero en otros niveles en los que las variables sí poseen este tipo de significado, hablar de equivalencia plantea problemas.

Sin embargo, incluso de forma intuitiva, todos los hablantes sabemos que la variabilidad se da en todos los niveles de la lengua. Ello ha motivado esfuerzos notables por parte de los sociolingüistas para estudiar la variación en todos los niveles, también para el léxico, procurando solventar los problemas mencionados⁷.

1.3.2. Consecuencias metodológicas

Los criterios labovianos crearon problemas metodológicos importantes, de entre los cuales destaca, en el caso del léxico, el de la sinonimia. Según López Morales, la sinonimia existe, aunque se da de forma algo distinta en dos niveles, el de la lengua y el del discurso:

A la lengua pertenece el significado ‘semántico’ (o si se quiere, referencial) de los lexemas, en el que nos encontramos con sinonimias absolutas, y también parciales, en los casos en que una misma forma léxica alberga dos o más contenidos semánticos. Claro que las comparaciones con hiperónimos o hipónimos no son de recibo. En el discurso, la realización de la lengua, también los hay, y aún en mayor número, pues a estos hay que añadir el resultado de metaforizaciones, de metonimias y los casos de neutralizaciones léxicas, más –naturalmente– las particularidades de inventarios sociales sociolectales y estilísticos (*encinta-preñada*, *axila-sobaco*, *testículos- huevos*); de registros (*enmanillar-esposar*); pragmáticos (*esposo-cónyuge*); y hasta geográficos (*gorrión-pardillo*). (López Morales, 2009: 25-26)

Desde su punto de vista variacionista, dos o más palabras son equivalentes si tienen los mismos constituyentes semánticos (extraídos mediante análisis

⁷ En el plano morfológico es donde se encuentran menores trabas metodológicas (Moreno Fernández, 2009: 28), ya que cumple casi siempre con los criterios labovianos de frecuencia, de inserción en la estructura de la lengua, y de variación según factores sociales o estilísticos. Además, para muchos fenómenos no se aprecia diferencia de significado. En español, alternan por ejemplo las terminaciones *-ste/-stes* de la segunda persona de singular del pretérito perfecto simple; las terminaciones del imperfecto de subjuntivo en *-ra/-se*. Por su parte, la variable sintáctica, como la léxica, se enfrenta claramente a problemas de falta de equivalencia, de dificultad en la identificación del contexto de la variable, y a escasez de ocurrencias (Silva-Corvalán, 2001:129-132).

componencial), si poseen el mismo valor de verdad y son intercambiables en todos los contextos. Lógicamente, la dificultad de superar este criterio de la sinonimia ha acotado mucho el tipo de variables estudiadas y la cantidad de estudios al respecto. Algunos ejemplos son las alternancias *mujer/esposa/señora* (Rodríguez González y Rochet, 1999); o las del tipo *aquí/acá* y *allí/allá*, etc.

Además de la equivalencia de significado, se plantean otros problemas metodológicos relacionados con los demás criterios variacionistas, como la poca frecuencia de aparición en corpus, propia de las variables léxicas y semánticas. A diferencia de las fonéticas, que aparecen en gran cantidad en cualquier discurso, las palabras concretas o los conceptos tienen frecuencias muy bajas, incluso los muy comunes (como *mujer/esposa/señora*). Para solventar esto, se ha trabajado con cuestionarios de elicitación directa de variantes, aunque los investigadores reconocen los problemas metodológicos que supone este método, como la imposibilidad de recoger datos que no sean propios del registro cuidado (Borrego Nieto, 1981); pero también la incapacidad de este instrumento para medir el uso de determinadas variantes, sino más bien la actitud hacia lo que los hablantes creen que utilizan (ver cap. IV).

Otro de los criterios problemáticos de Labov es que se deben estudiar variantes utilizadas en un plano inconsciente, ya que interesa llegar al uso más natural de la lengua, el del vernáculo. El nivel semántico tiene un grado de consciencia mayor que el fonético, al menos en el ámbito de la producción lingüística, ya que los hablantes tienen la posibilidad de escoger sus palabras, por lo que no sería un buen objeto de estudio desde esa perspectiva⁸.

En último lugar, la variación en este plano también presenta dificultades metodológicas para la cuantificación, ya que para el análisis variacionista es necesario aplicar el “principle of accountability”: esto es, listar todas las variantes posibles de la variable (Labov, 1972d), para saber el peso específico de cada una. En el nivel semántico, esto es prácticamente imposible, debido a “las dificultades para delimitar y cuantificar las variantes de una supuesta variable lingüística ante el carácter abierto del vocabulario” (Blas Arroyo, 2005: 79). Especialmente en el nivel onomasiológico

⁸ Este criterio de la falta de consciencia que enunció Labov para la selección de variables se ha empezado a discutir recientemente y ha recibido una atención moderada, como se verá en 1.5.1.2.

conceptual, un término como *cáncer* puede ser equivalente de *enfermedad*, pero también de *problema*, *condena*, *situación* y una infinidad más, según el contexto; ya que “el significado es el resultado final de una negociación interactiva en cuyo seno es posible entender como equivalente incluso aquello que *a priori* podría no serlo por tratarse de un elemento fijado socialmente” (Moreno Fernández, 2012: 106).

1.3.3. Implicaciones teóricas

De estas limitaciones metodológicas, que son muchas, se derivan además dos problemas teóricos de relevancia para el estudio semántico: la concepción del sistema de la lengua y la ausencia de una teoría del significado. Se ha repetido en muchas ocasiones que la Sociolingüística Variacionista supuso una ruptura con la idea que se extiende desde Saussure hasta Chomsky de que existe, por un lado, un sistema de la lengua y, por otro, un uso; o si se prefiere, *une langue* y *une parole*. El caso es que la Sociolingüística no rompe exactamente con ese paradigma, aunque establece los vínculos entre ambas partes. Esto se puede demostrar fácilmente con la definición que se da de ‘variable’: uno de los presupuestos de Labov citados es que la variable debe formar parte de la estructura gramatical, que es un concepto heredado “del modelo generativista en el que Labov trabaja” (Blas Arroyo, 2005: 38). En la definición de variable de Cedergren citada arriba, también se repite la misma idea de que las variantes deben remitir a “un mismo elemento o principio subyacente”.

El problema no es que en la teoría Labov y los demás sociolingüistas variacionistas no defendieran que existe un solo sistema, como hacen Weinreich, Labov y Herzog (1968)⁹; pero en la práctica, la necesidad de que exista un nivel en el que están los elementos subyacentes y otro en el que se realizan las variantes de esos elementos, hace muy difícil creer en un sistema lingüístico unitario, porque se siguen considerando dos planos, uno variable y otro invariable y definible. Dentro de la propia Sociolingüística, la división sistema/uso ha sido de hecho muy contestada, especialmente cuando se entiende como un único fenómeno observado desde distintas perspectivas (Halliday, 1996: 412).

⁹ Estos autores expresaban explícitamente que no creían en un sistema invariable: la estructura no puede ser estable puesto que está sujeta a cambios diacrónicos.

Por otra parte, como he explicado anteriormente, la Sociolingüística incluye de forma central en su metodología la ausencia de diferencias semánticas, hasta el punto de que prefiere estudiar variables que carezcan de significado, como las fonológicas o ciertos fenómenos morfológicos. No es de extrañar, por tanto, que no haya desarrollado una teoría del significado lingüístico propiamente dicho (Lavandera, 1978). Aunque se hicieron algunas propuestas de formalización de los rasgos semánticos mediante análisis componencial (Sankoff, Thibault, y Bérubé, 1978), el problema con el que se encuentra un sociolingüista interesado en la Semántica es que esta no se puede dividir de forma que sus variables posean una serie de atributos “suficientes y necesarios” situados en el plano del sistema, como un fonema. Incluso los conceptos más sencillos presentan problemas importantes en este sentido, como ha demostrado la Semántica Léxica Cognitiva con numerosos estudios empíricos (Allwood, 2009)¹⁰.

Debido a las características del significado, la variación semántica necesita de un marco más flexible que dé cuenta de sus complejidades. Geeraerts y Kristiansen (en prensa) consideran que es justamente en este punto donde la Lingüística Cognitiva tiene más que ofrecer a la Sociolingüística, al aportarle un aparato teórico basado en datos empíricos.

1.4. La omnipresencia del significado en Lingüística Cognitiva

En el polo opuesto a la Sociolingüística, el paradigma de la Lingüística Cognitiva considera que el lenguaje es básicamente significado y, por tanto, primariamente semántico. La Semántica Cognitiva nace con la intención de integrar significado y cognición, situando el signo lingüístico en su relación con el contexto de uso y con la realidad. En la historia de la Semántica Léxica, esta línea de investigación surge como una respuesta recontextualizadora frente a las propuestas estructuralistas (Trier, Weisberger, Lyons), generativistas (Katz y Fodor) y neoestructuralistas (Wierzbicka, Pustejovsky), basadas en la descomposición del significado y en el formalismo. En este sentido, las raíces de la Lingüística Cognitiva se encuentran en la

¹⁰ Para una visión general de las críticas, ver la introducción a (Cuyckens, Dirven, y Taylor, 2009).

Semántica Histórica Filológica, que sienta las bases para una comprensión psicológica del significado, vinculándolo con otros ámbitos de la realidad¹¹.

1.4.1. Una teoría maximalista del significado

Los estudios de Lingüística Cognitiva son variados, pero comparten en distinto grado ciertas visiones acerca del significado. La idea fundacional es que el lenguaje es un instrumento para organizar, procesar y transmitir información (Geeraerts, 2006a). En este modelo, el significado es un proceso de categorización, es decir, de traducción del mundo, a través del lenguaje, en símbolos (las categorías) con los que representamos la realidad en nuestro pensamiento (J. R. Taylor, 1989). El significado presenta cuatro propiedades esenciales: el interés por unas u otras divide la Lingüística Cognitiva en diversas tendencias¹².

La primera de ellas es que el significado parte siempre de una perspectiva determinada. En este sentido, no refleja la realidad de forma objetiva, sino que la interpreta, lo que implica a su vez que lo que se comunica siempre se estructura desde una visión particular. Así, las diferencias entre las construcciones activas o pasivas, los deícticos, las expresiones espaciales, temporales y, en general, todos los elementos lingüísticos contribuyen a una estructuración del significado desde cierto punto de vista (Geeraerts, 2006a: 4).

En segundo lugar, el significado es dinámico y flexible. Las categorías semánticas son una interpretación de la realidad y, puesto que esta es cambiante, el significado no puede entenderse como una estructura rígida, sino adaptable a los cambios. La relación entre los significados se asemeja a los parecidos de familia, por lo que es gradual: los elementos de una determinada categoría serán más o menos típicos según las características que compartan con ella (ibíd. p. 4). Un ejemplo clásico es el de la categoría de ‘ave’, en la que los ‘gorriones’, las ‘águilas’ o los ‘pingüinos’ son ejemplares con características comunes y otras distintas, que los sitúan en posiciones más centrales o más periféricas de la categoría.

En tercer lugar, el significado es enciclopédico y no autónomo de otros conocimientos que se tienen del mundo, como lo que aprehendemos a través de nuestro

¹¹ Para un recorrido completo de la historia de la Semántica Léxica, ver Geeraerts (2010b).

¹² Se puede encontrar una visión general de estos principios en Geeraerts (2006a).

cuerpo, pero también lo que nos llega por estar insertos en culturas y sociedades específicas. Esto se deriva de que el lenguaje no está separado del resto de las capacidades cognitivas. El aparato cognitivo en general no se compone de conceptos aislados, sino de bloques más amplios de significado a modo de escenas (Fillmore, 1982)¹³. Así, la estructuración del significado depende de todas las experiencias que tenemos como personas, tanto desde el punto de vista sensorial como identitario (Geeraerts, 2006a: 5).

Ligada a la anterior, la última característica del significado lingüístico es que está basado en el uso y en la experiencia, por lo que la mejor manera de observarlo es a través de ejemplos reales, y no creados *ad hoc*. Desde este punto de vista, la preeminencia tradicional del nivel estructural de la lengua frente al nivel del uso se rechaza; lógicamente, si se acepta que el conocimiento de la lengua es experiencial, la única forma de llegar a conocer su funcionamiento es a través del uso.

Estas características definen unos intereses propios del programa de la Lingüística Cognitiva. La amplitud de los trabajos dentro de esta corriente me impide tratarlos en su totalidad, ni siquiera a modo de resumen, puesto que caen fuera del ámbito de este trabajo (ver, por ejemplo, Cuyckens, et al., 2009; Evans y Pourcel, 2009; Geeraerts, 2006c). Me centraré en cambio en dos de los conceptos fundamentales para entender el estudio cognitivo de la Semántica Léxica, específicamente la noción de prototipicidad y la de estructuración conceptual.

1.4.1.1. Prototipicidad

La adaptación de la teoría de los prototipos al estudio lingüístico es uno de los mayores aportes de la Lingüística Cognitiva. Las investigaciones experimentales sobre las categorías naturales pusieron de manifiesto los dos presupuestos básicos de esta teoría (Rosch, 1978)¹⁴, a saber: en el eje “horizontal”, el hecho de que las categorías no son discretas, y por tanto casos como el color rojo no tienen unos límites definidos (véanse los trabajos ya clásicos acerca de las categorías de color de Berlin y Kay (1969)); y, además, el hecho de que las categorías no son homogéneas, por lo que sus

¹³ En la teoría de escenas y marcos de Fillmore (1982) la escena es un conjunto de significados compuesto por creencias, imaginaciones, acciones, etc. Los marcos son los mecanismos lingüísticos para referirse a aspectos de la escena.

¹⁴ Acerca de la evolución teórica de la teoría de los prototipos de Wittgenstein a Rosch, ver el capítulo 2 de Lakoff (1987).

miembros pueden ser más o menos representativos de ella. La categoría ‘ave’, por ejemplo, parece estar bien definida (Rosch, 1978), pero algunos de sus miembros pueden ser más ‘ave’ que otros, como apunta Lakoff (1987).

En el eje “vertical”, la teoría del nivel básico (Berlin, Breedlove, y Raven, 1973) demostró la prominencia conceptual de este nivel frente a los demás en las taxonomías. Basándose en la clasificación popular de los dominios biológicos en seis niveles (reino, forma de vida, intermedio, genérico, específico, varietal), los autores postulan que el nivel genérico es el nivel básico, lo que significa que, de tener que nombrar un referente, el término más comúnmente usado estará en el nivel genérico, y será el más accesible para los hablantes. Las categorías de nivel básico son, lingüísticamente, elementos morfológicamente simples; y desde el punto de vista conceptual, se trata del nivel en el que se encuentran los elementos prototípicos (Rosch, Mervis, Gray, Johnson, y Boyes-Braem, 1976, en Geeraerts et al. 1994: 135).

A partir de esta teoría, en Lingüística Cognitiva se introdujo la idea de que los significados funcionan también por principios de parecidos de familia o de prototipicidad. Así, en el interior de las categorías, algunos significados son más centrales y otros más periféricos; además, sus límites son difusos y están en contacto y solapamiento con categorías colindantes con las que comparten significados. La naturaleza de estos (subjettiva, dinámica y flexible, enciclopédica y no autónoma, y basada en el uso y la experiencia) no permite que las categorías sean delimitadas por unos rasgos fijos o, si se quiere, por una definición única que abarque todas las posibilidades de uso del concepto¹⁵. La prototipicidad afecta a la variación semántica tanto en el nivel semasiológico como en el onomasiológico (Geeraerts, et al., 1994).

Prototipicidad en el nivel semasiológico

En su estudio basado en el campo de las prendas de vestir, Geeraerts et al. (1994, capítulo 3) demuestran que las categorías se caracterizan por no ser discretas y por no ser homogéneas. Esto tiene dos consecuencias para el estudio del significado tanto a

¹⁵ Se han dado dos tendencias dentro de la Semántica Léxica: una hacia a la abstracción, que opta por aportar definiciones extremadamente vagas, para evitar que algunos usos de un término caigan fuera de ellas, y otra que tiende a la consideración de distintos usos como distintos significados, lo que ha derivado en una polisemia descontrolada, llegando incluso a aportar hasta 60 definiciones para un mismo término, como en el caso de *nature* (Allwood, 2009: 31-32).

nivel extensional como intensional. A nivel extensional o referencial, la no homogeneidad implica que los miembros de una categoría pueden no ser igualmente prototípicos o centrales. Por otra parte, el hecho de que las categorías no sean discretas implica que estas no presentan límites claros y que, por tanto, no siempre está clara la pertenencia de cierto ejemplar a una categoría u otra.

En el nivel intensional o de la definición de las categorías, se manifiestan estas mismas restricciones: la no homogeneidad provoca que los varios sentidos de un concepto puedan solaparse y la no discreción se manifiesta en la ausencia de una definición suficiente y necesaria para un concepto.

La inclusión de estos principios sin duda ha supuesto una ruptura teórica, ya que pone en tela de juicio conceptos tan arraigados como la polisemia (Geeraerts, 2006b: cap. 5); pero también ha abierto la puerta a métodos de estudio distintos: en particular, al análisis cuantitativo de la semasiología. La consecuencia es el desarrollo de un interés por el estudio empírico de estos efectos de prototipicidad en la estructura semántica de un concepto, que se manifiesta en concreto en la medición del peso estructural de los distintos significados de una palabra, la denominada prominencia semasiológica (Geeraerts, et al., 1994: 89).

Prototipicidad en el nivel onomasiológico

Las características de la prototipicidad también afectan a la variación semántica a este nivel (Geeraerts, et al., 1994, capítulo 4). Por un lado, la no discreción implica que un campo léxico no tiene por qué tener límites claros. A su vez, los elementos de ese campo pueden solaparse, como se demostró para los nombres de prendas de vestir en neerlandés. La no homogeneidad implica, en el nivel onomasiológico, que las distintas expresiones que se refieran a un mismo concepto pueden presentar distintos grados de prominencia, interpretada según su frecuencia. Aunque la Lingüística Cognitiva ha investigado todos estos aspectos cuantitativamente, el nivel onomasiológico ha sido el menos estudiado (Grondelaers y Geeraerts, 2003: 68). No obstante, su investigación es crucial para revelar qué categorías tienen más probabilidades de nombrar determinadas realidades del mundo que otras.

A pesar del desequilibrio en los estudios, que han desarrollado más la investigación en el nivel semasiológico, desde la propuesta de Geeraerts et al. (1994) se tiende a combinar ambas dimensiones (Anishchanka, 2013).

1.4.1.2. Estructuración conceptual

Al hablar de las características del significado, apunté que este siempre se construye desde una perspectiva concreta. En Lingüística Cognitiva, se refieren a este fenómeno como *estructuración* (del inglés, *construal*¹⁶) y lo definen como la relación entre el hablante y la situación que conceptualiza (Langacker, 1987).

En el estudio de la variación onomasiológica se debe tener en cuenta que la estructuración de un concepto se puede hacer en dos ejes¹⁷. En primer lugar, en el eje vertical, el hablante puede expresar determinado concepto con distintos grados de especificidad o *esquematicidad* (Langacker, 1987; Tuggy, 2007):

un mismo contenido conceptual se puede estructurar de manera distinta por medio de distintas estrategias de *estructuración conceptual*. Algunas de ellas son nuestra capacidad para concebir una entidad en distintos niveles de abstracción-especificidad, por ejemplo, *cosa, animal, perro, pastor alemán, Rin-Tin-Tin [...]* (Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela, 2012: 23)

Este debe entenderse como el nivel de concreción según el que se organizan las categorías internamente, por lo que está relacionado con el concepto de taxonomía y con la teoría del nivel básico explicada más arriba (ver 1.4.1.1).

Además, el hablante también puede expresar un concepto dado mediante un área conceptual distinta (eje horizontal), a partir de otros dominios de la realidad. Cuando esto sucede, se establecen relaciones semánticas entre la categoría *meta* (la del referente; del inglés, *target*) y la categoría *origen* (mediante la que se expresa el referente; del inglés, *source*), de entre las que destacan las metafóricas y metonímicas, por su relevancia en esta disciplina.

¹⁶ Adopto la traducción habitual, como en Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela (2012).

¹⁷ La concepción de este tipo de relación como ejes horizontal y vertical es obviamente ficticia y solo se utiliza aquí con el fin de poder representar esquemáticamente las direcciones potenciales de selección onomasiológica.

La teoría de la Metáfora Conceptual (Lakoff y Johnson, 2003 [1980]) es de las más prolíficas de la Lingüística Cognitiva. Uno de sus principios básicos es que la metáfora no es un mecanismo retórico sino cognitivo, que responde a la relación conceptual que los seres humanos establecen entre dos categorías distintas, en la que una, la meta, se conceptualiza a partir de la otra, el origen. Una metáfora conceptual es, por ejemplo, ‘el deseo sexual es calor’ (Lakoff, 1987); en ella se conceptualiza la categoría meta ‘sexo’ a partir de la categoría del ‘calor’. Esta metáfora conceptual se manifiesta en el lenguaje a través de expresiones metafóricas, que son la realización concreta del mecanismo. Para este ejemplo, algunas expresiones metafóricas en español serían *estar caliente*, *ser ardiente*, *arder en deseos*, *enfriarse*, *ser frígido* y cualquier otra expresión que el hablante pueda crear sobre esta metáfora conceptual, aparte de las citadas, que son convencionales.

Más recientemente se ha destacado la relevancia de la Metonimia Conceptual, aunque su planteamiento como mecanismo cognitivo se encuentra ya en Lakoff y Johnson (2003 [1980]). Según estos autores la metonimia también sirve para conceptualizar realidades gracias a otras categorías con las que se relacionan, por lo que se puede hablar de una meta y una origen. Para diferenciarlo de la metáfora, se ha recurrido a la idea de que esta vincula dos dominios de la realidad que son distintos (deseo sexual, calor), mientras que la metonimia se establece dentro de un mismo dominio, por ejemplo, ‘la parte por el todo’ (Barcelona, 2002; Kövecses y Radden, 1998; Panther y Thornburg, 1999). Algunos autores, sin embargo, consideran que la noción de ‘dominio’ es inadecuada (Croft, 2002; Feyaerts, 1999; J. R. Taylor, 2002), ya que los límites entre unos y otros son difusos y subjetivos, además de que la propia metonimia no siempre se manifiesta dentro de un mismo dominio. En el caso de *Proust es difícil de leer*, la metonimia de ‘autor por su obra’ cruza del dominio inanimado hasta el de los seres humanos (Peirsman y Geeraerts, 2006: 271). Algunos autores optan por retomar la clasificación tradicional según patrones metonímicos generales basados en relaciones de contigüidad, a los que remiten las expresiones lingüísticas concretas, como ‘el material por el objeto’, ‘el lugar por el objeto’, etc. (Peirsman y Geeraerts, 2006).

La selección onomasiológica se da en los ejes a la vez, ya que los hablantes tienen potencialmente todas las posibilidades de nombrar (Paradis, 2005). Como se ha demostrado en otros niveles de lengua, sus preferencias en el discurso no son aleatorias,

sino que revelan patrones de uso relacionados con aspectos no siempre lingüísticos, sino contextuales, sociales y culturales (Geeraerts et al., 1994: 146).

Para integrar el efecto de estas variables tradicionalmente sociolingüísticas en el estudio de la variación semántica, algunos lingüistas originalmente cognitivistas han reclamado la necesidad de unir ambas perspectivas en una línea de investigación interdisciplinar denominada Sociolingüística Cognitiva. Consideran que la Sociolingüística puede aportar su experiencia en el estudio de la variación contextual y social, que la Lingüística Cognitiva debe incorporar si aspira a ser coherente con su visión contextualizada de la lengua (Kristiansen y Dirven, 2008: 3).

1.4.2. La integración en Sociolingüística Cognitiva

La conclusión natural a la que llevan los puntos anteriores es que, en las teorías mencionadas, cada una tiene algo que le falta a la otra. La Sociolingüística carece de un aparato teórico para estudiar la variación semántica que sea compatible con la disciplina, sus teorías y sus métodos, y la Lingüística Cognitiva no ha incluido lo bastante en sus análisis factores externos al lenguaje. La complementariedad teórica de estas disciplinas queda patente y puede ser formulada mediante una hipótesis integradora: al incluir en la naturaleza social del ser humano un aparato cognitivo que medie entre el mundo y la categorización, la comprensión del fenómeno de la variación será integral, ya que contemplará el círculo que forman contexto y cognición (Moreno Fernández, 2012: 18-19).

La Sociolingüística Cognitiva nace en el seno de la Lingüística Cognitiva, lo que influye en sus planteamientos teóricos y metodológicos. Su propuesta ha sido razonada explícita y concienzudamente (Janicki, 2006, Kristiansen y Dirven, 2008, Geeraerts et al., 2010), aunque existen otras aproximaciones paralelas provenientes de la Sociolingüística que demuestran el interés que suscita esta interdisciplinariedad. Destaca la investigación del mecanismo cognitivo ligado a la percepción de las variables sociolingüísticas, especialmente las gramaticales y fonológicas, bautizado como “*sociolinguistic monitor*”¹⁸ (Labov et al., 2011), entre otros planteamientos teóricos o metateóricos sociolingüístico-cognitivos (Moreno Fernández, 2012).

¹⁸ Una vez reconocida la estratificación en la producción de determinadas variables, como la clásica [-ing] en inglés, se ha empezado a observar el polo contrario, el de la percepción de estas

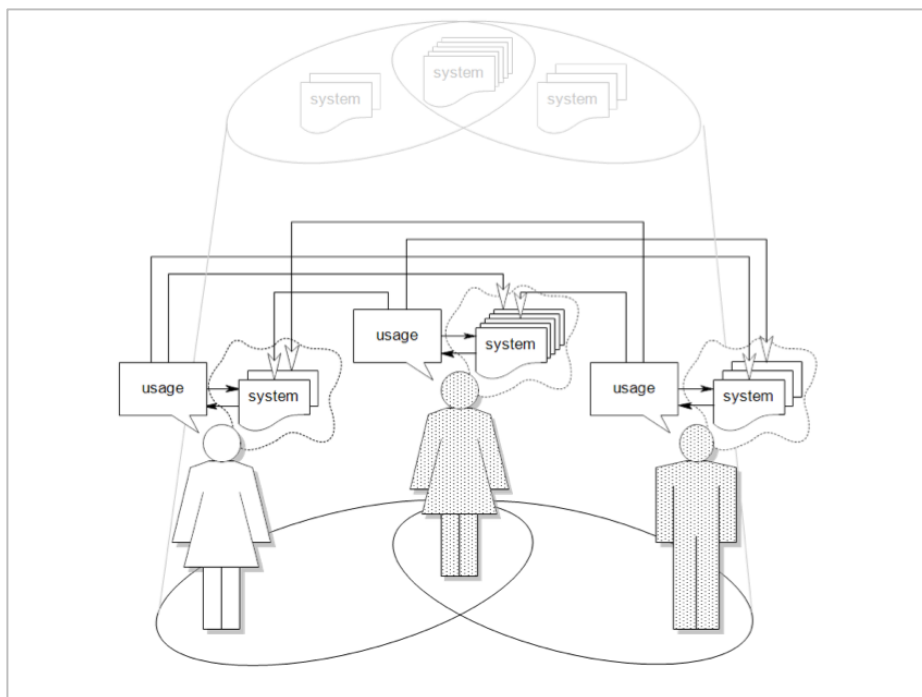
1.4.2.1. Presupuestos teóricos

En el artículo mencionado en la introducción, Geeraerts y Kristiansen (en prensa) consideran que uno de los elementos que puede ofrecer la Lingüística Cognitiva a la Sociolingüística es una teoría del significado coherente con sus postulados. Partiendo de los presupuestos teóricos de la Lingüística Cognitiva, la Sociolingüística Cognitiva propone un programa de análisis especialmente semántico, en el que se considera que la lengua es, principalmente, significado. Este es flexible y dinámico, enciclopédico y ligado a todos los demás conocimientos (tanto los corporeizados, como los culturales), y se construye siempre desde una perspectiva concreta, a partir de la experiencia y del uso (ver 1.4.1).

Esta visión del significado se enmarca en una concepción conciliadora entre el lugar que ocupa el sistema y el que ocupa el uso de la lengua. Frente a las posturas totalmente centradas en el sistema (como las estructuralistas o las generativistas) o las que priorizan el estudio del uso como las estrictamente interaccionales, (N. Coupland, 2007), la Sociolingüística Cognitiva entiende que el vínculo existente entre sistema y uso es dialéctico: la lengua se basa en fragmentos de uso real que, a su vez, emergen por encima de las situaciones individuales como un ‘potencial estructurado’ (Boye y Harder 2007: 572), que sería el sistema. Elaborando esta idea, Geeraerts (2010b) propone pensar en la lengua como un conjunto de sistemas lectales con rasgos de prototipicidad, es decir, compuestos por fenómenos lingüísticos que son más o menos centrales en la variedad lectal (ver Figura 1).

variables. En concreto, se han desarrollado experimentos en los que los informantes deben escuchar discursos con distintas frecuencias de aparición de las variantes estándar y vernácula, y juzgar su adecuación para un puesto de trabajo como locutor de radio.

Figura 1 Representación esquemática de un sistema de la lengua basado en el uso
(ilustración tomada de Geeraerts, 2010).



En esta visión dialéctica entre sistema y uso, el estudio de la lengua en contexto adquiere una posición central, ya que es la única forma de acceder a las regularidades del sistema. En este punto, la Sociolingüística Cognitiva reconoce la experiencia de la Sociolingüística y propone adquirir sus métodos, ya que, a pesar de la visión experiencial del significado fundamental en Lingüística Cognitiva, en la práctica escasea el estudio sistemático del contexto o de las variables sociales. Esta descontextualización hace que se extraigan conclusiones que, a falta de matización, parecen generalizables a diversas comunidades lingüísticas, como si fueran homogéneas. Sin embargo, la lengua es necesariamente variable, ya que la heterogeneidad del mundo y de las vivencias influyen en ella. De las dos formas de experiencia básicas que tienen un impacto sobre la manera de aprehender, la más relevante en Lingüística Cognitiva hasta la fecha es la naturaleza biológica como seres humanos y, en particular, el hecho de tener un cuerpo que media entre el mundo y la mente. La noción de la corporeización (*embodiment*) es central al realismo experiencial introducido por Lakoff (1987): el cuerpo determina cómo experimentamos la realidad y, por tanto, la percepción física cumple un papel importante en la conceptualización, hasta el punto de que lo que no se experimenta físicamente suele conceptualizarse,

creativamente, en términos físicos, mediante metáforas o metonimias, típicamente basadas en la experiencia física¹⁹.

Aunque esta visión ha llevado a algunos análisis universalistas basados en la fisiología (Kövecses, 1986), se reconoce ampliamente que este tipo de conocimiento se combina con una experiencia social y cultural (también Kövecses, 2005). La Sociolingüística Cognitiva postula que distintos grupos en diversas condiciones sociales, geográficas, etc., tendrán un conocimiento del mundo que conllevará, lógicamente, diferencias en la conceptualización, como por ejemplo en la prominencia de determinadas categorías para unos grupos y para otros (Kristiansen y Dirven, 2008: 4).

En definitiva, se defiende el interés de unir los objetivos de ambas corrientes, puesto que la Semántica Cognitiva se beneficiaría de la experiencia de los sociolingüistas en el análisis con variables sociales. Por su parte, la Sociolingüística podría incorporar una teoría del significado y aprovecharía la tradición metodológica de análisis semántico para abordar tanto el estudio de la variación léxica formal, como el estudio semántico de la variación en el plano conceptual.

1.4.2.2. Consecuencias metodológicas

Estos planteamientos teóricos tienen consecuencias importantes para la metodología de estudio de la lengua. La Sociolingüística Cognitiva parte de una visión no esencialista que se aplica tanto a la formulación general de la teoría del significado como a su estudio particular (Janicki, 2006). Concretamente, se abandona la idea platónica de que las palabras tienen un significado que puede ser definido por un sentido absoluto, que sería su esencia (cf. *Cratilo*). Esta visión se relaciona con los principios ya mencionados de la prototipicidad aplicada a las categorías (el no ser discretas y el no ser homogéneas); lo cual imposibilita trabajar con definiciones en términos de rasgos suficientes y necesarios.

En la práctica, el no esencialismo aplicado a la Sociolingüística supone abrir el campo de estudio a variables que presenten diferencias de significado, puesto que la

¹⁹ Estos casos se denominan “metáforas primarias” (Grady 1997): “that are directly grounded in the everyday experience that links our sensory-motor experience to the domain of our subjective judgments” (Lakoff y Johnson, 2003 [1980]: 255).

definición de esas variables no debe intentar basarse en criterios de verdad, sino en criterios operativos para el análisis. Se trata, por tanto, de un rechazo explícito a la tendencia sociolingüística tradicional de definir los conceptos sin ambigüedad. Se opta, en su lugar, por una visión del significado contextualizado y flexible. Este está infraespecificado en las propias palabras y solo se les asigna en contexto (Janicki, 2006).

Los significados ‘permanentes’ de la lengua se construyen repetidamente en situaciones comunicativas; y solo mediante la investigación de ese uso se entienden las regularidades (Geeraerts, et al., 2010). Estos contextos de uso son situaciones interaccionales concretas, social y culturalmente situadas (Sinha, 2007; Zlatev, 2005, Itkonen, 2003; Harder, 2003). La Sociolingüística Cognitiva reclama, por tanto, un análisis que incluya la investigación de variables contextuales, sociales y regionales como las usadas en Sociolingüística (Kristiansen y Dirven, 2008), entre otras cosas, para poder discernir empíricamente qué parte de la variación observada se debe a cuestiones conceptuales y qué parte a motivos sociales; hecho que, como se podrá deducir, tiene una relevancia máxima.

Este tipo de objetivo requiere de un análisis que pueda incluir todos los factores internos y externos al fenómeno lingüístico estudiado. Está generalizado el uso de métodos de análisis multivariante, en particular de estadística inferencial como la regresión logística, que permiten contemplar a la vez el peso de diversos factores (conceptuales, sociales) sobre el fenómeno de variación en cuestión. En un modelo teórico como este en el que todos los conocimientos del ser humano entran en juego en su uso de la lengua (Glynn, 2010: 6), son necesarios métodos que desentrañen eficazmente qué parte de la variación responde a cada factor.

Los estudios sociolingüístico-cognitivos hasta la fecha tienen un componente metodológico destacable. Existe un esfuerzo explícito para mostrar el rigor del razonamiento científico, orientado al falsamiento de hipótesis fundamentadas a través de análisis empíricos, mayoritariamente cuantitativos.

A diferencia de la Sociolingüística tradicional, que suele basarse en entrevistas o conversaciones grabadas, los fenómenos que analizan son recogidos mediante técnicas de extracción masiva de datos propias de la Lingüística de corpus. Se trata por lo

general de estudios que no incluyen trabajo de campo, ni recogida de datos por parte del investigador (a excepción de Robinson, 2010, ver más abajo). Sin embargo, la diversidad de corpus es, cada vez más, uno de sus objetivos metodológicos, puesto que la información que se encuentra en cada tipo de medio es limitada (Heylen, Tummers, y Geeraerts, 2008).

1.4.2.3. Algunos estudios de Sociolingüística Cognitiva

En el plano semasiológico, uno de los objetivos básicos de un análisis cuantitativo basado en la teoría de los prototipos es la determinación de la prominencia semasiológica de los distintos significados de una categoría léxica, es decir, su peso específico en la estructura. Un ejemplo de este tipo de análisis es el trabajo de Robinson (2010) sobre el adjetivo inglés *awesome* en un corpus de entrevistas a hablantes de una misma comunidad de habla, en el que se demuestra la importancia de la variable ‘edad’ en la preferencia por términos referidos a significados más centrales, como *great*, y otros más periféricos, como *terrible*; lo que indica que se trata de un cambio en curso en la estructura semasiológica del adjetivo. Con un enfoque más amplio, Zhang et al. (2011) investigan qué factores influyen en el uso de los nombres propios de capital de país como metonimia para designar el concepto de ‘gobierno’ (con el patrón ‘la capital por el gobierno’), en un corpus de periódicos de China Continental y de Taiwán. Los datos se cruzaron con variables conceptuales, lectales y discursivas. Sus resultados de variación geográfica apuntan a razones ideológicas y políticas, que no podrían haber sido detectadas sin la inclusión de factores externos en el análisis.

Desde el punto de vista onomasiológico, predominan los estudios de variación formal dedicados a medir la uniformidad de variedades geográficas de una misma lengua, en términos de convergencia o divergencia (Geeraerts, Grondelaers, y Speelman, 1999). En esta línea se encuentra el estudio de Soares da Silva (2010) acerca del vocabulario del fútbol y de la ropa en el portugués de Portugal y de Brasil, en un corpus extraído manualmente de periódicos, chats de fútbol y etiquetas en escaparates. Un ejemplo excepcional es el estudio de Grondelaers y Geeraerts (1998), ya que versa sobre la variación onomasiológica conceptual, el nivel indiscutiblemente menos atendido. Los autores estudian la variación de ‘cáncer’ en dos fuentes escritas, una

revista y un periódico, para determinar si los niveles de especificidad²⁰ en los que se manifiesta el concepto (a saber, el específico: *breast cancer*; el genérico: *cancer*; y el vago: *disease, illness*) se ven influidos según el tema del artículo y la perspectiva más o menos impersonal del texto. Los resultados muestran una mayor tendencia a la hiperonimia en contextos no médicos y en los que se relata una experiencia personal, favoreciendo especialmente los términos vagos frente al genérico *cancer*, lo que los autores atribuyen a un efecto del tabú sobre el nivel intermedio.

Las demostraciones empíricas de la productividad de este paradigma se multiplican, dando muestra de la aplicabilidad de sus metodologías para la explicación integrada de la variación semántica en perspectiva social, especialmente en relación con las grandes categorías. En los estudios mencionados, la explicación de la variación está orientada a patrones macrosociológicos, como la variación supranacional o las grandes categorías sociales (sexo, edad, etc.). No obstante, desde un punto de vista sociolingüístico, la disciplina aún podría incorporar algunos elementos interpretativos provenientes de la Sociolingüística de los últimos años, conocida como la Tercera Ola de estudios de variación (en la línea de Kristiansen, 2008; Zenner, 2013).

En este campo, la interpretación del significado de la variación es el objetivo principal de los estudios, por lo que la atención prestada al aparato teórico es prioritaria. La repercusión de las teorías sociológicas de Bourdieu, Foucault o Butler ha desembocado en un vuelco hermenéutico dentro de la disciplina que, paulatinamente, se ha ido desprendiendo de la rigidez de los planteamientos iniciales. La evolución ha sido recientemente retratada por Eckert (2005, 2009) como tres momentos u “olas” de los estudios de variación.

En las páginas que siguen haré una propuesta de modelo sociolingüístico-cognitivo con especial hincapié en la incorporación de las teorías de la Tercera Ola. Argumentaré que, en realidad, la combinación con esta perspectiva es más coherente que con visiones variacionistas más tradicionales. El modelo que desarrollo es un esfuerzo teórico con implicaciones metodológicas que se pondrán en práctica posteriormente.

²⁰ Calculado en términos de la ratio entre la frecuencia de los hiperónimos (términos genéricos y vagos) y la frecuencia total del concepto.

1.5. Propuesta: Sociolingüística Cognitiva de la Tercera Ola

En los apartados anteriores he procurado responder a las preguntas formuladas en la introducción: *¿Por qué la Sociolingüística no ha tratado la semántica?* y *¿Cuál es el rol de los postulados cognitivistas para la Sociolingüística?* Con respecto a la primera, el vacío semántico en Sociolingüística, tanto en la teoría como en la práctica, parte de la definición original de las variables, que ha derivado en una imposibilidad metodológica de estudiar ese nivel y en la carencia de una teoría del significado (ver 1.3).

En este punto, la Lingüística Cognitiva puede cumplir un rol esencial, aportando su teoría maximalista y no esencialista del significado, por un lado, y su experiencia metodológica en el tratamiento de la variación semántica, por otro (ver 1.4). De hecho, en parte con esta intención, surge el modelo interdisciplinar de la Sociolingüística Cognitiva. Como base para esta unión se subrayan los puntos comunes de ambas teorías: una visión contextualizada de la lengua que implica una aproximación al estudio lingüístico basado en el uso real (ver 1.4.2).

La propuesta es prometedora en cuanto a las posibilidades que abre para el estudio semántico; no obstante, desde la Sociolingüística se echa de menos una mayor repercusión de los avances interpretativos de la Tercera Ola (Eckert, 2005, 2009) en los estudios sociolingüístico-cognitivos, por un lado, y el uso de ciertas metodologías, por otro. Hasta ahora, las variables que se incluyen en la mayor parte de los estudios sociolingüístico-cognitivos son macrosociológicas y su repercusión en la variación se interpreta como un reflejo del grupo al que se pertenece, siguiendo el modelo de la Sociolingüística Variacionista. Esto supone una vuelta atrás en la teoría del significado social de la variación, que ha dado paso en los últimos cuarenta años a un modelo basado en la práctica social. Para no correr el riesgo de “reinventar la rueda sociolingüística” (Eckert 2005), la autora recomienda que cualquier estudio que adopte una perspectiva de variación debe incluir una reflexión profunda sobre qué significa esa variación.

En consecuencia, en respuesta a la última pregunta, *¿Qué puede ofrecer la Sociolingüística a la Lingüística Cognitiva, y en particular, a la Sociolingüística Cognitiva?*, la Sociolingüística puede aportar al modelo sus reflexiones teóricas en lo

que se refiere a la interpretación del significado de la variación. Concretamente, una Sociolingüística Cognitiva de la Tercera Ola permitiría reinterpretar el uso de la variación semántica como índice identitario y, por tanto, como recurso clave para la práctica estilística.

Para aclarar este avance hermenéutico, explicaré la evolución de los estudios de variación, deteniéndome brevemente en la Primera y la Segunda Olas con el fin de entender los aportes de la Tercera. Después, me centraré en el modelo de Sociolingüística Cognitiva de la Tercera Ola, en el que reformularé algunos objetivos y metodologías ya mencionados.

1.5.1. El significado de la variación

Si bien es cierto que la Sociolingüística no tiene una teoría del significado en el sentido semántico, la disciplina ha situado en un primer plano la teoría del significado social.

Aunque la Sociolingüística ha evolucionado considerablemente desde su aparición a mediados del siglo XX y se ha especializado en diversas subdisciplinas muy diferenciadas (el cambio lingüístico, la variación o el cambio de código, la superdiversidad...), tal vez lo único que pueda seguir englobando estas líneas de investigación bajo un mismo nombre sea el interés común, mantenido desde los orígenes de la disciplina, por el estudio de las correlaciones entre lengua y sociedad (Coulmas, 1998), que sirve de fundamento teórico para todos ellos. Como expone Peter Trudgill en el capítulo introductorio del inmenso manual de Sociolingüística que edita (Ammon, Dittmar, Mattheier, y Trudgill, 2004):

[...] sociolinguistics is a unitary subject in its own right and that much of the work described and discussed in what follows is, whatever the objectives of their practitioners may be, genuinely sociolinguistic in that it cannot be reduced to either the mainly sociological or the mainly linguistic in the sense that our subject matter can be illuminatingly studied only in terms of the combination language-and-society/ society-and-language. In the end, in any case, all of us who work in sociolinguistics share a common preoccupation with human beings as speaking, thinking, communicating, social animals. (ibíd., p. 5).

En Sociolingüística, la característica esencial de la variación lingüística es que no es libre, o fruto del azar, sino que refleja, reproduce y construye²¹ significado social. Este principio se definió demostrando cuantitativamente que existía una relación entre la frecuencia de aparición de determinadas variantes y los factores sociales, regionales o contextuales (Labov, 1966a). Algunos de los aspectos del contexto que más han interesado a la Sociolingüística han sido el origen geográfico²², la edad²³, la clase social, el sexo/género, la etnia²⁴, etc., entendidos como factores determinantes en la construcción de la identidad (Hernández Campoy, 2011; Le Page y Tabouret-Keller, 1985) y que, según todas las corrientes sociolingüísticas, afectan de manera directa o indirecta al uso de la lengua. Además de estos factores, Labov incluyó en sus análisis otra variable externa relacionada con la formalidad de la situación comunicativa a la que denominó “estilo”, y que determinaba el uso de variedades más o menos formales por una misma persona, según la atención prestada al habla²⁵.

Estos aspectos contextuales han sido ampliamente estudiados y revisados, y, aunque siguen interesando plenamente a la Sociolingüística moderna, el papel que ocupan en la teoría es muy distinto. Según la interpretación que se le da al significado

²¹ Estos tres verbos revelan distintas maneras de ver el significado social de la variación, como se explicará más tarde. Mi interpretación se adhiere a lo implicado por el tercero.

²² No se debe olvidar que el origen de la Sociolingüística está en la voluntad de aplicar a contextos urbanos el estudio de variación geográfica según se hacía en Dialectología. El propio Labov ha seguido utilizando métodos relacionados como los mapas cuyos resultados motivan la publicación de Labov (2010). También se ha mantenido este interés en líneas de investigación que se valen de métodos más modernos: dialectometría, geolingüística, etc. (Ver Auer y Schmidt, 2010: capítulo VI).

²³ Uno de los objetivos primordiales que se ha mantenido desde el principio de la Sociolingüística es la explicación del cambio lingüístico, pero la perspectiva temporal necesaria para observar la evolución de determinados fenómenos y así poder explicarlos ralentizaría enormemente el avance de las investigaciones. Ante los inconvenientes de los estudios en “tiempo real”, la Sociolingüística variacionista encontró un método para estudiar estos cambios en marcha a través de su observación en distintas franjas de edad; a este método se le denomina estudios “de tiempo aparente”. (Trudgill y Hernández Campoy, 2007: 313-315).

²⁴ Estos tres últimos factores sociales han derivado en corrientes de análisis crítico. Por ejemplo, la explicación lingüística no es la prioridad en el reconocimiento de las diferencias en las hablas de hombres y mujeres, sino la crítica de la posición de la mujer en la sociedad. Así mismo, el estudio de las variedades de diversos grupos étnicos ha servido para denunciar situaciones de racismo o exclusión. La clase social, por su parte, cimentaba la idea de que existen variantes de prestigio, pertenecientes a las clases acomodadas, que son adoptadas por las clases trabajadoras ya que están bien consideradas. (Trudgill y Hernández Campoy, 2007: 254-255).

²⁵ El modelo de atención prestada al habla ha sido criticado en muchas ocasiones por motivos diversos. Para una visión resumida de este debate, que no podemos tratar aquí por su amplitud, véase la entrada correspondiente a “modelo de atención prestada al habla” (Trudgill y Hernández Campoy, 2007: 218-19); y también Coupland (2007: 37 y ss.).

de la variación, la evolución de la disciplina Sociolingüística se puede dividir en *Tres Olas de los estudios de variación* (Eckert, 2005, 2009), aunque no deben entenderse de forma estrictamente cronológica. Se trata de una evolución teórica que empezó por la consideración de la variación lingüística como un reflejo de categorías macrosociológicas (Primera Ola), pasando por una fase intermedia en la que se consideró la mediación de categorías locales entre aquellas y los comportamientos individuales (Segunda Ola), hasta llegar al último desarrollo, a partir del cual se pone el foco en la función de los usos lingüísticos dentro del conjunto de las prácticas sociales, indicadoras, a su vez, de ciertas categorías (Tercera Ola).

1.5.1.1. La variación como reflejo de las categorías

La Primera Ola

La Primera Ola de los estudios de variación se inicia con William Labov y su metodología variacionista aplicada al estudio de los hablantes de la ciudad de Nueva York (Labov, 1966b). Se trata del estadio inicial de los estudios de Sociolingüística, cuya motivación era principalmente dar cuenta de las relaciones directas entre el uso lingüístico y las variables macrosociológicas (edad, sexo, clase social, etnia), entendidas como grandes bloques estructuradores de la sociedad. El objeto principal de estos trabajos era analizar datos de variación fonética provenientes de encuestas con hablantes de distinta extracción social. Las encuestas pretendían reproducir un entorno “natural” que permitiese acceder a la variedad vernácula del hablante; es decir, la más cercana a la que usaría espontáneamente si no estuviese siendo observado²⁶. Tras procesar los datos recogidos (mediante la transcripción en el caso de datos orales), se procedía al análisis cuantitativo de los cruces de las variables lingüísticas con la información macro-sociológica y del estilo, interpretada como independiente. En esta etapa incipiente de la disciplina, el estilo se definía por las características situacionales del intercambio comunicativo (representado por la entrevista sociolingüística), formando un continuum de mayor a menor formalidad (Labov 1972b).

La base teórica de estos estudios iniciales con respecto a la influencia de las variables macrosociológicas es que existe un continuum de estratificación de la lengua que va del estándar al vernáculo vinculado con el estatus social de sus hablantes, de tal

²⁶ Esta situación daba lugar a la paradoja del observador (ver cap. IV, 4.4).

modo que las variantes no estándar se correlacionan inversamente con el estatus socioeconómico. Desde el punto de vista de la variable ‘estilo’, el habla varía a lo largo de la jerarquía socioeconómica, por lo que el ámbito de variación individual ocupa un subconjunto del ámbito total dentro del continuum sociolingüístico. En definitiva, la variación lingüística apunta de forma directa al estatus socioeconómico, que determina también el efecto de las demás categorías sociales, basándose en los conceptos fundamentales de prestigio²⁷ o estigmatización²⁸ como caracterizadores de las variables.

La Segunda Ola

La mayor crítica que se le hizo a esta etapa inicial de la Sociolingüística fue su incapacidad para explicar, a través de los patrones macrosociológicos exclusivamente, qué hacían los hablantes con las distintas variables en distintos puntos de la jerarquía. Como respuesta a esta carencia de foco sobre el significado local de la variación, surgen una serie de estudios con un enfoque marcadamente etnográfico, que Eckert denomina la Segunda Ola de los estudios de variación, a los que pertenecen sus primeros trabajos (Eckert, 1989, 2000).

Los estudios de esta etapa consideran la existencia de categorías intermedias entre las grandes variables macrosociológicas y el hablante, que deben ser definidas especialmente para cada grupo de hablantes estudiados, y que le dan significado local a las macrocategorías. En su investigación del instituto de Belten High, Eckert (2000) trabaja con dos categorías locales, los *Jocks* y los *Burnouts*, que remiten a los adolescentes de la clase media y de la clase trabajadora, respectivamente²⁹.

²⁷ “se refiere al respeto (o más bien al estatus) que adquieren algunas variedades dialectales, acentos o incluso rasgos lingüísticos determinados como consecuencia de una reputación que es totalmente subjetiva, y a menudo ocasional” (Trudgill y Hernández Campoy, 2007: 254).

²⁸ “evaluación negativa de las formas lingüísticas” (Trudgill y Hernández Campoy, 2007: 138).

²⁹ Los *Jocks* pertenecen a la clase media, que vive en las urbanizaciones del extrarradio, y participan en actividades deportivas donde se establecen y reproducen los valores de competitividad. Dependen económicamente de sus padres, y conocen a sus amigos a través de citas organizadas por su familia, o en el instituto. Los *Burnouts*, por su lado, pertenecen a la clase trabajadora, que vive en barrios donde las redes sociales y familiares son estrechas, ya que muchas veces los niños quedan al cuidado de otros adultos en ausencia de sus padres. Sus amigos están por tanto fuera de clase y participan poco en las actividades del instituto, que consideran como una fuerza que oprime los valores de lealtad e igualdad que establecen en sus barrios. (Eckert, 2000).

La autora cita algunos ejemplos representativos de esta ola, como son los estudios de redes sociales de Belfast de Lesley Milroy (1980) o las observaciones de Peter Trudgill (1972) acerca del prestigio encubierto³⁰ de las variantes vernáculas por parte de hombres de clase media en Norwich como marcadores de masculinidad.

1.5.1.2. La variación como práctica estilística

La Tercera Ola es un avance hacia una visión más flexible del fenómeno de la variación lingüística, cuyo foco había estado hasta entonces en la estructura social. El cambio fundamental en los planteamientos, tanto teóricos como metodológicos, está en la relevancia que adquiere el concepto de ‘práctica’; en particular, en la inclusión de la agentividad de los hablantes dentro de la estructura social. Eckert (2009: 14) incluye la evolución de la Sociolingüística dentro de un cambio de rumbo general de las ciencias sociales, debido principalmente a la repercusión de “la teoría de la práctica” de Pierre Bourdieu (1972), en particular la noción de *habitus* como centro de los procesos de reproducción social.

La Tercera Ola

Los estudios de la Tercera Ola no niegan la importancia de la estructura social ni la de las variables macrosociológicas (como sexo, edad, clase social, etc.), sino que explican cómo aquella limita las posibilidades de la práctica y cómo la práctica produce y reproduce la estructura. Se trata de una visión más flexible desde el punto de vista del significado social, ya que se busca desentrañar qué significan los usos lingüísticos para las prácticas estilísticas más que para las categorías, aunque estas sean categorías locales (como *Jocks* o *Burnouts*)³¹.

El uso de la lengua tiene un carácter performativo, en el sentido de que permite a los hablantes actuar. Consecuentemente, la variación no es un mero reflejo de la estructura social, sino un recurso para poner en práctica determinadas acciones,

³⁰ “[S]e refiere a las connotaciones desfavorables que tienen para muchos hablantes las formas no estándares o aparentemente de estatus bajo o simplemente ‘incorrectas’.” (Trudgill y Hernández Campoy, 2007: 254).

³¹ Según explica la autora, la raíz de esta evolución teórica estaba de hecho en el primer estudio de Labov en Martha’s Vineyard (Labov, 1963), que considera el primer análisis cuantitativo etnográfico de estudio de la variación lingüística, sentando las bases de lo que serán, años después, los aportes de la Segunda y la Tercera Olas.

cualidades o posiciones, que conforman un entramado de significados microsociológicos.

El vínculo que existe entre la variación y los significados sociales es, por tanto, indirecto. Para entender cómo las prácticas estilísticas vinculan los significados sociales locales con los macrosociológicos, se introdujo el concepto de ‘indexicalidad indirecta’ (Ochs, 1992; Silverstein, 1992, 2003). Se trata de un elemento teórico original de la Antropología, pero de enorme repercusión en Sociolingüística. El principio de la indexicalidad indirecta es que las formas lingüísticas no remiten a las categorías sociales directamente, sino indirectamente, a través de otros elementos realizados discursivamente, como la toma de posiciones específicas.

Esta noción de ‘posición’ (en inglés, *stance*)³² ha adquirido una relevancia notable recientemente, ya que este mecanismo sirve de mediador entre la actuación individual y el significado social. La definición estricta entiende la posición como el acto comunicativo público y dialógico por el que un actor social evalúa objetos, ubica sujetos (a sí mismo y a otros) y se alinea con otros sujetos, con respecto a cualquier dimensión prominente del contexto sociocultural (Du Bois, 2007: 163). Por tanto, en la visión de Du Bois solo hay tres tipos de posiciones: evaluación, posicionamiento y alineamiento; aunque existen interpretaciones más flexibles (Englebretson, 2007)³³. Jaffe (2009) propone que las posiciones que un hablante toma en el discurso están compuestas por diversos elementos y pueden ser muy variadas: la posición de ‘experto’

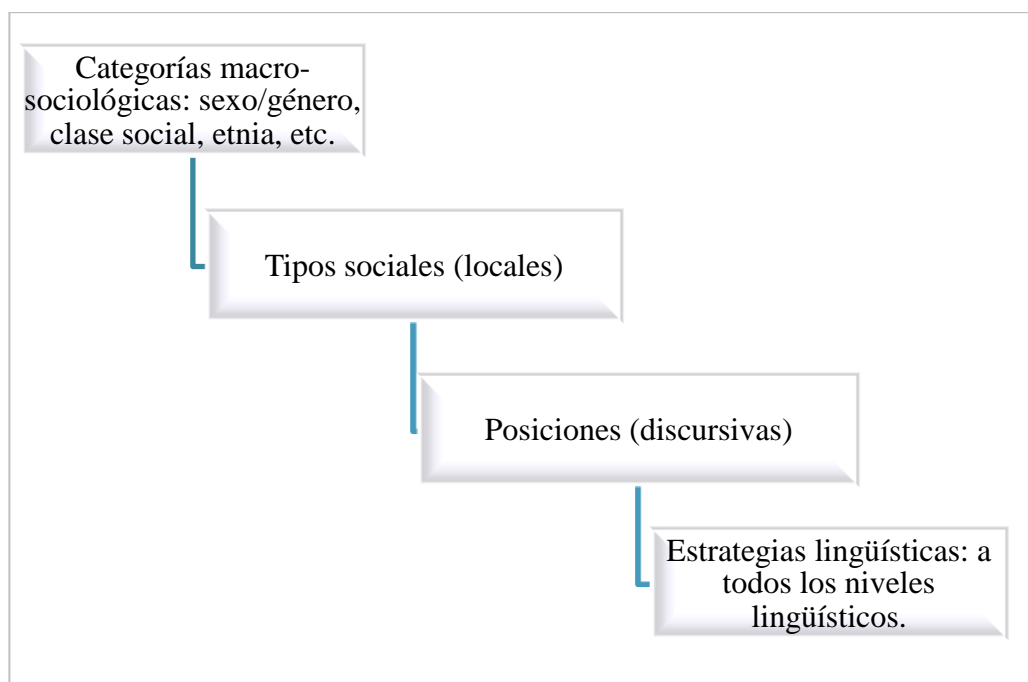
³² Traduzco *stance* como *posición*, porque resulta coherente con la definición del *DRAE* (22ª ed.): “posición. (Del lat. positio, -ōnis).3. f. Categoría o condición social de cada persona respecto de las demás.6. f. Actitud o manera de pensar, obrar o conducirse respecto de algo.” En particular, la acepción 3 remite evidentemente a la naturaleza indexical del fenómeno, mientras que la acepción 6 remite a su carácter interaccional, además de reflejar un contenido de agentividad que es muy coherente tanto con la teoría de la *stance*, como con la Tercera Ola de los estudios de variación.

³³ En opinión de Englebretson, los estudios sobre las posiciones pueden clasificarse en cuatro grupos: en primer lugar, los que, desde una perspectiva estrictamente lingüística, se centran en la relación forma/contenido, y estudian los distintos elementos lingüísticos que codifican distintas posiciones, como adverbios, verbos modales, adjetivos y nombres evaluadores, etc. La segunda tendencia en los estudios de la posición reconoce su dimensión sociocultural. Así, se analizan las formas de tomar posición que construyen identidades y que tienen lugar en la práctica social. La tercera tendencia se dedica a la posición en su dimensión histórica, intercultural e interlingüística, con el fin de estudiar la variación en la toma de posiciones y en los elementos que intervienen en ello. Finalmente, contempla una cuarta tendencia que corresponde a una visión sobre la posición centrada en su perspectiva interaccional que ha sido adoptada por lingüistas cognitivos, además de por los analistas de la conversación (Englebretson, 2007: 17).

(ibíd., p. 8), las posiciones ‘elitistas’ (ibíd., p. 9), etc. Estas posiciones, a su vez, sirven de índice de identidades distintas, a través de la práctica y la repetición (Ochs, 1992).

En suma, la ‘posición’ podría estar en un nivel algo inferior a lo que Eckert denomina *persona* o tipo social, tal que: las estrategias lingüísticas de los hablantes (a todos los niveles) contribuyen a tomar posiciones que, a su vez, y por la práctica, remiten a tipos sociales (locales, en términos de Eckert), que están asociados a determinadas categorías macrosociológicas (ver Figura 2). Según esta visión, la variación lingüística remite de forma directa a las posiciones que los hablantes construyen, interaccionalmente, con sus actos de habla. A este respecto, Kiesling (2009: 172) considera que la posición es la indexicalidad de primer orden³⁴, es decir, que es la que motiva la variación en primer lugar. Las posiciones que un hablante toma habitualmente son lo que se relaciona con su “estilo personal”, socialmente motivado, y forman parte de las prácticas estilísticas que un hablante puede llevar a cabo. Por ejemplo, Qing Zhang (2005) estudia el uso que hacen los yuppies de Pekín de las vocales finales y la /z/ interdental. Demuestra que estas características no se reconocen solo como variantes pekinesas, sino que remiten a determinados tipos locales como el *zalamero* y el *deambulador* (traducción mía de *smooth operator* y *alley saunterer*, respectivamente), cuyas historias particulares se relacionan con ciertas cualidades urbanas. Los yuppies de Pekín combinan estas características en la creación de un estilo nuevo, que les sirve de demarcación social como élite económica.

³⁴ “In fact, I want to test the more extreme hypothesis that stancetaking is where indexicality in variation begins; stance is, in Silverstein’s (2003) terms, where the “baptismal essentializations” of indexicality occur, and is the original first- (or, possibly, zero-)order indexicality [...]” (Kiesling, 2009: 172).

Figura 2 Niveles de significado de la variación.

La variación lingüística es, por tanto, un sistema indexical cargado de significados, que inserta ideología en el lenguaje, permitiendo a su vez que los actos lingüísticos actúen sobre la sociedad. La base de las prácticas estilísticas está en las oposiciones ideológicas que se dan en las interacciones con otros hablantes (Irvine, 2001), ya que estos despliegan sus propios estilos, provocando una sucesión de ajustes en la conversación. En estas situaciones de encuentro es donde se ponen de manifiesto las diferencias en los usos lingüísticos, a las que se les puede otorgar significado social (como sucede con las semánticas en conflicto, mencionadas en 1.2.2).

La capacidad de reconocer y extraer características lingüísticas socialmente diversas es lo que hace que se puedan representar identidades distintas a la propia (como, por ejemplo, de un hablante de otro dialecto), a través del uso de rasgos que estereotípicamente están relacionados con ellas. Eckert apunta que estos usos “a conciencia” de rasgos lingüísticos socialmente significativos han sido habitualmente dejados de lado en Sociolingüística, debido a la tradición variacionista de estudiar solo la variedad vernácula en contextos de escasa monitorización³⁵. Sin embargo, estas

³⁵ “La monitorización por parte de un hablante consiste en prestar atención a su propio discurso y en tener la capacidad de modificar conscientemente sus manifestaciones comunicativas” (Moreno Fernández, 2012: 29).

representaciones estereotipadas son muy reveladoras del orden social y son parte de la actividad estilística tanto como las actividades más automáticas (Eckert, 2009: 21).

La Sociolingüística de la Tercera Ola propone una visión del comportamiento lingüístico que encaja dentro de una teoría social no solo lingüística, ya que introduce el estudio de la lengua en una reflexión global sobre el individuo. De alguna forma, se puede decir que aplican una teoría maximalista del significado social, así como la Lingüística Cognitiva propone una visión maximalista del significado semántico. Pero este punto no es el único que tienen en común. Si se vuelve sobre lo explicado hasta ahora acerca del significado de la variación según las tres Olas, pueden encontrarse más compatibilidades que animan, al menos de forma teórica, a avanzar hacia una Sociolingüística Cognitiva de la Tercera Ola.

1.5.2. Discursos compatibles

El discurso de la Sociolingüística Cognitiva es, en realidad, mucho más coherente con los estudios de variación entendidos como en la Tercera Ola que con una visión más estanca de la variación, puesto que se basa en la flexibilidad, la performatividad y el no esencialismo.

En primer lugar, la Tercera Ola es en sí una teoría maximalista del significado social, como he apuntado arriba, puesto que todo acto lingüístico contribuye a la práctica estilística. Este aspecto establece una compatibilidad teórica fundamental: para una Sociolingüística Cognitiva de la Tercera Ola, la lengua es principalmente semántica (Geeraerts y Kristiansen, en prensa: 3) y siempre construye significado social (Eckert, 2009: 21).

Por otra parte, en ambas destaca la importancia de la subjetividad y de la interpretación. Las prácticas estilísticas mencionadas se dan en interacción y desde una perspectiva, la del hablante, que a través de todos los recursos lingüísticos toma posiciones según el contexto (ibíd., p. 22). Esta idea implica una interpretación de la situación, coherente con la idea del filtro de la realidad que supone la conceptualización (Geeraerts y Kristiansen, en prensa: 7; y ver también 1.4.1). La inclusión del aparato cognitivo en el modelo sociolingüístico tiene el potencial de eliminar el esquema determinista de los inicios, ya que existe un elemento mediador entre el hablante y los factores sociales, que les da un margen amplio de flexibilidad y variación individual,

dentro de su contexto social y cultural. En este sentido, ambas teorías son pragmáticas y experienciales en esencia.

La naturaleza performativa de la lengua en uso es consustancial a la idea de la práctica estilística, puesto que el hablante está haciendo cosas con palabras; concretamente, está creando significado social en varios niveles de indexicalidad (Eckert, 2009: 19-20). Esta performatividad subyace también a la noción de estructuración conceptual de la realidad mediante el discurso (Geeraerts y Kristiansen, en prensa: 3), propia de la Lingüística Cognitiva, puesto que en cada acto lingüístico el hablante construye significado desde una perspectiva.

Finalmente, ambas teorías aplican el no esencialismo. Para ambas, el significado está infraespecificado en dos niveles: para la Lingüística Cognitiva, en el nivel del significado semántico de los propios elementos lingüísticos (Janicki, 2006: 18). Ello supone especialmente que no es posible definir los elementos lingüísticos en términos de características suficientes y necesarias. Por su parte, la Tercera Ola considera que el significado social de los elementos lingüísticos también está infraespecificado, por lo que su poder indexical no se puede definir *a priori* (Eckert, 2009: 22). Las variantes, en este sentido, no se asocian con determinadas categorías directamente, sino que pueden adquirir significados concretos según la situación. En ambos casos, la potencialidad de los elementos lingüísticos, tanto en su aspecto semántico como social, solo significa plenamente en contextos concretos, y, por tanto, solo pueden ser interpretados dentro de ellos.

Estas compatibilidades teóricas permiten afirmar que una Sociolingüística Cognitiva de la Tercera Ola es un programa coherente, con la potencialidad de explicar los hechos lingüísticos desde una perspectiva más completa, que sitúe la práctica estilística en el centro del círculo que forman cognición y sociedad.

1.5.3. Objetivos comunes y específicos

Los programas de la Tercera Ola y de la Sociolingüística Cognitiva han sido expuestos con claridad recientemente (Eckert, 2009; Kristiansen y Dirven, 2008). Una Sociolingüística Cognitiva de la Tercera Ola debe hacer suyos los objetivos de trabajo de ambas perspectivas.

Según Eckert (2009: 21), el objetivo de la Tercera Ola es demostrar, en primer lugar, que la variación expresa la totalidad de las inquietudes sociales de una comunidad dada; en segundo, que el uso de la variación no solo refleja, sino que construye significado social, por lo cual es una fuerza de cambio de la sociedad; y, por último, que el significado de las variables individuales está infraespecificado y solo se completa en el contexto del discurso, y de forma crucial, en la construcción de los estilos de habla.

Por su parte, el programa sociolingüístico-cognitivo está orientado, en primer lugar, a salvar la distancia existente entre la Sociolingüística y la Lingüística Cognitiva; en segundo, al estudio de la lengua en contexto; y, finalmente, al desarrollo de métodos empíricos multivariantes que permitan distinguir los distintos tipos de variación cognitiva y social (Kristiansen y Dirven, 2008).

Teniendo en cuenta la propuesta de Eckert, la investigación de la variación debe centrarse en la dinámica local y cotidiana de la producción de significado social. En esta línea, añado un objetivo específico para esta propuesta, orientada a la interpretación del valor indexical de la variación semántica en la práctica estilística del día a día. Además de los anteriores, el objetivo específico de la Sociolingüística Cognitiva de la Tercera Ola es demostrar el poder indexical de la variación en el nivel semántico y su rol en las prácticas estilísticas; es decir, analizar cómo los hablantes construyen sus identidades en el discurso a partir de la variación semántica, en varios niveles de la estructuración conceptual.

1.5.4. Implicaciones metodológicas

1.5.4.1. Objeto de estudio: la variable semántica

Aunque todos los niveles de la variación semántica están incluidos en esta perspectiva, me centraré en la onomasiología conceptual, por ser la menos estudiada tanto en el paradigma de la Lingüística Cognitiva como en Sociolingüística (favoreciendo la perspectiva semasiológica con respecto a la onomasiológica).

La onomasiología se ha estudiado principalmente desde el punto de vista de la variación en la estructura y generalmente al margen del uso. Sin embargo, las decisiones espontáneas de los hablantes sobre cómo referirse a un concepto apenas han sido estudiadas. Un precedente directo de esta perspectiva es el *modelo pragmático de*

onomasiología cognitiva (Grondelaers y Geeraerts, 2003) que propone estudiar la variación onomasiológica de ciertos términos en corpus de datos no elicitados, para determinar el peso de los factores cognitivos y sociales en la elección de una variante u otra.

Desde el punto de vista de esta propuesta, en el nivel onomasiológico, la variable se sitúa en el plano del significado y puede ser un concepto o *valor semántico*³⁶ o un conjunto de ellos que conformen un campo semántico (el concepto de ‘cáncer’ o el campo semántico de las prendas de vestir, como en Grondelaers y Geeraerts, 2003). Partiendo de una visión no esencialista del significado, la definición de la variable no es una prioridad en Sociolingüística Cognitiva; por ello, más que la delimitación de unos rasgos suficientes y necesarios, se trabajará con definiciones que sean operativas para el análisis (Janicki, 2006).

Las variantes serán las distintas expresiones de ese concepto en un corpus concreto. Así, el problema de la naturaleza abierta del vocabulario mencionado por Blas Arroyo (2005: 79; ver 1.3.2) deja de ser tal, ya que no se pretende medir el peso específico de todas las posibilidades potenciales de variación, sino de las que aparecen de hecho en el corpus estudiado. El significado de una variable semántica puede entenderse, por tanto, como la suma de las variantes formales y conceptuales en los datos estudiados, donde se concreta el significado de los elementos lingüísticos, de por sí infraespecificado. En el estudio de la variación onomasiológica formal este conjunto de variantes se recoge en la noción de ‘perfil onomasiológico’, entendido como el conjunto de expresiones sinónimas para un concepto en un corpus determinado, diferenciadas por su frecuencia relativa (Geeraerts, 2010a: 831). En el supuesto de que en un corpus ficticio el concepto A presente las variantes *a* (20% de los datos), *b* (30%) y *c* (50%), el perfil onomasiológico de A será $\langle a: 20\%; b: 30\%, c: 50\% \rangle$.

En la mayor parte de los estudios sobre variación onomasiológica, incluso conceptual, se definen *a priori* las variantes de la variable (por ejemplo, *disease*, *cancer*, *cancer of the lung*, para ‘cáncer’, en Grondelaers y Geeraerts, 1998). Este procedimiento, necesario para las técnicas automáticas de obtención de datos, impone un límite a la variación real que pueda estar presente en el corpus y que no haya sido determinada antes del análisis.

³⁶ Este término es traducción mía de *semantic value* en Geeraerts et al. (1994).

Una visión maximalista del significado en el nivel de la variación onomasiológica conceptual debe ser muy flexible, ya que dos expresiones muy alejadas pueden ser utilizadas en principio para referirse al mismo concepto. En el estudio de la oralidad, concretamente, la formulación extremadamente variable de la misma referencia (que incluye palabras y expresiones complejas), la tendencia a la expresión indirecta, a la creatividad (metáfora, metonimia) o a la vaguedad (no solo basada en infraespecificación semántica a nivel taxonómico) son habituales, lo que dificulta o incluso imposibilita la definición *a priori* de un conjunto de variantes. Ello hace que el uso de motores de búsqueda para la obtención de los datos sea ineficaz, ya que deja fuera las ocurrencias que no estén definidas de antemano para su inclusión en el procesamiento informático.

La opción más completa sería la aplicación de un método inductivo que determine las variantes de una variable solo a partir del análisis exhaustivo del corpus estudiado, para incluirlas después en un motor de búsqueda. Este procedimiento es necesariamente manual y requiere más tiempo en la fase de preparación de los datos, pero, en mi opinión, es necesario para entender los fenómenos de variación en uso, que posteriormente pueden ser completados con técnicas automáticas. Tal vez en un futuro las máquinas sean capaces de procesar toda la información que entiende el cerebro, pero hasta ese día la variación onomasiológica conceptual requiere de un análisis por parte de un lingüista.

1.5.4.2. Selección de la variable por su significado potencial

Entre las propuestas más relevantes de la Sociolingüística de la Tercera Ola está la de cambiar el foco de estudio. Esta visión invita a replantear una de las bases del Variacionismo: la equivalencia entre las variantes fonéticas, supuestamente carentes de significado. Retomando la idea del simbolismo fonético (Sapir, 1929), Eckert demuestra que los hablantes construyen significados afectivos³⁷ y estilísticos a partir de diferencias en variantes fonéticas, como la realización oclusiva de la /t/ intervocálica en inglés³⁸

³⁷ El componente afectivo, junto con el descriptivo o referencial y el social, es parte del significado lingüístico (Lyons, 1977) y está presente en todos los niveles de la lengua. Para una visión sintética pero exhaustiva de la ubicuidad del afecto en diversos fenómenos, ver Besnier (1990).

³⁸ Entre otros, la realización oclusiva de la /t/ intervocálica en inglés se vincula con la pronunciación británica (opuesta a la americana) e indirectamente con la educación y con la inteligencia. También, en tanto que relacionado con la enseñanza, implica meticulosidad y

(Benor, 2001; Bucholtz, 1996; Eckert, 2005; Podesva, 2004) o la variación en la cantidad de /o/ y /ay/ (Eckert, 2010)³⁹.

Las consecuencias teóricas son importantes, ya que si las variantes de una misma variable fonética pueden expresar distintos significados, se incorpora un componente semántico en este nivel de variación. Esto sitúa a la variable fonética en el mismo plano de dificultad que Beatriz Lavandera (1978) enunció para la equivalencia activa/pasiva y, en general, para todos los fenómenos morfosintácticos, léxicos y semánticos. Estos datos suponen un paso sustancial hacia la posibilidad de ampliar la investigación sociolingüística a la variación semántica, que se había dejado de lado justamente por la dificultad de la no equivalencia de significado entre las variantes.

La propuesta de la Tercera Ola es que el criterio de selección de la variable debe basarse en su ‘significado potencial’, más que en cuestiones estructurales o de cambio lingüístico (Eckert, 2009: 28). Este cambio de criterio abre la puerta a variables hasta ahora no estudiadas, aunque la selección de unas u otras dependerá obviamente de la interpretación que se haga de lo que es el ‘significado potencial’.

En el plano onomasiológico, entiendo el potencial de las variables en términos de su tendencia a la variación y de su prominencia cultural como conceptos. La variabilidad de un valor semántico permite observar si existen tendencias relacionadas con prácticas sociales; en este sentido, cuanto más heterogénea sea su expresión, más posibilidades tendrá el análisis de ser rico en información acerca de la categorización de la realidad concreta. Además, esta variabilidad puede estar relacionada con la existencia de distintas conceptualizaciones motivadas por factores culturales. Algunos conceptos han demostrado significado cultural o social, como los ya mencionados ‘gobierno’ o

claridad; y al ser entendido como estándar, se asocia con la propiedad, la buena educación y, por tanto, con el estatus social. Aparte de estas vinculaciones culturales, al ser la tensión una de sus características, también se utiliza para indicar énfasis o contundencia, y estados de ánimo marcados por esa fuerza articuladora, como el enfado. Dependiendo del contexto concreto de uso, cualquiera de estas interpretaciones puede actualizarse, como lo demuestran los ejemplos citados por Eckert: el caso de estilo verbal “intelectual” de las *geeks* de Bucholtz (1996); el uso de /t/ por parte de los judíos de California para marcar ortodoxia, por influencia del yiddish (Benor, 2001); o el caso de la adopción de un estilo de “diva Gay”, a través de un cierto carácter remilgado (marcado por la /t/ y otras variables), por parte de informantes homosexuales (Podesva, 2004).

³⁹ En el caso de las dos preadolescentes de su estudio, Rachel y Colette, Eckert (2010) analiza la productividad de la realización posterior de estos grupos vocálicos como una marca de afecto negativo, mientras que la pronunciación anterior se relaciona con la dulzura o la infantilización.

‘mujer’ (W. Zhang, 2013), o como los nombres de ‘religión’ (Peirsman, Heylen, y Geeraerts, 2010).

Como ya reclamó García Mouton (1987a) para la Dialectología, la colaboración interdisciplinar, con etnógrafos en su caso, ayuda a una comprensión más profunda del fenómeno lingüístico. Si para el estudio de la variación dialectal en las sociedades rurales, “[e]xisten partes del vocabulario donde se perciben restos del trasfondo cultural de creencias antiguas y en las que la incidencia del folklore es más clara que en otras” (García Mouton, 1987b: 189) parece razonable esperar que los conceptos relevantes para el análisis sociolingüístico (generalmente urbano) remitan a parcelas de la realidad que sean de por sí prominentes en las comunidades de estudio de las ciudades. Para el ejemplo de ‘cáncer’, Grondelaers y Geeraerts (1998) aducen que el motivo de esta elección no es arbitrario, sino que está motivado por el tabú persistente que pesa sobre esta enfermedad. En esta línea, los sociolingüistas deben ser conscientes de las categorías social y culturalmente relevantes, porque esas serán las que impliquen mayor significado potencial. En definitiva, la opción de una variable u otra deberá basarse en un conocimiento no únicamente lingüístico, sino cultural, social, histórico, etc., que permita localizar las áreas de interés en una comunidad dada.

Yendo un paso más allá, y sin intención de desvirtuar cualquier otra aproximación al estudio de la lengua, parece razonable que la elección del objeto de estudio se haga, en la medida de lo posible, desde una perspectiva crítica y ética. De alguna forma, este compromiso con el ser humano y su contexto social está presente en la Sociolingüística desde sus orígenes, lo que se demuestra en el abanico de temas tratados: la pérdida del espacio geográfico propio (Labov, 1972c), los estereotipos sexuales (Kiesling 2004, Motschenbacher 2009), el problema del cuerpo y la imagen (Coupland y Coupland 2009), la creación de las élites sociales (Jaworski y Thurlow 2009), la relación entre lengua y migración (Molina Martos, 2010), por citar solo unas pocas. La utilidad del estudio sociolingüístico no es solo lingüística, por lo que no es una cuestión menor dedicar el esfuerzo a parcelas que puedan ser relevantes para la comunidad estudiada.

En este estudio, el área seleccionada para el análisis es el campo semántico de la sexualidad, ya que está impregnado de significados culturales relevantes para cualquier sociedad. Su estatus de categoría tabú (ver capítulo II), la vinculación con ideologías

motivadas por la historia reciente de España (en especial, el Franquismo), con presupuestos morales y con la vida emocional de las personas, hacen de este tema un objeto interesante para un estudio sociolingüístico-cognitivo de la Tercera Ola (como se expondrá en el capítulo III).

1.5.4.3. Recogida de datos: trabajo de campo y entrevista

Sin duda, una de las diferencias más claras con la Sociolingüística es que la metodología de recogida de datos mayoritaria de la Sociolingüística Cognitiva es la utilización de corpus disponibles en línea.

Obviamente, la recogida de corpus *ad hoc* tiene problemas difícilmente eludibles, de entre los que destaca la inversión de tiempo, tanto en el trabajo de campo como en la recogida de datos (a partir de entrevista u otros métodos) y en el procesamiento (normalmente, mediante transcripción). Además, los corpus son más reducidos, por lo que la cantidad de datos obtenida es menor, especialmente cuando se trata del estudio de fenómenos poco recurrentes como los que se dan en el nivel de la variación onomasiológica. No obstante, una buena planificación que parta de hipótesis sociolingüísticas convenientemente planteadas puede solventar el problema. La metodología de entrevista es amplia (ver cap. IV) y sus resultados pueden ser provechosos.

Las limitaciones mencionadas se compensan por la riqueza de la información social, difícil de conseguir con corpus en línea, y que constituye la ventaja principal de la recogida de datos propios. Este método permite controlar ciertas condiciones, partiendo de una reflexión previa sobre la información que se considera importante sociolingüísticamente, con el fin de incluirla en el diseño de la investigación. Así, la planificación en este aspecto aumenta notablemente las posibilidades de obtener información social de los informantes, que puede ser extremadamente variada y rica, y no fruto del azar según la disponibilidad de los corpus en línea.

1.5.4.4. Consecuencias para el análisis

El análisis de la Sociolingüística Cognitiva de la Tercera Ola debe ser capaz de responder a los objetivos de investigación planteados más arriba (ver 1.5.3), en concreto, estudiar el poder indexical de la variación semántica, en el nivel de la variable

concreta que se estudie y en el nivel de las variables externas investigadas, lo que implica una combinación de mecanismos cualitativos y cuantitativos.

La metodología cualitativa se aplica en dos fases del análisis. En primer lugar, al cambiar el foco de estudio a la variación onomasiológica conceptual, la detección de variantes y su clasificación según el fenómeno semántico estudiado (en cualquiera de los dos ejes de la estructuración conceptual o en los dos, ver 1.4.1.2) es un proceso manual difícilmente reemplazable por técnicas automáticas, especialmente en el caso de la onomasiología conceptual, extremadamente variable (ver 1.5.4.1). Los estudios de caso expuestos en los capítulos V, VI y VII ejemplifican en detalle el análisis semántico para la detección de variantes y su clasificación en varios niveles de estructuración conceptual.

En segundo lugar, las variables externas microsociológicas, que se construyen en el discurso, no pueden ser obtenidas automáticamente. Por ejemplo, clasificar las posiciones que toman los hablantes (ver 1.5.1.2) conlleva un análisis cualitativo de los discursos concretos, para comprender cómo se manifiestan en ellos. El capítulo VII aporta un ejemplo de este tipo de variable, manifestado en concreto en la ideología de los hablantes del corpus con respecto al tema del aborto.

El análisis cualitativo es necesario para convertir las clasificaciones citadas, semánticas y sociales, en variables operativas que puedan incluirse en estudios cuantitativos. La cuantificación es la base de la metodología sociolingüístico-cognitiva, ya que se investiga la prominencia de las variantes en términos de frecuencias. En su modelo pragmático de onomasiología conceptual, Grondelaers y Geeraerts (2003: 72) establecen que hay tres factores que intervienen simultáneamente en la elección de una expresión concreta para determinado referente y que se determinan por su frecuencia: primero, la prominencia semasiológica del referente con respecto a la estructura semasiológica de la categoría (por ejemplo, cuanto más prototípico sea determinado ejemplar de la categoría ‘pájaro’, más posibilidades tendrá de ser nombrado mediante la palabra *pájaro*); segundo, la prominencia onomasiológica de la categoría léxica nombrada por la expresión concreta (esto es, si dos o más elementos léxicos son aplicados a un mismo referente en un corpus, la categoría léxica más afianzada en el corpus será la que más fácilmente seleccionen los hablantes); y tercero, los factores contextuales, geográficos, estilísticos... típicos de la Sociolingüística.

La inclusión de todas las variables conceptuales y sociales en un mismo modelo requiere métodos multivariantes, como la regresión logística, que permitan medir el peso específico de cada factor sobre las preferencias onomasiológicas. En el capítulo VII se aplica esta técnica para el análisis de la variación del concepto de ‘aborto’ en relación con algunas características conceptuales y contextuales. Las técnicas actuales permiten además contemplar las posibles interacciones entre las variables externas para aproximarse al significado social de forma más detallada. Así, el sexo de los informantes, su edad y su nivel educativo pueden cruzarse, estructurando la población del corpus en subgrupos más específicos y, por tanto, explicando patrones de uso más concretos. A esta posibilidad técnica, proporcionada por la regresión logística de efectos fijos, se le añade una mejora interesante en los modelos de efectos mixtos: estos análisis permiten incluir variables aleatorias, como los informantes, para analizar la variación a nivel individual y comprobar cómo esta se relaciona con los grupos sociales (el capítulo V muestra una aplicación concreta de esta técnica).

La combinación de metodologías mixtas no es solo interesante, sino necesaria para responder a los objetivos de análisis de esta propuesta. Todo ello contribuye considerablemente a la comprensión de los significados microsociales, fundamentales para una Sociolingüística Cognitiva de la Tercera Ola.

1.5.5. Consecuencias interpretativas

Al tratarse de estudios cuantitativos, tanto la variación conceptual como las variables sociales con las que se puede trabajar en los modelos estadísticos deben poder traducirse a dimensiones medibles, independientemente de que representen o no cantidades reales. No obstante, la interpretación del significado de la variación requiere una reflexión elaborada tras la obtención de resultados. La dificultad y sofisticación de las técnicas empleadas puede ser una trampa, ya que se corre el riesgo de perder la perspectiva sobre lo que se investiga en realidad, que es el significado social de la variación. La cuantificación en este sentido es un medio, pero no un fin en sí mismo.

El estudio de la variación semántica debe ir encaminada a responder las preguntas derivadas del programa de la Tercera Ola. Como otros niveles de lengua, el uso de distintos significados debe interpretarse en términos de su poder indexical y de su contribución a las prácticas sociales. Si partimos de la base de que la

conceptualización está socialmente motivada, nada impide pensar que la estructuración conceptual (tanto en el nivel de los conceptos utilizados para referirse a determinadas realidades, como en el ámbito más abstracto de los mecanismos semánticos) les sirva a los hablantes para construir sus identidades en el discurso. Así como el valor simbólico de los fenómenos fonéticos más abstractos, como la lenición o la tensión, indica significados afectivos abstractos como la presencia o no de énfasis (Eckert 2010), se debe comprobar si la forma en que se presenta la referencia semánticamente indica determinado tipo de toma de posición.

Para este fin, es conveniente suavizar el papel de los factores macrosociológicos en la variación semántica e interpretar la variación en términos más locales, atendiendo a las posiciones y a las prácticas estilísticas. Esto permite comprender con mayor flexibilidad y matices las opciones lingüísticas de los hablantes que, al ser entendidos como agentes sociales, son tratados con mayor justicia, al acordárseles la capacidad de ser creativos.

1.6. Conclusiones

En este capítulo he hecho una propuesta teórica y analítica a partir del razonamiento complementario al presente en Geeraerts y Kristiansen (en prensa). Partiendo de las preguntas *¿Por qué la Sociolingüística no ha tratado la semántica?*, *¿Cuál es el rol de los postulados cognitivistas para la Sociolingüística?* y *¿Qué puede ofrecer la Sociolingüística a la Lingüística Cognitiva?*, he aportado una revisión de los conceptos que serán recurrentes a lo largo de esta tesis.

En respuesta a las dos primeras cuestiones, he explicado el concepto de variación semántica, resumiendo las distintas corrientes y aproximaciones teóricas de las que ha sido objeto. Le he dedicado una atención especial a la variación onomasiológica conceptual, que ha sido la gran olvidada de la Sociolingüística, y que es el objeto de este trabajo. Tras discutir los motivos que han provocado un vacío semántico en Sociolingüística, he explicado los fundamentos de una disciplina opuesta en este sentido, la Lingüística Cognitiva, que se basa en la centralidad del significado y aporta una visión maximalista de este. La naturaleza experiencial de la semántica sirve de base para la integración de ambas corrientes en la nueva Sociolingüística Cognitiva,

que propone una teoría y un método para estudiar la variación de la lengua en uso, especialmente en el nivel del significado.

Finalmente, en respuesta a la tercera pregunta, he propuesto un modelo teórico de Sociolingüística Cognitiva combinada con los presupuestos de la Tercera Ola de estudios de variación. He expuesto las aportaciones de Eckert (2009) en cuanto a la interpretación social de la variación lingüística. He definido los conceptos relevantes, *práctica social*, *posición*, etc. y he explicado su naturaleza de elementos intermedios, que se encuentran entre el hablante y las categorías macrosociológicas. Su inclusión en la teoría responde a una voluntad de flexibilizar la interpretación sociolingüística, para dar cuenta de la libertad con la que los hablantes construyen sus identidades discursivamente, de manera activa, lejos también de la encorsetada visión variacionista.

El objetivo específico de esta propuesta es la investigación del poder indexical de la variación semántica, especialmente en el nivel onomasiológico conceptual, donde la variable es el concepto y las variantes, sus expresiones en cierto corpus. Las características teóricas de este modelo conllevan ciertas consecuencias metodológicas: primero, la selección de la variable por su significado potencial, que he interpretado en términos de relevancia cultural y social; segundo, la recogida de datos mediante métodos de campo como la entrevista; tercero, las metodologías de análisis mixto orientadas a un estudio multivariante que incluya también variables microsociológicas, interacciones y variables aleatorias; y cuarto, la superación de la trampa cuantitativa para cumplir el fin último de la propuesta: interpretar la variación en términos de sus significados locales y cotidianos (Eckert, 2009).

En los capítulos siguientes, explicaré cómo he puesto en práctica los distintos pasos de esta propuesta, empezando por la explicación del fenómeno del tabú (cap. II), especialmente en el campo de la sexualidad (cap. III), que es la variable seleccionada por su significado potencial, dadas su variabilidad y su relevancia cultural.

CAPÍTULO II

TABÚ LINGÜÍSTICO Y VARIACIÓN

2.1. Introducción

En el capítulo anterior he defendido el estudio de la variación semántica desde el punto de vista sociolingüístico-cognitivo y he subrayado su relevancia por tratarse de un nivel de la lengua con acceso a la conceptualización de los hablantes, que está socialmente determinada. No obstante, no todos los campos semánticos presentan la misma tendencia a la variación, ni esta es igualmente rica en información social. En un modelo de análisis como el propuesto, inscrito en la Tercera Ola de los estudios de variación, la selección de una variable se basa en su significado potencial; en este sentido, los conceptos referentes a ámbitos de la realidad que tengan un significado cultural, social, identitario o estilístico serán más susceptibles de reflejar esa variabilidad que presentan también extralingüísticamente.

Uno de los ámbitos culturales más interesantes es el del tabú: las prohibiciones, restricciones e interdicciones de comportamiento (también lingüístico) son piezas centrales de las sociedades concretas en las que surgen (Andersson y Trudgill, 1992; Douglas, 1966; Frazer, 1932; Guiraud, 1975; Trudgill y Hernández Campoy, 2007: 310, entre otros) en la medida en que reflejan los regímenes de verdad en los que se enmarcan sus discursos de origen (Irvine, 2011).

El tabú lingüístico es interdisciplinar por naturaleza. En el mundo hispánico, contamos con trabajos que dan muestra de la complejidad del fenómeno, desde el punto de vista semántico y pragmático, y de su dependencia de factores externos. Estas obras, algunas de ellas de autoridad, han aportado reflexiones desde varias corrientes lingüísticas. Las más recientes incorporan la teoría cognitiva (Casas Gómez, 2009a; Crespo Fernández, 2008; Chamizo Domínguez, 2004, 2009), abriendo el camino para una metodología interdisciplinar como la de la Sociolingüística Cognitiva de la Tercera Ola. Para valorar el interés de estudiar el tabú desde esta perspectiva, trataré de responder a las preguntas siguientes:

- ¿Por qué el tabú es un objeto de estudio con significado potencial?

- ¿Qué problemas presenta la teoría del tabú hasta ahora?
- ¿Qué puede ofrecer la Sociolingüística Cognitiva a su estudio?

En las páginas que siguen presentaré los múltiples puntos de interés que muestra el tabú lingüístico para el estudio de la conceptualización en contexto social. Para ello, a modo de revisión bibliográfica sintética, expondré la historia del término *tabú* y su evolución, con lo que su relevancia desde el punto de vista cultural quedará justificada. Seguidamente, la exposición se centrará en el tabú lingüístico en particular y en sus características fundamentales según la bibliografía existente. En este punto, trataré algunos fenómenos relacionados, especialmente el eufemismo, el ortofemismo y el disfemismo, y los recursos lingüísticos vinculados a su expresión. La última parte del capítulo estará dedicada a la propuesta teórica para el tabú lingüístico según los parámetros de la Sociolingüística Cognitiva, en términos del modelo de variación semántica presentado en el capítulo anterior.

2.2. Tabú: prohibición de origen social

El tabú, como prohibición de comportamiento, está presente en todas las culturas de todos los tiempos. Su ubicuidad ha despertado el interés en algunos de los pensadores más importantes de los siglos XIX y XX, que han puesto de manifiesto el enraizamiento del tabú en sociedades muy diversas y la variedad de sus manifestaciones. En este apartado recurriré a otras disciplinas para la selección informada de un objeto de estudio con significado potencial, como propuse en el capítulo I. Aportaré pruebas desde el punto de vista antropológico, psicológico y sociológico de la relevancia del tabú como hecho cultural.

2.2.1. Origen y evolución del concepto

Aunque el fenómeno del tabú se da en todas las sociedades y en todas las épocas, la palabra *tabú* fue importada de una lengua polinesia en el siglo XVIII. Fue recogida por el capitán Cook en el diario de su tercer viaje. En concreto, la primera mención explícita data del 15 de junio de 1777:

When dinner came on table not one of my guests would sit down or eat a bit of any thing that was there. Every one was Tabu, a word of very comprehensive meaning but in general signifies forbidden. (Cook, 1967: 129, en Allan y Burridge 2006: 3)

Aunque en términos de Cook la palabra tenía el significado de ‘prohibido’, en un análisis posterior más documentado, Frazer (1875) explica su etimología con el sentido de ‘muy marcado’ o ‘sagrado’ que, según cómo se aplique, puede tener la acepción de ‘prohibido’ pero también de ‘privilegio exclusivo’ de alguna persona, como un jefe de tribu.

Al tratarse de un fenómeno cultural, algunos tabúes pueden resultar muy exóticos; otras prohibiciones, sin embargo, pueden estar presentes en varias culturas y resultar más próximas, según lo demuestran conceptos similares como *pomali/pamali* (Timor); *porikh* (Borneo); *Nazarita* “el que está separado o consagrado” (Judaísmo); *äyos* (antigua Grecia); o *feriae/sacer* (antigua Roma) (Frazer, 1875). A este propósito, Allan y Burridge (1991: 8) consideran que existen una serie de tabúes que aparecen en todas las sociedades, y que lo que diferencia una sociedad de otra (o un momento de otro) es el grado en que se manifiestan. Con esta idea, se ha trabajado con ciertas escalas para medir el grado de rechazo provocado por ciertos elementos tabú, como el “índice de repulsión” (traducción mía de *revoltingness rate*) de Allan y Burridge (2006: 162) o la “carga tabú” (traducción mía de *taboo loading*) de B. A. Taylor (1976). En línea con otros trabajos anteriores, estos autores determinan tres bloques de tabúes que existen de manera generalizada, clasificados según las causas que los motivan: mágico-religiosas (la divinidad, el demonio, la muerte o ciertos animales), sexuales (acto sexual y sus variantes, y partes del cuerpo) y las propias funciones corporales (concretamente, de las que se ocupa la escatología). (Ver también 2.3.4).

El concepto de *tabú* ha evolucionado considerablemente. Si bien la palabra se importó a Europa con el significado originario⁴⁰ aplicado a varias categorías (los comportamientos, las cosas, las personas y algunas palabras), desde entonces, se ha

⁴⁰ Según CORDE, en España, la primera aparición escrita publicada que se hace eco del término *tabú* es la obra de Baroja, *El árbol de la ciencia*, de 1911 (más de un siglo después de su llegada a Europa). En ella se encuentra con el significado de prohibición ritual sobre el comportamiento, como extranjerismo referido a una realidad ajena y, en este caso, usado por Baroja como una crítica a los gobernantes de Alcolea: “Alcolea se había acostumbrado a los Mochuelos y a los Ratones, y los consideraba necesarios. Aquellos bandidos eran los sostenes de la sociedad; se repartían el botín; tenían unos para otros un tabú especial, como el de los polinesios” (Baroja, 1911: 205).

restringido su significado al de ‘prohibición comunicativa’⁴¹. Explorar este cambio supone rastrear el proceso de asimilación que se ha dado en la lengua española y en las demás lenguas europeas; un proceso en el que los hablantes se han apropiado de un extranjerismo referente a una realidad exótica y, tras casi dos siglos, lo han moldeado a la suya propia. En este proceso, la sociedad actual, con creencias distintas de las que existían en la Europa del siglo XVIII, y aún más de las presentes en las sociedades polinesias, ha conservado el nombre de *tabú* para referirse casi exclusivamente a aquello de lo que no se debe hablar o comunicar, por ser poco apropiado según los cánones sociales, dejando de lado el sentido original⁴².

2.2.2. Estudios sobre el tabú

En este apartado, aportaré un recorrido histórico sintético por las fases de estudio del tabú. Aunque la cronología no siempre es la mejor perspectiva, en este caso, el orden de las teorías en el tiempo no solo permite comprender el concepto moderno de tabú, sino que sirve de recorrido por la historia del pensamiento en el siglo XX, ya que muchos autores clave le han dedicado algunos de sus trabajos.

2.2.2.1. De la etnografía a la antropología: tabú y categorías intermedias

Los estudios iniciales sobre el tabú se dan en paralelo al descubrimiento de sociedades tribales y, en ellos, abunda la casuística carente de sistematización (García Martínez, 2005: 143): aportan, principalmente, datos etnográficos descriptivos de sus costumbres, entre las que se encuentran sus tabúes. Esta tendencia se explica por el exotismo de algunos de ellos: por ejemplo, la prohibición de comer carne humana en las Islas Marquesas, que solo afectaba a las mujeres; en Hawái, la interdicción de cortarse la barba, que se aplicaba en periodos de treinta años; y otras que afectaban a todos los ámbitos de la vida:

⁴¹ En cuanto a su tipología, ya Frazer (1875) adelantó que existía una diferencia notable entre el comportamiento lingüístico y las demás categorías, al dividir los tabúes en dos clases: los *objetos tabú* (la sangre, el pelo, la saliva, ciertos alimentos...) y las *palabras tabú* (el nombre propio, el nombre de reyes o dioses, el nombre del tótem...).

⁴² A día de hoy, el *DRAE* (22^a. ed.) reconoce la faceta comunicativa como la primera acepción de *tabú*, aunque reconoce su origen etimológico de prohibición de comportamiento en la segunda: “1. m. Condición de las personas, instituciones y cosas a las que no es lícito censurar o mencionar. 2. m. Prohibición de comer o tocar algún objeto, impuesta a sus adeptos por algunas religiones de la Polinesia.”

A taboo was either common or strict. During a common taboo the men were only required to abstain from their ordinary occupations and to attend morning and evening prayers. But during a strict taboo every fire and light on the island or in the district was extinguished; no canoe was launched; no person bathed; no one, except those who had to attend at the temple, was allowed to be seen out of doors; no dog might bark, no pig grunt, no cock crow. Hence at these seasons they tied up the mouths of dogs and pigs, and put fowls under a calabash or bandaged their eyes. (Frazer 1875)

Con el tiempo, se van observando recurrencias en los sistemas de prohibiciones en sociedades distantes. Las realidades sobre las que se aplican los tabúes, aparentemente diversas, tienen puntos en común en su naturaleza, en el sentido de que son elementos situados fuera del orden establecido (Cazeneuve, 1971), en los márgenes de dos categorías definidas (Van Gennep, 1909). La teoría de Leach (1964: 34 y ss.)⁴³ sobre el tabú y la distinción categorial explica la similitud entre elementos como las excreciones del cuerpo y los seres sobrenaturales, como la Virgen María o Jesucristo, ya que forman parte de dos categorías y, por tanto, son también tabú: las excreciones están en transición entre los márgenes de lo que es propio del cuerpo y lo que no lo es; y los seres sobrenaturales son intermediarios entre el Cielo y la Tierra. Un ejemplo clave de estas áreas intermedias es el de los distintos momentos de la vida: las situaciones de transición de uno a otro (pubertad, noviazgo, embarazo) son considerados tabú en muchas sociedades porque son fases de cambio y, por tanto, especialmente vulnerables y peligrosas (García Martínez, 2005). Para proteger a los seres en peligro (el púber, los novios, la embarazada), que están en un no-estatus, se establecen *ritos de paso* en muchas sociedades (Van Gennep, 1909). En general, los estudiosos del tabú desde el punto de vista antropológico coinciden en que el individuo necesita de estos límites, ya que el paso de esas barreras es lo que, psicológicamente, le confiere un espacio en la sociedad (Radcliffe-Brown, 1952: 150-1).

⁴³ La teoría de Leach desarrolla ideas que, aunque no eran centrales, ya estaban en la obra de Freud (ver apartado siguiente). Basándose en la teoría del relativismo lingüístico de Sapir-Whorf, Leach considera que mediante el aprendizaje lingüístico se categoriza el mundo que, en principio, es como un continuo para los niños. Los tabúes son, en su opinión, realidades ambiguas que participan de dos categorías a la vez. Leach aplica su teoría sobre el tabú de lo cercano a las categorías animales para explicar por qué los animales cercanos a los seres humanos no se comen, porque pesa sobre ellos un tabú muy fuerte, similar al del incesto. Esto es lo que permite que sus nombres se utilicen para insultar, tal que *hijo de perra*. La teoría causó bastante interés en el ámbito lingüístico, aunque tiene algunas críticas: por ejemplo, Martínez Valdueza (1998) considera que esta teoría no explica por qué no se puede llamar a alguien *hijo de gata*.

Otro de los elementos comunes en los sistemas del tabú es que la violación de las interdicciones tiene consecuencias sobre el transgresor en forma de castigos de diverso tipo, lo que se ha explicado en algunos casos con la idea metafórica del tabú como condición contagiosa. Los castigos de impureza (*uncleanliness*, en Allan y BurrIDGE, 2006) implican que la persona afectada por el tabú está sucia o impura solo durante determinado espacio de tiempo. Estos pueden mitigarse mediante ciertas ceremonias de curación o cuando el transgresor está en posiciones de autoridad. Sin embargo, otros castigos son permanentes, puesto que son debidos a la transgresión de un tabú fatal.

Estas manifestaciones del tabú en su dimensión negativa de restricción tienen la función de defender frente a ciertas situaciones peligrosas para la comunidad (Steiner, 1967). Sin embargo, se dan también situaciones en las que el tabú se manifiesta en una dimensión positiva, en forma de rituales con función catártica en los que se autoriza temporalmente la transgresión, como durante el Carnaval. La explotación del tabú también tiene una faceta positiva cuando sirve de protección, como en el caso de la Iglesia de Santa Radegunda, en Poitiers (Francia), en la que se puede observar, tallada en piedra, una mujer mostrando su vagina (Allan y BurrIDGE, 2006: 8). La existencia de esta ambigüedad ritual en culturas de todo el mundo revela la ambivalencia del tabú, que atrae y repele a la vez.

2.2.2.2. Psicología: tabú y ambivalencia

El clásico de Sigmund Freud (1950 [1909-1913]), *Tótem y tabú*, supone un paso esencial en el acercamiento del tabú como concepto al mundo occidental y sirven de puente teórico entre las teorías antropológicas y la psicología, ya que a través de él se relacionan comportamientos frente al incesto (el primer tabú) de ciertas tribus aborígenes⁴⁴ con casos de sus pacientes neuróticos. Estos, según el autor, no han superado la tendencia incestuosa presente en la infancia y consideran ciertas situaciones como tabú; hasta el punto de que, en caso de violar la prohibición, palian los efectos negativos con ciertos rituales. Quienes obedecen el tabú tienen una actitud dual hacia

⁴⁴ Freud estudia las normas establecidas para evitar el incesto en las tribus a través de los símbolos del tótem y del tabú. El tótem, generalmente un animal o un elemento de la naturaleza, como la lluvia, se utiliza para unir grupos de personas en clanes totémicos y promover la exogamia. El tótem, hereditario por parte de madre o de padre, crea un vínculo más potente que la familia. Son tabúes todas las acciones contra el tótem y el tótem en sí mismo, por pertenecer a un régimen ontológico ajeno, que lo rodea de una fuerza misteriosa.

aquello sobre lo que recae (objeto, persona, etc.), ya que sienten temor pero también un impulso hacia ello, motivado por el placer de violar el tabú, que subsiste inconscientemente. El poder de lo prohibido, según Freud, está justamente en su capacidad de promover esta ambivalencia entre el peligro y la tentación.

La interdicción tiene la función crucial de controlar las más intensas apetencias del hombre, como el incesto. De acuerdo con estudios anteriores (Thomas, 1911: 337; Wundt, 1906: 308), Freud considera que el propio imperativo categórico⁴⁵ de cada individuo está basado en un sistema parecido al tabú interiorizado. En este sentido, el sistema del tabú es la base del derecho civil y de la moralidad en general, como expresa elocuentemente Frazer:

For we shall scarcely err in believing that even in advanced societies the moral sentiments, in so far as they are merely sentiments and are not based on an induction from experience, derive much of their force from an original system of taboo. Thus on the taboo were grafted the golden fruits of law and morality, while the parent stem dwindled slowly into the sour crabs and empty husks of popular superstition on which the swine of modern society are still content to feed. (Frazer 1875)

El tabú es, pues, una potente estrategia de control que, mediante la interiorización de las prohibiciones, lleva a los individuos a regular sus comportamientos por sí mismos.

2.2.2.3. Sociología: tabú y control

Los estudios anteriores coinciden en la idea de que el tabú tiene un origen social cuya función es, a través de un sistema de símbolos, impedir franquear determinados límites. El concepto original de tabú pasa, pues, de denominar los sistemas de prohibiciones y rituales tribales a aplicarse a los sistemas reguladores de lo prohibido, en todas las sociedades (Frazer, 1932; Freud, 1950 [1909-1913]; Thomas, 1911).

Freud expone que el tabú es el sistema legal no escrito más antiguo del ser humano, incluso anterior al concepto de dios. En el caso del incesto, la tabuización tiene su origen en el hecho de que los descendientes fruto de relaciones incestuosas, al presentar a menudo malformaciones o deficiencias, resultaban un problema para la

⁴⁵ Desde el prólogo de *Tótem y Tabú*, Freud menciona explícitamente la noción kantiana del “imperativo categórico” en varias ocasiones, para relacionarlo con el tabú.

tribu. Mediante la organización social en clanes que prohíben las relaciones endogámicas, bajo amenaza de maldición totémica, se recurre al miedo a lo sagrado para evitar este tipo de relaciones, que eran duramente castigadas con el repudio o con la muerte.

Según Steiner (1967), todo análisis del tabú es, en definitiva, un análisis de la sociología del peligro, porque el tabú es fundamento de toda situación donde las actitudes ante los valores se expresan en términos del comportamiento social engendrado por el peligro. Tanto en su dimensión negativa como en su dimensión positiva, la función del tabú sigue siendo la de mantener el orden social. Incluso en la transgresión ritual, la finalidad es reforzar el orden establecido por contraste con el caos (García Martínez, 2005) y sirve como mecanismo de control, también político (Rivière, 1977).

2.2.3. Tabúes de hoy

Los tabúes, en tanto que hechos culturales, dependen de los contextos en los que surgen y, por tanto, varían de una sociedad a otra; incluso dentro de una misma sociedad, cambian de un grupo a otro y según las circunstancias. Esta variabilidad y la dependencia cultural del tabú hacen que el fenómeno sea vulnerable también al paso del tiempo.

En opinión de García Martínez (2005: 149) los tabúes que presenta la sociedad occidental actual son distintos a los que se podían encontrar en las sociedades rurales, fundamentalmente por los cambios en el modelo de familia. Concretamente, al crearse etapas de la vida distintas de las anteriores, los momentos intermedios entre ellas se han resituado, con lo que los tabúes también son otros. El modelo de familia tradicional, como base de las sociedades primitivas, pero también de las rurales occidentales, presentaba unas etapas vitales fijas cuyos periodos de transición estaban acompañados de ritos de paso. Por ejemplo, el final de la pubertad estaba marcado por la entrada al mundo sexual en tanto que hombre o mujer. En esta etapa operaban los tabúes de la menstruación, que aúna los tabúes de la sangre (Douglas, 1966) y de la muerte, implicada por la ausencia de embarazo (Webster, 1952: 96, en García Martínez 2005: 153); y el del incesto, motivado por una cuestión estratégica de unión entre familias, de protección de las tierras y de evitar los problemas derivados de la endogamia. En

general, en esta etapa también estaba activo el tabú del sexo, ya que al prohibir las relaciones sexuales prematrimoniales, se protegían las alianzas establecidas por el matrimonio. Así mismo, operaban tabúes relacionados con el embarazo, el parto y el nacimiento, debidos a la vulnerabilidad de la madre y el hijo. Hoy en día, en la sociedad occidental actual, los tabúes mencionados se han perdido en su gran mayoría: los avances científicos han reducido los riesgos de la maternidad, los nuevos modelos de familia, que no implican consanguineidad (padrastrós, madrastras, hermanastros) reducen considerablemente el tabú del incesto y en opinión de algunos autores (Wats, 1977: 9), la destabuización del sexo es evidente a la luz de su práctica desde la adolescencia.

Según Buxo I Rey (2001: 1; en García Martínez, 2005: 164), el único tabú antiguo que sigue plenamente vigente en las sociedades modernas es el de la muerte. La vejez, que en las sociedades rurales estaba relacionada con la transmisión de la cultura, se ha ido asociando cada vez más a la muerte y convirtiéndose en un tabú en sí misma. A su vez, a esto se le opone la sublimación de la etapa de la juventud, etapa vital propia de la sociedad occidental actual (García Martínez, 2005: 16).

En definitiva, los cambios sociales conllevan modificaciones en los tabúes mencionados, que se pierden (sexo prematrimonial, maternidad) o se transforman (incesto). No obstante, el fenómeno del tabú está plenamente vigente hoy en día, aunque parezca contradictorio con los avances de la ciencia, la tecnología o el pensamiento (Chamizo Domínguez, 2009: 428).

Hasta ahora, he procurado demostrar el interés del tabú como fenómeno cultural desde varias perspectivas extralingüísticas. En este sentido, su centralidad en los sistemas de regulación social, su variabilidad según las culturas y su ambivalencia psicológica hacen del tabú un hecho lo suficientemente complejo como para suponer su interés como objeto de estudio. Además de lo anterior, la relación del tabú con la lengua ha sido subrayada desde los primeros estudios, lo que añade motivaciones para la investigación de los fenómenos relacionados con el tabú lingüístico.

2.3. El tabú lingüístico: características generales

Varios fenómenos lingüísticos vinculados con el tabú desvelan cuáles son las realidades que no están bien aceptadas. En la sociedad occidental actual a través del lenguaje políticamente correcto, por ejemplo, y en particular a partir de algunos de sus excesos⁴⁶, se localizan las áreas de la realidad que se quieren esconder, como el machismo, el racismo, pero también la vejez, como ya se ha mencionado. El tabú lingüístico proporciona un acceso privilegiado a los sistemas de pensamiento de una sociedad. Los silencios, las atenuaciones, los insultos... permiten localizar las realidades problemáticas o sobre las que recaen prohibiciones sociales (Irvine, 2011), aunque estas estén, en ocasiones, fosilizadas (García Mouton, 1987a: 71)⁴⁷.

En las páginas siguientes, trataré ciertas cuestiones recurrentes en la bibliografía sobre el tema: partiendo de las reflexiones acerca de la magia de la palabra, haré un breve apunte terminológico y repasaré las clasificaciones de los distintos tabúes y sus características fundamentales, como la relatividad, su proceso de adquisición, sus funciones y su vinculación con la ideología lingüística, con el fin de demostrar que, como fenómeno lingüístico, su significado potencial es amplísimo.

2.3.1. La magia de la palabra

La tradición de estudios del tabú descubrió pronto que las prohibiciones sociales tenían un reflejo comunicativo en el fenómeno del tabú lingüístico, lo que Frazer (1932) definió como la subcategoría de las *palabras tabú*. El autor subraya que los objetos, o las personas, y las palabras que los nombran son partes de la misma realidad para las tribus, de tal manera que pronunciar el nombre es como adquirir poder sobre la cosa o la persona en sí. Por ello, se acostumbraba a mantener el nombre verdadero en secreto, para evitar que se pudiese tener control sobre ellos o enviarles desgracias o maleficios, como se ejemplifica en el relato de esta costumbre papuana ya muy citada: “The Korowai of west Papua (Stasch, 2008) have a register composed of hidden names,

⁴⁶ Véase la ultracorrección del género gramatical, en ciertas ocasiones, o juicios anacrónicos acerca de textos literarios como el Milagro XVI de Gonzalo de Berceo, titulado ‘El niño judío’, considerado antisemita, según relata Chamizo Domínguez (2009: 431).

⁴⁷ Varios autores han mencionado que los tabúes lingüísticos tienden a perpetuarse, incluso más allá de la existencia de prohibiciones relacionadas con las realidades a las que se refieren (Grimes, 1978, en Casas Gómez, 1986: 28, y Martínez Valdueza, 1998).

which are also the true names. It shall not be used because it causes harm” (Irvine, 2011: 28). La teoría de la magia verbal de Malinowski (1962) explica que estas palabras que se identifican totalmente con la cosa nombrada pertenecen al “lenguaje mágico”, que se aprende en la niñez y no desaparece al llegar a la edad adulta⁴⁸.

Pero el tabú está por todas partes y también mucho más cerca. En las sociedades rurales españolas se dan muestras pintorescas de esta identificación de las palabras y las cosas, como sucede profusamente en el campo de los animales. La variación onomasiológica de ‘comadreja’, por ejemplo, incluye expresiones positivas como *bonita* o *bonuca*, orientadas a la *captatio benevolentiae* de este animal carnívoro y nocivo (García Mouton, 1987b: 190).

La idea subyacente a estos mecanismos es que las palabras referentes a realidades tabuizadas se ‘contagian’⁴⁹ de su carácter prohibido; o, en otros términos, se da una identificación psicológica de la palabra con la cosa nombrada (Uría Varela, 1997: 3-4)⁵⁰. Lejos del exotismo y la magia originales, el concepto de ‘tabú lingüístico’ ha evolucionado considerablemente a lo largo del siglo XX. En los apartados siguientes, se comprobará que esta perspectiva se ha desarrollado de forma teórica, más que empírica, y en el plano formal, más que semántico.

2.3.2. Tabú e interdicción: terminología y definición

En la bibliografía sobre tabú, se encuentra a menudo una preferencia por alguno de los dos términos siguientes: *tabú lingüístico*, *interdicción lingüística*, o una diferenciación conceptual entre ellos. Se puede decir que el uso de uno u otro está determinada, en parte, por la tradición lingüística de los autores: en la lingüística francesa, se ha preferido *interdiction linguistique*, mientras que en el mundo anglosajón se habla de *linguistic/verbal taboo*⁵¹ (Galli de Paratesi, 1964: 17). Esta autora propone

⁴⁸ Para una revisión del fenómeno, ver Montero Cartelle (1981: 15-19).

⁴⁹ La bibliografía sobre tabú lingüístico es particularmente metafórica (magia, toxicidad, contagio, daño, arma...) lo que parece revelar una cierta complejidad a la hora de explicar el fenómeno desde un marco terminológico exclusivamente lingüístico.

⁵⁰ Esto sitúa el tabú en la reflexión sobre el vínculo entre “las palabras y las cosas”, relevante en varias etapas de la historia de la Lingüística desde el *Cratilo*, de Platón hasta la corriente *Wörter und Sachen*, con repercusión en la Dialectología de inspiración etnolingüística (García Mouton, 1987a: 49).

⁵¹ En 2008, en el IX Curso de Variación Sociolingüística de la Universidad de Murcia, tuve ocasión de preguntarle a Peter Trudgill por qué no había incluido el término ‘interdicción

que estos nombres se refieren en realidad a dos momentos del mismo fenómeno: la interdicción es la coacción social ejercida sobre los hablantes para “non parlare di una data cosa o ad accennarvi con termini che ne suggeriscano l’idea pur senza indicarla direttamente” (ibid.), y el tabú es la interdicción que opera solo en la esfera religiosa primitiva⁵². El origen de esta división está en Mansur (1956:12, en Uría Varela, 1997: 3), aunque la formalización terminológica de mayor repercusión es la de Galli, seguida por Montero Cartelle (1981), Casas Gómez (1986, 2009a), Senabre (1971) o Coseriu (1977). Otros autores, como Crespo Fernández (2007: 31) y Alonso Moya (1978) también manejan ambos conceptos, aunque establecen una división distinta: si bien coinciden con los anteriores en que el fenómeno global de presión social es la *interdicción lingüística*, para ellos el *tabú lingüístico* tiene el sentido léxico de ‘palabra tabuizada’. Para otros autores no existe esta división e incluyen bajo uno de estos conceptos, bien *interdicción*, bien *tabú*, todos los ámbitos en los que se aplican restricciones en la comunicación, ya sean más cercanos a los originarios (mágico-religiosos) o no (sexuales, escatológicos, etc.). Kany (1960), por ejemplo, opta por *interdicción*, y propone varios grupos: interdicción mágico-religiosa, sexual y de decencia, social, política, y de vicios y defectos. El *Diccionario de Sociolingüística* (Trudgill y Hernández Campoy, 2007) se decanta por *tabú* y considera que “[en] las sociedades occidentales, también hay tabúes relacionados con el sexo, la religión, las funciones corporales, los grupos étnicos, la comida, la suciedad y la muerte” (ibíd., p. 311).

La vacilación en los términos responde, en parte, al hecho de que el fenómeno es intrínsecamente complejo y está compuesto por varios subfenómenos, como “los juramentos, las blasfemias, los insultos y las obscenidades sexuales y escatológicas” (Martínez Valdueza, 1998: 116)⁵³. Estos conceptos, cuya clasificación está basada en

lingüística’ en su *Diccionario de Sociolingüística* (Trudgill y Hernández Campoy, 2007). Se trataba, desde su perspectiva, de un concepto extremadamente marcado y ligado a conceptos religiosos como el pecado, que no le parecían adecuados para tratar el fenómeno. Esta anécdota ilustra cómo los conceptos científicos, como los demás, están determinados por su origen cultural, lo cual puede explicar la preferencia por uno u otro según la tradición de pensamiento a la que se pertenezca.

⁵² El vínculo está motivado probablemente por la asociación con el origen tribal y, por tanto, relacionado con el sistema de símbolos mágicos o religiosos que conferían una fuerza misteriosa.

⁵³ También en inglés se encuentran problemas a la hora de consensuar el alcance del concepto y el hiperónimo utilizado para referirse a todos los fenómenos implicados. Por ejemplo, “[c]ursing, as the term is used here, refers to several uses of offensive speech.

las categorías sobre las que se centre la ofensa, forman parte del lenguaje prohibido. En muchos casos, aunque se intentan justificar diferencias entre ‘interdicción’ y ‘tabú’, los autores se refieren a facetas de un mismo sistema de prohibiciones que afectan a la comunicación.

En este trabajo, se considerarán como equivalentes: el tabú lingüístico/ la interdicción lingüística es la restricción⁵⁴, socialmente motivada, sobre la comunicación de determinados conceptos o de determinadas formas léxicas.

2.3.3. ¿Palabras tabú o conceptos tabú?

Las teorías del tabú lingüístico suelen pecar de cierta imprecisión en la definición del plano al que afecta la prohibición. Existe una tendencia generalizada a relacionar el tabú con el léxico, asumiendo que la prohibición recae sobre la palabra. Así, se habla de que la interdicción afecta a “certo nome o certa palavra” (Mansur Guérios, 1956: 12, en Montero Cartelle, 1981: 15), al “término que designa un objeto” (Montero Cartelle, 1981: 15), a “ciertas palabras” (Casas Gómez, 1986: 20), a “su significante” (Crespo Fernández, 2007: 29).

Esta asimilación de tabú con expresión léxica no es errónea, sino imprecisa, y es incoherente con ciertas premisas teóricas manejadas en la bibliografía. Se percibe, más o menos sutilmente, que los autores sitúan la interdicción en un plano más profundo que el de las formas. Esto se deduce de varias asunciones en sus razonamientos: en primer lugar, el hecho de que haya consenso en que el estudio del tabú es un campo privilegiado para estudiar una cultura (ver 2.1). Esto implica, teóricamente, que las prohibiciones no recaen sobre palabras que resulten malsonantes, sino sobre conceptos que remiten a realidades marcadas, constituyentes de esa cultura en cuestión. En segundo lugar, las clasificaciones del tabú que hacen los autores (ver 2.3.4) parten siempre de criterios temáticos, aunando los elementos prohibidos en campos semánticos

Technically speaking, cursing is wishing harm on a person (e.g., eat shit and die). But the term cursing is used comprehensively here to include categories such as: swearing, obscenity, profanity, blasphemy, name calling, insulting, verbal aggression, taboo speech, ethnic-racial slurs, vulgarity, slang, and scatology.” (Jay 2000: 9).

⁵⁴ Es importante matizar que los conceptos de ‘restricción, prohibición, interdicción, etc.’ utilizados aquí se refieren a fenómenos cuya fuerza de aplicación varía considerablemente. Se debe tener presente esta variabilidad como característica fundamental del tabú lingüístico y no concebirlo como una limitación extrema, a pesar de la contundencia que los términos mencionados parecen transmitir.

del tipo ‘escatología’, ‘sexo’, ‘muerte’, etc. lo que apunta a niveles más profundos que los de las meras formas. Explícita o implícitamente, se asume la idea de que el tabú supone “non parlare di una data cosa” (Galli de Paratesi, 1964: 16) y no solo no usar ciertas formas léxicas.

Martínez Valdueza (1998: 120), y ya antes Andersson y Trudgill (1992: 57), distinguen tres situaciones posibles con respecto al tabú: el caso de comportamientos prohibidos sin reflejo lingüístico (como el canibalismo o el incesto), el caso de prohibiciones que afectan solo a la forma lingüística⁵⁵ o “tabúes puramente lingüísticos” (Trudgill y Hernández Campoy, 2007: 311), y las que afectan al signo lingüístico en su conjunto (con forma y significado afectados por la prohibición). A pesar del avance que supone esta división, aún se pueden añadir algunos matices. En primer lugar, Martínez Valdueza solo considera propiamente lingüísticos los dos últimos tipos. Existen, sin embargo, evidencias que hacen que el primero también deba considerarse según esta perspectiva. Si bien *caníbal* no es una palabra malsonante en cualquier contexto, sí que puede ser utilizada como insulto, lo que la equipara funcionalmente a los tabúes (Martínez Valdueza, 1998: 125). En cuanto al segundo tipo, la autora menciona palabras, como *puñetas* o *pendejo*, que han perdido su sentido interdicto pero resultan malsonantes. Aunque sincrónicamente la motivación no sea transparente, la base de la prohibición está en el significado sexual de los conceptos a los que remitieron. Diacrónicamente, por tanto, estos tabúes también tienen un origen semántico. Al tercer tipo pertenecen los tabúes que afectan al signo lingüístico en forma y significado, según la autora. En este se incluyen el sexo y la escatología, campos con un alto grado de variación (ver diccionarios sexuales, capítulo III) en los que, para cada concepto, existen multitud de formas de expresión. La creación constante de expresiones remite, más que a una asociación aislada de ciertas palabras prohibidas con ciertos conceptos, a la prohibición que recae sobre el concepto en sí.

A pesar de que el fenómeno pueda afectar exclusivamente al nivel de la forma (algunas palabras que, por asociación o por cacofonía, pueden considerarse malsonantes, aunque no tengan significados ofensivos, sobre todo en sincronía), su manifestación más común se da en el nivel semántico (Uría Varela, 1997: 18). Como se

⁵⁵ Algunos ejemplos muy citados, por lo exóticos, son los casos de los Tiwi (habitantes de islas al norte de Australia) que tienen prohibido pronunciar los nombres de los muertos, pero también cualquier palabra que suene parecida (Andersson y Trudgill, 1992: 57).

verá a continuación, la propia clasificación de los tabúes que hacen los autores mencionados apunta en esa dirección, ya que las divisiones son temáticas, no formales.

2.3.4. Clasificaciones del tabú lingüístico: causas frente a categorías

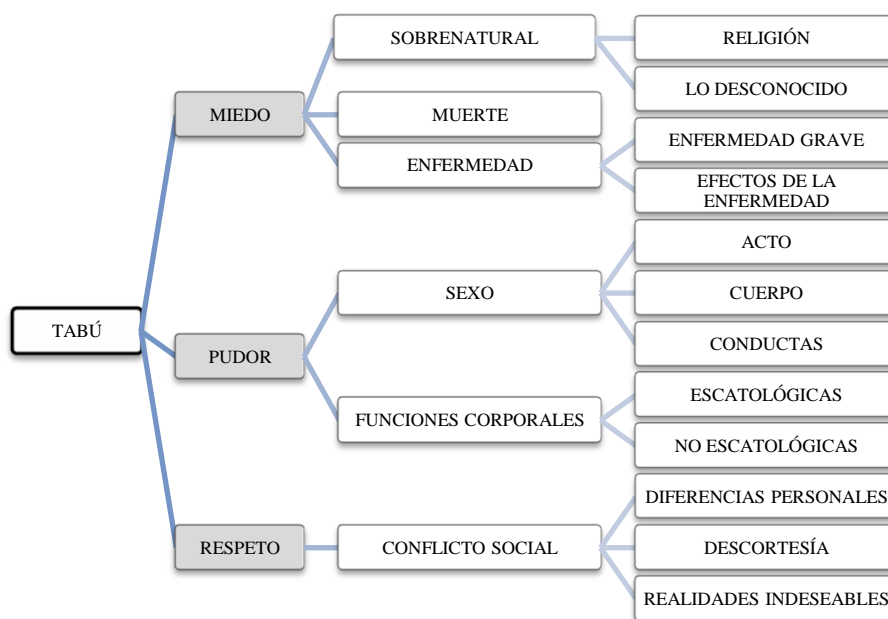
Tanto los trabajos que distinguen entre tabú e interdicción como los que los agrupan han tratado de subdividir internamente la categoría de lo prohibido, con el fin de poner orden en los distintos dominios de la realidad que se consideran interdictos, que son muy variados. La tendencia dominante es dividir los tipos de tabú según las causas psicológicas que los motivan, como el miedo, el pudor o el respeto; aunque los autores tampoco coinciden en este punto (Calvo Shadid, 2011: 127)⁵⁶. Es necesario, sin embargo, distinguir entre las causas que subyacen a cada tabú y las categorías mismas del tabú (o dominios, en Widlak, 1970), aunque casi siempre van unidos en la bibliografía.

Para los autores que establecen diferencias entre *tabú* e *interdicción*, las causas que motivan un fenómeno y otro no son las mismas desde el punto de vista psicológico, ya que las emociones que subyacen difieren: tras el tabú lingüístico se encuentra el temor ancestral, mientras que tras las interdicciones sexuales, escatológicas, etc., se encuentran la vergüenza, el asco o la repugnancia moral. Estas pueden haberse interiorizado o no, pero poseen, en todos los casos, un origen social externo (Galli de Paratesi, 1964: 19-20)⁵⁷. También Montero Cartelle (1981) considera que los tabúes tienen dos orígenes posibles: el temor a la palabra en sí, en el caso de los mágico-religiosos; o bien el pudor o la prudencia, orígenes de tipo social según los cuáles no se teme la palabra, sino las connotaciones y asociaciones de suciedad, obscenidad o molestia que despierta el referente.

Crespo Fernández (2007: 28) considera que existen tres causas para el tabú: el miedo, el pudor y el respeto, que motivan el tabú que recae sobre las distintas categorías, como se muestra en el esquema que propone:

⁵⁶ Dos posturas extremas serían la de Grimes, para quien la fuerza motivadora primaria del tabú es siempre el miedo (1978:11), y la de Casas, que considera que las causas son más bien externas, determinadas por normas sociales (1986:30).

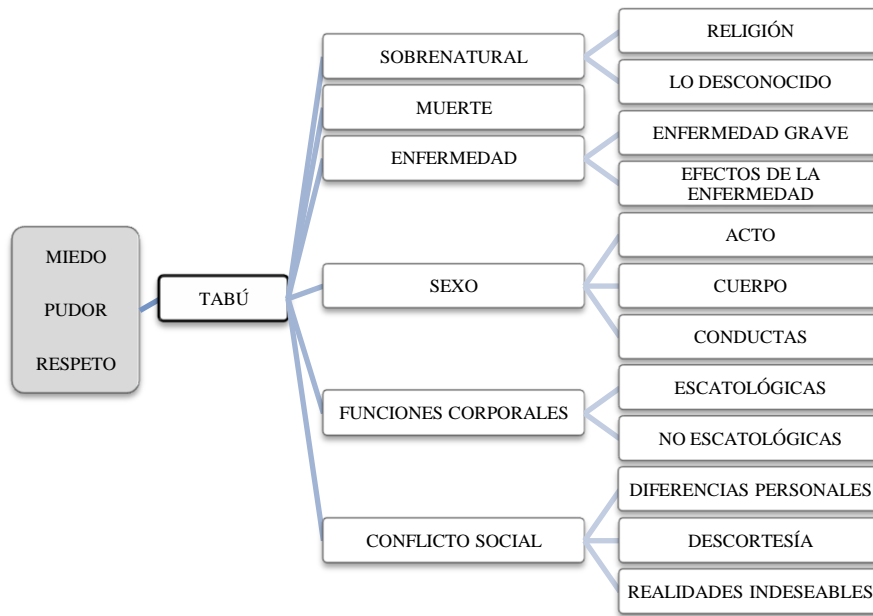
⁵⁷ Galli de Paratesi (1964: 21) considera que las interdicciones más interiorizadas son las religiosas y las sexuales, mientras que las más externas son las interdicciones ligadas a la política o la delicadeza social, como el nombre de ciertos oficios considerados bajos.

Figura 3 Causas (gris) y categorías (blanco) del tabú según Crespo Fernández (2007).

La visión que plantea Crespo Fernández es amplia en cuanto a las categorías, pero establece una vinculación apriorística entre estas y sus causas, como en el caso de los demás autores. Para él, el miedo está detrás de los tabúes de lo sobrenatural, de la muerte o de la enfermedad; el pudor es la causa del tabú del sexo y de las funciones corporales; y el respeto, del conflicto social. No obstante, la motivación que puede llevar a considerar uno de estos temas como tabú es, en realidad, variable⁵⁸. Se podrían traer a colación muchos ejemplos en los que las categorías anteriormente expuestas estuvieran motivadas por cualquiera de las tres causas (o incluso otras), ya que están ligadas a la situación de comunicación concreta en que operan. Por ejemplo, el tema de la muerte no tiene por qué estar motivado por el miedo del hablante, como establece el esquema anterior, sino por el respeto hacia el interlocutor, en caso de una pérdida reciente (también en Uría Varela, 1997: 5) o por el pudor causado por hablar de temas íntimos. Una matización al esquema de Crespo Fernández implicaría desvincular causas y categorías, tal que:

⁵⁸ Aunque Crespo Fernández (2007: 28) matiza, con el ejemplo del sida, que determinadas realidades pueden pertenecer a varias categorías (muerte, desviaciones sexuales, enfermedad), el vínculo que existe entre estas y sus causas parece invariable en su texto (la muerte y el miedo, el pudor y las desviaciones sexuales, etc.). De forma explícita el autor termina el desarrollo de su idea como sigue: “en nuestra clasificación precisamos las causas principales del tabú como generadoras de unos efectos, que son las distintas categorías y subcategorías que hemos señalado” (ibid., p. 29).

Figura 4 Causas (gris) y categorías (blanco) del tabú (basado en Crespo Fernández 2007).



La relatividad no es solo una característica de las causas del tabú, sino también de las propias categorías. Si bien es cierto que se han encontrado similitudes en ciertos ámbitos prohibidos en muchas culturas del mundo⁵⁹, el tabú está sujeto a múltiples factores externos, lo que sugiere la dificultad de hacer generalizaciones válidas. En la bibliografía, esta característica esencial del tabú se denomina ‘variabilidad’.

2.3.5. Variabilidad

Aunque el fenómeno del tabú en sí es “intemporal y universal” (Crespo Fernández, 2007: 34), la vigencia y la aplicación de los tabúes concretos varía de una sociedad a otra, y dentro de una misma sociedad, en función de varios condicionantes sociales y situacionales (Casas Gómez, 1986: 41, nota 21). Estas características, que ya se han observado para el tabú en general, se aplican de igual manera al tabú lingüístico.

⁵⁹ Allan y Burridge también establecen una nómina de las áreas de la realidad sobre las que, en términos generales, suele pesar una interdicción lingüística, y varias coinciden con lo expuesto por Crespo Fernández: “bodies and their effluvia (sweat, snot, faeces, menstrual fluid, etc.); the organs and acts of sex, micturition and defecation; diseases, death and killing (including hunting and fishing); naming, addressing, touching and viewing persons and sacred beings, objects and places; food gathering, preparation and consumption.” (Allan y Burridge, 2006: 1).

La bibliografía se refiere a esta característica con las denominaciones de ‘relatividad’ (Crespo Fernández, 2007: 35; Galli de Paratesi, 1964: 21; Montero Cartelle, 1981: 31; Uría Varela, 1997: 8) e ‘inestabilidad’ (Senabre, 1971: 176). En este trabajo, se opta por la formulación sociolingüística de este concepto con la noción de ‘variabilidad’ (cap. I, nota 5), con la que se situaría el tabú explícitamente junto con los demás fenómenos lingüísticos, que manifiestan esta característica. La variabilidad, además de afectar a la consideración de un concepto como tabú, se da también a nivel interno con diferencias de grado en el nivel de estigmatización de cada concepto (como se ha demostrado con algunos experimentos por escalas, ver 2.2.1). Jay (2009: 154) plantea esta característica en términos de efectos de prototipicidad, en el sentido de que algunos ejemplares del tabú son más centrales que otros, provocando que los límites de la categoría sean difusos y, por tanto, difícilmente definibles.

En opinión de algunos autores (Allan y Burrige, 1991; Grimes, 1978, en Casas Gómez 1986: 28), los tabúes son intemporales, aunque sensibles a las realidades pragmáticas, como “época, lugar, pueblo, clase social, sexo, edad y circunstancias” (Casas Gómez, 1986: 41; aunque primero en Montero Cartelle, 1981), factores clásicos de la Sociolingüística tradicional.

Sin embargo, esta afirmación debe ser probada empíricamente ya que, si bien algunos parecen sobrevivir al tiempo y en el espacio, otros no son tabúes fuera de su contexto, como se comprueba en ejemplos como los tabúes de los animales. El lobo, el zorro, la comadreja, la serpiente, la mariposa son tabúes en Galicia (Montero Cartelle, 1981) y en otros ámbitos de la Península Ibérica (García Mouton, 1987b); y en latín, provenientes del indoeuropeo, lo son el oso, el lobo, el zorro, la serpiente, la comadreja, el ciervo, el jabalí y la liebre (Uría Varela, 1997). Sin embargo, estos tabúes no operan en los espacios urbanos, donde la relación con los animales y sus efectos sobre la vida cotidiana es prácticamente nula.

Además de los factores externos, también afectan al nivel de uso de los tabúes algunos componentes de la personalidad, de entre los que destacan la hostilidad, la ansiedad sexual y la religiosidad (Jay, 2000), así como la afabilidad y la meticulosidad (*agreeableness and conscientiousness*), o la tendencia a la extroversión, la dominación o una personalidad social negativa (Jay, 2009: 156).

2.3.6. Adquisición

La naturaleza social y variable del tabú es en ocasiones poco evidente, ya que se traduce en normas que llegan a estar interiorizadas e integradas como mecanismo psicológico de los hablantes (Senabre, 1971: apart. 2). En el proceso de conceptualización, se adquiere el conocimiento de categorías de la realidad que están marcadas por determinadas restricciones, tanto de comportamiento como de expresión. De alguna forma, se podría decir que las categorías de ‘prohibido’ o ‘permitido’ son una información complementaria que se almacena transversalmente o por medio de etiquetas (Jay, 2009: 158).

Las palabras consideradas “sucias” se adquieren a muy temprana edad, aunque los hablantes son más sensibles al tabú con el paso de los años (Jay, 2009: 154). En Psicolingüística, se ha estudiado que el hablante aprende cuáles son las categorías tabú mediante episodios de condicionamiento negativo cuyo recuerdo persiste hasta muchos años después (Jay, 2000: 115; 2009: 158).

Algunos estudios parecen demostrar que las palabras “sucias” se almacenan en áreas del cerebro distintas: la coprolalia asociada al síndrome de Tourette parece probar que las palabras obscenas, los insultos, etc., presentan características especiales⁶⁰ que las hacen funcionar al nivel de otros comportamientos compulsivos en los afectados por el Tourette. Se ha demostrado, además, que las palabras tabú sobreviven en pacientes con demencia e incluso con afasia, que han perdido la fluidez lingüística (Jay, 2009: 155).

Esta interiorización de las interdicciones produce una asociación *pars pro toto* entre la cosa concreta y su nombre (Cassirer, 1959; en Montero Cartelle, 1981: 16). Este proceso se da por una identificación de la expresión de cierta realidad con la realidad misma, de tal manera que la expresión de determinados conceptos produce una invocación de la entidad, como en el caso de la religión (cf. Segundo mandamiento) y de las supersticiones sobre animales peligrosos o personas, o una evocación vívida de la

⁶⁰ Varios autores que se han interesado por el tema del síndrome de Tourette reconocen que aún se sabe muy poco acerca del fenómeno (Allan y Burrige 1991; Martínez Valdueza 1998; Jay 2000). Para algunos autores, el fenómeno de la coprolalia justificaría que las palabras tabú no son verdaderos elementos lingüísticos, idea que Jay (2000: 254) considera un mito.

realidad nombrada, en el caso de la escatología o de la sexualidad⁶¹. En este sentido, algunos experimentos de respuesta galvánica de la piel a las palabras tabú demuestran, además, que se reacciona más intensamente a estas que a otras (Allan y Burrridge, 2006; MacWhinney, Keenan, y Reinke, 1982: 315, en Allan y Burrridge, 2006: 42). Por este motivo, las aproximaciones psicológicas relacionadas con el tabú lingüístico le confieren una gran carga afectiva y un poder expresivo de emociones muy marcado (Arango, 1996; en Martínez Valdueza, 1995: 114).

Una de las características fundamentales del tabú es que, a pesar de ser un comportamiento prohibido o restrictivo, cuya interiorización conduce a la autocensura, la comunicación al respecto no desaparece. Tanto los conceptos como las expresiones prohibidas se aprenden junto con sus alternativas adecuadas y las situaciones en las que pueden aparecer: en particular, el tipo de contexto, la relación entre los interlocutores y el marco social y físico (Jay y Janschewitz, 2008). La mayor o menor amplitud de esos contextos responde a ideologías lingüísticas propias de la cultura concreta.

2.3.7. Ideología lingüística

La variación del tabú según parámetros sociales y contextuales se sustenta en ideologías lingüísticas que definen, entre otros, qué temas y formas de expresión son adecuados a cada situación (Andersson y Trudgill, 1992: 49). Algunas culturas tienen ideologías lingüísticas activamente contrarias al uso de términos tabuizados y suelen basar su razonamiento en que ciertas expresiones son “groseras, maleducadas o sucias”, en definitiva, en que forman parte de un mal uso de la lengua. El pitido censurador en los programas de televisión o en los videoclips en Estados Unidos es un ejemplo de política lingüística de control basado en una ideología de “higiene verbal”.

En las sociedades donde las autoridades ejercen más su poder de control social, la interdicción lingüística (que llega hasta la forma de censura) es mayor que en las sociedades donde el control es menos estricto y donde los individuos tienen mayor libertad de expresión (Allan y Burrridge, 2006: 105, 239). La crítica al lenguaje políticamente correcto subraya la manipulación ejercida a través de la presentación “correcta” de determinadas realidades problemáticas que no por eso dejan de serlo.

⁶¹ Para una completa revisión bibliográfica al respecto, ver Casas Gómez (1986: 20-25).

Estas ideologías afectan al uso de la lengua en distinto grado, pero también al estudio del fenómeno. Muchos trabajos sobre el tabú lingüístico critican esta lucha contra las expresiones tabuizadas⁶² (Aman, 1993; Andersson y Trudgill, 1992; Casas Gómez, 1986) y las reivindican como objeto de estudio lingüístico no solo válido, sino necesario y revelador de aspectos psicolingüísticos, sociolingüísticos, pragmáticos, etc. relevantes para la investigación de “language acquisition, child rearing, gender differences, neuroscience, mental health, personality, person perception, emotion verbal abuse, and cross-cultural differences” (Jay, 2009: 153). En España, Dámaso Alonso (1964) es citado unánimemente como el primero en reclamar un tratamiento académico del tema, venciendo “el criterio de abstención *pudoris causa*” (íbid., p. 262)⁶³. Según Montero Cartelle (1981) obras como el *Diccionario Secreto*, de Cela (1989 [1968]), el *Diccionario de expresiones malsonantes del español*, de Martín (1974) y la suya propia ayudaron, en su momento, a solventar esta carencia.

Aunque es cierto que las expresiones tabuizadas pueden utilizarse a veces como “arma” (Allan y Burridge, 1991), motivo por el que son censuradas, su fuerte carga emocional les permite cumplir diversas funciones en el discurso, incluso muy distintas de la agresión, lo que las hace merecedoras de mayor atención. Entre otras cosas, la acomodación o no a las normas de esas ideologías revela los regímenes de verdad y de conocimiento en los que se sitúan los hablantes, a través del lenguaje en general, y del tabú en particular (Irvine, 2011).

2.3.8. Funciones del tabú

Generalmente, se supone que los hablantes no son ofensivos en la comunicación; lo que implica que los comportamientos que van contra las normas y que pueden ser interpretados como una agresión verbal, como el tabú, estén marcados y tiendan a evitarse o atenuarse mediante diversos mecanismos lingüísticos (como se explicará en 2.4).

⁶² La revista *Maledicta*, presidida por Reinhold Aman, es un ejemplo de publicación con una línea editorial explícitamente orientada a favor del estudio y la visibilidad del lenguaje tabú, desde varias disciplinas, activamente al margen de juicios morales. Disponible en Web: <http://www.sonic.net/~aman>. (Consulta: 2/10/2013).

⁶³ Puede leerse un caso de confrontación entre académicos por tratar el tema del tabú lingüístico en Estados Unidos entorno a 1950 en Jay (2000:14).

Los tabúes son las áreas de la lengua con mayor rendimiento en funciones comunicativas no referenciales⁶⁴ (Martínez Valdueza, 1998: 123). De hecho, gran parte de los estudios del uso del tabú lingüístico se centran en ello: en particular, en su uso como insulto (función apelativa) o como expletivo (función expresiva), ya que es característico de los tabúes que puedan ser usados para expresar emociones intensas (Andersson y Trudgill, 1992: 53; Jay, 2000: 16; ver también 2.3.8). Su uso puntual se ha visto también como una estrategia de intensificación, por ejemplo en la argumentación (Briz Gómez, 1996). Este tipo de usos, cuando se da con frecuencias muy altas en el discurso de un hablante, tiene una función estilística (Andersson y Trudgill, 1992: 54), como en el caso del *lazy swearing* (ibíd., p. 61).

En su vertiente referencial, el uso de expresiones tabuizadas en lugar de otras equivalentes no estigmatizadas se interpreta como una voluntad de ir contra las normas (Martínez Valdueza, 1998: 123). Desde un punto de vista sociolingüístico, esta preferencia por el término tabuizado como estrategia de construcción discursiva de ciertas identidades aún debe ser estudiada sistemáticamente, especialmente en el discurso oral. Si la expresión de un concepto tabú mediante una expresión malsonante es solo una opción entre otras, es posible que su distribución responda a patrones sociolingüísticos, como sucede con otros fenómenos.

Las conexiones del tabú lingüístico con aspectos sociales, psicológicos e ideológicos dan muestra de la riqueza del fenómeno para disciplinas dedicadas a facetas muy diversas del estudio lingüístico. Además de estas cuestiones, he mencionado otro aspecto importante que hace del tabú un objeto de estudio interesante: su variabilidad. Esta, además de afectar a las categorías del tabú, afecta también, e intensamente, a los medios utilizados para su expresión. El resto del capítulo se centra específicamente en el uso referencial de los conceptos tabú, sus posibilidades de expresión y los recursos lingüísticos implicados, para explicar cuáles son los elementos con los que puede alternar en el discurso.

⁶⁴ Sería el caso de la subcategoría de las palabrotas, caracterizada especialmente porque su significado no debe ser interpretado literalmente (Andersson y Trudgill 1992: 53).

2.4. La expresión del tabú

Como ya he apuntado, el hecho de que ciertos conceptos sean tabú no siempre quiere decir que los hablantes los eviten, pero sí deben tomar ciertas decisiones respecto a su expresión. El hablante puede adoptar distintas posturas frente a las prohibiciones, según su grado de aceptación o rechazo de estas y guiado por diversas motivaciones sociales o personales. Así, a la hora de expresar un concepto tabú, el hablante puede alejarse más o menos de los significados prohibidos.

El estudio del tabú lingüístico está vinculado tradicionalmente a la posición que tomen los hablantes con respecto a los contenidos prohibidos; más concretamente, la bibliografía relaciona el tabú con los conceptos de eufemismo y disfemismo y sus recursos lingüísticos. El eufemismo, que ha recibido más atención por parte de los lingüistas, se refiere a la estrategia por la cual se evitan las connotaciones negativas de los tabúes, mediante la utilización de recursos lingüísticos muy variados que enmascaren el vínculo semántico directo con la realidad a que se alude (ver 2.4.1). El disfemismo, por el contrario, es una estrategia de realce del tabú y de las emociones negativas suscitadas por este, desvelando voluntariamente la relación del término escogido con el referente e intensificándola, para subrayar su significado menos apropiado o decoroso (ver 2.4.2). Además de estos fenómenos, Allan y Burridge (2006) acuñan el término “ortofemismo” para referirse a las formas neutras o directas de nombrar las realidades tabuizadas, que no sean ni eufemísticas ni disfemísticas. En principio, el ortofemismo sería un fenómeno más estable, al tratarse de la expresión directa o literal del concepto tabuizado, en algún sentido, la expresión formal estandarizada⁶⁵. En opinión de estos autores, los fenómenos de ortofemismo, eufemismo y disfemismo son un caso de sinonimia sujeta a variación lectal⁶⁶, ya que denotan los mismos significados, pero con distintas connotaciones según el estilo comunicativo. Están situados a lo largo de un continuo denominado ‘continuo x-femístico’ (Allan y Burridge, 2006: 29).

⁶⁵ Los autores que lo acuñan no están dedicados a la diferenciación terminológica tanto como otros, y por tanto no tratan esta cuestión, que desarrollo aquí solo de forma teórica.

⁶⁶ Según una definición estricta de ‘sinonimia’ (como fenómeno estructural), los sustitutos eufemísticos y disfemísticos serían en muchas ocasiones equivalentes designativos en el plano del discurso, pero no sinónimos (Casas Gómez, 1993: 84). Senabre (1971: 74) especifica que el eufemismo solo es una parte del fenómeno de la sinonimia y propone definirlo como un “sincretismo léxico”.

El eufemismo y el disfemismo no existen en términos absolutos, sino que se trata de funciones discursivas que presentan determinadas expresiones lingüísticas y que solo pueden ser determinadas mediante su análisis en contexto. A continuación, presento ambos fenómenos con sus características específicas y comunes.

2.4.1. El eufemismo

El estudio del eufemismo (del griego *eu* "bueno/bien" + *pheme* "habla(r)") tiene una larga tradición en Lingüística⁶⁷, por lo que ha recibido múltiples definiciones, aunque no siempre partiendo de bases puramente lingüísticas, como se ha destacado anteriormente (Casas Gómez, 1986; Martínez Valdueza, 1998; Montero Cartelle, 1981).

Casas Gómez (2009) revisa las definiciones extralingüísticas, que prestan atención principalmente a las causas que motivan el eufemismo, ya sean psicológicas o sociales (Kany, 1960; Lamíquiz, 1974; Lázaro Carreter, 1953; Moreno Fernández, 2009; Munteano, 1953; Ullmann, 1976). Dentro de las definiciones lingüísticas, el autor destaca dos corrientes: la Semántica Léxica (Alonso Moya, 1978; Bruneau, 1952; Casas Gómez, 1986; Chamizo Domínguez y Sánchez Benedito, 2000; Lamíquiz, 1974; Montero Cartelle, 1981; Senabre, 1971), que se ha encargado de describir el proceso lingüístico de atenuación; y la Pragmática (Allan y Burrige, 1991; Crespo Fernández, 2007; Lechado García, 2000; Warren, 1992) que se ha centrado en la importancia de la intención del hablante y de la situación de comunicación concreta. Estas dos líneas dan muestra de la división de perspectivas con respecto al fenómeno.

Algunos trabajos también han tenido en consideración los aspectos cognitivos del fenómeno (Casas Gómez, 2005, 2009a, 2009b; Crespo Fernández, 2008; Chamizo

⁶⁷ En la Retórica, el objeto inicial fueron los diversos mecanismos lingüísticos que sirven a la expresión eufemística y su clasificación por lo que gran parte de las aportaciones eran de corte descriptivo. Estos orígenes hacían que se estudiaran principalmente textos escritos, sobre todo literarios, lo cual promovió algunas teorías que se fueron complementando con la expansión del fenómeno al ámbito oral, en el que está presente de forma constante. Los primeros estudios orales provienen de la Dialectología, que observó las variaciones geográficas en el nombramiento de realidades problemáticas. Los métodos de elicitación onomasiológica de la dialectología tradicional y el interés lexicográfico por recopilar diccionarios de eufemismos que dieran cuenta de la inmensa variación para nombrar ciertas realidades prohibidas, hizo que el estudio tuviese, sobre todo, una vertiente léxica. Aunque a la consideración del eufemismo como un fenómeno de sustitución en los primeros momentos siguió su reconocimiento como fenómeno presente en todos los tipos de discurso, lo que amplió su presencia a múltiples campos dentro de la Lingüística. Ver Crespo Fernández (2007: 55 y ss.).

Domínguez, 2004). A este respecto, Casas Gómez propone una revisión de su planteamiento anterior ⁶⁸ y considera que el eufemismo (como el disfemismo) es:

el proceso cognitivo de conceptualización de una realidad interdicta, que, manifestado discursivamente a través de la actualización de un conjunto de mecanismos lingüísticos de sustitución léxica, alteración fonética, modificación, composición o inversión morfológica, agrupación o combinatoria sintagmática, modulación verbal o paralingüística o descripción textual, permite al hablante, en un cierto “contexto” y en una concreta situación pragmática, atenuar o por el contrario, reforzar comunicativamente un determinado concepto o realidad interdicta. (Casas Gómez, 2005: 284)

El interés de esta definición reside en que el autor integra, por un lado, el eufemismo y el disfemismo, y, por otro lado, las varias facetas de estos fenómenos complejos, como su naturaleza cognitiva, semántica y pragmática, así como la variedad de recursos lingüísticos implicados en su expresión, en todos los niveles de la lengua, como se verá más tarde.

No obstante, el eufemismo no solo sirve para suavizar el tabú, sino cualquier concepto que pueda resultar incómodo o una realidad que se desea embellecer. Esto sucede, por ejemplo, en el lenguaje políticamente correcto. Así, dentro de las funciones del eufemismo, se encuentran el nombrar un tabú, pero también el respeto y la cortesía, la dignificación o la atenuación de una evocación penosa (Chamizo Domínguez y Sánchez Benedito, 2000: 26-36). En esta misma línea, Crespo (2007: 88-91) considera que el eufemismo sirve a múltiples finalidades en el discurso, como la finalidad encubridora, de tacto social, de acomodación e integración social, de dignificación y sensibilización social, persuasiva, estética y ocultadora. En este sentido se utiliza para proteger la *face* ⁶⁹ del hablante, de su audiencia o de un tercero (Allan y Burridge, 2006: 32-33).

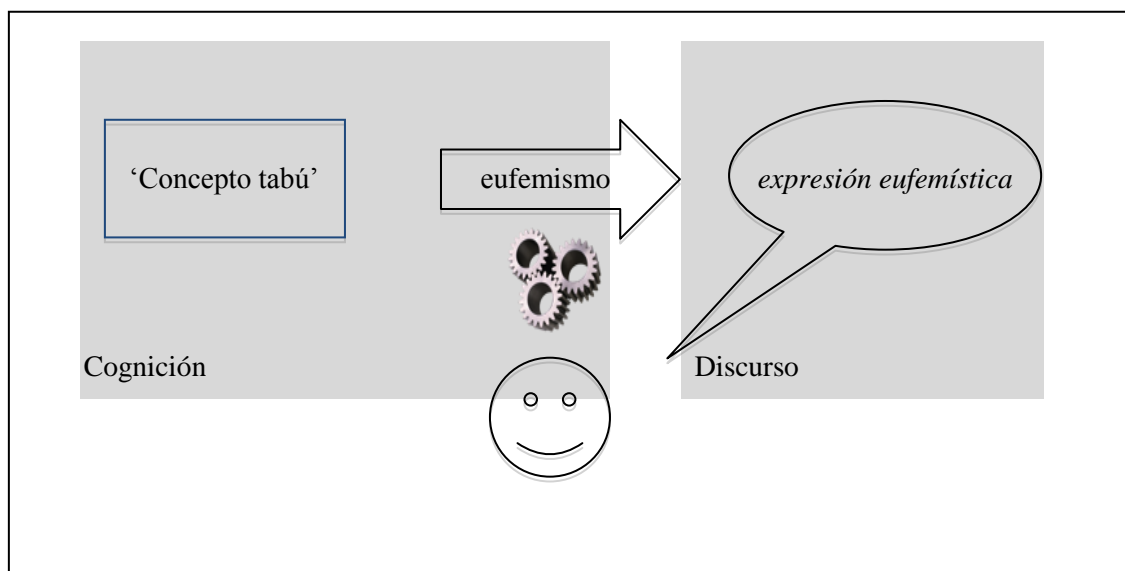
⁶⁸ “Actualización discursiva por parte del hablante de unos sustitutos léxicos que a través de un conjunto de recursos lingüísticos y paralingüísticos, permiten en un contexto y situación pragmática determinada, neutralizar léxicamente el término interdicto” (Casas Gómez, 1986).

⁶⁹ Aquí, como Allan y Burridge (2006), utilizo el término inglés habitual para referirme a la teoría pragmática de la *face* positiva y negativa.

2.4.1.1. Eufemismo y expresión eufemística

Tanto en la citada definición de Casas (2005), como en otras anteriores (la primera fue Galli de Paratesi, 1964; Montero Cartelle, 1981; Senabre, 1971), se ha subrayado la importancia de diferenciar entre el eufemismo y las expresiones eufemísticas concretas. El eufemismo se considera como el fenómeno lingüístico, causado por la interdicción, que lleva a sustituir unas palabras por otras, a través de medios o módulos de sustitución, que dan como resultado los sustitutos eufemísticos (Galli de Paratesi, 1964: 17) o usos eufemísticos de expresiones ya existentes (Montero Cartelle, 1981). De esta forma, las expresiones que en una situación concreta tienen una función eufemística, pueden no tenerla en otra. Hay, por tanto, una diferencia entre los procesos cognitivos, en términos de Casas (eufemismo, o disfemismo), y los resultados de estos procesos en el discurso (expresiones eufemísticas) e incluso, de forma más matizada, entre aquellos y la función transitoria que desempeñe cualquier expresión lingüística en uno de estos procesos (uso eufemístico de la expresión *x*) (Figura 5).

Figura 5 Representación de la naturaleza cognitiva del eufemismo y la naturaleza discursiva de la expresión eufemística.



Aunque la idea del eufemismo como mecanismo de sustitución está muy extendida, Uría Varela (1997) subraya que el eufemismo no consiste únicamente en sustituir unas palabras por otras, sino que el mecanismo lingüístico utilizado puede llevar a uno de estos tres fenómenos: “alteración, modulación o sustitución de formas o

contenidos lingüísticos interdictos” (ibíd., p. 6), con lo que se da cabida a las fórmulas de disculpa o a las variaciones en el tono de voz; puesto que todos los recursos de la lengua pueden estar al servicio del eufemismo (Galli de Paratesi, 1964) y del disfemismo (Uría Varela, 1997: 10).

2.4.1.2. Desgaste

La característica más importante de este fenómeno es el desgaste que sufren las formas eufemísticas, que se “contagian” de la carga negativa del concepto tabú al que se refieren. Forma parte de un ciclo constante de cambios semánticos: los valores del sustituto que evocan la referencia tabuizada pasan de ser un rasgo contextual (que requiere interpretación) a valores de contenido (Teso Martín, 1988: 204; en Uría Varela, 1997: 9). Casas (1993: 79) habla de dos fases: de sustitución eufemística y de conversión disfemística; también llamada “teoría dominó” del eufemismo (Bolinger, 1980: 74, en Crespo Fernández 2007: 86). Este movimiento constante de contagio obliga a nuevas creaciones eufemísticas, lo cual hace del tándem tabú-eufemismo una de las causas más importantes del cambio semántico de origen afectivo (para una completa revisión de la bibliografía al respecto, ver Casas Gómez, 1986: 70-76).

Dos factores intervienen en este proceso de desgaste: por un lado, la fuerza de la interdicción que pesa sobre el término sustituido y por otro la intensión semántica del sustituto, en particular, los rasgos por los que se actualiza la realidad que se pretendía eludir (Uría Varela, 1997: 9)⁷⁰. Así, lo que resulta eufemístico en un momento dado, puede acabar identificándose progresivamente con el tabú al que remite.

2.4.2. El disfemismo

El fenómeno del disfemismo ha sido poco tratado en comparación con el eufemismo, a pesar de estar íntimamente relacionados, ya que se trata del fenómeno opuesto (Casas Gómez, 1986: 81). Consiste, en este caso, en referirse a una interdicción a través de medios lingüísticos que acentúen las connotaciones tabú, en lugar de

⁷⁰ El autor remite a la explicación de Rodríguez Adrados (1969) acerca de los usos metafóricos para compararla con el eufemismo: los usos metafóricos surgen por la posibilidad de neutralizar uno o varios aspectos de una oposición, en ciertos contextos o, con el tiempo, en todos los contextos; con lo que la metáfora se presta a una pronta identificación total con la realidad metaforizada. Según Rodríguez Adrados (1969: 539), “la metáfora no hace más que llevar al extremos el procedimiento usual de las combinaciones de palabras: prescindir de los rasgos semánticos de las mismas que son incompatibles”.

atenuarlas (ibíd., p. 85). En términos de Allan y Burrige (2006: 31): “A dysphemism is a word or phrase with connotations that are offensive either about the denotatum and/or to people addressed or overhearing the utterance.” En opinión de estos autores, se define por su relación con las emociones que implica, como la frustración, la desaprobación, la humillación, etc.

Puesto que subraya los vínculos con el tabú, el disfemismo responde a las funciones de componente emocional mencionadas en 2.3.8. y se relaciona, pues, con el insulto, las palabras malsonantes, las injurias, etc. y otros fenómenos de agresión verbal. Al contrario que el eufemismo, responde a una voluntad de “romper con el convencionalismo social” (Casas Gómez, 1986: 85) o de demostrar agresividad. Sin embargo, también tiene funciones distintas, como la catarsis o el humor (Jay, 2000)⁷¹.

2.4.2.1. Estabilidad

Eufemismo y disfemismo se oponen también en su permanencia diacrónica, ya que si bien aquel tiende al desgaste, este tiende a ser más estable (Casas Gómez, 1986: 91), lo que Grimes (1978:19) atribuye a la fuerte asociación que, a lo largo del tiempo, se establece entre el concepto y la expresión. Según este autor, es común en las expresiones disfemísticas que su motivación original se pierda y que solo se mantengan sus connotaciones afectivas negativas.

Su repercusión sobre el cambio semántico, en el caso de darse, es contraria a la del eufemismo en el sentido de que, si bien aquel culminaba en ocasiones en una especialización semántica hacia la estigmatización (o tabuización), el uso continuado de la expresión disfemística puede “normalizarla” (Casas Gómez, 1986: 92).

2.4.3. Relatividad

Uno de los aspectos más mencionados del eufemismo (aunque se aplica también al disfemismo) es su relatividad, es decir, su dependencia de factores “culturales, sociales y situacionales” (Uría Varela, 1997: 8), como el sexo, la edad, la relación entre los hablantes, el estrato socioeconómico, etc. Algunos de ellos, o todos en conjunto, pueden determinar el uso y la interpretación de determinada expresión como

⁷¹ En este sentido, puede relacionarse con las transgresiones “permitidas” del tabú de comportamiento y con su función positiva, como en el caso del Carnaval, ver 2.2.2.1.

eufemística o disfemística, ya que la capacidad atenuante u ofensiva se determina en contexto. No hay, en este sentido, términos eufemísticos o disfemísticos, sino más bien usos discursivos en uno u otro sentido (Galli de Paratesi, 1964; Widlak, 1972; Montero Cartelle, 1981; Casas Gómez, 1986). Cualquier expresión puede tener usos eufemísticos o disfemísticos momentáneos inventados por los hablantes según determinados condicionamientos, lo que parte de su necesidad de crear términos propios, en ocasiones fortuitos (Casas Gómez, 1986).

La relatividad se atribuye a la naturaleza pragmática de estos fenómenos (Montero, 1981; Casas Gómez, 1986; Crespo Fernández, 2007). En este sentido, Allan y Burridge (1991) consideran que una expresión eufemística se usa como alternativa a una expresión marcada, para evitar una posible pérdida de la *face*, bien la propia o la de la audiencia, si es que se hace una ofensa, o la de alguna tercera parte. De igual manera, Warren (1992) se centra en el destinatario, apuntando que solo hay eufemismo si el receptor percibe que se está usando una palabra o expresión por el deseo del hablante de presentar de una manera velada un asunto delicado. Es decir, que se incide sobre la intencionalidad, y su reconocimiento, como característica necesaria para la existencia del eufemismo.

Una de las pruebas más claras de la relatividad es la existencia de usos lingüísticos mixtos entre el eufemismo y el disfemismo que adquieren pragmáticamente las funciones del contrario: estos son los usos disfemísticos de expresiones eufemísticas (véase algún caso de ironía, del tipo: *esta chica es un poquito suelta*) y los usos eufemísticos de las expresiones disfemísticas (como la utilización de términos tabú como *cabronazo* para referirse amistosamente a alguien). Ya en 1927, la obra de Silva Correia trata estos usos mixtos como “eufemismos disfémicos” y “disfemismos eufémicos” (Silva Correia, 1927, en Uría Varela, 1997: 43); por su parte, Casas Gómez (1986) denominó a estos casos como “eufemismos disfemísticos” y “disfemismos eufemísticos”; y Crespo Fernández (2007) los renombra como “cuasieufemismos” y “cuasidisfemismos”.

Desde el punto de vista pragmático, los disfemismos eufemísticos del tipo *contra*, *estar hasta el moño*, etc. tienen la función de atenuar la pérdida de la *face* o el poder ofensivo que tendría un disfemismo directo. Los eufemismos disfemísticos, por otro lado, corresponden a expresiones insultantes utilizadas para referirse a un amigo

(Allan y Burridge, 2006). En este sentido, se relacionan con la noción de prestigio encubierto⁷² (Labov, 1966b; Trudgill, 1972), ya que, a pesar de ser elementos aparentemente ofensivos (y por tanto no estándares), su función es la de cohesión social.

2.4.4. Recursos lingüísticos

Todos los recursos de la lengua pueden estar al servicio del eufemismo y del disfemismo; en este sentido, no tienen recursos propios, sino que se sirven de las herramientas lingüísticas disponibles (Galli de Paratesi, 1964; Uría Varela, 1997: 10). Casas (1986: 90) plantea que, ya que no existen recursos lingüísticos propios de uno u otro fenómeno, aunque haya tendencias más frecuentes, la polaridad de determinada expresión solo puede deducirse de sus “rasgos sémicos dominantes” y del contexto discursivo; y, aun así, la interpretación no es siempre certera, ya que depende de la intención del hablante.

La expresión del eufemismo y del disfemismo tiene un alcance muy variable, desde modificaciones que afectan a un término a las que implican todo un enunciado, y no se dan solo en el plano léxico. Partiendo de la teoría del campo morfosemántico de Guiraud (1955)⁷³ es habitual dividir los recursos en dos tipos, según si se basan en relaciones de forma o de significado; así, se encuentran divisiones binarias en las clasificaciones de varios autores: eufemismos denotativos y no denotativos (Senabre, 1971), eufemismos basados en la similitud o contigüidad de significados o de significantes (Grimes 1978), creados por relaciones de forma o de sentido (Montero Cartelle, 1981), etc.

El vínculo que establecen las distintas expresiones con el concepto interdicto suele darse a través de la referencia y, por tanto, se trata una relación de equivalencia en

⁷² Ver cap. I, nota 30.

⁷³ Según la teoría semántica asociativa de Pierre Guiraud, las palabras se organizan en campos morfosemánticos superpuestos, a través de relaciones semánticas y formales. En el plano semántico, esto es posible gracias a que cada palabra posee un núcleo sémico, a partir del cual se relaciona con otras palabras en un mismo campo. A su vez, también posee una serie de semas secundarios, que pueden ser sociales e incluso contextuales, que lo relacionan también con términos pertenecientes a otros sistemas léxicos. De ellos depende la connotación de los términos en cuestión. En el plano formal, el término interdicto se relaciona con sus sustitutos eufemísticos por contigüidad o parecido formal. Según esta teoría, el hablante conmuta un término interdicto por un sustituto eufemístico (formal o semántico) que neutraliza las connotaciones desagradables.

ese plano y no siempre de un caso de sinonimia (Uría Varela, 1997: 20)⁷⁴, como se ha discutido en varias ocasiones: se ha hablado de sincretismo (Senabre, 1971), de neutralización en el discurso o de parasinónimos (Casas Gómez, 1993) con connotaciones diversas no reemplazables (Chamizo Domínguez, 2004: 45), de “sinónimos parciales estilísticos” (Crespo, 2007: 53; siguiendo a Ducháček), etc.

Varios autores han contribuido a establecer la nómina de los recursos implicados en estos fenómenos. Debido a las redundancias que existen entre unos y otros, aun cuando difieren en algunos puntos, he optado aquí por la clasificación de Uría Varela (1997) que, aunque está en la línea de Montero Cartelle (1981) y de Casas Gómez (1986), es algo más completa, pues parte de una revisión de las anteriores. La clasificación de Uría revela su compromiso teórico en contra de la idea del eufemismo como fenómeno de sustitución; por ello incluye la modulación, en el nivel paralingüístico (tanto vocal, como no vocal) y en el nivel sintáctico (en el caso de las fórmulas de excusa), y la modificación en el nivel morfológico, por ejemplo. (Ver Tabla 2).

⁷⁴ En opinión de Uría Varela, solo existen casos de sinonimia cuando la equivalencia se da en el plano de la significación, aunque presente variación lectal.

Tabla 2 Clasificación de los recursos lingüísticos del eufemismo citados por Uría Varela (1997: 10-15).

Nivel paralingüístico	
No vocal (modificación, sustitución, modulación): gestos	
Vocal (modificación): intensidad entonación	
Nivel lingüístico	
Plano formal: Modificación fonética: palabra nueva paronimia Modificación morfológica: derivación composición flexión Modificación sintáctica: omisión (sustitución por el signo 0) elipsis (reducción sintagmática, previa agrupación) fórmulas eufemísticas, atenuaciones por inserción o formas de excusa permutación	
Plano semántico (sustitución): Repercusión léxica: préstamos calcos semánticos cultismos arcaísmos jergalismos designaciones expresivas Repercusión semántica: metáfora metonimia sinécdoque antífrasis lítote perífrasis término genérico o pronominal circunlocución alusiva	

2.4.4.1. Recursos del plano semántico

Los recursos basados en el plano semántico han recibido una atención especial por parte de los especialistas, ya que son “los más numerosos y los más complejos” (Uría Varela, 1997: 14). Estos recursos se basan “en su propio significado para efectuar la sustitución del vocablo vitando” (ibíd.), bien mediante palabras nuevas, con repercusión léxica, bien mediante nuevos significados de palabras existentes, con repercusión semántica. (Ver Tabla 2).

En la página siguiente se pueden observar algunas de las clasificaciones de los recursos en el nivel semántico (Tabla 3). No todos los autores presentan la misma tendencia a la subdivisión de fenómenos: Widlak (1970), por ejemplo, reduce su clasificación a dos recursos, la metáfora y la metonimia, mientras que las aportaciones de Montero (1981), Casas (1986) y Uría (1997) presentan entre ocho y nueve fenómenos, aunque con diferencias notables: Montero incluye en su clasificación los extranjerismos, los cultismos y el lenguaje infantil, cuya repercusión no es verdaderamente semántica, sino léxica. De hecho en las listas posteriores, deudoras de la de Montero en muchos aspectos, estos recursos desaparecen. Casas, por su lado, introduce la hipérbole y las circunlocuciones alusivas (estas, heredadas de Galli, 1964 y de Senabre, 1971). Estas últimas son especialmente importantes, ya que son típicas de la lengua oral; en este sentido, el autor es el primero en reclamar atención sobre la relación entre el fenómeno y la oralidad. Uría (1997) reconoce de hecho este mérito en Casas y hereda esta división. No obstante, introduce unas modificaciones con respecto a las figuras de contigüidad, sinécdoque y metonimia, que en su clasificación son tratadas por separado. El autor establece además una diferencia entre los usos pronominales, perífrasis alusivas (eufemismos comunicativos puros o puramente designativos) y las metáforas o las perífrasis descriptivas (los eufemismos comunicativo-expresivos o designativo-significativo), que dan mucha más información del mundo que la propiamente sustitutiva (ibíd., p. 17). Por último, la clasificación de Crespo (2007) sigue en parte a las anteriores, pero también incluye algunas divisiones provenientes de Warren (1992), notablemente, las particularizaciones y las implicaciones, que engloba en un gran bloque junto con todas las figuras de contigüidad, dejando fuera la hiposemia. A la par, elimina las circunlocuciones alusivas que, según el autor, no son necesarias para la expresión literaria a la que dedica su estudio. En el capítulo VI, al

tratar los recursos semánticos implicados en la variación onomasiológica, discutiré en mayor detalle algunas de estas clasificaciones.

Tabla 3 Recursos semánticos del eufemismo y el disfemismo según varios autores.

Galli de Paratesi, 1964	Widlak, 1970	Senabre, 1971
Términos extranjeros Circunlocuciones sustitutivas o atenuadoras Antífrasis Sinécdoque Metonimia Metáfora Lítote Perífrasis/circunlocuciones <i>Accostamento</i> (combinación) Atenuación por inserción	Medios semánticos-internos Metáfora Metonimia	Denotativos Semejanza fónica Trasplante Cultismos Términos genéricos Circunlocuciones
Grimes, 1978	Montero Cartelle, 1981	Casas Gómez, 1986
Metáfora Metonimia Expresión imprecisa o general Pronombres y adverbios Expresión infantil Expresión culta o científica Nombre propio Préstamo	Relación de sentido Metonimia y sinécdoque Antonomasia Metáfora Antífrasis Lítote Perífrasis Extranjerismo Cultismo Lenguaje infantil Términos genéricos	Nivel de significado semántico Metonimia y sinécdoque Metáfora Hipérbole Antonomasia Antífrasis Lítotes Perífrasis Circunlocuciones alusivas Términos genéricos
Warren, 1992	Uría Varela, 1997	Crespo Fernández, 2007
Innovación semántica Literal Particularizaciones Implicaciones No literal Metonimia (causal, parte-todo, locativa, materia) Metáfora <i>Understatement</i> (Lítote) <i>Overstatement</i> (Hipérbole) <i>Reversal</i> (Antífrasis)	Repercusión semántica Metáfora Metonimia Sinécdoque Antífrasis Lítote Perífrasis Término genérico o pronom. Circunlocución alusiva	Nivel de significado semántico Figuras de contigüidad (metonimia, sinécdoque, antonomasia, implicaciones, particularizaciones) Metáfora Lítote Hipérbole Hiposemia Perífrasis Voces genéricas (nominales, pronominales, adverb.) Antífrasis

Las clasificaciones de los recursos son, sin duda, fundamentales para el estudio del tabú en uso, pero no son suficientes, ni siquiera aplicadas al estudio cualitativo de

los corpus. Hasta ahora, tenemos a nuestra disposición una gran cantidad de ejemplos y de análisis muy pertinentes sobre la naturaleza de estos recursos, pero no sabemos cuál es su productividad real. Dentro de esta perspectiva descriptiva y teórica, se ha discutido, concretamente, cuál es el papel de ciertos recursos en la creación eufemística, como se verá a continuación. No obstante, sin una perspectiva empírica y, más concretamente, cuantitativa, el debate se queda en la teoría, sin conexiones con el uso de los hablantes.

2.4.4.2. Productividad de los distintos recursos

Aunque se ha destacado la importancia de la metáfora para la creación eufemística (Galli de Paratesi, 1964: 41; Grimes, 1978: 19; Ortega y Gasset, 2008 [1925]: 69), el tema es objeto de cierto debate. Los defensores de la metáfora como principal recurso de la expresión eufemística entienden que el eufemismo se basa en un uso traslaticio del lenguaje para transmitir el concepto tabú⁷⁵: se utiliza un término por otro, basándose en semas secundarios que enmascaren la ofensa del tabú, por lo que algunos eufemismos podrían ser considerados de hecho como un tipo de metáfora (Chamizo Domínguez, 2004). El eufemismo basaría su éxito, pues, en el contraste creado entre el significado básico y el nuevo (Warren, 1992: 136).

Los detractores de la metáfora argumentan que el mecanismo, si bien es fundamental en la cognición y en el cambio semántico, no es propiamente eufemístico y que, de hecho, es tanto o más productivo en la expresión disfemística. Más bien, algunos autores consideran “la indeterminación semántica como la materia prima del eufemismo” (Teso Martín, 1988: 199), y por tanto priman mecanismos semánticos que reduzcan la cantidad de significado transmitida, como los deslizamientos taxonómicos hacia la hiperonimia (Grondelaers y Geeraerts, 1998)⁷⁶. Uría Varela (1997: 8) menciona que algunos recursos son más eufemísticos que otros, por ejemplo: “los casos de

⁷⁵ Como explica Montero (1981: 72), algunos autores, como Werner y Ortega y Gasset van más allá: la metáfora y el tabú estarían relacionados desde su origen. Según una concepción mágica del mundo, el origen del tabú estaría en la necesidad de las sociedades sedentarias de luchar contra los miedos, puesto que no podían huir de ellos, a diferencia de los nómadas. Para protegerse de ellos crean los tabúes y, a la par, la forma segura de hablar de ellos sin violarlos: la metáfora. Esta permite comunicar fácilmente significados prohibidos de forma traslaticia.

⁷⁶ En algún caso, se encuentran ejemplos clasificados como metáforas que serían discutibles como *girls* por *prostitutes*, donde, en mi opinión, se da un proceso de hiperonimia, más que de metáfora, como se interpreta en Crespo (2007: 97).

inefabilidad, de sustituciones pronominales, de elipsis y de perífrasis, tendrán más posibilidades de ser eufemísticos que, por ejemplo, las metáforas”.⁷⁷

Hasta ahora, he presentado las características del fenómeno del tabú lingüístico y sus posibilidades expresivas en los términos en los que se encuentra en la bibliografía desde varias perspectivas lingüísticas que dan muestras suficientes de la potencialidad del significado de este fenómeno. Sin embargo, el tratamiento del tabú necesita aún de una visión unificada que permita observar cómo interactúan los factores externos sobre el uso real en el nivel semántico. Posiblemente, la falta de un marco de reflexión es lo que ha motivado que se haya revisado el estado de la cuestión en varias ocasiones (Calvo Shadid, 2011; Casas Gómez, 2009a, 2009b; Chamizo Domínguez, 2009; Edeso Natalias, 2009). Las páginas siguientes pretenden demostrar que esto es justamente lo que la Sociolingüística Cognitiva puede ofrecerle a la teoría del tabú lingüístico: una propuesta integradora para estudiar el efecto de los aspectos cognitivos, contextuales y sociales presentes en los trabajos mencionados sobre la frecuencia real de las expresiones concretas, a través de la cual se podrá conocer la prominencia de los recursos semánticos mencionados.

2.5. El tabú en perspectiva sociolingüístico-cognitiva de la Tercera Ola

La naturaleza del tabú como fenómeno de significado y su dependencia del contexto requieren de una visión teórica y metodológica que permita conciliar su estudio semántico y pragmático. El problema que supone reunir ambas perspectivas está intrínsecamente ligado al vacío semántico en Sociolingüística (cap. I) y su solución puede encontrarse en el mismo espacio interdisciplinar de la Sociolingüística Cognitiva. La ventaja principal de esta visión es que no se trata de una metodología *ad hoc* para el tabú, sino que se le aplica una diseñada independientemente: así, se puede incluir el tabú dentro de los demás fenómenos del plano onomasiológico; en definitiva, en una visión más integrada de la variación.

Los postulados de la Sociolingüística Cognitiva de la Tercera Ola (presentados en el cap. I) son coherentes, de hecho, con las características del tabú señaladas en las

⁷⁷ Ya en Guiraud (1955:59). A este respecto Casas (1986: 86, nota 14) cita a Guiraud (1960: 57), Lamíquiz (1975:415). Y ver nota 15 en Casas (1986: 86).

páginas anteriores, tanto desde el punto de vista de los niveles de variación semántica como del significado de esta variación en tanto que elemento de creación de identidades en el discurso.

2.5.1. Consecuencias teóricas: tabú, fenómeno social y cognitivo

Las coincidencias teóricas entre los estudios del tabú y los postulados de la Sociolingüística Cognitiva son muchas, por lo que se puede afirmar que todos los aportaciones anteriores contribuyen de una forma u otra a una formulación en los términos de la propuesta mencionada, y especialmente los que ya han adoptado un enfoque cognitivo (Casas Gómez, 2005, 2009a, 2009b; Crespo Fernández, 2008; Chamizo Domínguez, 2004).

El tabú lingüístico es un fenómeno de categorización que marca determinados conceptos (o grupos de conceptos) como prohibidos o sujetos a restricciones comunicativas. En este sentido, funciona como una supracategoría que, a modo de etiqueta, se adhiere a los conceptos señalados como tabú (ver 2.3.6). No todos los conceptos tabú tienen el mismo grado de interdicción: a nivel intercategorial, algunas áreas de la realidad son más tabú que otras; y a nivel intracategorial, algunos miembros de la categorías pueden ser más centrales (más tabú) o más periféricos (menos tabú) por lo que se puede decir que la supracategoría presenta efectos de prototipicidad (Jay, 2009: 154) y, por tanto, no es discreta ni homogénea.

Estas características de prototipicidad varían además según los factores sociales y las situaciones concretas, ya que el tabú, en tanto que fenómeno de significado, es experiencial y enciclopédico. Está ligado, pues, a todos los demás conocimientos corporeizados y culturales, por lo que no puede ser definido universalmente. Las prohibiciones o restricciones en la comunicación de determinados aspectos problemáticos de la realidad están motivadas por factores externos (culturales, contextuales, sociales). En la medida en que estos factores cambien, el tabú también cambiará, por lo que como el resto de los significados en la teoría cognitiva, el tabú es flexible y dinámico.

El significado lingüístico se estructura siempre desde una perspectiva concreta, lo que en el caso del tabú se manifiesta a lo largo del continuo x-femístico. En este sentido, el eufemismo, el disfemismo y el ortofemismo son estrategias de estructuración

conceptual (atenuada, intensificada o neutra) de ciertos significados negativos presentes en conceptos categorizados como tabú. Aunque en términos distintos, Uría Varela (1997: 35) se refiere a la estructuración conceptual cuando apunta que “en cierto modo, el significado del sustituto eufemístico constituye una *interpretación* del referente que designa, mientras que el significado del término de base *es el referente en sí*, es decir, hace una mera *representación*”.

La variación de las expresiones del tabú dependerá obviamente de los contextos concretos, de la interpretación que los hablantes hagan de ellos, así como de las posiciones que decidan tomar en un momento dado, ya que el tabú no solo refleja los condicionantes pragmáticos, sino que también construye significados estilísticos. En este sentido, las expresiones del tabú están infraespecificadas, tanto semántica como socialmente, ya que su sentido y sus significados sociales solo pueden ser entendidos en contexto. Incluso las expresiones más marcadas, como las disfemísticas, pueden tener funciones muy diversas en contexto (ver 2.3.8 y 2.4.3). Así, tal vez sea necesario un esfuerzo por pasar a un segundo plano el análisis del tabú en términos de eufemismo, disfemismo y ortofemismo, y situar en primer lugar una perspectiva orientada a comprobar qué significados sociales se están construyendo en el discurso a través de la variación semántica.

2.5.2. Consecuencias metodológicas

La formulación teórica del tabú en términos sociolingüístico-cognitivos requiere un aparato metodológico como el explicado en el capítulo 1 (1.5.4). De lo mencionado entonces, insistiré aquí en algunos puntos importantes para el estudio del tabú, porque han sido poco atendidos y son prioritarios. En concreto, centraré el nivel de estudio en el plano onomasiológico, por ser donde el tabú se manifiesta primordialmente. Propondré un estudio integrado de todas las variantes dentro de un modelo de variación onomasiológica conceptual, con vistas a integrar todos los recursos semánticos y analizarlos cuantitativamente en relación con las variables externas; especialmente en corpus reales no elicitados o elicitados mediante condiciones experimentales cuidadosamente diseñadas.

2.5.2.1. Tabú y variación onomasiológica

El tabú lingüístico tiene su manifestación más evidente a nivel onomasiológico, ya que se trata de un hecho de designación en el que la relación entre unas expresiones y otras parte de que nombran la misma referencia en ese contexto, aunque no sea la suya habitual (Uría Varela, 1997: 34). El estudio onomasiológico del tabú supone partir de los conceptos sobre los que potencialmente puede pesar una prohibición y observar el comportamiento de los hablantes al respecto. Este tipo de estudio proporciona información en dos niveles: por un lado, acerca de cuáles son las preferencias reales en la expresión de esos conceptos y de qué funciones cumplen en la construcción de sus identidades discursivas.

La variable tabú es un concepto o valor semántico que tiene la peculiaridad de tener restricciones sociales, con lo cual no se trata tanto de formas prohibidas como de conceptos cuya expresión está sujeta a normas. Como explica Uría Varela:

que el hablante sea consciente, cuando utiliza un ‘eufemismo’, de que lo hace por no usar el ‘término de base’, no es lo fundamental, pues a veces ni siquiera sabemos qué palabra (o palabras) estamos evitando; en ocasiones, ese conocimiento, o viene *a posteriori*, o lo determina el lingüista. De lo que se trata es de actualizar una referencia de un modo indirecto, solapado, genérico, no ofensivo: que exista una relación *in absentia* con el signo o signos ‘habituales’ en esa referencia es posible y es frecuente, pero lo inmediatamente presente en el pensamiento del hablante es la cosa, la referencia. (1997: 18)

Las variantes de una variable tabú son todas las expresiones que se refieran a ese concepto en un corpus determinado, normalmente con un alto grado de variación. Existen varios estudios desde el punto de vista onomasiológico formal en perspectiva sociolingüística (Calvo Shadid, 2008; Danbolt Drange, 1997; López Morales, 1990, 2001, 2005; Martínez Valdueza, 1995), basados en demostrar qué palabras están prohibidas según determinadas variables independientes (ver cap. III). El tabú, sin embargo, no se restringe solo al nivel formal. Una visión de este tipo se queda en la superficie de un fenómeno más complejo y no da cuenta de la variedad de relaciones entre significados y formas de expresión. Los fenómenos semánticos utilizados en la expresión del tabú (ver 2.4.4) implican variación conceptual en los dos ejes de estructuración (ver cap. I): en el horizontal, el tabú puede expresarse mediante otras categorías (metonimia, metáfora), y en el vertical, el tabú puede presentarse en varios

niveles de especificidad (particularizaciones, hiposemia, expresiones genéricas, etc.). Para comprender la variación del tabú en el plano semántico, es necesario partir de un modelo de variación onomasiológica conceptual que dé cuenta de todas sus posibilidades.

El estudio de todos los fenómenos semánticos a la par debe ser independiente, además, de su polaridad positiva, negativa o neutra; es decir, el perfil onomasiológico estará compuesto por todas las expresiones a lo largo del continuo x-femístico que se refieran al concepto en contexto. El análisis en conjunto de los fenómenos del eufemismo, el ortofemismo y el disfemismo no es habitual en la bibliografía, que tiende generalmente a centrarse en el eufemismo o, más recientemente, en el disfemismo. Esto se debe a la asunción de que, por defecto, los hablantes no son “ofensivos” (Carnoy, 1927, en Casas Gómez, 1986: 84) pero dada la ausencia casi total de estudios basados en el uso, es difícil determinar si esta afirmación tiene validez. No obstante, las investigaciones sobre las diversas funciones (Jay, 2000) permiten suponer que la variación en la expresión del tabú cumplirá roles sociolingüísticos más complejos que el de ser o no ofensivo.

2.5.2.2. Datos de uso real e información extralingüística

Dentro de una perspectiva sociolingüístico-cognitiva de la Tercera Ola, el estudio de la lengua debe ser empírico y estar enfocado al uso real, puesto que es el único medio para observar el comportamiento lingüístico y la existencia de posibles regularidades.

La mayoría de los estudios del tabú se basan en lengua escrita, por lo que sabemos más sobre este medio que sobre el oral. El problema no es que los descubrimientos en el medio escrito no sean de interés, sino que no se deberían extrapolar sus afirmaciones al tabú en la lengua oral hasta que no se tenga constancia empírica de ello; como se ha hecho por ejemplo con la supuesta baja frecuencia de uso de las expresiones tabuizadas en el discurso (Jay, 2000: 15; 2009: 157). La extrapolación es especialmente problemática cuando se trata de análisis de textos literarios, ya que se basan en un tipo de expresiones probablemente muy idiosincrásicas. Por lo tanto, el estudio del tabú en la lengua oral es una prioridad, ya que no sabemos prácticamente nada sobre las preferencias de los hablantes en estos contextos, ni sobre

el propio grado de tabuización de ciertos concepto; además de que se trata del medio en el que los hablantes se enfrentan a la comunicación del tabú de forma inmediata.

No obstante, existen varios motivos por los que los trabajos sobre el tabú no se han basado en la lengua oral. En primer lugar, las propias características del tabú restringen la cantidad de datos que se pueden obtener de los corpus orales: la muerte, la sexualidad, la escatología o la enfermedad son temas que no se encuentran en abundancia, especialmente para un estudio cuantitativo. Aunque ello debería motivar la recogida de materiales propios que elicitaran esos temas, la ya mencionada abstención *pudoris causa* (Alonso, 1964) ha provocado un vacío casi total de corpus *ad hoc*⁷⁸. Como se verá en el capítulo IV, la situación de entrevista con personas desconocidas para tratar de temas tabú es incómoda tanto para los informantes como para los entrevistadores. Sin embargo, esta metodología garantiza una gran cantidad de información social y cierto control sobre las condiciones del corpus, difícil de conseguir en corpus escritos en línea, donde la información social disponible no es muy abundante.

Los estudios de lengua en uso contribuyen obviamente a adoptar una perspectiva pragmática sobre la variación semántica del tabú. La relevancia de los factores macrosociológicos ha sido notada en general en la bibliografía anterior, pero aparte de los trabajos sobre variación formal de la línea de López Morales (ver 2.5.2.1), no hay estudios empíricos que lo demuestren, especialmente, en lo que se refiere al peso específico de cada factor. Además de estos, las variables microsociológicas no se han estudiado en absoluto por ahora. No obstante, afirmaciones como las de Jay (2000, 2009; ver 2.3.5) apuntan a que ciertos elementos de la personalidad afectan de hecho a la variación. Desde mi punto de vista, factores mencionados por este autor, como la voluntad de agradar, son comparables a las posiciones que toman los hablantes y que contribuyen a las construcciones discursivas de la identidad.

2.5.2.3. Estudio cuantitativo multivariante e interpretación

Al reflexionar sobre la abundancia de expresiones eufemísticas existentes, Uría Varela (1997) descarta que su motivación sea solamente la función atenuadora. De ser así, existiría un sustituto por cada elemento interdicto, o como mucho, uno por cada

⁷⁸ Una excepción notable es Danbolt Drange (1997).

variante estilística. Pero la realidad es bien distinta y la cantidad de expresiones para ciertos conceptos, por ejemplo sexuales, es abrumadora (ver cap. III). En opinión del autor, esta proliferación responde a una necesidad comunicativa de los hablantes, lo que en términos de la Tercera Ola puede reinterpretarse como una necesidad de crear significados estilísticos.

Con el fin de observar la prominencia de los distintos recursos semánticos en la expresión del tabú y su relación con los factores externos estudiados, una aproximación cuantitativa parece la más adecuada. Ello permitiría, entre otras cosas, confirmar o descartar la productividad de la metáfora y de otros procesos lingüísticos implicados en la expresión del tabú, como la metonimia, la hiperonimia, la hiponimia, etc. Como expliqué en el capítulo anterior, los análisis multivariantes, como la regresión logística, pueden medir el peso específico de factores externos (macro y micro) y conceptuales incluidos en el modelo, para discernir la importancia de cada uno (y de sus interacciones) en las preferencias onomasiológicas para la expresión de los conceptos tabú.

El objetivo del análisis es, finalmente, determinar el poder indexical de la variación semántica en la expresión de los conceptos tabú mediante la interpretación de los resultado estadísticos. La selección de la expresión concreta (la variante) para un concepto tabú implica una toma de posición con respecto al concepto, basada en ciertos regímenes de verdad o en ciertas ideologías sobre la adecuación de las expresiones a los contextos.

2.6. Conclusiones

A lo largo de este capítulo he tratado de responder a tres preguntas. En primer lugar, he justificado por qué el tabú es un objeto de estudio con significado potencial, en los términos establecidos en el Capítulo I sobre la selección de la variable. Tras un breve recorrido por los estudios antropológicos, psicológicos y sociológicos sobre el tabú de comportamiento, he comprobado la relevancia de las prohibiciones como normas reguladoras del orden social. Estas son dependientes de las culturas en las que nacen, por lo que son reveladoras de las ideologías locales sobre lo prohibido y lo permitido. El tabú lingüístico refleja estas restricciones en el plano de la lengua. Ataño a conceptos cuyo tratamiento resulta problemático, en tanto que remiten a categorías

(como la sexualidad o la muerte) motivadoras de cierto rechazo, ofensa o pudor, para la sociedad o para alguno de sus grupos. El tabú es extremadamente variable y sus posibilidades de expresión se manifiestan a lo largo de un continuo x-femístico, según si los significados negativos del concepto tabú se estructuran de forma atenuada (eufemismo), neutra (ortofemismo) o intensificadora (disfemismo).

Al tratarse de un fenómeno interesante para muchas facetas del hecho lingüístico (variación, contextos de uso, adquisición, ideologías), su estudio ha sido naturalmente interdisciplinar, aunque el contacto entre las disciplinas no es abundante. En consecuencia, existen al menos tres problemas recurrentes en su tratamiento. En primer lugar, hay un problema de coherencia con respecto al objeto de la prohibición: la mayoría de los trabajos no diferencia bien entre léxico y semántica, hecho que se manifiesta en una tendencia a hablar de “palabras tabú” más que de “conceptos tabú”, situando las interdicciones en el plano formal. En segundo lugar, falta cohesión en el tratamiento de las formas de expresión del tabú, ya que, aunque su relación con el eufemismo, el ortofemismo y el disfemismo es explícita en la bibliografía, son necesarios modelos que permitan estudiar todas las posibilidades de expresión del tabú simultáneamente; así como la productividad de los distintos recursos lingüísticos implicados. Finalmente, hay una separación entre los estudios lingüísticos del tabú como fenómeno semántico léxico y los estudios pragmáticos, que conlleva una visión incompleta de un fenómeno que no puede ser entendido sin ninguno de esos planos.

A este respecto, la Sociolingüística Cognitiva puede ofrecer una visión integradora. Para demostrarlo, en el último apartado he reformulado los aspectos teóricos y metodológicos del tabú lingüístico en términos de esta propuesta, subrayando su coherencia. En primer lugar, he subrayado la pertenencia del tabú al plano semántico, puesto que las prohibiciones recaen en primer lugar sobre los conceptos, y como tal presenta todas las características del significado (es experiencial, enciclopédico, flexible y dinámico, y basado en el uso). Al adoptar una perspectiva onomasiológica conceptual, la Sociolingüística Cognitiva permite también tratar de forma conjunta todas sus expresiones en determinado corpus (de todas las polaridades, mediante todos los recursos semánticos) para comprobar empíricamente cuáles son las más prominentes. Finalmente, al incluir en el análisis factores externos mediante métodos multivariantes, se puede investigar qué factores (conceptuales y contextuales) interfieren en la selección

onomasiológica; conciliando la visión semántica y la pragmática en un mismo modelo, orientado a desvelar el poder del tabú para la práctica estilística.

Dada la amplitud de los temas tratados, en el capítulo siguiente me centraré en explicar el tema tabú escogido para esta investigación, la sexualidad, que por motivos teóricos, culturales y metodológicos puede ser un acceso privilegiado al significado social de la variación onomasiológica.

CAPÍTULO III

LOS CONCEPTOS SEXUALES Y SU CONTEXTO

3.1. Introducción

Decía Bartolomé Bennassar que “la vida amorosa, y más concretamente la sexual, interesan en el más alto grado a los españoles, y esto fue siempre cierto desde el siglo XVI” (Benassar, 1978: 167; en Iglesias de Ussel, 1981: 105). Que el tema despierte un interés mayor en España que en otras culturas es algo de lo que se puede dudar, sobre todo si se tiene en consideración, con Foucault (1976), que la sexualidad es el ámbito de la vida humana en el que mejor se refleja la propia identidad y sus oposiciones frente a otras identidades. Sin embargo, ello no obsta para afirmar que, de hecho, en este país se ha escrito mucho sobre la sexualidad y desde muchos puntos de vista. Puesto que los tabúes están socialmente motivados, en las páginas que siguen me propongo situar este objeto de estudio tanto desde el punto de vista lingüístico como histórico y social, con el fin de contextualizar la investigación de los capítulos siguientes. Para ello, responderé a tres preguntas concretas:

- ¿Qué es la sexualidad?
- ¿Cómo se ha estudiado en Lingüística?
- ¿Cuáles son los temas sexuales dominantes en España hoy y cuáles son sus raíces históricas?

En primer lugar, delimitaré el alcance conceptual del campo de la sexualidad, introduciendo los conceptos que estudiaré más adelante (cap. IV, V, VI y VII). Explicaré a continuación cómo se ha tratado la cuestión en Lingüística, bien como campo semántico, bien como identidad sexual de los hablantes; ya que también en esta área se puede encontrar una brecha entre estudios semánticos y pragmáticos. Finalmente, haré un breve recorrido por la historia de la sexualidad en España en los siglos XX y XXI, puesto que muchos de los temas que hoy suscitan más interés en la opinión pública son herederos de la historia reciente de este país. En esta fase del

conocimiento del campo semántico sexual, se ha hecho ya mucho desde el punto de vista cualitativo; por tanto, justificaré debidamente el interés y la necesidad de estudiar el uso real para conocer la prominencia onomasiológica desde una metodología sociolingüístico-cognitiva, a partir del planteamiento de una serie de hipótesis.

3.2. ¿Qué es la sexualidad?

Históricamente, la sexualidad perteneció casi exclusivamente a la medicina, por lo que se centró principalmente en la reproducción, apoyada por el discurso cristiano⁷⁹ en pro de una sexualidad reproductora y centrada en el coito (Osborne y Guasch, 2003). No obstante, desde el siglo XIX la Psicología, la Antropología, la Sociología y la Sexología, desde su creación, le dedican una atención creciente a las cuestiones sexuales (López Sánchez, 2010). Lo que se entiende actualmente por *sexualidad* resulta de estas aportaciones interdisciplinares.

A día de hoy, se acepta que la sexualidad se encuentra bajo la influencia de varios aspectos del ser humano y de las sociedades en las que vive, como la religión, la ética, la política o la economía. Las diversas perspectivas de estudio parecen confluir en la idea de que su significado se construye a partir de la relación entre personas en momentos determinados de la historia y que, por tanto, está motivado culturalmente (Osborne y Guasch, 2003: 19). Para reflejar esta complejidad, los textos especializados han dedicado esfuerzos notables a la clarificación de nociones relacionadas con lo sexual, sobre todo en los últimos treinta años (Osborne y Guasch, 2003: viii); aun teniendo en cuenta que su carácter cultural e históricamente contingente hace que sea imposible de delimitar de forma general (Kulick y Willson, 1995). En la definición más reciente de la OMS destaca la voluntad de reflejar la sexualidad como una categoría compleja, culturalmente construida, compuesta por varios elementos diferenciados conceptualmente:

Sexuality is a central aspect of being human throughout life and encompasses sex, gender identities and roles, sexual orientation, eroticism, pleasure, intimacy and reproduction. Sexuality is experienced and expressed in thoughts, fantasies, desires, beliefs, attitudes, values, behaviors, practices, roles and relationships. While sexuality

⁷⁹ Como apunta Chamizo Domínguez (comunicación personal), este tipo de discurso es propio de otras religiones, pero me refiero a la cristiana y, en particular, a la Iglesia católica, debido a que son las más influyentes en la cultura española.

can include all of these dimensions, not all of them are always experienced or expressed. Sexuality is influenced by the interaction of biological, psychological, social, economic, political, cultural, ethical, legal, historical, religious and spiritual factors. (OMS, 2006: 4)

Se puede afirmar que la definición de la OMS refleja en varios puntos que la categoría no se compone de elementos suficientes y necesarios, sino que responde a efectos de prototipicidad. Por un lado se reconoce la variación en las diversas facetas de la sexualidad, al nombrar sus componentes en plural (identidades, roles); y, por otro, se precisa que los distintos elementos no tienen que ser experimentados por todo el mundo, ni en el mismo grado, por lo que la estructura semasiológica de la categoría responde a parecidos de familia.

Desde el punto de vista onomasiológico, la prototipicidad dificulta la delimitación de la estructura interna del campo semántico estudiado⁸⁰, ya que las categorías no siempre presentan unos límites claros. La definición de la OMS propone que la sexualidad se subdivide en los siguientes elementos “el sexo, las identidades y los roles de género, el erotismo, el placer, la intimidad, la reproducción y la orientación sexual”. El primer punto clave para entender la *sexualidad* es distinguirla del *sexo*, a pesar de la neutralización habitual en la comunicación cotidiana⁸¹. Técnicamente el *sexo* solo se refiere al conjunto de características biológicas que definen a los seres humanos en tanto que mujeres u hombres. A pesar de su aparente universalidad, esta asignación biológica está sujeta a interpretaciones culturales de lo que significa ser mujer o ser hombre, que cristalizan en las *identidades de género*. La adquisición de estas identidades es un proceso que se da a lo largo del tiempo y que consiste en identificar y aceptar (o no) los *roles* asociados con cada género. Estos varían según las sociedades, las comunidades e incluso las familias, ya que la sexualidad “[no] está determinada por imperativos biológicos sino que responde a condicionamientos sociales” (Osborne y Guasch, 2003: 1).

⁸⁰ Ver cap. I de este trabajo (1.4.1.1).

⁸¹ La confusión se refleja en el uso común, pero también en diccionarios como el *DRAE* (22ª ed.) que equipara *sexualidad*, en su primera acepción, con *sexo*, y que lo limita al impulso instintivo en la segunda. Tampoco se mencionan los aspectos relacionados con conceptos más abstractos como los contemplados por la OMS (identidades, roles, etc.): “sexualidad. (De *sexual*). 1. f. Conjunto de condiciones anatómicas y fisiológicas que caracterizan a cada sexo. 2. f. Apetito sexual, propensión al placer carnal.” <http://lema.rae.es/drae/?val=sexo>

Desde el ámbito lingüístico también se ha intentado definir el campo semántico de la sexualidad en toda su complejidad. Bucholtz y Hall (2004), por ejemplo, han tratado de dar cabida a todas las realidades implicadas proponiendo una definición condensada que incluye elementos concretos, como el cuerpo, las prácticas sexuales o la reproducción; y abstractos, como las identidades o el erotismo. Así para ellas, la sexualidad es “the systems of mutually constituted ideologies, practices, and identities that give sociopolitical meaning to the body as an eroticized and/or reproductive site” (ibíd., p. 470). Por su parte, Rodríguez González, en su *Diccionario del sexo y el erotismo* (2011), clasifica las expresiones que considera más relevantes del vocabulario sexual en once categorías: ‘órganos sexuales/erógenos’, ‘otras partes erógenas’, ‘prácticas sexuales/eróticas’, ‘prostitución’, ‘lugares de reunión’, ‘objetos’, ‘relaciones personales (íntimas)’, ‘cualidades personales’, ‘otros aspectos de la relación sexual: efectos, condiciones u opciones sexuales’, ‘otras categorías’. Estas, a su vez, están subdivididas en varias decenas de categorías más específicas, lo que da cuenta de la amplitud del campo.

Con total seguridad, la gran mayoría de los hablantes de español no conocerán muchos de los conceptos recogidos en el diccionario de Rodríguez González (2011). Determinadas prácticas sexuales, ciertos tipos de relaciones o incluso determinadas partes del cuerpo pueden resultar desconocidas para algunos hablantes, pero todos ellos existen puesto que han sido expresados en fuentes diversas. Algunas conceptualizaciones que son susceptibles de no estar igualmente distribuidas en la sociedad pueden estar motivadas, por ejemplo, por el hecho de reconocer o no más de un sexo (de donde se derivan conceptos relacionados con el transgénero, como las *hijra* pakistaníes o las *ladyboys* tailandesas), por las prácticas derivadas de los propios intereses sexuales (como el sexo en lugares públicos, con personas desconocidas, en grupo, etc.) o los vínculos establecidos, distintos de la pareja tradicional (parejas exclusivamente sexuales, relaciones de poder, etc.) junto, por supuesto, con la ausencia de sexo, de pareja o de prácticas y sus diversas categorizaciones.

La contingencia cultural y la experiencia personal son características propias de la naturaleza experiencial del significado, y en el caso del campo de la sexualidad traslucen de forma muy visible. La consecuencia directa es que la sexualidad no se debe abordar en abstracto, puesto que solo adquiere todo su sentido en contexto. Consecuentemente, sus manifestaciones presentarán variación en distintos países, para

distintas religiones y en distintos momentos históricos. Desde el punto de vista semasiológico, la definición de *sexualidad* depende en última instancia de la experiencia de los sujetos, por lo que las precisiones conceptuales anteriores y posteriores deben ser entendidas como definiciones operativas cuya función es servir de punto de partida. Desde la perspectiva onomasiológica, la amplitud real del campo semántico en un determinado corpus es un hecho que debe estudiarse empíricamente, puesto que variará según factores como la edad, el sexo, la orientación, la cultura, etc., que influyen sobre la experiencia y el conocimiento de los hablantes acerca de la sexualidad, es decir, sobre si los hablantes poseen o no cada una de esas categorías.

3.3. El ¿tabú? de la sexualidad

Según algunos antropólogos (ver cap. II, 2.2.3), la sexualidad no es ya un verdadero tabú en las sociedades occidentales contemporáneas. Muchos adolescentes la conocen mejor que los adultos y las restricciones están orientadas a evitar embarazo y enfermedades venéreas, más que a limitar las prácticas sexuales (García Martínez, 2005). Sin embargo, aunque es obvio que algunas prohibiciones sobre los comportamientos sexuales se han relajado, la tabuización de la sexualidad persiste, especialmente en la comunicación al respecto. Esto es así en muchos contextos y para muchas personas, y sobre todo para algunos temas, como es el caso de la sexualidad femenina frente a la masculina, y en especial, de la menstruación (Allan y BurrIDGE, 1991: 61; Allan y BurrIDGE, 2006: 7; Beteta, 2009; Douglas, 1966). Así la sexualidad forma parte de la nómina de los tabúes de forma generalizada, junto con la muerte o la religión. De las obras mencionadas en el capítulo II, todas la incluyen entre las áreas sujetas a interdicción. Sin embargo, es necesario matizar el significado de esta prohibición y su vigencia, y en particular, subrayar el hecho de que entender la sexualidad como un tabú conlleva implicaciones ideológicas.

Una parte esencial de la sexualidad contemporánea está en el componente discursivo. En *Histoire de la sexualité* (1976), Foucault desvela la contradicción subyacente a este tabú sobre el que, en realidad, se habla constantemente. Las raíces históricas de este fenómeno se encuentran en el siglo XVII, cuando se generaliza en Europa una “mise en discours” de la sexualidad que le sirve al poder como estrategia de

control sobre la esfera privada⁸². El tabú de la sexualidad viene acompañado de todo un sistema de normas acerca de su comunicación: los espacios donde puede ser tratado, de qué manera, frente a quiénes, etc. Desde la Iglesia católica, se repite lo inadecuado de ciertas prácticas y pensamientos, pero se obliga a hablar de ellos en confesión y a describirlos con detalle⁸³, para recibir la absolución de esos pecados. La sexualidad, así como las palabras para nombrarla, se vinculan con el concepto de suciedad. Expresiones del tipo *dirty words*, *to talk dirty*, *decir guarrerías* y su castigo, *lavar la boca con jabón*, etc. hacen referencia a esta impureza aparentemente intrínseca del tema sexual (Douglas, 1966). Mediante la repetición de esta idea se contribuye a la construcción del tabú: hay una intención de naturalizar su prohibición al dotar a la sexualidad de un carácter abyecto. (Ver cap. II, 2.3.7).

3.4. La sexualidad en Lingüística

La tabuización de la sexualidad no solo ha pesado sobre la comunicación general sobre el tema, sino también sobre su estudio científico: en siglos anteriores, los tratados solían incluir unas disculpas frente al lector o algún comentario moral, por la bajeza del tema. Hoy en día, aunque la normalización es evidente, los investigadores suelen (o solemos) encabezar los trabajos con una defensa del tratamiento científico de la cuestión sexual. En cualquier caso, parece que la sexualidad no puede ser abordada sin justificar que las intenciones del investigador son serias, como si de otra manera se pudiese atribuir el interés a causas menos loables. Ello ha acarreado también problemas importantes de acceso a datos que, a su vez, han condicionado el tipo de estudios lingüísticos que se han desarrollado hasta ahora. Globalmente se dividen entre los que estudian la sexualidad como campo semántico y los que estudian la repercusión de la sexualidad de los hablantes en la construcción discursiva de la identidad.

⁸² La obra de Foucault, *Histoire de la sexualité*, sostiene en realidad una idea más compleja, acerca de la relación entre sexualidad y poder. “La nueva forma de control social descrita por Foucault en su *Historia de la sexualidad* afecta a toda la sociedad y se basa en el expolio de los saberes de las clases subalternas, que son transferidos al Estado y a los expertos. [...] Esta transformación en las estrategias del control social también afectan a la sexualidad y suponen transitar del *ars erotica* a la *scientia sexualis* (Foucault, 1978)” (Osborne y Guasch, 2003: 9).

⁸³ Puesto que, al fin y al cabo, se trata de un juicio en el que se deben conocer los detalles para poder aplicar el castigo adecuado, como puntualiza Chamizo Domínguez (comunicación personal).

3.4.1. El problema de los datos

En Lingüística uno de los problemas directos de la interdicción es el del acceso a datos para el estudio del campo sexual en su función referencial. Casi todas las fuentes primarias con las que se ha trabajado son escritas, por ser las más fácilmente disponibles. Esto ha provocado un sesgo descriptivo sobre los fenómenos que suceden en este medio frente a los que se dan en el oral, como la ausencia del nivel paralingüístico en la nómina de los recursos eufemísticos y disfemísticos, absolutamente productivo en la conversación (ver cap. II, 2.4.4). Además, a nivel histórico, las fuentes de temática sexual disponibles pertenecen principalmente a la literatura erótica o a textos jurídicos: en las primeras se encuentran expresiones especialmente creativas y en las segundas denominaciones técnicas que, si bien son reveladoras de lo que se consideraban comportamientos ilícitos en el pasado, están muy adscritas a sus géneros (Montero Cartelle, 1995: 431). Igualmente sucede con la medicina, donde el léxico sexual suele ser especializado. La productividad en el discurso oral tanto de estos elementos léxicos como de los recursos semánticos descritos en la lengua escrita no puede ser extrapolada a situaciones de mayor espontaneidad.

Recientemente, internet ha permitido el acceso a textos más variados, en ocasiones coloquiales, como los que aparecen en los chats, los blogs y las redes sociales (Herring, 2002; Herring, Stein, y Virtanen, 2013). En el campo de la sexualidad, los datos son muy abundantes, puesto que el anonimato permite el intercambio de información, relatos o productos que normalmente están más ocultos (Attwood, 2006; Bernstein, 2001). Aunque se defiende el parecido de estas modalidades con la conversación, existen diferencias destacables basadas en la falta de espontaneidad y de presencia física de los interlocutores, típicas de la conversación, que pueden tener una gran influencia sobre la expresión de conceptos sexuales.

La comunidad investigadora es consciente de la necesidad de trabajar con datos orales, recogidos en contextos espontáneos, pero también lo es de las posibles trabas: los informantes no siempre están dispuestos a participar en estudios, mucho menos sobre sexualidad, y la inversión de tiempo y dinero requieren de un apoyo institucional difícil de conseguir en un ámbito que todavía despierta ciertas dudas (Cameron y Kulick, 2003: 137). Además de estas dificultades, el propio tabú pesa también sobre los

investigadores que deciden no enfrentarse a la recogida directa de datos⁸⁴. No son fáciles de encontrar textos orales que presenten temática sexual en los corpus disponibles⁸⁵ (que suelen ser más generales) y, si se encuentran, son muestras sesgadas y reducidas (como el lenguaje adolescente de COLA).

Los tipos de datos accesibles han tenido consecuencias sobre los estudios que se han realizado hasta ahora y sobre los resultados obtenidos de sus análisis. En los apartados siguientes se presentan los trabajos cuyo objeto de estudio es, específicamente, la sexualidad en su dimensión social y cultural, ya sea como campo semántico o como identidad de los hablantes⁸⁶.

3.4.2. La sexualidad como campo semántico

Hoy se puede decir que el estudio de la sexualidad tiene cierta tradición en las áreas de la Lexicografía, la Semántica (histórica, principalmente) y la Sociolingüística variacionista. Aunque las corrientes mencionadas tengan aproximaciones distintas al campo de estudio, todas se sitúan en el nivel de la Semántica Léxica (principalmente en el nivel onomasiológico), ya que estudian las maneras de nombrar los múltiples conceptos del campo, tanto en perspectiva sincrónica como diacrónica.

3.4.2.1. Lexicografía

El léxico de la sexualidad es muy amplio y especialmente creativo. Algunas obras lexicográficas especializadas dan cuenta, en cientos de páginas, de una inmensa cantidad de expresiones para los conceptos sexuales. Ello demuestra la tendencia a la variación de este campo tabú y el interés que despierta la sexualidad, en comparación con otras áreas prohibidas⁸⁷.

⁸⁴ El trabajo de Danbolt Drange (1997) sobre varios conceptos tabú (no solo sexuales) es una muestra aislada de esta metodología, aunque lamentablemente su corpus no está disponible.

⁸⁵ Ver también cap. IV, 4.3.

⁸⁶ Los trabajos que dan solo una visión parcial o anecdótica del léxico sexual no se incluyen aquí, puesto que no parten de una reflexión sobre la sexualidad y su manifestación en la práctica lingüística; por ejemplo, los estudios sobre palabras malsonantes o los diccionarios argóticos no tienen una reflexión teórica sobre la dimensión cultural de la sexualidad; pero se pueden consultar en Rodríguez González (2011: 19).

⁸⁷ Hasta donde sé, existen pocas aproximaciones lexicográficas a la muerte. (Lope Blanch, 1963; Pérez Bowie, 1983).

Los diccionarios sexuales están orientados en muchos casos al gran público y no a los especialistas, de lo que se deduce el interés que despiertan los nombres de esta realidad en todo tipo de audiencias. A excepción de Cela (1989), cuya obra tiene carácter enciclopédico y filológico, el resto de los diccionarios del campo sexual tienen un afán divulgador y algunos han conocido cierto éxito, como el de Coll (1991). Una parte de ellos se centra solo en ciertos conceptos, como los genitales masculinos, en el caso del mencionado diccionario de Cela, los genitales femeninos (Dueso, 1995), la prostitución (Esteban, 2005; Hernández Castanedo, 1994) o el vocabulario gay-lésbico (Rodríguez González, 2008)⁸⁸.

La presencia del léxico sexual en los diccionarios generales merece una mención especial ya que reflejan las conceptualizaciones de la época de elaboración y en muchos casos sus prejuicios. Conceptos como ‘homosexualidad’ son buenos ejemplos de esta problemática: en el *Diccionario de uso del español*, de María Moliner, de 1966 se definía como “vicios o prácticas de los homosexuales”, mientras que en la edición 2007 se refiere a “las personas que satisfacen su sensualidad sexual con las de su mismo sexo, y a su orientación sexual”. Frente a esta definición, el *DRAE* (22ª ed.) centra la definición en “la inclinación hacia la relación erótica” más que en la faceta puramente sexual, adecuándose más a las conceptualizaciones actuales (Rodríguez González, 2011: 24)⁸⁹. No obstante, esta tendencia es muy reciente en el diccionario académico, que no incluyó *lesbianismo* hasta 1984 y no enmendó su definición hasta 2001, pasando de “amor lesbiano” a “homosexualidad femenina” (Calero Fernández, 2002). Tampoco ha incluido hasta ahora expresiones como *perder aceite* (aunque sí en la 23ª ed.), que aparece recogida en el *Diccionario del español actual* (Seco, Olimpia, y Ramos, 1999) o en el *CLAVE* (2012).

En general, el diccionario académico ha sido muy criticado por reflejar ideología en sus definiciones de la sexualidad masculina y femenina⁹⁰, especialmente “al modo parcial, tendencioso y subordinado en que las mujeres aparecen representadas en el léxico recogido en los diccionarios” (Lledó Cunill, 2004: 10). Durante siglos, la

⁸⁸ Para una revisión completa de la tradición lexicográfica española sobre sexualidad, ver Rodríguez González (2011:18-20).

⁸⁹ Avanzando un paso más allá, en el *DRAE* (23ª ed.) el artículo aparece enmendado y define la homosexualidad como “inclinación erótica”.

⁹⁰ Las autoras pertenecen al grupo NOMBRA (Comisión Asesora del lenguaje del Instituto de la Mujer), que se ha dedicado desde hace años a señalar el sesgo machista en el *DRAE*.

tradición lexicográfica ha sido obra de hombres, lo que trasluce una perspectiva sexista marcada (veánse conceptos como ‘ninfomanía’ o ‘furor uterino’). Esta no solo está presente en definiciones de términos sexuales, pero resalta especialmente en estos casos. Se pueden observar ejemplos ya famosos en las definiciones de *vagina* (“Conducto membranoso y fibroso que en las hembras de los mamíferos se extiende desde la vulva hasta la matriz”) y *pene* (“Órgano masculino del hombre y de algunos animales que sirve para miccionar y copular”), en los que se demuestra la tendencia del *DRAE* a animalizar a la mujer, pero no al hombre. Este sesgo se ha corregido para la 23ª edición, donde ‘vagina’ se define como el “conducto muscular y membranoso que en la mujer, así como en las hembras de los mamíferos, se extiende desde la vulva hasta la matriz” (*DRAE*, 23ª ed.). La visión de la prostitución se ha criticado también en varias ocasiones. Aunque la 22ª edición introdujo mejoras orientadas a reducir el machismo imperante en este ámbito (y algunas más que se han enmendado para la 23ª ed.), aún se perciben muchas rémoras (Calero Fernández, 2004: 403): el caso de *mujer pública* con el sentido de ‘prostituta’ es uno de los que llaman más la atención a día de hoy, por su falta de correspondencia con *hombre público* (García Mouton, 2003).

Además de la crítica que se le pueda hacer a las definiciones, la lexicografía también presenta otro problema que deja traslucir ideología: la poca presencia de voces argóticas o “malsonantes”, que también forman parte del acervo, dentro de las que se incluyen las sexuales. A este respecto, tampoco todos los diccionarios son iguales. El *Diccionario del español actual* (Seco, et al., 1999) presta mayor atención al léxico sexual e incluye muchos de sus términos ilustrados con citas, hecho especialmente destacable teniendo en cuenta que el diccionario se empezó a elaborar en 1970 (Rodríguez González, 2011: 19). Los diccionarios *VOX* y *Clave* también reflejan esta inquietud, introduciendo comparativamente una mayor cantidad de léxico sexual. Por su parte, aunque el *DRAE* muestra una tendencia superficial hacia el cambio, sus modificaciones no demuestran un cambio profundo con respecto a su puritanismo tradicional (Calero Fernández, 2002: 27), por ejemplo, en el léxico de la prostitución ya citado, el *DRAE* (22ª) solo incluye tres voces nuevas: *jinetera*, *pajillera* y *yira*.

3.4.2.2. Semántica histórica

El desgaste característico del eufemismo (ver cap. II, 2.4.1.2) ha motivado una serie de estudios acerca de los cambios en el campo semántico de la sexualidad. La

variación diacrónica es abundante y permite acceder a la conceptualización de la sexualidad en épocas pasadas ya que “las palabras interdictas lo mismo que las esferas sometidas a interdicción sufren mutaciones en concomitancia con las necesidades sociales de cada época” (Casas Gómez, 1986: 41). El interés por contextualizar los distintos campos semánticos estudiados y por explicar sus motivaciones culturales queda patente en los trabajos siguientes.

En el plano onomasiológico son conocidos los estudios de Montero Cartelle sobre el léxico sexual, especialmente en la época medieval, en español (Montero Cartelle, 2008a, 2008b, 2010)⁹¹ y en gallego (Montero Cartelle, 1995, 1996), relacionando ambos en muchas ocasiones. El autor explica la motivación cultural de expresiones para los conceptos ‘órganos sexuales femeninos’, ‘órganos sexuales masculinos’ y ‘acto sexual’, y las vincula con los parámetros del pensamiento de la época, mientras que apunta también su carácter eufemístico o disfemístico en momentos diversos. En su opinión, la historia de las expresiones debe resaltar la originalidad sincrónica, pero también debe explicarse la vinculación con la tradición, con el pasado, y prever la posible evolución del campo en el futuro (Montero Cartelle, 1995: 440). Así, Montero propone reflexiones sobre las conceptualizaciones subyacentes imperantes en el Medievo, lo cual establece una base de comparación con el momento actual que permite comprobar la continuidad de los patrones conceptuales.

Frago (1979) estudia el campo semántico de la prostitución, “las denominaciones de la prostituta, del rufián, de la tercera y de la casa de lenocinio” (ibíd., p. 261) y resalta la importancia cultural de este oficio en el siglo XV:

Dentro del vocabulario de significación sexual, el campo léxico que mayor relieve sociológico ha debido tener a lo largo de los siglos parece ser el de la prostitución, entre otras razones por el hecho de haber merecido dicha actividad la atención de numerosas legislaciones [...]. (ibíd., p. 260)⁹²

⁹¹ Aunque la organización de sus estudios es onomasiológica, en el sentido de que parte siempre del concepto para explicar sus distintas expresiones, el autor aporta abundantes reflexiones semasiológicas sobre palabras concretas o grupos palabras con el mismo núcleo sémico, perspectiva que le permite deducir qué áreas de la realidad son más susceptibles de relacionarse con los distintos conceptos, como es el caso de los conceptos bélicos para referirse al acto sexual (Montero Cartelle, 1995: 440).

⁹² En mi opinión, el razonamiento es discutible: la abundancia de textos legislativos sobre la prostitución demuestra su necesidad de regulación, pero no es la causa de que la prostitución sea más importante que otras cuestiones sociológicamente.

El estudio va acompañado de un índice de expresiones encontradas en varias fuentes (legales, literarias, lexicográficas, etc.)⁹³ y se discuten en el texto las más comunes, así como los préstamos de otras lenguas. Todo ello va acompañado de un análisis histórico que ilustra la premisa de que “cada comunidad humana refleja en su propio léxico el contexto sociológico en que se mueve [...]” (ibíd., p. 257).

Algo distinto es el estudio de Fernández Jaén (2006) sobre el cambio semántico de *acostarse*, ya que parte de una metodología diacrónica cognitiva y aplica la teoría de los prototipos de Geeraerts (1997) a su evolución. Aunque se trata de un estudio de caso en perspectiva semasiológica, a diferencia de los trabajos anteriores, mucho más amplios, es un ejemplo de aplicación de la teoría de los prototipos a la semántica histórica de un término sexual en el que se explica el surgimiento del significado metonímico de *acostarse* con este sentido.

3.4.2.3. Sociolingüística variacionista

En perspectiva sincrónica y con metodología sociolingüística, destacan los estudios de variación formal de López Morales en San Juan de Puerto Rico (López Morales, 1990, 2001, 2005) y varias de sus estudiantes en Las Palmas de Gran Canaria (Martínez Valdueza, 1995), Costa Rica (Calvo Shadid, 2008) y Viña del Mar, Chile (Danbolt Drange, 1997), aunque esta última no trabaja exclusivamente con tabú sexual.

La metodología establecida por López Morales parte de un cuestionario escrito en el que los informantes, seleccionados por muestreo prestratificado (por sexo, edad y nivel socioeconómico), deben valorar si utilizarían ciertas lexías tabuizadas en una serie de situaciones comunicativas propuestas, diseñadas para elicitarse distintos registros.

Los términos estudiados por López Morales son *culo*, *cojones*, *puñeta*, *bicho* (‘pene’), *críca* (‘vagina’) y *chichar* (‘fornicar’); Martínez Valdueza trabaja con *culo*, *tetas*, *cojones*, *polla*, *picha*, *chocho*, *conejo*, *follar*, *estar salido*, *semen*, *bragas*, *condón*,

⁹³ Algo más de sesenta expresiones para los conceptos estudiados, cifra escasa que seguramente se deba a la dificultad de trabajar con fuentes antiguas en perspectiva onomasiológica. Compárese esta cifra con las 1230, solo para *prostituta*, del *Glosario de la mala palabra*, de Hernández Castaneda (1994) o con *Las mil y una palabras de la casa de putas*, de José Esteban (2005).

cabrón, puta y maricón; y Calvo Shadid⁹⁴ con *picha, huevos, mico* ('vagina'), *tetas, culo, culear* ('fornicar'), *regarse* ('eyacular'), *puta, playo* ('hombre homosexual'), *tortillera*.

Al seguir la misma metodología, los resultados de la variación léxica con las variables independientes incluidas son comparables. En todos los estudios, las situaciones más formales son las que menos favorecen el uso del tabú, frente a los eufemismos y las expresiones neutras. En cuanto a las variables sociales, las mujeres (casi siempre en interacción con otras variables) y los informantes de más edad son los más eufemísticos. Contrariamente a las hipótesis del primer estudio de López Morales, el sociolecto más bajo es el más conservador; con matices en el estudio de Calvo Shadid, en el que la variable compleja 'nivel socioeconómico' no obtuvo significación, pero sí uno de sus componentes 'nivel de escolaridad', cuyos resultados muestran menor uso de lexías tabuizadas en los informantes de menor nivel escolar.

Estos estudios fueron los primeros que establecieron un vínculo cuantitativo entre las preferencias de los informantes sobre el tabú lingüístico y sus características sociales. No obstante, excepto en el caso de Danbolt Drange (1997), todos se recogieron por escrito, lo que puede sembrar dudas ante la distancia entre sus respuestas al cuestionario y sus usos reales en contexto. Por otra parte, su metodología marcadamente variacionista introduce la información social en términos macrosociológicos y no se incluye en su perspectiva la capacidad agentiva de los informantes. Sin embargo, el campo de la sexualidad es un ámbito privilegiado para la creación de identidades en el discurso, a la luz de estudios más recientes.

3.4.3. Sexualidad como identidad de los hablantes

Desde otra perspectiva, una línea de estudios lingüísticos de la sexualidad abordan el tema no como campo semántico, sino como parte de la identidad de los hablantes. Aunque desde hace 30 años han surgido contribuciones dispersas relacionadas con el tema desde el punto de vista lingüístico, el auge ha tenido lugar en

⁹⁴ Las precisiones conceptuales entre paréntesis para el estudio de Calvo Shadid son mías, ya que la autora no las aporta. Utilizo la terminología de López Morales y añado, en su defecto, una denominación estándar.

los años 2000⁹⁵. La investigación sobre lengua y sexualidad (la línea denominada *Language and Sexuality*) basa sus reflexiones en conceptos como las prácticas sociales, la agentividad y la performatividad, la construcción discursiva de la identidad, el uso creativo de los recursos lingüísticos disponibles para la creación de estilos, etc., por lo que está en la línea de la Sociolingüística de la Tercera Ola (ver cap. I, 1.5.1.2). Estudia cómo se manifiestan, o cómo se construyen (*perform*), las identidades sexuales en el discurso, a través de los elementos lingüísticos que indican indirectamente homosexualidad (gay o lesbiana), bisexualidad, heterosexualidad o transexualidad. Sus marcos teóricos se basan en las aportaciones filosóficas de Michel Foucault (1976) o en la teoría *queer*⁹⁶ (Butler, 1990, 1993), que sitúan la reflexión sobre la sexualidad en la construcción discursiva.

Existen dos corrientes divergentes según la posición que tomen con respecto al concepto de identidad: una, la compuesta por autores que critican una tendencia exagerada a centrar los estudios de lengua y sexualidad en torno al tema de la identidad sexual, propone centrar la reflexión en el concepto de ‘deseo’ (Cameron y Kulick, 2003); otra considera que ‘deseo’ e ‘identidad’ son inseparables y advierte de los peligros de abandonar el concepto de identidad, ya que conllevaría dejar de visibilizar a las minorías sexuales e ir en contra de los estudios lingüísticos de base sociocultural, donde se ha demostrado ampliamente su importancia (Bucholtz y Hall, 2004).

Independientemente de su posición teórica con respecto a la identidad, estos estudios suelen compartir el mismo objetivo general: investigar las formas en las que el lenguaje contribuye a la construcción de la sexualidad en contextos culturales distintos. Como se ha mencionado, esto no tiene por qué estudiarse a partir de elementos lingüísticos específicamente ligados a la sexualidad, sino a partir de cualquier fenómeno que participe de esa construcción. Algunos de los aportes se han centrado en temas tan variados como los discursos institucionalizados de la heterosexualidad y la heteronormatividad; el acoso, la violencia sexual o la homofobia; las bromas o los

⁹⁵ En marzo de 2012 se crea la primera revista dedicada específicamente al tema, *Language and Sexuality*, en la editorial John Benjamins.

⁹⁶ "Queer linguistics puts at the forefront of linguistic analysis the regulation of sexuality by hegemonic heterosexuality and the ways in which nonnormative sexualities are negotiated in relation to these regulatory structures. [...] one of the most compelling features of queer linguistics, from a theoretical standpoint, is that it allows us to talk about sexual ideologies, practices, and identities as interconnected issues without losing sight of power relations" (Bucholtz y Hall, 2004: 471).

insultos sexuales; las etiquetas y los lexicones sexuales; la construcción lingüística del romance y el erotismo; la relación entre sexualidad y política económica; los discursos sobre la reproducción y la salud sexual; los índices de subjetividades sexuales normativas y no normativas, etc. (Bucholtz y Hall, 2004: 470-1)

A pesar de que la variedad de temas abordados apunta a todo tipo de identidades sexuales, existe una cierta preferencia por las de las minorías (Cameron y Kulick, 2003: 134). La denuncia de la heteronormatividad (el dominio de los roles heterosexuales, especialmente masculinos) y los vínculos entre sexualidad y género también son algunos de los focos de interés más comunes, donde se aprecia la perspectiva crítica de estas investigaciones.

Tanto desde el punto de vista semántico como desde el estudio de la identidad, todos los trabajos sobre sexualidad mencionados coinciden en la relevancia del contexto cultural para comprender el hecho lingüístico, especialmente en este ámbito de la vida. Así, no es posible entender la variación semántica en España sin conocer de dónde vienen los discursos vigentes hoy en día, a partir de hechos históricos que revelan la evolución cultural e institucional en las cuestiones sexuales en los siglos XX y XXI. Sin afán exhaustivo ni crítico, por estar fuera de mi competencia, resumiré las aportaciones de los especialistas, en cuyos trabajos se encontrarán análisis completos (entre otros, Guasch Andreu, 1993; Iglesias de Ussel, 1981; Osborne, 2012b; Osborne y Guasch, 2003).

3.5. Contexto de la sexualidad en España (s. XX y s. XXI)

El estudio que he llevado a cabo se sitúa en una etapa popularmente considerada de liberación, de derechos adquiridos y de falta de tabú en lo concerniente al sexo, que a veces parece nueva. No obstante, desde el punto de vista histórico, ni esta situación está exenta de precedentes, ni esos derechos y libertades son compartidos por todos, ni son experimentados por todos. A la luz de los escritos históricos y sociológicos, es imposible entender los cambios que ha experimentado la sexualidad en España en los últimos años del siglo XX y en los primeros del XXI sin valorar el panorama global del siglo pasado.

Aunque la cuestión ha interesado a muchos, su tratamiento histórico ha proliferado de forma relativamente reciente, más tarde que en el resto de Europa. Las perspectivas actuales, con materiales nuevos o con preguntas nuevas sobre materiales ya estudiados están orientadas a salvar la brecha entre los discursos y las representaciones de la sexualidad, relativamente asequibles, y las prácticas reales en la vida íntima de los españoles (Guereña, 2004: 831).

3.5.1. Los primeros años del siglo XX

Los estudios que se dedican a los primeros años del siglo XX aportan datos en dos direcciones: por un lado, los provenientes de los discursos oficiales de la Iglesia católica, los textos legales o los tratados médicos o psiquiátricos, y, por otro, los extraídos de otras fuentes, como las editoriales, las estadísticas y diversos documentos de archivo. Gracias a los primeros se sabe que la vida sexual estaba regulada por unos esquemas articulados entorno a la definición de los comportamientos “normales”, en el seno de la familia “legítima”, frente a las “perversiones”, como la masturbación, la sodomía o la prostitución (Guereña, 2004: 830). Pero gracias a los documentos no oficiales, al menos para una lectora no experta, parece que debajo del discurso conservador oficial, la vida sexual de algunos españoles debía ser más variada (aunque tal vez de forma marginal, y en el ámbito urbano⁹⁷), como testimonia la cultura erótica popular de los primeros lustros del siglo. Tanto los relatos y fotografías de las publicaciones sicalípticas, que gozaban de muy buena salud en la época (López Ruiz, 2001), como el cuplé, reflejaban entre otras cosas la imagen de la “mujer moderna” frente a la figura tradicional del “ángel del hogar” que promovía la Iglesia (Sentamans, 2012: 54)⁹⁸.

Además de estos testimonios de la cultura popular, en estos primeros años del siglo XX, España se hace eco del movimiento anarquista⁹⁹, con una clara voluntad de

⁹⁷ Sobre este matiz, Blasco Herranz (1999: 169) reclama más atención para la realidad de las mujeres rurales durante la guerra y el franquismo.

⁹⁸ Como señala la autora, aunque la mujer retratada en estas publicaciones fuese, en realidad, el reflejo del deseo de sus autores (hombres), su existencia en esas páginas implica de hecho un cambio en las mentalidades (ibíd., p. 66).

⁹⁹ Iglesias de Ussel (1981: 109-115) enumera varias etapas de la historia española que considera fundamentales para la configuración de la sexualidad actual, aunque han recibido poca atención por parte de los especialistas. Se trata de “el influjo de la cultura árabe, el papel de la Inquisición, las posturas del movimiento anarquista y los cambios durante la Segunda República” (ibíd., p. 115).

liberación sexual, especialmente de la mujer, basada en el concepto del ‘amor libre’ (Álvarez Junco, 1991). Este interés se refleja también desde el punto de vista científico y, bajo la influencia del resto de Europa, se empieza a prestar atención a la sexualidad. Si bien gran parte de las aportaciones de esta etapa provienen del ámbito médico (notablemente, las de Gregorio Marañón), otras parten de bases sociales y políticas (Felipe Trigo, Q. Saldaña, Jiménez de Asúa). Los estudios sobre sexualidad tienen un auge considerable desde finales de los años 20 que cristaliza en el *I Simposio de Eugenesia Española*, congreso nacional programado como continuación de otro que fue suspendido en 1928 por Primo de Rivera al considerarlo pornográfico. Finalmente celebrado en 1933, fue clausurado por el propio presidente de la República, Manuel Azaña, y contó con la participación de Gregorio Marañón, Ramón Sender, Pío Baroja, Ortega y Gasset y Hildegart, entre otros. Las Actas del congreso reflejan los temas centrales para los intelectuales de la época: la emancipación sexual de la mujer, la maternidad, la identidad y la diferencia sexual (Barrachina, 2004). Acompañan al movimiento las publicaciones periódicas *Revista Sexualidad* (1925-28) y *Sexos* (1932-36), (López Sánchez, 2010).

Las leyes establecidas en la Segunda República también dan cuenta de la modernidad de los valores sexuales propios del periodo:

Entre otras, se reconoció entonces la igualdad de sexos, el divorcio, la equiparación entre hijos matrimoniales y extra matrimoniales, se suprimió el delito de adulterio y amancebamiento, fue admitida la investigación de la paternidad, prohibida la prostitución, regulado el derecho al aborto en Cataluña, se implantaron centros de información para el control de la natalidad. (Iglesias de Ussel, 1981: 113)

No se sabe bien a día de hoy qué grado de aceptación tenían estas normas en la vida cotidiana ya que, por otra parte, esta tendencia convivía con posturas defensoras de una moral tradicional promovidas esencialmente por la Iglesia católica. Las reformas republicanas, orientadas a restringir el influjo eclesiástico tanto sobre las instituciones como sobre las conductas (Regueillet, 2004: 1029) fueron truncadas poco después por la llegada del régimen de Franco (1939-75). Entre otros, gran parte de los documentos considerados pecaminosos (de las revistas sicalípticas, por ejemplo) fueron destruidos y algunos de sus autores fusilados (Sentamans, 2012: 66). Empezaba entonces un largo periodo de represión sexual.

3.5.2. La dictadura franquista

La época franquista ha generado un interés notable entre los investigadores de la sexualidad, dado el esfuerzo que hizo la dictadura por volver a establecer el orden y la moral perdidos en la época republicana. Existía un discurso explícito de control de la vida sexual, sostenido y justificado por el triángulo Iglesia-Ciencia-Justicia que imponía una política “tradicional” basada en la moral católica (Regueillet, 2004: 1029 y ss.): se priorizaba la reproducción como motivación última del sexo (dentro del matrimonio) y, por tanto, se condenaba la homosexualidad¹⁰⁰, la transexualidad, pero también la masturbación o el sexo pre- o extramatrimonial. Todo lo que se alejara de la finalidad de procreación era considerado un peligro para la sociedad:

Cada uno de aquellos discursos pertenecía a un esquema piramidal: la Iglesia poseía los fundamentos del saber sobre el sexo y distinguía las prácticas ilícitas de las normales; el discurso científico apoyaba y demostraba científicamente la veracidad de esas definiciones; la Justicia y la Moral se encargaban de castigar las transgresiones. (Regueillet, 2004: 132)

Los roles de cada cual con respecto a la sexualidad estaban establecidos, aunque en muchos casos no de manera explícita. A diferencia de la censura de la homosexualidad, prohibida por ley, los roles de hombres y mujeres se enunciaban de formas más sutiles y en algunos casos contradictorias. La castidad imponía la virginidad hasta el matrimonio, pero especialmente para las mujeres, ya que los hombres “podían” recurrir a la prostitución. Ya dentro del matrimonio, el Código Penal de 1944 condenaba la infidelidad como adulterio en el caso de las mujeres y como amancebamiento en el caso de los hombres. Se incluía además el “uxoricidio por causa de honor”, esto es, el derecho del hombre a matar o lesionar a su mujer, en caso de que esta le fuera infiel (Moraga García, 2008: 241). Estas diferencias marcaban una división esencial entre los derechos y deberes de cada cual según su sexo.

De hecho, el control de la sexualidad femenina fue una prioridad para el Franquismo, ya que cumplían un papel fundamental en la educación de las nuevas generaciones. Además de los castigos a las republicanas durante y después de la Guerra Civil en forma de violaciones, robo de niños, humillaciones, etc. (Osborne, 2012a;

¹⁰⁰ Se incluyó a los homosexuales en la Ley de Vagos y Maleantes de 1954 y en 1970 en la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social, entendidos aquí como enfermos más que como criminales.

Sánchez, 2012), los esfuerzos para (re)educar a las mujeres se centralizaron en la Sección Femenina de F.E.T. de las J.O.N.S., la rama femenina de Falange que estuvo activa desde 1934 hasta 1977, bajo la dirección de Pilar Primo de Rivera. Su objetivo principal era promover un modelo de mujer contrario al de la mujer republicana de izquierdas: sus valores debían ser el sacrificio propio en beneficio del cuidado familiar, la dependencia del marido y la pasividad; y su espacio, el hogar¹⁰¹ (Martins Rodríguez, 2012: 277-278).

Marcada por este modelo, la sexualidad solo tenía cabida dentro del matrimonio cristiano con el fin único de la procreación. Las políticas pronatalistas “incentivadoras (seguros de maternidad, subsidios a la nupcialidad, y premios a las familias numerosas)” (Blasco Herranz, 1999: 171) se complementaban con otras represivas, como la condena legal del aborto como “crimen contra el Estado” (íbid.). En su estudio sobre el aborto en Zaragoza en los años 40, a pesar de que las fuentes son escasas y confusas (por no distinguirse siempre del aborto natural), Blasco Herranz deduce de las sentencias judiciales analizadas que la práctica del aborto clandestino era corriente y sus métodos más comunes eran “agujas de punto, tallos de perejil, irrigaciones de agua jabonada, golpes o caídas, baños de mostaza, purgantes de sal o higuera, bolsas de alcanfor en la matriz o sondas”, lo que suponía en muchos casos la muerte de las mujeres que se sometían a ello (íbid., p. 177). Paralelamente se dio otro fenómeno bien conocido: las mujeres que podían permitírselo viajaban al extranjero, especialmente a Londres¹⁰² para someterse a la operación (Alberdi, 1983). Estos viajes se produjeron hasta después de la caída del Régimen (cf. “Abortar en Londres”, *El País*, 3-10-1976¹⁰³), puesto que el aborto no se despenalizó hasta 1985.

¹⁰¹ Con todo, la existencia de este espacio propio de la Sección Femenina, permitió, irónicamente, cierta libertad en los intersticios del sistema. En espacios donde la mujer tenía más capacidad de acción, como en los eventos de la Sección Femenina, el lesbianismo, por ejemplo, podía pasar desapercibido (Osborne, 2012).

¹⁰² Inglaterra legaliza el aborto en 1968, por lo que recibe a mujeres de toda Europa. Alemania lo legaliza en 1974. En Francia el aborto no se legalizó hasta 1975 (con la Ley Simone Veil), promovido entre otros por el movimiento *Choisir* (elegir) que contaba con la militancia de Gisele Halimi y Simone de Beauvoir. La ley sin embargo requería que la solicitante hubiese residido en Francia al menos tres meses, lo que dificultaba el aborto para las extranjeras (Alberdi, 1983).

¹⁰³ Con este artículo abre el primer número de *El País Semanal*, lo que refleja la importancia del fenómeno para la sociedad. Además, en 1977, aparece el largometraje de Gil Carretero titulado también *Abortar en Londres*.

Aunque las mujeres recibieron una atención especial, el control institucional de la sexualidad se daba de forma generalizada, a través de la censura en las manifestaciones culturales y a través de la segregación en los espacios públicos. Existe abundante documentación acerca de este control hasta la última fase del Franquismo: la retirada del informe Kinsey (1967)¹⁰⁴ del despacho de Tierno Galván cuando era catedrático de Derecho en Salamanca (Tierno Galván, 1980)¹⁰⁵, la clasificación de *Helga*, la película alemana sobre educación sexual, como contenido para mayores de 18 años o la prohibición del congreso médico *Sexualidad y medicina interna* en 1973 (Iglesias de Ussel, 1981: 107).

Con todo, dentro de los 36 años de dictadura hubo cierta evolución en la tolerancia a la sexualidad. Hacia el final del régimen franquista, en la etapa del *desarrollo*, empezó a instaurarse un clima de mayor permisividad que promovió un cambio acelerado en las costumbres sexuales. Varios factores lo favorecieron: “[el] turismo, la emigración, el crecimiento económico, la secularización, la concentración urbana, la propia evolución política del régimen” (Iglesias de Ussel, 1981: 115) hicieron que finalmente las prohibiciones sexuales fueran más una cuestión de apariencias. Desde Estados Unidos y Europa, llegaban los ecos de mayo del 68 y del movimiento hippy que llamaban a la liberación sexual, bajo lemas tan célebres como “Haz el amor y no la guerra”. El aumento progresivo del interés y de la permisividad acerca del tema se demuestra, por ejemplo, en la abundancia de publicaciones sobre sexualidad, que queda patente en la abundante bibliografía (ibíd., p. 128)¹⁰⁶.

Otro testimonio revelador de estos cambios sociales es la producción cinematográfica. Así como a principios de siglo la literatura sicalíptica es una forma de tomarle el pulso sexual a la sociedad, en los años sesenta el cine es un excelente observatorio de la cultura popular. En estos años empieza en España el fenómeno

¹⁰⁴ “El primer estudio riguroso sobre sexualidad es el publicado por Alfred Kinsey en 1948: *El comportamiento sexual del hombre* (Kinsey, 1967). Es una investigación que la Sociología debería incluir entre sus clásicos. Hasta Kinsey el sexo cae bajo el dominio médico y psicoanalítico. Se trataba de investigar para intervenir sobre el individuo. Kinsey marca un breve paréntesis en el que la sexualidad es explicada principalmente a través del contexto social en que acontece.” (Guasch, 1993: 105).

¹⁰⁵ El relato de este episodio se encuentra en Tierno Galván (1980), citado en Iglesias de Ussel (1981: 107).

¹⁰⁶ Iglesias de Ussel (1981) aporta una amplísima revisión bibliográfica que clasifica en cinco grupos: impresionistas o costumbristas, jurídicas, médico-psicológicas, sociológicas y críticas.

conocido como *el destape*. Se trata de películas con guiones humorísticos que empiezan a mostrar a personajes masculinos representando a un tipo de hombre español, entre cómico y viril, seducido por los encantos de mujeres sensuales, con las consiguientes escenas de desnudo parcial mayoritariamente femenino. Según algunos autores, este cine, producido desde los círculos de poder, estaba destinado a “calmar la condición nacional de escasez sexual, que empieza a ser crítica tras el ‘boom’ turístico y la presión social y política del mundo exterior en los años 60 [...] para, en el fondo, seguir manteniendo y perpetuando los principios morales del franquismo” (Ballesteros, 2001: 175).

A la luz de los datos disponibles, en 1973, “tres de cada cuatro españoles eran partidarios de la libertad de prensa y de cultos, el 58% estaba a favor de la libertad de sindicación y el 37% era partidario de la libre creación de partidos políticos” (Tusell, 2004: 136). Aunque el estudio no trata la libertad sexual, los datos pueden servir de ilustración de la nueva mentalidad que iba ganando terreno. Rodeada por un mundo en ebullición cada vez más cercano, en los últimos años de la dictadura, la sociedad estaba lista para el cambio en todos los aspectos.

3.5.3. La Transición y los años ochenta

Tras la muerte de Franco se inicia la Transición hacia la democracia que lleva consigo cambios importantes para la sexualidad, que dan cauce oficial a tendencias que ya estaban en la sociedad, especialmente desde los años sesenta y crucialmente en los últimos años de la dictadura (Mainer y Julià, 2000: 16-17).

Los cambios en el modelo de familia impuesto anteriormente se manifiestan especialmente en la despenalización del adulterio en 1978 y la legalización del divorcio en 1981, aunque para que este fuese posible, aún se debía demostrar la imposibilidad de reconciliación o la violación de los deberes conyugales por alguna de las partes. No obstante, algunas mentalidades tardarían más en aceptar estas modificaciones: en una encuesta sobre la conducta sexual realizada de finales de los años ochenta, el 20% de las mujeres entrevistadas afirmaba temer violencia física por parte de sus parejas en caso de que se les descubriese una infidelidad (Malo de Molina, Valls Blanco, y Pérez Gómez, 1988: 73). La realidad es que aún en el año 2013 los malos tratos a las mujeres siguen

siendo una realidad problemática que demuestra que no toda la sociedad comparte los mismos valores.

Aunque los anticonceptivos se legalizaron desde el comienzo de la etapa democrática (en la modificación del artículo 416 del Código Penal en 1978), la ley del aborto, por su parte, se demoraría hasta 1985, a pesar de que la sociedad venía demandando una reforma desde mucho antes (ver caso de “las once de Bilbao”)¹⁰⁷ con los movimientos feministas a la cabeza y su consigna “Nosotras parimos, nosotras decidimos”. En esta reforma (vigente hasta 2010) se despenalizaba la interrupción voluntaria del embarazo en tres supuestos (violación, riesgo para la vida de la madre o del feto y problemas psicológicos para la madre derivados del embarazo), lo que a una parte de la sociedad le siguió pareciendo insuficiente (Malo de Molina, et al., 1988: 79).

Además de estos cambios también se dieron pasos hacia la igualdad de las personas con distintas opciones sexuales. Con la Constitución Española de 1978 se despenaliza la homosexualidad. Desde este sector de la sociedad se alzan voces reivindicativas, a través de publicaciones de gran relevancia, como *Vindicación feminista* (1976-1979) (Falcón, 2012; Pernas, 2012) y congresos monográficos, como las *Jornadas de Sexualidad del Partido Feminista* y las *Semanas Sexológicas de Euskadi* (Iglesias de Ussel, 1981: 130), que reclamaban una igualdad ante la ley que aún tardaría algunos años en llegar.

Todos estos cambios se reflejan notablemente en una cultura popular en ebullición, deseosa de expresarse. Al revocarse la censura en 1977¹⁰⁸ el interés por la sexualidad reprimida durante la dictadura se abre paso en el cine: las parejas toman protagonismo frente a la familia, se muestra una imagen femenina sexualmente más activa y también se empieza a reflejar las relaciones homosexuales (Hopewell, 1989: 167). En el marco del fenómeno hedonista de finales de los setenta y comienzos de los ochenta conocido como *la movida madrileña*, la música pop canta a una sexualidad despreocupada y provocadora. Junto con las drogas y el alcohol, la práctica sexual se

¹⁰⁷ Las once de Bilbao fueron mujeres condenadas por abortar. Su caso inició una serie de protestas que impulsarían el movimiento proabortista en España. Disponible en Web: <http://www.elpais.com/especiales/2001/25aniversario/especial/03/rep05/p1.html>. (Consulta: 12/08/2013).

¹⁰⁸ Real Decreto de libertad de expresión y de reforma política de 1 de abril de 1977.

establece como uno de los estandartes de este movimiento voluntariamente apolítico (Tango, 2006).

Vinculado a este marco de disfrute y exceso de *la movida*, pero no únicamente, surge sin embargo uno de los problemas más graves de la historia sexual reciente a nivel global: el Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA), que alcanza hoy el grado de epidemia descontrolada en muchas partes del mundo. Esta y otras enfermedades de transmisión sexual, así como los embarazos no deseados, la violencia sexual, etc. motivan una dedicación creciente a los programas estatales de educación sexual y a una atención especializada a la salud sexual y reproductiva (nacen los Centros de Planificación Familiar y similares), fenómeno que llega algo más tarde a España que al resto de Europa.

3.5.4. Años 90 y principios del siglo XXI

Los años noventa y los primeros años del siglo XXI son herederos de la historia anterior en todos los aspectos. Ante la persistencia de la naturaleza problemática de muchos temas mencionados hasta ahora (aborto, homosexualidad, violencia contra las mujeres), se intenta conseguir una mayor concienciación, una mayor libertad de expresión y una progresiva apertura hacia la igualdad de todos con respecto a la vida sexual, no siempre con éxito.

Una de las grandes preocupaciones ya mencionadas es la originada por el contagio de las enfermedades venéreas, que lleva a promover una serie de campañas de educación sexual. Notablemente, se enfocan los esfuerzos en el uso de profilácticos, tanto por parte del gobierno como de las propias marcas comerciales. En 1991 aparece en España la primera campaña de promoción del preservativo, “Póntelo, Pónselo”, que respondía, entre otras cosas, a la expansión del virus del sida y otras enfermedades. A lo largo de los años, le seguirán otras acciones publicitarias¹⁰⁹, aunque no de tanta repercusión para la cultura popular.

¹⁰⁹ La última ha sido “Yo pongo condón”, en 2008 que intentaba calar en la población más joven a ritmo de rap y que, a la luz de las reacciones, despertó más simpatías en las generaciones más mayores; al menos desde mi propia percepción, que en aquel momento estaba dando clase en un instituto. Más tarde, en mis entrevistas, la única informante que mencionó esta campaña fue una mujer del tercer grupo de edad (mayor de 54 años).

Por otra parte, en 1990, la homosexualidad se retira de la lista de enfermedades mentales de la OMS. Este es sin duda un gran paso para la aceptación de la igualdad entre las personas independientemente de su opción sexual (aunque la fecha es llamativamente tardía). La visibilización de la homosexualidad ha ido ganando terreno paulatinamente. En España, el ámbito de las artes escénicas ha sido pionero en esto ya desde la época del *destape* y durante la *movida*. En el cine, Pedro Almodóvar es uno de los responsables más destacados de la visibilización de los homosexuales masculinos (*La ley del deseo* 1987, *La mala educación* 2004, *Los amantes pasajeros* 2013). La televisión también lo refleja cada vez más, aunque casi siempre de forma estereotipada (en la imagen afeminada del “mariquita”, cf. los sketches cómicos de Martes y Trece, o los Morancos). Cabe destacar que estos avances no se dan en la homosexualidad femenina, que sigue siendo un tabú dentro del tabú. La visibilización de las lesbianas es mínima incluso en los medios en los que se refleja la homosexualidad masculina (con alguna excepción, cf. la canción “Mujer contra mujer”, de Mecano) y, a diferencia de esta, no goza de tanta simpatía. En muchísima menor medida, la bisexualidad o la transexualidad han sido objeto de cierta atención (el caso más destacado es el de Bibí Andersen), aunque los colectivos LGTB siguen luchando contra su estigmatización. Finalmente, es importante referirse a la creación durante los años 90 y 2000 del barrio *gay* de Chueca en el centro de Madrid; hoy, punto de encuentro de la comunidad homosexual de todo el mundo, durante las fiestas multitudinarias del *Orgullo Gay*, y uno de los más caros de la capital, muestra obvia del cambio de posición en la sociedad de este grupo.

Justamente con la *Ley 13/2005 por la que se permite el matrimonio entre personas del mismo sexo* comienza el gobierno socialista de Rodríguez Zapatero una etapa de cambios en la legislación concerniente a la sexualidad. Las medidas tienen un carácter marcadamente ideológico, por lo que no han conseguido el consenso de toda la sociedad. La ley mencionada, por ejemplo, recibió respuestas airadas de los sectores más conservadores, notablemente de los afines a la Iglesia católica, pero no únicamente. Las reacciones más moderadas se quejaban del aspecto terminológico de llamar *matrimonio* a estas uniones, por ser este el utilizado para el sacramento de la Iglesia católica; las más extremas niegan en rotundo la tolerancia a la homosexualidad y siguen entendiéndola en términos de enfermedad o de vicio (como se observa en las declaraciones públicas de los Obispos de Córdoba y de Alcalá de Henares).

Las medidas iniciadas por los socialistas también se centran en la anticoncepción y una mayor planificación de la maternidad, aunque tampoco en este aspecto reciben consenso. Con el fin de evitar embarazos no deseados, en 2009 se aplica una medida para la venta en farmacias y sin receta de la píldora del día después. El objetivo es facilitar el acceso a la anticoncepción de emergencia a las mujeres y evitar las demoras derivadas de la necesidad de acudir a un centro médico, o incluso la objeción de conciencia por parte de los profesionales sanitarios. Sin embargo, la medida más polémica fue la *Ley de salud reproductiva y sexual y de interrupción voluntaria del embarazo* de 2010, conocida como *ley del aborto*. A partir de esta, se eliminan los tres supuestos de la ley de 1985 y se sustituyen por unos plazos: hasta la decimocuarta semana, la interrupción del embarazo depende exclusivamente de la decisión de la mujer y, a partir de ahí, entran factores como la salud de la madre y del feto. Además, otro de los puntos más polémicos de la ley es que las jóvenes de a partir de 16 años pueden abortar sin consentimiento de los padres (acompañadas de un tutor legal) en caso de miedo a posibles represalias o conflicto familiar grave. La aprobación de esta ley movilizó a un sector de la población activamente antiabortista (donde destaca el católico “Foro de la Familia”) en manifestaciones en la calle y en los medios de comunicación conservadores, católicos y afines al Partido Popular (Telemadrid, COPE). La relevancia que tiene el aborto para las ideologías conservadoras ya ha sido destacado por Lakoff (1996), por lo que no es de extrañar que el tema despierte reacciones airadas (al reflejo semántico de esta polémica me refiero en el capítulo VII).

Las leyes mencionadas no han conseguido acuerdo político ni social, por lo que se siguen debatiendo posibles modificaciones desde el cambio de gobierno y la llegada del Partido Popular al poder en 2011. Concretamente, se están tomando medidas contra la adopción de niños por parte de familias homosexuales y se sigue preparando una modificación radical de la ley del aborto que podría ser más restrictiva que la de 1985, en el sentido de que la malformación del feto dejaría de ser un supuesto para la interrupción del embarazo.

Además de las profundas diferencias en el ámbito político acerca de la sexualidad, se encuentran a diario evidencias más cotidianas de la diversidad de mentalidades. La presencia en los medios de comunicación demuestra que existe una alta tolerancia a la imagen sexual en España actualmente, como en las letras del subgénero musical conocido como reggaetón, en el triunfo de los *reality shows* o en la

insistencia publicitaria en la alusión sexual (INJUVE, 2008; Rubio Gil, Martín Pérez, Mesa Olea, y Mesa Olea, 2008). Por otra parte, la persistencia de ciertos problemas es un síntoma de los desequilibrios que existen en torno a la igualdad y las costumbres sexuales en la sociedad española. Esto se manifiesta en casos de abuso, de malos tratos a las mujeres, de prostitución forzada o de acciones contra la identidad sexual:

En nuestro país, el Instituto de la Mujer aporta datos del año 2007 recogiendo 6.845 casos declarados de abusos, acosos y agresiones sexuales, de los cuales el 55,9% de ellos son agresiones con o sin penetración. En el mismo año se denunciaron 6.904 casos contra la libertad e identidad sexual, y por otra parte, la demarcación de la Guardia Civil ha declarado a 15.537 mujeres víctimas de prostitución en 2007, donde el 98,24% de ellas eran extranjeras. (Ministerio de Sanidad, 2011)

Los datos recogidos demuestran además que existen diferencias en el consumo de sexo pagado, ya que se trata de un hábito casi exclusivamente masculino y que, aunque es más habitual entre hombres mayores de 35, también se da en un 20% de los jóvenes de 25 a 34. Esta persistencia de la prostitución en las generaciones más jóvenes se da en consonancia con la detección de malos tratos en parejas adolescentes o los abusos sexuales en los centros educativos. A pesar de que la sexualidad es una prioridad vital para los jóvenes (INJUVE, 2008), la mayor asiduidad o precocidad en las prácticas sexuales no está ligada a la liberación sexual.

Tras este recorrido histórico, se puede ver la continuidad de debates entorno a la vida sexual que datan de comienzos del siglo XX. Evidentemente, existen diferencias ideológicas profundas en España entorno al aborto, la igualdad de todas las opciones sexuales, el derecho a la planificación familiar e incluso la igualdad de la mujer, con su consiguiente derecho al divorcio, que deriva en cifras dramáticas de violencia contra las mujeres. Algunos cambios superficiales, como la mayor visibilidad, no significan que la sexualidad haya dejado de ser un problema y un punto clave de discursos ideológicos opuestos.

La repercusión lingüística de estos debates antiguos en los discursos de hoy en día es el objetivo central de este trabajo. La selección del tema no es casual, obviamente. Dentro de los tabúes, la sexualidad está profundamente arraigada en debates ideológicos centrales para la historia reciente de España.

3.6. Conclusiones

Como para todos los tabúes, los estudios lingüísticos sobre el campo de la sexualidad en español han tenido que superar las limitaciones impuestas por el pudor y la censura social, primero como campo semántico y después como parte de la identidad de los individuos, ya que visibiliza realidades incómodas para algunos sectores de la sociedad, como las identidades sexuales minoritarias y la crítica a la heteronormatividad.

De una u otra forma, todos los estudios de la sexualidad coinciden en la contingencia cultural y la relevancia de la experiencia personal en su conceptualización. Aunque la bibliografía es extensa tanto en semántica como en el estudio de las identidades sexuales, la revisión crítica de la bibliografía evidencia algunos problemas presentes en estos estudios: el problema de obtener datos del campo de la sexualidad, especialmente en lengua oral, la falta de estudio empírico que permita observar la productividad de los recursos semánticos y, en el caso de los estudios sobre las identidades sexuales, una atención muy centrada en las minorías sexuales.

Sería necesario en este punto conocer cuál es la prominencia real de los fenómenos semánticos en la variación del campo sexual y su productividad para las prácticas estilísticas. Ello requiere conciliar las perspectivas previamente citadas en un modelo como el de la Sociolingüística Cognitiva de la Tercera Ola, propuesto en el capítulo I. Puesto que tanto la teoría como la práctica ya han sido esbozadas, queda ahora recopilar las diversas preguntas concretas que derivan de la revisión bibliográfica y que se abordarán en los capítulos siguientes para el campo semántico del tabú sexual.

1. ¿Cómo investigar la naturaleza contingente de las expresiones sexuales?

Como en cualquier esfera de la realidad, existen muchos ejemplos de referentes sexuales que pueden no estar presentes en la conceptualización de los hablantes. Así, más allá de las expresiones concretas que se utilicen, se puede elucidar si determinados conceptos existen para un grupo de hablantes, o solo para algunos de ellos. Este tipo de estudio no se puede realizar en abstracto, sino que requiere de una perspectiva empírica para investigar la naturaleza experiencial de los significados sexuales que solo se revela en su uso real.

2. ¿Cómo recoger datos provenientes de la lengua oral?

Dentro de los posibles medios de expresión, la lengua oral ha sido la menos investigada en los estudios de tabú lingüístico. No obstante, la espontaneidad del habla parece una situación óptima para observar cómo resuelven los hablantes las interdicciones conceptuales. La expresión del tabú sexual en lengua oral presentará con seguridad características semánticas propias reflejadas especialmente en la prominencia onomasiológica de distintos mecanismos y distintos conceptos origen. En este sentido, el problema principal es encontrar materiales donde estudiar discurso hablado o crear una metodología que permita recogerlos, solventando las dificultades derivadas de los temas interdictos. Los diferentes escollos a este respecto son tratados en el capítulo IV, donde explico el diseño del método para la recogida de expresiones sexuales.

3. ¿Mediante qué mecanismos semánticos se formulan los conceptos sexuales y cuáles son los más productivos?

Para resolver esta cuestión es necesario valorar las posibilidades analíticas, tanto cualitativas como cuantitativas. En el capítulo I he abogado por una metodología mixta que permita clasificar las expresiones según los fenómenos semánticos de forma que puedan ser operativos para su posterior estudio estadístico. Así, se podrá medir la prominencia de los distintos fenómenos de significado estudiados en la expresión oral de los conceptos sexuales.

4. ¿Existen patrones de variación semántica para los conceptos sexuales según ciertas variables independientes, conceptuales y contextuales?

En los estudios de Lengua y Sexualidad se ha demostrado cómo múltiples variables intervienen simultáneamente en la construcción de las identidades sexuales (raza, género, nivel sociocultural, edad, etc.) que emergen en situaciones sociales concretas (Leap y Motschenbacher, 2012: 1) Mediante el estudio multivariante pretendo estudiar el peso específico de factores independientes sobre las preferencias de los hablantes por determinados fenómenos semánticos. En un modelo interdisciplinar como el de la Sociolingüística Cognitiva, el objetivo es distinguir qué parte de la variación corresponde a características conceptuales y qué parte a cuestiones sociales y contextuales, tanto como efectos principales como en interacción. De esta manera, se podrá observar de forma justa de qué depende la variación del significado lingüístico.

5. ¿Qué significa la variación semántica en el campo de la sexualidad?

Partiendo de estudios anteriores, entiendo que el uso de la variación en el campo sexual es un ámbito privilegiado para crear identidades en el discurso, más que un reflejo directo de las características sociales. En este sentido, aspiro a encontrar qué significa la variación semántica, teniendo en cuenta que los elementos lingüísticos están infraespecificados y pueden tener distintas funciones en el discurso. De esta manera pretendo cumplir el objetivo principal de la Sociolingüística Cognitiva de la Tercera Ola que es, concretamente, estudiar el poder indexical de la variación semántica, en el ámbito específico de los conceptos sexuales.

En los capítulos siguientes explico la aplicación de la propuesta teórica expuesta hasta ahora. Ofreceré razonadamente una serie de soluciones metodológicas tanto en la elaboración del corpus como en el análisis semántico desde una perspectiva sociolingüístico-cognitiva, que me han permitido llegar a resultados complementarios a la bibliografía anterior.

SEGUNDA PARTE
PROPUESTA EMPÍRICA

CAPÍTULO IV

EL CORPUS MADRILEÑO ORAL

DE LA SEXUALIDAD

4.1. Introducción

En los capítulos anteriores he abordado los problemas teóricos con los que se enfrenta esta investigación: por un lado, el estudio de la variación semántica en Sociolingüística y la consideración de variables microsociológicas; por otro, el tratamiento del tabú como fenómeno social y cognitivo; y, concretamente, la centralidad del tabú sexual para la observación de la conceptualización, corporeizada y social a la vez. He revisado de forma crítica la bibliografía y he propuesto un tratamiento nuevo desde el ámbito de la Sociolingüística Cognitiva. En este capítulo explico las opciones metodológicas tomadas para testar empíricamente el marco teórico expuesto.

He señalado en varias ocasiones las limitaciones metodológicas de las obras sobre tabú lingüístico, tanto en el nivel de la obtención de datos como en el de sus análisis. Seguramente, el problema de los datos ha tenido consecuencias mayores, ya que, al basar los análisis sobre datos escritos, muchas veces literarios, se han establecido conclusiones que no pueden ser trasladadas al uso oral sin reservas. Por otra parte, estos datos se han analizado habitualmente solo desde un punto de vista descriptivo, sin un apoyo cuantitativo que permita conocer la frecuencia y la productividad de los fenómenos implicados en la expresión del tabú. Cuando sí se han aportado estadísticas sobre la distribución, normalmente se ha hecho en el nivel formal (Calvo Shadid, 2008; López Morales, 1990, 2001, 2005; Martínez Valdueza, 1995) por lo que la variación a nivel conceptual permanece desatendida.

Ninguna de las limitaciones anteriores es injustificada, ni su solución está exenta de problemas metodológicos de cierta envergadura. Algunos de ellos son comunes a cualquier investigación y son claves en el proceso científico: la valoración de los datos disponibles y, en su caso, la obtención de datos nuevos, la ética científica en su recogida, la paradoja del observador, el ingente trabajo de la transcripción (o el procesamiento), la existencia o no de métodos automatizados para el análisis de los

datos, etc., son algunos de los problemas habitualmente enfrentados. Sin embargo, este trabajo presenta un problema específico de relevancia: el propio tabú de la sexualidad, que pesa sobre los investigadores y, tal vez de forma más clara, sobre los informantes. El tabú sobre este tema tiene efectos directos sobre las fases de trabajo de campo y de recogida de datos, y aumenta considerablemente los problemas mencionados, ya de por sí numerosos. Este capítulo está dedicado a la justificación de las opciones metodológicas sobre las que se ha basado la primera fase de este estudio, la recogida de un corpus adecuado a los objetivos de investigación. Aquí se recorren las dificultades del diseño metodológico, tanto en la fase preparatoria como en su desarrollo.

En primer lugar, parto de la base de que los estudios lingüísticos deben plantearse de forma empírica, como es tradicional en Sociolingüística, en Lingüística Cognitiva y en Sociolingüística Cognitiva. El empirismo en Lingüística implica la definición de un corpus adecuado para el objeto de estudio, en este caso, las formas de expresión de conceptos tabú. Puesto que toda metodología depende de los objetivos de la investigación, en primer lugar explicaré cuál es la motivación básica de este estudio y de qué manera ha determinado la necesidad de crear un corpus *ad hoc*, así como la forma de hacerlo. Atenderé de manera especial a la justificación del diseño del cuestionario, cuya estructura y contenidos finales han sido testados en varios ensayos. Posteriormente, explicaré las cuestiones metodológicas relacionadas con el diseño de la muestra (prestratificación, tamaño y selección de informantes). En el apartado sobre la recogida de las entrevistas, se describirán y justificarán las condiciones de entrevista respetadas por todos los entrevistadores. Explicaré el proceso de transcripción y las convenciones seguidas. Finalmente, resumiré las características definitivas del corpus y justificaré algunos ajustes que se hicieron sobre el plan inicial. En cada uno de estos apartados, procederé a la valoración crítica de las dificultades encontradas y las decisiones tomadas en consecuencia, aspecto especialmente útil para el avance de los métodos.

4.2. Objetivo de la investigación

El objetivo general de esta investigación es el estudio empírico y cuantitativo de la variación onomasiológica conceptual del campo semántico de la sexualidad en relación con factores sociales y conceptuales, en contexto de interacción oral cara a

cara. Dentro de los distintos niveles de variación (cap. I), me centraré en los mecanismos específicamente semánticos por su abundancia e interés teórico, y por su novedad metodológica dentro de la Sociolingüística.

La metodología de análisis en Sociolingüística Variacionista es cuantitativa¹¹⁰. Aunque no se ha desarrollado el estudio del nivel semántico en esta disciplina, sí que hay una larga tradición en Lingüística Cognitiva que también me servirá de base. Para ello, se necesita una cantidad suficiente de datos que permita sacar conclusiones fiables desde un punto de vista estadístico. La variación en la expresión de los conceptos tabú es indicadora de información social y, por tanto, un estudio en el que se relacionen estos datos lingüísticos con información social de los informantes requiere controlar al menos una parte de estas variables en la planificación de la muestra.

A diferencia de estudios anteriores, me interesa el comportamiento del tabú en la lengua oral. El tabú opera también sobre los propios investigadores, que por pudor prefieren no ponerse en esa situación (Alonso, 1964). A pesar de que se ha destacado en varias ocasiones la necesidad de recoger datos de habla, ya que es el canal donde el tabú opera con mayor peso, solo el estudio de Viña del Mar (Danbolt Drange, 1997) presenta datos orales recogidos en entrevista, aunque no únicamente acerca de la sexualidad.

En los apartados siguientes expongo los problemas de los corpus existentes para el desarrollo de un estudio de este tipo, que han motivado la creación de un corpus *ad hoc*.

4.3. Valoración de materiales existentes

El trabajo con corpus preexistentes agiliza la obtención de resultados, sobre todo si están transcritos y anotados, por lo que es conveniente valorar su utilidad. Existen corpus orales transcritos en español accesibles en la red (Subcorpus Oral del CREA, que

¹¹⁰ Labov (1972) basó su metodología en la cuantificación, por lo que muchos estudios sociolingüísticos utilizan métodos estadísticos. Existe cierto debate dentro de la Sociolingüística sobre qué perspectiva es más adecuada, la cualitativa o la cuantitativa; aunque esto depende totalmente de los objetivos de investigación. La crítica que se le ha hecho a la cuantificación es la tendencia a la simplificación de la realidad hasta llegar a patrones generalizables que no recogen el significado real de las prácticas estilísticas (Coupland, 2007: 9). No obstante, incluso autores implicados con la noción dinámica del estilo han encontrado formas de equilibrar la perspectiva cuantitativa con una interpretación de la variación en términos de práctica estilística (Eckert, 2000, 2005, 2010). Como se observará más adelante, este estudio se basa de hecho en una metodología mixta.

incluye el ACUAH, el ALFAL, el COVJA, el CSC y el UAM¹¹¹; Corpus de conversación coloquial - Grupo Val.Es.Co¹¹²; COLA¹¹³; PRESEEA¹¹⁴; etc.), muy útiles para todo tipo de búsquedas. No obstante, tras evaluar las posibilidades ofrecidas por estos corpus, detecté tres limitaciones importantes por los que decidí descartarlos.

Uno de los criterios que Labov estableció para que una variable lingüística fuese adecuada (cap. I) fue el de los datos suficientes; esto es, que la variable estudiada apareciese abundantemente en el discurso. Hasta la fecha, no existen corpus sobre sexualidad exclusivamente, y su presencia en los corpus disponibles no es abundante, notablemente en su función referencial. La presencia de palabras tabú de base sexual (*coño, joder, puta, maricón*, etc.) en los corpus conversacionales (COLA, Val.Es.Co) da una sensación ficticia de que los conceptos sexuales son abundantes, pero la mayoría de las expresiones son insultos o interjecciones (Stenström, 2006), no verdaderas variantes conceptuales, y por tanto no coinciden con mi objeto de estudio.

De la valoración inicial de los corpus emerge otro problema. Las exploraciones automáticas requieren introducir elementos concretos con base léxica. Esto implica partir de una lista de palabras seleccionadas de antemano. Para un estudio onomasiológico conceptual, como este, en el que la variable es el concepto sexual, este

¹¹¹ Los corpus mencionados se componen de muestras de lengua española hablada en España y han sido cedidos a CREA oral, que los ha adaptado a sus normas de transcripción. Se trata específicamente de los corpus: “ACUAH: Análisis de la conversación de la Universidad de Alcalá de Henares. Cedido por la Universidad de Alcalá de Henares, Madrid. ALFAL: Macrocorpus de la norma lingüística culta de las principales ciudades del mundo hispánico. Cedido por la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina. [...] COVJA: Corpus oral de la variedad juvenil universitaria del español hablado en Alicante. Cedido por el Instituto de Cultura Juan Gil-Albert de la Diputación Provincial de Alicante. CSC: Corpus para el estudio del español hablado en Santiago de Compostela. Cedido por la Universidad de Santiago de Compostela. UAM: Corpus oral de referencia del español contemporáneo. Cedido por la Universidad Autónoma de Madrid.” En <http://www.rae.es/rae/gestores/gespub000019.nsf/voTodosporId/F651954693D3AC5EC125716400426004?OpenDocument>. (Consulta: 19/07/2013) El CREA oral está compuesto además por otros corpus de lengua española hablada fuera de España y por grabaciones transcritas de radio y televisión.

¹¹² Val.Es.Co está preparando una actualización de su corpus, publicado en formato papel (Briz Gómez, 2002), a un entorno virtual. En Web: <http://www.uv.es/corpusvalesco/index.html>. (Consulta: 19/07/2013).

¹¹³ El COLA (Corpus Oral de Lenguaje Adolescente) está disponible en línea, bajo petición. Disponible en Web: <http://www.colam.org/>. (Consulta: 19/07/2013).

¹¹⁴ El portal de PRESEEA permite el acceso a sus materiales bajo registro previo. Disponible en Web: <http://www.linguas.net/Inicio/tabid/441/language/es-ES/Default.aspx>. Los materiales de Valencia están disponibles sin registro (<http://www.uv.es/preseval/ppal.htm>). (Consulta: 19/07/2013).

tipo de búsqueda pierde gran cantidad de variantes, especialmente porque su tendencia a la variación los hace altamente impredecibles. Como se verá en los estudios de caso, las variantes encontradas a veces son muy vagas (*hacerlo, eso, ahí...*) e imposibles de extraer automáticamente, debido a su variabilidad semasiológica. También se perderían así variantes creativas, más o menos idiosincrásicas, como palabras inventadas (*burrutear*), metafóricas (*morcellona*) o metonímicas (*bultos*).

Ante la dificultad de trabajar con corpus orales transcritos, valoré la posibilidad de grabar muestras no elicitadas o de transcribir materiales audiovisuales disponibles. Ambas opciones resultaron inadecuadas. La primera opción plantea problemas de ética científica. En las consultas ginecológicas, de planificación familiar o sexológicas, surgen conceptos sexuales en abundancia, y además se obtiene en ellas abundante información social de los participantes. El acceso a este ámbito sería una forma rápida de conseguir material, pero es inviable obtener los permisos necesarios para grabar dentro de un espacio con una política de confidencialidad estricta, al menos, para un trabajo de tesis. Por otra parte, las situaciones comunes en las que más se habla de sexo no son fácilmente accesibles a la investigación; se suelen dar entre amigos o en pareja¹¹⁵, pero no de forma continua, por lo que incurren en el problema de los datos no suficientes. Algunos programas de televisión o radio con un formato de consultorio sexual proveen una inmensa cantidad de las variables sexuales, pero tienen la desventaja de que no se obtiene suficiente información social de los informantes. Este formato puede ser muy útil para trabajar exclusivamente con categorías microsociológicas construidas en el discurso, pero no cuando se pretende trabajar con ambas.

Ante estas limitaciones (la escasa presencia de conceptos tabú en corpus orales, la heterogeneidad e imprevisibilidad de las formas, la confidencialidad de las consultas relacionadas con la sexualidad y la falta de información social en medios audiovisuales), consideré necesario recoger materiales propios para poder estudiar el fenómeno del tabú. A pesar de las dificultades que expondré a continuación, la elaboración de un corpus propio tiene una ventaja fundamental: el trabajo de campo y la

¹¹⁵ A estos contextos se accede a través de grabaciones secretas, con o sin autorización posterior, lo que plantea problemas de ética científica. Aunque sociolingüistas como Milroy las utilizaron (Milroy, 1987: 87 y ss.), hoy en día no se recomienda hacerlo. En las universidades en las que los proyectos de tesis deben pasar un comité de ética, no se admiten este tipo de métodos.

experiencia directa con los datos proporcionan una visión más profunda y personal que, finalmente, redundan en una comprensión más completa del significado de la variación.

4.4. Diseño del método

Tras descartar el uso de corpus existentes y la grabación de situaciones no elicitadas, opté por el diseño de un método de recogida de datos adecuado a los objetivos de investigación. La Tabla 4 resume el tipo de aproximación metodológica expuesta en el apartado 4.2. Principalmente, el método diseñado debe ser capaz de elicitar variantes abundantes en fragmentos de lengua en uso y debe proporcionar además información social de los participantes.

Tabla 4 Resumen del método para la recogida de datos adecuado a los objetivos de investigación.

	Tipo	Aplicación concreta
Método	Empírico	Basado en el uso
Análisis	Mixto (cual.+ cuantitativo)	Datos abundantes
Variable lingüística	Conceptos sexuales	Selección Elicitación
Variables independientes	Sociales (macro-, micro-) Conceptuales Contextuales	Control Prestratificación
Discurso	Oral	Entrevista

El alto grado de control sobre las circunstancias de la obtención de datos es típico de los métodos experimentales. Al hablar de experimentación en Lingüística, la primera idea asociada es el trabajo en laboratorio, como el que se hace en Psicolingüística. Sin embargo, la definición de experimento es más amplia y concierne a los métodos que incluyen “evidence based on careful observations that are submitted to statistical analysis” (Eddington, 2004: 24).

En Sociolingüística, las circunstancias experimentales se consiguen habitualmente mediante la entrevista, cuya metodología se ha discutido ampliamente (Briggs, 1986; Labov, 1972c, 1972d; Milroy y Gordon, 2003). El origen fonetista del Variacionismo motivó que la disciplina estuviese dirigida hacia la recogida del

vernáculo (Labov, 1972d: 112), es decir a la lengua de los hablantes cuando no son observados (Hernández Campoy y Almeida, 2005: 115). No obstante, la presencia del investigador en la situación comunicativa incluye un elemento que no estaría presente en circunstancias normales, dando lugar a la conocida como “paradoja del observador” (Labov, 1972d: 113)¹¹⁶. La Sociolingüística le ha dedicado una atención especial a este problema, refinando los métodos experimentales de obtención de datos en entrevista. En esta se suelen utilizar preguntas que puedan suscitar que el hablante narre hechos de su vida con los que se sienta implicado, lo cual permite supuestamente una mayor naturalidad en el habla, más cercana a su lengua vernácula. Aunque algunas preguntas tipo han pasado a la historia de la Sociolingüística por elicitar narrativas especialmente intensas, como la del peligro de muerte de Labov (Labov, 1972b: 354), estas no funcionan en todas las comunidades (Milroy y Milroy, 1978). En general, se recomienda que los temas sean flexibles y adaptados a los intereses de los informantes (Tagliamonte, 2006: 38-9), por lo que algunos investigadores prefieren hacer entrevistas abiertas sin preguntas predefinidas (Briggs, 1986; Hazen, 2000).

La posibilidad de que este método sea capaz de elicitar el uso de la lengua vernácula ha sido puesta en tela de juicio, incluso por el propio Labov (2001: 107)¹¹⁷, porque la entrevista es un evento muy distinto de la conversación, aunque comparta ciertos elementos con ella (Moreno Fernández, 2011: 5), que conlleva ciertas implicaciones y prejuicios, que afectan a todos los elementos de la comunicación (Wolfson, 1976: 189-195). Sin embargo, la crítica más relevante está orientada al fundamento mismo de la Sociolingüística Variacionista, la búsqueda del vernáculo, que está basada en una visión restrictiva del habla “natural”. En pocas palabras, toda habla adaptada a la situación comunicativa es natural, sea esta una entrevista o una conversación (Wolfson, 1976: 202). En esta misma línea, Eckert (2009: 21) también ha puesto en duda la exclusividad del vernáculo como objeto de estudio y ha razonado el interés de estudiar otros estilos menos espontáneos, supuestamente menos interesantes para el sociolingüista, porque también son reveladores del significado de la variación (también en Milroy y Gordon, 2003: 50; Schilling-Estes, 2008: 971).

¹¹⁶ “To obtain the data most important for linguistic theory, we have to observe how people speak when they are not being observed” (Labov, 1972d: 113).

¹¹⁷ Las narrativas no proporcionan el nivel esperado de características vernáculas, como ha reconocido Labov (2001: 107): “the narrative category, which we have relied on as the most substantial and the most objective is doing less work in this analysis than any other. This is contrary to my own initial expectation”.

Esta observación tiene una relevancia notable para el tabú lingüístico, que opera más intensamente en unas situaciones que en otras: menos, en las de mayor familiaridad, y más, en las de mayor distancia social (López Morales, 2001). No cabe duda de que hablar acerca de la sexualidad es un problema *per se* para muchas personas, que se acentúa cuando se le añaden los siguientes elementos: entrevista cara a cara, grabada, con una persona desconocida que, además, tiene el control sobre las preguntas que se formulan. A la vista de lo anterior, el diseño de un método que afronte justificadamente todos los escollos es una tarea delicada; no puede extrañar que los investigadores hayan optado por otras soluciones y que el estudio sociolingüístico del tabú en lengua oral haya sido constantemente reclamado, pero no encarado.

A continuación detallaré el diseño del método y las circunstancias de su aplicación. Aunque existe mucha bibliografía sobre la planificación de la entrevista sociolingüística, en mi experiencia, la elaboración del método ha sido una labor creativa y científica, a partes iguales. El éxito en la obtención de datos ha dependido, finalmente, tanto de la elaboración de un cuestionario útil, testado y mejorado, como de la atmósfera conseguida *in situ* en la entrevista.

4.4.1. El cuestionario

La entrevista sociolingüística parte en muchos casos de un cuestionario, que es la herramienta para la obtención de datos. Consiste en una serie de preguntas que orientan el recorrido temático de la conversación, que despierten el interés del informante, que le hagan sentir cómodo y que eliciten estilos narrativos. Según las reacciones, se varía el orden, se eliminan preguntas o se insiste en otras; por lo que normalmente la estructura de la entrevista es semidirigida (Tagliamonte, 2006: 39). Cuando la variable estudiada es fonética, por ejemplo, este método es suficiente, ya que no importa tanto lo que diga el hablante como que siga hablando.

La obtención de variables semánticas es muy distinta, ya que el contenido del discurso sí es relevante. En este caso, las preguntas deben elicitar conceptos sexuales en cantidad, por lo que el primer paso es definir estas variables, para la redacción posterior de un cuestionario coherente.

4.4.1.1. Los conceptos sexuales como variable lingüística

El fenómeno estudiado es la variación semántica en la expresión de los conceptos sexuales. La variable lingüística (cap. I, 1.5.4.1) es, por tanto, el conjunto de conceptos referentes a cualquier ámbito de la sexualidad. En el capítulo III, he tratado la complejidad del campo de la sexualidad (cap. III, 3.2). Partiendo de esta riqueza conceptual y de una perspectiva no esencialista, la lista de los conceptos meta, abierta y básica¹¹⁸, sirve de punto de partida para la elaboración de las preguntas. A diferencia de variables con un conjunto cerrado de variantes (como las fonéticas o las morfológicas), la variación semántica puede producir un número de variantes no determinable *a priori*, y más cuando se trata de un campo tabú cuya variabilidad es extrema.

Para el listado de los conceptos pertenecientes al campo y su agrupación por áreas, el apéndice temático del *Diccionario del sexo y el erotismo* (Rodríguez González, 2011) es de gran utilidad. Divide el campo en varios grupos que se componen, a su vez, de un número variable de categorías, como se puede ver en la Tabla 5 (los grupos están numerados y en negrita, las categorías en redonda y con guion). La lista inicial de conceptos meta seleccionados se compone de:

- Partes del cuerpo: órganos sexuales / erógenos (masculino, femenino), otras partes erógenas (pechos, culo), desnudez.
- Procesos fisiológicos: menstruación, eyaculación.
- Prácticas sexuales / eróticas: (realizar) el acto sexual, sexo oral, anal, masturbación, otras (orgías, tríos, sadomasoquismo, etc.), placer, excitación, deseo (falta de deseo), virginidad.
- Otros aspectos de la relación sexual / efectos: embarazo, enfermedad de transmisión sexual, métodos anticonceptivos, aborto voluntario.
- Cualidades personales: tener atractivo sexual (hombre, mujer), ser sexualmente activo/ardiente (hombre, mujer), ser promiscuo (hombre, mujer).
- Prostitución: prostituto / prostituta, prostituirse, prostíbulo, cliente.
- Opciones y categorías sexuales: heterosexualidad, homosexualidad (femenina, masculina), bisexualidad, transexualidad.

¹¹⁸ La lista final de conceptos elicitados es mucho más amplia.

Tabla 5 Conceptos del apéndice temático al *Diccionario del sexo y el erotismo* (Rodríguez González, 2011).

1. Órganos sexuales / erógenos a) órgano sexual masculino: - pene (partes, estado tamaño) - testículos - pene y testículos - fluidos: semen b) órgano sexual femenino - vagina, vulva (pelo) - clitoris - himen - otras partes - fluido vaginal / menstrual - tener la menstruación c) genitales (masc. y fem.) 2. Otras partes erógenas - pechos (pezones, mujer con pechos grandes / pequeños) - culo - ano - perineo 3. Prácticas sexuales / eróticas - realizar el acto sexual / penetrar (acceder al acto / hacer perder la virginidad) - acto o relación sexual (tipos) - coitus interruptus - sexo anal (activo, pasivo) - placer intenso / máximo - posturas sexuales / posturitas - observar el acto - escuchar el acto - masturbarse (hombre, mujer) - persona (que se masturba, que es masturbada) - masturbación (general, fem. y masc.) - eyacular - eyulación - besar(se) - acariciarse / magrearse - desnudarse - desnudo	- sexo oral (anal, fem., masc.) - técnicas sexuales - otras prácticas - sadomasoquismo - masajes - juegos / fiestas - acciones penadas 4. Prostitución - practicar la prostitución / prostituirse - prostitución - prostituta - prostituto - cliente (de prostituta) - proxeneta - dueña o regente de un prostíbulo - servicio sexual 5. Lugares de reunión - prostíbulo - zona de prostitución - otros lugares / locales (de sexo, de ligue, etc.) (comercio de objetos eróticos) - espectáculos 6. Objetos - juguetes y artilugios sexuales - medios anticonceptivos - preservativo (hombre, mujer) - vestimenta (bragueta, sujetador, otros) - otros 7. Relaciones personales (íntimas) - mantener relaciones (general, vivir juntos sin estar casados) - relación no legalizada (acción o estado, persona) - relación afectiva / sexual - relación amorosa superficial (acto, persona) - relación no convencional - relación (o atracción) con diferencia de edad (con persona joven, con persona mayor) - intermediarios	- infidelidad (acto, acción ser infiel, persona: practicante, persona: víctima, investigador) - ruptura - acompañamiento / control (de los novios) - enamorar(se) / estar enamorado - enamorado / encaprichado - enamoramiento - amor - excitar(se) / tener deseos sexuales (hombre, mujer, hombre y mujer) - excitación / deseo sexual (hombre, mujer, hombre y mujer) - falta de deseo / represión sexual - búsqueda de relación / galanteo 8. Cualidades personales - persona atractiva (hombre / chico, mujer / chica, hombre y mujer) - tener atractivo sexual - persona no atractiva (hombre, mujer, hombre y mujer) - persona sexualmente muy activa / ardiente/excitada (hombre o mujer, mujer) - persona sexualmente no activa / insatisfecha - persona promiscua / seductora / frívola (hombre, mujer, hombre y mujer) - estereotipos (actitudes sexuales, ideología) 9. Otros aspectos de la relación sexual: efectos - embarazar	- efectos: (estar/quedarse) embarazada - enfermedad venérea 10. Condiciones u opciones sexuales 1. heterosexualidad - heterosexual 2. No heterosexualidad - no heterosexual a. homosexualidad (masculina y general) - homosexual (y/o afeminado) - ser homosexual - tipos - rol sexual (estereotipos: activo, pasivo, activo/pasivo) - comportarse como homosexual/ mariquita - convertir(se) en homosexual - ocultar/ revelar la homosexualidad - simpatizante - afeminamiento / amaneramiento - conjunto o colectivo - búsqueda de relaciones - lugares - amiga de gays - relaciones afectivas - códigos - símbolos - prácticas sexuales / eróticas b. lesbianismo - lesbiana - tipos - rol sexual a. viril b. femenina - amaneramiento - comportarse como una lesbiana - prácticas sexuales c. bisexualidad - bisexual - opciones afines 11. Otras categorías (transgénero o trans) - drag queen, drag king - travestismo - transexualidad
---	---	--	--

4.4.1.2. Elicitación indirecta: cuestionario de opinión

Tras seleccionar el conjunto abierto de conceptos meta, evalué los métodos de elicitación usados habitualmente en el estudio de la variación léxica, por ser los más próximos. Uno de los más habituales es la aplicación de cuestionarios onomasiológicos para elicitar variantes léxicas, como en la encuesta dialectal, que descarté por imponer limitaciones en varios aspectos. En primer lugar, las preguntas de este método motivan la respuesta del informante mediante imágenes (“¿Cómo llamas a esto?”) o definiciones (“¿Cómo llamas a la parte del cuerpo que sirve para...?”). Ambos son problemáticos en el caso del tabú sexual. Los manuales metodológicos desaconsejan las preguntas indiscretas para no violentar al informante, por lo que las definiciones de conceptos sexuales podrían resultar inapropiadas; y tanto o más la exposición a imágenes representativas. A parte de esta limitación derivada del respeto al participante, estos métodos pueden limitar el número de expresiones de cada concepto por hablante, que puede responder con una sola palabra. Además, solo elicitaban los conceptos definidos *a priori* por la encuesta, probablemente categorías muy centrales del campo (como las de mi lista básica), dejando fuera un número indeterminado de categorías periféricas cuya pertenencia al campo no es tan clara. Estos y otros métodos habituales en el estudio del léxico, como los de léxico disponible, descontextualizan además las expresiones, y no son útiles para el estudio de la lengua en uso.

Con esto en mente, consideré más adecuado diseñar un método de elicitación indirecta, que disminuyera los problemas anteriores. La idea fundamental era crear una situación comunicativa que permitiera estudiar los conceptos sexuales en uso, sin limitar el número de conceptos posibles ni el número de variantes proporcionadas, y sin violentar al informante. Para ello, diseñé un formato de entrevista basada en preguntas de opinión sobre temas relacionados con la sexualidad en el ámbito público (los medios audiovisuales, los barrios, la educación o las leyes), pero no sobre los usos lingüísticos, y tampoco sobre la vida sexual de los informantes. Las preguntas no tienen una respuesta cerrada, sino que invitan a la elaboración de opiniones y narraciones que requieren la aparición de conceptos sexuales, pero al no ser onomasiológica, el hablante utiliza libremente las variantes que considera más adecuadas a la situación.

En primer lugar, agrupé los conceptos meta por bloques relacionados como las partes del cuerpo y la fisiología, las identidades sexuales, la prostitución y otros oficios vinculados con la sexualidad, las prácticas sexuales, el placer y el deseo, los métodos anticonceptivos, el embarazo y el aborto. A partir de ahí, formulé preguntas que pudiesen elicitar estos conceptos en bloques cohesionados internamente, con un orden coherente que aportase fluidez a la entrevista y que avanzase de lo general a lo particular.

Obviamente la selección de las preguntas impone un sesgo en las posibilidades de aparición de categorías; pero a pesar de esta crítica, el método se justifica plenamente por varios motivos prácticos: uno de ellos es controlar el tiempo de la entrevista (alrededor de una hora), para lo que es conveniente una estructura fija. Otro motivo es crear marcos temáticos que sirvan de “contexto de la variable” (Robinson, 2010: 88). Esto es crucial para los datos semánticos cuya referencia no puede ser definida por medios objetivos y externos (Geeraerts, et al., 1994: 18), ya que solo se cuenta con el texto de cada informante. Al imponer unas preguntas fijas, se pueden comparar los conceptos que aparecen en las preguntas, que están numeradas y son fácilmente codificables. La aproximación cuantitativa a esta distribución ayuda a la interpretación del investigador.

La elaboración del cuestionario definitivo pasó por varias fases de evaluación mediante entrevistas piloto. A raíz de estas se introdujeron modificaciones, se eliminaron preguntas y se ampliaron secciones; el resultado fue la versión final aplicada en las entrevistas.

4.4.1.3. Versión definitiva del cuestionario

El cuestionario final está dividido en dos fases: la ficha del informante y un bloque de preguntas introductorias, y el cuerpo de la entrevista para la elicitación de los conceptos sexuales.

La ficha del informante recoge los datos personales del informante, como el sexo, la edad, el nivel de estudios, la profesión, etc. (ver Documento 1), que sirven posteriormente para clasificarlo según una serie de parámetros sociales. Además, se recoge información sobre su historia lingüística, como su procedencia y la de los miembros de su familia, para explicar una posible variación diatópica. A este bloque le

siguen las preguntas introductorias, cuya finalidad es tener una idea resumida del modo de vida del informante. Esta parte sirve, además, de transición, para que el hablante se introduzca en la dinámica de la entrevista.

Documento 1 Primera fase del cuestionario: datos personales y preguntas introductorias.

DATOS PERSONALES

Nombre

Edad

Situación familiar. ¿Cuántos sois en casa?

Origen geográfico del padre /de la madre/ del cónyuge

Estudios terminados

Colegio en que estudiaste: ¿Religioso? ¿Eres practicante?

Estudios de los padres, Trabajo de los padres

Trabajo actual, Principales trabajos desempeñados

¿En qué nivel de ingresos mensuales clasificarías a tu familia?

(Sin ingresos / Menos de 1000 € / 1000 - 1500 € / 1500 – 2000 / 2000 – 2500 / + 2500)

PREGUNTAS INTRODUCTORIAS

Cuéntame cómo es un día normal en tu vida.

¿A qué dedicas el tiempo libre?

¿Lees revistas o periódicos? ¿Cuáles?

¿Ves la televisión? ¿Qué sueles ver?

Las últimas preguntas de esta parte enlazan con el primer bloque del cuestionario, acerca de las opiniones sobre la sexualidad en los medios de comunicación. La selección de este tema para iniciar el cuestionario está basada en la recomendación metodológica de avanzar de lo general a lo particular, y de lo más ajeno a lo más personal (Tagliamonte, 2006: 38). Así los bloques de preguntas se adentran en la experiencia del hablante con esta sucesión temática: medios de comunicación, cambios en la sociedad, vida cotidiana, educación sexual y leyes. Este último, aunque es menos personal, elicitaba conceptos presentes en todo el cuestionario a través de una perspectiva más formal y permite comparar la incidencia del tema sobre la variación conceptual. La formulación concreta de las preguntas es una clave esencial de este método, ya que se redactaron con el fin de evitar el primado léxico sobre las respuestas. La estrategia se basa en mantener cierto nivel de vaguedad en la entrevista y compensar con preguntas complementarias al hilo de las respuestas. Como se puede comprobar a

continuación, la mayoría de los conceptos meta no están formulados en la pregunta, pero para motivar su elicitación se recurre al tema general de la entrevista y a las expresiones vagas.

El bloque de medios de comunicación es el ámbito más accesible y más externo a la vida de los informantes. Pueden mencionar escenas que han visto sin hablar de su propia vida sexual, por lo que resulta una manera indirecta de entrar en materia. Consideré que una buena forma de empezar el cuestionario era introducir debates abiertos en la opinión pública, como la presencia del sexo en la televisión, la objetualización del cuerpo femenino en publicidad, y la repercusión de ambas en el público infantil, sobre los que los hablantes probablemente tengan una opinión formada. La pregunta 4 remite a términos sexuales popularizados por programas de entretenimiento o personajes célebres de varias épocas de la televisión española (*edredoning*, de Gran Hermano; *chica Boom Boom*, de Fama, a bailar; *fistro sexual*, de Chiquito de la Calzada; y *Mama Chicho*, de Tutti Frutti). Además de elicitar conceptos, propone una actividad más lúdica, que también relaja a los participantes. El bloque está centrado en los conceptos del ‘desnudo’, las ‘partes del cuerpo’ y el ‘acto sexual’.

Documento 2 Bloque de preguntas de medios de comunicación (1-6).

1. Hace poco se publicó un estudio que decía que el 70% de los programas de televisión que vemos contienen escenas de sexo; hay gente a quien le parece que se abusa de estas escenas. ¿A ti qué te parece? ¿Y en los programas que tú sueles ver? ¿Puedes dar algún ejemplo?
2. Y en la publicidad se utiliza mucho el cuerpo de la mujer para anunciar perfumes, bebidas... ¿Recuerdas alguno que te haya llamado la atención? ¿Por qué crees que se hace? ¿Recuerdas alguno en el que el que esté desnudo o casi sea un hombre?
3. ¿Cómo crees que afecta eso a la gente? ¿A los adolescentes, por ejemplo?
4. Te voy a preguntar por el significado de algunas expresiones que se han creado a partir de algunos programas de televisión y te pido que me des la definición, si es que las conoces, y si no, qué te imaginas que pueden significar:
Edredoning
Chica “boom boom”
Fistro sexual
Mamachicho
5. Cuando estás viendo una película con tu familia, ¿hay algún tipo de escenas que te parezcan incómodas? ¿Te ha pasado recientemente?
6. ¿Qué crees que es mejor hacer en esos casos? ¿Y si hay niños delante y hacen preguntas?

La última pregunta del bloque anterior enlaza con el siguiente, dedicado a los cambios sociales. La pregunta 7 remite también desde una perspectiva impersonal (*Alguna gente mayor dice...*) a la opinión popular acerca de los cambios en la conducta sexual de las generaciones más jóvenes. La pregunta 8 incide sobre el mismo tema desde la experiencia del hablante: dependiendo de su edad, se le propone que se compare con las generaciones mayores o menores. Dado el cambio drástico que supuso el fin de la dictadura franquista sobre las costumbres sexuales, se espera que los hablantes puedan comparar fácilmente su experiencia con la de otras personas de su entorno (en época franquista, en la transición, en la época actual). Estas dos preguntas están enfocadas a los conceptos de ‘virginidad’, ‘realizar el acto sexual’ y ‘promiscuidad’. Uno de los cambios sociales más relevantes en materia de sexualidad es la aceptación y visibilidad de la homosexualidad en la sociedad madrileña. Con el fin de extraer conceptos sobre identidades sexuales, la pregunta 9 se refiere a las famosas fiestas del Orgullo Gay.

Documento 3 Bloque de preguntas de cambios sociales (7-9).

7. Hace años la información que se daba era muy escasa, pero también las relaciones eran distintas. Alguna gente mayor dice que los jóvenes son más “liberales”, ¿qué crees que quieren decir con esto?
8. En tu caso particular, ¿ves diferencias con amigos o familiares más jóvenes? ¿Y con los mayores? ¿Qué opinas de los cambios?
9. Otra de las cosas que más ha cambiado es que ahora no es raro ver parejas de hombres¹¹⁹, ¿Conoces las fiestas del Orgullo Gay? ¿Has estado alguna vez? ¿Puedes decirme en qué consisten? ¿Qué opinas de que Madrid sea la capital donde se celebran?

El bloque siguiente se introduce progresivamente en la experiencia personal de los hablantes acerca de la sexualidad, aunque con una formulación indirecta. Puede subdividirse en dos partes: preguntas acerca de la prostitución y preguntas sobre la diferencias entre hombres y mujeres respecto a la sexualidad. El primer tema se aborda remitiendo a dos de las áreas de prostitución más conocidas de Madrid, la calle Montera y la Casa de Campo, de esta forma, el hablante puede expresar los conceptos de

¹¹⁹ La formulación “parejas de hombres” evita el uso del adjetivo *homosexual*, puesto que se intenta elicitarse ese concepto. Podría haberse utilizado también “parejas de mujeres”, pero a la luz de los estudios sociológicos, la homosexualidad masculina está más visibilizada (ver cap III).

‘prostituta’, ‘prostituirse’, ‘cliente’, sin primado léxico anterior. La pregunta 11 se introduce en la experiencia del hablante en su propio barrio, ya que tanto Chamberí como Villa de Vallecas tienen áreas cercanas donde se ejerce la prostitución. Se espera, por tanto, un relato directo de su experiencia. La pregunta 12 versa sobre un dato muy polémico (recogido de los medios de comunicación) acerca del consumo de prostitución entre los hombres españoles. Se le pregunta al informante si cree en la veracidad de estos datos, lo que de forma indirecta le puede llevar a reflexionar sobre su entorno e introducir anécdotas personales. En la pregunta 13 debe razonar sobre los motivos de esta cifra, y en las preguntas 14 y 15, comparar con el consumo de prostitución por parte de mujeres, para elicitar los conceptos de ‘prostituto’, pero también los de ‘deseo’, ‘excitación sexual’ y ‘persona sexualmente activa’. Se introducen así las preguntas 16 a 18, en las que se les pide que comparen los comportamientos y actitudes de hombres y mujeres respecto al sexo, para indagar en la visión popular de las diferencias entre los sexos entorno al significado de la sexualidad y la forma de hablar sobre ello. Los conceptos meta son ‘realizar acto sexual’, ‘deseo’, ‘excitación sexual’, ‘persona sexualmente activa’ y ‘persona promiscua’. Las últimas preguntas del bloque inciden sobre el tema de la excitación y del deseo. La pregunta 19 además introduce el fenómeno de las despedidas de soltero/a, en las que a veces se acude a espectáculos eróticos, restaurantes o clubes de striptease, conocidos incluso para las personas que no los han frecuentado nunca. Se espera obtener conceptos de ‘desnudo’, ‘órganos sexuales’, ‘pechos’, ‘culo’ y ‘excitación’. Después de esta pregunta más lúdica, la 17 propone una reflexión sobre la pasión en la pareja. Está formulada de forma impersonal (*Se ha estudiado que...*), pero probablemente induzca a razonamientos basados en la propia experiencia de los hablantes o de lo que ven a su alrededor. La última pregunta del bloque está enfocada a los límites de lo permitido en las relaciones sexuales, para obtener variedad de prácticas sexuales: ‘sexo oral’, ‘sexo anal’, ‘sadomasoquismo’, ‘tríos’, ‘orgías’, etc.

Documento 4 Bloque de preguntas de costumbres y vida cotidiana (10-21).

10. ¿Has pasado alguna vez por la Casa de Campo o por Montera de noche? ¿Qué has visto? ¿Qué te parece?
11. ¿En tu barrio hay algún local o algún bar donde haya prostitutas?
12. Se dice que uno de cada tres hombres españoles ha pagado en algún momento de su vida por sexo, ¿te lo crees?
13. ¿Por qué crees que el número es tan alto?
14. ¿Has oído de alguna mujer que haya ido con “prostitutos”?
15. ¿Por qué crees que esto no sucede/sucede menos?
16. ¿Crees que las mujeres necesitan menos sexo?
17. ¿Crees que hay diferencias entre los hombres y las mujeres en su manera de ver el sexo? ¿Por qué?
18. ¿Quién crees que habla más acerca de sexo en general, los hombres o las mujeres?
19. ¿Has estado alguna vez en una despedida de soltera? ¿Cómo fue?
20. Se ha estudiado que la pasión no dura para siempre en las parejas, sino más bien al contrario, ¿qué opinas?
21. ¿Crees que en el sexo debe estar todo permitido?

El bloque siguiente es de educación sexual (Documento 5). La pregunta 20 versa sobre la pubertad. Asumiendo el conocimiento personal de los informantes acerca de los cambios en las características sexuales primarias y secundarias en esta etapa de la vida, espero obtener conceptos como ‘órganos sexuales’ (masculinos, femeninos) y ‘pechos’. La pregunta 22 introduce la distinción entre la pubertad masculina y femenina, con la intención de obtener los conceptos fisiológicos ‘menstruación’ y ‘eyaculación’, además de los ya mencionados. Al desarrollo físico, se le suma el despertar sexual de los adolescentes, y, normalmente, se les insiste en el uso de anticonceptivos y la prevención de enfermedades de transmisión sexual. Otros conceptos meta son, por lo tanto, ‘masturbación’, ‘realizar acto sexual’, ‘virginidad’, ‘métodos anticonceptivos’, ‘embarazo’, ‘aborto’ y ‘enfermedad de transmisión sexual’. Para motivar la aparición de más variantes, las preguntas 21, 23 y 24 se centran en la experiencia personal de los informantes en educación sexual.

Documento 5 Bloque de preguntas de educación sexual (20-25).

20. Vamos a hablar ahora de otra cosa. Antes hemos hablado de cuando con las escenas de sexo en la televisión los niños hacen preguntas. Un poco más tarde van a empezar a desarrollarse, cambia su cuerpo y pasan a ser adolescentes. ¿Cuándo crees que se les debe empezar a explicar estos temas a los hijos?
21. ¿Has tenido que explicarle esto a tus hijos/hermanos pequeños...? Si es así, ¿cómo fue?
22. El desarrollo de un niño y de una niña no es igual. ¿Crees que se les debe explicar de forma distinta? ¿Hay algo que se le explique más a una niña? ¿Y a un niño?
23. ¿Cuáles son las cosas más importantes que crees que deben saber? ¿Un niño? ¿una niña?
24. En tu caso, ¿te explicaron algo? ¿Quién fue? ¿Lo recuerdas?
25. ¿Te has encontrado en tu vida con alguna situación para la que te habría gustado tener más información? Por ejemplo ¿con los cambios del cuerpo en la adolescencia?

El último bloque de preguntas retoma muchos de los conceptos anteriores a través del recurso a leyes y normas sobre sexualidad, algunas ya aprobadas y otras abiertas a debate. En España, en los últimos años, en las legislaturas del PSOE (2004-2008 y 2008-2011) se le prestó atención especial a este aspecto: se reguló la unión entre personas del mismo sexo, se liberalizó el comercio de la píldora del día después y se aprobó la *Ley de salud reproductiva y sexual y de la interrupción voluntaria del embarazo* (L.O. 2/2010), que incluía la polémica modificación de las circunstancias del aborto. Además, existe cierto debate acerca de la legalización de la prostitución y la asunción de las operaciones de cambio de sexo por la Seguridad Social. Los conceptos meta son, como en bloques anteriores, ‘homosexualidad (femenina y masculina)’ y ‘heterosexualidad’ (pregunta 26); ‘realizar acto sexual’, ‘métodos anticonceptivos’, ‘aborto’, ‘embarazo’ (pregunta 27 a 29); ‘órganos sexuales’, ‘pechos’, ‘transexualidad’ (pregunta 30); ‘prostituto’, ‘prostituta’, ‘prostituirse’, ‘clientes’, ‘prostíbulo’, ‘realizar acto sexual’ (preguntas 31-34). La pregunta final sirve de cierre a la entrevista y espera elicitar una lista de conceptos en poco tiempo, según la opinión del informante.

Documento 6 Bloque de preguntas de leyes (26-35).

Vamos a hablar ahora de algunos cambios sociales que ha habido en nuestro país. En los últimos años, en España se han cambiado las leyes sobre temas relacionados con la vida sexual.

26. Por ejemplo, el caso de la legalización del matrimonio entre personas del mismo sexo que provocó mucha polémica, ¿qué te parece? ¿te parece que se ve igual entre hombres y entre mujeres?

27. Otro de los temas de los que se ha hablado mucho ha sido de la píldora del día después, que ahora se puede comprar sin receta en la farmacia. ¿Conoces cómo funciona esta píldora? ¿Crees que esta medida es positiva o negativa? ¿Por qué? ¿Cuáles crees que pueden ser los problemas?

28. Una de las razones que dio el gobierno para comercializar la píldora del día después era reducir el número de embarazos no deseados, principalmente en adolescentes. ¿Te parece una buena medida?

29. La nueva Ley del Aborto ha desatado críticas, ¿sabes en qué consiste la nueva ley? ¿sabes de dónde viene la polémica?

30. Se ha propuesto en algún caso que la Seguridad Social pague las operaciones de cambio de sexo a las personas que lo necesiten. ¿Qué te parece? ¿Sabes o te imaginas en qué consisten estas operaciones en sí? ¿Podrías intentar explicar la operación de convertir a un hombre en una mujer? ¿Y de una mujer en un hombre?

31. Como sabes, en muchos barrios de España hay prostitución, y mucha gente se queja. ¿En tu barrio hay por la calle? ¿Dónde?

32. ¿Cuáles crees que son los problemas relacionados con que haya prostitución en la calle? ¿Cuál crees que sería la solución?

33. ¿Te parece mejor que estén en bares de copas?

34. Se ha hablado de legalizar la prostitución, pero también de prohibirla estrictamente. ¿Por qué te decantarías?

35. De todos los temas que hemos hablado hasta ahora, ¿cuál es en tu opinión el más importante para la sociedad?

Como se habrá podido observar, en cada bloque hay varias preguntas enfocadas a elicitar los mismos conceptos; esto es así para cubrir las posibles ausencias de datos en algún punto, ya que no todas las preguntas suscitan el mismo interés entre los participantes. Estas se alternan con preguntas más abiertas, que proporcionan al informante un margen bastante amplio para expresar conceptos variados. En la Tabla 6 se muestra la lista de conceptos meta y las preguntas concretas elaboradas para su elicitación. (La versión completa del cuestionario puede verse en el Apéndice 1).

Tabla 6 Planificación de conceptos meta por bloque y por pregunta.

Área conceptual	Conceptos meta	Bloque temático	Preguntas
Partes del cuerpo	Órganos sexuales / erógenos (masculino, femenino)	Medios Educación	1, 2, 4, 5 20, 21, 22, 23, 24, 25
	Otras partes erógenas (pechos, culo)	Medios Educación	1, 2, 4, 5 20, 21, 22, 23, 24, 25
	Desnudez	Medios Cambios Vida cotidiana	1, 2, 4, 5 10 17
Procesos fisiológicos	Menstruación	Educación	20, 21, 22, 23, 24, 25
	Eyacuación	Educación	20, 21, 22, 23, 24, 25
Prácticas sexuales / eróticas	(Realizar) el acto sexual	Medios Cambios Vida Educación Leyes	1, 3, 4, 5 7, 8, 10, 14 15, 16, 18, 19 20, 21, 22, 23, 24, 25 27, 32
	Sexo oral, anal	Cambios Vida Leyes	10, 12, 14 19 32
	Masturbación	Educación	20, 21, 22, 23, 24, 25
	Otras (orgías, tríos, sadomasoquismo, etc.)	Vida	19
	Placer	Cambios Vida	12, 13, 14 15, 16, 19
	Excitación	Educación Cambios Vida	20, 21, 22, 23, 24, 25 12, 13, 14 15, 17, 18, 19
	Deseo (falta de deseo)	Cambios Vida	12, 13, 14 15, 18, 19
	Virginidad	Cambios Educación	7, 8 20, 22, 23, 25
Otros aspectos de la relación sexual / efectos	Embarazo	Educación Leyes	20, 21, 22, 23, 24, 25 27, 28, 29
	Enfermedad de transmisión sexual	Educación Leyes	20, 21, 22, 23, 24, 25 27, 28
	Métodos anticonceptivos	Educación Leyes	20, 21, 22, 23, 24, 25 27, 28, 29
	Aborto voluntario	Educación Leyes	20, 21, 22, 23, 24, 25 27, 28, 29
Cualidades personales	Tener atractivo sexual (hombre, mujer)	Medios Vida	1, 2, 4 15, 17
	Ser sexualmente activo/ardiente (hombre, mujer)	Medios Cambios Vida	4 7, 8, 12, 13, 14 15

	Ser promiscuo (hombre, mujer)	Medios Cambios Vida Leyes	3 7, 8, 12, 13 15 27, 28
Prostitución	Prostituto / prostituta	Cambios Leyes	10, 11, 12, 13, 14 31, 32, 33, 34
	prostituirse	Cambios Leyes	10, 11, 12, 13, 14 31, 32, 33, 34
	prostíbulo	Cambios Leyes	11, 12, 13, 14 31, 32, 33, 34
	cliente	Cambios Leyes	10, 11, 12, 13, 14 31, 32, 33, 34
Opciones y categorías sexuales	Heterosexualidad	Cambios Vida Leyes	9 19 26
	Homosexualidad (femenina, masculina)	Cambios Vida Leyes	9 19 26
	Bisexualidad	Cambios Vida	9 19
	Transexualidad	Cambios Leyes	10 30

Una vez diseñado el cuestionario para la obtención de la variable lingüística, procedí a la selección de la muestra de informantes prestratificándola según una serie de variables independientes.

4.4.2. Universo de estudio y muestra

Junto con la definición de la variable lingüística, es necesario delimitar el universo de estudio en el que se obtendrán los datos y decidir la estrategia de selección de la muestra. Como es tradición en Sociolingüística, utilizo aquí un muestreo selectivo por cuotas de afijación uniforme, prestratificado según algunas de las variables independientes¹²⁰, como justifico a continuación.

¹²⁰ Las técnicas de selección de informantes o muestreo pueden ser aleatorias, selectivas o mixtas. Las aleatorias se basan en que todos los miembros del universo tengan las mismas posibilidades de ser escogidos. Se suelen utilizar en estudios sociológicos a gran escala. En Sociolingüística, sin embargo, se prefiere trabajar con muestreos selectivos, ya que, al tratarse de muestras relativamente pequeñas, aseguran una mayor representatividad del universo (PRESEEA, 2003).

Labov (1972a, en Tagliamonte 2006: 33) señaló la conveniencia de que la persona que investiga participe activamente en la comunidad de habla que se va estudiar, y esto por un motivo esencial, y es que solo así se puede tener un conocimiento directo de la personalidad de esa sociedad, y por tanto tener intuiciones más próximas a la realidad, desde el interior de la comunidad misma. Este caso se da en mi estudio, que se centra en la ciudad de Madrid. El universo total asciende a más de tres millones de habitantes ($n=3.237.937$)¹²¹. Aunque la Sociolingüística Variacionista inicial trabajaba con el concepto de muestra representativa¹²², con el tiempo se recomendó no pensar en la muestra como una miniatura de la población, sino como una selección que permitiera hacer inferencias sobre la población (Sankoff, 2004: 999). Actualmente la moderación es incluso mayor en cuanto a lo que representan los datos recogidos: no se pretenden extraer conclusiones válidas para toda la comunidad lingüística, sino tendencias nacidas en ella (ibíd., p. 1000).

En Sociolingüística, la prestratificación de la muestra es habitual. Por este medio, se controla que los informantes buscados sean representativos de varios segmentos sociales, como se explica más abajo. Se utilizan una serie de variables independientes potencialmente explicativas de la variación: edad, sexo, nivel de educación, clase social, etc. A pesar de las reservas que se puedan apuntar sobre este método¹²³, los trabajos cuantitativos siempre requieren de cierta simplificación de la realidad en categorías operativas. El reto, y la obligación ética del investigador, es no limitar su análisis a esa simplificación, sino volver siempre a los datos lingüísticos y admitir la limitación de los resultados de la muestra analizada. En este sentido, es más realista hablar de tendencias que de patrones extrapolables a toda la población, que no darían cuenta del dinamismo y la creatividad individual.

¹²¹ Según el *Anuario estadístico de 2012* [en línea], publicado por el Área de Información Estadística del Ayuntamiento de Madrid. Disponible en Web: <http://www.madrid.es/portales/munimadrid/es/Inicio/Ayuntamiento/Estadistica/Publicaciones/Anuario-Estadistico-2012?vgnextfmt=detNavegacionyvgnextoid=3a83f5f6c549b310VgnVCM1000000b205a0aRCRDyvgnextchannel=86cfe3e2be73a210VgnVCM1000000b205a0aRCRD>. (Consulta: 30/04/2013).

¹²² Los especialistas no están de acuerdo al respecto, aunque se sigue en muchos casos el porcentaje establecido por Labov (1966), 0,025% del universo de estudio. Para Madrid, la muestra representativa sería de 809 informantes, cifra imposible de alcanzar sin un equipo.

¹²³ Algunas de estas variables son controvertidas, como, por ejemplo, la división por grupos de edad (con límites aleatorios); la división entre hombres y mujeres, considerada simplista a la luz de las identidades sexuales reconocidas hoy; etc. (Eckert, 2009: 5).

En este estudio, he trabajado con un universo prestratificado no tanto con fines de representatividad estadística, como de heterogeneidad entre los participantes y diversidad lingüística (Sankoff, 2004: 999). Siguiendo un criterio de comparabilidad, la opción que he tomado en este caso para la prestratificación es la utilizada por otros trabajos de variación del tabú en el mundo hispánico. La corriente iniciada por López Morales en el estudio del tabú cruza las variables ‘sexo’, ‘edad’ y ‘nivel sociocultural’ y limita la variación diatópica a través del criterio del lugar de nacimiento (López Morales, 1990). Además de estos factores y por razones prácticas, he limitado la muestra a dos de los veintidós distritos de Madrid¹²⁴, Chamberí y Villa de Vallecas, cuyos perfiles se detallan más abajo.

La variación no siempre está vinculada a los mismos factores, ya que su significado está infraespecificado y su relevancia difiere en las distintas comunidades de habla, situaciones comunicativas, etc. (ver cap. I). La selección de las variables siguientes parte de hipótesis basadas en la bibliografía sobre el tabú, donde se ha demostrado la relevancia del sexo, la edad y el nivel educativo (ver cap. III, 3.4.2.3). El lugar de nacimiento y los distritos escogidos son elementos metodológicos para la selección de informantes, aunque no descarto que funcionen como factores potenciales en el significado de la variación.

La información social obtenida en la entrevista no se limita a estas variables. La primera parte del cuestionario recoge datos sobre la composición del núcleo familiar, la religiosidad, las prácticas culturales, los modos de vida, el salario de la unidad familiar, etc. Además, durante la entrevista también se obtiene información relevante para el estudio de las categorías sociales, concretamente de las opiniones y las ideologías acerca de la sexualidad. Desde el punto de vista analítico, las variables macrosociológicas no son las únicas utilizadas en la explicación, sino que entran en juego otras, microsociológicas, que difícilmente pueden ser clasificadas *a priori*.

¹²⁴ La ciudad de Madrid pertenece a la Comunidad Autónoma de Madrid y es la capital de España. Está dividida administrativamente en veintidós distritos, a su vez subdivididos en barrios. Ver información del Ayuntamiento, disponible en Web: <http://www.madrid.es/portales/munimadrid/es/Inicio/Ayuntamiento/Estadistica/Datos-basicos-de-la-ciudad-de-Madrid/>. (Consulta: 1/05/2013).

4.4.2.1. Grupos de edad

La edad es, según Moreno Fernández (2009: 47), el aspecto más relevante para la variación. Habitualmente se trabaja con grupos de edad, lo que implica convertir un continuum en unidades discretas según criterios diversos. En Sociolingüística se suele optar por una división según los momentos experienciales (o émica) (Eckert, 1997; Hernández Campoy y Almeida, 2005: 45); concretamente, por ciclos de vida (ontogenética), a partir de Eckert (1997). Se parte de la idea de que el ciclo en el que se encuentre un hablante corresponde a un modo de vida distinto o a una experiencia del mundo similar, lo que conlleva un comportamiento diferente y por tanto una conducta lingüística potencialmente distinta. En cualquier caso, la edad numérica también está disponible para el análisis, si se considera oportuno.

Siguiendo la metodología de los estudios de tabú (López Morales, 1990; Martínez Valdueza, 1995) y de PRESEEA, basada a su vez en “lo que se ha decidido en otras investigaciones del mundo hispanico y con un deseo de primar la simplicidad sobre la casuística” (PRESEEA, 2003: apartado 3.2.), utilizo la división en tres grupos de edad. Conviene apuntar que, por motivos prácticos, no se incluyen menores de edad en este estudio, dado que se requeriría la firma de un mayor de edad que se responsabilizase, tanto más en un tema como el sexo, que puede suscitar problemas morales para alguna familia.

El primer grupo de edad se extiende de los 20 a los 34 años. Se trata de la fase de independencia de los padres, en la que se entra en la vida laboral (Moreno Fernández, 2009: 51). Estas personas nacieron en la época democrática, en un momento en que la sexualidad no era objeto de represión explícita. El segundo grupo, de los 35 a los 54, es la etapa dedicada a la formación de la familia y a la promoción profesional. En este caso, se trata de personas que eran muy jóvenes en la época de la transición y que, en este caso, vivieron la época de la *movida madrileña*, caracterizada entre otras cosas por la liberación sexual. El tercer grupo, de los 55 en adelante, corresponde al final de la carrera profesional y la jubilación. En este grupo, las personas de más edad vivieron plenamente en época franquista y, por tanto, crecieron y desarrollaron su sexualidad en un clima de represión mayor.

Teniendo en cuenta lo anterior, trabajo con la hipótesis de que el grupo de edad afectará significativamente la variación semántica de los conceptos sexuales, ya que tanto el momento vital como la época histórica determinan la experiencia que los hablantes tengan de la sexualidad y, por tanto, su conceptualización.

4.4.2.2. El sexo/género

Esta variable es determinante en muchos trabajos relacionados con la lengua vista desde la perspectiva social, aunque su poder explicativo se ha matizado a la luz de los estudios de género y del feminismo construccionista. Concretamente, a partir de la noción de indexicalidad indirecta (cap. I, 1.5.1.2), el artículo de Ochs (1992) demuestra que los fenómenos de variación explicados por la variable ‘sexo/género’ reflejan, en realidad, otras variables microsociológicas (como patrones de actuación social y posturas discursivas). Esta es la perspectiva analítica a la que se adhiere este trabajo.

Hay una serie de cuestiones vinculadas con el tabú que se han relacionado con cada uno de los sexos por separado, como es el caso de los fenómenos derivados de la inseguridad lingüística, como la hipercorrección, para las mujeres, que lideran en el uso de formas de prestigio (Trudgill, 1974) o el prestigio encubierto (Trudgill, 1972), para los hombres, que hoy se relacionan con otras variables.

En el nivel léxico, López Morales (1991, 2001, 2005) encontró diferencias en el uso del tabú entre hombres y mujeres, que mostraban una tendencia mayor de estas hacia el eufemismo. Aquí pretendo comprobar la capacidad explicativa del sexo de los hablantes para la variación de los conceptos sexuales y su relación con otras variables, como la edad y el nivel educativo. Partiendo de las posibles diferencias en la experiencia de la sexualidad, relacionada con aspectos biológicos y culturales, esta variable resulta clave en la fusión de la teoría de la experiencia corporeizada (*embodiment*) y de la construcción social del cuerpo (construccionismo).

4.4.2.3 El nivel educativo

La tercera variable sociodemográfica es el nivel de estudios alcanzado por el informante en el momento de la entrevista. Este dato nos permitirá comprobar si existe una relación entre el uso de los conceptos sexuales y la educación que haya recibido el informante. Es habitual que este factor sirva de base para el cálculo de la variable

compleja ‘clase socioeconómica’ o ‘sociocultural’. Considero que el nivel educativo tiene un peso suficiente como para mostrar patrones de variación. Así se demostró en el estudio de San José de Costa Rica, donde el nivel educativo alcanzó significación por sí solo, mientras que la variable compleja del nivel sociocultural, no (Calvo Shadid, 2008: 291). El factor se incluye en la prestratificación y en el análisis de forma independiente, subdividido en grupos como en PRESEEA (2003):

1. Analfabetos, sin estudios. Enseñanza Primaria (hasta 10-11 años de edad aprox.), 5 años aproximadamente de escolarización;
2. Enseñanza Secundaria (hasta 16-18 años de edad aprox.), 10-12 años aproximadamente de escolarización;
3. Enseñanza Superior (universitaria, técnica superior) (hasta 21-22 años de edad aprox.), 15 años aproximadamente de escolarización. (PRESEEA, 2003)

Desde una perspectiva léxica, se han observado preferencias distintas en el uso del tabú según la clase sociocultural, de la que forma parte el nivel educativo. Los hablantes del sociolecto más bajo tienden a ser ‘más conservadores’ (en estos casos, con un menor uso de las lexías tabuizadas) en San Juan de Puerto Rico (López Morales, 1990) y en Las Palmas de Gran Canaria (Martínez Valdueza, 1995). En San José, donde sí se registra en el nivel educativo, los resultados son los mismos para el nivel educativo más bajo (Calvo Shadid, 2008).

La hipótesis respecto a esta variable es que los hablantes de menor nivel educativo tenderán hacia la vaguedad semántica; esto es, a proponer variantes con menor cantidad de significado sexual, por tanto más indirectas.

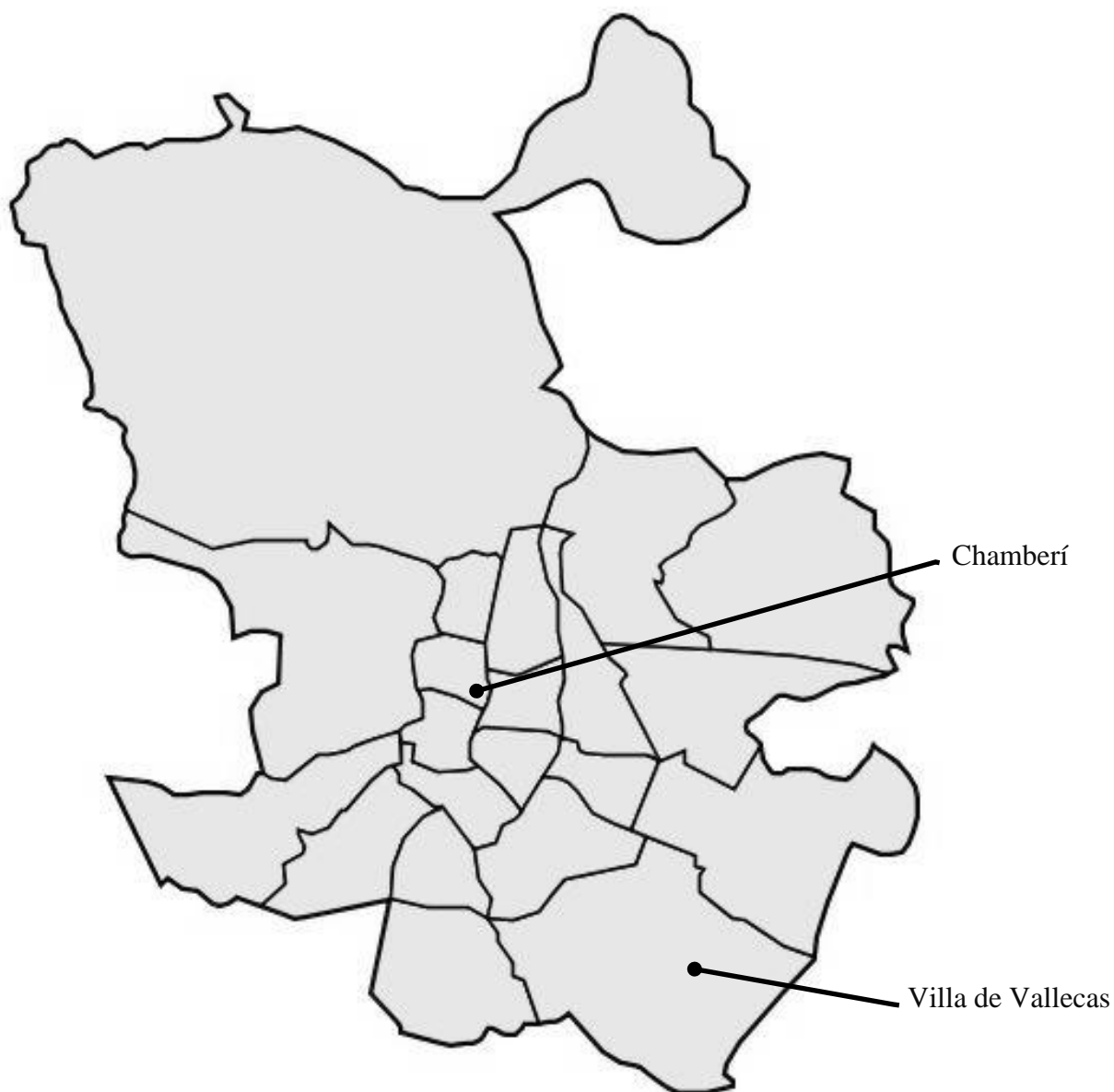
4.4.2.3. Los distritos

En este estudio he limitado la muestra entorno a dos factores geográficos: uno, el lugar de nacimiento o de adquisición de la conciencia sociolingüística; y otro, la pertenencia a dos distritos de Madrid: Chamberí o Villa de Vallecas.

He seleccionado informantes nacidos en Madrid, que llegaran antes de los diez años o que lleven viviendo en la ciudad más de 20 años, como recomienda la metodología de PRESEEA (2003).

El segundo criterio está dirigido a limitar el universo total a un universo relativo, por cuestiones de trabajo de campo. No se trata, por tanto, de una decisión analítica, ya que mi hipótesis es que la variable distrito no tendrá en principio una influencia significativa sobre la variación semántica. Los distritos seleccionados presentan diferencias socioculturales, económicas y políticas que redundarán, potencialmente, en la heterogeneidad de la muestra. A continuación, se presentan algunas características sociales de Chamberí y Villa de Vallecas que ilustran diferencias sustanciales.

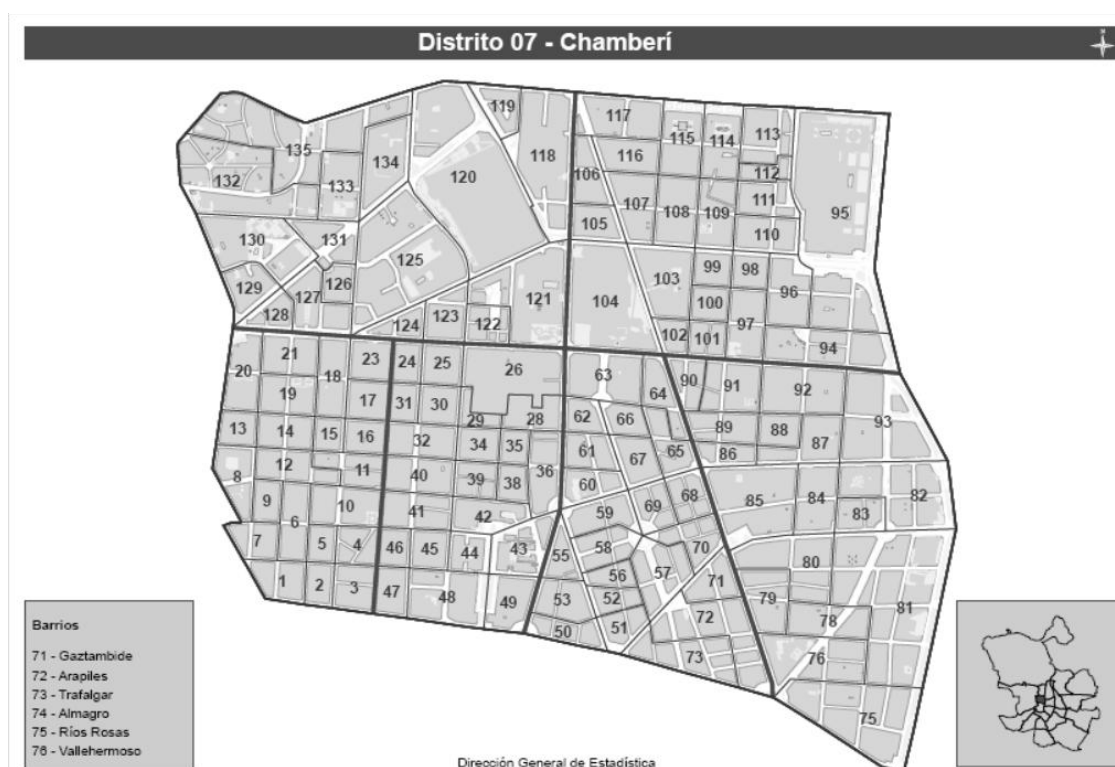
Figura 6 Localización de Chamberí y Villa de Vallecas en el mapa político de la ciudad de Madrid.



Chamberí

Chamberí es el distrito número 7 de Madrid y se sitúa en el centro de la ciudad. Está compuesto por seis barrios: Gaztambide, Arapiles, Trafalgar, Almagro, Ríos Rosas y Vallehermoso.

Figura 7 Mapa de Chamberí tomado de la base de datos del Ayuntamiento de Madrid.



Según el Anuario Estadístico de 2012, Chamberí es un distrito de 476,41 hectáreas, con una densidad de población de 302,5 habitantes por hectárea, es decir, el distrito más densamente poblado de Madrid, situado muy por encima de la media de la ciudad (53,58 hab./Ha.), aunque está en descenso (incremento en 2011: -1,7%). Su crecimiento vegetativo¹²⁵ es el más bajo de Madrid, al estar en -360; es, pues, el distrito que más decrece. La población, a 1 de enero de 2012, era de 141.394 habitantes, de los cuales el 43,3% (n=61.249) son hombres y el 56,7% (n=80.145) son mujeres, porcentajes ligeramente distintos de los del total de Madrid (46.7% / 53.3% respectivamente). Chamberí es un distrito que envejece, con un índice de envejecimiento de 212, el segundo más alto de Madrid. Su proporción de

¹²⁵ Deducido del Padrón municipal de 2011 (altas de nacimiento menos bajas por defunción). Ver Anuario estadístico 2012, sección 2.8.

envejecimiento es de 15,97% (población de 65 años o más), mientras que su proporción de juventud es de 7,51%.

El porcentaje de población extranjera que vive en Chamberí, 12,6%, está por debajo de la media de la ciudad (15,4%); de esta población, algo menos de la mitad proviene de América Latina y Caribe, como en casi todos los distritos madrileños, y el 20% proviene de la Unión Europea de los 15.

En lo que respecta al nivel de instrucción, Chamberí presenta un perfil educativo alto, aunque existen diferencias según los grupos de edad (Tabla 7).¹²⁶

Tabla 7 Porcentaje de habitantes de Chamberí por grupo de edad y nivel educativo (sobre el total de población, a 1 de enero de 2013)¹²⁷.

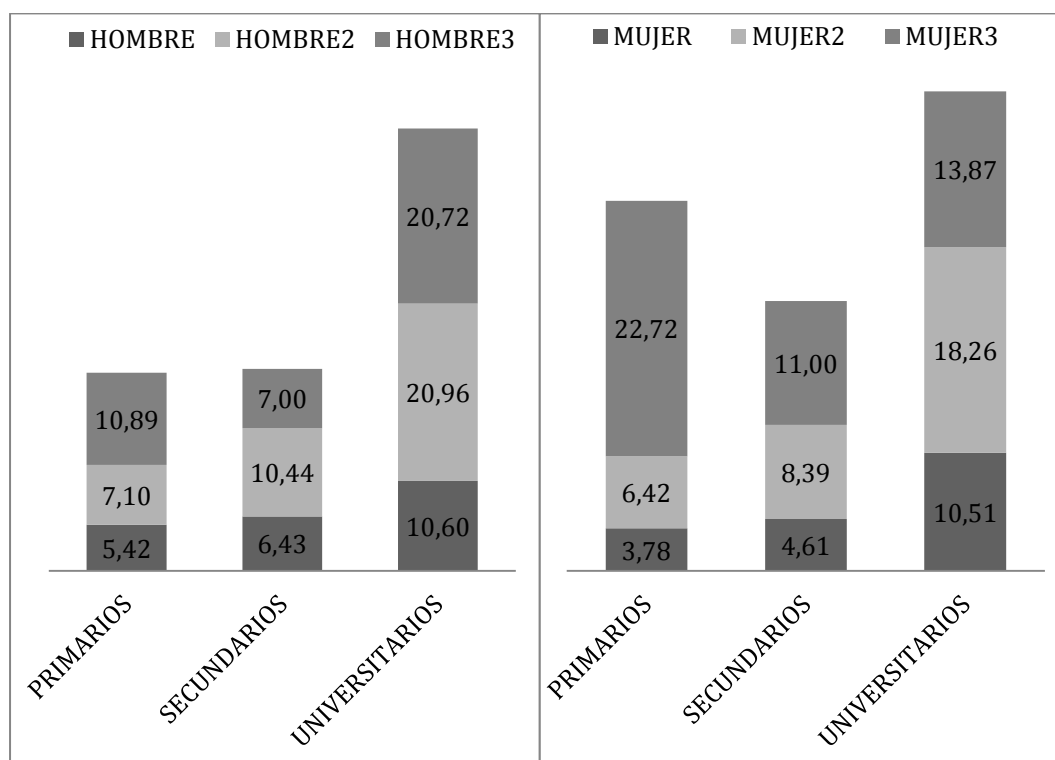
Grupo edad / Nivel educ.	Nivel edu. 1	Nivel edu. 2	Nivel edu. 3
Grupo 1	4,47%	5,37%	10,55%
Grupo 2	6,71%	9,25%	19,39%
Grupo 3	17,77%	9,32%	16,74%
Total	28,94%	23,95%	46,68%

Estas diferencias muestran patrones distintos en el cruce de la edad con el sexo (ver Figura 8):

¹²⁶ Las proporciones están calculadas sobre los datos del Padrón Municipal de habitantes de Madrid, disponibles en la Web: <http://www-2.munimadrid.es/CSE6/control/menuCSE>. (Consulta: 19/05/2013)

¹²⁷ Ibíd. Calculado sobre los datos de población a 1 de enero de 2013. Elaboración propia.

Figura 8 Gráfico de barras. Hombres y mujeres de Chamberí por nivel de estudios y grupo de edad (en % con respecto al total de hombres y de mujeres del distrito).



Chamberí es uno de los distritos más ricos y más caros de Madrid. La renta per cápita bruta es de 25.799 € (datos del avance de 2009 en el Anuario estadístico de 2013). El precio de la vivienda nueva, según datos de 2012, es el segundo más caro de Madrid: 4.467 euros por metro cuadrado¹²⁸.

Finalmente, los datos electorales de Chamberí aportan datos acerca del perfil ideológico del distrito. El partido más votado tanto para el Ayuntamiento como para el Congreso es el Partido Popular (41,49% y 48,71% del censo, respectivamente), de ideología conservadora (antiabortista, anti-unión de personas del mismo sexo), seguido del PSOE (11,39% y 13,97% respectivamente), de ideología socialista moderada, y de lejos por la unión de partidos de izquierdas IU-LV (5,33% y 4,20%); finalmente por UPyD (6,05% y 6,77%), partido relativamente nuevo con una ideología mixta con

¹²⁸ Datos de la Sociedad de Tasación, disponibles en Web en www.st-tasacion.es, a través del Área de información estadística del Ayuntamiento de Madrid, <http://www.madrid.es>. (Consulta: 19/05/2013).

tendencia conservadora. La ideología predominante es conservadora, es el tercer distrito que más vota al Partido Popular en Madrid (datos de las elecciones al Ayuntamiento).

Villa de Vallecas

Villa de Vallecas es el distrito 18 de Madrid. Está situado en la periferia y es uno de los más recientes, ya que hasta mediados del siglo XX era un pueblo. Lo componen los barrios del Casco Histórico de Vallecas y de Santa Eugenia. Está situado al sur de la ciudad y forma parte del área de Vallecas, compuesta también por el distrito del Puente, especialmente relevante en la sociología madrileña. Vallecas es conocida como una de las zonas más izquierdistas de Madrid (especialmente el Puente, y en menor medida Villa). Tiene, además, una conciencia de pertenencia al distrito muy asentada, que cristaliza, a partir de los años ochenta, en la creación de una identidad vallecana que, aunque se inicia en el Puente, hoy en día se encuentra menos adulterada en Villa, según los vallecanos (Fernández Montes, 2007).

Figura 9 Mapa de Villa de Vallecas tomado de la base de datos del Ayuntamiento de Madrid.



Es un distrito mucho más extenso que Chamberí (5142,15 hectáreas) para una población total de 95.076 habitantes, por tanto, con una densidad de población muy baja (18 hab./Ha.) y notablemente inferior a la media de Madrid. No obstante, el distrito está en crecimiento (incremento de la población: 2,9%). Su crecimiento vegetativo es de 1.097, el segundo más alto de Madrid. Del total de población, 46.576 son hombres (49%) y 48.500 mujeres (51%). Villa de Vallecas un tiene perfil por edades distinto de Chamberí, ya que su proporción de envejecimiento es superior (22,81%), pero también lo es su proporción de juventud (12,29%).

La población inmigrante constituye el 14,4% del total (n=13.729) de los cuales 5.036 son originarios de América Latina y Caribe, mientras que, a diferencia de Chamberí, la mayoría de los inmigrantes de la Unión Europea provienen de los países incluidos tras la ampliación a 27 miembros (n=4.687).

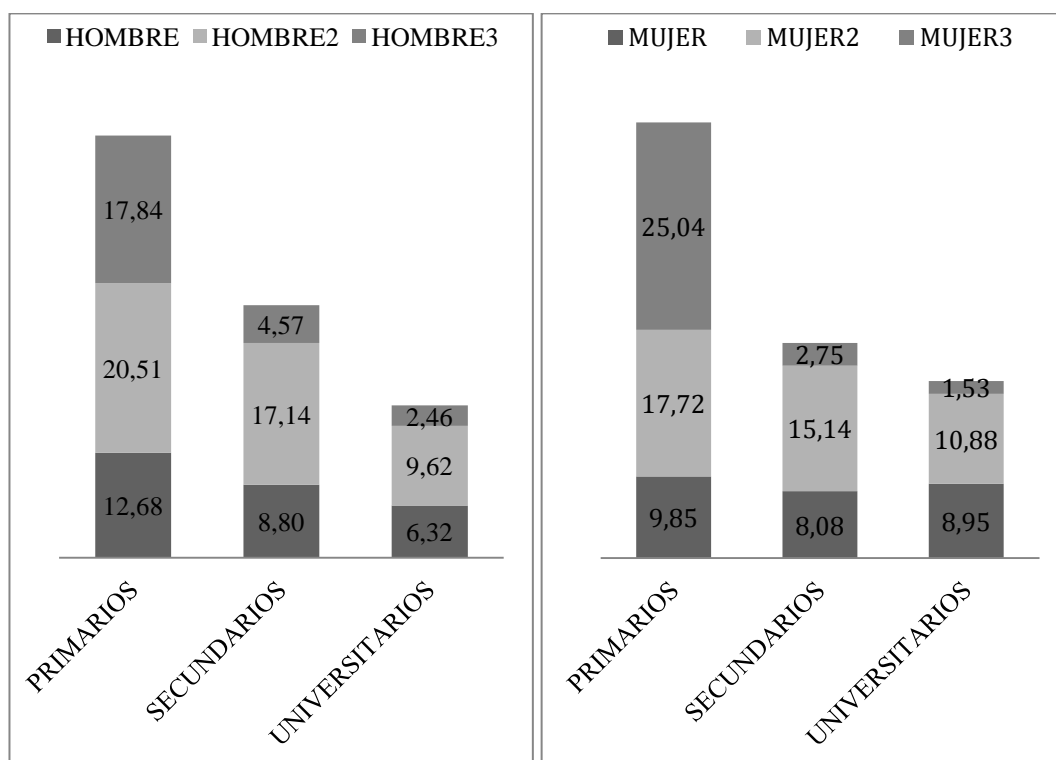
El nivel de estudios de sus habitantes diferencia consistentemente a Villa de Vallecas de Chamberí (Tabla 8). Más de la mitad de sus habitantes se sitúan en el primer nivel educativo, mientras que el nivel universitario lo alcanza cerca del 20% de su población.

Tabla 8 Porcentaje de habitantes de Villa de Vallecas por grupo de edad y nivel educativo (sobre el total de población, a 1 de enero de 2013)

Grupo edad \ Nivel educ.	Nivel edu. 1	Nivel edu. 2	Nivel edu. 3
Grupo 1	11,21	8,43	7,68
Grupo 2	19,06	16,10	10,28
Grupo 3	21,58	3,62	1,97
Total	51,85	28,15	19,93

En este caso, al cruzar la variable ‘grupo de edad’ con el ‘sexo’ para observar su distribución respecto al nivel educativo, las diferencias entre hombres y mujeres no son tan acusadas como en Chamberí: ambos sexos siguen patrones similares, como se puede ver en los gráficos de barras.

Figura 10 Gráfico de barras. Hombres y mujeres de Villa de Vallecas por nivel de estudios y grupo de edad (en % con respecto al total de hombres y de mujeres del distrito).



Villa de Vallecas está entre los barrios con menor renta per cápita bruta de Madrid (20.928 €), según el avance de datos de 2009 (Área de Información estadística, 2012). El precio del metro cuadrado en viviendas nuevas es de 2.377 euros/m², el tercero más barato de Madrid.

Políticamente, Villa de Vallecas tiene resultados electorales distintos de Chamberí. El partido más votado tanto al Ayuntamiento como al Congreso también es el Partido Popular (22,86% y 28,06% respectivamente), pero seguido de cerca por el PSOE (19,11% y 23,34% respectivamente). Aquí, la unión de partidos de izquierdas IU-LV supera ampliamente los resultados de Chamberí (10,59% y 8,75%), seguido finalmente por UPyD, con el menor número de votos (4,94% y 8,55 %). El perfil ideológico tiende más hacia la izquierda, ya que la suma de los votos del PSOE y de IU-LV supera a los votos del PP, sobre todo al Ayuntamiento.

4.4.2.4. El tamaño de la muestra

La Sociolingüística de las grandes ciudades se ha encontrado, desde siempre, con el problema de la representatividad estadística de los datos recogidos, puesto que el trabajo con grandes universos de población requiere trabajar con grandes muestras. Para un universo absoluto de 3.237.937 habitantes, una muestra representativa de 0,025% sería de 809 informantes. La mayoría de los estudios no cuenta con medios para semejante cantidad de trabajo.¹²⁹

Para la delimitación de una muestra abarcable para un trabajo de tesis, el universo se divide por cuotas de afijación uniforme (ver Tabla 9), asignando 2 informantes por casilla, lo que supone un total de 72 informantes, 36 en cada distrito, de los cuales 18 hombres y 18 mujeres (siguiendo la metodología de estudios anteriores de Sociolingüística hispánica, como PRESEEA (2003), aunque ellos asignan tres informantes por casilla).

Tabla 9 Número de informantes por casilla por distrito (n=36).

Sexo	hombre			mujer		
Grupo edad	1	2	3	1	2	3
Nivel educativo						
primarios	2	2	2	2	2	2
secundarios	2	2	2	2	2	2
universitarios	2	2	2	2	2	2

¹²⁹ Por ejemplo, Cortés Rodríguez (1990-1991) en su metodología para el estudio del habla de Almería, de unos 100.000 habitantes, propone 48 informantes (0,048%) y menciona a Almeida (1983) que, en su estudio del habla de Las Palmas, recoge muestras de 50 informantes para un universo de 400.000 habitantes (0,0125%); y a Martínez Martín (1983), quien para un universo similar, el de Burgos, se basó en 50 informantes (0,050%). En los estudios que nos sirven de precedente, López Morales (1995) utiliza el 0,041% del universo estudiado, la zona metropolitana de San Juan, en Puerto Rico, 171 informantes; y Martínez Valdueza (1995) en Las Palmas de Gran Canaria, para un universo relativo de 260.000 habitantes, selecciona a 120 informantes (0,046%).

4.5. Desarrollo del método

4.5.1. Trabajo de campo

La selección de la muestra en el método sociolingüístico consiste en encontrar informantes adecuados a las categorías de la prestratificación del universo dispuestos a responder a la entrevista. Se trata de un proceso de búsqueda cuya duración y éxito depende de factores institucionales, personales y, en ocasiones, económicos.

4.5.1.1. El círculo institucional

El acceso a la comunidad depende de los dos primeros factores mencionados en igual medida, ya que algunos informantes se consiguen a través de instituciones que operen con la comunidad objetivo, y otros a través de la red de contactos personales de los investigadores. Centros de salud, asociaciones culturales o sociales, escuelas, bibliotecas, etc., son algunas de las instituciones que sirven de enlace directo con los habitantes de los distritos, y suelen contar con trabajadores que conocen personalmente a su población. Estos centros tienen su propia labor que, en muchos casos, es grande; por tanto, la cooperación con actividades ajenas no es prioritaria. Parte del trabajo de campo consiste en captar la atención de estos centros, y particularmente, de sus responsables, ya que, en última instancia, la colaboración debe ser aprobada por ellos.

El contacto debe hacerse respetando la jerarquía interna. Suele implicar la presentación de un proyecto, para lo que el respaldo institucional de la investigación tiene una importancia clave, ya que la avala¹³⁰. Finalmente, aunque el trabajo sea responsabilidad de una persona, el contacto se hace de institución a institución. Una vez aprobada la colaboración, los responsables de los centros suelen asignar a las personas que servirán de enlace directo entre el investigador y los informantes. Aunque la fase previa es más larga, el trabajo de campo mediante instituciones permite, en ocasiones, llegar simultáneamente a muchos informantes potenciales, por ejemplo, a través de clases o grupos.

¹³⁰ En mi caso, en tanto que becario del programa JAE-predocctoral del CSIC.

Para este estudio se ha contado con la colaboración de un centro de salud, dos centros culturales, tres centros juveniles, un colectivo¹³¹, una asociación de mujeres, una biblioteca y una escuela infantil. Aunque no de todos estos contactos surgieron finalmente informantes, todos respondieron activamente y con interés al proyecto, por varios medios, incluidas muchas reuniones, sin las que este trabajo no habría sido posible.

4.5.1.2. Contactos personales

Buena parte de los informantes se consiguen a través de la propia red del investigador. Amigos, familia, compañeros de trabajo, etc., no son buenos informantes directos, ya que la relación previa y el conocimiento que tengan sobre el estudio en sí introduce elementos de variación imposibles de controlar; sin embargo, son un enlace muy activo con personas que reúnen los requisitos adecuados.

Paralelamente al contacto institucional, se debe utilizar esta red personal, ya que es muy productiva. La información del estudio percibida a través de personas conocidas inspira más confianza en los informantes potenciales. A diferencia del medio anterior, en el que se invierte mucho tiempo en la explicación del proyecto para alcanzar el acuerdo, la red de contactos del investigador evita esa fase previa, ya que se trata directamente con los enlaces con la comunidad. Además, permite contactar por medio del correo electrónico, que agiliza enormemente el proceso.

Una de las desventajas de este medio es que su alcance es más incontrolable, por lo tanto, implica una inversión de tiempo mayor en la selección de los posibles participantes que finalmente contactan con el investigador. El filtro en este caso se hace de forma individual una vez se manifiesta el interés por participar. Solo entonces se puede valorar la adecuación de los candidatos, cuando responden a las preguntas para su clasificación en la muestra prestratificada. De nuevo, sin la ayuda de mi red de contactos, este estudio no habría sido llevado a cabo con éxito.

Como nota final, mencionaré brevemente el factor económico. A diferencia de la red de contactos personales, algunos informantes conseguidos mediante la red institucional consideran que su participación en un proyecto de investigación debe ser

¹³¹ Este contacto, en Villa de Vallecas, fue facilitado por la investigadora Matilde Fernández Montes, especialista en antropología vallecana.

remunerada, puesto que entienden que hay una financiación. Algunos proyectos cuentan de hecho con fondos de gratificación a los participantes, en torno a los diez euros. Los proyectos de tesis como este, sin embargo, financian al investigador en tanto que becario, pero no los gastos derivados del estudio. La situación económica de algunas personas contactadas no les permitía dedicar el tiempo necesario para la entrevista, de no ser a cambio de una remuneración. Aunque la escasez de estos casos podría haberme permitido remunerarles personalmente, estas personas no fueron incluidas en el estudio, para evitar un agravio comparativo con quienes participaron desinteresadamente.

4.5.2. La recogida del corpus

4.5.2.1. Los entrevistadores

En la recogida de los datos conté con la colaboración de dos colaboradores que entrevistaron a los hombres, uno por cada distrito. Enrique Menéndez Alba trabajó en Villa de Vallecas y Mario Martínez Zauner, en Chamberí. La decisión de hacer entrevistas a personas del mismo sexo se tomó para limitar el efecto del tabú por interferencia. Por mi experiencia personal en las entrevistas piloto, sabía que hablar de sexualidad con una persona del mismo sexo resulta menos incómodo para los informantes. Al ser hombres los entrevistadores que recogen el corpus masculino, se equipara la situación de comunicación en este aspecto y se evita introducir un elemento añadido que, sin duda, interferiría en la variación de los conceptos sexuales.

La carga de trabajo que les suponían las entrevistas me llevó a contar con dos personas en lugar de una, lo que habría sido la opción más homogénea. Para igualar al máximo sus entrevistas con las mías en el corpus de mujeres, establecí un protocolo de trabajo para el contacto con los informantes, las citas, las entrevistas y el almacenamiento de los datos y los documentos adjuntos. Formé a mis colaboradores en los objetivos de la investigación y en la justificación del cuestionario, los conceptos que debían obtener y el seguimiento de la metodología. Ambos realizaron entrevistas piloto y recibieron comentarios acerca de ellas, hasta que los resultados fueron homogéneos. La colaboración de estos dos entrevistadores es un pilar fundamental del éxito del método desarrollado.

4.5.2.2. Cuestiones técnicas y protocolos

Recogimos las entrevistas con dos grabadoras digitales y un ordenador portátil, para garantizar la calidad del sonido y el almacenamiento de los datos en formatos similares. Posteriormente, recopilé los archivos de audio en tres soportes: discos compactos (CD-ROM), un disco duro externo y un servidor de almacenamiento en red. Cuando la calidad del sonido estaba distorsionada, edité los archivos de audio con el programa especializado Garage Band¹³².

A cada archivo de audio le acompañan una serie de documentos. En la entrevista se cumplimenta una ficha del informante a medida que responde a las primeras preguntas. La ficha se completa posteriormente con un breve informe sobre la entrevista y las posibles incidencias o comentarios del entrevistador. Al final de la entrevista, el informante y el entrevistador firman dos modelos de consentimiento y protección de datos, uno para cada parte. (Estos documentos están adjuntos en el Apéndice 2).

Todos los archivos relacionados con un mismo informante (ficha, audio, transcripción) están almacenados con un mismo código que se compone de las iniciales del distrito, el sexo, la edad y el nivel de educación del informante, y el número de entrevista (por ej.: V-M602-RT01 equivale a Villa de Vallecas, mujer, 60 años, nivel de educación secundario, informante RT, número 1). No obstante, para referirme a los informantes en el análisis, me refiero a ellos abreviadamente por sus iniciales y número de entrevista (por ejemplo RT01), puesto que ninguno coincide.

4.5.2.3. Las entrevistas

Recogimos las entrevistas entre el otoño de 2010 y la primavera de 2012. Las primeras entrevistas de mujeres fueron las de Villa de Vallecas, ya que allí el trabajo de campo dio resultados más rápidos que en Chamberí. Los entrevistas de hombres se realizaron con posterioridad, una vez que el corpus de mujeres estaba completo, lo que me permitió identificar las dificultades del cuestionario y sistematizar los protocolos de trabajo. Grabamos mayoritariamente en dos de los centros culturales colaboradores, que ofrecieron sus salas para este fin, y en alguna ocasión aislada en casa de los informantes, aunque tratamos de evitarlo puesto que el marco puede condicionar los

¹³² Garage Band es el programa instalado por defecto en los ordenadores Mac. Aunque su función básica es editar música permite trabajar con pistas de voz.

resultados. Las entrevistas se realizaron a solas y sin interrupciones, excepto en algún caso excepcional donde alguien irrumpió en el lugar o sonó un teléfono móvil. En las entrevistas en los domicilios, mantener el control sobre esto es más complicado, por lo que insistimos a los informantes en este punto, mayoritariamente con éxito.

En varios casos, las informantes contactadas a través de instituciones, no se presentaron a la cita o la cancelaron en el último momento, a pesar de confirmar con ellas el día anterior a la entrevista. No obstante, el desarrollo general de las entrevistas fue muy satisfactorio y los informantes afirmaron haber disfrutado, en la gran mayoría de los casos. Algunos incluso agradecieron la posibilidad de hablar de temas que no se habían planteado y de haber tenido la ocasión de ser escuchados.

La empatía

Existe abundante bibliografía sobre cómo conducir la entrevista sociolingüística, aunque no existe un método válido para todas (Tagliamonte, 2006: 46). La mayor dificultad es crear una situación cómoda, más para hablar sobre sexualidad. Las diferencias básicas con respecto al habla espontánea pueden entorpecer el proceso: la finalidad práctica de la entrevista, la distancia social entre los participantes, en la que el entrevistador tiene un rol de autoridad (Labov, 1984: 40), la pregunta directa puede ser percibida como una forma de control social (Goody, 1978), etc.

El desarrollo adecuado de una entrevista de este tipo requiere de la creación *in situ* de un vínculo empático con el entrevistado, que varía tanto entre personas como entre entrevistadores¹³³. La empatía se basa en un acercamiento entre los participantes que elimine la distancia social inicial. En otras disciplinas, como el periodismo, el acercamiento puede conseguirse a través de cierta acomodación lingüística al entrevistado. Aunque también algunos lingüistas lo recomiendan (Tagliamonte, 2006: 46), resulta imposible determinar las consecuencias que puede tener sobre el habla del informante, por lo que conviene ser comedido. Para ello, dejar hablar al informante parece ser la opción más adecuada (“rol de aprendiz”, Labov, 1984: 40), aunque sin dejar de reconducir las digresiones de los informantes. La escucha en la entrevista debe ser activa, para entender las reacciones de los informantes a las preguntas y amoldarse a ellas. La sexualidad está vinculada a aspectos positivos de la vida emocional, como la

¹³³ La selección de mis dos colaboradores se basó en gran medida en sus cualidades personales a este respecto.

pareja, el amor, el placer o la familia, pero también a las relaciones perdidas, las frustraciones o los miedos¹³⁴. En ocasiones, los temas tratados pueden llevar a anécdotas personales sobre las que se puede incidir, pero también pueden remitir a momentos personales dolorosos para los informantes. El compromiso ético en la investigación es respetar al informante que está dando acceso a una parte de su intimidad, evitándole pasar un momento desagradable.

Además de lo anterior, el dinamismo es fundamental en la entrevista. El cuestionario debe conocerse a la perfección, puesto que la lectura de las preguntas resta fluidez a la situación. En este estudio, el diseño del cuestionario contribuye a ello: los bloques de preguntas son coherentes y están cohesionados, de forma que en muchas ocasiones las transiciones de una pregunta a otra surgen de forma natural en las respuestas. Este grado de planificación es, sin embargo, un arma de doble filo. Aunque los informantes no son conscientes de la preparación que conlleva la entrevista, la anticipación a veces grande del cara a cara con el informante, puede condicionar a los entrevistadores y dificultar la creación de una situación espontánea.

Realizar entrevistas es una de las tareas más costosas del trabajo de investigación, pero a la luz de la experiencia, sin duda la más gratificante. Aunque los archivos de audio son mucho más reveladores, en las transcripciones del corpus se verá la abundancia de momentos graciosos, fácilmente localizables con la marca *[risas]* (consultar muestra del corpus en CD adjunto, Apéndice 6). A continuación, explico esta y otras normas de transcripción utilizadas aquí.

4.6. Transcripción

Los métodos de transcripción deben ajustarse a los objetivos del estudio concretos¹³⁵. Dentro de la Sociolingüística, se ha trabajado con transcripción fonética

¹³⁴ Varios de mis informantes habían pasado por separaciones o muertes de sus parejas. Otros, sobre todo algunas mujeres mayores, sienten frustración por las limitaciones que les impuso la represión sexual del Franquismo en su juventud.

¹³⁵ Las herramientas relacionadas con la transcripción han evolucionado considerablemente en los últimos años con el desarrollo de programas informáticos diseñados para facilitar tanto la tarea de transcribir como la de anotar. Si bien hay cierta multiplicación, lo que en ocasiones puede dificultar la elección, los más conocidos trabajan con formatos que son compatibles entre sí y que a su vez son exportables a programas de cálculo estadístico, lo cual facilita la fase de procesamiento de los datos. Para una comparación detallada, ver Schmidt, Elenius, y Trilsbeek (2010).

basada en el AFI, ya que los orígenes de la disciplina, y parte de sus estudios posteriores, son fonéticos. También se ha utilizado ampliamente el método de Jefferson (2004) para estudios enmarcados dentro del análisis del discurso, la pragmática, y otras disciplinas afines.

A pesar de lo que pueda pensarse, la transcripción más detallada no siempre es la más adecuada, como pudo comprobarse en las primeras etapas de la Sociolingüística (hasta seis niveles de transcripción). Los objetivos esenciales para una transcripción adecuada son que sea lo suficientemente detallada para el análisis, pero lo bastante simple para que sea legible (Tagliamonte, 2006: 54). En este caso, al tratarse de un estudio centrado en el plano semántico, la mayor parte de los símbolos que componen los métodos mencionados no son necesarios, y su inclusión complicaría la extracción y el procesamiento.

He optado por adoptar un método ortográfico sin signos de puntuación convencionales, con información muy simplificada de pausas y entonaciones, así como de elementos extralingüísticos. Al haber recogido el material con grabadora de audio, no dispongo de los elementos quinésicos que, sin ninguna duda, complementarían el análisis de los datos. Los criterios que he seguido han sido la fidelidad al contenido léxico de las entrevistas en la representación gráfica y la claridad en la transcripción. En lo que se refiere a la fidelidad al contenido léxico de las entrevistas, opté por transcribirlas en su totalidad, y no solo las variables, ni las partes del discurso pertinentes para el estudio. En cuanto a la claridad, como ya he mencionado, he simplificado al máximo la información reflejada. Esto se basa, por un lado, en la intención de crear un corpus completo, inteligible, en el que la información léxico-semántica sea fácilmente extraíble; y por otro, en la asunción de que no se trata de un corpus terminado y que, por tanto, es susceptible de ser completado en el futuro con información relevante, como la prosódica. La Tabla 10 resume las normas de transcripción básicas, que se pueden ver ejemplificadas en el Apéndice 4.

Tabla 10. Normas de transcripción

Situación	Norma de transcripción
Ortografía	Convencional, minúsculas
Mayúsculas	Nombres propios de persona, lugar, institución, etc.
Turnos de palabra	Encabezado por iniciales del interlocutor y dos puntos
Interrogaciones	Entre puntos de interrogación
Exclamaciones	Entre puntos de exclamación
Pausas	Barra lateral
Frases suspendidas	Puntos suspensivos
Palabras interrumpidas	Guión corto tras la palabra interrumpida
Frases solapadas	Entre corchetes, en cada turno de palabra
Citas	Entre comillas
Otros sonidos	Entre corchetes [risas], [chasquidos], [carraspeos]
Onomatopeyas, interjecciones	Convencionales: <i>ay</i> , <i>uf...</i>
Palabras incomprensibles	Entre dobles paréntesis

La velocidad de transcripción máxima alcanzada en este trabajo es de 10 horas de transcripción por cada hora de audio para la primera versión. He contado con ayuda en la primera versión de algunas transcripciones, aproximadamente la mitad, para agilizar el trabajo¹³⁶. Las segundas versiones y la edición final fueron realizadas por mí, para corregir y homogeneizar los textos.

4.7. Características del corpus

Los resultados del trabajo de campo fueron desiguales. En algunas casillas de la muestra prestratificada inicial obtuve más informantes de los necesarios, y en otras, no los suficientes; por lo que la muestra fue reducida de 72 informantes a 54, 18 menos de lo previsto. Estas diferencias no tienen por qué ser problemáticas. En primer lugar, al trabajar con ocurrencias (y no con tipos), la contribución particular de cada informante al corpus (más o menos abundante) puede tener una distribución distinta a la base de datos. Por otra parte, los medios estadísticos usados para este trabajo son lo

¹³⁶ Agradezco su ayuda a la empresa Avanza Traducciones.

suficientemente robustos como para trabajar con bases de datos desequilibradas lo que, por otra parte, es común en Sociolingüística (Tagliamonte y Baayen, 2012).

En la distribución de la muestra final que compone el estudio se pueden observar algunas tendencias sociales en los informantes ausentes, que son reveladoras del perfil social de Madrid en general, y de los dos distritos en particular. En ninguno de los dos distritos se encontraron informantes del primer grupo de edad que solo hubieran terminado los estudios primarios. Según los datos de población, Madrid presenta un número comparativamente bajo de habitantes con este perfil¹³⁷, debido a que la etapa de estudios obligatorios acaba una vez finalizada la educación secundaria (ESO). La ausencia de estudios secundarios en estas generaciones más jóvenes casi siempre interacciona con factores de exclusión social, que hacen muy difícil acceder a ellos por las vías mencionadas. Las pocas personas con las que logré contactar (tres mujeres de Vallecas, a través de un centro de salud) no quisieron participar en el estudio o no se presentaron a la cita.

Si se observa el nivel de estudios, las ausencias del corpus son paralelas a las distribuciones por distritos y por sexos. En Chamberí no encontré informantes hombres con nivel de estudios primarios para ninguna de las generaciones, mientras que sí encontré mujeres para el segundo y el tercer grupo de edad. El número de informantes hombres aumenta con el nivel de estudios, lo que responde al patrón de la población de Chamberí según estas variables (ver Figura 8, en 4.4.2.3). En las casillas de las mujeres, sin embargo, se observa que hay un hueco en el grupo de estudios secundarios, mientras que tanto el nivel de estudios universitarios y el de primarios están completos, (a excepción de la casilla de las más jóvenes), paralelamente a los datos del distrito (ver Figura 10, en 4.4.2.3). A efectos del trabajo de campo en este distrito, el nivel de estudios que se completó antes fue el de los universitarios.

¹³⁷ Según el Anuario Estadístico de 2012, entorno al 10,5% de la población madrileña de 25 a 34 años no ha acabado la ESO.

Tabla 11 Muestra final para el distrito de Chamberí (n=25).

Sexo	hombre			mujer			Total
Grupo edad	1	2	3	1	2	3	
Nivel educativo							
primarios	x	-	-	x	2	2	4
secundarios	2	1	2	1	1	2	9
universitarios	2	2	2	2	2	2	12
Total	4	3	4	3	5	6	25

En Villa de Vallecas el trabajo de campo dio resultados más rápidos, especialmente entre las mujeres. Como se puede observar, además, todos los niveles están completos, excepto el de los jóvenes con estudios primarios, y el de los hombres del tercer grupo de edad. No conseguí participantes de este grupo con estudios secundarios. Esto podría responder a las características del distrito, donde el porcentaje de habitantes del tercer grupo de edad es muy bajo tanto para el nivel de estudios secundarios como universitarios. Sin embargo, estas ausencias no se dan en las celdas de mujeres, aunque presentan proporciones similares para estos niveles de estudios. Esto se debe al trabajo de campo, ya que a través de una escuela colaboradora se creó un efecto de bola de nieve que permitió encontrar fácilmente a todas las participantes necesarias.

Tabla 12 Muestra final para el distrito de Villa de Vallecas (n=29)

Sexo	hombre			mujer			Total
Grupo edad	1	2	3	1	2	3	
Nivel educativo							
primarios	x	2	2	x	2	2	8
secundarios	2	2	-	2	2	2	10
universitarios	2	2	1	2	2	2	11
Total	4	6	3	4	6	6	29

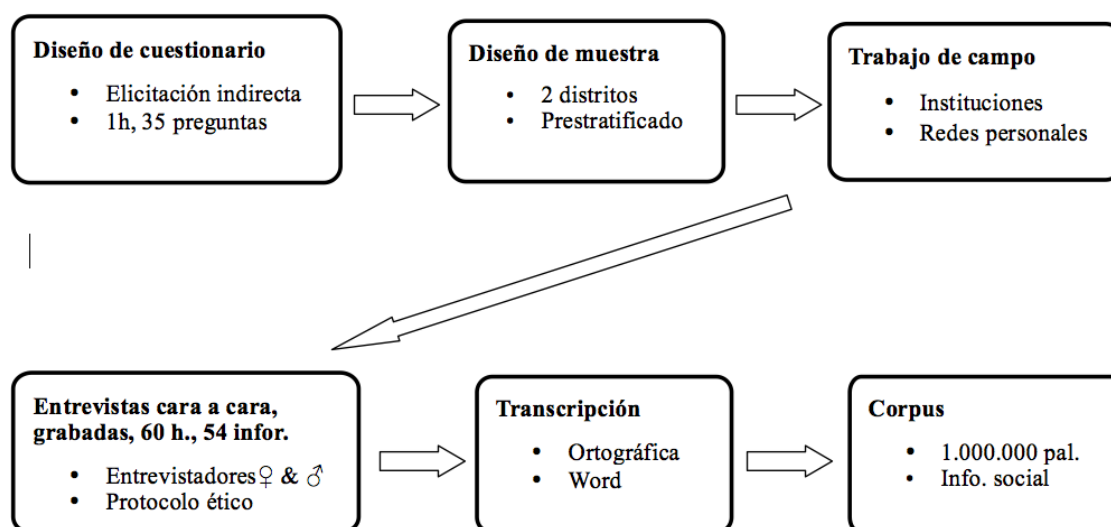
Las entrevistas grabadas duran una media de 1 hora y 5 minutos, con un mínimo de 46 minutos y un máximo de 1 hora y 27 minutos (total= 60 horas de audio). La única incidencia se dio en la entrevista de la informante CO06, que se cortó entorno a la hora de grabación, en el bloque de educación, pero decidí mantenerla por la abundancia de ejemplos que presenta hasta ese momento.

Tras las transcripciones, el corpus final tiene aproximadamente un millón de palabras. (En el Apéndice 6, en CD, se adjunta una muestra de cinco entrevistas completas).

4.8. Conclusiones

En este capítulo he justificado las opciones metodológicas adecuadas a los objetivos de investigación del estudio. En cuanto al diseño del método, justifico la elaboración de un cuestionario de opinión sobre sexualidad para la elicitación indirecta de conceptos sexuales variados. Así mismo explico la prestratificación del universo según la edad, el sexo y el nivel educativo de los informantes de dos distritos de la ciudad de Madrid, Chamberí y Villa de Vallecas. Posteriormente, detallo el desarrollo del método. En cuanto a la fase de trabajo de campo, explico la importancia de buscar informantes tanto a través de instituciones como de contactos personales, y valoro las ventajas de cada uno de estos canales. En lo que se refiere a la fase de recogida del corpus, presento varios aspectos prácticos, como la composición del equipo de entrevistadores, los protocolos seguidos, el desarrollo de las entrevistas y la importancia de la empatía en el trato con los informantes para una entrevista de este tipo. Tras explicar las normas de transcripción, expongo las características finales del corpus y explico los ajustes que se hicieron sobre el plan inicial, por falta de informantes en algunas casillas de la muestra prestratificada. El resultado final es de 54 entrevistas grabadas que componen un corpus de aproximadamente un millón de palabras. (Ver esquema resumen en Figura 11).

Figura 11 Esquema de las fases de creación del corpus.



Mi aproximación a la Sociolingüística Cognitiva difiere en este punto de otros estudios (ver cap. I, 1.5), ya que baso mi análisis en un corpus oral recogido personalmente. Aporto una visión complementaria desde el punto de vista metodológico, que también redundará en lo analítico. La elaboración de mis propios materiales me permite tener un conocimiento más cercano de las variables sociales (macro- y micro-), con lo que este estudio añade, además, la perspectiva de la Sociolingüística de la Tercera Ola.

En los capítulos siguientes presento tres estudios de caso realizados sobre este corpus. Los resultados muestran la riqueza en variación semántica de los conceptos sexuales, con variables independientes en varios niveles, y ejemplifican la importancia de este nivel en la construcción de las identidades de los informantes. En definitiva, se puede afirmar que la planificación del método de recogida y su desarrollo fueron adecuados.

CAPÍTULO V

ESTRUCTURACIÓN DE LOS

CONCEPTOS SEXUADOS

5.1. Introducción

La variación semántica puede observarse desde varias perspectivas (ver cap. I) y en varios niveles. Según el interés del investigador, se puede trabajar desde un punto de vista onomasiológico o semasiológico, o desde la combinación de ambos; se puede enfocar el estudio hacia un concepto, hacia un grupo de conceptos o la comparación de varios; o puede centrarse la atención sobre un fenómeno concreto, como la metáfora o la metonimia; etc. En un nivel muy abstracto de la estructuración conceptual está la opción de expresar el significado de forma más o menos directa, o más o menos literal. Esta perspectiva es esencial para el estudio del tabú y el eufemismo, puesto que es un indicador de la especificidad o la vaguedad con la que el hablante presenta los conceptos prohibidos. La bibliografía afirma que las mujeres tienden a ser menos específicas que los hombres, lo que se manifiesta en el uso de voces infantiles, expresiones vagas, etc. (López Morales, 2001) y se suele interpretar que son más eufemísticas. Los hombres tienden más hacia la expresión específicamente tabú, con diversas funciones comunicativas (ver cap. II, 2.3.8). Existen, sin embargo, algunos indicios que apuntan hacia una dirección poco explorada todavía: la correlación entre sexo del informante y el sexo al que remite el concepto (para conceptos relativos a la sexualidad femenina o la masculina). Allan y Burrige (1991: 61; 2006: 7) explican con ejemplos muy diversos que la sexualidad femenina está especialmente tabuizada en muchas culturas del mundo, también en la occidental moderna, en la que se enmarca este estudio. Esta tendencia se ve especialmente subrayada en conceptos como ‘menstruación’, que, según sus estudios, alcanza un índice de repulsión (*revoltingness rate*)¹³⁸ muy elevado. Este efecto, sin embargo, se da en el 80% de los hombres frente al 47% de las mujeres, al tratarse de su propia fisiología. Estos hallazgos sugieren que se deben matizar las afirmaciones mencionadas más arriba estudiando específicamente la

¹³⁸ Traducción mía. Ver cap. II, 2.2.1.

interacción de factores conceptuales y sociales, lo que supone introducir el estudio de la variación del tabú en una perspectiva sociolingüístico-cognitiva.

Este primer capítulo analítico pretende investigar empíricamente la variación de conceptos sexuados¹³⁹. En concreto, se estudia la preferencia por estructuraciones específicamente sexuales o no específicamente sexuales (vagas o pertenecientes a otras categorías) de una serie de conceptos, en relación con ciertas variables sociales, contextuales y conceptuales, con el fin de responder a las siguientes preguntas:

- ¿Existen patrones en la variación de los conceptos sexuados, concretamente, entre una estructuración conceptual específica y una no específicamente sexual, en relación con factores sociales y conceptuales?
- ¿Existe un tabú mayor sobre la sexualidad femenina?
- ¿Son las mujeres más eufemísticas, también cuando se refieren a su propia sexualidad?

En este estudio de caso, he trabajado con conceptos que he llamado *sexuados*, para referirme metonímicamente a los que designan realidades biológicas propias de uno y otro sexo, como las partes del cuerpo y los procesos fisiológicos. Esta opción está dirigida a investigar la influencia de la experiencia corporal propia en la conceptualización de las características sexuales, primarias y secundarias, y su fisiología. La teoría cognitiva de la corporeización defiende que el hecho de que la realidad se experimente a través del cuerpo determina el proceso de conceptualización, que tiene un reflejo lingüístico (ver cap. I, 1.4.2.1). Una aplicación estricta de esta teoría al estudio de los conceptos sexuados consistiría en incluir la variable sexo del informante en el estudio de la variación, como índice de la diferencia corporal. Sin embargo, según Mary Douglas, “[e]l cuerpo social condiciona el modo en que percibimos el cuerpo físico. La experiencia física del cuerpo, modificada siempre por las categorías sociales a través de las cuales lo conocemos, mantiene a su vez una determinada visión de la sociedad” (Douglas, 1978: 89). La manera que tenemos de experimentar nuestro propio cuerpo está socialmente determinada, por lo que la inclusión de la variable ‘sexo’ debe completarse con otras variables sociales.

¹³⁹ Partes del cuerpo y procesos fisiológicos de la sexualidad femenina y de la masculina.

En este capítulo parto de la hipótesis de que la variación entre hombres y mujeres respecto de las realidades que les son propias estriba en realidad en la conceptualización, que demuestra una comprensión distinta del cuerpo, además socialmente motivada. Primero, haré una breve introducción sobre los conceptos sexuales y después explicaré la metodología de trabajo. A continuación, presentaré los resultados de este estudio de caso que aborda, de forma empírica y cuantitativa, la expresión de los conceptos sexuales en un nivel alto de abstracción, es decir, en el nivel de la estructuración conceptual específica o no específicamente sexual.

5.2. Los conceptos sexuales

Los conceptos a los que me refiero aquí como sexuales son los que atañen a las diferencias propias entre los sexos, manifestadas en características sexuales primarias (aparato genital) y secundarias (mamas, vello, etc.) y procesos fisiológicos (menstruación, eyaculación, etc.).

Las mujeres tienen un aparato genital interno compuesto por la vagina (con o sin himen), el útero, las trompas de Falopio y los ovarios; y externo o vulva, compuesto por el monte de Venus, los labios mayores y menores, y el clítoris. El aparato genital masculino es principalmente externo; está compuesto por los testículos, cubiertos por el escroto, y el pene, cuya parte superior, el glande, está cubierta por el prepucio. Los órganos internos masculinos son las vesículas seminales, la próstata, el epidídimo, y las glándulas de Cowper. Otro elemento secundario, pero muy relevante, propio de la mujer es el desarrollo de las mamas. Estas características morfológicas se relacionan con otras fisiológicas específicas de cada sexo, como la eyaculación masculina o la menstruación femenina. El desarrollo pleno de estas características se da tras la pubertad, marcada por la primera menstruación o menarquía en las mujeres y las primeras eyaculaciones en los hombres (Barrero García, Burgos González, y Caballero Pérez, 2006). En ese momento se alcanza la madurez reproductiva: la capacidad de gestar es probablemente la mayor diferencia biológica de las mujeres con respecto a los hombres con múltiples implicaciones culturales.

Se ha demostrado que, por la construcción cultural del cuerpo, este está marcado en cuanto al género; tanto en los elementos primariamente sexuales (Braun y Kitzinger, 2001a, 2001b), como en otras partes del cuerpo (Motschenbacher, 2009). Los estudios

referidos parten de la filosofía *queer* (ver cap. III, nota 96) y en concreto de las teorías de Judith Butler (Butler, 1990, 1993), cuya tesis central es que la diferencia sexual dicotómica (normalmente entendida como natural) es una construcción discursiva de algo que es más bien un continuo.

Las investigaciones anteriores apuntan a que, como se ha mencionado para el tabú en general y el lingüístico en particular, no todos los conceptos interdictos lo son en el mismo grado. En el índice de repulsión (*revoltingness rate*) de Allan y Burridge, el grupo ‘orina/semen’ tiene una puntuación más alta que ‘menstruación’ si se consideran los datos conjuntos de hombres y mujeres, pero al separarlos, en el grupo masculino la valoración se invierte radicalmente (2006: 163). En Sociolingüística, López Morales (1990) trabajó en San Juan de Puerto Rico con seis lexías tabú, de las cuales tres remiten a conceptos sexuales: *cojones* (‘testículos’), *bicho* (‘pene’), *crica* (‘órgano sexual femenino’). En su estudio, se les preguntaba a los informantes por escrito si utilizarían esas palabras en ciertas situaciones comunicativas. Si la respuesta era negativa, debían dar su alternativa léxica. La opción positiva se consideraba uso favorable al tabú, frente a las demás. Aunque en su trabajo incluye en el análisis el grado de tabuización de las lexías tabú, lamentablemente solo da los datos de *cojones*, que está fuertemente tabuizada, según sus datos.

5.3. Metodología

Los estudios sociolingüísticos sobre tabú se han centrado hasta ahora en la variación onomasiológica formal o en la variación semasiológica de algunos elementos léxicos considerados tabú, escogidos de antemano. Normalmente también se deja explícitamente de lado la variación semántica (“paso por alto aquí las posibles neutralizaciones que puedan producirse en el discurso oral o escrito entre términos de semántica diferente” (López Morales, 2005: 3)). Este estudio se diferencia de la tradición en estos dos puntos metodológicos para aportar una perspectiva distinta y completar los estudios realizados en este campo. En primer lugar, la selección de los datos ha sido inductiva: he definido los conceptos estudiados a posteriori según su presencia en el corpus. En segundo lugar, me intereso aquí por la variación onomasiológica conceptual: este nivel de variación no es el de las lexías, sino el de los conceptos subyacentes a ellas. Una de las dificultades metodológicas que tiene el

estudio de la variación onomasiológica conceptual es que no es automática, que suele ser la tendencia en los estudios de léxico. Se trata de un análisis manual de los textos producidos por los informantes sometidos a un experimento controlado, en los que se deben extraer las expresiones de los conceptos en cuestión. Estos pasos, en los que se combinan métodos cualitativos y cuantitativos, son la base de la metodología que he diseñado (ver cap. I, 1.5.4) y que aplico.

5.3.1. Subcorpus

El subcorpus que afecta a los conceptos que me interesan se encuentra entre las preguntas 12 y 32¹⁴⁰; en los dos últimos tercios de la entrevista¹⁴¹. A su vez, estas preguntas pertenecen a tres bloques: diferencias entre hombres y mujeres con respecto a la sexualidad, educación sexual y leyes españolas relativas a la sexualidad (ver Documento 7). Aunque en otras partes del corpus se alude a conceptos sexuados, su presencia está más concentrada en estos segmentos, lo que hace que su interpretación resulte más coherente, ya que los contextos son idénticos. La diferencia temática entre las primeras preguntas de este subcorpus, centradas en opiniones sobre la vida personal, y las últimas, enfocadas a la valoración de cuestiones legales, introduce un factor de variación relacionado con la perspectiva y la implicación de los informantes con sus respuestas. Potencialmente, esto se verá reflejado en la expresión de los conceptos sexuados, puesto que las preguntas elicitaban distintos tipos de discurso (Tagliamonte, 2006).

Documento 7 Preguntas del cuestionario que componen el subcorpus del estudio de caso sobre conceptos sexuales.

Diferencias entre hombres y mujeres con respecto a la sexualidad

Educación sexual

22. Un poco más tarde [los niños] van a empezar a desarrollarse, cambia su cuerpo, y pasan a ser adolescentes. ¿Cuándo crees que se les debe empezar a explicar estos temas a los hijos?

¹⁴⁰ En principio pensé no incluir las preguntas 28 y 29, que se refieren a la ley de la unión de personas del mismo sexo. Esta elicitaba conceptos del campo de la identidad sexual, que no son el objeto de este estudio. Sin embargo, algunos hablantes relacionan la homosexualidad con las posibilidades de reproducción de las parejas homosexuales y, por tanto, aparece el concepto sexuado de ‘embarazo’; por lo que finalmente decidí incluirlos.

¹⁴¹ Como explico en el capítulo IV (4.7), la entrevista de la informante CO06 está incompleta, por lo que en lugar de 54 informantes, recojo 53 en este subcorpus.

23. ¿Has tenido que explicarle esto a tus hijos/hermanos pequeños...? Si es así, ¿cómo fue?
24. El desarrollo de un niño y de una niña no es igual. ¿Crees que se les debe explicar de forma distinta? ¿Hay algo que se le explique más a una niña? ¿Y a un niño?
25. ¿Cuáles son las cosas más importantes que crees que deben saber? ¿un niño?, ¿una niña?
26. En tu caso ¿te explicaron algo? ¿Quién fue? ¿Lo recuerdas?
27. ¿Te has encontrado en tu vida con alguna situación para la que le habría gustado tener más información? Por ejemplo ¿con los cambios del cuerpo en la adolescencia?
- Leyes relativas a la sexualidad**
30. Una de las razones que dio el gobierno para comercializar la píldora del día después era reducir el número de embarazos no deseados, principalmente en adolescentes. ¿Te parece una buena medida?
31. La nueva Ley del Aborto ha desatado críticas, ¿sabes en qué consiste la nueva ley? ¿sabes de dónde viene la polémica?
32. Se ha propuesto en algún caso que la Seguridad Social pague las operaciones de cambio de sexo a las personas que lo necesiten. ¿Qué te parece? ¿Sabes o te imaginas en qué consisten estas operaciones en sí? ¿Podrías intentar explicar la operación de convertir a un hombre en una mujer? ¿Y a una mujer en un hombre?

5.3.2. Criterios de selección de ocurrencias

El criterio básico de selección de ocurrencias es referencial y se sustenta en una interpretación en el contexto de cada entrevista. Partiendo de lo expuesto en el apartado 5.2, las ocurrencias estudiadas son las referentes a las partes del cuerpo que constituyen características sexuales primarias o secundarias y los procesos fisiológicos reproductivos de hombres y mujeres, que son extraídas a una matriz de datos. Tras una primera selección, aplico ciertos criterios de exclusión. Para este estudio, no considero ocurrencias las referencias al concepto incluidas en fenómenos como repeticiones inmediatas, o repeticiones en reformulaciones, ya que marcan énfasis o duda (ej. 1). Tampoco incluyo anáforas (ej. 2) por tratarse de fenómenos motivados por la sintaxis oral más que por razones semánticas. No tengo en cuenta las expresiones extremadamente vagas cuando no se puede determinar su base semántica (ej. 3).

(1) ¿por el **periodo**? / pero es que **el periodo**... bueno / sí / está relacionado con el sexo / pero... yo no lo veo como algo sexual [IM01]

(2) no recuerdo- o sea / que se detuvieran y lo explicaran a lo mejor como... hubieran... yo no yo... ya... yo- a lo mejor / porque yo ya tenía... **la menstruación** / y tal / pero a lo mejor otras niñas / que todavía no **la** tenían // [MR13]

(3) la des- sobre la descripción somera de los cambios que le esperan / y que le crecerán pelos / y que... eh... eh... y le crecerán las tetas / y le crecerán **las cosas** / ¿no? / [FR07]

Con esto en mente, la selección de ocurrencias implica una primera extracción de todas las posibles candidatas, para determinar el concepto al que se refieren, que será refinada progresivamente. Esta asignación es manual, ya que la utilización de medios automáticos de extracción de datos (mediante *scripts*, por ejemplo) requeriría la especificación *a priori* de elementos léxicos al motor de búsqueda, que dejaría de lado algunos de los casos de este corpus. Muchos ejemplos son muy vagos o elípticos (ej. 4), creativos o idiosincrásicos (ej. 5), y figurados (ej. 6) que, sin ser especialmente raros, pueden pasar desapercibidos sin un análisis manual:

(4) desde luego a mí no me invitan / ¿no? / eh... hay una imagen tópica / ¿no? / de... las chicas yéndose al- a... a ver a unos boys / y con la... la diadema **de- [#: pene]** pero yo creo que eso también lo han sacado de televisión / [FR07]

(5) entonces pues no **burruteé** dentro ni nada / no es- no hubo problema / pero bueno / pues un poco por precaución ¿no? / y estábamos... en- por donde playa / y nos vimos... negros / negros / ¿no? / y encima no nos lo querían dar / la pastilla / [JM08]

(6) claro / otra cosa también es un poco el rollo de que a lo mejor te quedes / después de follar / ¿sabes? / te quedes ahí un rato / ¿sabes? / y luego ya se te... baje- se te quede **morcillona** y se te quede el condón dentro / ¿sabes? / [RL07]

Una vez seleccionadas las ocurrencias, se clasifican según el concepto expresado (o concepto meta¹⁴²) y el sexo al que corresponde las realidades a que remiten, para tener una primera impresión de la composición conceptual de los datos.

Elaboro una matriz con 1259 ocurrencias, de las cuales el 83,5% son conceptos de la sexualidad femenina, el 16,5% de la sexualidad masculina (ver Tabla 13). El conjunto de datos está desequilibrado, ya que hay una presencia dominante de los conceptos femeninos. Algunas preguntas están orientadas hacia el mundo de la sexualidad de la mujer: las preguntas 29, 30 y 31 se refieren a la anticoncepción de emergencia y al aborto, cuestiones vinculadas con el embarazo y, por tanto, con la fisiología femenina. Si cruzamos los datos del sexo al que remite el concepto con el

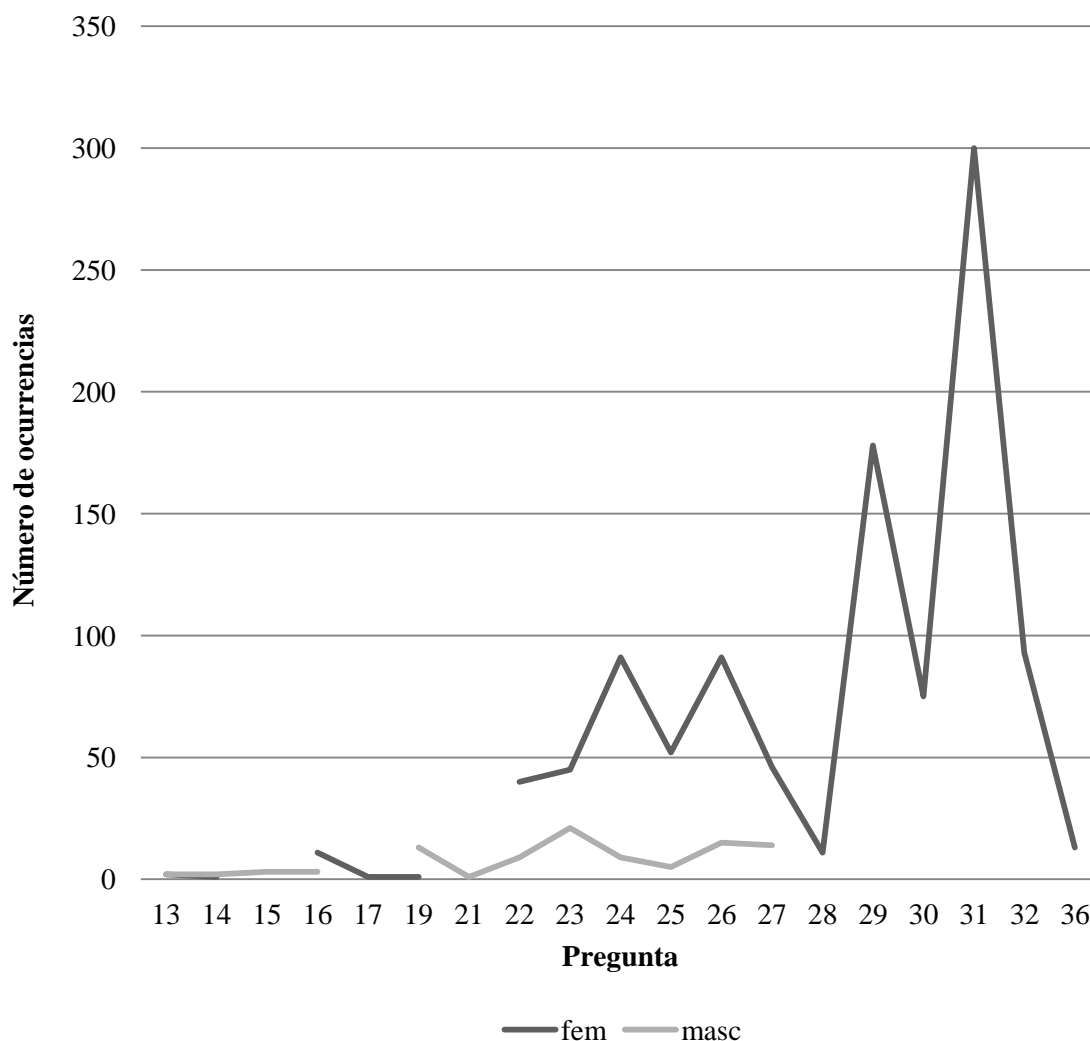
¹⁴² Adapto aquí “concepto meta” (*target*) de la teoría de la Metáfora Conceptual, también aplicado a la Metonimia Conceptual, que puede servir aquí para denotar el concepto al que se refiere el hablante, independientemente del recurso semántico que medie (ver también cap. I, 1.4.1.2).

número de la pregunta (ver Figura 12), vemos que la curva de estos conceptos, efectivamente, presenta los picos más altos en las preguntas 29 y 31, pero especialmente en esta última, que se refiere a la ley del aborto.

Tabla 13 Distribución total de las ocurrencias según el concepto al que remiten (concepto meta).

Conceptos meta¹⁴³	Ocurrencias
Femenino	
parte_cuerpo	
órgano_sexual_femenino	77
Pechos	46
Vagina	22
Clítoris	13
Trompas	2
Himen	1
proceso_fisiológico	
aborto/abortar	353
embarazo/embarazarse	281
tener_menstruación	122
Menstruación	69
embarazo_no_deseado	50
dejar_embarazada	14
Menopausia	1
Masculino	
parte_cuerpo	
pene	100
órgano_sexual_masculino	60
testículos	7
escroto	2
glande	2
frenillo	1
proceso_fisiológico	
Eyaculación	16
Erección	15
Semen	5
Total	1259

¹⁴³ He dividido algunos conceptos muy cercanos en dos o más conceptos meta: es el caso de ‘menstruación’ y ‘tener menstruación’, y el caso de ‘embarazo/embarazarse’, ‘embarazo no deseado’ y ‘dejar embarazada’. He dividido los dos primeros para observar por separado los verbos que se refieren a ‘menstruar’, que serán útiles en el próximo capítulo para estudiar la variación de los conceptos origen. En el caso de ‘embarazo no deseado’, he querido mantener aparte la expresión con alto grado de fijación de las demás. Para ‘dejar embarazada’, la división viene de que, aunque es un proceso femenino, el concepto está expresado desde una perspectiva masculina.

Figura 12 Gráfico de la distribución de las ocurrencias por pregunta, según el sexo al que remite el concepto.

El concepto ‘aborto’ es el concepto más abundante (con 353 ocurrencias), por lo que es el principal responsable del desequilibrio. Puesto que ‘aborto’ se refiere, en este corpus, al aborto voluntario y no al natural, no lo considero primariamente un proceso fisiológico (si lo comparamos con ‘menstruación’ o ‘embarazo’). Trabajaré con estos datos de forma independiente en el capítulo VII, en el que se comprobará que el concepto requiere atención especial. El conjunto de datos sin ‘aborto’ se queda en un total de 906 ocurrencias, distribuidas así (Tabla 14):

Tabla 14 Distribución de las ocurrencias del corpus por grupo de conceptos, según el sexo del concepto, tras eliminar ‘aborto’.

Sexo (concepto)	proceso_fisiológico	parte_cuerpo	Total
fem	537	161	698
masc	36	172	208
Total	573	333	906

Como se puede observar, no son las partes del cuerpo sino los procesos fisiológicos los que se encuentran distribuidos de forma más irregular, debido a la presencia dominante de los conceptos femeninos, en concreto ‘embarazo’ y ‘menstruación’, con respecto a los masculinos ‘erección’ y ‘eyaculación’. La prominencia de ‘embarazo’ está relacionada con la orientación de las preguntas mencionadas, pero en el caso de ‘menstruación’, no hay ninguna pregunta que favorezca su aparición frente a ‘eyaculación’, por lo que se puede pensar que el concepto es más recurrente al tratar ciertos temas, como el desarrollo físico en la pubertad.

5.3.3. Estructuración específica frente a no específicamente sexual

Tras la selección de las ocurrencias referentes a conceptos sexuados, procedo al análisis de los datos en términos de sus bases semánticas, con el fin de agrupar los varios centenares de ocurrencias en dos: el primer grupo, con bases conceptuales específicamente sexuales para la expresión del concepto meta, que puede entenderse como una estructuración más directa o, si se quiere, literal (ej.: *pene*); y el segundo grupo, con bases conceptuales no específicamente sexuales, bien a través de otros conceptos (ej.: *miembro*), bien a través de la eliminación de contenido semántico sexual, como en expresiones vagas o pronominales (ej.: *eso*).

5.3.3.1. Estructuración directa: específicamente sexual

Tras el análisis semántico, 448 ocurrencias son clasificadas como específicamente sexuales, de las cuales 351 corresponden a conceptos femeninos y 97 a conceptos masculinos. De entre los primeros, se formulan de manera específicamente sexual ‘órgano sexual femenino’, ‘embarazo/embarazar(se)’, ‘embarazo no deseado’, ‘dejar embarazada’, ‘clítoris’, ‘pecho’, ‘menstruación’, ‘tener menstruación’, ‘vagina’, ‘menopausia’ y ‘trompas de Falopio’ (ej. 7-17). Estas dos últimas, además de ser

ocurrencias idiosincrásicas (que aparecen una o dos veces en todo el subcorpus), solo están formuladas con estructuración específicamente sexual.

(7) **‘órgano sexual femenino’**: sí / cómo funciona el... **el sistema reproductor femenino** / sí / [EP04]

(8) **‘clítoris’**: en el caso de los hombres / pues... les- les harán una vagina / o... **un clítoris** / no sé exactamente lo que... ni sé cómo... cómo se los a- pero bueno / más o menos puedo... [CC01]

(9) **‘pecho’**: desde pequeños / desde chiquitines / yo creo que hay cosas que se le pueden ir... transmitiendo / “mira tu primo cómo está / cuánto pelo le ha salido / es que ya se está haciendo un hombre / o... o... mira fulanita / joé / el año pasado no tenía **tetas** y este sí” / [CO06]

(10) **‘vagina’**: el sexo consiste en... tampoco nada muy científico / sino... más... más natural / no... “pues tú tienes pene / y tu chica o tu chico tiene o pene o **vagina** / y entonces / tú para reproducirte tienes que meter el pene en la vagina / [IM01]

(11) **‘embarazo/embarazarse’**: pues eh... si- si crees / si has tenido una relación sexual / y crees que **has podido quedarte embarazada** / eh... te tomas la píldora / [AA02]

(12) **‘embarazo no deseado’**: yo creo que es que lo de **los embarazos no deseados** se tienen que evitar... dando más información sobre los anticonceptivos / no sobre... la solución que hay para evitarlo / [MR13]

(13) **‘dejar embarazada’**: luego en frío pensé / y dije / “joder / es que no sólo esta niña se puede quedar embarazada / es que mi hijo **puede dejar embarazada** a alguien” / entonces / se me vino... como... como todo el mundo encima / y dije / “Dios” / [PB14]

(14) **‘menstruación’**: [nada / pues le diría...] claro / pues cómo va **la menstruación** / [JB03]

(15) **‘tener menstruación’**: me... me... cuando **tuve la menstruación** en vez de sentarse mi madre y decir / “mira / esto y esto y esto” / me dijo / “ponte... esta compresa y tal / y esto te pasará todos los meses” / y ya está / nada nada / [IA13]

(16) **‘menopausia’**: yo... me están tratando el tema de la **menopausia** / y... van / y me parece- me parece... una cosa fundamental / que no tiene que ver nada con tu médico de cabecera / [PT02]

(17) **‘trompas de Falopio’**: si me viera mal por supuesto abortaría / pero... para mí sería terrible abortar / yo me ligué **las trompas** / de hecho / [CM05]

Los conceptos sexuados masculinos expresados con términos específicamente sexuales son ‘órgano sexual masculino’, ‘pene’, ‘erección’, ‘eyaculación’¹⁴⁴, ‘semen’, ‘escroto’ y ‘glande’ (ej. 18-24); estos tres últimos aparecen únicamente en expresión específicamente sexual. Es importante matizar que las expresiones específicamente sexuales, como se verá a continuación, engloban ejemplos muy variados: algunos ortofemísticos y otros disfemísticos.

(18) **‘órgano sexual masculino’**: te extirparán los **órganos sexuales masculinos** y te construirán una vagina / ¿no? / [FR07]

(19) **‘pene’**: le dieron un flyer / que... además lo tengo guardado / porque... si quieres te lo puedo dejar / que ponía... [risa] pero en Banco de España / ¿eh? / salía / “fóllate a un negro / con **pollón**” / y un número de teléfono / [EP04]

(20) **‘erección’**: he visto alguna por la tele / en algún programa / pero no sé... científicamente decir pues cómo puede llegar a **tener una erección** / o... no lo sé / [GP02]

(21) **‘eyaculación’**: es que no sé de- decirte / pues explicarles a los niños / pues cuando... eh **pueden eyacular** / pues no sé / cosas así / [MR13]

(22) **‘semen’**: pero se lo tomaban de cachondeo / un amigo mío le preguntaba que qué pasaba si se te caía **lefa** en el ojo o algo así / [risas] / [JB03]

(23) **‘escroto’**: sí / me parece que para el... para crear la vagina / yo sé que... hacen un falso... clítoris / le fabrican... un falso... eh... vamos / una... una vagina / sí / con el... **escroto** / con... y con eso le... le hacen el... hacen la vagina / [RR06]

(24) **‘glande’**: no sé cómo lo harán / que te hacen una especie de vagina / hacia dentro / incluso usan parte del **glande** / creo / para... para terminaciones nerviosas y que seas capaz de sentir placer / [AC17]

¹⁴⁴ El concepto de ‘eyaculación’ está muy vinculado al concepto de ‘orgasmo’ en el caso de los hombres: en este caso se seleccionan solo los conceptos que se refieren explícitamente a la expulsión de semen, y no al placer. El caso de *correrse*, concretamente, se considera un ejemplo de ‘eyaculación’ más que de ‘orgasmo’ por los ejemplos en los que aparece.

5.3.3.2. Estructuración indirecta: no específicamente sexual

Del total de ocurrencias, 458 están basadas en expresiones no específicamente sexuales. Los conceptos de la sexualidad femenina estructurados de esta manera (n=347) son ‘órgano sexual femenino’, ‘clítoris’, ‘pecho’, ‘vagina’, ‘embarazo/embarazarse’, ‘dejar embarazada’, ‘embarazo no deseado’, ‘menstruación’, ‘tener menstruación’ e ‘himen’. Este último es idiosincrásico y no específicamente sexual, lo que lo diferencia de los dos conceptos femeninos idiosincrásicos mencionados anteriormente, ya que es el único de los tres que, siendo único, se menciona mediante otra categoría (ejs.: 25-34)

(25) **‘órgano sexual femenino’**: ahora mismo no te puedo yo decir lo que les explicaría pero me imagino que les diría lo que ((se dicho)) / pues como hacía su abuela a ella / que... **ahí** ni tocarlo / ni verlo / que el que fu- que... quisiera tocar ahí que se fuera a su sitio / [RB09]

(26) **‘clítoris’**: o sea si es un chico...que quiere ser chica por ejemplo / pues eh... le cortan el... el... el pene y con... eh... pues... eh... ciertas partes que son más sensibles del hombre ((lo que)) le hacen ponerle **las partes más sensibles de la mujer** / [GP02]

(27) **‘pecho’**: y tenía una muchacha / claro / las de los pueblos / que saben más que... pues / me pegaba pellizcos / y entonces yo cuando me vi **el pecho**¹⁴⁵ / mm así que eso / digo / “esto es por los pellizcos que me está pegando” / claro / o sea / [no sabes nada] / [MAD12]

(28) **‘vagina’**: tú te encuentras con una mujer / te encuentras solo / y... y no hace falta que te digan por dónde tienes que meter el pito / para saber que es en **el agujero** / [RB09]

(29) **‘embarazo/embarazarse’**: ya no me metí / yo sí que la pregunté porque **la vi ya gordita** / digo / “ah estás embarazada y tal” / [RS15]

(30) **‘dejar embarazada’**: y él / al fin y al cabo el chico / mira / después de todo / él **hace la tripa** pero es libre / no... [MLG07]

(31) **‘embarazo no deseado’**: entonces... si no le apetece hablar con sus padres / si no quiere su consentimiento / pues... es que a lo mejor luego sus padres son mazo religiosos y **ella no quiere tener el hijo** / [JB03]

¹⁴⁵ Considero la formulación en singular ‘pecho’ por ‘pechos’ como una metonimia con el patrón ‘todo por la parte’ referida a la parte del torso más que a las mamas y, por tanto, no específicamente sexual.

(32) **‘menstruación’**: / [sí sí sí] / tenía información / sí / **lo de la regla** a mí siempre me lo han... eso sí que lo explicaban bien / [EP04]

(33) **‘tener menstruación’**: sí / claro / porque... claro / yo veía a mi madre... que mi madre tenía la regla / entonces / yo no recuerdo- (()) que preguntarle alguna vez / porque claro / yo veía sangre / y “mamá / ¿qué te pasa?” / y entonces mi madre me lo contó / y ya está / [AD09]

(34) **‘himen’**: me habían contado / que a los 15 años... te llevaban al médico / y que el médico te metía no sé qué por no sé dónde / y que- bueno / era un poco... era un poco... el tema... realmente era... era el tema... [del **virgo**] / pero... bueno contado de una manera horrible / horrible / [MCM16]

Los conceptos masculinos expresados de forma no específicamente sexual (n=111) son ‘órgano sexual masculino’, ‘pene’, ‘erección’, ‘eyaculación’, ‘semen’ y ‘frenillo’ (ejs. 35-40)

(35) **‘órgano sexual masculino’**: sí / en... pues aparte de hormonarse / ¿no? / en... ponerle **cosas de hombre** a... una mujer / [CR10]

(36) **‘pene’**: es... yo no tengo hijos / pero tengo amigos que tienen hijos y... y desde... pequeños pues... yo qué sé / hay veces que a lo mejor el... el niño pues... va todo empalmado y... empieza a meterla por cualquier agujero / [GP02]

(37) **‘erección’**: le desnudó / y le echaba un espray para que se... empitonase / [risas] / [CC06]

(38) **‘eyaculación’**: yo es que me considero de que yo fui muy afortunado en el espacio informativo / o sea yo cuando... empecé ya... venía ya entonces a estar eh... en esa época de desarrollo sexual / empiezas a sufrir tus erecciones / tus famosos **escapes nocturnos** y todo eso / [JC11]

(39) **‘semen’**: después de follar / ¿sabes? / te quedas ahí un rato / ¿sabes? / y luego ya se te... baje- se te quede morcillona y se te quede el condón dentro / ¿sabes? / o que- que hagas así / tronco / le hagas el número y hagas... se te haga- se te salga **el flash** / ¿sabes? / [RL07]

(40) **‘frenillo’**: claro/ sí / que... tal / que... cuando se rompe el **no sé qué** / [PR05]

5.3.4. Variable de respuesta e independientes incluidas en el análisis

El estudio que presento se basa en una técnica estadística habitual en investigación lingüística cuantitativa, en concreto en la tradición variacionista¹⁴⁶: la regresión logística con respuesta binaria, aunque en este caso implementada con efectos mixtos. El método mide la importancia relativa de las variables independientes incluidas en el modelo (llamadas *predictores*) sobre la probabilidad de que se dé uno de los dos niveles de una variable dependiente binaria (llamada *variable de respuesta*). Este tipo de acercamiento cuantitativo a los datos puede desvelar patrones de variación difícilmente perceptibles a simple vista, cuando se trabaja con cientos de ocurrencias codificadas según parámetros sociales, contextuales y conceptuales. Los predictores se pueden incluir de forma individual (*efectos principales*) o *en interacción* con otros: por ejemplo, se puede medir el peso del grupo de edad, pero también del grupo de edad en interacción con el sexo ($\text{grupo_edad} * \text{sexo}$) o con el nivel educativo ($\text{grupo_edad} * \text{nivel_edu}$).

Las variables incluidas deben ser codificadas, es decir, deben asignárseles valores comprensibles para un programa informático, que en este caso es R¹⁴⁷. La codificación implica un proceso de interpretación de los datos por parte del investigador, que está motivado por unas bases teóricas. Para la mayoría de los fenómenos lingüísticos estudiados existen ejemplos confusos que no se dejan clasificar fácilmente en ninguno de los niveles propuestos para la variable. Las opciones clasificatorias debe establecerse con total claridad, así como los casos que se excluyen del análisis. La justificación de estas opciones es un pilar fundamental de la metodología, tanto para la eficiencia del análisis como para la ética científica, puesto que de ella dependen los resultados.

A continuación, explico la codificación de la variable de respuesta y de los predictores, así como las hipótesis de partida para cada uno de ellos.

¹⁴⁶ Esta técnica es la que se utiliza en los programas sociolingüísticos como Varbrul. (Tagliamonte y Baayen, 2012)

¹⁴⁷ R, aparte de ser un programa de código abierto, está ganando popularidad porque incluye métodos que no están desarrollados en marcas comerciales como SPSS, o en programas libres como Varbrul. En concreto, este último no permite la inclusión de variables aleatorias, como las que utilizo en este estudio de caso. El programa R se puede descargar gratuitamente en <http://www.r-project.org/>. Para su uso, es recomendable consultar los manuales existentes, como Baayen (2008), específicamente orientado al lingüístico.

5.3.4.1. Variable de respuesta

La variable de respuesta es el uso de expresiones específica o no específicamente sexuales para referirse a los conceptos estudiados. Tiene dos niveles: específico (n=447) y no específico (n=461). Se trata pues de una muestra muy nivelada, hecho que no permite deducir una tendencia general *a priori*. La inclusión de las variables independientes siguientes en el modelo estadístico arrojará luz sobre los posibles patrones sociolingüísticos y cognitivos implicados.

5.3.4.2. Variables sociales

Variable ‘sexo’

El sexo del informante es una variable clásica de la Sociolingüística. Generalmente, se reinterpreta como género o sexo/género, ya que se ha demostrado ampliamente que el comportamiento vinculado al sexo biológico está determinado por una serie de normas sociales. Con el fin de subrayar el hecho de que ese conjunto de normas es aprendido y no natural (como el sexo biológico), se habla de *género*. En este estudio de caso no se ignora el vínculo con la noción de género, pero se habla de sexo del informante porque es la información básica recogida en el trabajo de campo, que sirve como primer elemento para clasificar la población en dos, aunque la realidad de cómo cada cual entienda el pertenecer a un sexo sea mucho más compleja. La variable ‘sexo’ en este estudio tiene dos niveles: mujer (n=493) y hombre (n=418). En las investigaciones sobre el tabú, la variable ‘sexo’ tiene una importancia notable, ya que se suele mencionar que la mujer tiende a ser menos específica, lo que se interpreta como más eufemística (López Morales, 2001). La hipótesis por tanto es que las mujeres tienden a utilizar menos términos específicamente sexuales.

Variable ‘grupo_edad’

En Sociolingüística es habitual no utilizar la edad numérica real de los informantes, sino dividir la sociedad en grupos. En este estudio de caso aplicamos la división original utilizada para la prestratificación de la muestra en tres grupos: de 18 a 34, de 35 a 54, y de 55 en adelante¹⁴⁸. En este estudio de caso aparecerán, respectivamente como grupo_edad1 (n=316), grupo_edad2 (n=297) y grupo_edad3

¹⁴⁸ Tanto la variable ‘grupo de edad’ como la variable ‘nivel de instrucción’ se subdividieron siguiendo la metodología de PRESEEA (ver cap. IV, 4.4.2.1).

(n=298). Sociológicamente, se ha mencionado que las actitudes de las generaciones más jóvenes con respecto a la sexualidad son mucho más abiertas que las de generaciones anteriores, lo que se demuestra por el adelanto de la primera relación sexual, el número de parejas sexuales, etc. Este cambio sociológico tiene un reflejo lingüístico que probablemente refleje un cambio en curso. En los estudios acerca del tabú en los jóvenes, hay acuerdo en que sufren menos el peso del tabú, lo que se demuestra en un mayor uso de expresiones muy específicas, incluso disfemísticas, en el léxico sexual (López Morales, 2001). Partiendo de estos hallazgos, la hipótesis con respecto a la edad es que el grupo de edad 1 presentará un índice mayor de expresiones específicamente sexuales que los otros dos y, si se trata de un cambio en curso, también se podrá observar un patrón descendente según se avanza en edad.

Variable ‘nivel_educativo’

El nivel educativo es también una variable tradicional de la Sociolingüística, que parte de la asunción de que el grado de instrucción puede tener consecuencias sobre la conciencia sociolingüística de los hablantes. Siguiendo las subdivisiones utilizadas en la prestratificación de la muestra, la variable consta de tres niveles, según si los hablantes poseen estudios primarios (n=180), secundarios (n=357) o universitarios (n=374). Con respecto al tabú, se ha demostrado en estudios anteriores que los informantes con mayor nivel educativo tienden a utilizar un léxico más específicamente sexual, que parte de una voluntad ortofemística (tecnicismos, en López Morales, 2001). Por otra parte, también existe evidencia empírica de que grupos de nivel educativo bajo, en concreto los hombres, utilizan léxico tabuizante como estrategia de solidaridad entre pares, motivada por el prestigio encubierto (Trudgill, 1972). Por tanto, con respecto a esta variable, la hipótesis de partida es doble: por un lado, lo esperable es encontrar una tendencia mayor del nivel educativo universitario hacia la especificidad ortofemística; y por otro, puede ser que en los niveles no universitarios haya una tendencia hacia la especificidad, en interacción con la variable sexo, pero con una función comunicativa distinta, relacionada con el prestigio encubierto.

Variable ‘distrito’

Muchos estudios sociolingüísticos incluyen información geográfica o espacial, para dar cuenta de la variación dialectal. Al tratar la variación geográfica o dialectal del tabú, se ha trabajado en perspectiva comparativa entre el campo y la ciudad (Montero

Cartelle, 1981), por ejemplo, o entre distintas áreas del español (Calvo Shadid, 2008; Danbolt Drange, 1997; López Morales, 2001; Martínez Valdueza, 1995). En este estudio, se trató más bien de una opción metodológica orientada a reducir el universo inabarcable de Madrid y a encontrar mayor variedad personal, ideológica y social entre los entrevistados provenientes de Chamberí y de Villa de Vallecas. Al tratarse de dos distritos con grandes diferencias sociológicas y demográficas, la variable se solapa con otros factores, como el nivel de educación, especialmente en interacción con el sexo y la edad (ver cap. IV). La variable ‘distrito’ se divide en dos niveles: Chamberí (n=419) y Villa de Vallecas (n=489). Aunque, en principio, no espero una diferencia especial entre distritos, al menos no por motivos geográficos, sino sociales, la variable se incluye en el análisis para investigar empíricamente este aspecto.

5.3.4.3. Variables conceptuales y contextuales

Variable ‘sexo_concepto’

Los conceptos sexuados hacen referencia a realidades de uno u otro sexo biológico (ver apartado 5.2). Las ocurrencias extraídas se codificaron con esta información, según si remitían al sexo femenino (n=700) o masculino (n=208). Según la bibliografía, la sexualidad femenina posee una carga de interdicción mayor que la masculina, por lo que sus partes del cuerpo y procesos fisiológicos están especialmente sujetos al tabú lingüístico. Por otra parte, esta información debe ser matizada cuando se trata de informantes mujeres, ya que algunos estudios apuntan a que las categorías más tabuizadas para los hombres, como ‘menstruación’, no lo están para ellas. Con esta variable pretendemos verificar las siguientes hipótesis: la tendencia a una menor especificidad al expresar los conceptos de la sexualidad femenina, por un lado, y la inversión de este patrón para las informantes.

Variable ‘tema’

El cuestionario con el que se recogieron los datos está dividido en bloques de preguntas con temática conjunta; técnica recomendada para una mayor fluidez y coherencia en la entrevista (Hernández Campoy y Almeida, 2005; Labov, 1972d; Tagliamonte, 2006). Las preguntas se han dividido en dos grupos y se han codificado automáticamente las ocurrencias según si aparecen en uno o en otro. Las preguntas 12 a 27 se refieren a la vida cotidiana y de la 28 a las 32 se refieren a leyes relacionadas con

la sexualidad. Aunque la mayor parte de las preguntas son de opinión, en el primer bloque alternan con otras orientadas a la experiencia personal de los informantes, por lo que suelen elicitar pasajes narrativos. Las preguntas sobre las leyes, sin embargo, están dirigidas hacia la argumentación, acerca de debates polémicos en España actualmente, como el aborto, el matrimonio homosexual o el cambio de sexo. Los resultados de estudios de disponibilidad léxica muestran, por ejemplo, que, en situaciones de mayor formalidad, *pene* es más frecuente que sus variantes tabúes (Samper Padilla, 2006). Por tanto, con esta variable se pretende verificar la hipótesis de que, al hablar de temas más formales, como las leyes, existe una mayor tendencia al ortofemismo y, por tanto, a la formulación específicamente sexual.

5.3.5. Regresión logística con efectos mixtos

El análisis cuantitativo de datos lingüísticos permite observar tendencias en la distribución de los fenómenos observados, independientemente de datos externos o en relación con ellos. En Lingüística es habitual trabajar con variables de respuesta binarias, es decir, compuestas solo por dos niveles posibles. Normalmente, se mide la aparición o no del objeto de estudio en los datos. Este tipo de división es el resultado de un proceso de codificación de los datos, es decir, de interpretación y de formulación de la realidad lingüística en términos cuantificables para su procesamiento automático por parte del investigador.

La regresión logística binaria ayuda a predecir las probabilidades de que uno de los dos niveles de una variable aparezca, en función de las variables independientes que se tengan en cuenta en el modelo. En este caso, la variable de respuesta binaria es la ‘especificidad’ (expresión de un concepto sexual por medio de categorías específicamente sexuales o no), que se subdivide en los niveles ‘específico’ / ‘no específico’, codificada para todos los conceptos sexuales extraídos del subcorpus. En el modelo se han incluido variables independientes (o *predictores*) que aportan información social sobre los informantes (distrito, sexo, grupo de edad y nivel de estudios) e información conceptual (sexo al que remite el concepto) y contextual (tema) sobre las ocurrencias. A estas variables que se componen de un número limitado de categorías se las denomina *factores fijos*. Sin embargo, como he explicado al describir el corpus y los datos, la información incluida de esta forma no da cuenta de la variabilidad individual existente de un informante a otro (53 personas), ni de un

concepto a otro (21 conceptos meta). Es muy probable que un concepto meta como ‘embarazo/embarazarse’, con 281 ocurrencias (Tabla 13), contribuya más a los resultados que otro menos abundante; así como los informantes que aporten mayor cantidad de datos.

Para dar cuenta de esa variación individual, he incluido en el análisis dos *variables aleatorias* (que no tienen categorías fijas): el informante y el concepto meta. Los modelos de regresión que incluyen variables aleatorias son llamados de *efectos mixtos* o *modelos lineales generalizados mixtos* (Baayen, 2008)¹⁴⁹. Se trata de una herramienta muy útil en Sociolingüística, donde el número de informantes suele ser elevado y sus contribuciones muy heterogéneas (Tagliamonte y Baayen, 2012). Técnicamente, mediante la inclusión de variables aleatorias se consigue una nivelación de los resultados para cada informante y según los conceptos concretos, lo que proporciona una imagen mucho más acertada de la variación.

5.3.5.1. Variables aleatorias

Variable ‘concepto_meta’

La codificación de los conceptos está dividida en varios niveles de abstracción: el más abstracto sería el sexo al que remite el concepto, seguido por la clasificación amplia en partes del cuerpo o procesos fisiológicos y, finalmente, el concepto meta al que se refiere la expresión concreta. Algunos de estos conceptos meta (como ‘embarazo/embarazarse’, ‘dejar embarazada’ o ‘embarazo no deseado’) podrían ser agrupados en categorías más inclusivas (como ‘embarazo/embarazarse’) y algunos en clasificaciones taxonómicas, como las diversas partes de los órganos sexuales masculino y femenino. En total, las ocurrencias extraídas se pueden reducir a 21 conceptos meta (ver Tabla 13). Ya he mencionado que la sexualidad femenina se considera más tabú que la masculina, pero además, dentro de las realidades que componen este grupo, algunas sufren más interdicción que otras: conceptos como ‘menstruación’ son potencialmente más problemáticos que, por ejemplo, el concepto de ‘pechos’, puesto que aquel se vincula con los fluidos corporales y con el tabú de la sangre, mientras que este remite a una parte del cuerpo femenino muy visibilizada. Al

¹⁴⁹ Las funciones de regresión logística con efectos mixtos en R se encuentran en el paquete *lme4*.

introducir esta variable aleatoria, se le permite al modelo ajustar la variación de las variables fijas para cada uno de los conceptos meta.

Variable ‘participante’

La Sociolingüística de la Tercera Ola insiste en la necesidad de no responsabilizar totalmente a las variables macrosociológicas de la variación, ya que de esta forma no se reconoce la capacidad de los hablantes de crear estilos en el discurso y de interpretar las situaciones comunicativas de forma individual (ver cap. I, 1.5.1.2). Incluso aunque las circunstancias de recogida de datos procuren ser homogéneas para todos los informantes, la valoración que cada uno haga de ellas es variable, de lo que dependerán, en parte, las identidades que desplieguen y, por tanto, sus usos lingüísticos. Además, las actitudes frente al tabú lingüístico tienen un componente personal difícilmente explicable mediante las macrocategorías. Por otra parte, como sucede en muchos trabajos sociolingüísticos, no todos los informantes tienen el mismo número de ocurrencias, por lo que su contribución al corpus varía notablemente. Como se ve en la Tabla 15, el informante PL18 aporta 3 ocurrencias, mientras que BM09 aporta 39. Para dar cuenta de este desequilibrio se nivela la importancia de las demás variables a la contribución de cada informante, incluyendo así la variación individual en el análisis, como ya se ha hecho con éxito en otras ocasiones (Tagliamonte y Baayen, 2012).

Tabla 15 Ocurrencias por participante.

Partic.	Ocurr.	Partic.	Ocurr.	Partic.	Ocurr.	Partic.	Ocurr.
BM09	39	CC06	20	MVG10	16	EP04	13
RR06	36	GP02	20	RB09	16	EL14	13
BG03	31	AA09	20	MLG12	15	MR10	11
JC11	27	IM01	19	CM05	15	AA13	11
MR13	26	MCM16	19	AC17	15	JH11	11
RS15	26	JM08	19	GR04	15	JS10	10
DS09	26	MF12	18	GR03	15	RT01	10
IP08	23	PT02	18	CC01	15	AD05	10
MAD12	22	IC08	18	FR07	14	JL08	9
PB14	22	RL07	18	AA02	14	PM02	9
JB03	22	PJ07	17	ES03	14	FE01	9
FC11	21	MLG07	17	CR10	13	JIC04	9
PR05	20	CO06	17	IA13	13	AS05	7
						PL18	3

A modo de resumen, en la Tabla 16 se pueden ver sintéticamente las variables independientes incluidas en el modelo de regresión logística de efectos mixtos.

Tabla 16 Lista de variables (previa a la selección automática).

Variable	Niveles	Tipo
sexo	mujer, hombre	No aleatoria
grupo_edad	1, 2, 3	No aleatoria
nivel_edu	primarios, secundarios, universitarios	No aleatoria
distrito	villa_vallecas, Chamberí	No aleatoria
sexo_concepto	fem, masc	No aleatoria
tema	vida_cotid, leyes	No aleatoria
concepto_meta	21 conceptos	Aleatoria
participante	53 participantes	Aleatoria

5.3.6. Selección del modelo

El trabajo con regresión logística supone el diseño de multitud de modelos distintos para comparar su poder de predicción y la cantidad de variación que pueden explicar. Este proceso suele conllevar también una revisión de la codificación: se recodifican algunas variables para añadirles o quitarles niveles¹⁵⁰, se incluyen distintas variables e interacciones, hasta que se llega a un modelo satisfactorio, según una serie de parámetros diagnósticos. Para las funciones de regresión logística con efectos fijos (*glm* y *lrm*, en R) existen una serie de métodos automáticos para seleccionar el mejor modelo; no así para la función de efectos mixtos (*lmer*), aunque hay formas de atajar este problema, como se explica a continuación.

El proceso de selección de un modelo de efectos mixtos adecuado para los datos estudiados requiere el diseño previo de uno de efectos fijos (principales y con interacciones). En primer lugar, se debe revisar que las variables no incurran en

¹⁵⁰ Puesto que la codificación es una elección del investigador, las variables y sus niveles pueden ser codificados de formas alternativas. La edad, por ejemplo, suele ser clasificada en grupos, pero podría ser utilizada como variable numérica. Un ejemplo práctico de posible recodificación en mis datos es la variable *nivel_edu*, que tiene tres niveles. En un estadio intermedio del análisis probé a dividirla en dos, agrupando a los informantes no universitarios (con estudios primarios o secundarios) frente a los universitarios. Sin embargo, la variable explicaba menos variación que en su forma original, por lo que mantuve tres niveles.

colinealidad¹⁵¹, puesto que, de estar relacionadas, sería imposible diferenciar qué parte de la variación explica cada una. Una vez comprobado esto, en el modelo inicial introduje todas las variables principales y todas sus posibles interacciones¹⁵² y lo sometí a un procedimiento de selección automática por pasos hacia atrás, basada en el criterio de información de Akaike (AIC). Este procedimiento es una herramienta muy útil que elimina las variables menos explicativas, paso por paso, hasta obtener un modelo parsimonioso (el que tenga el menor valor AIC). Tras seleccionar el mejor modelo, este fue testado para descartar sobreajuste, problema típico de estudios con pocos datos para muchas variables, y verifiqué que no hubiese ocurrencias demasiado influyentes estadísticamente.

Una vez confirmada la validez de este modelo mediante los diagnósticos anteriores, incorporé los efectos aleatorios y eliminé manualmente las variables no significativas (empezando por las menos importantes¹⁵³). Esta selección manual se debe a que las funciones de regresión logística de efectos mixtos, a diferencia de las de efectos principales, no tienen un procedimiento de selección automática, como he mencionado. Finalmente, tras comprobar la distribución normal de las variables aleatorias, seleccioné el modelo más explicativo de la variación de los conceptos sexuales. En la Tabla 17 se puede ver la mejora del modelo desde su forma básica con las variables sin interacciones hasta el definitivo, con interacciones y las dos variables aleatorias. Nótese la reducción en la medida AIC y el incremento de los índices C, Dxy (para medir el poder predictivo del modelo) y R² (la proporción de variación explicada).

¹⁵¹ Se refiere a que las variables independientes estén correlacionadas entre sí y el efecto de cada una sobre la variable dependiente, por tanto, no se pueda saber de forma individual.

¹⁵² La lista completa de las variables y sus interacciones es la siguiente: distrito, sexo, grupo_edad, nivel_edu, sexo_concepto, tema, distrito*sexo, distrito*grupo_edad, distrito*nivel_edu, distrito*sexo_concepto, distrito*tema, sexo*grupo_edad, sexo*nivel_edu, sexo*sexo_concepto, sexo*tema, grupo_edad*sexo_concepto, grupo_edad*tema, nivel_edu*sexo_concepto, nivel_edu*tema, sexo_concepto*tema.

¹⁵³ La importancia de las variables se puede conocer sometiéndolas a un test de Anova que determina el poder predictivo de las variables. El test las ordena según su importancia en la explicación de la variación.

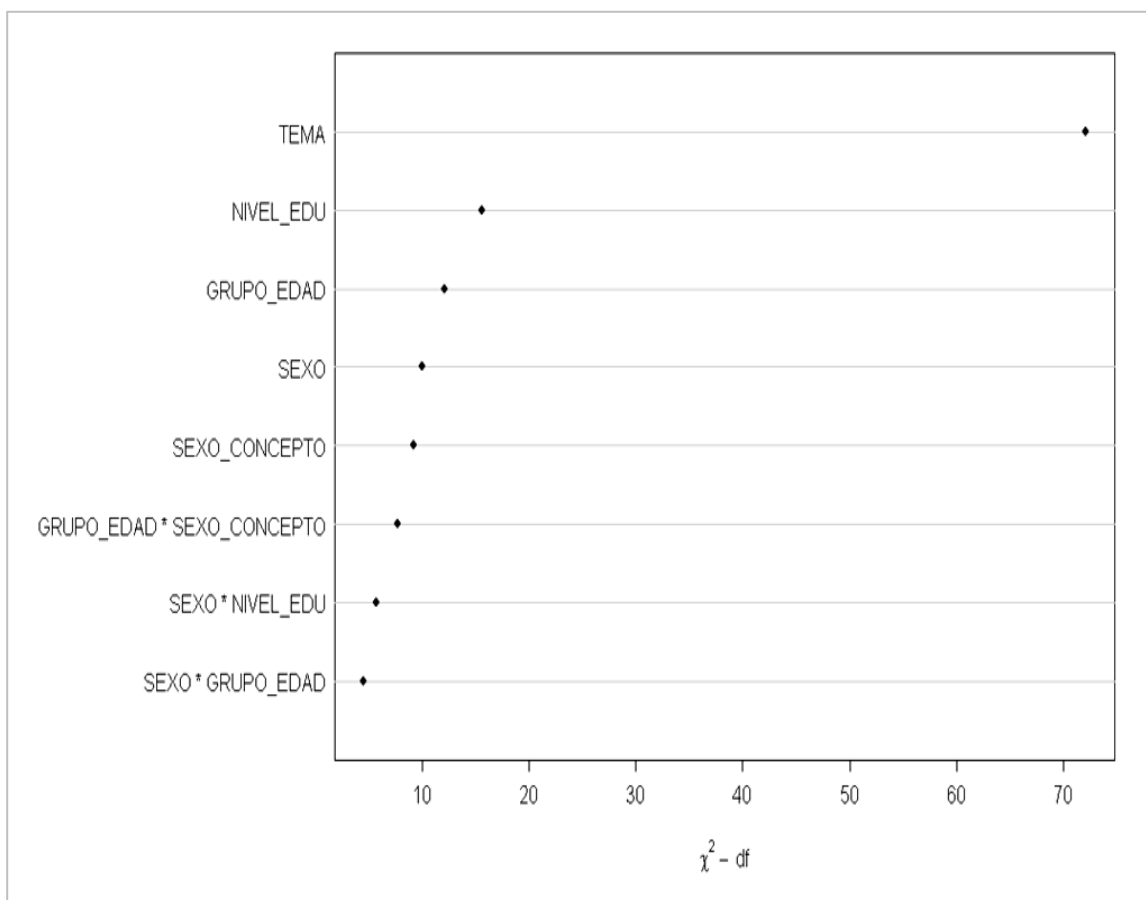
Tabla 17 Comparación de modelos de regresión logística con efectos principales, con interacciones y con efectos mixtos (según AIC, C, Dxy y R2).

Modelo	AIC	C	Dxy	R2
Efectos principales	1170.6	0.688	0.377	0.144
Efectos principales + interacciones	1148.3	0.727	0.453	0.205
Efectos mixtos	1096	0.787	0.573	No relevante

El modelo final conserva todas las variables principales, excepto ‘distrito’, que no alcanza significación. Esto corrobora la hipótesis sobre esta variable y su posible solapamiento con otras que resultan finalmente más importantes, como ‘nivel educativo’ o ‘grupo de edad’, según confirma su conservación en el modelo¹⁵⁴. Además, estas intervienen en tres interacciones que se incluyen en el modelo: el sexo interacciona con el nivel educativo y con el grupo de edad, y el grupo de edad interacciona a su vez con el sexo al que remite el concepto. La importancia relativa de los predictores, incluidas las interacciones, se puede observar en la Figura 13 (ver nota 153).

¹⁵⁴ Aunque otros niveles de lengua presentan variación dentro de Madrid en distritos limítrofes con los de mi corpus (fonético, pragmático), en este estudio de caso, la variación semántica no tiene motivación diatópica significativa. La posibilidad de que la variación diatópica se solape con otras variables que remitan a cuestiones culturales, más que meramente espaciales, en el nivel semántico es una posibilidad que merece ser profundizada en investigaciones futuras.

Figura 13 Importancia de los predictores fijos incluidos en el modelo final (Gráfico de Anova ajustado a *lmer*).



Como se puede comprobar, el ‘tema’ es el predictor que más contribuye a la variación explicada por el modelo, seguido de lejos por los demás. Una vez explicados los detalles del modelo y su selección, explico a continuación los resultados de la regresión logística.

5.4 Resultados del análisis estadístico

La aplicación de la fórmula *lmer* en R proporciona una tabla de resultados donde se comprueba qué predictores influyen significativamente sobre la variable de respuesta: ‘específico’ o ‘no específico’. Concretamente, tomando el primer nivel como base (‘específico’), se calcula el efecto de los niveles de cada predictor de la lista (llamados *regresores*) sobre el resultado ‘no específico’. En la columna de estimaciones (*estimate*) se aporta el logaritmo de la probabilidad de que una ocurrencia sea ‘no específica’ cuando se den los valores listados en la columna izquierda frente a los que

están omitidos (que son la base del *intercepto*¹⁵⁵), mientras se controlan las demás variables. Los valores positivos indican que el predictor favorece su aparición (positivo= + no específico), y el negativo la reduce (negativo= - específico). Finalmente, en la última columna se puede comprobar si el resultado es estadísticamente significativo o no (la significación por defecto se establece en un valor $p < 0.05$ y se marca gráficamente en la tabla con asteriscos). Por ejemplo, si se quiere saber cuál es el efecto del ‘tema’ (la variable más explicativa según el test de Anova) sobre la preferencia por una estructuración no específicamente sexual, se consulta la tabla y se observa que, cuando el tema de la pregunta es sobre la vida cotidiana (‘tema vida cotidiana’), hay una tendencia positiva de 0.691 (según la columna de estimaciones) que es, además, significativa, como se observa por su valor p (4.55e-05) en la última columna. Siguiendo este ejemplo, se pueden entender los resultados del análisis listados en la Tabla 18.

¹⁵⁵ El intercepto es el valor asignado por R a las ocurrencias que tengan los niveles de las variables no listados en la tabla de resultados. El intercepto de este modelo está calculado por tanto para las ocurrencias de: hombre, grupo_edad 1, estudios primarios, sexo_concepto femenino y tema vida cotidiana. Sobre la base del intercepto se calculan los efectos de los demás niveles de las variables, cuya estimación se encuentra en la tabla.

Tabla 18 Resultados del análisis de regresión logística de efectos mixtos (aleatorios, principales e interacciones). Extraído de R.

```
Data: d
      AIC   BIC logLik deviance
1096 1173 -532.1      1064

Random effects:
      Groups              Name              Variance Std.Dev.
PARTICIPANT      (Intercept) 0.098988 0.31462
CONCEPTO_TARGET (Intercept) 0.655711 0.80976
Number of obs: 906, groups: PARTICIPANT, 53; CONCEPTO_TARGET, 21

Fixed effects:

```

	Estimate	Std. Error	z value	Pr(> z)
(Intercept)	-0.39309	0.51521	-0.763	0.4455
SEXOmujer	1.12117	0.57164	1.961	0.0498 *
GRUPO_EDAD2	0.03963	0.35545	0.111	0.9112
GRUPO_EDAD3	0.85052	0.36867	2.307	0.0211 *
NIVEL_EDUsecundarios	-0.42052	0.39835	-1.056	0.2911
NIVEL_EDUuniversitarios	-0.22471	0.38464	-0.584	0.5591
SEXO_CONCEPTOmasc	-0.07507	0.53333	-0.141	0.8881
TEMAvida_cotid	0.69150	0.16959	4.077	4.55e-05 ***
SEXOmujer:GRUPO_EDAD2	-0.48167	0.46777	-1.030	0.3032
SEXOmujer:GRUPO_EDAD3	-1.07246	0.47103	-2.277	0.0228 *
SEXOmujer:NIVEL_EDUsecundarios	-0.33749	0.52209	-0.646	0.5180
SEXOmujer:NIVEL_EDUuniversitarios	-1.09849	0.51449	-2.135	0.0328 *
GRUPO_EDAD2:SEXO_CONCEPTOmasc	1.06965	0.43669	2.449	0.0143 *
GRUPO_EDAD3:SEXO_CONCEPTOmasc	-0.12478	0.44724	-0.279	0.7802

```
---
Signif. codes:  0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 ' ' 1
```

5.4.1. Efectos fijos

La primera línea de la tabla, para el regresor ‘SEXOmujer’, indica un efecto significativo. El modelo predice que el logit es 1.121 mayor para las mujeres que para los hombres. Se trata además del logit más elevado de todos, con lo que su efecto es superior a los demás. A partir de este resultado, se puede confirmar la hipótesis de que, en estos datos, las informantes utilizan más expresiones no específicamente sexuales que los hombres.

La segunda variable alcanza significación estadística para el grupo de edad 3. Los informantes de más edad son menos específicos que los más jóvenes. La variación en este caso sigue un patrón creciente, ya que el segundo grupo también tiende más que el primero a las expresiones no específicas, aunque el efecto no sea significativo. Se confirma también aquí la hipótesis inicial de que los informantes tienden a ser menos específicos según avanzan en edad.

El factor más significativo es el tema tratado en el cuestionario. Frente a las preguntas acerca de las leyes, al responder sobre aspectos de su vida cotidiana, los informantes tienden a referirse a los conceptos sexuados de forma no directamente

sexual. Aunque el valor del *logit* no es elevado (0.691), también en este caso, la hipótesis de partida resulta cierta.

Los predictores ‘nivel de estudios’ y ‘sexo del concepto’ no resultan significativos como efectos principales, pero se conservan en el modelo porque entran en interacciones que sí alcanzan significación. Estas, además, matizan los resultados de dos de las variables sociales mencionadas hasta ahora: el sexo y el grupo de edad. He mencionado que tanto las mujeres en general como los hablantes de más edad en conjunto tienden a ser menos específicos, pero estos efectos se invierten cuando interaccionan estos dos niveles: las mujeres mayores favorecen significativamente el uso de expresiones específicamente sexuales, con uno de los *logits* más elevados de la tabla (-1.072). Estas informantes presentan una tendencia contraria a lo esperable según su sexo y su grupo de edad que merece observarse con más detenimiento.

Por otra parte, las mujeres universitarias también presentan este cambio de tendencia. Si se contrasta con el nivel de educación, se observa que hay una tendencia hacia una mayor especificidad en términos sexuales según se avanza en el nivel de estudios, aunque no sea significativa. Las mujeres universitarias reflejan también esta situación.

Finalmente, el grupo de edad en interacción con el sexo del concepto invierte la tendencia general de este último factor. En conjunto, los conceptos referentes a la sexualidad masculina suelen utilizarse más con expresiones específicamente sexuales, en línea con la hipótesis inicial, aunque sin significación. Sin embargo, esto no es así para los informantes del segundo grupo de edad, quienes tienden a ser menos específicos al referirse a conceptos sexuales de los hombres.

5.4.2. Efectos aleatorios

5.4.2.1. Participante

La variable aleatoria ‘participante’, de 53 niveles, presenta una varianza de 0.099 con una desviación estándar de 0.31 (ver Tabla 18). Al incluir esta variable, presupongo, por un lado, que no todos los participantes contribuyen de igual forma al modelo (ya que algunos tienen muchas más ocurrencias que otros) y, por otro, que los participantes en el estudio son heterogéneos y pueden no responder únicamente como

miembros de sus categorías macrosociológicas. Técnicamente, el uso de esta variable aleatoria le permite al modelo ajustar el intercepto a la variación individual. En la Tabla 19 se pueden ver los ajustes para cada participante. Se puede comprobar que algo más de la mitad tiende más hacia lo específico (valores negativos), y algo menos de la mitad a lo no específico (valores positivos). MAD12, BM09, CR10, CC06 y MVG10 son los cinco informantes que más basculan a la no especificidad, y IM01, MR13, PJ07, PR05 y RT01, a la especificidad; aunque ninguno de los efectos es muy pronunciado.

Tabla 19 Ajustes para cada participante como efecto aleatorio.

Participante	Ajustes (pro=no específico)	Participante	Ajustes (pro=específico)
MAD12	0.3512833805	IM01	-0.3007925009
BM09	0.2686623683	MR13	-0.2829510845
CR10	0.2209051013	PJ07	-0.2503305304
CC06	0.2207491451	PR05	-0.2150713008
MVG10	0.2021139519	RT01	-0.1848495129
RB09	0.1933479596	JC11	-0.1826699338
FC11	0.1924987652	RS15	-0.1811293403
JS10	0.1829355624	PM02	-0.1687645608
CO06	0.1761649716	ES03	-0.1660895565
GR04	0.1593849516	MR10	-0.1582784737
JB03	0.1474018265	JH11	-0.1378019019
EP04	0.1454969009	EL14	-0.1361651933
AA13	0.1374487043	JM08	-0.1019066491
JL08	0.1266265838	AA02	-0.0894306884
IP08	0.1239285228	AC17	-0.0886690578
IC08	0.1233455560	JIC04	-0.0865284897
AA09	0.1201591992	PB14	-0.0833167933
MF12	0.0826818119	AS05	-0.0821994942
PL18	0.0756980878	BG03	-0.0798154001
RL07	0.0454260222	MCM16	-0.0791192691
CC01	0.0206368107	GR03	-0.0724924096
AD05	0.0199909306	DS09	-0.0648481321
CM05	0.0068915388	PT02	-0.0569510416
		MLG12	-0.0277746830
		GP02	-0.0198831908
		IA13	-0.0186337896
		RR06	-0.0179093651
		MLG07	-0.0117646936
		FE01	-0.0035580844
		FR07	-0.0006919937

5.4.2.2. Concepto meta

La variable aleatoria ‘concepto meta’ tiene 21 niveles, con una varianza de 0.656 para una desviación estándar de 0.81 (ver Tabla 18): su efecto es, por tanto, más importante que el de los participantes. Los efectos presentados en la Tabla 20 deben leerse con cautela en ciertos aspectos. Algunos de estos conceptos son idiosincrásicos (‘himen, escroto, glande, frenillo, menopausia y trompas’), es decir, aparecen una o dos veces en el corpus, y solo en forma específica (como ‘clítoris’) o no específicamente sexual (como ‘himen’). Su interpretación se hará a partir de este matiz.

Tabla 20 Ajustes por concepto meta al intercepto

Concepto meta	Ajuste (pro no específico)	Concepto meta	Ajuste (pro específico)
tener_menstruación	1.56819783	clítoris	-1.04672649
vagina	1.09339223	embarazo_no_deseado	-0.66949176
menstruación	0.96277282	embarazo/embarazarse	-0.62909988
eyaculación	0.45637221	órgano_sexual_femenino	-0.45896116
himen	0.31052104	trompas	-0.44294321
frenillo	0.14464709	escroto	-0.38131431
testículos	0.07933731	menopausia	-0.33557591
semen	0.05868673	dejar_embarazada	-0.29671498
		pene	-0.27951604
		órgano_sexual_masculino	-0.06016843
		glande	-0.05108903
		erección	-0.03665652
		pechos	-0.02944488

Los conceptos de la sexualidad masculina se encuentran casi igualmente distribuidos (5 no específicos, 4 específicos) pero, para la sexualidad femenina, dos tercios tienden más hacia la especificidad (4 no específicos, 8 específicos). Los conceptos que más favorecen una expresión no específicamente sexual están divididos equitativamente entre conceptos de la sexualidad femenina y de la masculina, aunque los tres con efectos más fuertes son ‘tener menstruación’, ‘vagina’ y ‘menstruación’, que están representados por gran cantidad de ocurrencias. Los que más favorecen la especificidad son ‘clítoris’, ‘embarazo_no_deseado’, ‘embarazo/ embarazarse’, ‘órgano_sexual_femenino’ y ‘trompas’ (dos de ellos idiosincrásicos). Solo con esta distribución no se puede confirmar una mayor tabuización de la sexualidad de las mujeres en general, aunque sí se puede destacar que los efectos con *logits* más altos son

todos de conceptos femeninos. De entre ellos, la no especificidad de los conceptos meta sobre la menstruación parece clara.

Existe una relación de las tendencias de los conceptos meta con su distribución temática. Todos los conceptos que favorecen la especificidad tienen más ocurrencias en las preguntas de leyes: esto es coherente con el efecto principal de la variable ‘tema’ en el modelo de regresión. Las excepciones a esta situación son ‘menopausia’ y ‘pechos’. La primera no puede ser valorada en profundidad, puesto que solo aparece una vez. La segunda, sin embargo, tiene 48 ocurrencias en total, divididas casi a partes iguales entre los dos bloques temáticos. Su tendencia a la especificidad es muy baja, lo que parece sorprendente teniendo en cuenta que su grado de tabuización no debería ser muy alto, al ser una parte del cuerpo femenino sobre la que pesa poca interdicción. La explicación se encuentra en la abundancia de la expresión metonímica no específicamente sexual ‘pecho’ (con el patrón ‘todo por la parte’), que decanta la balanza en esa dirección.

Hay que destacar también las tendencias de los conceptos referentes a los genitales femeninos frente a los masculinos. El hiperónimo ‘órgano genital masculino’ y su parte más representada en el corpus, ‘pene’, tiende hacia la expresión específicamente sexual. En el caso del órgano sexual femenino, el hiperónimo se expresa de forma más directa, mientras que la parte, ‘vagina’, tiende a la expresión no sexual. Por su parte, ‘clítoris’ sí es expresado con mayor especificidad. Además, todos estos conceptos expresados indirectamente están mayoritariamente presentes en las preguntas de leyes, que favorecen la expresión directa, por lo que deben presentar características que escapen al efecto del tema. Como se puede observar, los conceptos meta influyen de formas muy distintas sobre la preferencia o no por una expresión específicamente sexual, algunos con *logits* elevados. Gracias a la introducción de esta variable, el modelo separa los efectos individuales de cada uno de estos conceptos (y de los participantes) de la estimación de los efectos fijos.

Hasta aquí, el modelo de regresión logística permite responder a dos de las preguntas principales que planteaba en la introducción. Para la primera pregunta (*¿Existen patrones de variación para la especificidad en relación con factores sociales, contextuales y conceptuales?*) he trabajado con una serie de hipótesis, confirmadas o matizadas, que demuestran que existen patrones de los tres tipos. Además, los factores conceptuales incluidos en el modelo (fijo: sexo del concepto, y aleatorio: concepto

meta) responden también a la segunda pregunta (*¿Está la sexualidad femenina especialmente tabuizada?*). Como he comentado, el efecto general del sexo del concepto hacia la especificidad no alcanza significación. Por otra parte, dos tercios de los conceptos meta femeninos favorecen, de hecho, una expresión directamente sexual. Parece que la hipótesis de la tabuización de la sexualidad femenina no puede confirmarse con estos resultados. Más bien podrían existir tendencias independientes ligadas a ciertos conceptos meta, como ‘menstruación’.

Queda por responder la última pregunta (*¿Son las mujeres más eufemísticas también cuando se refieren a su propia naturaleza?*). En la selección del modelo, la interacción entre sexo del informante y sexo del concepto se elimina, por no ser suficientemente explicativa con respecto a las demás. Por lo tanto, no tengo elementos suficientes para su resolución. En el epígrafe siguiente, indago en esta cuestión con unos cálculos adicionales.

5.4.3. Sexo y sexo del concepto

En el modelo de regresión (ver Tabla 18), el efecto de la variable ‘sexo del concepto’ no alcanza significación. Si observamos los conceptos masculinos, los hombres son responsables de 139 ocurrencias de las 208 totales. En el subcorpus de conceptos femeninos, 420 ocurrencias de 798 son de informantes mujeres; es decir, ambos sexos expresan más conceptos de su propia sexualidad. Además, los conceptos ‘erección’, ‘escroto’ ‘frenillo’ y ‘semen’ solo aparecen en el corpus de hombres, y prácticamente igual sucede con ‘eyaculación’ y ‘testículos’, que solo aparecen de forma excepcional en el de mujeres. A su vez, ‘himen’, ‘menopausia’ y ‘trompas’ solo los utilizan las informantes, y conceptos vinculados con la menstruación y el embarazo son mayoritariamente expresados por ellas también. En resumen, además de aportar más cantidad de conceptos de su propia sexualidad, tanto los hombres como las mujeres presentan una amplitud referencial mayor, al elicitar conceptos sexuales propios más variados. La cantidad y la variedad parecen indicar mayor familiaridad con esas realidades y por tanto menos tabú. Sería esperable, por tanto, una mayor especificidad en la expresión de los conceptos propios.

Sin embargo, al cruzar el sexo del concepto con el sexo del informante (ver Tabla 21), se observa que para los conceptos femeninos, los hombres usan más

expresiones específicamente sexuales, mientras que las mujeres utilizan más expresiones indirectas. En el caso de los conceptos masculinos, la tendencia se invierte, ya que son los hombres los que son menos específicos que las mujeres.

Tabla 21 Ocurrencias específica y no específicamente sexuales por sexo del concepto y sexo del informante.

Conceptos femeninos	específico	no específico
hombre	164	114
mujer	187	233
Conceptos masculinos	específico	no específico
hombre	62	77
mujer	35	34

A través del gráfico de mosaico (ver Figura 14), se reflejan estos datos de forma proporcional, con lo que las tendencias emergen de forma más interpretable. Tanto los hombres como las mujeres son menos específicos al hablar de conceptos que remiten a realidades de su propia sexualidad. Este dato, poco esperable y difícilmente interpretable, permite contestar a la pregunta inicial, pero no llegar de momento a una explicación satisfactoria.

Figura 14 Gráfico de mosaico de las ocurrencias específica y no específicamente sexuales por sexo del concepto y sexo del informante.



Tanto las mujeres como los hombres expresan más conceptos de sus propias partes del cuerpo y de sus procesos fisiológicos, pero no lo hacen a través de más conceptos específicamente sexuales. En el apartado siguiente, daré una explicación tentativa a este resultado aparentemente contradictorio.

5.5. Interpretación

Este estudio de caso parte de unos datos que se recogieron mediante entrevista, en la que se controlaron varios aspectos: la comunicación era cara a cara, entre dos personas del mismo sexo, con unas preguntas ordenadas y obligatorias para todos los informantes. Los límites de la entrevista sociolingüística se han destacado en muchas ocasiones, especialmente por la contradicción interna de pretender elicitar lengua vernácula a través de una situación artificial. En este estudio, introduje esta limitación en el diseño del experimento para usarla a favor de los datos (ver cap. IV). Puesto que el objetivo era observar el comportamiento de los informantes frente a los conceptos sexuales en una situación forzada, la artificialidad de la entrevista resultaba un medio

especialmente adecuado para introducir un elemento de presión sobre los informantes que podría no darse en situaciones más relajadas. Aunque la visión tradicional del estilo lingüístico en el variacionismo entendía la relación entre la situación comunicativa y el discurso como una relación de determinación, las contribuciones sociolingüísticas de la Tercera Ola defienden la capacidad de los hablantes de proyectar identidades creativamente y de interpretar los contextos de forma distinta. Los factores sociales y contextuales se retroalimentan puesto que la interpretación que los informantes hacen del contexto depende de quiénes son, lo que provoca una actuación discursiva distinta que es, a su vez, también creadora de contexto.

Todos los niveles de la lengua intervienen en la creación de estilo que, siendo individual, puede remitir a categorías sociales, ya que algunas identidades acaban estando vinculadas a grupos sociales, por el uso repetido. Tanto la Sociolingüística, desde puntos de vista semióticos ("enregisterment", Agha, 2003), como la Semántica Cognitiva ("entrenchment", Geeraerts, 2010b) inciden en este proceso: la repetición de determinados usos lingüísticos en ciertas circunstancias o por ciertos grupos se consolida en sus discursos, convirtiéndose en un índice de esos grupos sociales o de alguna de sus características (Eckert, 2005) (ver cap. I, 1.4.2.1). La variación semántica contribuye también a esta creación de estilo. Cada uno de los enunciados producidos en discurso está estructurado conceptualmente desde una perspectiva, por lo que la variación de los significados implicados está motivada por factores sociales y contextuales. En este estadio de la investigación, me he centrado en un nivel bastante abstracto y amplio de la variación onomasiológica conceptual, en concreto, en la preferencia por una estructuración directa o indirecta, formulada concretamente en el binomio 'expresión específica o no específicamente sexual' de los conceptos.

El estudio cuantitativo de los datos, presentado anteriormente, está orientado a responder a tres preguntas globales: la existencia de patrones sociales, contextuales y conceptuales de variación semántica; la mayor tabuización de la sexualidad femenina en los datos estudiados y la mitigación de este posible hecho en el habla de las mujeres.

El modelo de regresión logística con efectos mixtos confirma algunas de las hipótesis iniciales en cuanto a qué factores favorecen la expresión directa de conceptos sexuales. El efecto más significativo es el tema del que se hable, según si es vida cotidiana o leyes. En mis datos, este último bloque elicitaba expresiones más específicas

que el otro. Una de las razones podría estar en que las preguntas sobre las leyes elicitán conceptos distintos que podrían motivar de forma independiente una expresión más directa. Sin embargo, la técnica de regresión logística de efectos mixtos permite controlar esa posibilidad: introduciendo el concepto meta como variable aleatoria se impide que la heterogeneidad conceptual influya sobre el cálculo de los efectos fijos. Por tanto, la significación del efecto es fiable. En Sociolingüística se es consciente de que los temas políticos, como los de las preguntas de leyes, suelen vincularse a una mayor formalidad (Tagliamonte, 2006: 43), que en los estudios de tabú se relaciona con expresiones ortofemísticas, en este caso, específicamente sexuales. Cognitivamente, esto se ha explicado como una cuestión de primado semántico que hace que, en determinados contextos, los hablantes consideren ciertos x-femismos como más o menos adecuados (Pfaff, Gibbs, y Johnson, 1997): en el caso del bloque de leyes, el primado semántico del tema inducido por las preguntas motivaría una estructuración más directa. El tema actúa, de alguna forma, de marco al que se adaptan las identidades sociales, pero no las determina, puesto que encontramos efectos significativos de otras variables sociales, independientemente.

Como ya he mencionado, la variación tiene un componente creativo que puede depender de características individuales de cada hablante. La variable aleatoria ‘participante’ permite, por un parte, observar las tendencias personales de cada informante y, por otra, no permitir que esta variabilidad acreciente el efecto de ninguna variable fija por causa de algunos informantes muy influyentes. Una vez controlada esa aleatoriedad, emergen tendencias de variación social que sobreviven por encima de la variación personal. Las mujeres, el grupo de edad más avanzado y los informantes con menos educación son las variables sociales que favorecen el uso de expresiones indirectas.

Estos patrones, sin embargo, se ven mitigados por dos interacciones de la variable ‘sexo del informante’ con ‘grupo de edad’ y con ‘nivel de educación’. Las mujeres mayores y las de mayor educación actúan en contra de la tendencia femenina general. La segunda interacción es más esperable que la primera. Parece obvio, como ya se ha demostrado en otros estudios de tabú, que existe una mayor tendencia al ortofemismo por parte de los hablantes universitarios, y así sucede en mis datos: sean del sexo que sean, el nivel de estudios universitarios actúa como un elemento unificador de los hablantes. En efecto, este grupo de hablantes cambia con facilidad a un discurso

más técnico (López Morales, 2001), que homogeneiza el resto de las variables, como en los ejemplos (41 y 42):

(41) y... y bueno/ supongo que el tejido... que sirva para... vamos / para dar placer / no sé cómo... se llama / el tejido nervioso pues se intentará también... reubicar / para que... las relaciones sexuales todavía sigan siendo placenteras / y en el caso de mujeres a hombres / pues... será algo parecido / no sé muy bien... a partir de qué... de qué partes de... de los órganos genitales femeninos se usan para reconstruir un pene / pero... [DS09, hombre]

(42) ¿de hombre a mujer? / bueno / de hombre a mujer pasa por... tomar muchísimas hormonas / para cambiarte un poco el metabolismo / que te crezca el pecho / eh... que te... que no te salga tanto pelo / y además que te extirpen tus... órganos genitales y te fabriquen una... vagina / [CO06, mujer]

La segunda interacción va en contra de las expectativas propias de las dos variables implicadas, el sexo y el grupo de edad de que tanto las mujeres como los hablantes de más edad en general presentan un uso mayor de expresiones no específicamente sexuales. Sin embargo, las mujeres de más edad actúan de forma opuesta, tanto a su sexo (mujer) como a su grupo de edad (tercero). Este dato no es explicable recurriendo solo a las variables macrosociológicas, puesto que la clave está en las categorías intermedias. Las informantes pertenecientes a ese segmento son doce mujeres, de edades comprendidas entre los 55 y los 84 años, provenientes equitativamente de Chamberí y Villa de Vallecas (RT01, PT02, PJ07, MVG10, MCM16, PL18, ES03, CM05, MLG07, IP08, MAD12, IA13). De las informantes de Chamberí, cuatro pertenecen a una asociación de mujeres que sirvió de enlace en el trabajo de campo. Aparte de su compromiso obvio con la política y la sociedad y, en particular, con las cuestiones de género, todas evidenciaron una actitud ideológica clara hacia la visibilización de la mujer, que parece manifestarse, a nivel semántico, con una expresión más directa (ej. 43):

(43) [a mí me parece] una buena medida / es que me parece tremendo / como la ley del... del embarazo interrumpido- la ley del aborto / es que... claro / se dice “(())” / es que no concibo que una mujer se vaya “ah” sin consecuencia- “ah / mira / me embarazo y aborto” / es que no lo creo / como la ley del divorcio / “venga / me caso / porque si me sale mal / me divorcio” / es que no- no creo en eso / entonces / a mí me parece bien / para evitar un embarazo no deseado / puede tener consecuencias muy serias / [MLG07]

Por su parte, dos de las hablantes de Villa de Vallecas se dedican a la educación infantil y en sus programas entra la educación sexual. En ambos casos, manifiestan una actitud explícita hacia la claridad en la expresión (ver ej. 44):

(44) pues yo creo que... desde niños / o sea / yo cuando les eh empiezo a explicar el cuerpo humano / yo ya les empiezo a decir que nuestro cuerpo / el cuerpo del niño y de la niña / son distintos / porque el niño tiene un pene / y la niña tiene una vulva / y que luego de mayor / a la niña... o sea / los niños poquito a poco yo creo que- y además ellos / ahora que que están viendo a sus mamás / a sus papás / que te dicen / “pues mi papá la tiene así de larga” / [risas] / [MVG10]

Por diversos motivos, una buena parte de este grupo de las mujeres de más edad tiene una posición ideológica, ya sea en política social o en educación, que favorece la claridad en la expresión de la sexualidad. Sea por visibilización, o por voluntad de enseñar, estas mujeres tienden a usar más expresiones específicamente sexuales que otras mujeres y que los hombres de su edad. La interpretación en términos de las posiciones que toman en el discurso, a través de las prácticas semánticas vinculadas a sus identidades, explican adecuadamente la interacción de dos variables que resultan oscuras en el nivel macrosociológico. En respuesta a la primera pregunta del capítulo, los patrones sociales y contextuales de variación existen sin duda, pero su explicación no se encuentra únicamente en las macrocategorías. Las estrategias semánticas de mayor o menor especificidad sexual están vinculadas también a niveles intermedios de variación, como la toma de posiciones hacia una mayor claridad y visibilidad.

En segundo lugar, he abordado la cuestión de la tabuización de la sexualidad femenina. El efecto principal ‘sexo del concepto’ no proporciona una respuesta fiable ya que, aunque muestra que los conceptos de la sexualidad femeninos tienden a ser formulados con menos expresiones específicamente sexuales, el efecto no alcanza significación. La variable aleatoria ‘concepto meta’ muestra la variabilidad en la expresión de unos conceptos a otros, pero la división tampoco muestra un patrón claro, ya que realidades femeninas y masculinas se distribuyen entre especificidad y no especificidad sexual. Los conceptos relacionados con el embarazo tienden todos a ser formulados directamente, lo que es coherente con su bajo grado de tabuización en

Madrid actualmente¹⁵⁶, y también con la fijeza de algunas expresiones para ciertos conceptos, como *embarazo no deseado*, que contribuyen al efecto general.

Lo que sí parece obvio es que todos los conceptos que remiten a fluidos o a su expulsión ('menstruación', 'tener menstruación', 'eyaculación', 'semen') se expresan más en términos indirectos. Allan y Burrige (2006), y antes Leach (1964), ya mencionaron el alto grado de tabuización de los fluidos corporales, y en particular de la menstruación: en nuestros datos, los dos conceptos meta acerca de ello están entre los tres más inespecíficos. De los conceptos referidos a partes del cuerpo, las partes internas del cuerpo de la mujer (vagina e himen) son expresadas más indirectamente que las externas ('pechos', 'clítoris') y el hiperónimo. La excepción es 'trompas', que es interna, pero siempre se expresa directamente, debido a la fijeza de la expresión *ligadura de trompas* con lo que no se puede presuponer un conocimiento real del concepto, sino de la expresión fijada a nivel léxico. Todas las denominaciones del aparato genital masculino y sus partes son expresadas de forma directamente sexual, excepto el frenillo y los testículos. En definitiva, más que un comportamiento lingüístico compacto hacia la sexualidad femenina, los datos reflejan mayor consistencia hacia los procesos fisiológicos frente a las partes del cuerpo. Tanto la eyaculación como la menstruación (y conceptos asociados) se expresan menos mediante términos directos, pero de ambos, la menstruación ocupa dos de los tres primeros puestos. Dentro de las partes del cuerpo, los conceptos sexuales masculinos tienden todos a la especificidad, excepto el frenillo y los testículos, mientras que las partes del aparato sexual femenino se dividen, *grosso modo*, entre internas (menos específicas) y externas (más específicas) y el hiperónimo (también más específico).

En resumen, los conceptos femeninos no funcionan en bloque, sino que están divididos por grupos de conceptos: los procesos fisiológicos y las partes internas del aparato genital femenino son los que presentan mayor tendencia a la expresión indirecta. La menstruación, como máximo representante del tabú hacia los fluidos corporales, y los genitales internos son menos visibles físicamente, lo que puede convertirlos en categorías más difícilmente representables cognitivamente. Podrían estar

¹⁵⁶ No así en otras culturas, donde pesa una gran interdicción sobre el embarazo. En algunos países las mujeres embarazadas no salen a la calle cuando ya es muy visible, como en algunos países africanos. En España, el cambio en el tabú, en particular en la ciudad, se demuestra por ejemplo en la moda llamada 'premamá' que, a día de hoy, realza la tripa, en lugar de esconderla.

siguiendo un comportamiento similar al de los conceptos abstractos que, por su falta de claridad cognitiva, tienden a ser expresados metafóricamente mediante categorías más concretas, para hacerlos más entendibles (llamado 'principio de unidireccionalidad de la metáfora', Kövecses, 2010)¹⁵⁷. Aplicando este razonamiento, tal vez la tendencia a la menor especificidad del concepto masculino 'testículos' esté relacionada con una menor visibilidad que el pene, por ejemplo.

Finalmente, el estudio ha abordado la posible mitigación del tabú al tratar de los conceptos que remiten a realidades de la sexualidad propia, por parte de uno y otro sexo. La abundancia de ocurrencias y la variedad conceptual hablan en favor de esta hipótesis: tanto hombres como mujeres utilizan mayor cantidad de expresiones que remiten a su propia sexualidad, y estas se refieren a más conceptos distintos. Sin embargo, en lo que a la expresión específicamente sexual se refiere, ni uno ni otro sexo son más específicos hablando de su propia sexualidad. A pesar de que este dato parezca contradictorio, puede que apunte en una dirección que requiere ser examinada con detalle. A falta de más información, una explicación hipotética sería el 'efecto de experto' de Cruse (1977: 163). Este efecto es explicado por el autor con el ejemplo de la expresión *piedra* para *diamante* por parte de los joyeros, quienes por encontrarse inmersos en ese universo de actuación, no requieren de mayor carga semántica para saber que se refieren a los diamantes. En este estudio de caso, una mayor familiaridad con ciertos conceptos del propio cuerpo puede llevar a una expresión menos específica, ya que es innecesaria una mayor inversión semántica. A modo de ejemplo, en los datos de las hablantes, el concepto 'pechos' se encuentra habitualmente expresado por el metonímico 'pecho', con menos carga semántica y, concretamente, sin el significado sexual. Las mujeres, en tanto que "especialistas", parecen no necesitar más para que la referencia a esa característica sexual secundaria sea exitosa, y más, si se recuerda que las entrevistas eran heterosexuales y, por tanto, se trataba de conversaciones entre dos mujeres o entre dos hombres. Para comprobar si esta hipótesis es válida, es necesario estudiar la variación de los conceptos origen, en concreto, de los que se construyen sobre significados no específicamente sexuales, como se hará en el capítulo siguiente.

¹⁵⁷ Ver también nota 19, cap. 1 sobre las metáforas primarias.

5.6. Conclusiones

El estudio del tabú y su expresión en contexto no ha sido abordada habitualmente en términos cuantitativos y desde un enfoque multivariante que permitan conocer las preferencias de los hablantes. En el nivel semántico esto se refleja en una carencia destacable de estudios sobre las estrategias preferidas, en varios niveles de abstracción. En este capítulo he abordado justamente una aplicación del modelo de Sociolingüística Cognitiva de la Tercera Ola a la variación de los conceptos sexuados. Para ello, he extraído 906 ocurrencias válidas del corpus recogido en Madrid referentes a las partes del cuerpo y a los procesos fisiológicos de mujeres y hombres. Mediante un análisis estadístico basado en la regresión logística de efectos mixtos sobre la variable de respuesta ‘expresión específica’ frente a ‘no específicamente sexual’, he tratado de responder a tres preguntas de investigación relevantes para la bibliografía: *¿Existen patrones de variación de los conceptos sexuados en relación con factores sociales y conceptuales?*, *¿Existe un tabú mayor sobre la sexualidad femenina?* Y de ser así, *¿son las mujeres más eufemísticas, también cuando se refieren a su propia sexualidad?*

Los resultados de los análisis demuestran que varios factores favorecen el uso de expresiones no específicamente sexuales: las mujeres, los hablantes de más edad, las preguntas de la vida cotidiana. El primero se ve contrarrestado en el caso de las mujeres universitarias y las mujeres de más edad, que son más directas. El comportamiento de estas últimas, contrario tanto al general de las mujeres en el corpus como al de los informantes mayores, se explica por la voluntad de claridad de estas mujeres, derivada de su compromiso ideológico en política o en educación. Para entender este resultado las variables macrosociológicas no son, pues, suficientes. En cuanto a la segunda pregunta, se puede observar por los índices de la variable aleatoria ‘concepto_meta’ que no hay un tabú mayor en general sobre la sexualidad femenina, sino más bien sobre los conceptos fisiológicos frente a las partes del cuerpo, de entre los que destaca la ‘menstruación’ como tabú predominante. Para responder a la tercera pregunta, llevo a cabo unos cálculos independientes que demuestran que tanto hombres como mujeres se comportan igual frente a los conceptos de su propio sexo: ambos presentan más abundancia de ocurrencias y más variedad de conceptos meta, pero no más tendencia a la especificidad, lo que he interpretado como un posible efecto de especialista.

Hasta ahora me he centrado en los conceptos meta y la forma, directa o indirecta, que tienen los hablantes de expresarlos en contexto. En el próximo capítulo, trataré la variación onomasiológica desde el punto de vista de los conceptos origen, para elucidar cuáles son los mecanismos semánticos que median entre estos y los conceptos meta analizados. Así, se podrá observar cuál es la productividad real de las estrategias semánticas y cuál es su relación con factores sociales, conceptuales y contextuales, lo que permitirá comprobar si la conceptualización de la sexualidad por parte de los hablantes se refleja en la expresión. El capítulo siguiente está dedicado, en particular, a tratar esta cuestión: a través de los conceptos origen se estudiará no solo la posibilidad de una tendencia a la no especificidad debida a un efecto de especialista frente a una debida al tabú, sino también las conceptualizaciones subyacentes a la expresión no específicamente sexual de estos conceptos.

CAPÍTULO VI

PRODUCTIVIDAD Y VARIACIÓN DE LAS ESTRATEGIAS SEMÁNTICAS

6.1. Introducción

En el capítulo anterior clasifiqué las ocurrencias en un nivel general de su estructuración específica o no específicamente sexual. La estructuración específicamente sexual presenta el concepto de forma más directa, interpretable como una tendencia al ortofemismo, mediante formas más o menos técnicas, pero directamente sexuales, en cualquier caso. Si bien estas expresiones permiten una interpretación más unitaria, las estructuraciones no específicamente sexuales se construyen a partir de una variedad de estrategias semánticas difícilmente agrupable. Las referencias a la sexualidad pueden depender en estos casos de otras categorías, de deslizamientos taxonómicos, de expresiones de significado genérico o vago, etc. Por su abundancia (más del 50% de los datos estudiados anteriormente) y variedad interna, este grupo requiere atención aparte.

Debido a que se ha estudiado mayoritariamente el tabú con función referencial en la lengua escrita, no se sabe la productividad real de estos fenómenos; algunos autores reivindican el papel de la metáfora (Galli de Paratesi, 1964; Widlak, 1972), otros, de la vaguedad (Grondelaers y Geeraerts, 1998; Montero Cartelle, 1981; Uría Varela, 1997). La relevancia de la metáfora reside en su capacidad de traslucir la conceptualización subyacente a los tabúes. Igualmente, en la utilización de metonimias, una parte del todo (lugar, causa, material, etc.) se manifiesta de forma prominente para la referencia a una realidad compleja. Estas conceptualizaciones se estructuran desde una perspectiva y a partir de una experiencia corporeizada y social de los distintos conceptos tabú, que merece ser estudiada en uso. La selección de unas designaciones u otras en contexto depende simultáneamente de factores conceptuales, sociales y contextuales. En este capítulo profundizo en la variación onomasiológica conceptual de los conceptos sexuados en contexto, a partir de las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Qué relaciones semánticas median entre los conceptos origen y los conceptos meta y cuáles son más productivas?
- ¿Varían las distintas estrategias según factores sociales, conceptuales y contextuales?
- ¿Son los resultados comparables con la variación en la estructuración específica o no específicamente sexual?

La bibliografía sobre tabú y eufemismo ha trabajado con fuentes escritas, en muchos casos literarias, para la descripción de expresiones pintorescas; o, en fuentes elicítadas por escrito. Sin embargo, poco se sabe aún sobre la productividad de las distintas estrategias en contextos orales y es muy probable que los fenómenos estudiados hasta ahora en otras obras no sean tan abundantes en entrevista como en otros contextos. Con el fin de abordar este problema y responder a las preguntas anteriores, el capítulo se estructura como sigue: en primer lugar, expondré algunos problemas teóricos presentes en las clasificaciones de las estrategias semánticas para la expresión del tabú y propondré una clasificación basada en cuatro mecanismos (metáfora, metonimia, especializaciones y expresiones genéricas). En la sección metodológica, ilustraré las decisiones teóricas con datos del corpus. Para el estudio, adoptaré una metodología mixta, combinando el análisis semántico con tests de estadística descriptiva (Ji cuadrado, Cochran Mantel Haenszel) y exploratoria (análisis de correspondencias) que permiten comprobar la independencia de la variable dependiente con respecto a las independientes y observar tendencias en la distribución de los datos. Tras exponer los resultados, procederé a la interpretación de la variación desde una perspectiva sociolingüístico-cognitiva.

6.2. Estrategias semánticas en la expresión del tabú

En el capítulo II resumí las clasificaciones aportadas por otros autores de las estrategias semánticas implicadas en la expresión del tabú y el eufemismo. Habitualmente se mencionan metáfora, figuras de contigüidad (metonimia y sinécdoque), uso de términos genéricos, lítote, antífrasis, hipérbole y perífrasis, pero los autores no coinciden en todas. Esta falta de acuerdo se debe a las dificultades de establecer límites entre estrategias con los límites difusos y a la actuación de varios

fenómenos simultáneos sobre algunos ejemplos. Aquí he optado por una clasificación según cuatro tipos de estrategia semántica: metáfora, metonimia, especialización y expresiones genéricas; como justificaré teóricamente en este apartado y, de forma práctica más adelante, mediante el análisis de los ejemplos del corpus. Se trata de una opción voluntaria de reducir el número de clasificaciones que, por otra parte, es la tendencia de algunos autores:

As pointed out by Nerlich (ms:4), the dozen or so tropes in classical rhetoric gradually whittled down first to four (metaphor, metonymy, synecdoche, irony), then to three (metaphor, metonymy and synecdoche) and finally to two (metaphor and metonymy). (Warren, 2006: 12)

La metáfora es el fenómeno semántico al que se le ha dedicado más atención. Algunos autores defienden su importancia en la expresión del tabú. Los estudios más recientes remiten a la teoría de la Metáfora Conceptual (Crespo Fernández, 2008; Chamizo Domínguez, 2004), de máxima relevancia en Lingüística Cognitiva (ver capítulo I, 1.4.1.2), por tratarse de un mecanismo cognitivo básico. La metáfora es relevante en cuanto al tabú, ya que permite observar sobre qué otras categorías se construyen los conceptos. Por ejemplo, se ha estudiado la conceptualización de la sexualidad masculina a través de categorías del mundo relacionadas con la guerra, la acción, la dominación, ETC. (Crespo Fernández, 2008: 103), mientras que la sexualidad femenina se ha relacionado con la pasividad, la falta de poder o la disponibilidad como “producto de consumo” (Hines, 1999, 2000); a partir de nociones culturales asentadas. La metáfora puede ser de dos tipos, según si se basa en el conocimiento general que se asocie al concepto meta, o en la imagen de este, es decir, en características físicas. Globalmente es el mecanismo más definido, basado en una relación de similitud.

Las figuras de contigüidad provocan mucha confusión en la bibliografía semántica, con lo que no puede extrañar que suceda lo mismo en los autores de tabú y eufemismo: Montero (1981) agrupa metonimia y sinécdoque (partonimia, taxonomía), pero separa antonomasia para el análisis (aunque reconoce que es un tipo de sinécdoque), pero lo más problemático es su tratamiento de la perífrasis parcial cuyo mecanismo semántico entre el concepto origen y el concepto meta es el mismo que el de la metonimia (característica por el todo): “permite presentar el contenido semántico de la palabra, que se quiere evitar, en su totalidad o en partes. (...) Si presentan una de sus partes, lo que se hace es resaltar la característica o la propiedad más agradable o más

indiferente (...): *o que come as ovelas ‘zorro’*” (ibíd., p. 77). Crespo (2007) agrupa las figuras de contigüidad (metonimia y sinécdoque) en un solo bloque. Dentro de este, es problemática su definición de *hiposemia*, que compara con el *understatement* de Warren¹⁵⁸ (1992), y que define como “una suspensión de los rasgos menos apropiados de un concepto interdicto” (Crespo Fernández, 2007: 115). Esto lleva a confusión, ya que la “suspensión de los rasgos menos apropiados de un concepto” tabú es la definición misma del funcionamiento semántico del eufemismo, y cualquiera de los fenómenos semánticos (incluso en otros niveles de lengua) está al servicio de ese fin atenuador. Sus ejemplos también son discutibles, ya que en un caso propone *disease* (enfermedad) para *venereal disease* (enfermedad venérea) como ejemplo de hiposemia (p115), cuando se trata de un cambio en la taxonomía, por tanto, una sinécdoque o un ejemplo no prototípico de metonimia (Peirsman y Geeraerts, 2006). El segundo ejemplo que propone es *intimacy* (intimidad) para *copulation* (cópula), cuya relación es de característica (abstracta) por hecho concreto, del tipo *burló la vigilancia* (Lázaro Carreter, 1953; Montero Cartelle, 1981: 66), y por tanto un caso transparente de metonimia.

Por mi parte, agrupo aquí los fenómenos de contigüidad en una misma categoría sujeta a efectos de prototipicidad, que llamaré “metonimia”, como Peirsman y Geeraerts (2006): dentro de los patrones existentes, el patrón metonímico más central es ‘la parte por el todo’ en el plano espacial y material, y todos los demás patrones (metonímicos, sinecdóticos y antonomásicos) forman parte en mayor o menor medida de la misma categoría. En el sentido en que los hiperónimos son un tipo de conjunto compuesto por partes (los hipónimos), el uso del todo por la parte (*píldora* para *píldora anticonceptiva*) o de la parte por el todo (*un támpax* por *un tampón*) puede ser considerado como una manifestación periférica de figura de contigüidad. Esta clasificación puede ser problemática, sin duda, y solo se sostiene al entender los hiperónimos como conjuntos de miembros hipónimos, que pueden representar el patrón metonímico ‘individuo y grupo’, lo que es discutible, como matizan los autores (Peirsman y Geeraerts, 2006: 308).

Aunque los límites son confusos, la diferencia más notable es que en el deslizamiento taxonómico el cambio de significado funciona de una categoría a otra, y

¹⁵⁸ Warren en realidad lo equipara a la lítote (Warren, 1992: 132).

no de una entidad a otra, como en la metonimia (Seto, 1999). Al menos de forma teórica, esta distinción parece suficiente como para tratar por separado los deslizamientos taxonómicos de la metonimia. Trato de forma independiente, por tanto, la especialización, es decir, el uso de una categoría más general por otra con un significado más restringido como por ejemplo *enfermedad* por *cáncer* (Grondelaers y Geeraerts, 1998). Este deslizamiento, llevado hasta el extremo, podría permitir subir a categorías ontológicas más inclusivas, como *proceso* para *cáncer* e incluso a formas perifrásticas muy indeterminadas como *pasar por eso*.

Por otra parte, agrupo en un mismo bloque los fenómenos semánticos basados en la alusión al término interdicto por categorías semánticas genéricas, como las expresiones pronominales (*se la vi*), adverbiales (*por ahí*) o vagas, como verbos *omnibus* (*cosas, hacer*). Estas formas no son anafóricas o deícticas, sino propiamente sustitutivas de un elemento prohibido que se deja en suspenso. Por eso también incluyo aquí la elipsis, solo cuando es del término interdicto (Uría Varela, 1997: 348).

La perífrasis merece un comentario aparte, aunque, como explico a continuación, no la trato de forma independiente. Montero la define como “el procedimiento óptimo para la creación eufemística” (Montero Cartelle, 1981: 77). El hecho de que sean formas más extensas y más complejas sintácticamente contribuye a la capacidad eufemística, pero semánticamente su vínculo con el referente puede clasificarse de forma más básica en otro recurso. Montero afirma que “[p]ermite presentar el contenido semántico de la palabra, que se quiere evitar, en su totalidad o en partes” y da el ejemplo de *ganarse la vida con su cuerpo* para ‘prostituirse’ (perífrasis sobre la totalidad). En la perífrasis que presenta una de las partes del concepto se resalta una característica. Visto así, la perífrasis funciona sobre la misma base que la metonimia, y de hecho Warren (1992) las considera metonímicas en casos como *that which produces ashes* (la que produce cenizas) para ‘marihuana’.

La delimitación de fenómenos semánticos no está clara, por tanto, y esto se debe, a dos problemas al menos. En primer lugar, los límites entre las categorías son difusos (entre la metonimia y los deslizamientos taxonómicos, entre los deslizamientos taxonómicos y las expresiones genéricas o incluso pronominales o adverbiales...), por lo que separar unas de otras no siempre es evidente. La segunda gran dificultad de las estrategias semánticas es la posibilidad de que varias actúen a la vez en una misma

expresión, como en el caso de la metáfora y la metonimia, que se dan consecutivamente, en paralelo o de forma intercambiable (Geeraerts, 2002a)¹⁵⁹, lo que ha llevado incluso al concepto de ‘metaftonimia’ (Goossens, 1990) en Lingüística Cognitiva. Incluso en las expresiones simples, varios fenómenos pueden funcionar a la vez, como por ejemplo una metáfora construida no sobre el concepto en su totalidad sino sobre una de sus partes, como por ejemplo: *agujero* [característica por el todo -> *cóncavo* ES *órgano sexual femenino*].

El estudio de estas estrategias se ha abordado habitualmente en cuanto a su capacidad eufemística, lo que suele desembocar en la defensa de alguna de ellas frente a las demás, ya sea la metáfora (Chamizo Domínguez, 2004), la especialización o vaguedad (Grondelaers y Geeraerts, 1998), o las expresiones genéricas (Montero Cartelle, 1981). Siguiendo un razonamiento deductivo, un criterio para ponderar las posibilidades atenuadoras sería a partir de la cantidad de contenido semántico tabú que elimina cada una de estas estrategias. Resultaría lógico pensar que las expresiones genéricas resulten más eufemísticas, puesto que borran casi todo el contenido semántico, seguidas por las especializaciones, cuyo funcionamiento es similar, ya que remiten al tabú mediante categorías menos específicas. Las metonimias también pueden tener capacidad encubridora de los rasgos negativos, en tanto que resalten aspectos contiguos menos interdictos, como lugar/causa/parte por el todo u otras variantes. Al contrario, la metáfora, si está basada en la imagen, no tiene el mismo potencial encubridor que las demás estrategias, puesto que remite a la forma del concepto interdicto y “no haría más que reforzar la motivación” (Guiraud, 1955: 59).

A pesar del interés que ha despertado la elaboración de una posible escala de eufemización en términos absolutos, su validez es muy limitada si lo que se pretende es conocer la productividad real de estos fenómenos en contexto. Desde una perspectiva sociolingüístico-cognitiva, la prominencia se mide en términos de frecuencia relativa, lo que implica una aproximación cuantitativa a la presencia de estas estrategias en un corpus determinado. La relevancia de cualquiera de estos fenómenos solo puede ser

¹⁵⁹ Para dar cuenta de la concomitancia de varios fenómenos simultáneos en la expresión de un concepto, Geeraerts (2002a). Propone una herramienta analítica en forma de prisma que permite explicar la combinación de mecanismos, por ejemplo, metáfora y metonimia, para una misma expresión compuesta. El modelo prismático analiza los mecanismos en el nivel sintagmático (isomorfismo) y paradigmático (motivación), lo que permite analizar el nivel de cada parte y de la expresión completa a la vez.

determinada empíricamente. Especialmente la variabilidad del tabú y su absoluta dependencia del contexto sitúan la prominencia de unas estrategias u otras en una dimensión igualmente variable y necesariamente adscrita a los datos estudiados. A continuación expongo la metodología concreta aplicada al estudio de las estrategias en uso.

6.3. Metodología

Para profundizar en el significado de la variación semántica en varios niveles, continúo el análisis del subcorpus de los conceptos sexuales (como en el cap. 5). En este caso, me centro en las estrategias semánticas que median entre el concepto origen y el concepto meta, cuando la referencia se establece mediante un concepto no específicamente sexual y, por tanto, menos directo en cuanto al contenido interdicto. El análisis se divide en dos etapas y está basado en una metodología mixta, cualitativa y cuantitativa.

6.3.1. Subcorpus y datos

A partir de la base de datos creada para el capítulo anterior, abordo ahora exclusivamente las expresiones estructuradas sobre conceptos no específicamente sexuales (n=458), con el fin de estudiar la variación interna de este grupo y de sus estrategias semánticas. Las ocurrencias de este subcorpus se distribuyen en 18 conceptos meta distintos (ver Tabla 22)¹⁶⁰. La contribución de cada uno de estos conceptos al corpus es muy diversa: mientras que ‘menstruación’ y ‘embarazo/embarazarse’ son responsables en conjunto de más del 50% de los datos, conceptos como ‘testículos’, ‘semen’, ‘frenillo’, ‘glande’, ‘clítoris’ e ‘himen’ no llegan al 1%.

¹⁶⁰ Quedan excluidos los conceptos meta que solo se formulan mediante expresiones específicamente sexuales: ‘escroto’, ‘trompas de Falopio’ y ‘menopausia’.

Tabla 22 Distribución de las expresiones no específicamente sexuales según el concepto meta (n y %).

Concepto meta	Ocurrencias	%
tener_menstruación	109	23,80
embarazo/embarazarse	96	20,96
menstruación ¹⁶¹	53	11,57
pene	50	10,92
órgano_sexual_masculino	32	6,99
órgano_sexual_femenino	28	6,11
pechos	23	5,02
vagina	17	3,71
embarazo_no_deseado	13	2,84
eyaculación	11	2,40
erección	9	1,97
dejar_embarazada	6	1,31
testículos	4	0,87
semen	3	0,66
frenillo	1	0,22
glande	1	0,22
clítoris	1	0,22
himen	1	0,22
Total	458	100

La primera fase consiste en el análisis semántico manual de cada una de las 458 instancias para determinar las estrategias semánticas que subyacen a las expresiones no específicamente sexuales. Como expliqué en 6.2, las relaciones de significado que median entre los conceptos meta y los conceptos origen pueden ser de varios tipos y las clasificaciones son múltiples. En este estudio, he decidido agruparlas en cuatro tipos, según si se basan en estructuraciones metafóricas, metonímicas, en deslizamientos taxonómicos o en expresiones genéricas.

Para el análisis semántico, he adoptado una versión de la metodología del grupo Pragglejaz (2007: 3)¹⁶² para la identificación de metáforas en contexto y la adaptación

¹⁶¹ He optado por diferenciar ‘menstruación’ y ‘tener_menstruación’, ya que las formas nominales se utilizan en ocasiones de forma más general, en expresiones del tipo *el tema de la regla*. Ver también nota 143, en cap. V.

¹⁶² La metodología de Pragglejaz (2007) sigue los pasos que expongo numerados, aunque solo para la detección de metáforas, y la de Zhang (2013) solo para metonimias. En este caso, la adapto para los recursos analizados en este estudio (punto 5).

de Zhang (2013: 195-6) para la identificación de metonimias. En ambos casos, los pasos son similares:

1. Extraer la expresión concreta.
2. Establecer su significado en el contexto (concepto meta).
3. Comprobar si tiene algún significado más básico fuera de contexto (a través de diccionarios, cuando sea necesario).
4. Determinar si existe un contraste entre el significado contextual y el significado básico.
5. Definir qué tipo de relación se establece entre ambos: de similitud (metáfora), de contigüidad (metonimia), de pertenencia a la misma taxonomía (especialización). Además, las expresiones genéricas (pronominales, adverbiales, verbales, elípticas) hacen referencia al concepto meta mediante elementos lingüísticos muy vagos, cuya interpretación depende absolutamente del contexto.

Una vez extraído el concepto origen correspondiente a cada instancia, he aplicado ciertos criterios de análisis que afectan a la codificación. Algunos ejemplos con ciertas variaciones formales funcionan igual semánticamente. Por ejemplo, casos como “me vino la regla” [CC01] o “estamos... con la regla” [BM09] son considerados ocurrencias similares, ya que el verbo utilizado no modifica la interpretación metafórica convencional de ambas expresiones del concepto ‘tener menstruación’.

Como apunto más arriba, las formas perifrásticas no son clasificadas como un fenómeno independiente en este estudio, ya que, en última instancia, siempre contribuyen a otras estrategias en la estructuración de los conceptos sexuales. Por ejemplo, en las expresiones para el concepto de ‘menstruación’ (ejemplos 1 y 2), las formas perifrásticas se combinan con otros fenómenos: en el primer caso, con un deslizamiento taxonómico hacia la especialización (“un proceso que toda mujer... tenemos” [‘cualquier proceso para el proceso concreto’]); y en el segundo, con una metonimia con el patrón ‘causa por efecto’ [‘la causa de la menstruación por la menstruación’]. En el tercer ejemplo, la perífrasis contribuye a la estructuración del concepto meta ‘órgano sexual femenino’ mediante una expresión genérica. En el cuarto

ejemplo, la forma perifrástica convencional sirve de base a una metáfora (también convencional) [‘tener poluciones nocturnas’ por ‘eyacular’].

(1) es muy normal / esto es **un proceso que toda mujer... tenemos** / y... y ya está / y no... no pasa nada / [MLG07]

(2) **lo que era el desarrollo hormonal / o sea de las... de las mujeres y todo** / todas estas... yo creo que es útil / enseñárselo / pues eso / cuando tienen diez años / que es... cuando les va a servir / [GR04]

(3) extirpar los genitales... eh... masculinos / y convertir aquello en **algo que se parezca a / o que funcione de... alguna manera** / evidentemente sin ninguna función reproductiva / [MLG12]

(4) eh... los chicos **tienen sus... poluciones nocturnas** / las chicas... en fin / todas esas cosas... [MCM16]

A continuación, ilustro cada una de estas estrategias semánticas con ejemplos.

6.3.1.1. Metonimias

La mayor parte de las metonimias se concentran en tres conceptos meta: el embarazo, la menstruación y los pechos. El embarazo es el concepto meta más expresado metonímicamente, en los patrones ‘resultado por evento’ (*ir a por un niño, tener familia, reproducirse*), ‘característica física por estado’ (*tener tripa/barriga/bombo, estar gordita*) o ‘subevento por evento’ (*crear un embrión*). Le sigue el concepto ‘tener menstruación’, que se basa en los patrones ‘tiempo por evento’ (*días del mes, periodo*), ‘todo por la parte’ (*ser mujer, ser mayor*), ‘causa por efecto’ (*desarrollo hormonal*) y ‘característica física por evento’ (*sangrar*). Cada una de estas metonimias trae a un primer plano las distintas facetas del embarazo y de la menstruación, subrayando la complejidad de estas realidades desde muchos puntos de vista (ejs. 5-8).

(5) **embarazo (parte por el todo)**: no sé cómo funcionará exactamente / pero vamos / que al tomarla te produce un sangrado o algo así / que en el supuesto de que... **se haya producido un embrión** / o pequeño embrión / o como sea / y... [AC17]

(6) **embarazo (resultado por evento)**: entonces la mujer es la que... es la que tiene que estar produciendo niños / porque / como esos niños / muchos van a morir / y esos niños te están garantizando... el bienestar / futuro / [GR04]

(7) **menstruación ('causa por efecto'):** lo que era el desarrollo hormonal / o sea de las... de las mujeres y todo / todas estas... yo creo que es útil / enseñárselo / pues eso / cuando tienen diez años / que es... cuando les va a servir / [GR04]

(8) **menstruación ('todo por la parte'):** está bien / para que no les pille desprevenidos / como... nos pasaba antes a nosotros / que yo le tenía que preguntar a mi madre todas las cosas / porque en el colegio no explicaban nada / hasta cuando **fui mujer** / [AD05]

La variedad de patrones metonímicos de estos dos conceptos contrasta con la uniformidad de 'pechos', mayoritariamente expresado por *pecho* mediante el patrón 'todo por la parte' (ej. 9). Las metonimias de las demás partes del cuerpo ('pene, vagina, órgano sexual femenino, órgano sexual masculino') tienden también a una menor variedad en los patrones, generalmente concentrados en 'parte por el todo' (ej. 10) y 'lugar por el todo', notablemente mediante el adverbio *ahí*, cuya amplitud semasiológica les permite aplicarse a varios conceptos distintos (ej. 11 y ej. 12):

(9) **pechos ('todo por la parte'):** mira / mi hija está muy preocupada por **el pecho** / tiene muy poquito / tiene una talla 80 / poco / a mí me parece monísimo / muy mona / el pecho grande... envejece / te hace más gorda / [IP08]

(10) **pene ('parte por el todo'):** no sé / implantándole... **tejido o tendones o... algo** / no sé / implantándole... no sé / [JS10]

(11) **pene ('lugar por el todo'):** pues... porque el hombre tiene **ahí** el... cerebro / [risas] / [EL14]

(12) **órgano sexual femenino ('lugar por el todo'):** pues como hacía su abuela a ella / que... **ahí** ni tocarlo / ni verlo / que el que fu- que... quisiera tocar ahí que se fuera a su sitio / [RB09]

6.3.1.2. Expresiones genéricas

En este grupo se engloban las expresiones del tabú mediante palabras vagas (ej. 13), pronombres (ej. 14) y adverbios (ej. 15). También incluyo aquí los casos de elipsis (ej. 16), que se situaría en el extremo de la categoría, ya que es la manifestación con menor contenido semántico.

(13) **órgano sexual masculino:** supongo que será algo parecido / es este caso eliminando / eh... construyendo- reconstruyendo **zonas determinadas** para que sean parecidas / [FE01]

(14) **órgano sexual femenino:** ellos tienen un pito / pues t tienes... **lo tuyo** / [IP08]

(15) **tener menstruación:** habría que explicárselo en condiciones / para que sepa lo que es / y que sepa que no tiene mayor importancia / y que bueno / pues que va a estar **así** hasta que cumpla... [risas] los años que tenga que- los años que sea / depende de cómo... y al- y y no sé / [PM02]

(16) **semen:** por lo menos / es como yo lo... como yo lo recuerdo / ¿no? / con ocho o nueve años o tal / ya empiezas que si tal / que si la pajilla / que si tal / que si me sale [0] / que si tal / que si no sé qué / [PR05]

6.3.1.3. Metáforas

La importancia de la metáfora como mecanismo cognitivo está ampliamente reconocida en Lingüística Cognitiva. La metáfora conceptual establece una relación de similitud entre un concepto origen y un concepto meta, con lo que aquel sirve de vehículo para la comprensión de este.

En este corpus, las metáforas permiten comprender el concepto sexual concreto a través de otras categorías, con las que establecen una similitud en alguno de sus aspectos. Algunas expresiones metafóricas de este corpus son convencionales y su acepción sexual está recogida en el *DRAE*, como *regla* para menstruación, *pito* para pene, *polución* para eyaculación, *chocho* para órgano sexual femenino, *huevos* para testículos, etc. Otros significados metafóricos también están convencionalizados, aunque no recogidos en el diccionario, como *agujero* para vagina, *cola* para pene, y metáforas sobre el embarazo *venir la cigüeña* o *plantar la semilla*. Algunas menos convencionales son fácilmente comprensibles, porque están basadas en la metáfora conceptual semilexicalizada ‘sexo es comer’, o más bien ‘sexo es comida apetitosa’ (Kövecses 2006:156, en Crespo Fernández, 2008: 98-9), como *flash* para ‘semen’ (ej. 17) o *madalenita* para ‘órgano sexual femenino’ (ej. 18):

(17) **semen:** y luego ya se te... baje- se te quede morcillona y se te quede el condón dentro / ¿sabes? / o que- que hagas así / tronco / le hagas el número y hagas... se te haga- se te salga **el flash** / ¿sabes? [RL07]

(18) **órgano sexual femenino:** y a la vulva le llaman "**madalenita**" / eh... mm... "chirli chirli" / y ti te quedas diciendo / "pero ¿qué me estás contando?" / mm "**bollito**" / [MR13]

En este corpus, las expresiones metafóricas son convencionales, en su mayoría, por lo que no son un recurso creativo, como se suele subrayar en la bibliografía. *Pito, cola, huevos, empitonarse, raja...* son expresiones extendidas, en mayor o menor medida. La mayoría de las metáforas de este corpus, incluso algunas de las que se basan en la comida, suelen relacionarse con el concepto tabú por similitud de formas con la categoría origen (*pinganillo, nabo*), especialmente para las partes del cuerpo externas y notablemente para el pene. La vagina es la única parte interna representada de forma metafórica, pero siempre remitiendo de alguna forma a su exterior (*raja, hendidura, agujero*).

6.3.1.4. Especializaciones

Los deslizamientos taxonómicos solo se manifiestan en estos datos mediante especializaciones, de categorías más inclusivas a otras más restringidas semánticamente, situadas más abajo en la taxonomía, que responden al patrón 'x es un tipo de y'¹⁶³. Los deslizamientos pueden hacerse hacia categorías situadas en varios niveles, algunas más inmediatas (ej. 19) o menos inmediatas (ej. 20) o incluso casi genéricas (ej. 21):

(19) **órgano sexual masculino:** con hormonas / ¿no? / y luego te van... primeramente te dan hormonas para... si eres hombre / y te quieres... volver mujer / para lo del vello y todo eso / me parece / ¿eh? / no estoy segura / y luego para cambiarte el **órgano... masculino** a femenino / claro /

(20) **órgano sexual masculino:** eh... en el caso de ser mujer se implantan / algo que hace de **órganos...** o una extensión incluso / porque creo que sienten algo... cuando se lo implantan y tal / eh... vamos / sí / cambiarse de sexo / o ponerse o quitarse / [risas] / [CC06]

(21) **semen:** le expliqué el- pues eso / que había un agujerito / había un... pinganillo / se... igual que en un enchufe... se introduce / y... el pinganillo / suelta un... **un... líquido** que... provoca en la mujer / poder tener un niño / con lo cual / con eso viene... la barriga / y al final nace un niño / [RR06]

¹⁶³ Es importante puntualizar que esta estrategia es la única de las cuatro que puede darse también en estructuraciones específicamente sexuales ('vagina' es un tipo de 'órgano sexual femenino'), por lo que su productividad podría ser mayor en el conjunto de los datos.

La especialización y la metonimia no siempre son fáciles de discernir. En ejemplos como (22), he interpretado que ‘órgano sexual femenino’ es un tipo de ‘atributo de la mujer’ (entendiendo aquí ‘atributo’ como ‘atributo físico’) y por, tanto, un caso de especialización (o de doble especialización ‘atributo’ > ‘atributo físico’ > ‘órgano sexual’).

(22) **órgano sexual femenino:** y entonces quieren efectivamente **los atributos de... de la mujer** / y te... y... y sentirse deseada como mujer y no como hombre / ¿no? / [MR10]

Las clasificaciones no siempre son evidentes en este grupo, especialmente porque, aparte de las taxonomías biológicas aplicables solo en casos como los mencionados más arriba, existe un número abundante de ejemplos que presentan una especialización del significado de un concepto más amplio a uno más restringido, pero no pertenecen a taxonomías estrictas, sino a clasificaciones de otro tipo. Concretamente, son abundantes los casos de categorías abstractas utilizadas para referirse a los eventos ‘embarazo’ y ‘menstruación’. Por ejemplo, el concepto abstracto ‘consecuencia’ es habitual en la expresión de ‘embarazo/ embarazar(se)’ (ej. 23) y ‘desarrollo’ en la expresión de ‘tener menstruación’ (ej. 24). En el sentido en que pueden interpretarse como ‘x (concreto) es un tipo de y (abstracto)’, pueden considerarse especializaciones los términos abstractos.

(23) **‘embarazo/ embarazar(se)’:** y... los chicos también beben y... entonces en ese caso / pues lo veo... en casos así / lo veo... bien / porque el hombre se queda tan fresco / y la chica... tiene que **correr con las consecuencias** / [IP08]

(24) **‘tener menstruación’:** [es que...] realmente / eh... cuando- mm a ver / la la mayor **desarrolló** prontísimo / prontísimo / me parece que tenía diez añitos / [MVG10]

6.3.2. Metodología de análisis e hipótesis

Una vez analizadas semánticamente las ocurrencias, procedo al análisis cuantitativo de los datos para responder a las preguntas de investigación sobre la productividad de las estrategias en el corpus, la variación de cada estrategia con variables independientes y la posible existencia de patrones comparables con la variación en la estructuración específica frente a no específicamente sexual.

En primer lugar, analizo la distribución general de las cuatro estrategias mencionadas para comprobar su productividad en el subcorpus. Como he mencionado

en 6.2, no hay acuerdo en los estudios de tabú sobre qué estrategias son más habituales en la expresión de los conceptos prohibidos, aunque se suele subrayar el papel de la metáfora y de la tendencia a la vaguedad ya sea mediante la especialización de conceptos más amplios, o mediante el recurso a expresiones genéricas. Además, a la luz de los estudios sobre Metonimia Cognitiva, es necesario verificar la importancia de esta estrategia en la estructuración de los conceptos sexuales.

Tras esta visión general, comprobaré si las estrategias varían según factores sociales, contextuales y conceptuales, mediante el test de Ji cuadrado, que permite comprobar si la proporción de cada una de estas estrategias es significativamente más alta o más baja de lo esperado para cada nivel de la variable independiente. Por ejemplo, si al cruzar los datos de una estrategia *x* con la variable ‘sexo’ el valor *p* es inferior a 0.05, ello indica que la variación de *x* entre hombres y mujeres es significativa. Se aplicará el análisis para cada estrategia por separado, en relación con las variables tratadas en el capítulo anterior: ‘tema’, ‘sexo del concepto’, ‘sexo’, ‘grupo de edad’ y ‘nivel educativo’. Así como para el nivel de variación superior, espero encontrar variación según el tema, ya que las preguntas de leyes elicitaban estructuraciones más específicas; según el sexo al que remita el concepto; y, finalmente, según los factores sociales de forma independiente y en interacción. Concretamente, espero encontrar tendencias paralelas de las mujeres, los informantes de más edad y los de menor nivel de estudios, hacia los mismos tipos de estrategias, en línea con estudios anteriores y con lo expuesto en el capítulo V.

6.4. Resultados del análisis estadístico

6.4.1. Distribución general de las estrategias

Tras el análisis cualitativo, codifico cada ocurrencia según su estrategia. En este caso, no parto de una hipótesis clara, ya que no existen precedentes empíricos. La intención es más bien exploratoria en cuanto a la productividad de las estrategias que tienen una posición relevante en la expresión del tabú según la bibliografía (metáfora, expresiones genéricas y especializaciones), y otras cuyo papel aún no se ha tratado lo suficiente (metonimia).

En la Tabla 23, se puede comprobar que las ocurrencias están distribuidas de forma bastante homogénea: las más abundantes son las metonimias y las expresiones genéricas (29,5% y 28,6% de los datos, respectivamente), seguidas de cerca por las metáforas (25,3%), y finalmente por las especializaciones, considerablemente menos abundantes (16,6%).

Tabla 23 Distribución de las ocurrencias según la estrategia semántica (n y %).

Estrategia	n	%
metonimia	135	29,5
expresión genérica	131	28,6
metáfora	116	25,3
especialización	76	16,6
Total	458	100

A partir de estos resultados, se confirma la intuición inicial en cuanto a la relevancia de la metonimia. Se trata de un dato novedoso para la teoría del tabú que merece la pena ser explorado con más detenimiento. También parece confirmarse la importancia de las estrategias más mencionadas en estudios anteriores: el recurso a la expresión genérica y la metáfora. La especialización, sin embargo, no es tan abundante en el subcorpus de expresiones no específicamente sexuales. La Tabla 24 muestra la distribución de cada fenómeno según los conceptos meta.

Tabla 24 Distribución de las ocurrencias por estrategia semántica según el concepto meta (n y %).

Concepto meta	especializa- ción		expresión genérica		metáfora		metonimia		Total
	n	%	n	%	n	%	n	%	n
tener_menstruación	9	12	41	31	31	27	28	21	109
embarazo/embarazarse	36	46	23	18	3	3	34	26	96
menstruación	2	3	17	13	24	21	10	8	53
pene	9	12	15	11	24	21	2	2	50
órgano_sexual_masculino	5	6	17	13	3	3	7	5	32
órgano_sexual_femenino	4	5	10	8	6	5	8	6	28
pechos	1	1	0	0		0	22	17	23
vagina	0	0	0	0	7	6	10	8	17
embarazo_no_deseado	8	10	2	2	0	0	3	2	13
eyaculación	0	0	2	2	8	7	1	1	11
erección	0	0	1	1	4	3	4	3	9
dejar_embarazada	0	0	2	2	1	1	3	2	6
testículos	0	0	0	0	4	3	0	0	4
semen	2	3	0	0	1	1	0	0	3
frenillo	0	0	1	1	0	0	0	0	1
glande	1	1	0	0	0	0	0	0	1
clítoris	1	1	0	0	0	0	0	0	1
himen	0	0	0	0	0	0	1	1	1
Total	78	100	131	100	116	100	133	100	458

Las ocurrencias basadas en metonimias son las más abundantes (n=133) y también las que afectan a un mayor número de conceptos meta, trece en total. Las ocurrencias más abundantes se concentran en las metonimias para ‘embarazo’, ‘tener menstruación’ y ‘pechos’. A pesar de su relativa abundancia (n=22), este último concepto prácticamente solo se construye sobre esta estrategia semántica. Esta homogeneidad se debe a la prominencia de la metonimia convencional *pecho* (21 casos) frente a un solo caso distinto, basado en el patrón espacial ‘lugar por el todo’ (ej. 25):

(25) ella no iba desnuda / iba... bueno / igual por **la parte sup-** sí / [FC11]

El ejemplo de ‘himen’, que solo aparece una vez y lo hace a través de una metonimia, es interesante para observar la confluencia de dos mecanismos a la vez en la construcción del significado, puesto que primero hay un sentido metafórico ‘virgo’ combinado con la metonimia ‘característica por el todo’:

(26) te llevaban al médico / y que el médico te metía no sé qué por no sé dónde / y que-bueno / era un poco... era un poco... el tema... realmente era... era el tema...¹⁶⁴ [del **virgo**] / pero... bueno contado de una manera horrible / horrible / [MC16]

La abundancia de la metonimia corrobora su estatus de mecanismo cognitivo tan básico como la metáfora conceptual, obviamente productivo en la expresión del tabú.

Las expresiones genéricas están en segundo lugar en número de ocurrencias (solo dos por debajo de las metonimias). Esto no es de extrañar ya que, según algunos autores, el recurso a la vaguedad es muy productivo en la expresión de conceptos interdictos en discurso. A pesar de su abundancia, el número de ocurrencias se concentra en ocho conceptos meta.

La distribución de las ocurrencias metafóricas según el concepto meta es muy heterogénea. Doce conceptos (de los dieciocho que hay en total) son expresados mediante metáforas. Los que más contribuyen al corpus son ‘tener_menstruación’, ‘menstruación’ y ‘pene’, con mayor número de ocurrencias.

En total, las 78 ocurrencias basadas en una especialización se distribuyen entre ocho conceptos, entre los que destaca ‘embarazo/embarazarse’, con más del 50% de los ejemplos.

La distribución total de las estrategias en el corpus de los conceptos sexuales demuestra empíricamente que existen preferencias globales por algunos fenómenos frente a otros. Aunque de por sí esto arroja cierta luz sobre su productividad, es probable que estas no tengan el mismo éxito para todos los hablantes, ni para todos los temas o conceptos.

La metáfora, la metonimia y la especialización han sido tratadas en estudios cuantitativos, donde se ha demostrado la sensibilidad de estas estrategias a factores sociolingüísticos y cognitivos. No obstante, solo la especialización y la metáfora han sido estudiadas en relación con el tabú (Grondelaers y Geeraerts, 1998; Pfaff, et al., 1997). La variación de las estrategias semánticas en relación con los conceptos prohibidos está por tanto todavía por explorar. A continuación expongo mi análisis estadístico sobre la proporción de estas estrategias por cada variable, con el fin de

¹⁶⁴ En este punto exacto de la intervención de la informante hay una breve intervención mía en la entrevista, que no reproduzco, puesto que no interrumpe su turno.

comprobar si la variación semántica en este nivel es sensible a factores sociales, contextuales y conceptuales.

6.4.2. Variables independientes

En esta fase procedo al cruce de la variable dependiente (las estrategias semánticas concretas) con las variables independientes que resultaron significativas en el caso de estudio anterior: tema de la pregunta en la que surge la ocurrencia (vida cotidiana, leyes), sexo al que remite el concepto (femenino, masculino), sexo (mujer, hombre), grupo de edad (1: de 20 a 34, 2: de 35 a 54, y 3: de 55 en adelante) y nivel de estudios (primarios, secundarios y universitarios). En primer lugar, verifico la independencia de las variables independientes entre sí para poder garantizar que los efectos de cualquiera de ellas sobre la variación de las estrategias se da de forma independiente mediante el test de Ji cuadrado. En el caso en el que dos variables estén asociadas ($p < 0.05$), calculo la magnitud de la asociación mediante el test V de Cramer. Un resultado cercano a 0 en este test indica que la asociación es débil. La Tabla 25 resume los resultados de los test de Ji cuadrado y de V de Cramer.

Tabla 25 Resultados de los tests de independencia de las variables independientes (valor p obtenido mediante Ji cuadrado).

	sexo del concepto	sexo	grupo de edad	nivel educativo
tema	p = 0.018 VdC = 0.115	p = 3.021e-06 VdC = 0.223	p = 0.6	p = 0.132
sexo concepto	-	P = 2.372e-11 VdC = 0.317	p = 0.001 VdC = 0.17	p = 0.207
sexo	-	-	p = 0.1197	p = 0.003 VdC = 0.156
grupo de edad	-	-	-	p = 7.258e-14 VdC = 0.272

Como se puede observar, a pesar de que algunas variables independientes presentan interacciones significativas (seis, en total), la magnitud de la asociación es muy baja, en todos los casos inferior a 0.3 en el test V de Cramer¹⁶⁵, excepto en la

¹⁶⁵ Nótese que las variables ‘grupo de edad’ y ‘nivel educativo’ tienen tres niveles cada una, por lo que tienden más a presentar resultados significantes cuando se cruzan con otra variable, ya que a mayor número de celdas en las tablas de contingencia resultantes del cruce de variables, mayor tendencia a la significación en el test de Ji cuadrado y resultados más próximos a 1 en el test V de Cramer. Esta nota es especialmente relevante para el cruce entre sí de las dos variables

interacción del sexo al que se refiere el concepto y el sexo del informante, que discutiré más adelante.

Para comprobar si las distribuciones resultantes del cruce de la variable dependiente con las independientes alcanzan significación, utilizo el test de Ji cuadrado.

Como argumento en 2, de los cuatro fenómenos estudiados, considero más inespecíficas las expresiones genéricas, ya que presentan un significado más vago que el concepto al que se refieren. No comparto la opinión de que la metáfora aporte un significado más vago, ya que muchos de los ejemplos de metáfora de este corpus (ver 6.3.1) están basados en similitudes formales que proyectan conceptos visualizables y, por tanto, establecen una relación bastante directa con la referencia. Mi hipótesis es, pues, que estas expresiones tendrán una distribución similar a las expresiones específicamente sexuales según los factores sociales, por tanto favorecidas por los hombres, los informantes jóvenes y los universitarios. En cuanto a las especializaciones y a las metonimias, no tengo una hipótesis de partida concreta, pero al situarse en un punto intermedio entre las metáforas y las expresiones genéricas, su uso probablemente siga patrones más matizados.

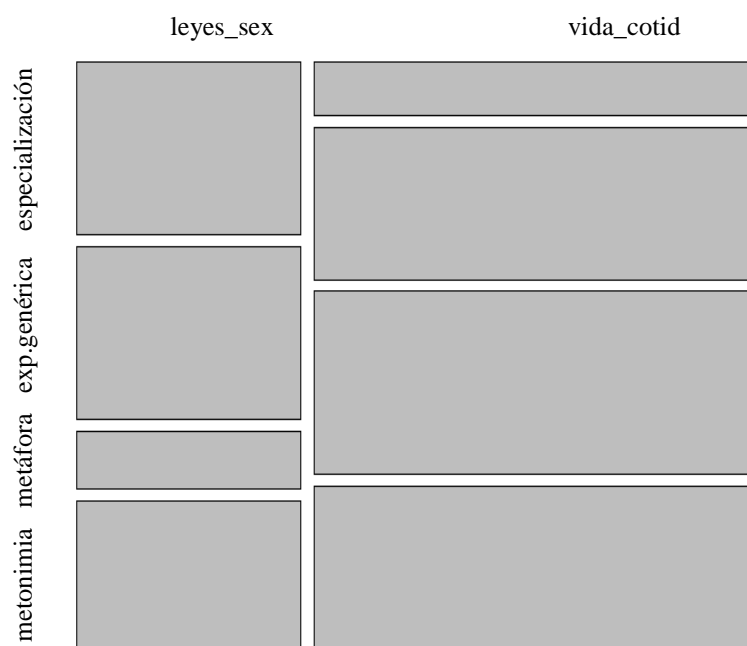
6.4.2.1. Tema de la pregunta

En el estudio anterior, el análisis cuantitativo demostró la relevancia del tema de la pregunta para la variación semántica. En este caso, la variable también alcanza significación. Las preferencias por unas estrategias u otras varían considerablemente según el tema del que se hable (ver Tabla 26 y Figura 15).

Tabla 26 Número de ocurrencias por cada estrategia semántica según el tema, porcentajes y valor p.

Estrategias	Leyes		Vida Cotid.		Valor p
	n	n	%	%	
especialización	48	30	10	31	1e-8*
expresión genérica	48	83	27	31	0.387
metáfora	16	100	33	10	1.7e-7*
metonimia	42	91	30	27	0.553
Total	154	304	100	100	

mencionadas, ya que crean una tabla con nueve celdas, de las cuales dos están vacías (mujeres y hombres de grupo de edad 1 con estudios primarios). La validez de este resultado es, pues, muy relativa.

Figura 15 Gráfico de mosaico de las ocurrencias por estrategia semántica según el tema.

En las preguntas acerca de leyes, las expresiones genéricas y las especializaciones son las más frecuentes, dato relevante para estas últimas, ya que globalmente son el fenómeno más escasamente utilizado. A estas dos les siguen las metonimias y, de lejos, las metáforas, poco abundantes al tratar este tema. Las tendencias de estos dos fenómenos se invierten en las preguntas de vida cotidiana, donde la metáfora aparece más de lo esperado y las especializaciones menos.

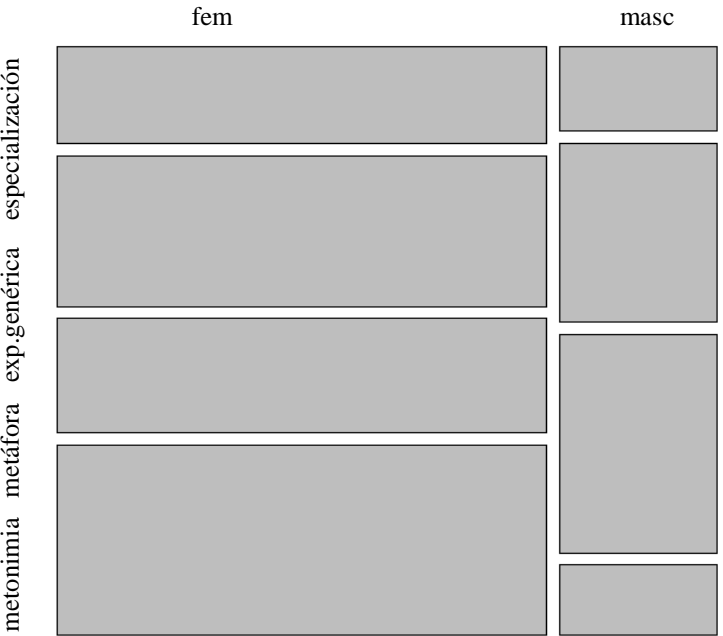
6.4.2.2. Sexo del concepto

El sexo al que remite el concepto también tiene una influencia significativa sobre la estrategia utilizada. En este caso, las variaciones con respecto a las tendencias esperadas se encuentran en los conceptos masculinos, ya que los conceptos femeninos siguen la estructura general del corpus, lo que responde en parte a su abundancia (ver Tabla 27 y Figura 16).

Tabla 27 Número de ocurrencias por cada estrategia semántica según el sexo al que se refiere el concepto, porcentajes y valor p.

Estrategias	Concepto femenino		Concepto masculino		Valor p
	n	%	n	%	
especialización	61	18	17	15	0.580
expresión genérica	95	27	36	32	0.130
metáfora	72	21	44	40	0.000*
metonimia	119	34	14	13	0.000*
Total	347	100	111	100	

Figura 16 Gráfico de mosaico de las ocurrencias por cada estrategia semántica según el sexo al que se refiere el concepto.



En la expresión de la sexualidad masculina, la metáfora es la estrategia más frecuente, por delante de las expresiones genéricas. Mucho menos abundantes son las especializaciones. Las metonimias, en último lugar, son significativamente escasas en la expresión de los conceptos sexuados masculinos.

6.4.2.3. Sexo

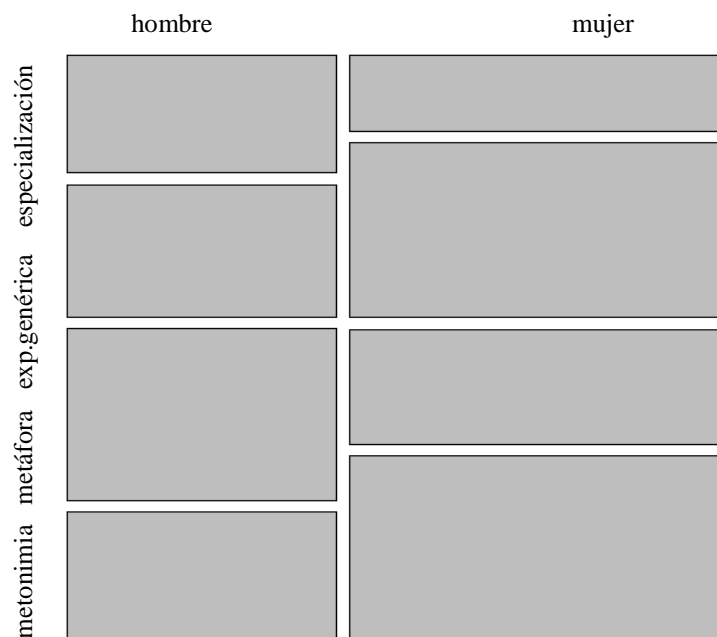
En el capítulo V comprobé que el sexo del informante afectaba a la preferencia por las estructuraciones semánticas: las mujeres en general tendían a expresar los

conceptos sexuados mediante términos no específicamente sexuales. El uso de estrategias semánticas también diferencia a hombres y mujeres (Tabla 28 y Figura 17).

Tabla 28 Número de ocurrencias por cada estrategia semántica según el sexo del informante, porcentajes y valor p.

Estrategias	hombre		mujer		Valor p
	n	%	n	%	
especialización	41	21	37	14	0.023*
expresión genérica	46	24	85	32	0.07
metáfora	60	31	56	21	0.011*
metonimia	44	23	89	33	0.016*
Total	191	100	267	100	

Figura 17 Gráfico de mosaico de las ocurrencias por cada estrategia semántica según el sexo del informante.



Mientras que las mujeres, como en la distribución general de los fenómenos, prefieren la metonimia, las expresiones genéricas, la metáfora y la especialización; los hombres, por su parte, prefieren las metáforas frente a las demás estrategias, y las expresiones genéricas a las metonimias.

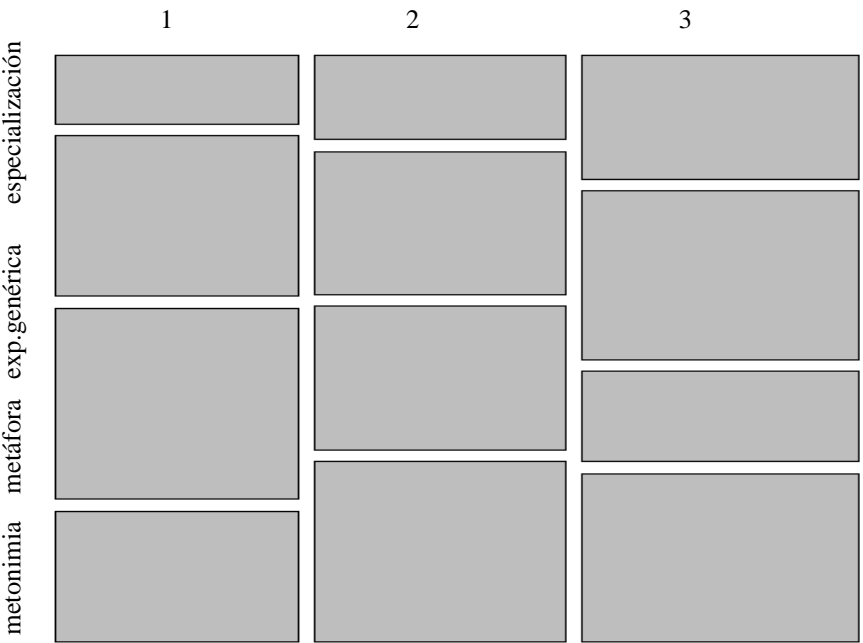
6.4.2.4. Grupo de edad

La edad resulta ser un factor significativo en la variación de las estrategias semánticas. El grupo intermedio muestra proporciones similares a las del corpus en general; sin embargo, tanto los jóvenes como los mayores muestran preferencias significativas distintas, debido a su comportamiento frente a las metáforas (ver Tabla 29 y Figura 18).

Tabla 29 Número de ocurrencias por cada estrategia semántica según el grupo de edad, porcentajes y valor p.

Estrategias	Grupo Edad 1		Grupo Edad 2		Grupo Edad 3		Valor p
	n	%	n	%	n	%	
metonimia	34	24	49	33	50	30	0.189
expresión genérica	42	29	39	26	50	30	0.668
metáfora	50	35	39	26	27	16	0.001*
especialización	18	13	23	15	37	23	0.051
Total	144	100	150	100	164	100	

Figura 18 Gráfico de mosaico de las ocurrencias por cada estrategia semántica según el grupo de edad.



El segundo grupo de edad sigue las tendencias globales del corpus en cuanto a las estrategias: metonimia, expresiones genéricas, metáforas y especializaciones

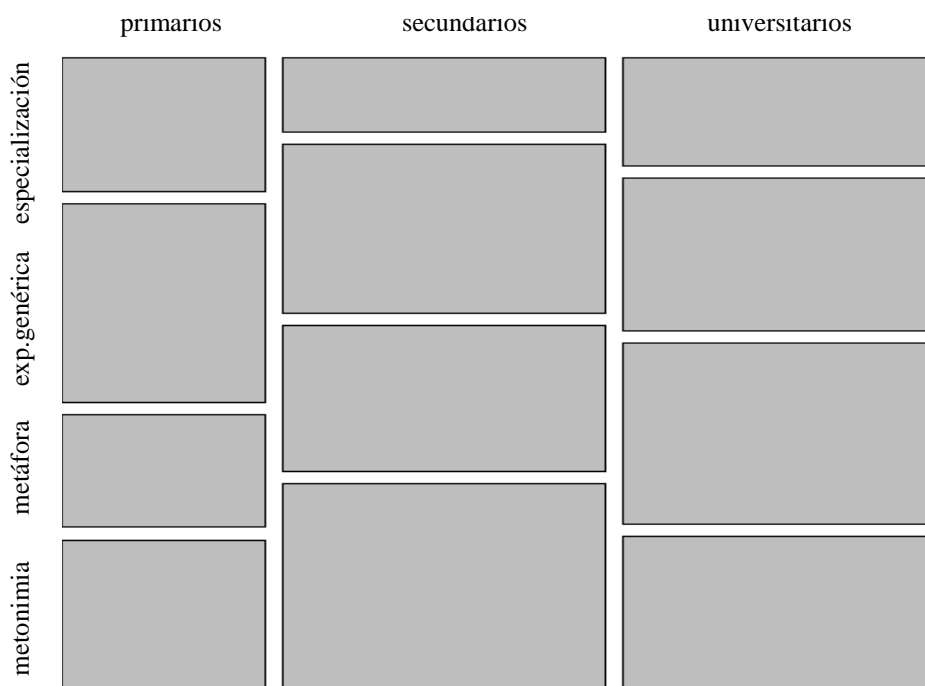
aparecen en sus datos en este orden de frecuencia. Los informantes jóvenes, por su parte, muestran unas preferencias distintas en el uso de las metáforas y de las metonimias. La metáfora es el recurso que más usan. Le siguen las expresiones genéricas, de por sí muy abundantes en el corpus; las metonimias, que, siendo el recurso líder del corpus, no son favorecidas por los jóvenes; y finalmente, las especializaciones. El grupo de más edad muestra particularidades en su preferencia por todas las estrategias: en primer lugar, favorecen las expresiones genéricas, seguidas de las metonimias, invirtiendo posiciones, aunque por poca diferencia. Su tercer recurso más usado es la especialización, para el que son líderes de uso. Finalmente, los hablantes de más edad muestran una proporción de metáforas significativamente más baja de lo esperado, muy por debajo de los otros dos grupos. Dos de los recursos son sensibles a los niveles de esta variable: según se avanza en edad, el uso de especializaciones aumenta, mientras que decrece el de metáforas.

6.4.2.5. Nivel educativo

Aunque el nivel educativo no alcanza significación para ninguna estrategia, merece la pena observar las preferencias de cada uno por unas estrategias u otras (ver Tabla 30 y Figura 19).

Tabla 30 Número de ocurrencias por cada estrategia semántica según el nivel educativo, porcentajes y valor p.

Estrategias	Nivel Edu 1		Nivel Edu 2		Nivel Edu 3		Valor p
	n	%	n	%	n	%	
especialización	25	23	22	13	31	18	0.079
expresión genérica	37	33	50	28	44	26	0.384
metáfora	21	19	43	24	52	30	0.089
metonimia	28	25	61	35	44	26	0.111
Total	111	100	176	100	171	100	

Figura 19 Gráfico de mosaico de las ocurrencias por cada estrategia semántica según el nivel educativo

El nivel intermedio de esta variable se ajusta al patrón general de frecuencias en el corpus. Los hablantes con estudios primarios, sin embargo, prefieren las expresiones genéricas por encima de las metonimias y de la especialización, y presentan un uso bajo de metáfora. Al contrario, para los universitarios se trata de la estrategia más usada, seguida por metonimias y expresiones genéricas, al mismo nivel, y finalmente por las especializaciones. Dos estrategias siguen patrones contrarios. Las expresiones genéricas se reducen según se avanza en el nivel de estudios, mientras que la metáfora aumenta en cada nivel.

La Tabla 31 resume los porcentajes de uso de cada estrategia para cada nivel de los factores. Los resultados significativos de los tests de Ji cuadrado están marcados en gris. Antes de continuar, comentaré algunos fenómenos emergentes en este punto. Nótese, en primer lugar, que el fenómeno más variable es la metáfora, que muestra tendencias significativamente distintas a lo esperado en seis niveles; le siguen la especialización (variación significativa en tres niveles) y las metonimias (variación con significación en dos niveles). Las expresiones genéricas, por su parte, se mantienen dentro de los niveles esperados para todas las variables.

Tabla 31 Resumen de la variación de las estrategias según las variables independientes, en porcentajes
(efectos significativos en gris).

Estrategias	Total	Sexo		Edad (grupo)			Nivel educativo			Tema		Sexo concept.	
		H	M	1	2	3	prim	sec	uni	leyes	Vida cotid	F	M
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
espec.	17	21	14	13	15	23	23	13	18	31	10	18	15
exp.gen.	29	24	32	29	26	30	33	28	26	31	27	27	32
metáfora	25	31	21	35	26	16	19	24	30	10	33	21	40
meton.	29	23	33	24	33	30	25	35	26	27	30	34	13
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Los efectos de estas variables deben ser interpretados con cierta cautela, ya que algunas de ellas no son independientes entre sí. No obstante, teniendo en cuenta que la magnitud de las asociaciones es débil, existe cierto margen de confianza para la interpretación. Si se observa la distribución de la tabla, parece que el comportamiento de la metáfora está vinculado al de otros fenómenos. Por ejemplo: un menor uso de metáforas favorece notablemente las expresiones genéricas (grupo de edad 3 y preguntas acerca de leyes) y viceversa (preguntas de vida cotidiana). El uso de metonimias también se ve afectado: una preferencia significativa por las expresiones metafóricas está relacionada con un menor uso de las metonímicas, como se comprueba en cuatro niveles (hombres, grupo de edad 1, nivel educativo 3, conceptos masculinos; el primero y último con significación).

A simple vista el comportamiento respecto a las estrategias semánticas muestra ciertos paralelismos con el nivel superior de variación, entre expresiones específica o no específicamente sexuales (cap.V). Aparentemente se pueden observar patrones en tres dimensiones: el tema (que enfrenta la metáfora a la especialización), las variables sociales (que oponen la metáfora a la metonimia, y en el caso de los hombres, también a la especialización) y la relación del sexo del concepto con el sexo del informante. La variación significativa respecto al tema ya ha sido demostrada y representada mediante el gráfico de mosaico (Figura 15). Me centraré a continuación en la exploración de los otros dos bloques de interacciones.

6.4.2.6. Interacción de las variables ‘sexo’, ‘grupo de edad’ y ‘nivel educativo’

En primer lugar, exploro la relación de los fenómenos semánticos con las variables sociales. Al cruzar estas categorías (‘sexo’, ‘edad’, ‘nivel educativo’), se obtienen 16 subgrupos: hombres y mujeres, de cada uno de los tres grupos de edad, a su vez clasificados según su nivel educativo ($2 \times 3 \times 3 = 18$, menos las dos subcategorías de jóvenes con estudios primarios, que no existen en el corpus, ver cap. IV). A cada subcategoría social se le asigna un código (por ejemplo, *M_1_univ* será el código para mujeres de primer grupo de edad universitarias). A continuación, se redistribuyen las ocurrencias para cada uno de los subgrupos (ver Tabla 32).

Tabla 32 Ocurrencias de cada estrategia semántica según las subcategorías resultantes del cruce de las variables ‘sexo’, ‘grupo de edad’ y ‘nivel educativo’ (en número y en porcentajes calculados sobre el total de cada subgrupo).

	metonimia		expresión genérica		metáfora		especialización		total	
	n	%	n	%	n	%	N	%	n	%
H_1_sec	8	33	3	13	7	29	6	25	24	100
H_1_univ	7	20	9	26	14	40	5	14	35	100
H_2_prim	2	11	8	44	5	28	3	17	18	100
H_2_sec	8	29	4	14	13	46	3	11	28	100
H_2_univ	6	23	5	19	6	23	9	35	26	100
H_3_prim	3	16	6	32	4	21	6	32	19	100
H_3_sec	6	43	2	14	2	14	4	29	14	100
H_3_univ	4	15	9	33	9	33	5	19	27	100
M_1_sec	12	24	19	39	13	27	5	10	49	100
M_1_univ	7	19	11	31	16	44	2	6	36	100
M_2_prim	10	28	14	39	7	19	5	14	36	100
M_2_sec	15	65	4	17	3	13	1	4	23	100
M_2_univ	8	42	4	21	5	26	2	11	19	100
M_3_prim	13	34	9	24	5	13	11	29	38	100
M_3_sec	12	32	18	47	5	13	3	8	38	100
M_3_univ	12	43	6	21	2	7	8	29	28	100

Para explorar si los resultados expuestos en la Tabla 32 muestran patrones comunes para estas estrategias en función de las variables, el análisis de correspondencias proporciona un método de visualización eficaz. Este análisis

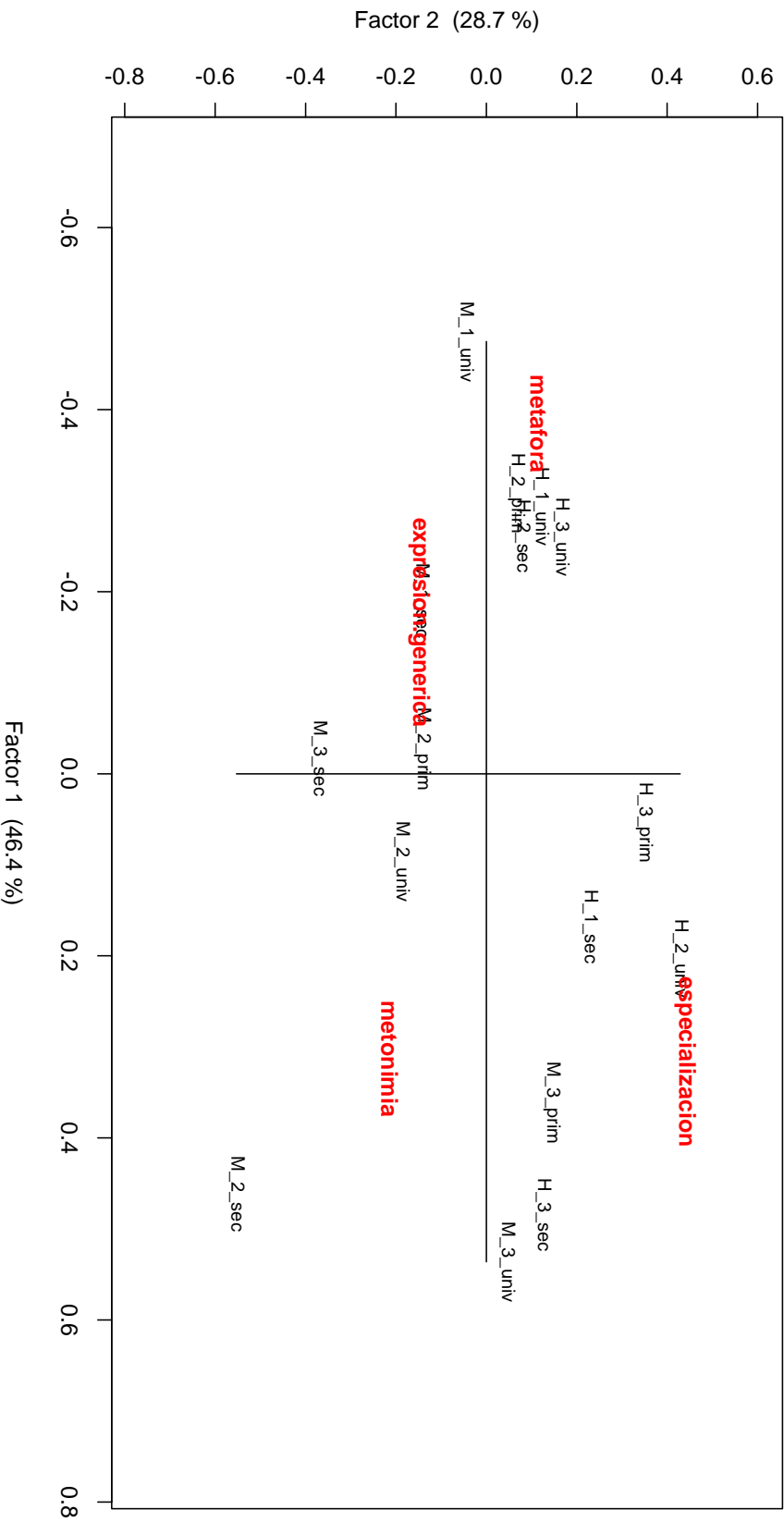
interpreta cada fila (cada estrategia) y cada columna (cada nivel de variable independiente) como vectores compuestos por ‘distancias’ y calcula la cercanía¹⁶⁶ de estos vectores entre sí. Finalmente, proyecta los resultados en un plano con dos dimensiones. Cuanto más difieran los perfiles de las estrategias entre sí y, por otro lado, de las subcategorías sociales entre sí, más lejos estarán en el mapa¹⁶⁷, que representa grados de correlación entre las distintas filas y columnas, en este caso, las estrategias y las variables sociales. Las dos dimensiones (factor 1 y factor 2) dividen el espacio según dos ejes. Estos representan algún tipo de característica que acerca o separa los perfiles compuestos por las filas entre sí y por las columnas entre sí; el análisis de las distribuciones en el gráfico permite interpretar a qué corresponden esos factores.

El porcentaje de inercia es una medida para mostrar cuánta variación explica la combinación de las dos dimensiones. El 75% es el mínimo habitual para un análisis de correspondencias binario, como este. Los factores de este análisis suponen el 75,1% de la inercia explicada por las dos dimensiones. Esto indica que el análisis es estable y la Figura 20 puede ser interpretada con cierta confianza. En primer lugar, según los ejes del gráfico se puede comprobar que cada una de estas estrategias se opone a las otras tres. Así, la metáfora se opone a las expresiones genéricas verticalmente, a las especializaciones horizontalmente y a las metonimias por ambos ejes.

¹⁶⁶ La medida en que se basa este método es la distancia Ji cuadrado, que garantiza que la representación de las distancias en el gráfico es la mejor aproximación posible a la correlación entre filas y columnas (Baayen 2008: 139).

¹⁶⁷ Las distancias entre columnas tienen significado, así como entre filas, pero las distancias entre una fila y una columna no puede ser establecida por este tipo de gráfico.

Figura 20 Gráfico del análisis de correspondencias de los porcentajes de uso de cada estrategia semántica según las subcategorías sociales.



La distribución de las 16 subcategorías sociales aporta una división clara según las variables ‘sexo’ y ‘grupo de edad’ a lo largo del eje vertical. En los dos cuadrantes inferiores del gráfico se encuentran 6 de los 8 subgrupos de mujeres, y en los dos cuadrantes superiores se encuentran todos los hombres y dos subgrupos de mujeres (M_3_prim y M_3_univ).

Esta división según el sexo muestra las preferencias semánticas apuntadas mediante el test de Ji cuadrado para la variable ‘sexo’ (ver Fig. 17). En la parte superior del eje vertical se encuentran la metáfora y la especialización, estrategias más usadas por los hombres, y en la parte inferior, la metonimia y las expresiones genéricas, asociadas a las mujeres. Esta última estrategia está más cerca del punto 0 de ambos ejes. Esta posición menos extrema es coherente con su falta de significación en los test de Fisher, e indica una variación menor según las interacciones sociales.

El grupo de edad se distingue según los dos ejes. Concretamente, tres de los grupos de jóvenes se encuentran en el extremo izquierdo del gráfico, en el área de la metáfora (solo quedan a la derecha los jóvenes con estudios secundarios, H_1_sec); aunque el eje horizontal divide los sexos, las mujeres quedan en el cuadrante inferior. La ausencia de datos para informantes jóvenes con estudios primarios limita la comprensión completa de este grupo de edad. Los grupos de edad 2 y 3 están más mezclados, pero se puede observar mayor presencia del segundo grupo hacia el centro del gráfico, mientras que varios niveles del grupo 3 se alejan hacia la derecha, específicamente en el cuadrante superior, en la zona de la especialización.

En resumen, el gráfico muestra variación según el sexo y según la edad, mientras que la variable ‘nivel de estudios’ se encuentra dispersa sin patrones claros. En la parte superior se encuentran todos los hombres y todos los informantes mayores, excepto M_3_sec. Un resultado notable es que existe una tendencia muy marcada hacia la metáfora de la mitad de las subcategorías masculinas (H_3_univ, H_1_univ, H_2_sec y H_2_prim), que crean un grupo muy compacto. Entre ellos no se encuentra más que un subgrupo del tercer grupo de edad, concretamente los universitarios (H_3_univ), ya que los informantes mayores, en su mayoría, se encuentran en el área de la especialización. Las metonimias y las expresiones genéricas están asociadas, por su parte, a las mujeres, aunque las jóvenes se encuentran en una posición más extrema hacia la izquierda del gráfico.

Un resultado especialmente relevante de este gráfico es que, de nuevo, se puede observar que las mujeres del tercer grupo de edad (M_3_prim y M_3_univ) presentan un comportamiento distinto de las demás y se sitúan en la parte superior del eje vertical, junto a los hombres. Así como en el estudio anterior estas mujeres tendían más hacia las expresiones específicamente sexuales que el resto de las mujeres y que el resto de los informantes mayores, sus preferencias por las estrategias semánticas estudiadas también las diferencian, pero solo de las mujeres, en este caso. Su tendencia es hacia las especializaciones, no hacia las metáforas.

Los patrones mostrados por los tests de Ji cuadrado se pueden matizar ahora con el análisis de correspondencias. El sexo y la edad, que obtuvieron resultados significativos, interaccionan entre sí, por lo que las diferencias entre los sexos se ven subdivididas a su vez por diferencias según la edad en su uso de las estrategias semánticas.

6.4.2.7. Sexo del informante y sexo del concepto

Estas dos variables están significativamente relacionadas (ver tabla 25), lo que implica que no son independientes y, por tanto, sus efectos sobre la variable de respuesta deben observarse con más detenimiento. En el capítulo anterior se comprobó que tanto hombres como mujeres muestran patrones similares al expresar conceptos de su propia sexualidad: más abundantes, más variados, aunque menos específicamente sexuales. Centrando la atención justamente en este subcorpus de expresiones más indirectas (ver Tabla 33), se puede comprobar que de nuevo los hombres son responsables de más ocurrencias de conceptos masculinos (69%), y las mujeres, de femeninos (67%), con porcentajes muy similares. En este caso, mientras que tanto hombres como mujeres expresan todos los conceptos femeninos, solo los hombres expresan todos los conceptos masculinos, mostrando mayor variedad. Las mujeres solo presentan 34 ocurrencias de conceptos masculinos, frente a 233 de conceptos femeninos. Como expliqué en el capítulo V, esta abundancia de conceptos femeninos puede estar relacionada con el cuestionario, pero no únicamente.

Tabla 33 Ocurrencias por sexo al que se refiere el concepto según el sexo del informante en el subcorpus de expresiones no específicamente sexuales (en número y porcentaje).

Sexo del concepto	Conceptos femeninos		Conceptos masculinos	
	n	%	n	%
Mujeres	233	69	34	33
Hombres	114	31	77	67
Total	347	100	111	100

Se ha podido comprobar que los hombres muestran tendencias particulares que alcanzan significación: mayor uso de metáforas de lo esperado y menor de metonimia, mientras que las mujeres favorecen la metonimia y no la metáfora. Por otra parte, se ha observado también que los conceptos masculinos tienden a ser expresados mediante expresiones metafóricas y los femeninos, por metonímicas. Este paralelismo plantea un problema de causalidad importante: ¿son los hombres más metafóricos por su uso abundante de conceptos masculinos (que son, principalmente, metafóricos) y las mujeres más metonímicas por el uso de conceptos femeninos (dominantemente metonímicos)?

Es difícil discernir si los patrones de los conceptos marcan las tendencias de los sexos (es decir, si los hombres utilizan más metáfora porque utilizan más conceptos masculinos) o si las preferencias son efectivamente según los sexos, y el mayor uso de sus propios conceptos hace parecer que están relacionados con una estrategia. Una forma de comprobar el orden de estos efectos es dividir el corpus en dos, el de conceptos femeninos y el de conceptos masculinos, según las cuatro estrategias, para observar los comportamientos de hombres y mujeres por separado (ver Tabla 34). Si al tratar los conceptos del sexo contrario, hombres y mujeres mantienen sus propias estrategias, entonces se podrá afirmar que el sexo de los informantes es lo que motiva la variación de las estrategias. Si no, se podrá afirmar que las estrategias asociadas al sexo del concepto son las que marcan la variación, lo que se refleja en el uso de hombres y mujeres solo indirectamente, por su mayor uso de conceptos propios de su sexualidad.

Aplicando el test de Cochran Mantel Haenszel¹⁶⁸ a esta tabla, el resultado es significativo ($p=2.749e-10$), por tanto, esta distribución es distinta de lo esperado (aunque al haber celdas con muy pocas ocurrencias, el test pierde fiabilidad).

Tabla 34 Ocurrencias por sexo al que se refiere el concepto según el sexo del informante y las estrategias semánticas, en el subcorpus de expresiones no específicamente sexuales (en número y porcentaje).

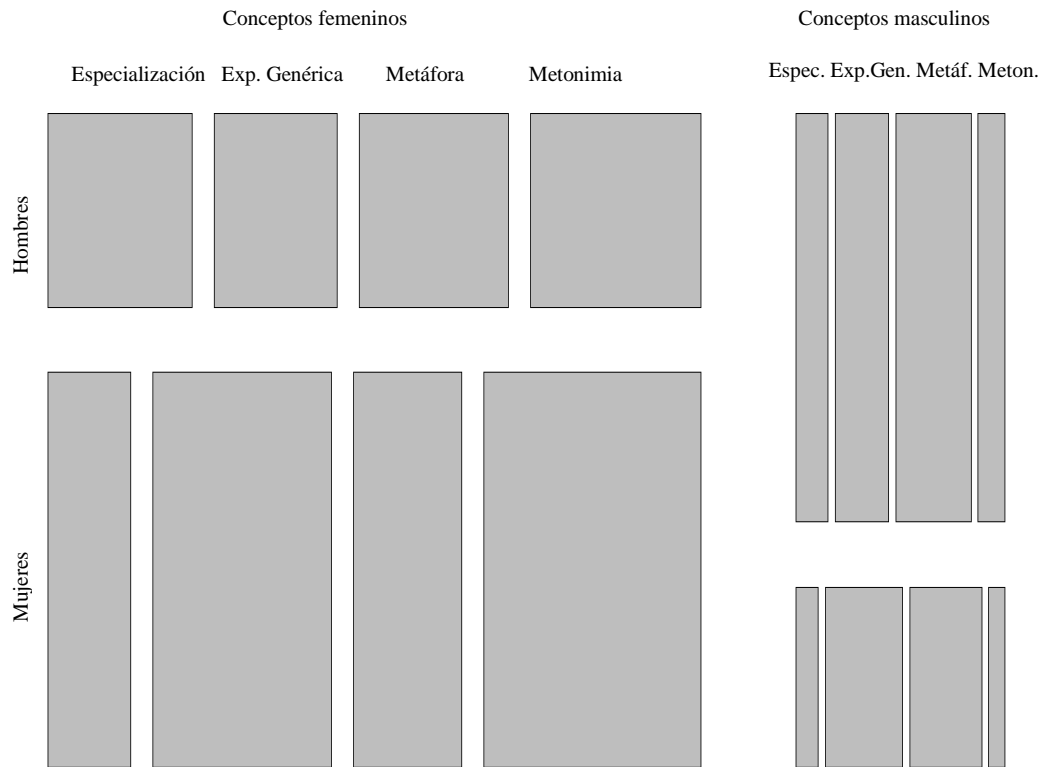
	Conceptos femeninos		Conceptos masculinos	
Hombres	n	%	n	%
especialización	28	25	13	17
expresión genérica	24	21	22	29
metáfora	29	25	31	40
metonimia	33	29	11	14
Total	114	100	77	100
Mujeres	n	%	n	%
especialización	33	14	4	12
expresión genérica	71	30	14	41
metáfora	43	18	13	38
metonimia	86	37	3	9
Total	233	100	34	100

Sobre los datos de la tabla, elaboro un gráfico de mosaico que permite visualizar los subcorpus de conceptos femeninos y masculinos en dos bloques (Figura 21). Cada subcorpus está dividido proporcionalmente según el uso de los informantes de cada sexo, con lo que se ve claramente que tanto hombres como mujeres producen más conceptos de su propio sexo. A su vez, el total de ocurrencias de cada corpus por cada sexo se subdivide según la proporción de estrategias.

Al expresar conceptos femeninos, los hombres aumentan su proporción de uso de metonimias hasta convertirlo en la estrategia más usada, pero no alcanza significación. Las mujeres, por su parte, sí utilizan una cantidad mayor de metonimias en conceptos de su propia sexualidad, dato que por sí solo no nos permite confirmar la preminencia de las tendencias conceptuales sobre los sexos. Sin embargo, en el subcorpus de conceptos masculinos, las mujeres aumentan su uso de metáforas y disminuyen drásticamente su uso de metonimias.

¹⁶⁸ Test de independencia apto para tablas de contingencia con tres variables, a diferencia del test de Ji cuadrado que se aplica a tablas con dos variables.

Figura 21 Gráfico de mosaico de las ocurrencias de cada estrategia semántica por sexo del concepto según el sexo del hablante.



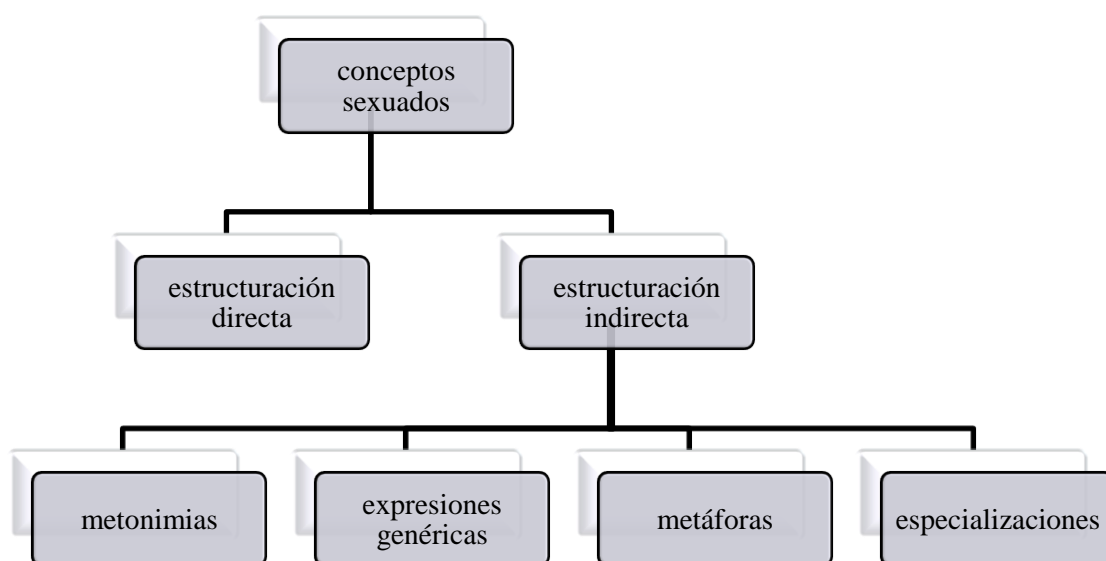
Parece ser que ciertas estrategias están más asociadas a los conceptos de cada sexo (conceptos femeninos metonímicos, conceptos masculinos metafóricos). De nuevo, hombres y mujeres parecen actuar de forma similar frente a los conceptos de su propia sexualidad, ya que en ambos casos lideran el uso de las estrategias semánticas más asociadas a los conceptos de su propio sexo.

6.5. Interpretación

La variabilidad es una característica esencial del tabú. No todos los conceptos presentan la misma prohibición para todos los individuos ni en todas las circunstancias; de la misma forma, la elección de unas expresiones u otras está también motivada por una miríada de factores externos. Los conceptos sexuales, remitentes a uno u otro sexo, son sensibles a esta variación, cuya influencia penetra en varios niveles semánticos. Los patrones encontrados en la estructuración específica o no específicamente sexual permean también las preferencias por estrategias semánticas concretas.

El primer objetivo de investigación de este estudio de caso era analizar qué estrategias semánticas se dan (y su productividad) en el subcorpus de las estructuraciones no específicamente sexuales, potencialmente heterogéneo. A pesar de que la bibliografía sobre tabú subdivide considerablemente los fenómenos en el nivel semántico, en estos datos, los tipos de relación que median entre el concepto meta y el concepto origen pueden reducirse a cuatro: de similitud, de contigüidad o de inclusión, mecanismos cognitivos básicos realizados mediante la metáfora, la metonimia y la especialización. A diferencia de estas, la alusión mediante expresiones genéricas se basa en la eliminación prácticamente total de contenido semántico, por lo que su interpretación recae absolutamente en el contexto discursivo. (Ver Figura 22).

Figura 22 Esquema de la estructuración conceptual y las estrategias semánticas de los conceptos sexuales en el subcorpus estudiado en los capítulos V y VI.



La relevancia de estos fenómenos no se ha tratado habitualmente en el sentido de su productividad en el discurso, especialmente en el discurso oral. La entrevista realizada para este estudio permite observar la adaptación semántica a una situación comunicativa de cierta presión (cara a cara, con una persona desconocida, tratando un tema tabú). Es una cuestión poco trabajada y, sin embargo, reveladora de la productividad de los fenómenos semánticos en la expresión del tabú. En

Sociolingüística y en Sociolingüística Cognitiva, la frecuencia de uso es un marcador importante del afianzamiento de los fenómenos estudiados: cuanto más se use determinada expresión, más común o afianzada estará en un corpus. En los datos estudiados aquí, tres de los fenómenos rondan el 30%, en este orden: metonimia, expresión genérica y metáfora. Las especializaciones se sitúan a cierta distancia, con el 17% del total de los datos.

La abundancia de la metonimia corrobora su estatus de mecanismo cognitivo tan básico como la metáfora. La referencia a las realidades tabú mediante elementos contiguos supera, aunque por poco, las expresiones genéricas, cuya capacidad eufemística es reconocida, por eliminar contenido semántico, hasta el extremo de la elipsis, dejando la responsabilidad de la interpretación al oyente. La metáfora es el tercer fenómeno en frecuencia: se trata de un resultado novedoso para la teoría del tabú lingüístico, ya que permite matizar algunas afirmaciones sobre la importancia y la productividad de este fenómeno, que no es el preferido en estos datos. En último lugar, la especialización es el fenómeno menos frecuente, bastante por debajo de los demás que, globalmente, forman un bloque. La distribución general de estas estrategias solo aporta una visión global de estos datos, puesto que su variación responde a varios factores, objetivo de mi segunda pregunta de investigación.

A partir del cruce de los datos lingüísticos con las variables independientes ('tema', 'sexo del concepto', 'sexo', 'grupo de edad' y 'nivel educativo'), emergen algunos patrones en el uso de tres de las estrategias. La excepción son las expresiones genéricas, ya que, a pesar de su abundancia (29%), su variación de un nivel a otro de las variables independientes no alcanza significación en ningún caso. Por su frecuencia y homogeneidad, este fenómeno parece ser considerado adecuado por todos los informantes, para todos los temas y todos los conceptos. Se trata, pues, de una estrategia generalizada para la expresión del tabú en el discurso oral y la situación de entrevista, cuya interpretación solo es posible en contexto (ejs. 27-29):

(27) **‘órgano sexual femenino’**: pues... no sé / desde cómo... cómo... es... científicamente / a ver / las partes que componen... [0] y luego cómo funciona / o sea / que es todo un ciclo / qué es lo que se hace... en ese ciclo / no sé / que uses tampones... no sé / [EP04]

(28) **‘órgano sexual femenino’**: pues es que se **lo** ponen al... o sea / le quitan el p- pero vamos / y dicen que queda bien y tal / y si para ellas / pues se realizan mejor / ¿por qué no? / [MAD12]

(29) **‘pene’**: pues en... en lo- ¿la operación de cambio de sexo? / sí / me imagino que es eh... bueno / pues lo del tema de las hormonas / para que le salga el pecho / mm... si es eh... chica / bueno / pues la tendrán que operar / la tendrán que quitar y... y ponerle **eso** / ¿no? / [PT02]

Los demás fenómenos están sujetos a variaciones en relación con las variables independientes incluidas en el análisis. La metonimia varía con el sexo del concepto y el sexo del informante; la especialización, con el tema y el sexo; y la metáfora, con el tema, el sexo del concepto, el sexo del informante y el grupo de edad. Los efectos de estas variables en la expresión indirecta de los conceptos sexuados hacen emerger patrones de complementariedad (ver Tabla 31) entre algunas de estas estrategias, que ayudan a entender mejor el papel de cada una de ellas. En primer lugar, la metáfora y la metonimia son complementarias en cuanto a su variación con el factor conceptual ‘sexo del concepto’ que apunta a conceptualizaciones distintas de las realidades de uno y otro sexo. Además, estas dos estrategias son sensibles a las variables de forma opuesta: los hablantes que prefieren las expresiones metafóricas (los hombres, los jóvenes y los universitarios, estos últimos sin alcanzar significación) no favorecen el uso de la metonimia. En segundo lugar, la metáfora y la especialización muestran tendencias opuestas con respecto al tema, de forma que, con las preguntas de leyes, las metáforas disminuyen y las especializaciones aumentan, y viceversa; lo que parece un indicio claro de un afianzamiento distinto de ambas estrategias en contextos temáticos distintos. La comparación con los resultados del capítulo anterior, el tercer objetivo de este estudio, aclara el significado de estas variaciones.

Por ser el fenómeno más variable, la metáfora resulta clave en la interpretación de la función de la metonimia y de la especialización. Los mismos informantes que tienden hacia las expresiones específicamente sexuales favorecen la metáfora: los hombres, los jóvenes y los universitarios. En aquel nivel de variación, vinculé esa tendencia con una mayor claridad, mediante el ortofemismo. Además, esta afirmación podía corroborarse con los resultados para la variable ‘tema’, que mostraban una asociación de las preguntas sobre leyes con las expresiones específicamente sexuales, que elicitan estilos argumentativos, más que narrativos, motivadores, entre otros, de

una tendencia hacia la claridad en la expresión, también en el nivel semántico. Sin embargo, en este nivel, dos diferencias principales en la variación de las metáforas apuntan a un funcionamiento particular, a pesar de ser favorecidas por las mismas variables macrosociológicas. En primer lugar, las expresiones metafóricas resultan desfavorecidas por las preguntas de leyes, lo que las diferencia radicalmente del ortofemismo, y, por otra parte, tampoco son favorecidas por el total de los hombres, sino más bien por los jóvenes. Las mujeres mayores, cuyo comportamiento ante el tabú las acerca a los hombres (M_3_prim, M_3_univ; ver Figura 20), no tienden a la metáfora, sino a la especialización, que globalmente también está asociada con los informantes masculinos (ver Figura 17). El hecho de que metáfora y especialización sean compatibles con el discurso de informantes tendentes a la expresión específicamente sexual del tabú parece apuntar a ciertas similitudes funcionales, a una mayor claridad. Sin embargo, su variación respecto al tema de las preguntas sugiere una diferencia estilística. La asociación de la especialización con las preguntas de leyes apunta a un mayor grado de formalidad, puesto que, como ya mencioné, en entrevista los estilos más formales suelen ser elicitados por temas más formales, como la política (Tagliamonte, 2006).

Las metáforas, por su parte, aparecen principalmente en las preguntas sobre la vida cotidiana. La mayoría no son especialmente eufemísticas, y muchas de ellas son propias del discurso oral coloquial o familiar. Sin embargo, su uso en el corpus es muy abundante, especialmente en la referencia de los hombres a conceptos de su propia sexualidad (por ejemplo, ‘pene’: *nabo*, *rabo*, *cola*, *láser*; ‘erección’ *empitonarse*; ‘eyaculación’ *correrse*, *flash*, etc.), y concretamente promovidas por el subgrupo de hombres que crean un bloque compacto entorno a la metáfora en el análisis de correspondencias. Para interpretar correctamente su tendencia, es importante recordar que las entrevistas fueron realizadas por dos entrevistadores jóvenes, por lo que hay que considerar que, para ciertos informantes del primer y segundo grupo de edad, se trataba probablemente de personas cercanas a ellos en algunos puntos, lo que podría elicitar estilos más informales, como en el ejemplo (30):

(30) la- los valores cambian / ¿no? / pero nosotros desde pequeños / siempre se ha...
hemos hablado de este tipo de cosas / típico que... [chasquido] que le quitas la revista
porno al hermano mayor / que está jarto de castigarse el láser / y a ti a lo mejor ni se te
empalma todavía / [RL07]

El comportamiento de este subgrupo de hombres, que no se significó en el nivel de la estructuración específica o no específicamente sexual, emerge en este nivel de forma muy compacta en su uso de las estrategias semánticas, notablemente de la metáfora. En este corpus, todo apunta a que el papel de la metáfora no está relacionado únicamente con una estructuración indirecta de la realidad prohibida, sino con la proyección de una identidad desenfadada y con la creación de un vínculo con el entrevistador ajeno a la formalidad de la entrevista. La interpretación de esta tendencia podría relacionarse con un código de comunicación masculina similar al prestigio encubierto (Trudgill, 1972) o a la toma de una posición de “solidaridad relajada” (“cool solidarity”, Kiesling, 2004), vinculado entre otros con metáforas informales en este corpus, que no se construye por este medio entre las mujeres. Los informantes hombres que no siguen esta tendencia, con una posición más alejada en la Figura 20 (H_1_sec, H_2_univ), en el área de la especialización, utilizan de hecho un tipo de metáforas considerablemente más eufemísticas, además de menos abundantes: *traer la cigüeña a los niños* [JC11], *plantar la semilla* [FC11] o *poluciones nocturnas* [FR07].

La existencia de este tipo de habla masculina se refleja incluso en las informantes que incluyen metáforas al representar voces masculinas (ej. 31) o incluso cualquier tipo de posiciones con las que no se identifican, porque les parecen poco apropiadas o groseras (ej. 32):

(31) **testículos:** n- a- pf / no / porque las mujeres... o sea / a lo mejor si un hombre... no sé / a veces que dicen / “es que yo me tengo que... porque me duelen **los huevos**” / pues te masturbas y tan panchos / ¿no? / [EP04]

(32) **órgano sexual masculino:** claro / a espectáculos / y entonces claro / “que qué señores más impresionantes / que qué **paquetes** / que si tal / que si me ha puesto la mano / que si- nos-” y a mí es que eso me horroriza / vamos / me horroriza / [EL14]

Aparentemente las connotaciones asociadas a estas expresiones metafóricas (primariamente, de coloquialidad, y secundariamente, de masculinidad) han adquirido ya tal grado de afianzamiento que pueden servir como índices indirectos de los rasgos asociados o de las categorías sociales a las que remiten. En el estudio de Kiesling (2004) sobre *dude* (elemento asociado con la comunicación masculina juvenil, especialmente con los estilos más desenfadados, que podría traducirse como “tío” o “colega”), se demostró que cuando las mujeres lo utilizan, lo hacen dentro de “diálogos

construidos” en los que representan voces masculinas. De forma muy similar, las expresiones metafóricas también cumplen la función de índice indirecto en mi corpus (de masculinidades o posiciones asociadas), cuya importancia sociolingüística se ha demostrado en otros niveles de lengua¹⁶⁹.

La metonimia, por su parte, está afianzada en la expresión de los conceptos sexuados femeninos, lo que apunta a una diferencia en la conceptualización de la sexualidad masculina y femenina. Los elementos físicos contiguos a los procesos fisiológicos femeninos (*la tripa*, *la sangre*) tienen una prominencia tal que los ha hecho objeto de algunos de los tabúes más fuertes en todas las sociedades. Las metonimias que subrayan el aspecto físico de las realidades femeninas son mayoritariamente promovidas por mujeres (9 de 11), subrayando el vínculo con la experiencia corporeizada propia y limitando el efecto de tabúes tan arraigados como la sangre menstrual:

(33) ‘**estar embarazada**’: hay que tenerlo- hay que **tenerlo dentro** / ¿no? / (()) para saberlo / pero... creo que viene más que nada también por eso / ¿no? / por el tema de eh... el ir a abortar / [CR10]

(34) ‘**tener menstruación**’: pues... me asusté / [risas] / además estaba yo en el colegio / y de repente **sangrando** / dije / “¡madre mía!” [risas] / claro / me asusté / pero vamos / ya sabía qué era / [AA02]

El caso de ‘sangrar’ para referirse a la menstruación solo lo usa un hombre, y lo hace justamente en un esfuerzo por entender la experiencia corporal de un proceso fisiológico femenino ajeno a él:

(35) ‘**tener menstruación**’: porque casi nun- casi ninguna sabe lo que le está pasando cuando le pasa / ¿sabes? / imagínate qué susto de repente que te pones a **sangrar** / yo me imagino que me pongo a sangrar del pito / [GR04]

Las metonimias para ‘vagina’ mediante el adverbio de lugar *dentro* también son recurrentes, especialmente en hablantes masculinos (5 de 6), lo que indica la importancia de la concavidad como característica que los hombres heterosexuales

¹⁶⁹ Con los datos disponibles en este subcorpus no es posible discernir en realidad si el índice traspasa el nivel léxico y es productivo en el nivel semántico. Para ello habría que tener más ejemplos de diálogos contruïdos o de discurso referido y comprobar si las expresiones metafóricas están siempre lexicalizadas (como en *huevos* o *paquete*) o si pueden crearse otras variantes situadas plenamente en el nivel semántico.

pueden experimentar de la vagina mediante el coito. La prominencia de esa faceta en su conceptualización del órgano sexual femenino interno se refleja semánticamente.

6.6. Conclusiones

En este estudio he profundizado en el análisis de las estrategias semánticas concretas utilizadas para la expresión no específicamente sexual de los conceptos sexuados (como en cap. V). A pesar de que existen muchas clasificaciones diferentes, he optado razonadamente por una división en cuatro: metonimia, metáfora, especialización y expresión genérica.

La distribución de las estrategias semánticas en este corpus muestra la productividad de unas frente a otras que difiere de otros estudios basados en lengua escrita. Por sus frecuencias de uso, se puede destacar la importancia de la metonimia, seguida de las expresiones genéricas, la metáfora y las especializaciones; resultados novedosos para la teoría del tabú lingüístico, de cuyo comportamiento en contextos orales se sabía muy poco.

En relación con los factores externos introducidos en los análisis ('tema', 'sexo del concepto', 'sexo', 'grupo de edad' y 'nivel educativo') también se sacan conclusiones relevantes para el conocimiento de las preferencias semánticas en contexto. Las expresiones genéricas no varían: las utilizan todos los informantes para todos los conceptos y todas las preguntas, por lo que se puede afirmar que se trata de una estrategia considerada adecuada en general, como ya se había apuntado en análisis cualitativos sobre su poder eufemístico.

Las demás estrategias sí varían con respecto a las variables independientes y lo hacen de forma complementaria: la metáfora se opone a la metonimia, por un lado, y a la especialización, por otro. En las oposiciones que se crean, el papel de la metáfora es esencial para entender los otros dos fenómenos.

En cuanto a la variable conceptual 'sexo del informante', las diferencias en la conceptualización entre la sexualidad de hombres y mujeres se materializan en la oposición entre metáforas y metonimias. Los conceptos relativos a la sexualidad femenina tienden a expresarse mediante metonimias, mientras que los masculinos tienden a la metáfora. Ello tiene un efecto sobre las preferencias de los informantes

según su sexo, ya que ambos expresan más conceptos de su propia sexualidad, lo que explica la mayor cantidad de metonimias en el habla femenina y de metáforas en la masculina.

En cuanto a las variables sociales, los resultados son comparables con los del capítulo anterior, los informantes que tienden a la expresión específicamente sexual también actúan de forma similar frente a las estrategias concretas del subcorpus de expresiones no específicamente sexuales: los hombres, los jóvenes y los universitarios favorecen el uso de la metáfora. No obstante, en el capítulo anterior se vio que estos grupos coincidían con el efecto del tema, de tal forma que las preguntas de leyes también motivaban una expresión más específicamente sexual, por lo que lo vinculé con una tendencia general hacia una mayor claridad, mediante el ortofemismo. En este análisis, el comportamiento de los hombres, los jóvenes y los universitarios respecto a la metáfora no coincide con las preguntas de leyes, que no la favorecen y motivan más bien las especializaciones. Ello puede introducir ciertas dudas en cuanto a la capacidad ortofemística u eufemística de la metáfora, no apta para tratar temas más formales.

La interacción de las variables sociales muestra tendencias más matizadas. Especialmente, aunque los hombres en general tienden hacia la metáfora, los hombres mayores prefieren la especialización. Por otra parte, emerge además un grupo muy compacto de informantes masculinos entorno al área de la metáfora en el análisis de correspondencias, unidos por lo que he interpretado como un habla masculina, tendente al prestigio encubierto relacionado con expresiones metafóricas propias del lenguaje coloquial. Además de este grupo nuevo, las mujeres del tercer grupo de edad de nuevo se diferencian de las demás y muestran patrones más similares a los hombres que al resto de las mujeres, pero no en su tendencia a la metáfora, sino a la especialización, asemejándose más a los hombres mayores.

He apuntado también que el afianzamiento de la metáfora en el habla masculina y de la metonimia en la femenina es tal que puede ser usado como índice indirecto en la representación de voces del sexo contrario. Esto parece indicar el funcionamiento de la variación en el nivel semántico como en otros niveles de lengua, también como elemento de indexicalidad indirecta de ciertas identidades o posturas. En el capítulo siguiente indagaré esta posibilidad mediante un caso de estudio sobre la variable

‘aborto’, donde la polarización de las posiciones ideológicas se refleja en la variación semántica.

CAPÍTULO VII

VARIACIÓN CONTRASTIVA

DEL CONCEPTO ‘ABORTO’

7.1. Introducción

En este último capítulo retomo tres aspectos importantes para la variación semántica que han surgido a lo largo de las páginas anteriores. Los dos primeros están relacionados con la variación semántica en perspectiva sociolingüístico-cognitiva y el tercero con la teoría del tabú lingüístico. En primer lugar, he demostrado la importancia de las variables microsociales en casos en los que las macrosociales por sí solas no pueden explicar el significado de la variación. He analizado la relevancia de determinadas posiciones ideológicas en los usos semánticos (por ejemplo, de las mujeres del tercer grupo de edad, cuya tendencia a la expresión directa del tabú está motivada por una voluntad de visibilización de la mujer y claridad en la educación sexual) (cap. V). En segundo lugar, he destacado el afianzamiento de ciertas variantes semánticas en determinadas categorías sociales, hasta el punto de que sirven de índices indirectos de esas categorías o de algunas de sus características (como la metáfora para los hombres, que acaba pasando al discurso referido femenino para representar voces masculinas o posiciones con las que no se identifican) (cap. VI). Finalmente, el tercer aspecto que abordo en este estudio está relacionado con un problema de la teoría del tabú lingüístico ya mencionado: en los datos analizados, he apuntado varias diferencias entre mis resultados y lo expuesto en la bibliografía, que he achacado a que está basada, en muchos casos, en la lengua escrita. Para demostrar empíricamente la influencia de las fuentes sobre la variación semántica de conceptos de la sexualidad, aporté un estudio en perspectiva contrastiva de mi corpus de entrevistas con un corpus escrito de comentarios de lectores a dos periódicos en línea. Ambos son comparables con respecto al tema que tratan: la ley del aborto de 2010 en España.

Este capítulo se centra en la variación onomasiológica de ‘aborto/abortar’, un concepto rico en implicaciones culturales, tanto locales como internacionales, y de gran relevancia en la historia reciente de España. En 2010, el gobierno socialista aprobó la

Ley de salud reproductiva y sexual (L.O. 2/2010) que liberaba considerablemente la interrupción voluntaria del embarazo, pasando de una ley de supuestos a una ley de plazos. Con su aprobación, se reabrió el debate sobre el aborto en la sociedad española. Gran parte de este tenía una base lingüística, concretamente por la falta de consenso en las conceptualizaciones subyacentes a los nombres con los que unos grupos y otros se refieren al aborto. A pesar de que el concepto está relativamente delimitado (se refiere a una realidad particular que tiene una denominación directa, el ortofemismo *aborto* o *abortar*), es habitual encontrarse con expresiones indirectas. Estas presentan perspectivas distintas, vinculadas a las dos posiciones ideológicas principales respecto al aborto: proabortistas y antiabortistas. En vista de los resultados de los capítulos anteriores, es de esperar, por tanto, que la variación onomasiológica conceptual esté motivada por diferencias sociales e ideológicas en los dos corpus estudiados, pero tal vez no en igual medida. Con el fin de elucidar la cuestión, este estudio aborda las preguntas de investigación siguientes:

- ¿Cómo varía el concepto de ‘aborto/abortar’ en relación con factores sociales (macro y micro) en cada corpus?
- ¿Qué conceptualizaciones subyacen a las expresiones indirectas de ‘aborto/abortar’ y cuál es el significado de su variación?
- ¿Existe una diferencia significativa entre el corpus oral y el corpus escrito en relación con la expresión del concepto de ‘aborto/abortar’?

El capítulo sigue la estructura siguiente: haré primero una introducción breve al concepto de ‘aborto/abortar’ y al contexto social de la ley de 2010. En el apartado metodológico explicaré el corpus estudiado, centrándome concretamente en el subcorpus escrito y el tipo de datos analizados. Daré ejemplos de su estructuración conceptual directa e indirecta, especificando en este caso los conceptos origen encontrados. Explicaré posteriormente la metodología de análisis, basada en estadística descriptiva (test de independencia y de magnitud de asociación) y confirmatoria (regresión logística). Tras la exposición de los resultados de los diversos pasos del análisis, procederé a interpretar el significado de la variación semántica. Finalmente terminaré con unas conclusiones acerca del estudio de caso.

7.2. El concepto de ‘aborto’ y el debate sobre IVE en España

Para delimitar el concepto de ‘aborto/abortar’ sin caer en una perspectiva esencialista del significado, propongo partir de una definición de trabajo, provisional, cuya finalidad sea la selección correcta de las ocurrencias. Entenderé ‘aborto’ como la interrupción voluntaria del embarazo¹⁷⁰ por cualquier medio; especialmente, como una situación distinta del aborto natural. Aunque en español pueden denominarse ambas con el término *aborto*, solo se incluirá en este estudio el primer caso. El concepto de ‘aborto/abortar’ forma parte de la sexualidad, como la anticoncepción o el embarazo.

El debate sobre el aborto divide a la sociedad globalmente en dos, según si se es detractor o partidario. Internacionalmente, y en origen en Estados Unidos, a estos grupos se les denomina *prolife* (“pro-vida”) y *prochoice* (“pro-elección”, sin término propio en español). La mayor parte de los proabortistas solo aprueban el aborto hasta que la vida comienza, que es cuando el feto adquiere forma humana; y solo un subgrupo minoritario lo aprueba casi hasta el parto, porque entiende que la vida es un acto de reconocimiento social que sucede después del nacimiento (Observatorio de Salud de la Mujer, 2005: 550 y sig.; Ramos, 1982). Gran parte de la discusión sobre el aborto suele centrarse, de hecho, en las preguntas “¿qué es la vida?” y “¿qué es un ser humano?” (Janicki, 2006: 98) de las que se derivan las distintas conceptualizaciones de ‘aborto/abortar’.

En España, el debate se reavivó a raíz de la aprobación y entrada en vigor de la *Ley Orgánica 2/2010, de 3 de marzo, de salud sexual y reproductiva y de la interrupción voluntaria del embarazo*; conocida popularmente como la *Ley del Aborto*. El aborto ya estaba despenalizado en España desde 1985 en tres supuestos (ver cap. III), aunque el grado de interpretación de los supuestos era bastante laxo. Con el fin de regular esta situación que ya se daba en la práctica, según el gobierno, la nueva ley permitía el aborto incondicional en las primeras semanas. La oposición, en aquel momento, el Partido Popular, y diversos grupos pro-vida (vinculados a la Iglesia católica) manifestaron su rechazo contundente. A día de hoy, este partido, ahora en el Gobierno, debate la reforma de esta ley, según prometió en uno de los puntos clave de su programa electoral. Ello demuestra que el aborto tiene una relevancia simbólica

¹⁷⁰ Las cargas ideológicas que pesan sobre el concepto estudiado hacen que, probablemente, la definición adoptada no pueda ser considerada imparcial por algunos hablantes.

considerable, y manifestar una u otra posición al respecto es una forma de identificación política con un partido u otro.

Como sucede con otros temas políticos, el nombre institucional dado al aborto, *interrupción voluntaria del embarazo*, es objeto de debate público, puesto que en él se ve una forma técnica de ocultar la realidad concreta. Como en otros casos en los que se debate el lenguaje políticamente correcto, el problema no es la etiqueta en sí, sino las conceptualizaciones subyacentes.

7.3. Metodología

En este estudio de caso investigo la variación de un único concepto meta, el concepto de ‘aborto/abortar’. Trabajo con dos tipos de corpus, con características muy distintas, pero temática idéntica: el corpus oral recogido para esta tesis y un corpus escrito de comentarios a dos periódicos digitales, por tanto, anónimo. Esto limita el tipo de información que se tiene de los participantes y el tipo de variables que se pueden incluir en el análisis.

7.3.1. Corpus y datos

En ambos corpus, los hablantes y los lectores expresan sus opiniones sobre el aborto y sobre la ley de 2010. Esta compatibilidad temática permite un marco interesante para contrastar la variación semántica en dos medios distintos, cuyas características difieren considerablemente, como se verá a continuación.

7.3.1.1. Subcorpus oral

El subcorpus oral está compuesto por las respuestas de los informantes a las preguntas 29, 30 y, especialmente, 31, del *Cuestionario para el estudio sociolingüístico de los conceptos sexuales*, creado y recogido para este estudio (Documento 8)¹⁷¹.

¹⁷¹ Para una información más detallada sobre la metodología de recogida del corpus, ver capítulo IV.

Documento 8 Preguntas del cuestionario sobre las que se basa el estudio de caso.

29. Otro de los temas que de los que se ha hablado mucho ha sido la píldora del día después, que ahora se puede comprar sin receta en la Farmacia. ¿Conoces cómo funciona esta píldora? ¿Crees que esta medida es positiva o negativa? ¿Por qué? ¿Cuáles crees que pueden ser los problemas?
30. Una de las razones que dio el gobierno para comercializar la píldora del día después era reducir el número de embarazos no deseados, principalmente en adolescentes. ¿Te parece una buena medida?
31. La nueva Ley del Aborto ha desatado críticas, ¿sabes en qué consiste la nueva ley? ¿sabes de dónde viene la polémica?

7.3.1.2. Subcorpus escrito online

El subcorpus escrito está compuesto por 258 comentarios (unas 22.380 palabras) de lectores de las versiones digitales de *El País* y *El Mundo* a dos artículos sobre la ley del aborto, respectivamente: el día de la aprobación de la ley, el 24 de febrero de 2010 (108 comentarios) y el día antes de su entrada en vigor, el 4 de julio (150 comentarios)¹⁷². Se trata de los dos periódicos de información general más leídos en España (según la Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación, 2010). Tienen orientaciones políticas distintas, lo que presumiblemente permitirá acceder a ambas posiciones con respecto al aborto.

Los datos recogidos en ambos corpus son todas las variantes de ‘aborto/abortar’, aunque con ciertas restricciones: las repeticiones inmediatas de un término en el mismo turno de palabra o comentario, las reformulaciones, las anáforas o las catáforas no se incluyen en el análisis, ya que su presencia se debe a motivos enfáticos o a requerimientos sintácticos, más que a diferencias en la conceptualización. Después de

¹⁷² El corpus fue recogido en 2010, por lo que los comentarios de los lectores ya no están disponibles en línea. Los artículos se pueden consultar en: http://www.elpais.com/articulo/sociedad/Aprobada/forma/definitiva/cambios/ley/aborto/elpepusoc/20100224elpepusoc_5/Tes; en http://www.elmundo.es/elmundo/2010/02/24/espana/12670_16517.html en <http://www.elmundo.es/elmundo/2010/07/05/espana/1278308458.html> y en http://www.elpais.com/articulo/sociedad/Frenar/aborto/reto/nueva/ley/elpepusoc/20100705elpepusoc_2/Tes.

aplicar estos criterios, hay 742 ocurrencias de ‘aborto/abortar’, 353 provenientes del subcorpus oral y 389 del escrito, por lo que sus contribuciones están equilibradas.

7.3.2. Estructuración conceptual

En este estudio de caso trabajaré con dos niveles semánticos, el de la estructuración directa frente a la indirecta, y dentro de esta, con los conceptos origen concretos. La variable dependiente será, en un caso, binaria (directa/indirecta) y en otro será múltiple, con tantos niveles como variantes conceptuales.

La clasificación de las ocurrencias según estos parámetros está basada en un análisis cualitativo de los datos, para determinar sus características semánticas. A continuación apporto ejemplos concretos de las distintas estructuraciones presentes en el corpus global.

7.3.2.1. Directa

En español, el concepto estudiado se expresa de forma directa mediante el nombre *aborto* y el verbo *abortar*. Puesto que la estructura semasiológica de estas expresiones les permite referirse al aborto involuntario, que es un concepto distinto, no incluyo en el corpus ejemplos como el siguiente (ej. 1):

(1) ‘**aborto involuntario**’ (no incluido en el análisis): entonces... creo que también / en parte... el decir... hombre / yo tuve- una... la hermana de una cuñada mía / **abortó-abortó** porque **se la estropeó** con siete meses / y ella decía “¡joder!” / si es que hay niños con siete meses que ya ... nacen / tienen problemas / pero- pero son una personita / [corpus oral, CR10]

Dejando aparte estos casos, poco abundantes, el corpus presenta 423 estructuraciones directas, como en el ejemplo:

(2) ‘**aborto/abortar**’: [chasquido] es que el tema del **aborto** / me imagino que depende de... de muchas cosas / porque / yo ahora mismo / si yo tuviera que **abortar** / sería una decisión que tomaría con mi pareja / [corpus oral, CC01]

7.3.2.2. Indirecta

Tras el análisis cualitativo de las 319 estructuraciones indirectas, las clasifiqué en once conceptos meta: ‘muerte/matar’, ‘decidir/decisión’, ‘operación’,

‘interrumpir_embarazo’, ‘problema/solución’, ‘hacerse_algo’, ‘Londres/inglés’, ‘no_nacer’, ‘experiencia_traumática’, ‘no_tener_hijo’ y ‘derecho’ (ejs. 3-13).

(3) ‘**muerte/matar**’: Lamento profundamente la decisión que permitirá **la muerte de miles de fetos humanos**. [Anónimo, *El País*, febrero]¹⁷³

(4) ‘**decidir/decisión**’: Nosotras parimos, nosotras **decidimos**, los demás: ¡a callar! [mujer, *El País*, julio]

(5) ‘**operación**’: echamos un polvete sin protección [...] y en el peor de los casos, pastillita u **operación tan sencilla como un dolor de muelas** [...] [Anónimo, *El País*, febrero]

(6) ‘**interrumpir_embarazo**’: [...] una ley que garantiza la posibilidad de elegir **no continuar con su embarazo** [...] [hombre, *El País*, julio]

(7) ‘**problema/solución**’: Si algo sale mal... O **se soluciona** y no se habla más del tema, o se tiene. [Anónimo, *El Mundo*, febrero]

(8) ‘**hacerse algo**’: porque oye / no es justo que una niña de quince o dieciséis años o diecisiete o dieciocho o hasta... veinte años / que le pueda pasar eso / pues no / ponerse en manos de cualquiera a hacerse un cosa así [corpus oral, AD05]

(9) ‘**Londres/inglés**’: durante la Dictadura miles de niñas de bien, hijas de sres respetables y ricos (ahora madres) **fueron a “estudiar a Londres”** [...] [Anónimo, *El Mundo*, julio]

(10) ‘**experiencia_traumática**’: una mujer que decide abortar [...] **ha pasado por el infierno** y seguramente el infierno nunca la abandonará del todo. [mujer, *El Mundo*, julio]

(11) ‘**no_nacer**’: Un lamentable río de criaturas humanas que **no va a nacer**. [Anónimo, *El Mundo*, febrero]

(12) ‘**no_tener_hijo**’: Ayudará a las inmigrantes **a no tener hijos** con 18 años... [Anónimo, *El Mundo*, julio]

(13) ‘**derecho**’: Negar **este derecho** es imponer a una persona unos problemas a favor de algo que aun no lo es. [Anónimo, *El Mundo*, julio]

¹⁷³ Los datos recogidos del corpus en línea se reproducen sin modificaciones ni correcciones.

El único concepto que requiere una explicación es el que denomino ‘Londres/inglés’, que se refiere metonímicamente al aborto mediante la alusión a los viajes al extranjero para abortar (típicamente a Londres, con la excusa de aprender inglés), cuando estaba prohibido durante la dictadura de Franco en España (ver cap. III, 3.5.2).

Todos los demás conceptos son fácilmente interpretables dentro del contexto del aborto; algunos ponen el foco en la faceta médica, en la psicológica o en la moral, mediante metonimias (‘decidir/decisión’, ‘no_nacer’, ‘no_tener_hijo’) y especializaciones (‘muerte/matar’, ‘operación’, ‘interrumpir_embarazo’, ‘problema/solución’, ‘experiencia_traumática’ y ‘derecho’) y una expresión genérica (‘hacerse algo’). La distribución de los conceptos meta es muy desigual a lo largo del corpus (ver Tabla 35).

Tabla 35 Distribución de las ocurrencias de estructuración indirecta (n=319) según el concepto meta.

Concepto origen	Total
muerte/matar	119
decidir/decisión	69
operación	36
interrumpir_embarazo	23
problema/solución	18
hacerse_algo	16
Londres/inglés	13
no_nacer	13
experiencia_traumática	6
no_tener_hijo	5
derecho	1
Total	319

7.3.3. Análisis

En este estudio combino análisis presentados en los capítulos anteriores, ya que abordaré la variación semántica en dos niveles de abstracción: la preferencia por una estructuración directa o indirecta y los conceptos origen utilizados para esta última.

En cuanto a la estructuración en el nivel más abstracto, exploraré la variación en ambos corpus, mediante una serie de test de Ji cuadrado, para medir la independencia de

la variable lingüística con respecto a los factores disponibles en cada uno. Los datos del corpus oral, más rico en información de los hablantes, me permitirán comprobar la influencia de las variables sociales (‘sexo’, ‘grupo de edad’, ‘nivel educativo’). La hipótesis es que los datos de ‘aborto/abortar’ muestran patrones similares a los encontrados para el resto de los conceptos sexuales (cap. V). Incluyo además una variable construida discursivamente: la ‘posición ideológica’ de los hablantes, codificada manualmente como ‘antiabortista’ o ‘proabortista’.

En segundo lugar, estudiaré la variación del corpus escrito en línea con respecto a sus variables independientes. Al tratarse de un corpus anónimo, las variables que se pueden incluir en el análisis son solo las deducibles del corpus: la ‘fuente’ (el periódico en el que escriben sus comentarios los participantes), la ‘fecha’ (de aprobación de la ley y de entrada en vigor), el ‘sexo’ del participante (hombre, mujer, desconocido) y su ‘posición ideológica’¹⁷⁴. Excepto para la variable ‘sexo’, probablemente acorde con los resultados del corpus oral, no tengo hipótesis claras. Aunque intuyo que las variables incluidas pueden afectar a la variación semántica –la proximidad con la fecha de entrada en vigor de la ley, por la inminencia del cambio, y el periódico en el que se comenta, por su posición política– desconozco en qué sentido se darán estos efectos. La estadística exploratoria permitirá observar estas posibles relaciones.

Una vez estudiados estos dos corpus por separado, uniré todos los datos en un único modelo de regresión logística de efectos fijos para la variable de respuesta binaria ‘estructuración directa/indirecta’, con las variables disponibles ‘corpus’, ‘posición ideológica’ y ‘sexo’; para medir su contribución específica a este nivel de variación. El primer objetivo de este estudio es comprobar cómo influyen dos situaciones comunicativas opuestas en la estructuración conceptual. Para ello, la variable ‘corpus’ incluye los niveles ‘oral’ y ‘online’.

En una segunda fase del análisis, estudiaré la variación dentro de las expresiones indirectas para observar las preferencias por unas estructuraciones conceptuales u otras. Observaré primero la distribución general, para tener una primera idea de la centralidad de los conceptos origen. Posteriormente, cruzaré estos datos con los factores disponibles

¹⁷⁴ La codificación de las variables ‘fuente’ y ‘fecha’ es automática, la de ‘sexo’ y ‘posición ideológica’ es manual.

y, mediante una serie de test de Ji cuadrado, comprobaré las posibles dependencias de la variable dependiente (en varios conceptos origen) con las variables independientes.

En todos los pasos anteriores no se tratan en el análisis las ocurrencias incluidas en fragmentos de discurso referido¹⁷⁵. Las estudiaré aparte, puesto que no son estructuraciones conceptuales asumidas como propias. Codifiqué como ‘discurso referido’ las ocurrencias que se incluyen en un fragmento en el que el hablante o el usuario del foro cita una opinión ajena a la suya¹⁷⁶. Aunque en el resto del corpus las citas pueden cumplir funciones muy variadas (las funciones del discurso referido de hecho lo son, Clift y Holt, 2006), en el subcorpus estudiado aquí esta estrategia se utiliza para argumentar contra una posición distinta. Concretamente, los antiabortistas citan a los proabortistas (ej. 14), y viceversa (ej. 15).

(14) Me extraña sobremanera que en su "**derecho a decidir**", las mujeres no decidan por la anticoncepción en lugar del aborto. El aborto en sí, ¿no tiene ninguna consecuencia física, fisiológica, etc. sobre la mujer ??? [escrito, mujer, El País]

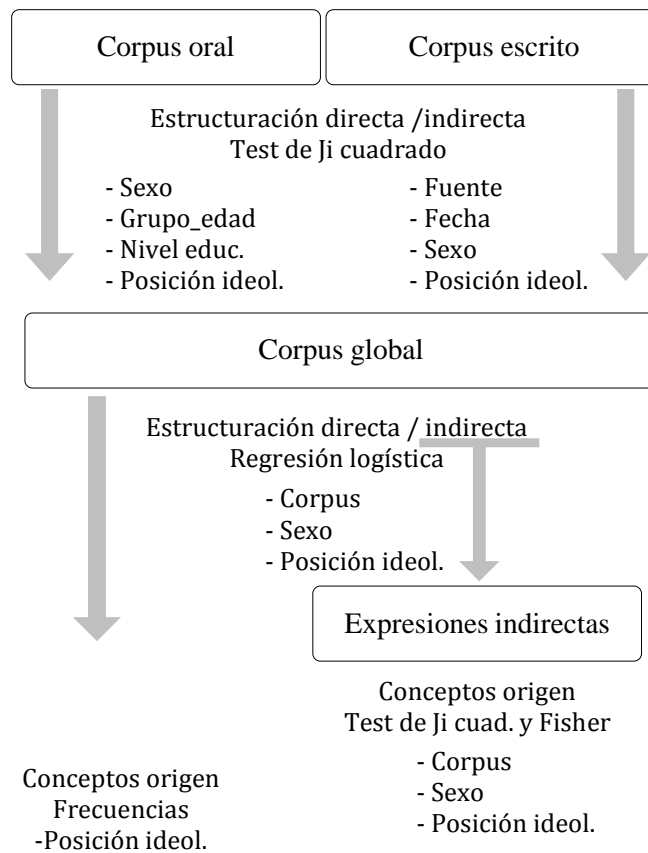
(15) pues... en parte por... por la iglesia / de... como tiene mucho poder ahora mismo y... influye muchas veces en... ciertos partidos políticos / y... todo eso se le da mucho bombo a... a la gente / sale en la tele / sale en todos los lados y... y ((como se le)) empieza **que si es un asesinato / que... es como si tú matas a una persona** / y... prácticamente por eso / [GP02]

A continuación se puede ver el esquema de los distintos subcorpus y metodologías utilizados en este capítulo (Figura 23).

¹⁷⁵ El discurso referido es “the reproduction of prior talk in a current interaction” (Clift y Holt, 2006: 1).

¹⁷⁶ No incluyo aquí los fragmentos de diálogos, reales o hipotéticos, en los que la voz representada es asumida como propia: “y dije / ‘pues yo mira / yo te digo una cosa / yo estaría rezando todo el día / para que mi hija quisiera abortar’ / o sea que depende de los casos /” [CM05].

Figura 23 Esquema de los corpus utilizados en el capítulo, junto con la variable dependiente estudiada, el método utilizado y las variables incluidas.



7.4. Resultados

7.4.1. Variación en el subcorpus oral

El subcorpus oral se compone de 335 ocurrencias: 235 expresiones directas de ‘aborto/abortar’ y 100 indirectas. Estos datos provienen de las preguntas de leyes en la entrevista (29, 30 y 31), por lo que la mayor presencia de estructuraciones directas es coherente con el comportamiento general de los informantes ante estas preguntas (cap. V). Se trata de una cantidad de datos reducida, pero suficiente para su tratamiento cuantitativo. El objetivo principal es comprobar si la estructuración conceptual es independiente de las variables sociales o, por el contrario, se ve influida por estas. En ese caso, se puede esperar que los efectos sean similares a los de los conceptos

sexuados, aunque el efecto de la nueva variable ‘posición ideológica’ podría afectar a los resultados¹⁷⁷.

La variable de respuesta ‘estructuración directa/indirecta’ se cruza con cada una de las variables: ‘sexo’, ‘grupo de edad’ y ‘nivel educativo’. Además de estos factores ya tratados en los estudios anteriores, incluyo la ‘posición ideológica’ de los hablantes respecto al aborto como variable en dos niveles, ‘antiabortista’ y ‘proabortista’. Conviene apuntar que la posición antiabortista solo es defendida por mujeres en este subcorpus, por lo que los resultados de esta posición concreta se solapan con la variable ‘sexo’.

Las tablas de contingencia resultantes de estos cruces se someten a un test de Ji cuadrado para descartar la dependencia de la variable lingüística de cada uno de estos factores. En el caso de que no sean independientes se mide la magnitud de la asociación según el test de V de Cramer. La Tabla 36 muestra la distribución según cada variable y los resultados de los test de independencia.

Tabla 36 Número de ocurrencias directas e indirectas en el corpus oral, según cada una de las variables independientes, valor p para cada una y magnitud de asociación.

	Sexo		Grupo de edad			Nivel educativo			Posición ideológica	
	Hombre	Mujer	1	2	3	prim	sec	univ	Anti-	Pro-
Directa	98	137	74	58	103	43	90	102	36	199
Indirecta	20	80	30	37	33	36	19	45	13	87
Valor p	0.002329*		0.05418			0.0001673*			0.7034	
V de Cramer	0.208		0.132			0.228			-	

A excepción de la posición ideológica, las otras tres variables sociales muestran resultados significativos. El ‘sexo’ y el ‘nivel educativo’ actúan como para el resto de

¹⁷⁷ En este subcorpus, las variables incurren en cierta colinealidad, lo que suele pasar al reducir la cantidad de datos. No obstante la magnitud de los efectos es baja. Por lo tanto, se puede confiar en el efecto de las variables, aunque teniendo en cuenta que existen ciertas dependencias, como se puede ver en los resultados del test de V de Cramer:

	Sexo	Grupo de edad	Nivel educativo
Grupo de edad	0.225	-	-
Nivel educativo	0.197	0.284	-
Posición ideológica	0.305	0.281	0.277

los conceptos sexuados: los hombres no favorecen las expresiones indirectas; sin embargo, los hablantes con estudios primarios muestran un uso significativamente mayor del esperado. Se trata, por tanto, de tendencias que ya aparecieron en el capítulo V, en el nivel de la estructuración específica o no específicamente sexual de los conceptos sexuados.

La variable ‘grupo de edad’ presenta una tendencia inesperada para el tercer grupo, que favorece considerablemente las expresiones directas, mientras que para el resto de los conceptos este grupo favorece la no especificidad (cap. V). Puesto que la variable ‘grupo de edad’ entra en colinealidad con el ‘sexo’ y con el ‘nivel educativo’ (ver nota al pie 176), cruzo estas variables dos a dos junto con la variable dependiente para comprobar los resultados de las interacciones (Tabla 37 y Tabla 38).

Tabla 37 Ocurrencias según su estructuración, en función del sexo y la edad del informante (valor $p < 2.2e-16$).

	Hombre			Mujer		
	Gr. 1	Gr. 2	Gr. 3	Gr. 1	Gr. 2	Gr. 3
Directa	45	20	33	29	38	70
Indirecta	8	4	8	22	33	25
Total	53	24	41	51	71	95

Tabla 38 Ocurrencias según su estructuración, en función del grupo de edad y el nivel educativo del informante (valor $p < 2.2e-16$).

	Gr. 1		Gr. 2			Gr. 3		
	Sec.	Univ.	Prim.	Sec.	Univ.	Prim.	Sec.	Univ.
Directa	28	46	20	21	17	23	41	39
Indirecta	10	20	19	4	14	17	5	11
Total	38	66	39	25	31	40	46	50

Ambas distribuciones son significativas (según el test de Cochran Mantel Haenszel¹⁷⁸), pero observando los resultados de la Tabla 37, salta a la vista la abundancia de ocurrencias directas de las mujeres del tercer grupo de edad ($n=70$, de un total de 103 para todo el conjunto de hombres y mujeres del tercer grupo de edad). De nuevo la contribución de este grupo de mujeres y su tendencia a la especificidad es

¹⁷⁸ Indicado para tablas de contingencia de tres variables.

responsable de un resultado distinto a lo esperado que, en este caso, explica la tendencia del tercer grupo de edad hacia la expresión directa.

Tras explorar la distribución según las variables sociales en el subcorpus oral, se confirma que, globalmente, los informantes actúan como para el resto de los conceptos sexuados (cap. V), independientemente de su ideología respecto al aborto, que no alcanza significación.

7.4.2. Variación en el subcorpus escrito

El corpus escrito se compone de 360 ocurrencias del concepto ‘aborto/abortar’: 171 son directas y 189 indirectas. En este corpus, por tanto, a pesar de tratarse un tema formal como el de la ley, las estructuraciones directas no son más abundantes.

Al tratarse de un corpus en línea, la participación puede ser anónima, por lo que la información complementaria a los datos se reduce a cuatro variables independientes codificables: la fuente (el periódico en el que escriben sus comentarios los participantes), la fecha (de aprobación de la ley y de entrada en vigor), el sexo del participante (hombre, mujer, desconocido) y su posición ideológica. Esta información se cruza con los datos lingüísticos y las distribuciones se someten a tests de independencia (Ji cuadrado). La Tabla 39 resume estos resultados.

Tabla 39 Ocurrencias directas e indirectas en el corpus escrito, según cada una de las variables independientes y valor p de cada una.

	Fuente		Fecha		Sexo			Posición ideológica	
	Mundo	País	Febr.	Julio	Desconocido	M.	H.	Anti	Pro
Directa	94	77	72	99	102	40	29	80	91
Indirecta	104	85	64	125	101	51	28	120	69
Valor p	1		0.1331		0.687			0.002072	

La fuente no alcanza significación, por lo tanto no existen diferencias entre los participantes en los foros del periódico *El País* o *El Mundo*. La fecha concreta en que se escribieron los comentarios tampoco afecta significativamente a la variación, aunque en la fecha de entrada en vigor de la ley abundan más las estructuraciones indirectas. Finalmente, el sexo (hombres, mujeres y sexo desconocido) no alcanza significación,

aunque se pueden observar más ocurrencias indirectas en los comentarios de mujeres. La única variable que tiene un efecto significativo es la posición ideológica, de forma que los antiabortistas prefieren las expresiones indirectas, mientras que los proabortistas prefieren las directas.

A pesar de la diversidad de factores en ambos subcorpus, los resultados obtenidos en la exploración preliminar apuntan algunas diferencias que merecen ser observadas con mayor atención. En primer lugar, la cantidad de ocurrencias directas es mayor en el corpus oral, lo que sugiere una diferencia impuesta por el tipo de situación comunicativa. Por otra parte, dos variables presentes en ambos corpus alcanzan significación: en el corpus oral, el sexo del hablante y, en el corpus escrito, la posición ideológica. En el paso siguiente del análisis he incluido estos factores en un modelo de regresión logística para comparar sus efectos en un corpus global que incluya los dos anteriores.

7.4.3. Regresión logística con efectos fijos para el modelo global

Para contrastar los dos corpus los combino en una base de datos única cuyo total de ocurrencias es de 695 (406 directas, 289 indirectas). Es importante recordar que aquí tampoco incluyo las ocurrencias de discurso referido ya que, al representar posiciones ajenas, pueden aportar resultados inexactos.

Dadas las diferencias en la distribución de las estructuraciones y los efectos significativos de ciertas variables en ambos corpus, se pueden proponer ciertas hipótesis acerca de la variación semántica de ‘aborto/abortar’ en estos subcorpus en contraste. En primer lugar, existe mayor abundancia de estructuraciones directas en el corpus oral y menor en el corpus escrito. A este respecto, la hipótesis de investigación es corroborar que esta diferencia distribucional es, en efecto, significativa; concretamente, que el corpus oral favorece estructuraciones directas de ‘aborto/abortar’, como en el resto de las preguntas de leyes. En segundo lugar, he comprobado que el ‘sexo’ y la ‘posición ideológica’ motivan la variación en este nivel, aunque cada una en un corpus distinto. La hipótesis es que, al juntar los dos corpus, las variables mantienen su significación con los efectos encontrados anteriormente: mayor tendencia a la estructuración indirecta por parte de las mujeres y de los antiabortistas. Además, teniendo en cuenta que la variable ‘posición ideológica’ no alcanza significación en el corpus oral, testaré la

hipótesis de que la ideología respecto al aborto afecta de forma distinta a la variación según la situación comunicativa en que se exprese. Comprobaré si la interacción entre ‘posición ideológica’ y ‘corpus’ tiene un efecto significativo en la variación.

El análisis de estos efectos se realiza mediante regresión logística, que mide qué factores motivan la preferencia por uno de los dos niveles de una variable de respuesta binaria, en este caso, las estructuraciones directas de ‘aborto/abortar’ frente a las indirectas. A diferencia de los resultados que se obtienen individualmente mediante los tests de independencia, variable por variable, este método permite incluir todos los efectos simultáneamente en un mismo modelo. Así, calcula cuál de ellos es responsable de la variación, y en qué medida, teniendo en cuenta todos los factores intervinientes. Para este caso concreto, incluyo los datos en un modelo con los efectos principales ‘corpus’, ‘posición ideológica’ y ‘sexo’, que no incurren en colinealidades significativas; y, seguidamente, le añado a este modelo la interacción del ‘corpus’ y la ‘posición ideológica’ (ver Tabla 40). Tras someter a este último a un proceso de selección automática mediante el criterio AIC (ver detalles en el capítulo V), el modelo seleccionado conserva los tres factores y la interacción. Esto indica que todos son necesarios para explicar una mayor cantidad de variación.

Tabla 40 Lista de variables incluidas en el análisis.

Variable	Niveles
corpus	oral, escrito
posición ideológica	antiaborto, proaborto
sexo	mujer, hombre
+ Interacción: corpus*posición ideológica	

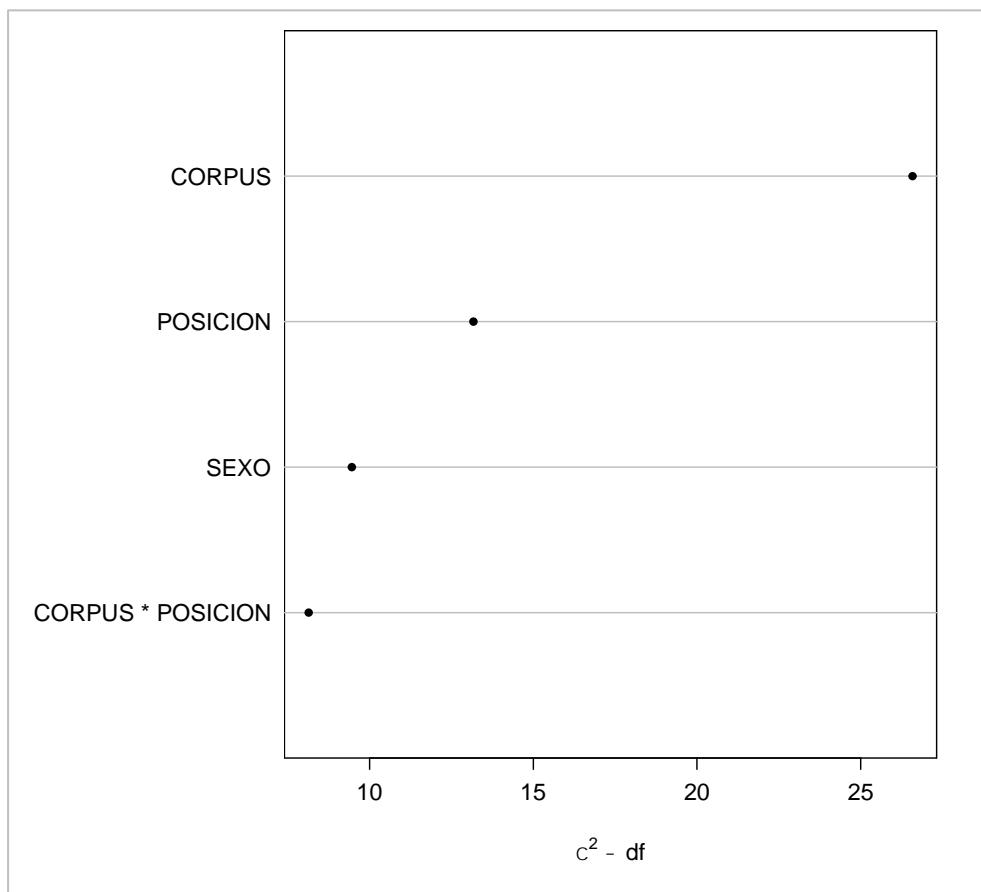
En la Tabla 41, se pueden comparar los valores C, Dxy y R2 (cap. V) del modelo de efectos principales y el modelo con la interacción. Al introducir esta, el modelo mejora, aunque explica una proporción de datos obviamente pequeña (R2 11%). Esto se debe a que los factores de los que dispongo son escasos. La información social de los participantes en los foros de los periódicos contribuiría, sin duda, a la explicación de la variación.

Tabla 41 Resultados de los valores AIC, C, Dxy y R2 para los modelos de regresión logística con efectos principales y con la interacción de 'corpus' y 'posición ideológica'.

Modelo	AIC	C	Dxy	R2
Efectos principales	903.88	0.648	0.295	0.093
Efectos principales + interacción	896.22	0.665	0.330	0.110

El test de Anova evalúa cuál de los factores incluidos explica una proporción mayor de la variación en los datos. La Figura 24 representa los resultados del test: la variable que más contribuye a la variación de estos datos es el corpus, seguido de la posición, el sexo y la interacción del corpus con la posición ideológica.

Figura 24 Representación de los resultados del test de Anova para los factores incluidos en el modelo de regresión logística (gráfico de Anova).



Los resultados del análisis de regresión pueden observarse en la Tabla 42, que muestra el efecto de los factores sobre la probabilidad de que la estructuración de ‘aborto/abortar’ sea indirecta. La primera línea de la tabla muestra el intercepto, que agrupa todos los niveles de base de las variables que no están recogidos en la tabla, es decir: ‘corpus online’, ‘posición antiabortista’ y ‘sexo desconocido’. Para cada nivel, el análisis proporciona unos valores, entre los que se encuentran la estimación y el valor p. La estimación es el efecto concreto que tiene un determinado nivel de un factor sobre la expresión de ‘aborto/abortar’ mediante una estructuración indirecta: un signo positivo indica que el nivel motiva su aparición y un signo negativo, que no la favorece. Un valor p inferior a 0.05 señala que el efecto es significativo, marcado además con asteriscos para facilitar su localización.

Tabla 42 Resultados del análisis de regresión logística con efectos fijos (principales y una interacción).

Extraído de R.

```
Call:
glm(formula = d$ESPECIFICIDAD ~ d$CORPUS + d$POSICION + d$SEXO +
     d$CORPUS * d$POSICION, family = binomial(logit), data = d)

Deviance Residuals:
    Min       1Q   Median       3Q      Max
-1.6325  -0.9524  -0.7015   1.0509   1.7451

Coefficients:
                                Estimate Std. Error z value Pr(>|z|)
(Intercept)                   0.39249    0.16385   2.395 0.016599 *
d$CORPUSoral                  -2.04491    0.41415  -4.938 7.91e-07 ***
d$POSICIONproaborto           -0.82847    0.22292  -3.716 0.000202 ***
d$SEXOhombre                  -0.08743    0.23492  -0.372 0.709762
d$SEXOmujer                   0.63385    0.26326   2.408 0.016052 *
d$CORPUSoral:d$POSICIONproaborto 1.29176    0.42730   3.023 0.002502 **
---
Signif. codes:  0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 ' ' 1

(Dispersion parameter for binomial family taken to be 1)

    Null deviance: 943.68  on 694  degrees of freedom
Residual deviance: 884.22  on 689  degrees of freedom
AIC: 896.22

Number of Fisher Scoring iterations: 4
```

El modelo de regresión obtiene significación en cuatro de los cinco niveles analizados. En primer lugar, el corpus oral presenta una estimación significativa negativa (-2.04) que confirma la hipótesis de que el subcorpus de entrevistas frena significativamente el uso de las estructuraciones indirectas. En otras palabras, hay una tendencia a expresar el concepto mediante la expresión directa ‘aborto/abortar’: esto es

coherente con el resto de la variación de las respuestas de leyes en mi corpus, que tienden a una estructuración directa del tabú.

El efecto general de la posición ideológica (-0.82) también alcanza significación en este modelo y muestra que los proabortistas favorecen las estructuraciones directas.

De los tres niveles de la variable ‘sexo’, las mujeres muestran una tendencia positiva significativa (0.63) hacia las expresiones indirectas, lo que también es coherente con los resultados de los análisis para los conceptos sexuados.

Finalmente, los efectos de las dos primeras variables se ven contrarrestados en interacción. Controlando todos los demás factores, los proabortistas del corpus oral favorecen más las expresiones indirectas (1.27). Este resultado se debe a la comparación con el corpus escrito. En el corpus oral, visto independientemente, la variable ‘posición ideológica’ no era significativa. Sin embargo, al unir ambos corpus, la leve tendencia de los proabortistas hacia la expresión indirecta adquiere significación, en comparación con la tendencia obvia de esta ideología hacia la expresión directa en el corpus escrito.

Hasta ahora se comprueba que la expresión del concepto ‘aborto/abortar’ presenta variación en el corpus global. El corpus escrito, la posición ideológica antiabortista y las mujeres favorecen estructuraciones indirectas, como las ejemplificadas en 3.2.2. mediante los conceptos ‘muerte/matar’, ‘decidir/decisión’, ‘operación’, ‘interrumpir_embarazo’, ‘problema/solución’, ‘hacerse_algo’, ‘no_nacer’, ‘Londres/inglés’, y ‘experiencia_traumática’. Intuitivamente se puede deducir que las conceptualizaciones subyacentes a algunos de estos conceptos provienen de personas que entienden el aborto de formas diversas. En el apartado siguiente analizaré en detalle la distribución de los conceptos origen indirectos con respecto a las variables significativas en el modelo de regresión. Así, se podrá comprobar si existe variación en el nivel semántico más específico de las conceptualizaciones en relación con el corpus, la posición ideológica y el sexo.

7.4.4. Test de independencia para los conceptos origen

El total de 289 expresiones indirectas está repartido entre once conceptos origen (Tabla 43). En este caso, al tratarse de un solo concepto, trabajaré con la variable independiente ‘concepto origen’, puesto que todos forman parte de un mismo perfil onomasiológico conceptual de ‘aborto/abortar’ en estos datos y son, por tanto, variantes comparables¹⁷⁹.

Tabla 43 Distribución de ocurrencias según el concepto origen en el corpus global (sin citas).

Concepto origen	Ocurrencias
muerte/matar	99
decidir/decisión	64
Operación	33
interrumpir_embarazo	22
problema/solución	18
hacerse_algo	16
Londres/inglés	12
no_nacer	13
experiencia_traumática	6
no_tener_hijo	5
derecho	1
Total	289

La diversidad de las conceptualizaciones subyacentes a estos sugiere que su distribución estará sujeta a variación sociolingüística, como ya se comprobó para otros conceptos sexuados (cap. VI). La hipótesis de partida es que las variables ‘corpus’, ‘posición ideológica’ y ‘sexo’ afectan significativamente al uso de unos conceptos u otros. En primer lugar, es necesario apuntar que existe una fuerte colinealidad de las variables independientes (ver resultados del test V de Cramer, Tabla 44). Esto se debe al desequilibrio de este subcorpus, con abundancia de ocurrencias en ciertas categorías y escasez o ausencia en otras: por ejemplo, no hay informantes de sexo desconocido en el corpus oral, por lo que el efecto de ese nivel de la variable ‘sexo’ está forzosamente ligado a la variable ‘corpus’ (0.68). De igual modo, tampoco hay hombres antiabortistas

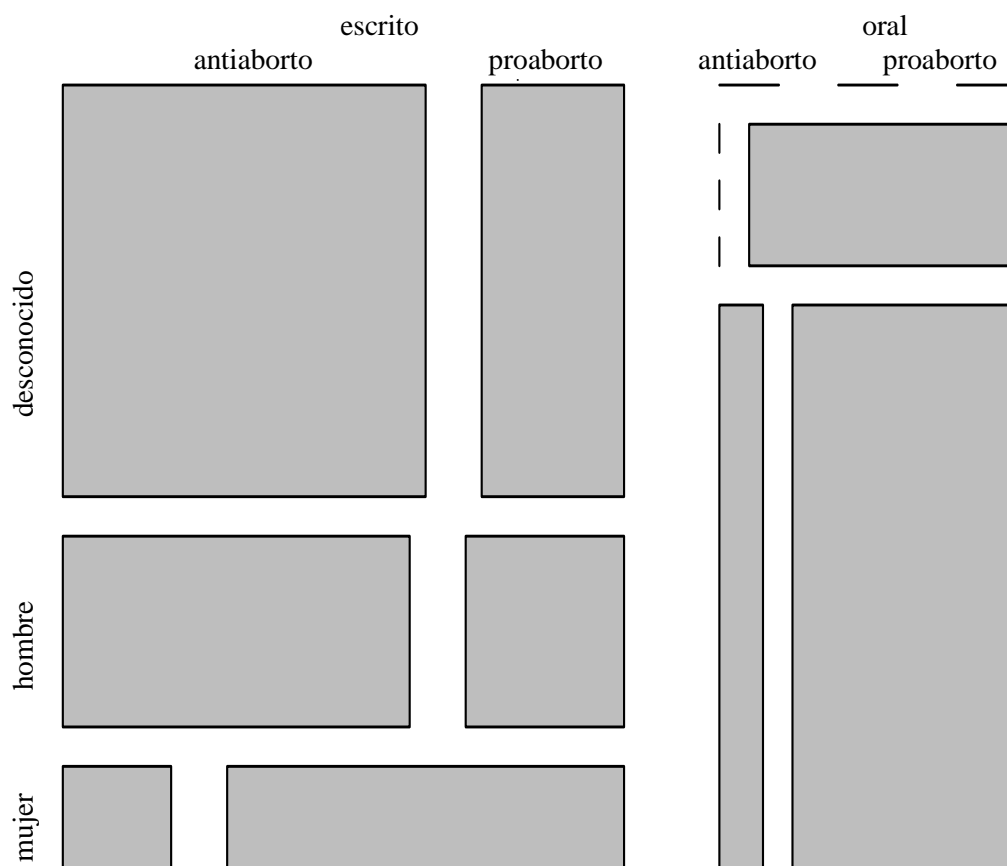
¹⁷⁹ En el capítulo VI, al trabajar con 21 conceptos meta distintos, la comparabilidad de los conceptos origen habría sido imposible; por lo que analicé la variación en el nivel más abstracto de las estrategias semánticas concretas, que permite estudiarlos todos en conjunto.

en el corpus oral, como se ve en la Figura 25, lo que sin duda contribuye a la dependencia de estas dos variables con la posición ideológica. El desequilibrio en la distribución de los corpus sociolingüísticos es un problema recurrente, que no obsta para el análisis cuantitativo de los datos, siempre y cuando las colinealidades se tengan en cuenta para la interpretación.

Tabla 44 Resultados del test V de Cramer para el cruce de cada variable independiente.

	corpus	sexo
sexo	0.681	-
posición ideológica	0.482	0.474

Figura 25 Distribución de las ocurrencias en el subcorpus de estructuraciones indirectas según la tres variables independientes.



Seguidamente procedo a comprobar cómo afectan cada una de las variables independientes al uso de unos conceptos origen u otros. El objetivo es observar si su

distribución es distinta de lo esperado según los niveles de las variables. Todas están significativamente asociadas con la distribución de los conceptos origen (ver valores de p , abajo), pero la variable que tiene un coeficiente de asociación mayor con la variación del concepto meta es la ‘posición ideológica’, seguida del ‘corpus’ y del ‘sexo’, cuya asociación es débil (Tabla 45).

Tabla 45 Significación (valor p) y magnitud de los efectos de las variables independientes sobre la variable dependiente ‘concepto origen’ (coeficiente V de Cramer).

	posición ideológica * concepto origen	corpus * concepto origen	sexo * concepto origen
Valor p	$p < 2.2e-16$	$p = 8.598e-15$	$p = 7.926e-11$
V de Cramer	0.819	0.555	0.394

A continuación trataré los resultados en orden creciente de importancia de la variable independiente. Las tablas de contingencia resultantes muestran el número de ocurrencias por concepto meta según los niveles de cada variable. La distribución de cada concepto frente a los demás se someterá a un test de independencia. Dada la escasez de ocurrencias en algunas de las celdas, utilizaré el test de Fisher, que es adecuado para celdas con menos de cinco ocurrencias (a diferencia del test de Ji cuadrado). En las filas que presenten alguna celda vacía, el test no puede emplearse; en esos casos me limitaré a un análisis cualitativo.

La variable ‘sexo’ es la variable con un coeficiente de asociación menor (0.39). La distribución de las ocurrencias en relación con ella solo nos puede sugerir algunos patrones, aunque debido a la abundancia de sexo desconocido, el efecto es más confuso. En aras de la claridad, extraigo solo las 179 ocurrencias que sí tienen información de sexo (ver Tabla 46). Así, suponiendo que los participantes de sexo desconocido tengan las mismas probabilidades de ser hombre o mujer, se puede tener una idea global de la variación de los conceptos según el sexo. La variante ‘derecho’ desaparece en esta tabla de contingencia, ya que solo está presente en un comentario sin información de sexo.

Tabla 46 Distribución de los conceptos origen según el sexo (en cifras y porcentajes) y valor p.

Concepto origen	hombre		mujer		Total	Valor p
	n	%	n	%	n	
muerte/matar	29	41	12	11	41	7.311e-06*
decidir/decisión	11	15	36	33	47	0.009113*
operación	11	15	11	10	22	0.3535
interrumpir_embarazo	9	13	9	8	18	0.8441
problema/solución	5	7	10	9	15	0.7842
hacerse_algo	1	1	15	14	16	0.003029*
no_nacer	-		9	8	9	-
Londres/inglés	4	6	2	2	6	0.01212*
experiencia_traumática	-		4	4	4	-
no_tener_hijo	1	1	-	11	1	-
Total	71	100	108	100	179	

En general, las mujeres presentan más ocurrencias y con mayor variedad conceptual. La distribución de los conceptos origen es distinta de lo esperado en cuatro casos; dos de ellos están significativamente asociados con los hombres, ‘muerte/matar’ y ‘Londres/inglés’, mientras que ‘decidir/decisión’ y ‘hacerse_algo’ están más vinculados a las mujeres. En este último caso (proveniente del corpus de entrevistas, como se vio más arriba), la preferencia por la expresión genérica refleja la tendencia femenina por esta estrategia, como en el resto del corpus oral (ver cap. VI). Los otros casos, sin embargo, reflejan una conceptualización de ‘aborto/abortar’ fundamentalmente distinta: la del aborto entendido como muerte o como una decisión de la madre; mientras que ‘Londres/inglés’ remite a la situación histórica pasada.

La segunda variable más importante es ‘corpus’. Los resultados de los test de Fisher muestran cinco dependencias significativas (ver Tabla 47).

Tabla 47 Distribución de los conceptos origen en cada subcorpus (en cifras y porcentajes) y valor p para cada nivel.

Concepto origen	escrito		oral		Valor p
	n	%	n	%	
muerte/matar	92	49	7	7	4.771e-14*
decidir/decisión	36	19	28	28	0.1011
operación	16	8	17	17	0.03401*
interrumpir_embarazo	9	5	13	13	0.0005269*
problema/solución	7	4	11	11	0.02042*
hacerse_algo	-		16	16	-
Londres/inglés	7	4	5	5	0.7576
no_nacer	12	6	1	1	0.0388*
experiencia_traumática	4	2	2	2	1
no_tener_hijo	5	3	-		-
derecho	1	1	-		-
Total	189	100	100	100	

Hasta ahora se ha visto que el corpus oral no favorece las expresiones indirectas, pero en este nivel de análisis se comprueba, además, que esta tendencia se intensifica en el caso de ‘muerte/matar’ y ‘no_nacer’, que son muy escasas. En contraste, dos conceptos son más abundantes en el corpus oral, ‘interrumpir_embarazo’ y ‘problema/solución’, aunque las diferencias son algo inferiores. Por otra parte, algunos conceptos solo están presentes en uno de los dos corpus. El más notable es el caso de la expresión genérica ‘hacerse_algo’, que aparece 16 veces en el corpus oral y ninguna en el escrito. Como ya observamos en el capítulo anterior, las expresiones genéricas para los conceptos tabú son muy abundantes en el discurso oral, lo que se demuestra de nuevo en este caso. Dos casos menos marcados son ‘no_tener_hijo’ y ‘derecho’, que solo están presentes en el corpus escrito. Estos, a diferencia de la expresión vaga ‘hacerse_algo’, tienen mayor carga semántica y contribuyen a la variedad de conceptos origen del corpus del foro.

Las diferentes conceptualizaciones indirectas de ‘aborto/abortar’ presentan variación respecto al corpus y, en menor medida, respecto al sexo, pero responden principalmente a cuestiones ideológicas, cuyo coeficiente V de Cramer muestra una asociación muy fuerte (0.819; en la Tabla 45). Si bien en el nivel superior de la variación (estructuración directa frente a indirecta), la variable más relevante era el

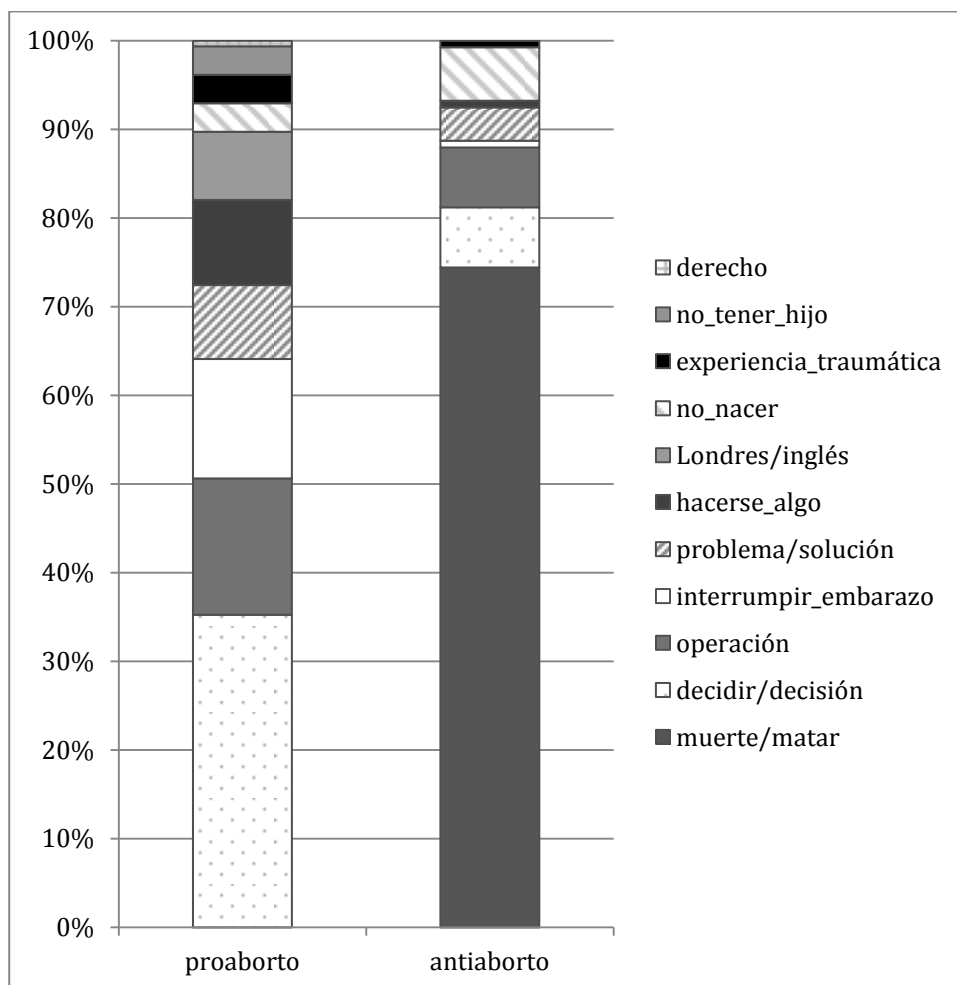
corpus, en el nivel más detallado de los conceptos origen, las diferencias en la distribución se rigen por la posición proabortista o antiabortista.

En el análisis de regresión, se comprobó que la ‘posición ideológica’ tiene un efecto sobre la estructuración, de forma que los participantes proabortistas tienden a usar menos expresiones indirectas proporcionalmente. La distribución de la tabla de contingencia muestra, más precisamente, que las preferencias por unos conceptos y otros están muy polarizadas según la ideología (Tabla 48 y Figura 26).

Tabla 48 Distribución de los conceptos origen según la ideología (en cifras y porcentajes) y valor p para cada nivel.

Concepto origen	antiabortistas		proabortistas		Valor p
	n	%	n	%	
muerte/matar	99	74%	-	-	-
decidir/decisión	9	7%	55	35%	2.056e-09*
operación	9	7%	24	15%	0.02566*
interrumpir_embarazo	1	1%	21	13%	1.32e-05*
problema/solución	5	4%	13	8%	0.1435
hacerse_algo	1	1%	15	10%	0.001128*
Londres/inglés	-	-	12	8%	-
no_nacer	8	6%	5	3%	0.2702
experiencia_traumática	1	1%	5	3%	0.2228
no_tener_hijo	-	-	5	3%	-
derecho	-	-	1	1%	-
Total	133	100	156	100	

Figura 26 Gráfico de barras. Distribución de los conceptos origen según la posición ideológica (en porcentajes).



En primer lugar, cabe destacar que los proabortistas muestran una mayor variedad conceptual, puesto que utilizan diez de los once conceptos origen, frente a los antiabortistas, que se centran en ocho. De los conceptos presentes en ambas posiciones, varios niveles son significativos, indicando su vinculación a una posición u otra. Los antiabortistas favorecen el concepto origen ‘muerte/matar’, que supone el 74% de sus ocurrencias. También utilizan más ‘no_nacer’, aunque sin significación. Por su parte, los proabortistas muestran preferencias significativas por ‘decidir/decisión’ (35%), ‘operación’ (15%), ‘interrumpir_embarazo’ (13%) y ‘hacerse_algo’ (8%). También presentan porcentajes de uso más altos para las especializaciones ‘problema/solución’ y ‘experiencia_traumática’, aunque no significativos. Además, son los únicos que utilizan

los conceptos origen ‘Londres/inglés’, ‘no_tener_hijo’ y ‘derecho’, que contribuyen a una mayor variedad conceptual.

Esta distribución indica que existen dos perfiles conceptuales muy distintos según la ideología: los antiabortistas conceptualizan el aborto como ‘muerte/matar’, que es responsable de su tendencia a la estructuración indirecta casi por sí solo, según resultó del análisis de regresión logística. Los proabortistas, por su parte, cuando expresan el concepto de ‘aborto/abortar’ a través de otras categorías lo hacen de forma más dispersa, repartiendo sus ocurrencias entre varios conceptos; aunque dominan los conceptos ‘decidir/decisión’, ‘operación’ e ‘interrumpir_embarazo’ y el uso exclusivo de ‘Londres/inglés’, ‘no_tener_hijo’ y ‘derecho’.

Estos conceptos parecen ser propios de dos discursos distintos, pero por ahora es difícil afirmar si han adquirido un grado de afianzamiento suficiente para servir de índices ideológicos. Una forma de comprobarlo es analizar si los hablantes de cierta ideología reconocen la relación de esos conceptos con la opuesta. Por ejemplo, si un proabortista reconoce la vinculación de ‘muerte/matar’ con el discurso antiabortista, se podría afirmar que ese concepto origen ha adquirido el grado de índice. A continuación analizo las ocurrencias que he dejado aparte hasta ahora, las incluidas en discurso referido, para observar qué conceptos utilizan los hablantes de cada posición ideológica cuando reproducen el discurso de los contrarios.

7.4.5. Distribución dentro del discurso referido

En los análisis anteriores he dejado al margen las ocurrencias incluidas en fragmentos de discurso referido, ya que habrían distorsionado los resultados: al no tratarse de opiniones asumidas como propias, no reflejan la conceptualización de los participantes. En este punto, finalmente, centro la atención en estos datos, para observar cómo varía ‘aborto/abortar’ cuando aparece en estos fragmentos.

El corpus global presenta un total de 47 ocurrencias insertas en discurso referido, de las cuales 17 son estructuraciones directas mediante la expresión ‘aborto/abortar’, y 30 son indirectas, mediante otras categorías. Su distribución varía según la ideología del participante aunque sin alcanzar significación (ver Tabla 49): los antiabortistas utilizan el mismo número de estructuraciones directas que indirectas al

citar a los proabortistas (8 ocurrencias), y estos optan por un mayor número de estructuraciones indirectas al reproducir discursos antiabortistas (22 de 31 ocurrencias).

Tabla 49 Distribución de las ocurrencias incluidas en fragmentos de discurso referido, según la estructuración (directa o indirecta) y la ideología del hablante/participante (en cifras).

Estructuración	proabortistas (citando a antiabortistas)	antiabortistas (citando a proabortistas)	Total
directa	9	8	17
indirecta	22	8	30
Total	31	16	47

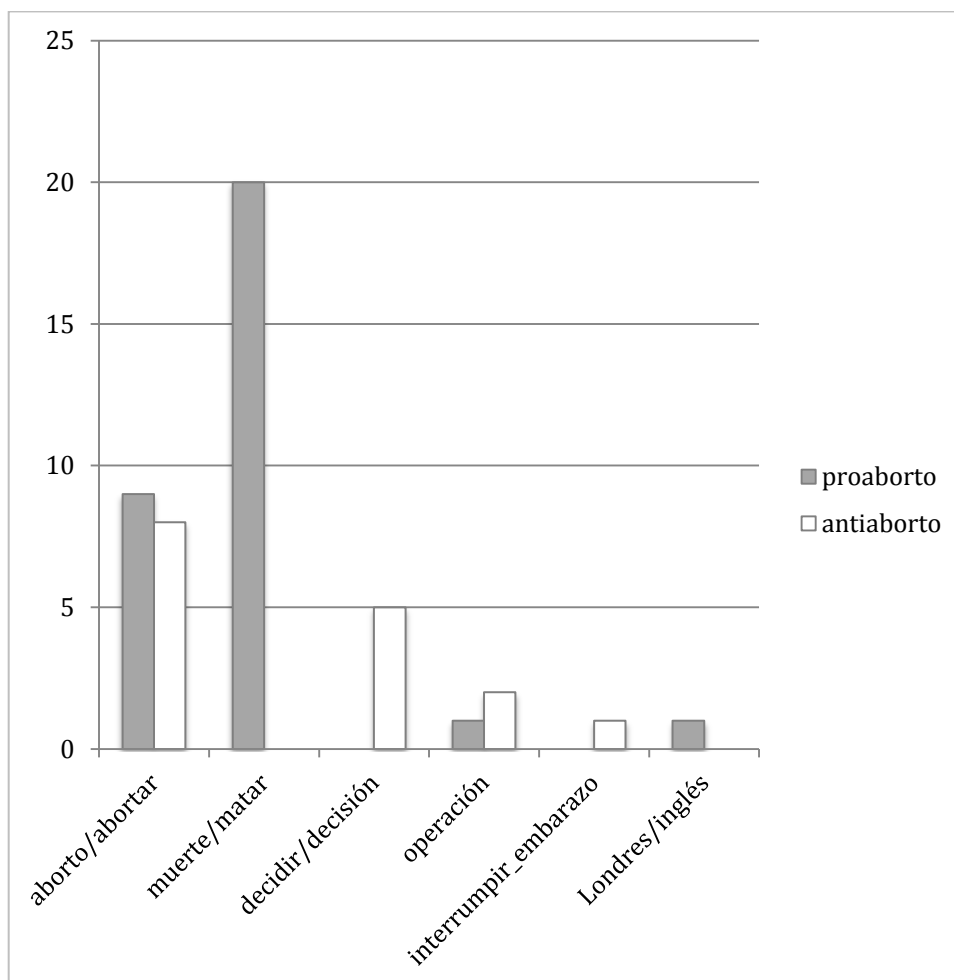
La distribución según el concepto origen concreto aporta datos concluyentes (Tabla 50). En primer lugar, aparte de la expresión directa de ‘aborto/abortar’ (la segunda más abundante, n=17), las expresiones indirectas se reparten únicamente entre cinco conceptos origen (de los once presentes en el corpus) y su adscripción ideológica está claramente dividida (ver también Figura 27).

Tabla 50 Distribución de las ocurrencias incluidas en fragmentos de discurso referido, según el concepto origen y la ideología del hablante/participante (en cifras).

Concepto origen	proabortistas (citando a antiabortistas)	antiabortistas (citando a proabortistas)	Total
aborto/abortar	9	8	17
muerte/matar	20	-	20
decidir/decisión	-	5	5
operación	1	2	3
interrumpir_embarazo	-	1	1
Londres/inglés	1	-	1
Total	31	16	47

Los proabortistas, al citar a los antiabortistas, utilizan principalmente el concepto ‘muerte/matar’, seguido por la expresión directa de ‘aborto/abortar’, y los conceptos ‘operación’ y ‘Londres/inglés’, que aparecen una sola vez. Los antiabortistas, por su parte, favorecen la expresión directa, seguida por los conceptos ‘decidir/decisión’, ‘operación’ e ‘interrumpir_embarazo’.

Figura 27 Gráfico de barras. Distribución de los conceptos origen usados por proabortistas y antiabortistas al citarse mutuamente (en cifras).



A pesar de la escasez de estos datos de discurso referido, la distribución prácticamente categórica de los conceptos origen utilizados es muy reveladora en términos del poder indexical de la variación semántica. La preferencia por las expresiones indirectas para retratar voces marcadas ideológicamente sugiere la capacidad indexical de ciertas conceptualizaciones frente a la expresión directa. Los proabortistas reconocen el afianzamiento del concepto ‘muerte/matar’ en el discurso antiabortista, ampliamente superior a los demás conceptos en su intervenciones (74%), según se vio en los resultados del corpus global (Tabla 48). Así mismo, cuando los antiabortistas citan a los proabortistas, el concepto origen indirecto más utilizado es ‘decidir/decisión’, precisamente el más abundante entre los proabortistas en el corpus global (35%).

7.5. Interpretación

Las distintas fases del análisis contrastivo muestran resultados ricos en información sociolingüística para la variación onomasiológica conceptual de ‘aborto/abortar’ en estos datos, extraídos del corpus de entrevistas y de un corpus creado *ad hoc* con comentarios de lectores en los foros de dos periódicos en línea (*El País* y *El Mundo*). El análisis cualitativo de las 742 ocurrencias permite clasificarlas según distintos conceptos origen: la expresión directa y once categorías indirectas, que traen a un primer plano facetas diversas del concepto ‘aborto/abortar’. El análisis cuantitativo de los datos se ha centrado en dos niveles de variación. En primer lugar, he investigado los factores que determinan la opción por una estructuración directa o indirecta del concepto y, posteriormente, he profundizado en los once conceptos origen sobre los que se basan las expresiones indirectas. Este tipo de metodología para el estudio de la variación onomasiológica conceptual permite comprobar cuáles son los aspectos contextuales que propician que ciertas categorías adquieran importancia en la referencia a determinado concepto (Grondelaers y Geeraerts, 2003). Los resultados demuestran la existencia de tendencias de variación sociales y contextuales, cuyo significado explico a continuación.

El estudio contrastivo de este concepto meta permite observar ciertos patrones de origen social, en el nivel macro y micro, especialmente en el subcorpus oral. El escrito proviene de una fuente en línea y anónima, por lo que la información social es escasa. En las entrevistas, los patrones de variación son los observados para el resto de los conceptos sexuados (cap. V y VI), en los dos niveles de variación semántica estudiados aquí. Globalmente, las estructuraciones directas son más abundantes, puesto que los datos proceden del bloque de preguntas acerca de leyes. Los factores ‘sexo’, ‘grupo de edad’ y ‘nivel educativo’ mantienen el poder explicativo demostrado en los estudios de caso anteriores. En el nivel de las variables macrosociales, las mujeres y los hablantes con estudios primarios prefieren las expresiones indirectas del concepto; mientras que la tendencia imprevista de los hablantes mayores hacia la expresión directa se debe, en realidad, a las hablantes del tercer grupo de edad, que mantienen su tendencia hacia el ortofemismo.

En el estudio del corpus global (oral y escrito) el ‘sexo’ es la única variable macrosocial disponible. Es una variable problemática, debido a la presencia de

comentarios de sexo desconocido en el subcorpus en línea. Por tanto, aunque los resultados de la regresión logística reafirman la tendencia de las mujeres hacia las expresiones indirectas (Tabla 42), esta podría no ser precisa. A falta de otros datos, las mujeres presentan más ocurrencias de este concepto de su propia sexualidad, así como más variedad de conceptos origen. Entre estos, se repite su tendencia hacia las expresiones vagas (en ‘hacerse_algo’, como en cap. VI). También emerge una diferencia significativa en su preferencia por la estructuración metonímica ‘decidir/decisión’, que trae a un primer plano una faceta del evento que lo sitúa en una esfera psicológica. Los hombres, por su parte, favorecen el uso de la especialización ‘muerte/matar’, subrayando las connotaciones más interdictas, en las que se vincula con el tabú de la muerte (Tabla 46).

Más allá de estas preferencias según factores macrosociales, la ideología respecto al aborto elucida los significados más interesantes de la variación, especialmente en el nivel de los conceptos origen, donde las distintas variantes contribuyen al retrato de dos conceptualizaciones opuestas (Tabla 48).

En general, el perfil conceptual de los antiabortistas es más uniforme: tiene menos conceptos origen (ocho en total) y sus ocurrencias se concentran mayoritariamente en la variante ‘muerte/matar’ (74%), como se puede comprobar en la Figura 28¹⁸⁰, donde la mayor parte de los conceptos origen es casi imperceptible.

Figura 28 Representación gráfica (*wordcloud*) proporcional de los conceptos presentes en el discurso de los antiabortistas.



¹⁸⁰ Las representaciones gráficas *wordclouds* provienen del programa en línea *Wordle* (<http://www.wordle.net/>). Este permite representar proporcionalmente la frecuencia de las palabras en el corpus que se le proporcione; en este caso, la lista total de codificaciones según el concepto meta para cada ideología.

La variante ‘muerte/matar’ es extremadamente prominente en su discurso, no solo por su frecuencia, sino también porque es exclusiva de los antiabortistas. La frecuencia de este concepto apunta a una reconceptualización de ‘aborto/abortar’ orientada al establecimiento de cierto “sistema de verdad” (Irvine, 2011). A este subyace una afirmación de conocimiento de qué es la vida y cuándo comienza, en línea con el mensaje de los grupos antiabortistas o “provida”; también reflejada en su mayor uso de ‘no_nacer’. De alguna forma, la insistencia en el concepto ‘muerte/matar’ contribuye a redefinir el aborto, situándolo dentro de un nuevo marco (como en Lakoff, 1996), el de la moral, que invalidaría la mera posibilidad de debatir la Ley (también en Janicki, 2006, acerca del aborto en Polonia). La segunda estructuración indirecta más frecuente es ‘decidir/decisión’ que, como se verá a continuación, es típica de los antiabortistas, aunque con una interpretación muy distinta. Mientras que para los proabortistas, ‘decidir’ se plantea como una responsabilidad individual (sobre la planificación familiar, ej. 16) que debería ser facilitada por el gobierno, para los antiabortistas esa ‘decisión’ proviene siempre de una persona irresponsable, que debería ser controlada por el gobierno (ej. 17)¹⁸¹:

(16) Bajo valores de ‘ética’ la sociedad no puede **decir por** la mujer. Tener o no tener hijos tiene que ser sólo responsabilidad del individuo... Basta ya de valores e ideas del siglo XIX! [Anónimo, *El Mundo*, julio]

(17) Es un peligro si ponemos la ley en manos de un menor, que no entiende de la vida, ni de lo que está bien o mal, porque siempre **tomará el camino** más sencillo y no sabrá el porqué ocurre eso [Anónimo, *El Mundo*, julio]

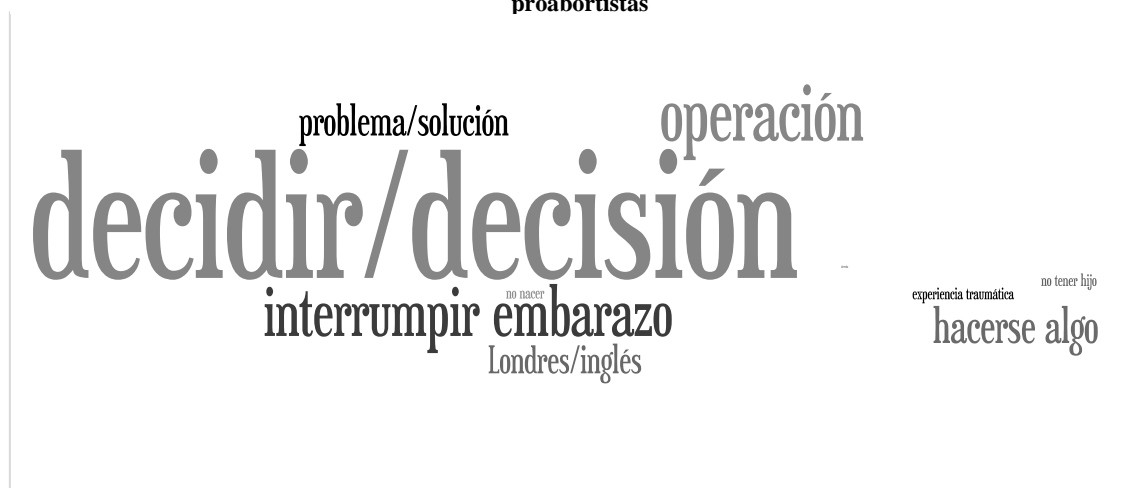
El uso de los antiabortistas de una categoría típica de los proabortistas también es una forma de crear un nuevo marco para ese concepto, negociando su significado. Más sutilmente en este caso, al establecer nuevas implicaciones para ‘decidir/decisión’, se afirma el desacuerdo con la conceptualización original. En última instancia, la repetición de esta categoría con nuevos significados, los de decisión irresponsable, podría conducir a una apropiación de la misma por parte de los antiabortistas. Con esa

¹⁸¹ Nótese los paralelismos con los marcos de política moral analizados por Lakoff en Estados Unidos como el del Padre Protector (modelo de izquierdas) y el del Padre Estricto (modelo conservador) (Lakoff, 1996).

intención, el lema de la plataforma antiabortista *Derecho a vivir*¹⁸² afirma: “No existe el derecho a matar, existe el derecho a vivir”.

Por su lado, los proabortistas favorecen significativamente más la expresión directa que los antiabortistas (Tabla 42), lo que sugiere conformidad con el concepto y, por tanto, menor necesidad de redefinirlo. Además, la variedad en sus expresiones indirectas refleja cierta dispersión conceptual: sus ocurrencias están mucho más repartidas (ver Figura 29).

Figura 29 Representación gráfica (*wordcloud*) proporcional de los conceptos presentes en el discurso de los proabortistas



Aunque en su discurso no hay ningún concepto radicalmente dominante (Tabla 48), la variante ‘decidir/decisión’ es más prominente en su discurso, apuntando a cierta intertextualidad con el mensaje feminista de los setenta “Nosotras parimos, nosotras decidimos” (ver cap. III). El texto de la Ley también resuena entre las ocurrencias de los proabortistas a través del concepto ‘interrumpir_embarazo’ (*interrupción voluntaria del embarazo*, en la norma), lo que apunta a una asunción de la legalidad del aborto, presente también en el concepto ‘derecho’. Su uso exclusivo de la variante ‘no_tener_hijo’ se sitúa en un marco discursivo relacionado con las ideas de la planificación familiar. Su uso del concepto ‘no_nacer’ está en esta misma línea, y sus vinculaciones con el debate sobre la vida son relativistas, en el sentido de que consideran que ‘no_nacer’ es preferible a un embarazo no deseado. Por otra parte, la

¹⁸² En la Web: www.derechoavivir.org. (Consulta: 20/09/2013).

especialización ‘operación’ subraya la faceta material, resituando el concepto en el ámbito médico.

La expresión indirecta ‘Londres/inglés’ solo aparece entre sus ocurrencias y requiere especial atención, por su importante valor cultural en España. Durante la dictadura franquista estaba prohibido abortar, por lo que las mujeres iban a hacerlo al extranjero (típicamente a Londres, ver cap. III; 3.5.2). Los “viajes a Londres” adquirieron fama a pesar de no estar al alcance de todas las mujeres. La posibilidad, en muchos casos, solo la tenían las familias acomodadas franquistas; hecho que conocía la opinión pública y que aún se sigue recordando. Esta resonancia histórica se usa para connotar la hipocresía de un discurso público antiabortista que no siempre era respetado en los hechos. Su uso hoy, décadas después, puede implicar cierta acusación de continuidad entre los detractores del aborto ahora y en la época de Franco.

La dicotomía en la distribución de algunas de estas bases y las diferencias en sus frecuencias demuestran el afianzamiento de conceptos distintos en cada discurso, lo que los convierte en índices ideológicos. El uso repetido en sus contextos los carga con sus significados sociales típicos y los habilita como “santo y seña” de un grupo concreto ('shibboleths', en Silverstein, 1992), porque un lenguaje común crea solidaridad entre sus miembros (Hodge y Kress, 1993). La prueba de que el proceso de afianzamiento se ha completado es que los hablantes reconocen también los conceptos que no asumen como propios y los usan para citar a sus contrarios. Algunas de estas categorías trascienden sus discursos originales y se usan productivamente en fragmentos de discurso referido, como índices del grupo al que pertenecen, como ‘muerte/matar’ o ‘decidir/decisión’, que están plenamente afianzadas entre los antiabortistas y los proabortistas, respectivamente. La indexicalidad a través de variantes semánticas se da, además, con una precisión destacable: los antiabortistas reconocen la dispersión conceptual de los proabortistas, y estos también retratan fielmente la uniformidad de los antiabortistas entorno a ‘muerte/matar’.

Las funciones del discurso referido en este corpus son similares a las reconocidas en la bibliografía. Primariamente, sirve para identificar los discursos de otros a partir de una recreación sin intenciones de veracidad, sino de prototipicidad, para que las palabras de un hablante individual sirvan de epítome del grupo (Buttny, 2004). Simultáneamente, el discurso referido de este tipo sirve también para cuestionar las

posiciones representadas (Kiesling, 2004); en este caso, muy claramente, a través de sus conceptualizaciones.

Finalmente, la variable ‘corpus’ tiene un efecto fuerte sobre la expresión del concepto ‘aborto/abortar’. Esto parece deberse a dos motivos. En primer lugar, existen diferencias entre las situaciones comunicativas de los subcorpus. La entrevista cara a cara obliga a los informantes a responder en el momento, mientras que en los comentarios escritos el autor tiene tiempo de elaborar el mensaje con cierta retórica, como se puede apreciar en el ejemplos como (18), muy alejados del tono general del corpus oral:

(18) Un lamentable río de criaturas humanas que no va a nacer. A menudo por el capricho de una niña. [Anónimo, *El Mundo*, febrero]

La espontaneidad relativa de la situación de entrevista motiva el uso de expresiones directas, lo que indica que el ortofemismo *aborto/abortar* es la opción que los hablantes consideran más adecuada y tal vez más accesible. Dentro de las tendencias del corpus oral con respecto a las variantes indirectas, las preferencias por el concepto institucional, ‘interrumpir_embarazo’, contribuye, junto con la expresión directa, a una orientación de este subcorpus hacia la formalidad. A ello se le suma la presencia de estrategias propias de la oralidad, como la expresión vaga ‘hacerse_algo’.

El anonimato, propio de los comentarios a los periódicos, parece ser responsable de la mayor carga afectiva presente en el corpus escrito, donde se vierten opiniones de forma más contundente. El uso de la categoría tabú ‘muerte/matar’, muy escasa en las entrevistas, es abundante por escrito, y contribuye considerablemente a dotar los comentarios de un alto contenido emocional, como en el ejemplo (19):

(19) El aborto es lo peor que le puede pasar a una sociedad y especialmente a las madres que matan al hijo que llevan dentro. Luego pasan el resto de su vida como si fuese una pesadilla pensando cómo sería su hijo, cuantos años tendría y a qué se dedicaría. Ayudemos a las madres, fomentemos la natalidad y acabemos con la lacra del aborto. Nadie nos puede negar el derecho a vivir. [Anónimo, *El Mundo*, febrero].

Es importante tener en cuenta, además, que los comentarios del corpus escrito están enfocados exclusivamente hacia el tema del aborto y que la participación en el foro es voluntaria. En consecuencia, es lógico suponer que las personas que escriben

tienen, de por sí, una implicación considerable, moral o política, con el tema en cuestión. Bien sea por celebrar la ley, o por el agravio que les supone, los participantes en el foro se han tomado su tiempo para participar en un debate abierto, mientras que los informantes del corpus deben improvisar en sus respuestas. En definitiva, las estrategias semánticas en la comunicación oral y en la comunicación escrita son distintas frente al concepto de ‘aborto’, porque tanto el grado de implicación como el medio y las circunstancias en que se expongan las opiniones influyen en el tipo de recursos lingüísticos y, por consiguiente, en la contundencia de las posiciones tomadas.

7.6. Conclusiones

En este capítulo final, he retomado la metodología propuesta en esta tesis para el análisis semántico en dos niveles (estructuración directa/indirecta, y variación de conceptos origen) y lo he aplicado a la variación del concepto ‘aborto/abortar’, en dos corpus en contraste.

Localmente, los resultados del corpus oral me han permitido confirmar dos observaciones previas: primero, existe una tendencia ortofemística de conjunto en las respuestas al bloque de preguntas de leyes que contribuye a la creación de estilos más formales. Ello se materializa no solo por la preferencia por la expresión directa, sino también por el concepto institucional, ‘interrumpir_embarazo’. En segundo lugar, se comprueba de nuevo que los patrones de variación son coherentes con los observados en los capítulos V y VI, tanto en las variables macro como en las microsociales.

Globalmente, los datos demuestran el afianzamiento de conceptualizaciones distintas en los discursos de las dos posiciones ideológicas sobre el aborto, hasta el punto de que los conceptos origen preferidos por unos y otros pueden ser usados performativamente en fragmentos de discurso referido, para citar las opiniones contrarias. Esto es especialmente destacable, ya que muestra que la variación semántica también está cargada de indexicalidades, como otros niveles lingüísticos (Silverstein 1992). No es de extrañar que el debate sobre la realidad (extralingüística) del aborto esté tan cimentada en opciones lingüísticas: de una vez, las opciones semánticas revelan gran cantidad de información ideológica que está en el centro mismo de todos los procesos indexicales (Silverstein, 1992).

En España, las posiciones pro y antiabortistas son esquemas de pensamiento de dominio público. Este sistema ideológico bien establecido es lo que permite que sus conceptualizaciones sean reconocidas como prácticas propias. A través de la variación semántica, entre otras, los individuos toman posiciones respecto al tema y reconocen a sus aliados y a sus detractores en el ámbito local del debate, pero también establecen vínculos con discursos ideológicos más amplios (Janicki, 2006; Lakoff, 1996), ya que las estructuraciones del concepto están arraigadas en dos regímenes de verdad y de conocimiento radicalmente opuestos (Irvine, 2011).

Finalmente, este estudio contrastivo permite concluir que en la expresión de ‘aborto/abortar’ existen divergencias entre las estrategias semánticas utilizadas en la fuente escrita y en la oral. Estas diferencias siembran dudas razonables sobre los mecanismos semánticos mencionados en la bibliografía y concretamente sobre su productividad real en la expresión del tabú en lengua oral. Estas dudas, motivadas por datos provenientes de un contexto escrito interactivo, se acrecientan cuando se piensa en análisis basados en textos literarios.

Como conclusión metodológica, se puede afirmar que la combinación de perspectivas cualitativas y cuantitativas hace emerger patrones interpretables en muchos sentidos. La variación semántica revela significados sociales, situacionales y culturales, que es necesario seguir explorando empíricamente.

CONCLUSIONES FINALES

A lo largo de los siete capítulos anteriores he intentado contribuir al estudio de la variación semántica de los conceptos sexuales, adoptando una perspectiva sociolingüístico-cognitiva enriquecida con los aportes de la Tercera Ola. Para ello he llevado a cabo un proyecto de investigación de cuatro años con fases muy diferenciadas y que ha requerido labores muy heterogéneas. El resultado es un trabajo interdisciplinar, como no podía ser de otra manera tratándose de un fenómeno como el tabú. A continuación resumiré los aportes principales del trabajo y valoraré hasta qué punto he cumplido los objetivos del proyecto, lo que me permitirá apuntar algunas líneas de investigación para el futuro.

Resumen de los objetivos

En la introducción planteé tres objetivos generales para la investigación, necesarios para cubrir algunos vacíos teóricos y prácticos en el área de la variación semántica y en particular del estudio del tabú. El primero consistía en proponer un modelo de Sociolingüística Cognitiva de la Tercera Ola que permitiera entender la variación semántica, especialmente la onomasiológica conceptual, en términos de su poder indexical y de su uso para las prácticas estilísticas. El segundo, en revisar la bibliografía sobre tabú lingüístico y aplicarle la propuesta teórica anterior, para obtener información sobre la productividad de los recursos semánticos en la expresión de los conceptos sexuales, especialmente en lengua oral. Para llevar esto a cabo, el tercer objetivo era crear un corpus oral centrado específicamente en el campo semántico de la sexualidad.

Objetivo 1: Sociolingüística Cognitiva de la Tercera Ola

El primer objetivo de este trabajo era proponer un modelo que permitiese estudiar la variación semántica desde una perspectiva sociolingüística y así responder a la pregunta de investigación *¿Cómo estudiar la variación semántica en perspectiva sociolingüística atendiendo a los avances teóricos de la Tercera Ola?* La Sociolingüística Cognitiva (como en Geeraerts y Kristiansen, en prensa) y en concreto el modelo pragmático de onomasiología cognitiva (Grondelaers y Geeraerts, 2003) sirve

de base para mi propuesta, en la que incluyo, además, una perspectiva “más sociolingüística” en cuanto al significado de la variación, siguiendo las aportaciones de la Tercera Ola (Eckert, 2005, 2009). Esto se desarrolla a partir del cumplimiento de varios objetivos específicos (OE, en adelante).

OE1: La necesidad de un modelo interdisciplinar surge del vacío semántico en Sociolingüística. A pesar de que la disciplina reclama la variabilidad como una característica esencial de la lengua en todos los niveles (Trudgill y Hernández Campoy, 2007: 340), en la práctica la propia metodología variacionista limita el estudio casi exclusivamente al nivel fonético (Lavandera, 1978). Los criterios que establecen para la selección de una variable adecuada son: la equivalencia de significado de las variantes, la alta frecuencia de aparición en el discurso, la selección de las variantes por parte de los hablantes en un nivel de inconsciencia y la delimitación de todas las variantes posibles para su cuantificación (Labov, 1972d). Todos son problemáticos para las variables semánticas: la sinonimia estricta es poco habitual, las variables semánticas son infrecuentes en los corpus, su uso se sitúa a veces en un grado de consciencia considerable y la totalidad de las variantes de una variable es difícil de listar, debido a que el vocabulario no es un conjunto cerrado (Blas Arroyo, 2005:79). Al eliminar el componente semántico del estudio de la variación, la Sociolingüística no desarrolla una teoría del significado (Geeraerts y Kristiansen, en prensa). Ello unido a que sus formulaciones metodológicas implican tácitamente una separación entre sistema y uso, donde “el principio subyacente” (la variable) se debe dividir en una serie de rasgos suficientes y necesarios, imposibilitan el tratamiento de las variables semánticas, que no pueden definirse en esos términos.

OE2: Como prueba la Lingüística Cognitiva, los significados responden más bien al principio de la prototipicidad: las categorías tienen algunos significados más centrales y otros más periféricos que se sitúan en sus límites donde, a su vez, se solapan con los categorías adyacentes (Lakoff, 1987; Rosch, 1978). Esta visión se enmarca dentro de una perspectiva maximalista, opuesta a la Sociolingüística, que defiende la omnipresencia del significado en todos los niveles de la lengua (Geeraerts, 2006). En la teoría cognitiva, el significado es flexible y dinámico, enciclopédico y ligado a todos los demás conocimientos (corporeizados y culturales), construido siempre desde cierta perspectiva y a partir de la experiencia y el uso. No obstante, a pesar de reconocer la importancia del contexto y del uso para la variación, la Lingüística Cognitiva no suele

incluir análisis empíricos orientados a elucidar la influencia de factores externos sobre la lengua, como sí hace, por su parte, la tradición sociolingüística (Kristiansen y Dirven, 2008). Comprobadas las carencias y las compatibilidades de ambas disciplinas, surge la propuesta interdisciplinar de la Sociolingüística Cognitiva, que aspira a combinarlas para beneficiarse de lo que cada una puede ofrecerle a la otra: una teoría del significado que abra el camino a la Semántica Léxica para cubrir el vacío de la Sociolingüística, y un tratamiento empírico de los factores externos en el análisis de la variación para solventar la carencia de la Lingüística Cognitiva (Geeraerts et al., 2010, Geeraerts y Kristiansen, en prensa; Kristiansen y Dirven, 2008).

OE3: La Sociolingüística Cognitiva postula que los hablantes pertenecientes a distintos grupos sociales, culturales, geográficos, etc., presentarán variación en su conceptualización de la realidad (Kristiansen y Dirven, 2008: 4), puesto que el significado es experiencial. El marco adecuado para estudiar esta variación está en la confluencia entre la Lingüística Cognitiva y la Sociolingüística, en un análisis que contemple tanto los factores cognitivos como los sociales y contextuales, estudiados mediante análisis multivariante en fragmentos de lengua en uso (ibíd.), normalmente extraídos de corpus disponibles. A pesar del avance que supone esta propuesta, que abre la puerta al estudio sociolingüístico de la Semántica, no incluye aún sistemáticamente algunos puntos teóricos y metodológicos propiamente sociolingüísticos que completarían el programa interdisciplinar (como afirman Geeraerts y Kristiansen, en prensa), tanto para cognitivistas como para sociolingüistas. Se trata en particular de integrar los desarrollos teóricos de la Tercera Ola en lo que se refiere al significado de la variación (Eckert, 2005, 2009). En estos estudios, los usos lingüísticos no se entienden como reflejos de las categorías a las que pertenece el hablante, sean estas más o menos locales, sino como recursos de los que dispone en tanto que agente social (junto con otros extralingüísticos) para la práctica estilística a la que contribuye todo acto lingüístico. En este sentido, la variación se relaciona por indexicalidad indirecta con las categorías macrosociológicas, puesto que son más bien las posiciones tomadas en el discurso y los tipos sociales a los que remiten a nivel local los que, finalmente, están vinculados con diversos aspectos de la macroestructura. Esta visión tiene implicaciones importantes: para el análisis, supone trabajar con categorías intermedias y microsociológicas, lo que conlleva indirectamente, para los datos utilizados, que se debe

valorar la posibilidad de recoger corpus propios mediante un trabajo de campo sociolingüístico tradicional.

OE4: De hecho existen varios motivos por los que un modelo de Sociolingüística Cognitiva es más compatible con la Tercera Ola que con otros estadios teóricos del estudio de la variación, como se puede comprobar en la formulación de la propuesta. Para la Sociolingüística Cognitiva todo acto lingüístico es significado (Geeraerts y Kristiansen, en prensa: 3), y para la Tercera Ola estos siempre construyen significado social (Eckert, 2009: 21), por lo que en ambos casos se trata de teorías maximalistas del significado, sea semántico o social. Además, ambas comprenden el hecho lingüístico como un proceso subjetivo por el que se interpreta y se produce, por un lado, la realidad (mediante la conceptualización y la estructuración) (Geeraerts y Kristiansen, en prensa: 7), y por otro, las imágenes personales vinculadas con factores sociales (Eckert, 2009: 22), por lo que ambas son teorías experienciales y pragmáticas. Subrayan también la naturaleza performativa de la lengua en uso, ya que el hablante es un agente social cuyos enunciados son estructuraciones conceptuales del referente (Geeraerts y Kristiansen, en prensa: 3), que contribuyen además a construir identidades mediante la práctica estilística (Eckert, 2009: 19-20). En ambos casos se trata de visiones teóricas no esencialistas que defienden la infraespecificación de los significados lingüísticos, tanto semánticos como sociales (Eckert, 2009: 22; Janicki, 2006: 18), que solo están completos en el discurso y en las situaciones concretas. En definitiva, una Sociolingüística Cognitiva de la Tercera Ola tiene una concepción del significado semántico y social que es fundamentalmente maximalista, experiencial y pragmática, performativa, y no esencialista. Su objetivo específico es demostrar el poder indexical de la variación en el nivel semántico y su rol en las prácticas estilísticas de los hablantes. Metodológicamente, la Sociolingüística Cognitiva de la Tercera Ola se centra en el nivel onomasiológico conceptual (Geeraerts et al., 1994: 3; Grondelaers y Geeraerts, 2003). El criterio de la selección de la variable es su significado potencial (Eckert, 2009: 28) en términos de su relevancia cultural para la comunidad lingüística estudiada, lo que requiere un conocimiento no únicamente lingüístico, sino social, histórico, etc., de los temas que son centrales. El investigador debe adoptar una postura crítica y ética para que el estudio sea de utilidad para la comunidad. La variable es el concepto y las variantes, todas las expresiones formales y conceptuales del concepto en cierto corpus. A ello se llega mediante análisis inductivo y solo puede determinarse a

posteriori, para dar cuenta de la variación en medios como el oral donde el alto grado de variabilidad y de vaguedad no son aptos para métodos automatizados. La propuesta se basa en métodos de recogida de datos que permitan tener un conocimiento directo de los discursos estudiados: trabajo de campo y entrevistas, como en Sociolingüística. Así, además, se pueden controlar las variables externas que se quiere introducir en el análisis y no dejarlas al azar de los corpus disponibles en línea (Heylen et al., 2008: 101). En cuanto al análisis, la propuesta se basa en una metodología mixta que incluya herramientas cualitativas, para el análisis y la clasificación, y cuantitativas, que permitan estudiar la prominencia de las estrategias semánticas en relación con aspectos conceptuales y contextuales (Geeraerts et al., 2010: 11). Para ello, las técnicas multivariantes analizan el peso específico de los distintos factores. La interpretación de los resultados tiene como fin explicar el significado de la variación semántica en términos de su poder indexical (Eckert, 2009: 27), por lo que se debe suavizar el papel de las grandes categorías sociales. Situar los fenómenos lingüísticos dentro de su utilidad para la práctica estilística conlleva aplicar un enfoque cualitativo sobre los resultados estadísticos. Se debe interpretar la indexicalidad indirecta de las variantes semánticas, es decir, cómo contribuyen a la toma de posiciones discursivas, vinculadas con ciertos tipos sociales que a su vez se relacionan con las categorías macrosociológicas.

OE5: Aunque el modelo se encuentra explicado en el capítulo I, se puede decir que su desarrollo se extiende a todos los capítulos y especialmente a su puesta en práctica en tres estudios de caso en los capítulos V, VI y VII, cuyos resultados principales se resumen más abajo.

Objetivo 2: El estudio del tabú lingüístico en perspectiva sociolingüístico-cognitiva de la Tercera Ola

El estudio de los conceptos interdictos ha sufrido el vacío de significado propio de la Sociolingüística, que ha derivado en una falta de conciliación entre las facetas pragmática y semántica del fenómeno. Para cubrir esta carencia, el segundo objetivo de investigación era aplicar la propuesta anterior a la teoría del tabú lingüístico, con el fin de poder responder a la pregunta de investigación *¿Cómo integrar las perspectivas pragmáticas y semánticas sobre el tabú lingüístico?*

OE1: La metodología sociolingüístico-cognitiva de la Tercera Ola propone seleccionar objetos de estudio con significado potencial, en términos de su relevancia cultural, mediante una perspectiva enriquecida con conocimientos desde otras disciplinas. La historia del término *tabú* ilustra su naturaleza social y cultural. A pesar de su origen exótico, el concepto ha pasado a entenderse como un sistema interiorizado de normas de regulación social, destinado a controlar las apetencias más problemáticas del ser humano (Frazer, 1932; Freud, 1950 [1909-1913]; Steiner, 1967). Está presente en todas las sociedades, aunque varía en cada una de ellas. Así, el tabú es contingente, y cambia con el tiempo y en el espacio (Allan y Burridge, 1991, 2006). Hoy en día, en la sociedad occidental son tabúes la muerte, la vejez o el sexo (García Martínez, 2005), aunque en distinto grado y, a veces, solo en la comunicación al respecto. Su naturaleza compleja y su contingencia convierten al tabú en un fenómeno con significado potencial, interesante por tanto para su estudio sociolingüístico-cognitivo.

OE2: Desde el inicio del estudio del tabú se percibió que una parte esencial de las prohibiciones era el componente lingüístico, ya que existía un tabú de palabra (Frazer, 1932; Malinowski, 1962). El tabú lingüístico es un fenómeno por el cual algunos conceptos se categorizan como interdictos o problemáticos en ciertas circunstancias (Casas Gómez, 2009). A pesar de la confusión en la bibliografía acerca de la naturaleza del tabú, en ocasiones considerado como léxico, varias de sus características no dejan lugar a duda de su naturaleza semántica (Uría Varela, 1997): en primer lugar, las prohibiciones recaen sobre conceptos que remiten a realidades marcadas, constitutivas de su cultura en cuestión (Andersson y Trudgill, 1992), y se sitúan por lo tanto en un plano más profundo que el de las formas. En segundo lugar, los tabúes que parecen meramente léxicos en sincronía son, probablemente, fósiles de un origen conceptual en diacronía (García Mouton, 1987). En tercer lugar, la multiplicación de formas de expresión típica del tabú indica que existe un concepto problemático, más que una mera forma léxica problemática sustituible. El tabú puede tener causas variadas (miedo, pudor, respeto) dependiendo de las situación comunicativa. Además, es variable de una sociedad a otra, e incluso en una misma sociedad no todos los tabúes tienen el mismo grado de prohibición; lo que viene marcado por ideologías lingüísticas (Andersson y Trudgill, 1992: 49). Las normas que rodean al tabú se adquieren desde la infancia, incluyendo las circunstancias en que su uso está permitido y donde cumple diversas funciones (humor, rebeldía, agresión,

intensificación, etc.), debido a su alta carga afectiva (Jay, 2009:154). En el discurso, las connotaciones negativas del concepto tabú pueden atenuarse mediante el eufemismo, subrayarse, mediante el disfemismo, o comunicarse de forma neutra, mediante el ortofemismo; situando la expresión en algún punto del continuo x-femístico (Allan y Burrige, 2006: 29). Mientras que las expresiones disfemísticas y ortofemísticas son más estables (Casas Gómez, 1986: 91), el eufemismo se caracteriza por su desgaste (Uría Varela, 1997: 9), aunque, debido a su naturaleza pragmática, la interpretación de cualquiera de ellos depende absolutamente del contexto (Galli de Paratesi, 1964). Esto da lugar a fenómenos mixtos como eufemismos disfemísticos o disfemismos eufemísticos (Casas Gómez, 1986; Crespo Fernández, 2007; Uría Varela, 1997). Los recursos lingüísticos al servicio de estos fenómenos se sitúan en todos los niveles de la lengua (Casas Gómez, 1986: 91; Galli de Paratesi, 1964). En el plano semántico destacan la metáfora, la metonimia, la expresión genérica, la perífrasis, etc., aunque con cierta variación de unos autores a otros. La escasez de estudios empíricos, y especialmente cuantitativos, hace que no se tenga una idea clara de la productividad de estos fenómenos en el uso real.

OE3: Los problemas del estudio del tabú están muy vinculados al vacío semántico en Sociolingüística (confusión entre naturaleza léxica y semántica, falta de cohesión en el estudio de las facetas pragmática y semántica, y tratamiento disgregado de las distintas formas de expresión, que deriva en carencia de datos sobre su productividad). La coherencia de la teoría del tabú con la Sociolingüística Cognitiva de la Tercera Ola permite una reformulación en términos de esta propuesta, sin necesidad de crear una *ad hoc*. El tabú es obviamente un fenómeno social pero también cognitivo, que se manifiesta en una categorización de ciertos conceptos como problemáticos (casa Gómez, 2009). Estos, además, presentan efectos de prototipicidad, puesto que no todos son igualmente tabú para todos los hablantes, ni en todas las culturas ni épocas (Jay, 2009: 154). Por tanto, el tabú es flexible y dinámico. Su expresión se estructura a lo largo de un continuo x-femístico, aunque la infraespecificación de su significado (semántico, social) requiere de una interpretación en contexto, donde se manifiesta plenamente. El estudio del tabú en términos de su variación onomasiológica conceptual permite reunir todas sus posibilidades de expresión en un mismo modelo (independientemente de su polaridad y de los recursos concretos). La aplicación de una metodología basada en corpus reales con información extralingüística como la de la

Sociolingüística Cognitiva de la Tercera Ola permite abordar la cuestión de la productividad real del tabú y sus medios de expresión en el discurso, así como su vínculo con factores sociales, contextuales y conceptuales, mediante una metodología cuantitativa de análisis multivariante. De esta forma, se podrá interpretar su significado social y su uso para las prácticas estilísticas de los hablantes.

OE4: En el campo del tabú de la sexualidad, se heredan los problemas anteriores. Por un lado, el problema del acceso a datos adecuados ha limitado el estudio del tabú sexual o lo ha restringido a la lengua escrita, lo que introduce un sesgo en la teoría (Montero Cartelle, 1995: 431). Por otro, no hay cohesión entre los estudios de la sexualidad como campo semántico (Dueso, 1995; López Morales, 2005; Montero Cartelle, 1981, 1995, 2010; Rodríguez González, 2011) o como identidad de los hablantes (Bucholtz y Hall, 2004; Cameron y Kulick, 2003). No obstante, la relevancia de este campo de la experiencia para el estudio lingüístico es obvia, debido a la importancia del componente discursivo en la sexualidad contemporánea (Butler, 1993; Foucault, 1976).

OE5: La naturaleza contingente de la sexualidad requiere contextualizar culturalmente su estudio lingüístico. Para entender los discursos sobre la sexualidad en España actualmente, es necesario trazar la historia reciente de este país. Desde principios del siglo XX ha existido una brecha ideológica entre discursos conservadores, relacionados con la Iglesia católica, y otros más aperturistas en lo concerniente a la sexualidad. La mentalidad de liberación iniciada en la Segunda República en materia de contracepción, aborto, divorcio, etc., se vio truncada durante el régimen franquista (López Sánchez, 2010). En este se prestó especial atención a la regulación de la sexualidad, especialmente a la femenina (Osborne, 2012). Se condenaban todas las prácticas sexuales fuera del matrimonio y aquellas no conducentes a la procreación; por tanto, eran ilegales la homosexualidad, el adulterio, el amancebamiento o el control de la natalidad (Blasco Herranz, 1999). La evolución del régimen relajó la presión de la censura y de las costumbres y, en los últimos años, había cierta permeabilidad de las ideas de liberación sexual del movimiento hippy y de mayo del 68 (Iglesias de Ussel, 1981: 115). Parte de la sociedad estaba demandando cambios, que llegaron durante la Transición (eliminación de la censura, legalización del divorcio, de la anticoncepción, y más tarde, del aborto en tres supuestos) y en años posteriores, hasta principios del siglo XXI donde el gobierno socialista aprobó una serie de medidas

marcadamente ideológicas, como el matrimonio homosexual o la ley de plazos del aborto. La falta de consenso se demuestra en la oposición de otros grupos políticos; pero, de forma más profunda, la propia sociedad refleja diferencias en su entendimiento de la sexualidad. Los malos tratos a mujeres, la homofobia, el consumo de prostitución, etc., muestran que, a pesar de existir una mayor visibilidad, la sexualidad sigue siendo problemática.

OE6: Los estudios de caso presentados en los capítulos V, VI y VII investigan empíricamente la productividad de los recursos semánticos en varios niveles (ver más abajo: “Resultado de los estudios de caso”).

Objetivo 3: El corpus madrileño de la sexualidad

El tercer objetivo de esta tesis era crear un corpus oral centrado en el campo de la sexualidad con hablantes madrileños. El corpus debía solventar algunos problemas generales propios de las variables semánticas, como la baja frecuencia de aparición típica de los conceptos, sobre todo en comparación con las variables fonéticas, y conseguir un cierto grado de inconsciencia, incompatible con métodos de elicitación directa. A estos se les suma un problema específico de los conceptos sexuales que, por soportar el peso del tabú, son parte de temas incómodos tanto para los entrevistadores como para los informantes, que algunos manuales recomiendan no tratar. La situación cara a cara, no obstante, es un medio en el que los hablantes deben resolver espontáneamente cómo referirse al tabú, por lo que su investigación merecía ser tratada.

OE1: Los materiales disponibles de corpus orales son escasos, ya que recogen habitualmente temas generales. La escasez de datos hace necesaria la combinación de materiales muy diversos para poder obtener un corpus suficiente. El problema principal que se deriva de esto es que la información social necesaria no siempre está presente, lo que afecta directamente a la inclusión de variables independientes en el diseño del estudio sociolingüístico.

OE2: Una vez establecida la necesidad de crear un corpus *ad hoc*, diseñé un cuestionario sobre la sexualidad centrado en temas relevantes para la sociedad española actual. Posteriormente, elaboré una lista básica de conceptos meta que me sirvió de base para la redacción de las preguntas (partes del cuerpo y fisiología, identidades sexuales, prostitución y otros oficios vinculados con la sexualidad, prácticas sexuales, placer y

deseo, métodos anticonceptivos, embarazo y aborto). Esta se hizo en forma de cuestionario de opinión, para poder elicitar conceptos sexuales indirectamente, insertos en fragmentos de discurso. El cuestionario fue probado en un estudio piloto y modificado hasta su versión final, planificada para durar una hora aproximadamente. Además de las preguntas personales iniciales, consta de treinta y cinco preguntas divididas en cinco bloques que avanzan progresivamente en la experiencia personal del entrevistado: medios de comunicación, cambios en la sociedad, vida cotidiana, educación sexual y leyes (este último permite recoger conceptos anteriores desde otra perspectiva temática).

OE3: El universo de estudio es la ciudad de Madrid, en concreto, dos distritos social y políticamente diferenciados, Chamberí y Villa de Vallecas. Para la selección de la muestra, siguiendo los criterios de PRESEEA (2003), utilicé el muestreo selectivo por cuotas de afijación uniforme, prestratificado según grupos de edad (20-34 años, 35-54, y 54 en adelante), sexo (hombres y mujeres) y nivel educativo (estudios primarios, secundarios o universitarios), con dos informantes por casilla en cada distrito, lo que resulta en un total de setenta y dos informantes. Con estos criterios, realicé el trabajo de campo en los dos distritos, estableciendo contactos institucionales (centros de salud, culturales, asociaciones, escuelas) y personales.

OE4: En el trabajo de campo se recogieron 54 entrevistas en aproximadamente un año y medio. Mientras que trabajé personalmente con las mujeres, conté con la colaboración de dos entrevistadores para los informantes hombres, formados por mí en el protocolo de trabajo. El objetivo era evitar un efecto incontrolable del tabú en comunicación heterosexual. En este tipo de entrevistas, la creación de un vínculo empático con los entrevistados es clave para que la comunicación sea cómoda. La escucha debe ser activa para adaptarse al informante, reconducirlo o cambiar de tema cuando sea necesario. La ética del trabajo de campo es básica en un tema como la sexualidad, muy vinculado con la vida emocional de los hablantes. Esta fase del trabajo fue sin duda la más gratificante. Para la transcripción, seguí un método ortográfico muy simplificado, ya que la variación semántica no requiere información de otro tipo. Tras la edición final, el corpus recogido cuenta con algo más de un millón de palabras y presenta gran cantidad y variedad de conceptos sexuales.

Resultado de los estudios de caso

Los capítulos V y VI se centran en un subcorpus de conceptos sexuados, los que se refieren a partes del cuerpo (‘órgano sexual femenino’, ‘masculino’, ‘pechos’, etc.) y procesos fisiológicos propios de uno u otro sexo (‘menstruación’, ‘eyaculación’, ‘embarazo’, etc.). Estos conceptos cumplen el criterio del significado potencial ya que permiten investigar la naturaleza experiencial de la semántica en su faceta corporal, pero también social, ya que la experiencia del cuerpo está culturalmente construida. En estos capítulos estudio la variación semántica en dos niveles de profundidad: el más abstracto de la estructuración directa o indirecta, y el más concreto de las estrategias semánticas utilizadas para la expresión indirecta.

El capítulo V investiga las preferencias de los hablantes por la expresión de estos conceptos mediante una estructuración directa (específicamente sexual, como *vagina*) o indirecta (no específicamente sexual, como *agujero*) en relación con factores sociales (sexo, grupo de edad, nivel educativo), conceptuales (sexo al que se refiere el concepto) y contextuales (tema de la pregunta en el corpus). A estas variables fijas y sus interacciones se les añaden dos aleatorias, el concepto meta concreto que expresa cada ocurrencia (21) y el informante (53), para dar cuenta de la variación individual así como de posibles tendencias propias de algunos conceptos aislados. Mediante un modelo de regresión logística de efectos mixtos, los resultados del análisis permiten responder a tres preguntas de investigación. En primer lugar, más allá de la variación individual, emergen patrones contextuales y sociales, en los que el tema es el factor más importante estadísticamente: las preguntas sobre la vida cotidiana motivan una expresión más indirecta que las preguntas de leyes, donde hay una mayor tendencia a la expresión directa ortofemística, debido a la formalidad del tema (Tagliamonte, 2006:43). Dentro de este marco temático al que los hablantes se adaptan, las mujeres y los informantes de más edad son los que más optan por la expresión indirecta de los conceptos sexuados en estos datos, lo que tradicionalmente se relaciona con una mayor tendencia al eufemismo (Calvo Shadid, 2008; López Morales, 2005; Martínez Valdueza, 1995). El efecto del nivel educativo en interacción con el sexo muestra que las mujeres universitarias prefieren la expresión directa, lo que indica que el nivel de estudios supera a los condicionantes relacionados con el sexo en cuanto a la actuación lingüística. Además, las mujeres mayores del corpus también tienden a la expresión directa, en este caso por cuestiones ideológicas, ya que se trata de personas que por sus acciones asociativas o

educativas muestran una voluntad explícita de claridad frente al tabú. En segundo lugar, además de las tendencias sociales y contextuales que de hecho existen en cuanto a la variación semántica, el estudio permite matizar la afirmación de que la sexualidad femenina está más tabuizada que la masculina (Allan y burridge, 2006). En estos datos, no se puede confirmar ese resultado. Más bien, si atendemos a la preferencia por la expresión indirecta, los conceptos sexuados más interdictos son los que se refieren a procesos fisiológicos frente a partes del cuerpo (debido al tabú que pesa sobre los fluidos) (Leach, 1964: 38). A su vez, dentro de las partes del cuerpo, son los conceptos referentes a las partes internas frente a las externas los que tienden a expresarse indirectamente, hecho que explico tentativamente por una mayor abstracción de estas realidades, por ser menos visibles, que puede llevar a una menor especificidad. Finalmente, he observado en estos datos que tanto mujeres como hombres tienen un comportamiento similar frente a los conceptos de su propia sexualidad: ambos expresan los conceptos propios más frecuentemente, con una mayor variedad de conceptos meta, pero ambos son más indirectos. A pesar de que este resultado pueda parecer sorprendente, lo he relacionado con el “efecto de especialista” (Cruse, 1977: 163), según el cual el grado de conocimiento y familiaridad con estos conceptos haría innecesaria una mayor inversión semántica.

En el capítulo VI he profundizado en el análisis de las expresiones no específicamente sexuales del subcorpus de los conceptos sexuados, con el fin de estudiar las estrategias semánticas que se utilizan para la expresión indirecta de los conceptos meta. Mediante análisis de frecuencia, tests de independencia y análisis de correspondencias respondo a tres preguntas de investigación. En primer lugar, determino qué relaciones semánticas median entre conceptos meta y conceptos origen, y calculo su productividad. A diferencia de otros trabajos, propongo una división de los fenómenos en cuatro: metáfora (relación de similitud), metonimia (relación de contigüidad, incluidas las sinécdoques), especialización (relación taxonómica en un sentido laxo, en las que incluyo también relaciones inclusivas en dominios abstractos) y expresión genérica (eliminación de contenido semántico, como en expresiones pronominales, adverbiales, mediante palabras vagas o elipsis). Las frecuencias de estas estrategias proporcionan una idea de su productividad: metonimias, expresiones genéricas, metáforas y especializaciones están presentes en este orden en el corpus. Aunque las diferencias son pequeñas, ni la metáfora ni las especializaciones son los

fenómenos más productivos aquí, a diferencia de lo que se ha estudiado en otros estudios (Galli de Paratesi, 1964: 41; Grimes, 1978: 19).

En segundo lugar, investigo si la preferencia por unas estrategias u otras está motivada por los factores externos incluidos en el análisis (sexo, grupo de edad, nivel educativo, sexo de concepto, tema de la pregunta). En el cruce de cada uno de ellos con la variable dependiente ‘estrategia semántica’ se obtienen resultados significativos para todas las estrategias excepto para las expresiones genéricas, a pesar de ser muy abundantes, por lo que se puede deducir que son consideradas adecuadas por todos los hablantes en todos los contextos. En cuanto a las demás, los hombres, los universitarios y los hablantes más jóvenes (aunque estos últimos sin significación estadística) favorecen el uso de la metáfora frente a las demás estrategias. Las mujeres, por su parte, prefieren las metonimias, entre las que abundan expresiones con el patrón ‘parte por el todo’, donde la parte es una característica física, en ocasiones tabuizada (como ‘sangre’ para ‘menstruación’). Ello connota que la experiencia corporal de ciertas realidades limita el poder del tabú. La variable conceptual ‘sexo del concepto’ influye sobre las estrategias de forma que los conceptos masculinos tienden a ser expresados mediante metáforas y los femeninos, mediante metonimias. La influencia del tema, por su parte, se manifiesta en una presencia mayor de especializaciones en las preguntas de leyes y de metáfora en las de vida cotidiana, que permiten deducir que este último fenómeno no es adecuado para tratar temas más formales. Puesto que algunas variables entran en colinealidad con otras, profundizo en los efectos conjuntos de algunas de ellas sobre las estrategias semánticas.

La interacción del sexo del concepto y el sexo del informante permite observar que las preferencias de hombres por metáforas y de mujeres por metonimias está ligada a la abundancia de conceptos de su propia sexualidad en sus discursos, siendo los conceptos masculinos más metafóricos y los femeninos más metonímicos en el corpus. Estas tendencias parecen estar afianzadas, ya que en los fragmentos de discurso referido, las mujeres utilizan la metáfora para representar las voces de hombres y viceversa.

Para observar las preferencias semánticas en relación con subcategorías sociales más detalladas, cruzo las variables sociales entre sí, creando dieciséis subgrupos (por ejemplo, M_1_sec: mujeres del primer grupo de edad con estudios secundarios;

M_1_univ: mujeres del primer grupo de edad con estudios universitarios, etc.) cuyo comportamiento semántico investigo mediante un análisis de correspondencias. El mapa resultante muestra una división clara según el sexo y algo menos marcada según la edad. Todos los hombres se sitúan en los dos mismos cuadrantes, en el área de la metáfora y la especialización; y todas las mujeres en el área de la expresión genérica y la metonimia, excepto dos grupos de mujeres mayores que están en el área de los hombres que tienden a la especialización. Además de este grupo, que ya destacó en el capítulo anterior, en este nivel del análisis emerge otro bloque muy compacto de hombres, esta vez, en torno al área de la metáfora. Debido a la naturaleza coloquial de sus estilos comunicativos, a cuya creación contribuyen metáforas casi disfemísticas, he interpretado su comportamiento lingüístico como un código masculino, relacionado con cierto prestigio encubierto (Kiesling, 2004; Trudgill, 1972).

Finalmente, la tercera pregunta de investigación versaba sobre la comparabilidad de estos resultados con la variación en el nivel de la estructuración específica o no específicamente sexual del capítulo V. Algunas de las tendencias encontradas en el capítulo anterior se repiten en este: los hablantes que tendían a la especificidad tienden también hacia la metáfora (hombre, jóvenes, universitarios). En el capítulo anterior interpreté este resultado como una propensión al ortofemismo por parte de estos hablantes, que se corroboraba por el hecho de que sus preferencias coincidían también con el efecto de las preguntas de leyes, en las que los hablantes se inclinan hacia una mayor formalidad y claridad. No obstante, en este nivel de variación semántica, las preguntas de leyes no favorecen en absoluto el uso de la metáfora, por lo que se puede suponer que esta estrategia está asociada a un tipo de comunicación más informal, inadecuada para ese bloque de preguntas. Por otra parte, otro resultado comparable es el de las mujeres del tercer grupo de edad, que de nuevo se comportan de forma distinta al resto de las mujeres, aunque no al resto de su grupo de edad, en este caso, ya que su preferencia por la especialización también es compartida por los hombres mayores.

En resumen, a través de estos dos estudios de caso se pueden sacar dos conclusiones: en primer lugar, en relación con la teoría del tabú lingüístico, se puede afirmar que no todas las estrategias semánticas son igualmente productivas ni significativas desde un punto de vista sociolingüístico. En concreto, a partir de este análisis, se puede dudar de la capacidad eufemística de la metáfora, mientras que se puede confirmar la de las expresiones genéricas. En segundo lugar, es evidente que, al

menos en estos dos niveles de abstracción, la variación semántica es rica en información social y contextual. Tanto en el nivel de la estructuración conceptual específica o no específicamente sexual, como en el de las estrategias semánticas, los hablantes toman posiciones discursivas vinculadas con sus ideologías e identidades en interacción. El afianzamiento de ciertas estrategias es tal que ha alcanzado el grado de índice, como se demuestra por el uso consciente que hacen los hablantes a la hora de representar las voces con las que están asociadas esos fenómenos.

El capítulo VII es un estudio sobre la variación semántica del concepto ‘aborto/abortar’ en el corpus oral en comparación con un corpus en línea de comentarios a artículos de *El País* y *El Mundo* sobre la ley del aborto de 2010. En este caso, estudio la variación en dos niveles de abstracción, el de la estructuración directa frente a la indirecta y, dentro de esta, el de los distintos conceptos origen utilizados para la expresión de ‘aborto/abortar’. La primera pregunta de investigación está enfocada a cómo varía la expresión del concepto en relación con factores sociales y según el corpus. En el corpus oral, se puede observar que las tendencias son las mismas que en el capítulo V: hombres y universitarios prefieren las expresiones directas; así mismo, las mujeres del tercer grupo de edad presentan esta tendencia. La posición ideológica no alcanza significación en este corpus. Por su parte, en el corpus escrito, de las pocas variables disponibles (fuente, fecha, sexo, posición ideológica) es esta última la que resulta significativa: los proabortistas tienden a la expresión directa y los antiabortistas, a la indirecta. Al unir los dos corpus en un análisis de regresión logística global, se puede comprobar que el ‘corpus’ es la variable más importante, de forma que el corpus oral favorece las expresiones directas, lo que demuestra que la comunicación varía considerablemente según el medio. Las tendencias de los antiabortistas y de las mujeres hacia una menor especificidad se conservan en el corpus global.

En segundo lugar, me centro en las conceptualizaciones subyacentes a las expresiones indirectas: ‘muerte/matar’, ‘decidir/decisión’, ‘operación’, ‘interrumpir_embarazo’, ‘problema/solución’, ‘hacerse_algo’, ‘Londres/inglés’, ‘no_nacer’, ‘experiencia_traumática’, ‘no_tener_hijo’ y ‘derecho’. Los conceptos en los que se basan están relacionados con una comprensión muy distinta del concepto de ‘aborto/abortar’ que, de hecho, se relaciona significativamente con la variable ‘posición ideológica’. La distribución de los conceptos según la ideología refleja dos perfiles conceptuales distintos: los antiabortistas presentan menos variación semántica, lo que

implica una conceptualización más compacta entorno al concepto ‘muerte/matar’. Por su parte, los proabortistas presentan más variación y sus ocurrencias están mucho más distribuidas entre más conceptos, aunque destacan ‘decidir/decisión’, ‘interrumpir_embarazo’ o ‘Londres/inglés’. Los conceptos están afianzados en el discurso, como se comprueba en el análisis del discurso referido: al citar a los proabortistas (y viceversa), los antiabortistas conocen cuáles son sus conceptos y los utilizan como elemento caracterizador de su discurso, pero también como crítica.

Finalmente, a pesar de que las tendencias están claras respecto a la ideología, la comparación de los corpus permite comprobar que la variación semántica se manifiesta de forma distinta en ambos. Como para el resto de los conceptos estudiados anteriormente, el corpus oral favorece el ortofemismo *aborto/abortar*; así mismo también existe una preferencia por el concepto proveniente del texto legal ‘interrumpir_embarazo’, lo que sigue confirmando que la situación de comunicación de la entrevista promueve una expresión más formal al hablar de la ley. Por otra parte, el corpus oral presenta un concepto propio, ‘hacerse_algo’; se trata de una expresión genérica, que caracteriza a la comunicación espontánea, como se ha comprobado también en el capítulo VI. El corpus escrito, por su parte, presenta comentarios más retóricos y con más carga emocional, como se demuestra por la prominencia del tabú ‘muerte/matar’, muy escaso en el corpus oral. La situación de anonimato y la posibilidad de elaboración del texto en los comentarios escritos motivan un tipo de comunicación distinta. En definitiva, los resultados de los análisis prueban que las estrategias semánticas en los dos niveles de variación difieren considerablemente según el corpus, por lo que no se pueden extrapolar las tendencias de uno a otro.

Contribución y limitaciones de la tesis

Estudiar un fenómeno interdisciplinar como el tabú lingüístico ha supuesto enfrentarme a diversas carencias en el estado de la cuestión, tanto teóricas como prácticas, que podrían resumirse en tres grandes bloques: el problema de la variación semántica en Sociolingüística, el problema de la falta de estudios empíricos de tabú en lengua oral y el problema de los datos disponibles para estudiar temas interdictos. Para resolver estos tres problemas propuse tres objetivos generales cuyo cumplimiento ha conllevado metodologías muy diferenciadas. Con cierta perspectiva, puedo valorar que

las opciones tomadas hasta ahora constituyen contribuciones en aspectos teóricos y prácticos, pero también presentan algunas dificultades que habría que abordar en el futuro.

La contribución teórica más general de esta tesis es la formulación de la Sociolingüística Cognitiva desde una perspectiva sociolingüística, y no cognitivista como en sus orígenes (Geeraerts et al., 2008; Janicki, 2006; Kristiansen y Dirven, 2008). Concretamente, he propuesto una relectura en términos de la Tercera Ola de estudios de variación (Eckert, 2005, 2009), que sitúa en un primer plano el estudio de la variación semántica en términos de su poder indexical y de su productividad en la práctica estilística, con diversas implicaciones metodológicas. Aunque he centrado la formulación teórica en el nivel onomasiológico conceptual, en principio puede ser aplicable a cualquier fenómeno de variación semántica. La relevancia de este trabajo, no obstante, debe ser matizada en dos aspectos. En primer lugar, en una disciplina tan reciente como la Sociolingüística Cognitiva, es lógico que los aportes se sucedan rápidamente, ya que el modelo está aún en un estadio que permite muchos avances. Por otra parte, la propuesta no es radicalmente novedosa, puesto que ya hay algunos planteamientos interaccionales e identitarios en esta disciplina (especialmente, los aportes de Gitte Kristiansen), aunque lo cierto es que no son mayoritarios, no están dirigidos a la semántica léxica y parten de orígenes cognitivos. En este sentido, lo que diferencia este trabajo de otros es la orientación hacia una reflexión profunda sobre cómo contribuye la variación del significado a la práctica estilística.

En segundo lugar, esta tesis es una contribución al estudio de la variación onomasiológica conceptual, la menos tratada incluso en Semántica Cognitiva (por supuesto ausente en Sociolingüística) y para la que se ha reclamado atención en varias ocasiones (Grondelaers y Geeraerts, 2003). A diferencia de las aplicaciones anteriores, en esta tesis he partido de un conjunto abierto de variantes para cada variable, que he extraído manualmente, lo que me ha permitido obtener incluso las expresiones más vagas e idiosincrásicas, absolutamente productivas en la oralidad y, en particular, en el tabú lingüístico. Hay que reconocer que la obtención manual de datos tiene una desventaja obvia frente a procedimientos más automatizados: requiere gran cantidad de tiempo que debe tenerse en cuenta para la planificación, ya que se resta de otras fases del trabajo. No obstante, la ventaja de este tipo de análisis es que refleja la variación de forma más realista, ya que no parte de unas cuantas variables léxicas para la extracción

automática, sino que aspira a obtener todas las posibles ocurrencias en un corpus. Además, el lado positivo de esta dedicación a cada ocurrencia es que permite un conocimiento profundo de los datos. La segunda crítica que se le puede hacer a este proceso de selección de ocurrencias es que depende de la interpretación del investigador, ya que no cuenta con un criterio objetivo para determinar que las ocurrencias sean de hecho variantes de la misma variable (como imágenes u otra información independiente) (Geeraerts et al. 1994). Aunque no hay ninguna solución objetiva para un corpus oral de este tipo, en mi trabajo he propuesto la aplicación de un cuestionario fijo que permita usar cada pregunta como contexto de la variable, que he introducido en el análisis como información independiente. Reconozco las críticas que se le pueden hacer a este tipo de entrevistas desde posiciones lingüísticas de corte etnográfico o antropológico (por ser demasiado cerradas, por ser demasiado abruptas, por no recoger el habla real...), pero este estudio no ha pretendido nunca ser un análisis de cualquier tipo de situación comunicativa distinta de la que se recoge en el corpus.

Los estudios de caso confirman que, tanto la propuesta teórica global como la metodología mixta diseñada para el análisis onomasiológico conceptual, son funcionales para el análisis de datos tradicionales de la Sociolingüística, como los obtenidos en entrevista, con resultados reveladores en términos de las variables utilizadas. La introducción de variables microsociológicas (posiciones, ideologías), que necesitan de por sí un análisis previo para su codificación, también requieren más tiempo que variables codificadas automáticamente. No obstante, como se ha podido comprobar, explican una parte importante de la variación, por lo que la inversión merece la pena. En definitiva, una teoría no esencialista e interdisciplinar y la combinación de metodologías cualitativas y cuantitativas consigue abordar con éxito fenómenos de significado que no entran bien en marcos menos flexibles.

En lo que al tabú lingüístico se refiere, la tesis es una contribución al estudio empírico de los conceptos sexuales. La propuesta teórica general ha permitido integrar aspectos semánticos y pragmáticos en un mismo modelo, y la perspectiva cuantitativa ha contribuido además a tener una idea de la productividad de las estrategias semánticas en uso, de lo que hasta ahora no se conocían más que aproximaciones teóricas y descriptivas. A la luz de los estudios, el papel de la metáfora en la expresión del tabú debe matizarse, ya que no es tan productiva como se ha defendido en ocasiones (Galli de Paratesi, 1964: 41; Grimes, 1978: 19), ni contribuye a la expresión atenuada de los

conceptos tabú, sino que se vincula más con la creación de discursos más coloquiales. Se confirma, por otra parte, la importancia de la expresión genérica como mecanismo muy adecuado a la situación de entrevista, por su capacidad de eliminar una gran cantidad de contenido semántico (Teso Martín, 1988: 199). Los estudios han permitido comprobar también la productividad de la metonimia, a pesar de su relativa fuerza eufemística, ya que en ocasiones la expresión concreta subraya relaciones de contigüidad basadas en aspectos físicos tabuizados. Finalmente, los datos sobre la productividad más escasa de la especialización no pueden considerarse completos hasta que se analice también su repercusión en las expresiones específicamente sexuales, donde también se pueden encontrar deslizamientos taxonómicos (Grondelaers y Geeraerts, 1998), aunque más difícilmente determinables a falta de un medio externo de asignación de la referencia.

Una de las contribuciones de esta tesis desde el punto de vista metodológico, y probablemente en general, es haber conseguido elaborar un corpus oral sobre sexualidad, superando limitaciones propias y externas derivadas del tabú. En el apéndice 6 (en CD) se puede consultar una muestra de cinco entrevistas. Se trata de un ejemplo único, puesto que no existen corpus anteriores específicamente diseñados para recoger en abundancia conceptos sexuales muy variados. Reconozco, no obstante, que la ambición en la recogida del corpus ha actuado en detrimento de otras fases del estudio. El trabajo de campo y la transcripción son procesos muy largos y trabajosos pero, por el momento, el tipo de datos recogidos no son reemplazables por ninguna técnica automática.

Por otra parte, este problema del tiempo en la recogida del corpus no es tal si se tiene en cuenta que nunca he entendido la tesis como un trabajo estanco, sino como el comienzo de un proyecto mayor que incluye esta tesis, pero que no acaba en ella. En los últimos años he desarrollado estudios de caso que he presentado en varios congresos; los que se recogen aquí son solo algunas muestras de las posibilidades que el corpus ofrece. A la vista del trabajo ya realizado, y parcialmente presentado aquí, y de la cantidad de ideas para el futuro que he ido anotando a lo largo de estos años, considero que la inversión de tiempo en el corpus compensa con creces el esfuerzo, ya que abre el camino para estudios posteriores como los esbozados en el apartado siguiente.

Líneas de investigación para el futuro

A lo largo de esta tesis he ido apuntando algunos problemas que no he podido resolver por falta de tiempo; en especial, los relacionados con el trabajo de campo. En este sentido, la continuación natural del trabajo sería completar las categorías sociales para las que no conseguí informantes e incluirlas en el análisis. Los informantes jóvenes sin estudios serían prioritarios, ya que están totalmente ausentes en el corpus. Se trata de un perfil difícil de encontrar, debido a la obligatoriedad de la educación secundaria en España, y que se relaciona habitualmente con cierta marginalidad, según lo que me comentaron los trabajadores de los centros que sirvieron de enlace en cada distrito. Obviamente, los protocolos que apliqué en el trabajo de campo no son eficaces para llegar a ellos, por lo que parece necesario crear uno específico, seguramente más orientado a la captación por contactos personales que por el círculo institucional, con el que no están muy vinculados.

Un objetivo más fácilmente alcanzable sería la explotación de todo el corpus, ya que solo he presentado el trabajo aplicado a un 10% de los datos. Quedan todavía por analizar conceptos relacionados con la homosexualidad, la prostitución, las prácticas sexuales o el deseo, muy abundantes en el corpus y potencialmente reveladores de variación sociolingüístico-cognitiva. Especialmente, se podrían comparar los resultados de los estudios de caso presentados aquí con respecto a los conceptos sexuados con la variación en la expresión de conceptos como el placer, la excitación o el deseo, cuya naturaleza abstracta probablemente presente resultados distintos.

Aunque la metodología aplicada aquí se ha centrado en el nivel conceptual, sería interesante ampliar el estudio a otros niveles (semasiológico, onomasiológico formal) para tener una perspectiva global sobre los factores que influyen sobre la selección onomasiológica. Por ejemplo, aparecen en los datos expresiones genéricas utilizadas para varios conceptos distintos (como *ahí*, *eso*, etc.) que convendría estudiar empíricamente para comprobar si están más relacionadas con determinado tipo de conceptos o tal vez con ciertos condicionantes contextuales o sociales. En esta línea, he empezado a trabajar con la exploración estrictamente léxica del corpus, mediante la extracción automática de datos y la elaboración de listas de expresiones idiosincrásicas, gracias a la aplicación del algoritmo desarrollado por De Hertog (en prensa). Mi objetivo es comparar los resultados de los análisis semánticos, obtenidos manualmente,

con los resultados de análisis automáticos basados en las frecuencias léxicas; lo que permitiría comprobar si existe una correspondencia entre los usos léxicos y las estrategias en el nivel semántico, en relación con factores sociales, contextuales y conceptuales.

En otro orden de cosas, aunque la información quinésica no está disponible por el tipo de corpus recogido, sí se podrían anotar las transcripciones según la prosodia. Sería enriquecedor estudiar este nivel para observar cómo se combina con estrategias lingüísticas en el plano segmental, concretamente en el nivel semántico. Al tratarse de un corpus con unas normas de transcripción muy sobrias, no sería complicado completarlo con otro tipo de información. Una forma de hacerlo sería procesándolo con el software Praat, que extrae automáticamente las curvas entonativas, las duraciones de los silencios, el volumen, etc., muy productivos en la expresión x-femística de los tabúes. En algunos intentos previos, he detectado que el mayor inconveniente es que la sincronización de las transcripciones con la información acústica debe hacerse manualmente, lo que implica obviamente una gran dedicación, por lo que debería valorar la posibilidad de contar con asistencia adicional.

En cuanto al estudio del tabú en uso, uno de los objetivos más inmediatos sería contrastar la variación en el corpus oral con la presente en otro tipo de textos para observar las diferencias, como he hecho en el último capítulo a través de datos de foros. Sería especialmente importante comparar los resultados con textos literarios, en los que se han centrado algunos estudios de tabú, para comprobar hasta qué punto la variación del tabú difiere. Teniendo en cuenta la renovación constante propia de los campos semánticos tabuizados, y en particular del campo sexual, esta comparación podría arrojar luz sobre los mecanismos al servicio de la creatividad lingüística en el lenguaje cotidiano y su comparación con la creatividad en textos literarios.

En definitiva, aún queda mucho por hacer en el análisis empírico del tabú lingüístico y también en el estudio de la variación semántica desde una perspectiva sociolingüística. A través de los siete capítulos de esta tesis, he intentado resolver varias dificultades teóricas y metodológicas encontradas en el camino, aunque lo cierto es que solo es el comienzo dentro de un campo de estudio todavía por desarrollar.

Aunque me resulta paradójico aportar una conclusión final para este trabajo, que considero en curso, quisiera terminar destacando que la variación semántica es un espacio privilegiado para observar el significado social de distintas conceptualizaciones del mundo, especialmente en el ámbito de la sexualidad, tan ligada a emociones, deseos, frustraciones e ideologías profundamente arraigadas en nuestra historia personal y en la de nuestras culturas. Indudablemente, también, por la generosidad con la que todos mis informantes me abrieron la puerta a ese espacio íntimo y vulnerable, no puedo concluir esta tesis sin agradecer otra vez su participación y sin defender de nuevo el trabajo de campo en el estudio lingüístico. Uno de los aprendizajes más rotundos es, finalmente, que solo se empieza a ser sociolingüista haciendo Sociolingüística, es decir, saliendo del despacho a la calle. Por mucho que se lea sobre ello, por muchos consejos que se reciban, la Lingüística de campo tiene mucho de oficio y, como tal, requiere práctica, y no solo teoría. En este sentido, confío en que mi contribución pueda ser útil y estimulante para otros sociolingüistas, y que despierte en ellos la curiosidad de acercarse a la mirilla caleidoscópica del significado, para echar un vistazo a la intensa vida social de los conceptos.

APÉNDICES

APÉNDICE 1

CUESTIONARIO

DATOS PERSONALES

Nombre

Edad

Situación familiar. ¿Cuántos sois en casa?

Origen geográfico del padre /de la madre/ del cónyuge

Estudios terminados

Colegio en que estudiaste: ¿Religioso? ¿Eres practicante?

Estudios de los padres, Trabajo de los padres

Trabajo actual, Principales trabajos desempeñados

¿En qué nivel de ingresos mensuales clasificarías a tu familia?

(Sin ingresos / Menos de 1000 € / 1000 - 1500 € / 1500 – 2000 / 2000 – 2500 / + 2500)

PREGUNTAS INTRODUCTORIAS

Cuéntame cómo es un día normal en tu vida.

¿A qué dedicas el tiempo libre?

¿Lees revistas o periódicos? ¿Cuáles?

¿Ves la televisión? ¿Qué sueles ver?

MEDIOS DE COMUNICACIÓN

1. Hace poco se publicó un estudio que decía que el 70% de los programas de televisión que vemos contienen escenas de sexo; hay gente a quien le parece que se abusa de estas escenas. ¿A ti qué te parece? ¿Y en los programas que tú sueles ver? ¿Puedes dar algún ejemplo?

2. Y en la publicidad se utiliza mucho el cuerpo de la mujer para anunciar perfumes, bebidas... ¿Recuerdas alguno que te haya llamado la atención? ¿Por qué crees que se hace? ¿Recuerdas alguno en el que el que esté desnudo o casi sea un hombre?

3. ¿Cómo crees que afecta eso a la gente? ¿A los adolescentes, por ejemplo?

4. Te voy a preguntar por el significado de algunas expresiones que se han creado a partir de algunos programas de televisión y te pido que me des la definición, si es que las conoces, y si no, qué te imaginas que pueden significar:

Edredoning

Chica “boom boom”

Fistro sexual

Mamachicho

5. Cuando estás viendo una película con tu familia, ¿hay algún tipo de escenas que te parezcan incómodas? ¿Te ha pasado recientemente?

6. ¿Qué crees que es mejor hacer en esos casos? ¿Y si hay niños delante y hacen preguntas?

CAMBIOS SOCIALES

7. Hace años la información que se daba era muy escasa, pero también las relaciones eran distintas. Alguna gente mayor dice que los jóvenes son más “liberales”, ¿qué crees que quieren decir con esto?

8. En tu caso particular, ¿ves diferencias con amigos o familiares más jóvenes? ¿Y con los mayores? ¿Qué opinas de los cambios?

9. Otra de las cosas que más ha cambiado es que ahora no es raro ver parejas de hombres, ¿Conoces las fiestas del Orgullo Gay? ¿Has estado alguna vez? ¿Puedes decirme en qué consisten? ¿Qué opinas de que Madrid sea la capital donde se celebran?

COSTUMBRES Y VIDA COTIDIANA

10. ¿Has pasado alguna vez por la Casa de Campo o por Montera de noche? ¿Qué has visto? ¿Qué te parece?

11. ¿En tu barrio hay algún local o algún bar donde haya prostitutas?

12. Se dice que uno de cada tres hombres españoles ha pagado en algún momento de su vida por sexo, ¿te lo crees?

13. ¿Por qué crees que el número es tan alto?

14. ¿Has oído de alguna mujer que haya ido con “prostitutos”?

15. ¿Por qué crees que esto no sucede/sucede menos?

16. ¿Crees que las mujeres necesitan menos sexo?

17. ¿Crees que hay diferencias entre los hombres y las mujeres en su manera de ver el sexo? ¿Por qué?

18. ¿Quién crees que habla más acerca de sexo en general, los hombres o las mujeres?

19. ¿Has estado alguna vez en una despedida de soltera? ¿Cómo fue?

20. Se ha estudiado que la pasión no dura para siempre en las parejas, sino más bien al contrario, ¿qué opinas?

21. ¿Crees que en el sexo debe estar todo permitido?

EDUCACIÓN SEXUAL

20. Vamos a hablar ahora de otra cosa. Antes hemos hablado de cuando con las escenas de sexo en la televisión los niños hacen preguntas. Un poco más tarde van a empezar a desarrollarse, cambia su cuerpo y pasan a ser adolescentes. ¿Cuándo crees que se les debe empezar a explicar estos temas a los hijos?

21. ¿Has tenido que explicarle esto a tus hijos/hermanos pequeños...? Si es así, ¿cómo fue?

22. El desarrollo de un niño y de una niña no es igual. ¿Crees que se les debe explicar de forma distinta? ¿Hay algo que se le explique más a una niña? ¿Y a un niño?

23. ¿Cuáles son las cosas más importantes que crees que deben saber? ¿Un niño? ¿una niña?

24. En tu caso, ¿te explicaron algo? ¿Quién fue? ¿Lo recuerdas?

25. ¿Te has encontrado en tu vida con alguna situación para la que te habría gustado tener más información? Por ejemplo ¿con los cambios del cuerpo en la adolescencia?

LEYES

Vamos a hablar ahora de algunos cambios sociales que ha habido en nuestro país. En los últimos años, en España se han cambiado las leyes sobre temas relacionados con la vida sexual.

26. Por ejemplo, el caso de la legalización del matrimonio entre personas del mismo sexo que provocó mucha polémica, ¿qué te parece? ¿te parece que se ve igual entre hombres y entre mujeres?

27. Otro de los temas de los que se ha hablado mucho ha sido de la píldora del día después, que ahora se puede comprar sin receta en la farmacia. ¿Conoces cómo funciona esta píldora? ¿Crees que esta medida es positiva o negativa? ¿Por qué? ¿Cuáles crees que pueden ser los problemas?

28. Una de las razones que dio el gobierno para comercializar la píldora del día después era reducir el número de embarazos no deseados, principalmente en adolescentes. ¿Te parece una buena medida?

29. La nueva Ley del Aborto ha desatado críticas, ¿sabes en qué consiste la nueva ley? ¿sabes de dónde viene la polémica?

30. Se ha propuesto en algún caso que la Seguridad Social pague las operaciones de cambio de sexo a las personas que lo necesiten. ¿Qué te parece? ¿Sabes o te imaginas en qué consisten estas operaciones en sí? ¿Podrías intentar explicar la operación de convertir a un hombre en una mujer? ¿Y de una mujer en un hombre?

31. Como sabes, en muchos barrios de España hay prostitución, y mucha gente se queja. ¿En tu barrio hay por la calle? ¿Dónde?

32. ¿Cuáles crees que son los problemas relacionados con que haya prostitución en la calle? ¿Cuál crees que sería la solución?

33. ¿Te parece mejor que estén en bares de copas?

34. Se ha hablado de legalizar la prostitución, pero también de prohibirla estrictamente. ¿Por qué te decantarías?

35. De todos los temas que hemos hablado hasta ahora, ¿cuál es en tu opinión el más importante para la sociedad

APÉNDICE 2

DOCUMENTOS DE

TRABAJO DE CAMPO

Formulario de consentimiento firmado y compromiso de protección de datos

La/el abajo-firmante, _____,
participa voluntariamente en una entrevista grabada para el estudio de tesis de Andrea Pizarro Pedraza.

La investigadora, estudiante de doctorado del Instituto de Lengua, Literatura y Antropología del CCHS del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, se compromete a proteger el anonimato y la privacidad de la/ del informante, y garantiza la total confidencialidad de los datos recogidos, que solo serán utilizados con fines científicos.

En Madrid, a _____ de _____ de 2011

Firmado:

La/el informante

La investigadora

Modelo de ficha de informante

DATOS PERSONALES	
1. Nombre:	
2. Edad:	
3. Dirección:	
4. Teléfono:	
5. ¿Cuántos sois en casa?	
6. Origen geográfico:	
-del padre:	
-de la madre:	
-del cónyuge/ pareja:	
5. Estudios de los padres:	
6. Estudios terminados:	
7. Colegio en que estudiaste:	
8. ¿Religioso?	
- ¿Eres practicante?	
9. Trabajo actual:	
10.Principales trabajos desempeñados:	
11. Trabajo de los padres:	
12. Trabajo de la pareja:	
13. ¿En qué nivel de ingresos mensuales clasificarías a tu familia?	

Informe de entrevista:

APÉNDICE 3

TABLA DE INFORMANTES

Tabla de informantes por orden alfabético con información social (distrito, sexo, edad numérica, grupo de edad y nivel de estudios).

Informante	Distrito	Sexo	Edad	Grupo_ edad	Nivel_edu
AA02	chamberí	mujer	35	2	universitarios
AA09	villa_vallecas	mujer	22	1	universitarios
AA13	villa_vallecas	hombre	72	3	primarios
AC17	villa_vallecas	mujer	29	1	secundarios
AD05	villa_vallecas	mujer	54	2	primarios
AS05	chamberí	hombre	41	2	universitarios
BG03	villa_vallecas	hombre	52	2	secundarios
BM09	chamberí	mujer	28	1	secundarios
CC01	chamberí	mujer	33	1	universitarios
CC06	villa_vallecas	hombre	39	2	universitarios
CM05	chamberí	mujer	61	3	universitarios
CO06	chamberí	mujer	49	2	universitarios
CR06	villa_vallecas	mujer	54	2	universitarios
CR10	chamberí	mujer	54	2	primarios
DS09	villa_vallecas	hombre	27	1	universitarios
EL14	chamberí	mujer	54	2	primarios
EP04	chamberí	mujer	25	1	universitarios
ES03	chamberí	mujer	68	3	universitarios
FC11	chamberí	hombre	27	1	secundarios
FE01	villa_vallecas	hombre	45	2	universitarios
FR07	chamberí	hombre	47	2	universitarios
GP02	villa_vallecas	hombre	36	2	primarios
GR03	villa_vallecas	mujer	44	2	primarios
GR04	chamberí	hombre	33	1	universitarios
IA13	chamberí	mujer	69	3	secundarios
IC08	villa_vallecas	mujer	40	2	secundarios
IM01	chamberí	hombre	31	1	secundarios
IP08	chamberí	mujer	59	3	primarios
JB03	chamberí	hombre	22	1	universitarios
JC11	villa_vallecas	hombre	28	1	secundarios
JH11	chamberí	mujer	51	2	secundarios
JIC04	villa_vallecas	hombre	59	3	universitarios
JL08	chamberí	hombre	37	2	secundarios
JM08	villa_vallecas	hombre	32	1	universitarios

JS10	villa_vallecas	hombre	21	1	secundarios
MAD12	chamberí	mujer	72	3	secundarios
MCM16	villa_vallecas	mujer	55	3	universitarios
MF12	villa_vallecas	hombre	67	3	primarios
MLG07	chamberí	mujer	84	3	primarios
MLG12	villa_vallecas	mujer	40	2	universitarios
MR10	chamberí	hombre	60	3	secundarios
MR13	villa_vallecas	mujer	24	1	universitarios
MVG10	villa_vallecas	mujer	54	3	universitarios
PB14	villa_vallecas	mujer	44	2	secundarios
PJ07	villa_vallecas	mujer	60	3	primarios
PL18	villa_vallecas	mujer	60	3	primarios
PM02	chamberí	hombre	59	3	universitarios
PR05	villa_vallecas	hombre	51	2	primarios
PT02	villa_vallecas	mujer	58	3	secundarios
RB09	chamberí	hombre	71	3	secundarios
RL07	villa_vallecas	hombre	39	2	secundarios
RR06	chamberí	hombre	72	3	universitarios
RS15	villa_vallecas	mujer	34	1	secundarios
RT01	villa_vallecas	mujer	60	3	secundarios

APÉNDICE 4

NORMAS DE TRANSCRIPCIÓN

Ortografía

Se transcribe todo, exactamente como se oye.

Mayúsculas

No se ponen mayúsculas al comienzo de frase, solo para nombres propios de persona, lugar, institución, etc.

Turnos de palabra

Todo cambio de turno de palabra va encabezado por las iniciales del interlocutor y dos puntos.

AP: vale / eh hace poco se publicó un estudio que decía que el setenta por ciento de los programas que suele haber en televisión / el setenta por ciento / contienen escenas de sexo / ¿a ti qué te parece? / ¿te parece que puede ser... una cifra tan alta? /

RT01: no no me gustaría / que abusaran tanto de esto

Puntuación

Puntos de interrogación ¿...? : para preguntas

Puntos de exclamación ¡...! : para exclamaciones, pronunciaciones muy enfáticas, con subida de tono, etc...

Pausas: cuando la persona hace una pausa en la entonación (aunque sea muy breve), cuando normalmente podríamos uno de estos signos: puntos, comas y puntos y comas, en la transcripción ponemos **barra lateral: /**

AP: vale / eh hace poco se publicó un estudio que decía que el setenta por ciento de los programas que suele haber en televisión / el setenta por ciento / contienen escenas de sexo / ¿a ti qué te parece? / ¿te parece que puede ser... una cifra tan alta? /

Frases suspendidas: cuando la persona deja la frase en suspenso porque duda (tanto si la continúa como si no) se ponen **tres puntos: ...**

Nota: Es diferente de las pausas, porque la frase no es una unidad, no tiene todo su sentido, y se nota porque la persona baja un poco la voz, o alarga un poco la última palabra porque está pensando.

AP: vale / eh hace poco se publicó un estudio que decía que el setenta por ciento de los programas que suele haber en televisión / el setenta por ciento / contienen escenas de sexo / ¿a ti qué te parece? / ¿te parece que puede ser... una cifra tan alta? /

Frases interrumpidas: cuando la persona interrumpe lo que está diciendo abruptamente, para empezar otra frase distinta, o para reformular, se pone un guión corto tras la palabra interrumpida. Puede ser a mitad de palabra. Nota: se reconoce bien porque la persona se para en seco (a diferencia de la pausa, o de la frase suspendida), y o bien reformula lo que está diciendo, o bien cambia de frase.

PT02: (()) / no y que no me parec- / no / pero es a- / incluso ahora parece que no / cuando son pequeños / no está bien / pero / incluso / pero eso lo ponen a cualquier hora /

O al final de una palabra:

PT02: claro / mi madre era- en cuanto ve algo ya que están que se están besando y tal / se va /

Frases solapadas: cuando dos interlocutores hablan a la vez, o se solapa el final de lo que dice uno con el principio de lo que dice el otro, se transcribe igual pero lo que dicen se pone entre corchetes, cada uno en su propio turno de palabra:

PT02: pues entonces bueno pues / pero bueno a mí no me parece mal / [lo que pasa es que]...

AP: [¿sabes cómo funciona?] /

Citas: Cuando citan las palabras de otra persona directamente, se pone entre comillas: “”

PT02: “ah se me ha roto el condón” / vale / pues ya está / ¿vale? / pero no no ponerse nada y luego “voy a por la píldora” /

Otros sonidos

Risas: si se ríen los interlocutores, se pone al lado: **[risas]**, también **[chasquidos]**, **[carraspeos]**

AP: [risas] vaya nombre /

En general, para sonidos onomatopéyicos o interjecciones, se utilizan los convencionales: **ay**, **uf**, **zas**, etc.

Para pensar: **em** y **mm**

PT02: mm no / no he oído / no sé nada //

Para asentir: **hum** o **aham**

AP: hum /

Para exclamar: **puf** o **pf**

PT02: ¿vas a un boys? / bueno / ¿vas otro? / y ya pf / ya es que ya /

Palabras incomprensibles

Cuando no se entiende nada de lo que dicen, se ponen dos paréntesis seguidos (()). Si se entiende algo de lo que dice, pero no es seguro, se pone lo que se cree oír entre dos paréntesis: (())

PT02: o sea que (()) antes la precaución /

SUMMARY AND CONCLUSIONS OF THE THESIS

TABOO AND EUPHEMISM IN THE CITY OF MADRID A COGNITIVE SOCIOLINGUISTIC STUDY ON SEXUAL CONCEPTS

Summary and Conclusions of the PhD Thesis
In partial fulfilment of the requirements for the degree of Doctor
(European Doctorate Mention)

1. Introduction

When I was a kid, my mother was a nurse at a Family Planning Centre and very often she would come back home and tell us how women named their genitalia. The information was usually enriched by sociocultural background, like their age or their geographic origin, which in time awakened in me an unconscious awareness on how people around me spoke about sexuality and what their expressions told about them, which was a lot. In time, it evolved into an interest for taboo in general and its sociolinguistic study in particular. At an early stage, I started formulating questions about linguistic taboo and encountering several theoretical and methodological problems that I have tried to solve during these last years. The results are collected in this paper.

1.1. Problems and research questions

The most central and complex problem to solve is at a disciplinary level. The research on taboo requires a sociolinguistic perspective that includes external factors in the linguistic study. It is well-known however that Sociolinguistics left voluntarily aside the study of the semantic level to focus on phenomena that didn't imply variation in meaning (Labov, 1972c). The consequence is a lack of a theory of meaning and of a methodology to study variation in the expression of concepts (Geeraerts & Kristiansen, forthcoming; Lavandera, 1978). At the same time, Cognitive Semantics has broadly

studied the experiential nature of meaning and has empirically established the links between semantic variation and several external factors (Geeraerts, 2006a: 26-27). In order to systematically include the sociolinguistic information into the study of semantic variation, a theoretical and methodological proposal called Cognitive Sociolinguistics has recently been defined (Croft, 2009; Geeraerts & Kristiansen, forthcoming; Geeraerts, et al., 2010; Janicki, 2006; Kristiansen & Dirven, 2008). One of its aims is to demonstrate empirically the social basis of categorization, in order to reveal the complex relationships between cognition and the social factors. Despite the possibilities of such a proposal, a “more sociolinguistic” perspective could be added to the model, in particular in what regards the inclusion of a microsocial view on variation (Geeraerts & Kristiansen, forthcoming). This implies understanding variation as stylistic practice, as in the Third Wave of variation studies (Eckert, 2005, 2009).

The theory of Linguistic Taboo has also been affected by the lack of cohesion between Lexical Semantics and Pragmatics studies, deriving in some specific problems. Firstly, the scope of taboo has been somewhat misguided. It is usually considered to be lexical (Casas Gómez, 1986: 20; Crespo Fernández, 2007: 29; Montero Cartelle, 1981: 15), when it is primarily a phenomenon of linguistic interdiction affecting concepts considered to be problematic, offensive, indecent, etc. Rather than at the level of words themselves, the taboo is situated at the semantic level (Uría Varela, 1997: 18). A second problem is the lack of cohesion in the study of the specific expressions for taboo concepts in context as variants of the same variable. These expressions may mitigate the forbidden connotations through euphemism, express it neutrally through orthophemistic or standardised denominations, or boost the interdicted meanings through the use of dysphemism. Regardless of their polarity all these options happen along an x-phemistic continuum (Allan & Burridge, 2006: 29) which is why they should be studied together. Moreover, the analysis has to take into account the particular pragmatic conditions of the utterances because their actual meaning is only specified in context (Casas Gómez, 1986, 2009a; Montero Cartelle, 1981; Uría Varela, 1997). Finally, most of the studies on taboo have worked with written language, which introduces a bias in the results of the analyses and limits the comparability with spoken language. There are few works on referential taboo in speech (Danbolt Drange, 1997) and there aren't available corpora. At this point little is known about the productivity of its different expressive resources in oral communication. However this is the medium where the speakers have to deal

spontaneously with taboos and decide fast how to utter them. An empirical study is needed to understand the behaviours towards interdictions.

In this study I deal specifically with sexuality, which inherits all the problems of taboo studies. But to solve them in this particular case is probably more urgent in this field that is so central to culture and personality. According to Foucault (1976) sexuality has experienced a process of “mise en discours”: paradoxically, it is a taboo we constantly talk about and through which everyone has always the need to tell the truth about themselves. In this sense, it has an enormous potential for building identities in discourse. Sexuality is context dependent (Osborne & Guasch, 2003), thus in order to fully understand its conceptualizations in topics such as abortion, homosexuality, transexuality or women’s sexual freedom its cultural background needs to be investigated. In a country like Spain it implies contextualizing sexual discourses through republics, dictatorships and democracy in its recent history.

Considering the above-mentioned problems, the work I present here intends to deal with the onomasiological variation of sexual concepts in speech, both theoretically and empirically, from a sociolinguistic perspective. For that purpose I will answer the following questions:

- How to study semantic variation from a sociolinguistic perspective taking into account the theoretical advances of the Third Wave (as in Eckert, 2005; 2009)?
- How to integrate semantic and pragmatic perspectives about linguistic taboo?
- How to obtain data from the field of sexuality?
- What is the indexical power of the semantic variation of sexual concepts?

1.2. Goals

In order to answer the research questions I have established a number of main goals for this paper, which are further specified in more fine-grained ones.

First goal: Propose a model of Cognitive Sociolinguistics of the Third Wave in order to understand variation at the semantic level (in particular at the conceptual onomasiological level) in terms of its indexical power and its utility for the stylistic practices.

Specific goals:

- Explain the reasons why Sociolinguistics hasn't dealt with semantic variation and the theoretical and methodological consequences of this shortcoming.
- Present the main points of the maximalist theory of meaning developed in Cognitive Linguistics and its coherence with sociolinguistic approaches, as is defended by Cognitive Sociolinguistics.
- Discuss the gaps in the cognitive sociolinguistic model concerning the interpretation of meaning and some other points of the traditional sociolinguistic methodologies, like fieldwork and sociolinguistic interviews as methods of data collection.
- Suggest specific theoretical and methodological solutions for a model of Cognitive Sociolinguistics of the Third Wave.
- Test the efficiency of the model in particular case studies.

Second goal:: Apply the previous proposal to Taboo theory and especially to the study of the semantic resources used to express sexual concepts in oral Spanish.

Specific goals:

- Present a brief history of the concept 'taboo' in order to illustrate its social and cultural nature.
- Define linguistic taboo and its expressive means, focusing on the explanation of its semantic nature.
- Reformulate the theory of Taboo in terms of the proposal of Cognitive Sociolinguistics of the Third Wave.

- Examine previous contributions to the study of the semantic field of sexuality.
- Contextualize the research of this paper within the situation of sexuality in Spain today.
- Investigate empirically the productivity of the semantic resources in the expression of sexual taboo.

Third goal: Create a corpus representing the semantic field of sexuality with Madrilenian speakers.

Specific goals:

- Evaluate available materials.
- Design a questionnaire about sexuality around topics that are relevant for Spanish society.
- Following a sociolinguistic methodology, conduct fieldwork in order to obtain appropriate informants, in terms of their adequacy to the social factors that will be included in the analysis.
- Collect interviews, transcribe and edit them.

1.3. Structure of the thesis

In order to achieve the aims set out above, the thesis is divided in two parts. The **first part** is mainly theoretical and it revises critically the existing literature on three subjects. **Chapter I** sets out the global theoretical framework for the study of semantic variation in context. For that purpose, I establish a dialog with the most recent cognitive sociolinguistic research (Geeraerts & Kristiansen, forthcoming). Adapting their research questions to a sociolinguistic perspective, I defend that Third Wave Sociolinguistics can contribute to their interdisciplinary model, in particular by focusing more on the interpretative concepts of ‘stylistic practice’ (Eckert, 2000, 2005, 2009) and ‘indirect indexicality’ (Ochs, 1992; Silverstein, 2003) that allow revealing the agentive nature of speakers in discourse. Along these lines, I adopt ‘potential meaning’ (Eckert, 2009: 28) as a criterion for linguistic variable selection, understood in terms of cultural relevance

for the community under study. In **Chapter II** I justify that linguistic taboo is a very adequate object of study in terms of that criterion, as it reveals central information about what societies understand as forbidden (Andersson & Trudgill, 1992; Douglas, 1966; Frazer, 1932; Trudgill & Hernández Campoy, 2007: 310). After going through the existing works and their shortcomings, I explain how Third Wave Cognitive Sociolinguistics could deal with problems such as the reconciliation of the semantic and the pragmatic facets of taboo and the empirical study of its actual use. In **Chapter III**, I go deeper into specific aspects of the semantic field of sexuality, whose contingent nature and indexical power are recognised in many disciplines, including Linguistics (Bucholtz & Hall, 2004). Given these features, I focus on the contextualization of sexuality in Spain in 20th and 21st centuries, in order to understand where the current discourses come from. Finally I formulate the specific questions for the study of sexual concepts according to the theoretical proposal of this paper.

The **second part** is composed of four chapters where the previous theoretical developments are empirically applied. **Chapter IV** is an essential part of this study because it explains the methodology of data collection. There are no specific corpora about sexuality, as facing the taboo is very challenging both for researchers and informants. Therefore, I explain the sociolinguistic interview design and the fieldwork details, assessing critically the problems I encountered and the proposed solutions. Acknowledging that almost no researchers reveal their secrets in this respect, this chapter can be an informative contribution to other students. The last three chapters are analytical and are outlined as case studies. The purpose is not so much to describe the corpus but to problematize certain aspects of semantic variation, formulate them through specific hypotheses and address them in the collected corpus. In **Chapter V**, I set out a case study based on a subcorpus of sexed concepts (namely, those referring to biologically masculine or feminine body parts and physiological processes). I investigate quantitatively whether the choice for a sexual vs. a non-sexual construal depends on contextual or social factors, by including them in a mixed effects logistic regression model with two random variables ('target concept' and 'informant'). In **Chapter VI** I delve into the non-sexual construals in the previous subcorpus in order to study the variation of particular semantic mechanisms at play. Through descriptive statistics (chi-square test, correspondence analysis) I measure their relation to the independent variables. The results of these case studies show differences with respect to

the literature based on written texts. Taking that into account, in **Chapter VII** I further study the differences in the expression of the concept of ‘abortion’ among the speakers in my corpus and those of a written corpus a written corpus of readers comments on the spanish law of abortion extracted from two online national newspapers. The logistic regression model allows investigating the influence of the speakers’ ideologies towards abortion and its interaction with the type of corpus, as well as some other available factors.

1.4. Methods

In the first part of this thesis, the methodology consists of a critical review of the bibliography in two main disciplines: Sociolinguistics and Cognitive Linguistics, and various subdisciplines: Cognitive Sociolinguistics, Lexical Semantics, Linguistic Taboo, Euphemism and Dysphemism, and Language and Sexuality. Moreover, I have consulted references on Anthropology, Sociology and History of Sexuality, although only with a documentary purpose and without critical intentions, as they are out of my area of expertise. The result has been the creation of an EndNote database with more than 300 summarised and annotated references. As the majority of the papers are written in English I have also taken some terminological decisions and contrasted their validity with other translations. More than a mere descriptive perspective, I have problematized the gaps in the literature and underlined the relevance of the subject matter.

In the second part I have used two types of methodological apparatus for the empirical work: one for the corpus collection and another one for the analysis. Regarding the corpus I elaborated a fieldwork strategy and an interview collection method. I developed a fine-grained protocol because I counted on the collaboration of two interviewers (apart from myself) that I trained regarding aspects such as the application of the questionnaire and ethical norms for the fieldwork. Finally I transcribed and edited the 54 interviews that form a corpus of more than a million words.

The analysis follows an inductive reasoning based on a mixed methodology. It starts up with the qualitative semantic analysis aimed at the extraction and classification of the observations from the subcorpora under study. The result is a database of more than 1500 entries annotated with semantic, contextual, macro and micro social features.

After that I apply a quantitative methodology based on logistic regression with fixed and mixed effects and on descriptive statistics (Fisher test, Chi-square test, correspondence analysis). The interpretation of the results is enriched with a qualitative perspective in order to understand the variation in its social and cultural context.

2. Summary of the chapters

PART 1

Chapter I: Towards a Third Wave Cognitive Sociolinguistics

Sociolinguistics is characterised by what we could call a semantic gap. Despite the fact that the discipline claims that variability is an essential feature of language at all levels (Trudgill & Hernández Campoy, 2007: 340), in practice variationist methodology is limited almost exclusively to the phonetic level (Lavandera, 1978). The criteria established for the selection of an adequate variable are as follows: meaning equivalence of the variants, high frequency of appearance in discourse, unconscious use of the variants and delimitation of all possible variants of a variable for quantification (Labov, 1972c: 271, 49). All of them are problematic at the semantic level: strict synonymy is rare, semantic variables are not frequent in corpora, their use is sometimes situated at a high level of awareness and a complete list of variants is difficult to elaborate, due to the fact that vocabulary is not delimited (Blas Arroyo, 2005: 79). By eliminating the semantic component from the study of variation, Sociolinguistics doesn't develop a theory of meaning (Geeraerts & Kristiansen, forthcoming). This, added to their methodological proposals, implies a tacit division between system and use where the "underlying principle" (the variable) needs to be defined in terms of necessary and sufficient features. These make it impossible to deal with semantic variables, which cannot be defined in those terms.

On the other hand, Cognitive Linguistics proves that meanings follow the principle of prototypicality: within categories some are more central and others more peripheral, located towards the boundaries of the category where they overlap with adjacent ones (Lakoff, 1987; Rosch, 1978). Opposite to Sociolinguistics, this vision is framed within a maximalist perspective that defends the omnipresence of meaning at every linguistic level (Geeraerts, 2006a). In cognitive theory, meaning is flexible and dynamic, encyclopaedic and linked to every other type of knowledge (embodied and

cultural), perspectival and based on experience and use. Nevertheless, despite acknowledging the importance of context and use for variation, CL rarely relies on empirical analyses aimed at elucidating the influence of external factors on language, in contrast to the sociolinguistic tradition (Kristiansen & Dirven, 2008). The interdisciplinary proposal of Cognitive Sociolinguistics emerges precisely with the intention of filling the gaps of both disciplines and combining them to benefit from what each of them has to offer to the other: a theory of meaning to open the door for Lexical Semantics in Sociolinguistics and an empirical inclusion of external factors in the analysis of variation in CL (Geeraerts & Kristiansen, forthcoming; Geeraerts, et al., 2010; Kristiansen & Dirven, 2008).

Cognitive Sociolinguistics postulates that speakers belonging to different social, cultural or geographic groups will show variation in their conceptualization of reality (Kristiansen & Dirven, 2008: 4) because meaning is experiential. The appropriate frame to study this variation is at the crossroads of CL and SL, with a multivariate type of analysis that includes cognitive but also social and contextual factors in fragments of language in use (*ibíd.*, p. 4), usually extracted from available corpora. Despite the considerable move forward of the proposal, it hasn't systematically included yet some properly sociolinguistic theoretical and methodological points that would add up to the interdisciplinary program (as pointed out in Geeraerts & Kristiansen, forthcoming). Specifically, it would be interesting to integrate the theoretical developments of the Third Wave of variation studies concerning the meaning of variation (Eckert, 2009). In these studies, linguistic uses are not understood as reflections of the demographic categories the speaker belongs to, be they more or less local. Rather variation is understood as resources available for the speaker as social agent for stylistic practices, to which every linguistic usage event contributes. Accordingly, variation establishes a relation of indirect indexicality with macrosociological categories: it is the stances taken in discourse and the social types they point to at a local level that are eventually linked to various aspects of the macrostructure. This vision has important implications: for the analysis, it means working with intermediate and microsocial categories, which indirectly implies, in terms of data, the possibility of collecting *ad hoc* corpora through traditional sociolinguistic fieldwork.

As a matter of fact there are several reasons why a Cognitive Sociolinguistics model is more compatible with the Third Wave than with other theoretical stages of

Sociolinguistics, as may be confirmed by the proposal formulated in this chapter. For Cognitive Sociolinguistics, usage events are essentially semantic (Geeraerts & Kristiansen, forthcoming: 3), and for the Third Wave, these events always build social meaning (Eckert, 2009: 21). Therefore, they both may be considered as maximalist theories of meaning, be it semantic or social. Moreover, both think of linguistic activity as a subjective process of interpretation and production of reality: through conceptualization and construal on the one hand (Geeraerts & Kristiansen, forthcoming: 7), and through the creation of discursive personae linked to social factors, on the other (Eckert, 2009: 22). Consequently, both are experiential and pragmatic theories. They also underline the performative nature of language: the speaker is a social agent whose utterances are conceptual construals of the referent (Geeraerts & Kristiansen, forthcoming: 3), which contribute as well to build identities through stylistic practice (Eckert, 2009: 19-20). Furthermore, they are both non-essentialist theories that defend the semantic and social underspecification of linguistic meaning (Eckert, 2009: 22; Janicki, 2006: 18), which is only complete in discourse and in particular situations. In short, a Third Wave Cognitive Sociolinguistics defends a maximalist, experiential and pragmatic, performative and non-essentialist view on semantic and social meaning.

As proposed in the chapter, its specific goal would be to demonstrate the indexical power of variation at the semantic level and its role in the speakers' stylistic practices. This proposal focuses on the conceptual onomasiological level (Geeraerts, et al., 1994: 3; Grondelaers & Geeraerts, 2003), but it could be applied to any other. The criterion for variable selection is its 'potential meaning' (Eckert, 2009: 28) in terms of cultural centrality for the community under study, which requires not only a linguistic knowledge but also social, historical, etc. about the topics that are relevant. The researcher should adopt a critical and ethical position so the study would be useful for the community.

In this proposal, the variable is the concept and the variants are all the formal and conceptual expressions in a certain corpus. These are usually undeterminable *a priori*, especially in contexts that trigger a high degree of variability and vagueness like spoken language. The model recommends using methods like fieldwork and interviews, because they give direct access to the studied discourses. They also allow having control over the external variables included later in the analysis, as opposed to the random availability typical of other types of corpora (Heylen, Tummers, et al., 2008:

101). For the analysis, the proposal relies on mixed methodology combining qualitative (semantic analysis, classification of observations) and quantitative methods that reveal the prominence of certain strategies and their relation to conceptual and external factors (multivariate techniques) (Geeraerts, et al., 2010: 11). The interpretation of the results is intended to explain the meaning of semantic variation in terms of its indexical power (Eckert, 2009: 27); therefore the role of macrosocial variables is softened, by shifting the focus to stylistic practices. More specifically, the goal is to elucidate how semantic variants contribute to performing certain stances, which in turn index social types, eventually related to macrosocial structure.

Chapter II: Linguistic Taboo and variation

The study of forbidden concepts has suffered the semantic gap typical of Sociolinguistics, and this has resulted in a lack of cohesion between the pragmatic and the semantic facets of the taboo phenomenon. In Chapter II, I define the problems of the Linguistic Taboo theory and propose to solve them by applying a Third Wave Cognitive Sociolinguistic perspective.

This method suggests selecting linguistic phenomena based on their cultural relevance, by adopting a view informed by contributions of other disciplines such as Sociology or Anthropology. In this case, the history of the concept of ‘taboo’ illustrates its social and cultural nature. Despite its exotic origin (Cook, 1967), the concept is understood now as an internalized system of social regulations, aimed at controlling people’s most problematic appeals (Frazer, 1932; Freud, 1950 [1909-1913]; Steiner, 1967). It is present in every society, though it varies from one to the other. In this sense, taboo is culturally contingent and changing through time and space (Allan & Burridge, 1991; Allan & Burridge, 2006). Nowadays in western societies the existing taboos are considered to be death, old age and sex (García Martínez, 2005), with differences in the degree of application, and sometimes only productive when communicating about them. This complex nature and contingency load the phenomenon with potential meaning, therefore with interest for a cognitive sociolinguistic study.

From its origins it was perceived that an essential part of the interdictions system was the linguistic component, in the shape of word taboos (Frazer, 1932; Malinowski, 1962). Linguistic taboo implies that certain concepts are categorized as forbidden or

problematic under some circumstances (Casas Gómez, 2009a). Despite some misconceptions in the literature, the taboo phenomenon has a semantic nature (Uría Varela, 1997), which is made apparent by some of its main features. First, interdictions refer to marked aspects of reality that are centrally constitutive of the culture they belong to (Andersson & Trudgill, 1992), and so they are located in a level deeper than mere forms. Secondly, taboos that appear to be merely lexical synchronically are probably fossils of a conceptual origin diachronically (García Mouton, 1987a). Thirdly, the typical multiplication of expressions referring to one taboo indicates that there is a problematic concept rather than a problematic lexical form, which would be easier to substitute.

Taboo may have varied causes (fear, shyness, respect) depending on the specific communicative situation. Moreover it is variable from one society to the other. Even within a single society, not every taboo has the same degree of interdiction, depending on the specific linguistic ideologies at play (Andersson & Trudgill, 1992: 49). The norms surrounding taboo are acquired in childhood, including the circumstances when their offensive use is allowed for different functions (humor, rebelliousness, aggression, intensification, etc.) related to its strong affective load (Jay, 2009: 154). In discourse, the negative connotations of the taboo concept may be attenuated through euphemism, underlined through dysphemism, or communicated neutrally through orthophemism, along an x-phemistic continuum (Allan & Burridge, 2006: 29). While dysphemistic and orthophemistic expressions are more stable (Casas Gómez, 1986: 91), euphemism is characterized by strong variability (Uría Varela, 1997: 9). Nonetheless, their actual interpretation is always dependent on the context, due to their pragmatic nature (Galli de Paratesi, 1964). This even gives rise to mixed phenomena like euphemistic dysphemism and dysphemistic euphemism (Casas Gómez, 1986; Crespo Fernández, 2007; Uría Varela, 1997). The linguistic resources used for these phenomena are located at every level of language (segmental and suprasegmental) (Casas Gómez, 1986: 90; Galli de Paratesi, 1964). Semantically, the importance of metaphor, metonymy, generic expressions, periphrasis etc. is usually stressed out. However, due to the scarcity of empirical studies, especially from a quantitative perspective, there isn't a clear idea of the productivity of these strategies in use.

The above-mentioned problems in the study of taboo (lack of semantic and pragmatic cohesion, misconception of its semantic nature, lack of input on the

productivity of the different variants) call for a change of perspective. The coherence with the Third Wave Cognitive Sociolinguistics model (explained in Chapter I) allows for a reformulation in terms of this proposal, without having to create one *ad hoc*. Taboo is obviously a social but also a cognitive phenomenon manifested through the categorization of certain concepts as problematic (Casas Gómez, 2009b). Interestingly taboos show prototypicality effects, as not all of them are equally taboo for every speaker, culture or period of time (Jay, 2009: 154). Therefore, taboo is apparently flexible and dynamic. The tabooed concepts are construed along an x-phemistic continuum. Studying taboo in terms of conceptual onomasiological variation allows gathering all the expressive possibilities in a single model (independently of their polarity or specific strategies). The application of a usage-based methodology (through real data and with extralinguistic information) make it possible to deal with the actual productivity of taboo and its means of expression in discourse, as well as its links to social, contextual and conceptual factors. In sum, its social meaning and its use for stylistic practices may be interpreted.

Chapter III: Sexual concepts and their context

In Chapter III, I introduce sexuality, the specific taboo field I focus on and which is a central part of life. I discuss the concept from several points of view: its links to identity, culture, beliefs and many other facets of human existence (OMS, 2006) make it interdisciplinary by nature. Linguistically, the study of the field of sexuality inherits the main difficulties of taboo subjects. On the one hand, adequate and available data are scarce. This has limited the study of sexual taboo or has restricted it to written language, imposing a bias on the theory (Montero Cartelle, 1995: 431). On the other hand, there is a division between the studies that focus on sexuality as a semantic field (Cela, 1989; Dueso, 1995; López Morales, 2005; Montero Cartelle, 1981, 1995, 2010; Rodríguez González, 2011) and those who study it as a central part of speakers' identity (Bucholtz & Hall, 2004; Cameron & Kulick, 2003). Considering the importance of the discursive component for contemporary sexuality (Butler, 1993; Foucault, 1976), an integrated linguistic inquiry would be needed so as to observe how the variation in the semantic field might contribute to discursive identity construction.

As already mentioned, the contingent nature of sexuality requires a cultural contextualization of the linguistic study. In order to understand discourses about

sexuality in Spain today, we need to trace back its recent history. From the beginning of the 20th century there's been an ideological breach in what concerns sexuality between conservative discourses, linked to Catholic Church, and liberalizing ones. The changes inaugurated by the Second Republic government (1931-39) on contraception, abortion, divorce, woman's sexual freedom, etc. were abruptly cut short by Franco's dictatorship (1939-75) (López Sánchez, 2010). The regulation of sexuality, in particular feminine sexuality (Osborne, 2012b), was a priority for the Francoist regime. There was an explicit condemnation of extramarital sexual activities and also of those practices not aimed at procreation; therefore homosexuality, adultery, cohabitation or birth control were illegal (Blasco Herranz, 1999). In the last years of the Franco period, the regime's evolution softened censorship and pressure over social habits: tourism, migration and sexual liberation ideas coming from the hippy movement and the May 1968 events made their way (Iglesias de Ussel, 1981: 115). Some social groups were asking for changes, which eventually arrived during the democratic transition after Franco's death in 1975 (abolition of censorship, legalization of divorce, of contraception, and later of abortion under some circumstances) and afterwards. In the beginning of the 21st, the Socialist Party in the government (2004-2011) approved a number of strongly ideological measures, such as homosexual marriage or a time-limit abortion law. The lack of consensus shows in the opposition from other political groups, but moreover, at a deeper level, society itself still exhibits disagreements on the understanding of sexuality. Violence against women, homophobia, prostitution consumption, etc., reflect that sexuality is still problematic.

PART 2

Chapter IV: The Madrilenian spoken corpus of Sexuality

The second part of this thesis deals with the practical application of the theory to specific data, starting with Chapter IV, where I explain the details of the corpus. The collection of taboo concepts poses two types of problems: those derived from semantic variables in general (low frequency of appearance, utterance at a conscious level) and those derived from its tabooed nature (uncomfortable topic both for interviewers and interviewees). However it is in face-to-face situations when speakers have to deal spontaneously with the expression of taboo, providing an interesting context for the analysis of linguistic behaviors towards interdiction.

Available spoken corpora usually cover very general topics. The scarcity of data forces the researcher to combine very diverse materials in order to obtain a sufficiently extended corpus. The main problem about this method is that social information is not always available, which directly affects the number of independent variables that may be included in the design of the sociolinguistic study. After considering other possibilities, the creation of an *ad hoc* corpus seemed necessary for studying the variation of sexual concepts.

I wrote a questionnaire about sexuality specifically focused on relevant topics for the current Spanish society. For that purpose, I elaborated a basic list of target concepts as a base for drafting the questions (body parts and physiology, sexual identities, prostitution and other activities related to sexuality, sexual practices, pleasure and desire, contraceptive methods, pregnancy and abortion). The questionnaire was designed as an opinion survey, for the indirect elicitation of sexual concepts included in fragments of discourse. The questionnaire was tested through a pilot study and modified until its final version. Besides the initial personal questions, it is composed of thirty five questions divided in five groups so as to move progressively deeper into the speakers' personal experiences (Tagliamonte, 2006: 38): media, social changes, daily life, sexual education, laws (the last allows to collect previously elicited concepts from a different topic perspective).

The target population was the city of Madrid, particularly two socially and politically opposed districts: Chamberí and Villa de Vallecas. Following the criteria of PRESEEA (2003), I applied a selective sampling frame, which was stratified by age groups (20-34, 35-54, 54 and more), sex (women, men), and level of education (primary, secondary and university studies), with two informants per cell per district (72 informants in total).

Fieldwork lasted approximately a year and half, during which 54 interviews were collected, as some of the social subcategories were impossible to find. While I worked with the women, two male colleagues collected men interviews, in order to thwart the incontrollable effect of taboo in heterosexual communication. They were both trained on the working protocols, fieldwork ethics and elicitation strategies. In this kind of interviews establishing an empathic link with the speakers is a key element for comfortable communication. Active listening skills need to be applied in order to adapt

oneself to the speaker, prevent her/him from digressions or change the topic when it is needed. The fieldwork ethics is basic in a subject such as sexuality that is extremely linked to the speakers' emotional life. This phase of the work was the most gratifying, without any doubt.

For transcription, I used a simplified orthographic method, as semantic variation doesn't require primarily any other kind of information. After the final edition, the collected corpus has more than a millions words and present a big amount and variety of sexual concepts.

Chapter V: Conceptual construal of sexed concepts

Once the corpus was collected, I analysed the data in three case studies. Due to the complexity of the corpus, I worked with subsets. In chapters V and VI I focus on a subcorpus of sexed concepts, namely those that refer to body parts ('feminine/masculine sexual organ', 'breasts', etc.) and physiological processes typical of one sex or the other ('menstruation', 'ejaculation', 'pregnancy', etc.). These concepts meet the criterion of potential meaning as they allow investigating the experiential nature of semantics both in its embodied and social facets, because the experience of the body is socially constructed (Douglas, 1978: 89).

Chapter V investigates the speakers' preferences for a sexual (direct, ex. *vagina*) or a non-sexual construal (indirect, ex. *agujero* 'hole') in relation with social (sex, age group, level of education), conceptual (sex referred to by the concept) and contextual factors (topic of the question in the corpus). These fixed variables and their interactions are analysed with two random variables: the target concept referred to by each observation (n=21) and the speaker (n=53), so as to account for the individual variation as well as for possible isolated behaviours of certain concepts. Through a mixed effects logistic regression model, the results of the analysis allow answering three questions: *Are there social or conceptual patterns in the variation of sexed concept? Is there a stronger taboo upon feminine sexuality? And in that case, are women also more euphemistic even when referring to their own sexuality?*

First, besides individual variation, some contextual and social patterns arise. Among the other variables 'topic' is statistically the most important: daily life questions motivate more indirect expressions than law questions, where there is a stronger

tendency for specifically sexual expressions that may be interpreted as orthophemistic, due to the formality of the topic (Tagliamonte, 2006: 43). Within this topical frame, some social patterns emerge: women and older speakers opt more in general for the indirect expression of sexed concepts in this data. This is coherent with the literature, which has traditionally interpreted this tendency as euphemistic (Calvo Shadid, 2008; López Morales, 2005; Martínez Valdueza, 1995). Nevertheless, despite the general behaviour of women as a whole, the effect of the level of education in interaction with sex shows that women with university studies prefer the direct expression, suggesting that the level of education overcomes sex in what respects linguistic behaviour at this level. Another interaction is also significant: the group of older women in the corpus also have a tendency towards the direct expression. This surprising result goes both against the general tendency of women and of older speakers. In this case, variation is related to ideological reasons: due to fieldwork, I found the older women informants through a women association and through a school. Because of their associative and educational activities these women show an explicit will for clarity towards sexuality (as they express in the interviews), which is semantically manifested by being more prone to using specifically sexual expressions.

Second, the study also adds some nuance to the repeated statement that feminine sexuality is more tabooed than masculine (Allan & Burridge, 2006). In this data, it cannot be confirmed as such: feminine sexual concepts are not significantly more indirectly expressed than masculine concepts. Rather, observing the frequency of indirect expressions, the more tabooed sexed concepts are those referring to physiological processes vs. those referring to body parts, which is logical considering the strong interdiction that lies upon bodily fluids (Leach, 1964: 38). In turn, among the body parts, the concepts referred to internal parts tend more to be expressed indirectly than external ones. I tentatively explain this by relating it to a more abstract nature of internal parts, because they are not visible, which may lead to less specificity.

Finally, we may not say that women are more euphemistic when speaking about their own sexuality. I have observed in this data that both women and men behave similarly towards their own sexual concepts: they both utter them more frequently and with a broader variety of target concepts, which would point to a lesser degree of taboo about one's own bodily parts and physiology. Surprisingly, though, both men and women express those concepts more indirectly. In spite of this apparently paradoxical

result, I propose to link it with a “specialist effect” (Cruse, 1977: 163): the degree of knowledge and familiarity towards these concepts of their own sexuality would make it unnecessary to make a bigger semantic investment.

This first case study develops cohesively a semantic and pragmatic perspective about linguistic taboo. It shows that the cognitive sociolinguistic methodology achieves to elucidate patterns of onomasiological variation related to conceptual factors (physiology vs. body parts) and social and contextual information (topic, sex, age, education). Importantly, the results show that macrosocial variables are not sufficient to explain some levels of social meaning, such as the stance taken by older women towards clarity.

Chapter VI: Productivity and variation in semantic strategies

In this chapter, I focus on the analysis of non-sexual observations in the subcorpus of sexed concepts, in order to study the particular semantic strategies used for the indirect expression of the target concepts. Through frequencies analysis, tests for independence and correspondence analysis, I answer three research questions: *What are the semantic relations between target and source concepts and which ones are more productive? Do they vary with social, conceptual or contextual factors? Are the results comparable with those found at the level of sexual vs. non-sexual expression in the previous chapter?*

First, I determine the semantic relations that mediate between the target concepts and the source concepts and I calculate their productivity. Unlike previous studies, I propose to classify the semantic phenomena under study in four categories: metaphor (similarity relation), metonymy (contiguity relation, including synecdoche), specialization (taxonomic relations, broadly speaking, including also relations of inclusion in more abstract domains) and generic expression (deletion of semantic content, as in pronominal or adverbial expressions, vague words or ellipsis). In order of frequency, the most productive are metonymies, generic expressions, metaphors and specializations. Although the differences are small, it is clear that the importance of metaphors stated in the literature (Galli de Paratesi, 1964: 41; Grimes, 1978: 19) should be nuanced.

Secondly, I investigate whether the preferences for one strategy or the other are motivated by the external factors included in the analysis (sex, age group, level of education, sex of the concept, topic of the question). Their effects upon the dependent variable reach significance for all phenomena except for generic expressions, despite being very frequent. Accordingly, this phenomenon seems to be considered adequate by all speakers in all contexts, which points to a very euphemistic nature. For the rest, men, university informants and younger speakers (though these don't reach significance) favour the use of metaphor instead of other strategies. Women prefer metonymies, among which the pattern 'part for whole' is particularly abundant (where the 'part' is a physical feature, sometimes a tabooed one, as in 'blood for menstruation'). This suggests that the bodily experience of certain facts thwarts the power of taboo. The conceptual variable 'sex of the concept' also has an influence upon the strategies, so that masculine concepts tend to be expressed through metaphors whereas feminine concepts are rather expressed by metonymies. The influence of the topic shows in a bigger presence of specializations in the questions about law, and metaphors on those about daily life, which may indicate the inadequacy of this phenomenon to formal topics. Some of the variables are slightly collinear, so I investigate the joint effects of some of them on the semantic strategies. The interaction of sex of the concept and sex (of the informant) indicates that men's preference for metaphor is linked to the abundance of masculine concepts (more metaphoric) in their discourse.

To observe the semantic preferences related to social subcategories, I cross the social variables creating 16 groups (for instance, M_1_sec: women belonging to first age group with secondary studies; M_1_univ: women belonging to first age group with university studies; etc.) and I investigate their semantic behaviour through correspondence analysis. The resulting map shows a clear division by sex and a somewhat less marked division by age. All the men in the study are situated in the same two quadrants, in the area of metaphor and specialization, and all the women are in the area of generic expression and metonymy. The exceptions are again two subgroups of older women (out of three) who are in the area of specialization, with some subcategories of men. Besides this group of older women, at this level of analysis a compact block of male speakers also arises around the area of metaphor: due to the colloquial nature of their communicative styles, represented by almost dysphemistic metaphors, I have interpreted their commonalities in semantic variation in terms of a

male communication code related to covert prestige (Kiesling, 2004; Trudgill, 1972). Interestingly, when women quote men discourses they tend to include these colloquial metaphors in the reported speech, showing a degree of awareness about the entrenchment of this semantic strategy in certain masculine styles.

Finally, the third research question inquired about the comparability of these results with those of the previous chapter at the level of sexual vs. non-sexual construals. Some of the patterns found in Chapter V also emerge in this one: speakers who showed a tendency towards specificity also prefer metaphors (men, young speakers, and informants with university studies). In the previous chapter I interpreted the result as a tendency towards orthophemism, confirmed by the fact that these preferences coincided with the effect of the questions about laws, where informants usually tend to formality and clarity. However, at this level of semantic variation, the questions about laws disfavour notably the use of metaphors, which allows thinking that this strategy is associated with more informal types of communication, not adequate for this block of questions. Apart from this, the results for older women are also comparable. Again, they behave differently from the rest of the women, but in this case, not differently from their age group, as older men share their preference for specialization.

In short, through these two case studies two conclusions might be drawn: first, in what respects the theory of linguistic taboo, it may be stated that not all semantic strategies are equally productive nor meaningful from a sociolinguistic point of view. In particular through this analysis the euphemistic capacity of metaphors seems doubtful, whereas that of generic expressions shows clearly. Secondly, it is evident that, at least at these two levels, semantic variation is rich on social and contextual information. At the level of sexual vs. non-sexual construals as well as at that of particular semantic strategies, speakers take stances linked to their ideologies and identities in the interactive context of the interview. Certain strategies are so entrenched that they may be used as indexes. This may be observed in the fragments of reported speech, when speakers use them consciously in their representation of voices (like metaphors in men's discourses enacted by women).

Chapter VII: Contrastive variation of the concept ‘abortion’

This chapter is a case study on the semantic variation of the concept of ‘abortion’ in the spoken corpus compared to an online written corpus composed of two national newspapers’ readers’ comments (*El País*, *El Mundo*) on the Law of Abortion approved in 2010. In this case I study the variation at both levels of abstraction already researched in the case studies in chapter V and VI: that of direct vs. indirect construals and within the latter, that of the different source concepts used for the expression of ‘abortion’. I specifically deal with three research questions: *How does the concept of ‘abortion’ vary with social factors within each corpus? What conceptualizations underlie the indirect expressions of ‘abortion’ and what is the meaning of their variation? Is there a significant difference in the expression of the concept between the spoken and the written corpus?*

The first research question focuses on how the concept varies with social factors within each corpus. In the spoken corpus, the tendencies are similar to those of chapter V: men and informants with university studies prefer direct expressions, as also do the groups of older women (while women in general tend to indirectness). The ideological position doesn’t reach significance in this corpus. On the other hand, in the written corpus out of the few available social factors (‘source’, ‘date’, ‘sex’, ‘ideological position’) only the latter affects significantly the variation: people who are pro-abortion tend to use direct expressions and those who are anti-abortion favor indirect expressions. When putting together all the data in a global model for a logistic regression analysis, ‘corpus’ arises as the most important variable, specifically in the sense that spoken corpus favors direct expressions, pointing to the fact that communication varies considerably depending on the medium. The tendencies of anti-abortion supporters (as in the written corpus) and women (as in the spoken corpus) towards indirectness also show in the global model.

Secondly, I focus on the conceptualizations underlying indirect expressions by looking at the source concepts used for the target ‘abortion’, which are: ‘death/kill’, ‘decide/decision’, ‘surgery’, ‘interrupt pregnancy’, ‘problem/solution’, ‘do something to oneself’, ‘London/English’, ‘not be born’, ‘traumatic experience’, ‘not have a baby’, and ‘right’. These concepts are obviously related to different understandings of ‘abortion’. Not surprisingly, the preferences for one source or the other are significantly

related to the 'ideological position'. The distribution of the concepts according to ideology shows two different conceptual maps: anti-abortion supporters present less semantic variation, which implies a more compact conceptualization, particularly around the source concept 'death/kill'. On the other hand, pro-abortion supporters show more variation and their observations are much more distributed over more concepts, though 'decide/decision', 'interrupt pregnancy' and 'London/English' are especially prominent. The different concepts are entrenched in their discourses, as may be observed by analyzing reported speech: when quoting pro-abortion opinions (and vice versa), anti-abortion supporters know which are their typical source concepts and they use them as an element for characterizing their discourse, but also as a means for criticism.

Finally, the comparison of the two different corpora proves that semantic strategies vary from one to the other. As for the rest of the previously studied concepts, the spoken corpus favors the orthophemism '*aborto*' (*abortion*) and the institutional expression 'interrupt pregnancy' (from the legal text), which proves that the interview elicits more formal styles when talking about the law. Furthermore, the generic expression 'do something to one self' only happens in the interviews corpus, which is coherent with the findings in chapter VI, where it was proved that generic expressions are very productive in spontaneous communication. On the other hand, the comments in the written corpus are more rhetorical and emotionally loaded, as shows in the high frequency of the taboo concept 'kill/death', very scarce in the spoken corpus. The situation of anonymity and the possibility of elaborating the written comments favor a different type of communication. In short, the results of the analyses prove the existence of differences in the semantic strategies (at both levels of variation) depending on the corpus. This finding is extremely important for Linguistic Taboo, which has usually been studied in written texts. According to the data, it is impossible to generalize the findings of one medium to the other: more empirical studies are needed in order to know more about the strategies in oral discourse.

3. Conclusions

This thesis contributes to the study of the semantic variation of sexual concepts, from a cognitive sociolinguistic perspective enriched with the findings of the Third Wave of variation studies. For that purpose I have carried out a four-year project divided in very different phases, which has required very heterogeneous tasks. The result is marked by interdisciplinarity, which is a typical characteristic of taboo studies.

In the introduction I set out four initial research questions: *How to study semantic variation from a sociolinguistic perspective taking into account the theoretical advances of the Third Wave? How to integrate semantic and pragmatic perspectives about linguistic taboo? How to obtain data from the field of sexuality? And What is the indexical power of the semantic variation of sexual concepts?* In order to answer them I sketched three main goals for this research, which would fill some theoretical and practical gaps in the field of semantic variation and in particular in what concerns linguistic taboo.

The first goal was to propose a Third Wave Cognitive Sociolinguistics model that would allow understanding semantic variation, particularly at the level of conceptual onomasiology, in terms of its indexical power and its use for stylistic practices. The main goal (and each of the specific aims) is accomplished in Chapter I, where I make a proposal based on the Cognitive Sociolinguistics program (Geeraerts, et al., 2010; Janicki, 2006; Kristiansen & Dirven, 2008) and particularly on the pragmatic model of cognitive onomasiology (Grondelaers & Geeraerts, 2003). The main difference of my proposal is that I claim for a “more sociolinguistic” perspective with respect to the meaning of variation, following the Third Wave of variation studies (Eckert, 2009).

The second was to apply the previous model to the theory of linguistic taboo in order to know more about the productivity of the semantic strategies in expressing sexual concepts, especially in spoken language. For that purpose, in Chapter II I reformulate the theoretical and methodological aspects of Linguistic Taboo in terms of the Third Wave Cognitive Sociolinguistic model, underlining their coherence: I stress the semantic nature of taboo and the need for studying together all the possible forms of expression (along the x-phemistic continuum) in a multivariate model including contextual and conceptual factors, in order to know more about the onomasiological

preferences and their role in stylistic practices. The application of the model achieves to integrate the pragmatic and semantic perspectives about linguistic taboo and thus to answer the second general research question. In Chapter III, I focus on the field of sexuality. Its discursive nature, its centrality in the construction of identities and its cultural contingency (with the Spanish background, in this thesis) make it a very adequate object of study.

The third goal was to create an spoken corpus focused specifically on the field of sexuality. With the explanation of the data collection methodology, chapter IV achieves to answer the third general research question. During a year and a half of fieldwork, 54 interviews were collected, with a sample that was prestratified by age, sex and level of education in two districts of Madrid. After transcription, the result is a corpus of more than a million words. Considering that the weight of taboo topics has slowed or prevented the work on forbidden subjects, the achievement of this goal is particularly important: it is a unique source for the study of the field of sexuality, enriched with social information. Furthermore, the details of the design and the protocols are explained and all the materials are provided in the thesis: the techniques, the questionnaire, the forms, and a sample of five transcribed interviews.

The results of the case studies, (as explained in chapters V, VI and VII) show that the semantic variation of sexual concepts follows social and contextual patterns, which answers the fourth main research question. The variables sex, age and level of education and more importantly their interactions prove that speakers have stylistic preferences at the conceptual level. The entrenchment of certain semantic strategies (at two levels of abstraction) in specific discourses is also recognised by other speakers. When representing others' voices, the informants are accurate in the use of semantic variants that index their social categories and their related stances.

3.1. Contributions and limitations

With some perspective, I can evaluate what are the main contributions of this thesis, but also acknowledge some limitations and difficulties that may be dealt with in future research.

At the more general theoretical level, this thesis contributes to the formulation of Cognitive Sociolinguistics not from its cognitive origins but from a sociolinguistic

perspective. Following the Third Wave, I put to the front the indexical power of semantic variation and its productivity in stylistic practices, with several methodological implications. Though I have focused on the conceptual onomasiological level, theoretically it could be applied to any level of semantic variation. The relevance of this contribution may be nuanced in two aspects. First, in a recent discipline such as this one, it is logical that contributions arise rapidly. Also, the proposal is not radically new, because there are some works in this discipline that focus on interaction and identity (Geeraerts & Kristiansen, forthcoming: 8; Kristiansen, 2008), though they are not a majority and they usually come from a cognitive origin. In this sense, what differentiates this work from others is its orientation towards a deep reflection on the meaning of microsocial variation and stylistic practice.

Secondly, this thesis is a contribution to the study of conceptual onomasiological variation, the level that has received less attention, even in Cognitive Semantics (Grondelaers & Geeraerts, 2003). Differently from other studies, in this one I have started from an open set of variants for each variable. I have extracted them manually, which has allowed me to obtain even the more idiosyncratic and vague observations. These turn to be absolutely productive in spoken language and particularly in the expression of taboo. Admittedly, manual extraction of data has an obvious drawback compared to automatic methods: it requires much time that is taken from others stages of the project. This analysis also depends strongly on the researcher's interpretation, as it doesn't count on any objective criterion (like images or other independent information) to determine that the observations are actually variants of the same variable (Geeraerts, et al., 1994). Though there is no objective solution for an spoken corpus such as this, I proposed the application of a fixed questionnaire that allows to use each question as a context for the variables, which is actually included as independent information. Despite these problems, the advantage of this type of analysis is that it reflects variation in a realistic way: it is not limited to a set of lexical variants for automatic extraction, but it aims to obtain all possible observations in the corpus. Furthermore, the positive side of this dedication to each example is that it allows a deep acquaintance of the data.

The case studies confirm that both the global theoretical proposal and the mixed methodology designed for the analysis of conceptual onomasiological variation are functional and revealing for traditional sociolinguistic data, like those collected through

interviews. The introduction of microsocial variables (like ideologies) also requires more time than automatically coded variables, because they need to be analysed manually. Nevertheless, they explain an important part of variation, which makes the investment worthy.

In what respects linguistic taboo, the general theoretical proposal has successfully integrated semantic and pragmatic aspects in the same model. Moreover, the quantitative perspective has also contributed to observe the productivity of the semantic strategies in use, about which there only were theoretical and descriptive approaches. In light of the case studies, the role of metaphor in the expression of taboo requires some nuance, as it is not as productive as has been stated before (Galli de Paratesi, 1964: 41; Grimes, 1978: 19), and it doesn't always contribute to the attenuation of taboo concepts. Its function is rather linked with the creation of colloquial discourses. Besides, generic expressions are confirmed as a very adequate strategy for the interview situation, due to its capacity to eliminate a considerable amount of semantic content (Teso Martín, 1988: 199). Metonymy also stands as very productive mechanism, despite its relative euphemistic strength, as it sometimes brings to the front a tabooed physical aspect of a concept. Finally, the data about the lower productivity of specialization may not be considered complete until its effect on specifically sexual concepts is also analysed: taxonomical shifts may be found in these as well (Grondelaers & Geeraerts, 1998), although their actual reference is more difficult to determine without objective, external means.

From a methodological point of view, and probably in general, one of the clearest contributions of this thesis is to have achieved to collect a spoken corpus about sexuality, overcoming personal and external limitations derived from taboo. It is a unique corpus, as there aren't any previous linguistic corpora specifically designed to obtain abundant and varied sexual concepts. Fieldwork and transcription are very long and laborious processes but, for the moment, the kind of data collected through them is not replaceable by any automatic technique.

In a nutshell, a non-essentialist and interdisciplinary theory and the combination of qualitative and quantitative methodologies achieve to address with success meaning phenomena that don't fit well in less flexible frameworks.

3.2. Further research

The natural continuation of this work would be to find informants for the empty cells of the sampling table and include them in the analysis. Young informants without any studies would be a priority as they are totally absent in the corpus. Despite the difficulties of finding them, with enough time I could probably get them to participate.

A more straightforward goal to achieve would be the exploitation of the corpus in its entirety, as I have only worked with 10% of the data. There are still several concepts available for analysis, such as those related to homosexuality, prostitution, sexual practices or desire, which are abundant and potentially revealing in terms of cognitive sociolinguistic variation. Notably, the results found in the studies about sexed concepts could be compared to others such as pleasure, excitement or desire, whose abstract nature would probably trigger different behaviours.

Though the methodology used here has focused on the conceptual onomasiological level, it would be certainly interesting to broaden the analysis to other levels (semasiological, formal) in order to get a global perspective on the factors that influence the onomasiological selection. For instance, there are some generic expressions that are used for several different concepts in my data (like *ahí* ‘there’, *eso* ‘it’). It would be interesting to study them empirically so as to observe whether they are more related to certain concepts or to external or contextual factors.

Due to the kind of corpus, kinetic information is unfortunately not available, but the transcriptions may still be annotated with prosody. It would be enriching to study this level in order to analyse how it combines with linguistic strategies at the segmental level. Considering the sobriety of the transcription, it wouldn’t be complicated to complete the corpus with other kinds of information, through Praat or other software that automatically extract intonation patterns, silences, pitch, volume, etc.

In what respects the empirical study one of the most immediate goals would be to contrast the variation in the spoken corpus with other corpora, as in Chapter VII. It would particularly important to compare the results with literary texts, which have been the focus of some works on taboo, in order to evaluate their differences.

In sum, there is still much to do in the empirical study of linguistic taboo and also in the study of semantic variation from a sociolinguistic perspective. Through its seven chapters, this thesis has tried to deal with several theoretical and methodological difficulties encountered along the way. Admittedly, it is just a starting point in a field of study. Nevertheless I hope my contribution might be useful and inspiring for other sociolinguists so that they might approach the thrilling peephole of meanings and cast a glance over the social life of concepts.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agha, A. (2003). The social life of cultural value. *Language & Communication*, 3-4(23), 231-273.
- Alberdi, I. (1983). El destino y la libertad. Notas sobre la interrupción voluntaria del embarazo en las sociedades occidentales. *REIS: Revista española de investigaciones sociológicas*, 21(18), 135-150.
- Almeida, M. (1983). *Estudio del habla rural de Gran Canaria*. Tesis de doctorado, Universidad de La Laguna, La Laguna.
- Alonso, D. (1964). Para evitar la diversificación de nuestra lengua. En *Presente y futuro de la lengua española*. Actas de la Asamblea de Filología del I Congreso de Instituciones Hispánicas. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica.
- Alonso Moya, M. (1978). El empleo de la metáfora en la sustitución de los términos tabú. *Filología Moderna*, 63-64(18), 197-212.
- Álvarez Junco, J. (1991). *La ideología política del anarquismo español, 1868-1910* (2ª ed. corregida). Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Allan, K., y Burridge, K. (1991). *Euphemism and Dysphemism. Language Used as Shield and Weapon*. Nueva York, Oxford: Oxford University Press.
- Allan, K., y Burridge, K. (2006). *Forbidden words*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Allwood, J. (2009). Meaning Potential and Context. Some Consequences for the Analysis of Variation in Meaning. En H. Cuyckens, R. Dirven y Taylor, J. R. (Eds.), *Cognitive Approaches to Lexical Semantics* (pp. 29-65). Berlín: Moulton de Gruyter.
- Aman, R. (Ed.). (1993). *Talking Dirty. A Bawdy Compendium of Abusive Language, Outrageous Insults and Wicked Jokes*. Londres: Robson Books.
- Ammon, U., Dittmar, N., Mattheier, K. J., y Trudgill, P. (Eds.). (2004). *Sociolinguistics. Soziolinguistik. An International Handbook of the Science of Language and Society. Ein internationales Handbuch zur Wissenschaft von Sprache und Gesellschaft* (2ª. ed. Vol. 1). Berlín: Walter de Gruyter.
- Andersson, L.-G., y Trudgill, P. (1992). *Bad Language*. Londres: Penguin Books.
- Anishchanka, A. (2013). *Seeing it in color: a usage-based perspective on color naming in advertising*. Tesis de doctorado, Katholieke Universiteit Leuven, Leuven, Bélgica.
- Arango, A. C. (1996). *Dirty words: The expressive power of taboo*. Northvale, N.J. : Aronson.
- Área de Información estadística. (2012). *Anuario estadístico 2012*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid. Extraído el 30/04/2013 de <http://www.madrid.es/portales/munimadrid/es/Inicio/Ayuntamiento/Estadistica/Publicaciones/Anuario-Estadistico-2012?vgnextfmt=detNavegacionyvgnextoid=3a83f5f6c549b310VgnVCM1000000b205a0aRCRDyvgnextchannel=86cfe3e2be73a210VgnVCM1000000b205a0aRCRD>.

- Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación. (2010). *Encuesta general de medios. Resumen general*. Extraído el 3/12/2010 de <http://www.aimc.es/-Datos-EGM-Resumen-General-.html>.
- Attwood, F. (2006). Sexed up: Theorizing the sexualisation of culture. *Sexualities*, 1(9), 77-94.
- Auer, P., y Schmidt, J. E. (Eds.). (2010). *Language and space. An international handbook of linguistic variation*. Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Baayen, H. (2008). *Analysing linguistic data. A practical introduction to statistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Baldinger, K. (1980). *Semantic Theory*. Oxford: Blackwell.
- Ballesteros, I. (2001). *anquista*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Barcelona, A. (2002). Clarifying and applying the notions of metaphor and metonymy within cognitive linguistics: An update. En Dirven, R. y Pörrings, R. (Eds.), *Metaphor and metonymy in comparison and contrast*. (pp. 207-278). Berlín: Mouton de Gruyter.
- Barrachina, M.-A. (2004). Maternidad, feminidad, sexualidad. Algunos aspectos de las primeras jornadas eugénicas españolas (Madrid, 1928-Madrid, 1933). *Hispania*, 218(LXIV/3), 1003-1026.
- Barrero García, M. L., Burgos González, L., y Caballero Pérez, G. (2006). *Sexualidad humana. Guía para profesionales de educación y de salud*. Junta de Andalucía. Extraído el 4/03/2013 de http://www.educagenero.org/Guia%20Sexualidad%20Humana/Guia_Sexualidad_Humana.pdf
- Benassar, B. (1978). *Actitudes y mentalidad*. Barcelona: Argos Vergara.
- Benor, S. (2001). Sounding learned: The gendered use of /t/ in Orthodox Jewish English. *Penn working papers in linguistics: Selected papers from NWAV 2000*. Filadelfia: University of Pennsylvania.
- Berlín, B., Breedlove, D. H., y Raven, P. H. (1973). General Principles of Classification and Nomenclature in Folk Biology. *American Anthropologist*, 1(75), 214-242.
- Berlín, B., y Kay, P. (1969). *Basic color terms. Their universality and evolution*. Berkeley/Los Ángeles: University of California Press.
- Bernstein, E. (2001). The meaning of the purchase: Desire, demand and the commerce of sex. *Ethnography*, 2(3), 389-420.
- Besnier, N. (1990). Language and affect. *Annual Review of Anthoropology*, (19), 419-451.
- Beteta, Y. (2009). Representaciones de la sexualidad femenina en la literatura medieval y su influencia en la consideración de las mujeres. *Arenal: Revista de historia de mujeres*, 2(16), 213-233.
- Blas Arroyo, J. L. (2005). *Sociolingüística del español. Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*. Madrid: Cátedra.
- Blasco Herranz, I. (1999). Actitudes de las mujeres bajo el primer Franquismo: La práctica del aborto en Zaragoza durante los años 40. *Arenal: Revista de historia de mujeres*, 1(6), 165-180.

- Bolinger, D. (1980). *Language. The loaded weapon. The use and abuse of language today*. Londres: Longman.
- Borges, J. L. (1949/1997). La escritura del dios. *El Aleph*. Madrid: Alianza Editorial.
- Borrego Nieto, J. (1981). *Sociolingüística rural: investigación en Villadepera de Sayago*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Bourdieu, P. (1972). *Esquisse d'une théorie de la pratique*. París: Éditions du Seuil.
- Boye, K., y Harder, P. (2007). Complement-taking predicates: Usage and linguistic structure. *Studies in Language*, 3(31), 569-606.
- Braun, V., y Kitzinger, C. (2001a). The perfectible vagina: size matters. *Culture, Health and Sexuality*, 3(3), 263-277.
- Braun, V., y Kitzinger, C. (2001b). Snatch, hole, or honey pot? Semantic categories and the problem of nonspecificity in female genital slang. *Journal of Sex Research*, 2(38), 146 – 158.
- Briggs, C. L. (1986). *Learning how to ask: A sociolinguistic appraisal of the role of the interview in Social Science research*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Briz Gómez, A. (1996). Los intensificadores en la conversación coloquial. En A. Briz Gómez, J. R. Gómez Molina y Martínez Alcalde, J. (Eds.), *Pragmática y gramática del español hablado: actas del II Simposio sobre Análisis del Discurso Oral, [14-22 de noviembre de 1995]*. Valencia: Libros Pórtico.
- Briz Gómez, A. (Coord.) (2002). *Corpus del español coloquial*. Madrid: Arco Libros.
- Bruneau, C. (1952). Euphémie et euphémisme. En *Festgabe Ernst Gamillscheg zur seinem 65. Geburtstag*. Tubinga: Max Niemeyer Verlag.
- Bucholtz, M. (1996). Geek the girl: Language, femininity and female nerds. En N. Warner, J. Ahlers, L. Bilmes, M. Oliver, S. Wertheim y Chen, M. (Eds.), *Gender and belief systems. Proceedings of the Fourth Berkely Women and Language Conference*. (pp. 119-131). Berkeley: Berkeley Women and Language Group.
- Bucholtz, M., y Hall, K. (2004). Theorizing Identity in Language and Sexuality Research. *Language in Society*, 4(33), 469-515.
- Butler, J. (1990). *Gender trouble: Feminism and the subversion of identity*. Nueva York/Londres: Routledge.
- Butler, J. (1993). *Bodies that Matter: On the Discursive Limits of 'Sex'*. Nueva York/Londres: Routledge.
- Buttny, R. (2004). Multiple voices in talking race: Pakeha reported speech in the discursive construction of the racial other. En H. van den Berg, M. Wetherell y Houtkoop-Steenstra, H. (Eds.), *Analyzing race talk: multidisciplinary perspectives on the research interview* (pp. 103-118). Cambridge: Cambridge University Press.
- Buxo i Rey, M. J. (2001, 4 de noviembre). El último tabú en nuestras sociedades modernas. *La Vanguardia*. p. 26.
- . En Varo Varo, C., Escoriza Morera, L. Fernández Smith, G., Rodríguez-Piñero Alcalá, A. I., Paredes Duarte, M. J.,

- Benítez Soto, V. (Coords.) y Casas Gómez, M. (Dir.), *VI Jornadas de lingu*, Cádiz.
- Calero Fernández, M. Á. (2004). El tratamiento de la prostitución. En E. L. Cunill (Ed.), *De mujeres y diccionarios: evolución de los femenino en la 22ª edición del DRAE*. Madrid: Instituto de la Mujer. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Calvo Shadid, A. (2008). *Análisis sociolingüístico sobre el tabú sexual en el español de Costa Rica*. Tesis de doctorado, Universidad de Bergen, Bergen.
- Calvo Shadid, A. (2011). Sobre el tabú, el tabú lingüístico y su estado de la cuestión. *Revista Artes y Letras, Universidad de Costa Rica*, 2(XXXV), 121-145.
- Cameron, D., y Kulick, D. (Eds.). (2003). *Language and sexuality*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Carnoy, A. (1927). *La science du mot. Traité de sémantique*. Louvain: Éditions 'Universitas'.
- Casas Gómez, M. (1986). *La interdicción lingüística. Mecanismos del eufemismo y disfemismo*. Cádiz: Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Casas Gómez, M. (1993). A propósito del concepto lingüístico de eufemismo como sincretismo léxico: su relación con la sinonimia y la homonimia. *Iberoromania*, 37, 70-90.
- Casas Gómez, M. (2005). Precisiones conceptuales en el ámbito de la interdicción lingüística. En Santos Ríos, L. (Ed.), *Palabras, norma, discurso: en memoria de Fernando Lázaro Carreter* (pp. 271-290). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Casas Gómez, M. (2009a). Hacia una nueva perspectiva de enfoque en la definición lingüística del eufemismo. En C. Fuentes Rodríguez y Alcaide Lara, E. R. (Eds.), *Manifestaciones textuales de la descortesía y agresividad verbal en diversos ámbitos comunicativos* (pp. 11-29). Málaga: Universidad de Andalucía.
- Casas Gómez, M. (2009b). Towards a New Approach to the Linguistic Definition of Euphemism. *Language Sciences*, 6(31), 725-739.
- Cassirer, E. (1959). La palabra mágica. *Mito y lenguaje*. Buenos Aires: Galatea-Nueva Visión.
- Cazeneuve, J. (1971). *Sociologie du rite: tabou, magie, sacré*. París: Presses Universitaires de France.
- Cedergren, H. J. (1983). Sociolingüística. En H. López Morales (Ed.), *Introducción a la lingüística actual*. Madrid: Playor.
- Cela, C. J. (1989). *Diccionario secreto*. Madrid: Alianza.
- Clift, R., y Holt, E. (2006). Introduction. En E. Holt y R. Clift (Eds.), *Reporting Talk: Reported Speech in Interaction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Coll, J. L. (1991). *El eroticoll. Diccionario erótico*. Madrid: Temas de Hoy.
- Cook, J. (1967). *The Journals of Captain James Cook (editados a partir del manuscrito original por J. C. Beaglehole)* (Vol. 3: The Voyage of the Resolution and Discovery 1776-1780). Cambridge: Cambridge University Press for the Hakluyt Society.

- Cortés Rodríguez, L. (1990-1991). Materiales para un proyecto de estudio sociolingüístico del habla de Almería. *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses (Letras)*, 9-10. 313-335.
- Coseriu, E. (1977). La creación metafórica del lenguaje. *El hombre y su lenguaje*. Madrid: Gredos.
- Coulmas, F. (Ed.). (1998). *The Handbook of Sociolinguistics*. Oxford/Cambridge, MA: Blackwell.
- Coupland, J., y Coupland, N. (2009). Attributing Stance in Discourses of Body Shape and Weight Loss. En A. Jaffe (Ed.), *Stance. Sociolinguistic perspectives*. Nueva York: Oxford University Press.
- Coupland, N. (2007). *Style. Language variation and identity*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Crespo Fernández, E. (2007). *El eufemismo y el disfemismo. Procesos de manipulación del tabú en el lenguaje literario inglés*. Alicante: Publicaciones Universidad de Alicante.
- Crespo Fernández, E. (2008). Sex-related Euphemism and Dysphemism: An analysis in Terms of Conceptual Metaphor. *Atlantis. Journal of the Spanish Association of Anglo-American Studies*, 2(30), 95-110.
- Croft, W. (2002). The Role of Domains in the Interpretation of Metaphors and Metonymies. En Dirven, R. y Pörrings, R. (Eds.), *Metaphor and metonymy in comparison and Contrast*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- Croft, W. (2009). Toward a social cognitive linguistics. En Evans, V. y Pourcel, S. (Eds.), *New directions in Cognitive Linguistics* (pp. 395-420.). Ámsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Cruse, A. (1977). The Pragmatics of Lexical Specificity. *Journal of Linguistics*, 2(13), 153-164.
- Cuyckens, H., Dirven, R., y Taylor, J. R. (Eds.). (2009). *Cognitive approaches to Lexical Semantics*. Berlín: Mouton De Gruyter.
- Chamizo Domínguez, P. J. (2004). La función social y cognitiva del eufemismo y del disfemismo. *Panace@*, V(15).
- Chamizo Domínguez, P. J. (2009). Linguistic interdiction: Its status quaestionis and possible future research lines. *Language Sciences*, 31(4), 428-446.
- Chamizo Domínguez, P. J., y Sánchez Benedito, F. (2000). *Lo que nunca se aprendió en clase. Eufemismos y disfemismos en el lenguaje erótico inglés*. Granada: Comares.
- Danbolt Drange, E.-M. (1997). *La mujer y el tabú. Un análisis sociolingüístico del tabú en el lenguaje femenino de Viña del Mar*. Tesis de Máster, Universidad de Bergen, Bergen, Noruega.
- De Hertog, D. (en prensa). *TermWise Xtract: Automatic Term Extraction applied to the Legal Domain*. Tesis de doctorado, Katholieke Universiteit Leuven, Leuven, Bélgica.
- Douglas, M. (1966). *Purity and danger: An analysis of concepts of pollution and taboo*. Nueva York: Frederick A. Praeger.
- Douglas, M. (1978). *Símbolos naturales*. Madrid: Alianza Universidad.

- Du Bois, J. W. (2007). The Stance Triangle. En Englebretson (Ed.), *Stancetaking in discourse*. Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Dueso, J. M. (1995). . Barcelona: Ediciones B, Grupo Zeta.
- Eckert, P. (1989). *Jocks and burnouts: Social categories and identity in the high school*. Nueva York: Teachers College Press.
- Eckert, P. (1997). Age as a Sociolinguistic Variable. En F. Coulmas (Ed.), *The Handbook of Sociolinguistics*. Oxford: Blackwell.
- Eckert, P. (2000). *Linguistic Variation as Social Practice*. Oxford: Blackwell.
- Eckert, P. (2005). *Variation, convention, and social meaning*. Comunicación presentada en Annual Meeting of the Linguistic Society of America.
- Eckert, P. (2009). Three waves of variation studies. Extraído el 30/05/2010 de <http://www.stanford.edu/~eckert/PDF/ThreeWavesofVariation.pdf>.
- Eckert, P. (2010). Affect, Sound Symbolism, and Variation. *University of Pennsylvania Working Papers in Linguistics*, 2(15), Article 9.
- Eddington, D. (2004). *Spanish phonology and morphology. Experimental and quantitative perspectives*. Filadelfia: John Benjamins Publishing Company
- Edeso Natalias, V. (2009). Revisión del concepto de eufemismo: una propuesta de clasificación. *Revista internacional de lingüística iberoamericana*, 2(7), 147-163.
- Englebretson (Ed.). (2007). *Stancetaking in discourse*. Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Esteban, J. (2005). *Las mil y una palabras de casa de putas*. Sevilla: Espuela de Plata.
- Evans, V., y Pourcel, S. (2009). *New directions in Cognitive Linguistics*. Ámsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Falcón, L. (2012). La revista Vindicación Feminista (1976-1979). En R. Osborne (Ed.), *Mujeres bajo sospecha: memoria y sexualidad (1930-1980)*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Fernández Jaén, J. (2006). Semántica cognitiva diacrónica de 'acostarse'. *ELUA. Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, (20), 131-148.
- Fernández Montes, M. (2007). Vallecas, identidades compartidas, identidades enfrentadas: La ciudad, el pueblo y el campo, el suburbio y el barrio. *Revistas de dialectología y tradiciones populares*, 1(LXII), 33-83.
- Feyaerts, K. (1999). Metonymic Hierarchies. The Conceptualization of Stupidity in German Idiomatic Expressions. En K.-U. Panther y G. Radden (Eds.), *Metonymy in language and thought*. Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Fillmore, C. J. (1982). Frame semantics. En Linguistic Society of Korea (Ed.), *Linguistics in the Morning Calm* (pp. 111-138). Seoul: Hanshin.
- Foucault, M. (1976). *Histoire de la sexualité. La volonté de savoir* (Vol. 1). París: Éditions Gallimard.
- Frago Gracia, J. A. (1979). Sobre el léxico de la prostitución en España durante el siglo XV. *Archivo de Filología Aragonesa*, (XXIV-XXV), 257-273.

- Frazer, J. G. (1875). Taboo. *Encyclopaedia Britannica* (9ª ed.).
- Frazer, J. G. (1932). *The golden bough: A study of magic and religion* (3ª. ed.). Londres: MacMillan and Co. Limited.
- Freud, S. (1909-1913/1950). *Totem und Tabu* (Vol. IX). Londres: Imago.
- Galli de Paratesi, N. (1964). Semantica dell' eufemismo. L'eufemismo e la repressione verbale con esempi tratti dall' italiano contemporaneo. *Pubblicazioni della Facoltà di Lettere e Filosofia*, 1(XV).
- García Martínez, A. (2005). El tabú: una mirada antropológica. En V. Domínguez (Ed.), *Tabú: la sombra de lo prohibido, innombrable y contaminante*. Madrid: Ocho y Medio.
- García Mouton, P. (1987a). Dialectología y cultura popular. Estado de la cuestión. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XLII, 49-74.
- García Mouton, P. (1987b). Motivación en los nombres de los animales. *Lingüística española actual*, 9(9), 189-197.
- García Mouton, P. (2003). *Así hablan las mujeres*. Madrid: La esfera de los libros.
- Geeraerts, D. (1997). *Diachronic prototype semantics. A contribution to Historical Lexicology*. Oxford: Oxford University Press.
- Geeraerts, D. (2002a). The interaction of metaphor and metonymy in composite expressions. En R. Dirven y R. Pörrings (Eds.), *Metaphor and metonymy in comparison and contrast* (pp. 435-465). Berlín: Mouton De Gruyter.
- Geeraerts, D. (2002b). The theoretical and descriptive development of lexical semantics. En L. Behrens y D. Zaefferer (Eds.), *The Lexicon in Focus. Competition and Convergence in Current Lexicology*. Fráncfort del Meno, Nueva York: Peter Lang.
- Geeraerts, D. (2003). Cultural models of linguistic standardization. En R. Dirven, R. Frank y M. Pütz (Eds.), *Cognitive models in language and thought. Ideology, metaphors and meanings*. Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Geeraerts, D. (2006a). Introduction. En D. Geeraerts (Ed.), *Cognitive Linguistics: Basic readings*. Berlín: Mouton De Gruyter.
- Geeraerts, D. (2006b). *Words and other wonders*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- Geeraerts, D. (2010a). Lexical variation in space. En P. Auer y J. E. Schmidt (Eds.), *Language and space. An international handbook of linguistic variation* (Vol. 1, pp. 821-837). Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Geeraerts, D. (2010b). Schmidt redux: how systematic is the linguistic system if variation is rampant? En K. Boye y E. Engberg-Pedersen (Eds.), *Language Usage and Language Structure* (pp. 237-262). Berlín: Mouton De Gruyter.
- Geeraerts, D. (2010c). *Theories of Lexical Semantics*. Nueva York: Oxford University Press.
- Geeraerts, D. (Ed.). (2006c). *Cognitive Linguistics: Basic Readings*. Berlín: Mouton De Gruyter.
- Geeraerts, D., Grondelaers, S., y Bakema, P. (1994). *The structure of lexical variation*. Berlín: Mouton De Gruyter.

- Geeraerts, D., Grondelaers, S., y Speelman, D. (1999). *Convergentie en Divergentie in de Nederlandse Woordenschat: Een onderzoek naar Kleding- En Voetbalternem*. Ámsterdam: Meertens Instituut.
- Geeraerts, D., y Kristiansen, G. (en prensa). Cognitive Linguistics and language variation. En J. Littlemore y J. Taylor (Eds.), *Companion to Cognitive Linguistics*. Londres: Continuum.
- Geeraerts, D., Kristiansen, G., y Peirsman, Y. (Eds.). (2010). *Advances in Cognitive Sociolinguistics*. Berlín: De Gruyter Mouton.
- Glynn, D. (2010). Corpus-driven Cognitive Semantics. Introduction to the field. En Glynn, D. y K. Fischer (Eds.), *Quantitative Cognitive Semantics. Corpus-driven approaches*. Berlín/Nueva York: Mouton De Gruyter.
- Goody, E. N. (1978). Towards a theory of questions. En E. N. Goody (Ed.), *Questions and politeness: Strategies in social interaction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Goossens, L. (1990). Metaphonymy: the interaction of metaphor and metonymy in expressions for linguistic action. *Cognitive Linguistics*, 3(1), 323-342.
- Grimes, L. (1978). *El tabú lingüístico en México: el lenguaje erótico de los mexicanos*. Nueva York: Bilingual Review.
- Grondelaers, S., y Geeraerts, D. (1998). Vagueness as a euphemistic strategy. En A. Athanasiadou y E. Tabakowska (Eds.), *Speaking of emotions: conceptualisation and expression* (pp. 357-374). Berlín: Mouton de Gruyter.
- Grondelaers, S., y Geeraerts, D. (2003). Towards a pragmatic model of cognitive onomasiology. En H. Cuyckens, R. Dirven y J. R. Taylor (Eds.), *Cognitive approaches to lexical semantics* (pp. 67-92). Berlín: Mouton de Gruyter.
- Guasch Andreu, Ó. (1993). Para una sociología de la sexualidad. *REIS: Revista española de investigaciones sociológicas*, 64, 105-122.
- Guereña, J.-L. (Ed.). (2004). La sexualidad en la España contemporánea 1800-1950. *Hispania*, 218(LXIV/3), 825-834.
- Guiraud, P. (1955). *La sémantique*. París: PUF.
- Guiraud, P. (1975). *Les gros mots*. París: PUF.
- Halliday, M. A. K. (1996). On Grammar and Grammars. En R. Hasan, C. Cloran y D. G. Butt (Eds.), *Functional Descriptions: Theory in Practice*. Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Harder, P. (2003). The status of linguistic facts: Rethinking the relation between cognition, social institution and utterance from a functional point of view. *Mind and Language*, 18, 52-76.
- Harder, P. (2010). *Meaning in mind and society. A functional contribution to the social turn in Cognitive Linguistics*. Berlín/Nueva York: De Gruyter Mouton.
- Hazen, K. (2000). The role of researcher identity in conducting sociolinguistic research: A reflective case study. *Southern Journal of Linguistics*, 24, 103-120.
- Hernández Campoy, J. M. (2011). Variation and identity in Spain. En M. Díaz-Campos (Ed.), *The Handbook of Spanish Sociolinguistics*. Londres: Blackwell.
- Hernández Campoy, J. M., y Almeida, M. (2005). *Metodología de la investigación sociolingüística*. Málaga: Comares.

- Hernández Castanedo, F. (1994). *Glosario de la mala palabra. De los mil y pico nombres con que atienden las del más viejo oficio*. Madrid: Editorial El Avapiés.
- Herring, S. C. (2002). Computer-mediated communication on the Internet. *Annual Review of Information Science and Technology*, 1(36), 109-168.
- Herring, S. C., Stein, D., y Virtanen, T. (2013). Pragmatics of computer-mediated communication. En S. C. Herring, D. Stein y T. Virtanen (Eds.), *Handbook of pragmatics of computer-mediated communication* (pp. 3-31). Berlín: Mouton De Gruyter.
- Heylen, K., Peirsman, Y., y Geeraerts, D. (2008). Automatic synonymy extraction. En S. Verberne, H. van Halteren y P. A. Coppen (Eds.), *Proceedings of the 18th Meeting of Computational linguistics in the Netherlands 2007*. Ámsterdam: Rodopi.
- Heylen, K., Tummers, J., y Geeraerts, D. (2008). Methodological issues in corpus-based Cognitive Linguistics. En G. Kristiansen y R. Dirven (Eds.), *Cognitive sociolinguistics. Language Variation, Cultural models, Social systems*. Berlín: De Gruyter Mouton.
- Hines, C. (1999). Foxy chicks and Playboy bunnies: A case study in metaphorical lexicalization. En K. H. Misako, C. Sinha y S. Wilcox (Eds.), *Cultural, typological and psychological perspectives on Cognitive Linguistics*. Ámsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Hines, C. (2000). Rebaking the Pie: The 'WOMAN AS DESSERT' Metaphor. En M. Bucholtz, A. Liang y L. Sutton (Eds.), *Reinventing identities: The gendered self in discourse*. Nueva York/Oxford: Oxford University Press.
- Hodge, R. I. V., y Kress, G. R. (1993). *Language as ideology* (2ª. ed.). Londres: Routledge.
- Hopewell, J. (1989). . 1973-1988. Madrid: El Arquero.
- Ibarretxe-Antuñano, I., y Valenzuela, J. (2012). *Lingüística Cognitiva*. Barcelona: Anthropos.
- Iglesias de Ussel, J. (1981). La sociología de la sexualidad en España: notas introductorias. *REIS: Revista española de investigaciones sociológicas*, (21), 103-134.
- INJUVE. (2008). *Sondeo de opinión y situación de la gente joven (1ª encuesta de 2008 – TEMA 2: Valores e Identidades)*. Extraído el 01/11/09 de <http://www.injuve.es/observatorio/valores-actitudes-y-participacion/valores-e-identidades>.
- Irvine, J. T. (2001). Style as distinctiveness: The culture and ideology of linguistic differentiation. En P. Eckert y J. Rickford (Eds.), *Stylistic variation in language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Irvine, J. T. (2011). Leaky registers and eight-hundred-pound gorillas. *Anthropological Quarterly*, 1(84), 15-39.
- Itkonen, E. (2003). *What is Language? A Study in the Philosophy of Linguistics*. Turku: Åbo Akademis tryckeri.
- Jaffe, A. (Ed.). (2009). *Stance. Sociolinguistic perspectives*. Nueva York: Oxford University Press.

- Janicki, K. (2006). *Language misconceived. Arguing for applied cognitive sociolinguistics*. Mahwah, N.J.: Lawrence Erlbaum Associates.
- Jaworski, A., y Thurlow, C. (2009). Taking an Elitist Stance. Ideology and the Discursive Production of Social Distinction. En A. Jaffe (Ed.), *Stance. Sociolinguistic perspectives*. Nueva York: Oxford University Press.
- Jay, T. (2000). *Why we curse*. Filadelfia/Ámsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Jay, T. (2009). The Utility and Ubiquity of Taboo words. *Perspectives on Psychological Science*, 2(4), 153-161.
- Jay, T., y Janschewitz, K. (2008). The Pragmatics of Swearing. *Journal of Politeness Research*, 4, 267-288.
- Jefferson, G. (2004). Glossary of transcript symbols with an introduction. En G. H. Lerner (Ed.), *Conversation Analysis: Studies from the first generation* (pp. 13-31). Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins Publishing Company
- Kany, C. E. (1960). *American-Spanish euphemisms*. Berkeley/Los Ángeles: University of California Press.
- Kiesling, S. (2004). Dude. *American Speech*, 3(19), 281-305.
- Kiesling, S. (2009). Style as stance: Stance as the explanation for patterns of sociolinguistic variation. En A. Jaffe (Ed.), *Stance. Sociolinguistic perspectives*. Nueva York: Oxford University Press.
- Kinsey, A., Pomeroy, W., y Martin, C. (1967). *Conducta sexual en el hombre*. Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte.
- Kövecses, Z. (1986). *Metaphors of anger, pride and love: A lexical approach to the structure of concepts*. Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Kövecses, Z. (2005). *Metaphor in culture: Universality and variation*. Cambridge/Nueva York: Cambridge University Press.
- Kövecses, Z. (2010). *Metaphor: a practical introduction*. Nueva York: Oxford University Press.
- Kövecses, Z., y Radden, G. (1998). Metonymy: Developing a Cognitive Linguistic View. *Cognitive Linguistics*, 1(9), 37-77.
- Kristiansen, G. (2003). How to do things with allophones: Linguistic stereotypes as cognitive reference points in social cognition. En R. Dirven, R. Frank y M. Pütz (Eds.), *Cognitive models in language and thought: Ideologies, metaphors, and meanings*. Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Kristiansen, G. (2008). Style-shifting and shifting styles: A socio-cognitive approach to lectal variation. En G. Kristiansen y R. Dirven (Eds.), *Cognitive Sociolinguistics. Language variation, cultural models, social systems*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- Kristiansen, G. (2010). Lectal acquisition and linguistic stereotype formation. En D. Geeraerts, G. Kristiansen y Y. Peirsman (Eds.), *Advances in Cognitive Sociolinguistics*. Berlín /Nueva York: De Gruyter Mouton.
- Kristiansen, G., y Dirven, R. (Eds.). (2008). *Cognitive Sociolinguistics. Language variation, cultural models, social systems*. Berlín: De Gruyter Mouton.

- Kulick, D., y Willson, M. (Eds.). (1995). *Taboo: Sex, Identity, and Erotic Subjectivity in Anthropological Fieldwork*. Londres: Routledge.
- Labov, W. (1963). The social motivation of a sound change. *Word*, 18, 1-42.
- Labov, W. (1966a). The linguistic variable as a structural unit. *Washington Linguistics Review*, 3, 4-22.
- Labov, W. (1966b). *The social stratification of English in New York City*. Washington, D.C.: Center for Applied Linguistics.
- Labov, W. (1972a). *The design of a sociolinguistic research project*: Report of the Sociolinguistics Workshop, Central Institute of Indian Language.
- Labov, W. (1972b). *Language in the inner city: studies in black English vernacular*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- Labov, W. (1972c). *Sociolinguistic Patterns*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- Labov, W. (1972d). Some Principles of Linguistic Methodology. *Language in Society*, 1(1), 97-120.
- Labov, W. (1984). Field methods of the project on linguistic change and variation. En J. Baugh y J. Sherzer (Eds.), *Language in use: Readings in Sociolinguistics*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Labov, W. (2001). The anatomy of style-shifting. En P. Eckert y J. R. Rickford (Eds.), *Style and sociolinguistic variation*. Cambridge/Nueva York: Cambridge University Press.
- Labov, W., Ash, S., Ravindranath, M., Tracey Weldon, Baranowskid, M., y Nagye, N. (2011). Properties of the sociolinguistic monitor. *Journal of Sociolinguistics* 4(15), 431-463.
- Lakoff, G. (1987). *Women, fire and dangerous things: What categories reveal about the mind*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lakoff, G. (1996). *Moral politics : what conservatives know that liberals don't*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lakoff, G., y Johnson, M. (1980/2003). *Metaphors We Live By*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lamíquiz, V. (1974). *Lingüística española*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Langacker, R. W. (1987). *Foundations of Cognitive Grammar: Theoretical prerequisites*. Stanford: Stanford University Press.
- Lavandera, B. R. (1978). Where does the sociolinguistic variable stop? *Language in Society*, 2(7), 171-182.
- Lázaro Carreter, F. (1953). *Diccionario de términos filológicos*. Madrid: Editorial Gredos.
- Le Page, R. B., y Tabouret-Keller, A. (1985). *Acts of Identity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Leach, E. (1964). Anthropological aspects of language: animal categories and verbal abuse En E. Lenneberg (Ed.), *New directions in the study of language*. Cambridge, Mass.: MIT Press.

- Leap, W. L., y H. Motschenbacher. (2012). Launching a new phase in language and sexuality studies. *Journal of Language and Sexuality*, 1(1), 1-14.
- Lechado García, J. (2000). *Diccionario de eufemismos y de expresiones eufemísticas del español actual*. Madrid: Verbum.
- Lope Blanch, J. M. (1963). *Vocabulario mexicano relativo a la muerte*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones.
- López Morales, H. (1990). *Sociolingüística del tabú. El caso de Puerto Rico*. Madrid: MS.
- López Morales, H. (2001). *Estratificación social del tabú lingüístico: el caso de Puerto Rico*. Comunicación presentada en I Congreso de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) Región Noroeste de Europa, Universidad de Groningen (Holanda).
- López Morales, H. (2005). Sociolingüística del tabú. *Interlingüística*, (16), 7-20.
- López Morales, H. (2009). El estudio de la variación lingüística. En Camacho Taboada, M. V., Rodríguez Toro, J. J. y J. Santana Marrero (Eds.), *Estudios en lengua española: descripción, variación y uso. Homenaje a Humberto López Morales* (Vol. 193/194). Madrid/Fráncfort: Iberoamericana/Vervuert.
- López Ruiz, J. M. (2001). *Los pecados de la carne. Crónica de las publicaciones eróticas españolas*. Madrid: Temas de Hoy.
- López Sánchez, F. (2010). Estudios sobre sexualidad en España: presente y futuro. *Informació psicològica*, 100, 84-90.
- Lyons, J. (1964). *Semantics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- _____, E. I. (Ed.). (2004). _____. Madrid: Instituto de la Mujer. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- MacWhinney, B., Keenan, J. M., y Reinke, P. (1982). The role of arousal in memory for conversation. *Memory and Cognition*, (10), 308-317.
- Mainer, J. C., y Julià, S. (2000). *El apredizaje de la libertad (1973-1986)*. Madrid: Alianza.
- Maldonado, C. (2012). *Clave. Diccionario de uso del español actual*. Madrid: S.M. [edición electrónica].
- Malinowski, B. (1962). The language of Magic. En M. Black (Ed.), *The importance of language*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.
- Malo de Molina, C., Valls Blanco, J. M., y Pérez Gómez, A. (1988). *La conducta sexual de los españoles*. Barcelona: Ediciones B.
- Mansur Guérios, R. F. (1956). *Tabus lingüísticos*. Río de Janeiro: Organizaçao Simoes Ed.
- Martín, J. (Ed.). (1974). *Diccionario de expresiones malsonantes del español*. Madrid: Istmo.
- Martínez Martín, F. M. (1983). *Fonética y sociolingüística en la ciudad de Burgos*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

- Martínez Valdueza, P. (1995). *El tabú lingüístico: estudio sociolingüístico de Las Palmas de Gran Canaria*. Tesis doctoral, Universidad de Las Palmas, Las Palmas de Gran Canaria.
- Martínez Valdueza, P. (1998). Status quaestionis: el tabú lingüístico. *Lingüística*, 10, 115-139.
- Martins Rodríguez, M. V. (2012). Sección Femenina: modelos de mujer bajo el franquismo. En R. Osborne (Ed.), *Mujeres bajo sospecha: memoria y sexualidad (1930-1980)*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Milroy, L. (1980). *Language and social networks*. Londres/Baltimore: Basil Blackwell/University Park Press.
- Milroy, L., y Gordon, M. (2003). *Sociolinguistics. Method and Interpretation*. Malden MA: Blackwell Publishing.
- Milroy, L., y Milroy, L. (1978). Belfast: change and variation in an urban vernacular. En P. Trudgill (Ed.), *Sociolinguistic patterns in British English*. Londres: Edward Arnold.
- Ministerio de Sanidad. (2011). *Estrategia Nacional de Salud Sexual y Reproductiva*. Extraído el 04/11/2011 de <http://www.msssi.gob.es/organizacion/sns/planCalidadSNS/ENSSRIntro.htm>.
- Molina Martos, I. (2010). Procesos de acomodación lingüística de la inmigración latinoamericana en Madrid. *Lengua y migración / Language and Migration*, 2(2), 27-48.
- Montero Cartelle, E. (1981). *El eufemismo en Galicia (Su comparación con otras áreas romances)*. (Anexo 17). Santiago de Compostela: Verba. *Anuario Galego de Filología*.
- Montero Cartelle, E. (1995). La interdicción sexual en el gallego medieval: la expresión de los órganos sexuales femeninos. *Verba: Anuario galego de filoloxia*, (22), 429-447.
- Montero Cartelle, E. (1996). Pene: Eufemismo y disfemismo en el gallego medieval. *Verba: Anuario galego de filoloxia*, (23), 307-336.
- Montero Cartelle, E. (2008a). La lingüística del código, la lingüística del habla y el léxico sexual en sus orígenes. En Díez Calleja, B. (Ed.), *El primitivo romance hispano* (pp. 357-370). León: Instituto Castellano y Leonés de la Lengua.
- Montero Cartelle, E. (2008b). Transgresiones sexuales, tradiciones textuales y oralidad en el castellano medieval. *Cuadernos del CEMYR*, 16, 145-165.
- Montero Cartelle, E. (2010). La sexualidad medieval en sus manifestaciones lingüísticas: pecado, delito y algo más. *Clio y Crimen*, (7), 41-58.
- Moraga García, M. Á. (2008). Notas sobre la situación jurídica de la mujer en el Franquismo. *Feminismo/s*, (12), 229-252.
- Moreno Fernández, F. (2009). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. (4ª ed.). Barcelona: Ariel.
- Moreno Fernández, F. (2011). La entrevista sociolingüística. Esquemas de perspectivas. *Linred. Lingüística en la red*, 9. Extraído el 10/04/2013 de http://www.linred.es/numero9_monografico1_Art6.html.

- Moreno Fernández, F. (2012). *Sociolingüística cognitiva. Propositiones, escolios y debates*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- Motschenbacher, H. (2009). Speaking the gendered body: The performative construction of commercial femininities and masculinities via body-part vocabulary. *Language in Society*, 1(38), 1-22.
- Munteano, M. B. (1953). Les implications esthétiques de l'euphémisme en France au XVIII^e siècle. *Cahiers de l'Association Internationale des Études Françaises*, 3-5, 153-166.
- OSM, Observatorio de Salud de la Mujer. (2005). *Estudio sociológico: contexto de la Interrupción Voluntaria del Embarazo en población adolescente y juventud temprana*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo.
- Ochs, E. (1992). Indexing gender. En B. Miller (Ed.), *Sex and gender hierarchies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- OMS, Organización Mundial de la Salud. (2006). *Defining sexual health. Report of a technical consultation on sexual health*. Ginebra: OMS. Extraído el 06/05/2013 de http://www.who.int/reproductivehealth/publications/sexual_health/defining_sexual_health.pdf
- Ortega y Gasset, J. (1925/2008). *La deshumanización del arte y otros ensayos de estética*. Madrid: Austral.
- Osborne, R. (2012a). Los castigos a las mujeres. (De la ecuación roja degenerada al castigo maternal: el caso de Carlota O'Neill). En R. Osborne (Ed.), *Mujeres bajo sospecha: memoria y sexualidad (1930-1980)*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Osborne, R. (Ed.). (2012b). *Mujeres bajo sospecha: memoria y sexualidad (1930-1980)*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Osborne, R., y Guasch, Ó. (Eds.). (2003). *Sociología de la sexualidad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Panther, K.-U., y Thornburg, L. (1999). The POTENTIALITY FOR ACTUALITY metonymy in English and Hungarian. En K.-U. Panther y G. Radden (Eds.), *Metonymy in language and thought*. Ámsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Paradis, C. (2005). Ontologies and construals in lexical semantics. *Axiomathes*, 4(15), 541-573.
- Peirsman, Y., y Geeraerts, D. (2006). Metonymy as a prototypical category. *Cognitive linguistics*, 3(17), 296-316.
- Peirsman, Y., Heylen, K., y Geeraerts, D. (2010). Applying word space models to sociolinguistics. Religion names before and after 9/11. En D. Geeraerts, G. Kristiansen y Y. Peirsman (Eds.), *Advances in Cognitive Sociolinguistics*. Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Pérez Bowie, J. A. (1983). *El léxico de la muerte durante la guerra civil española*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Pernas, B. (2012). Voces del lesbianismo en Vindicación Feminista. En R. Osborne (Ed.), *Mujeres bajo sospecha: memoria y sexualidad (1930-1980)*. Madrid: Editorial Fundamentos.

- Pfaff, K. L., Gibbs, R. W., y Johnson, M. D. (1997). Metaphor in using and understanding euphemism and dysphemism. *Applied Linguistics*, 18, 59-83.
- Podesva, R. (2004). *On constructing social meaning with stop release bursts*. Comunicación presentada en *Sociolinguistics Symposium 15*. Newcastle upon Tyne.
- PRESEEA. (2003). Metodología del "Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América". Extraído el 23/04/2013 de <http://www.linguas.net/Default.aspx?alias=www.linguas.net/portalpreseea>.
- Radcliffe-Brown, A. R. (1952). *Structure and function in primitive society. Essays and addresses*. Londres: Cohen & West.
- Ramos, R. (1982). Informe-resumen de los resultados de una investigación Sociológica Sobre el aborto mediante discusiones de Grupo. *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, enero-marzo(21), 243-254.
- Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española* (22.^aed.). Consultado en <http://www.rae.es/rae.html>.
- Regueillet, A.-G. (2004). Norma sexual y comportamientos cotidianos en los diez primeros años del franquismo: noviazgo y sexualidad. *Hispania*, 218(LXIV/3) 1027-1042.
- Rivière, C. (1977). Interdits et pouvoir politique dans les nouveaux États africains. *Cahiers de l'Institut de Linguistique de Louvain* (4), 9-36.
- Robinson, J. (2010). Awesome insights into semantic variation. En D. Geeraerts, G. Kristiansen y Y. Peirsman (Eds.), *Advances in Cognitive Sociolinguistics*. Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Rodríguez Adrados, F. (1969). *Estudios de lingüística general*. Barcelona: Planeta.
- Rodríguez González, F. (2008). *Diccionario gay-lésbico. Vocabulario general y argot de la homosexualidad*. Madrid: Gredos.
- Rodríguez González, F. (2011). *Diccionario del sexo y el erotismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Rodríguez González, F., y Rochet, B. L. (1999). Variación sociolingüística en el léxico: mujer, esposa y señora en el español contemporáneo. *Analecta malacitana: Revista de la Sección de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras*, 1(22), 159-178.
- Rosch, E. (1978). Principles of Categorization. En E. Rosch y B. B. Lloyd (Eds.), *Cognition and categorization*. Hillsdale, N.J.: Laurence Erlbaum Associates.
- Rosch, E., Mervis, C. B., Gray, W. D., Johnson, D. M., y Boyes-Braem, P. (1976). Basic objects in natural categories. *Cognitive Psychology*, 8, 382-439.
- Rubio Gil, Á., Martín Pérez, A. M., Mesa Olea, M. J., y Mesa Olea, M. B. (2008). *Influencia de las revistas juveniles en la sexualidad de las y los adolescentes*. Madrid: Instituto de la Mujer (Ministerio de Igualdad).
- Ruette, T., Speelman, D., y Geeraerts, D. (2011). Measuring the lexical distance between registers in national varieties of Dutch. En A. Soares da Silva, A. Torres y M. Gonçalves (Eds.), *Línguas Pluricêntricas. Variação Linguística e Dimensões Sociocognitivas*. Braga: Publicações da Faculdade de Filosofia, Universidade Católica Portuguesa.

- Samper Padilla, J. A. (2006). Disponibilidad léxica y sociolingüística. En Bals Arroy, J. L., Velando Casanova, M. y Casanova Ávalos, M. (Coords.), *Discurso y sociedad : contribuciones al estudio de la lengua en contexto social*. Castellón de La Plana: Universitat Jaume I.
- Sánchez, P. (2012). Individuas de dudosa moral. En R. Osborne (Ed.), *Mujeres bajo sospecha: memoria y sexualidad (1930-1980)*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Sankoff, D. (2004). Problems of representativeness. En U. Ammon, N. Dittmar, K. J. Mattheier y P. Trudgill (Eds.), *Sociolinguistics. Soziolinguistik. An international handbook of the science of language and society. Ein internationales Handbuch zur Wissenschaft von Sprache und Gesellschaft*. Berlín: Walter De Gruyter.
- Sankoff, D., Thibault, P., y Bérubé, H. (1978). Semantic field variability. En D. Sankoff (Ed.), *Linguistic Variation: Models and Methods* (pp. 23-43). Nueva York: Academic Press.
- Sapir, E. (1929). A study in phonetic symbolism. *Journal of Experimental Psychology*, 12, 225-239.
- Sapir, E. (1949 [1933]). Language. En D. G. Mandelbaum (Ed.), *Selected writings of Edward Sapir in Language, Culture and Personality*. Berkeley/Los Angeles/Londres: University of California Press.
- Schilling-Estes, N. (2008). Stylistic variation and the sociolinguistic interview: a reconsideration. En Monroy, R. y Sánchez, A. (Eds.), *25 Años de Lingüística Aplicada en España: Hitos y Retos. Actas de AESLA 25*. Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia.
- Schmidt, T., Elenius, K., y Trilsbeek, P. (2010). Multimedia Corpora (Media encoding and annotation). Borrador entregado para CLARIN WG 5.7. *Interoperability and Standards*. Extraído el 05/04/2013 de http://www1.uni-hamburg.de/exmaralda/files/CLARIN_Standards.pdf
- Seco, M., Olimpia, A., y Ramos, G. (Eds.). (1999). *Diccionario del español actual*. Madrid: Aguilar.
- Senabre, R. (1971). El eufemismo como fenómeno lingüístico. *Boletín de la Real Academia Española*, 192(51), 175-189.
- Sentamans, T. (2012). Higos, plátanos, tortillas y otros tropos. Apuntes para un análisis del imaginario de la mujer como sujeto sexual activo a través de la ilustración sicalíptica del primer tercio del siglo XX. En R. Osborne (Ed.), *Mujeres bajo sospecha: memoria y sexualidad (1930-1980)*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Seto, K. I. (1999). Distinguishing metonymy from synecdoche. En K. U. Panther y G. Radden (Eds.), *Metonymy in language and thought*. Ámsterdam: Benjamins.
- Silva Correia, J. da. (1927). O eufemismo e o disfemismo na língua e na literatura portuguesa. *Arquivo da Universidade de Lisboa*, 12, 445-787.
- Silva-Corvalán, C. (2001). *Sociolingüística y pragmática*, Washington D.C.: Georgetown University Press.
- Silverstein, M. (1992). The uses and utility of ideology: some reflections. *Pragmatics*, 3(2), 311-323.
- Silverstein, M. (2003). Indexical order and the dialectics of sociolinguistic life. *Language & Communication*, (23), 193-229.

- Sinha, C. (2007). Cognitive linguistics, psychology and cognitive science. En D. Geeraerts y H. Cuyckens (Eds.), *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics*. Nueva York: Oxford University Press.
- Sinha, C. (2009). Language as a biocultural niche and social institution En V. Evans y S. Pourcel (Eds.), *New directions in Cognitive Linguistics*. Ámsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Soares da Silva, A. (2005). *Para o estudo das relações lexicais entre o Português Europeu e o Português do Brasil: Elementos de sociolexicologia cognitiva e quantitativa do Português*. En Duarte, I. e I. Leiria (Eds.), *Actas do XX Encontro Nacional da Associação Portuguesa de Linguística*. Lisboa: Associação Portuguesa da Linguística.
- Soares da Silva, A. (2010). Lexical convergence and divergence in Portuguese. En Geeraerts, D., Kristiansen, G., y Peirsmann, Y. (Eds.), *Advances in Cognitive Sociolinguistics*. Berlín: De Gruyter Mouton.
- Speelman, D., Grondelaers, S., y Geeraerts, D. (2003). Profile-based linguistic uniformity as a generic method for comparing language varieties. *Computers and the Humanities*, 37, 317-337.
- Stasch, R. (2008). Referent-wrecking in Korowai: A New Guinea abuse register as ethnosemiotic protest. *Language in Society*, 37, 1-25.
- Steiner, F. (1967). *Taboo*. Harmondsworth: Penguin.
- Stenström, A.-B. (2006). Taboo words in teenage talk: Londres and Madrid girls' conversations compared. En Mar-Molinero, C., y M. Stewart (Eds.), *Language Variation and Change: Historical and contemporary perspectives* (pp.115-138). Número especial de *Spanish in Context*, 3 (1).
- Tagliamonte, S. A. (2006). *Analysing Sociolinguistic Variation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tagliamonte, S. A., y Baayen, H. (2012). Models, forest and trees of York English. Was/were variation as a case of study for statistical practice. *Language Variation and Change*, 2(24), 135-178.
- Tango, C. (2006). : *el rock y Radio Futura*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Taylor, B. A. (1976). Towards a sociolinguistic analysis of 'swearing' and the language of abuse in Australian English. En M. Clyne (Ed.), *Australia Talks: Essays on the Sociology of Australian Immigrant and Aboriginal languages*. (Pacific Linguistics, serie D, número 23). Canberra: Department of Linguistics.
- Taylor, J. R. (1989). *Linguistic categorization: Prototypes in linguistic theory*. Oxford: Clarendon Press.
- Taylor, J. R. (2002). Category Extension by metonymy and metaphor. En R. Dirven y R. Pörings (Eds.), *Metaphor and metonymy in comparison and contrast*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- Teso Martín, E. del. (1988). Cambio semántico, impropiedad y eufemismo. *Verba: Anuario galego de filoloxia*, (15), 183-204.
- Thomas, N. W. (1911). Taboo *Encyclopaedia Britannica*. (11ª ed.).
- Tierno Galván, E. (1980). The State versus Sociology: the Spanish Experience. *Government and Opposition*, 3-4(15), 546-556.

- Trudgill, P. (1972). Sex, Covert Prestige and Linguistic Change in the Urban British English of Norwich. *Language in Society*, 2(1), 179-195.
- Trudgill, P. (1974). *The social differentiation of English in Norwich*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Trudgill, P., y Hernández Campoy, J. M. (2007). *Diccionario de Sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- Tuggy, D. (2007). Schematicity. En D. Geeraerts y Cuyckens, H. (Eds.), *The Oxford handbook of Cognitive Linguistics*. Oxford: Oxford University Press.
- Tusell, J. (2004). Franquismo y Transición: Del apogeo del régimen a la consolidación de la democracia. (Vol. 17). Madrid: Espasa Calpe.
- Ullmann, S. (1976). *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*. Madrid: Aguilar.
- Uría Varela, J. (1997). *Tabú y eufemismo en latín*. Ámsterdam: A. M. Hakkert.
- Van Gennep, A. (1909). *Les rites de passage*. París: Nourry.
- Warren, B. (1992). What euphemisms tell us about the interpretation of words. *Studia Linguistica*, 2(46), 128-172.
- Warren, B. (2006). Referential metonymy. Versión manuscrita de la publicada en *Scripta Minora*. Lund, Suecia: Royal Society of Letters. Disponible en: <http://lup.lub.lu.se/luur/download?func=downloadFile&recordId=536833&fileId=1270220>. (Consultado: 7/02/2013).
- Wats, A. (1977). *El libro del tabú*. Barcelona: Kairós.
- Webster, H. (1952). *Le tabou. Étude sociologique*. París Payot.
- Weinreich, U., Labov, W., y Herzog, M. (1968). Empirical foundations for a theory of language change. En W. P. Lehmann y Malkiel, Y. (Eds.), *Directions for historical linguistics: A symposium*. Austin: University of Texas Press.
- Widlak, S. (1970). Problème des domaines et des motifs de l'apparition de l'interdiction linguistique: exemple italien. En *Actes du XII Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes*. Bucarest: Editura Academiei Republicii Socialiste România.
- Widlak, S. (1972). *Alcuni Aspetti strutturali del funzionamento dell'eufemismo*. Breslavia, Polonia: Zakład Narodowy Imienia Ossolinskich.
- Wolfson, N. (1976). Speech events and natural speech: some implications for sociolinguistic methodology. *Language in Society*, 2(5), 189-209.
- Wundt, W. M. (1906). *Voelkerpsychologie* (Vol. II). Leipzig: W. Engelmann.
- Zenner, E. (2013). *Cognitive Contact Linguistics: The macro, meso and micro influence of English on Dutch*. Tesis de doctorado, Katholieke Universiteit Leuven, Lovaina, Bélgica.
- Zenner, E., Speelman, D., y Geeraerts, D. (2012). Cognitive Sociolinguistics meets loanword research: Measuring variation in the success of anglicisms in Dutch. *Cognitive Linguistics*, 4(23), 749 – 792.
- Zhang, Q. (2005). A Chinese yuppie in Beijing: Phonological variation and the construction of a new professional identity. *Language in Society*, 3(34), 431–466.

- Zhang, W. (2013). *Variation in metonymy. A corpus-based cognitive linguistic approach*. Tesis de doctorado, Katholieke Universiteit Leuven, Lovaina, Bélgica.
- Zhang, W., Speelman, D., y Geeraerts, D. (2011). Variation in the (non)metonymic capital names in Mainland Chinese and Taiwan Chinese. *Metaphor and the Social World*, 1(1), 90–112.
- Zlatev, J. (2005). What's in a schema? Bodily Mimesis and the grounding of language. En B. Hampe (Ed.), *From Perception to Meaning: Image Schemas in Cognitive Linguistics*. Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter.

